EMMA MONTGOMERY

What If... In the Stars?



What If in the Stars?

Emma Montgomery

Derechos de autor © 2024 Emma Montgomery

What If in the Stars?
© 2024 Emma Montgomery

Corrección: Daniel Barrios
Diagramación interior: Daniel Barrios
Ilustraciones internas: Daniela Triana Mejía
Diseño de portada: Daniela Triana Mejía

Primera edición: Febrero de 2024
Contacto: montgomerye747@gmail.com

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio, sin permiso previo de la titular del copyright. La infracción de las condiciones descritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Para todos aquellos que están luchando en silencio, para quienes tienen una familia como la de Lennox. Para mi yo de hace un año, que estaba en una batalla contra la peor crisis que su ansiedad y depresión le han causado. Y por supuesto, para mi madre y querida hermana menor que no dejaron que yo me rindiera.

Contenido

Página del título
Derechos de autor
Dedicatoria
Prólogo
Capítulo 1 Hable ahora o calle para siempre
Capítulo 2 No estaba en mí el irme con gracia.
Capítulo 3 Colin.
Capítulo 4 Un montón de estrellas muertas.
Capítulo 5 La extraordinaria teoría del caos.
Capítulo 6 Segundo planeta a la derecha.
Capítulo 7 Algo de caos atrapado en órbita.
Capítulo 8 En busca de un equilibrio químico.
Capítulo 9 En una pequeña paradoja temporal.
Capítulo 10 Las mentiras por las que morimos.
Capítulo 11 La infinita levedad del ser.
Capítulo 12 El colapso de la hija perfecta.
Capítulo 13 Se necesitan dos para que haya un accidente.
Capítulo 14 Un extraño cúmulo de estrellas.
Capítulo 15 El estudio de problemas no lineales.
Capítulo 16 Entre grullas de papel y flores amarillas.
Capítulo 17 Las amargas lágrimas de las perseidas.
Capítulo 18 El salvador y la causa perdida.
Capítulo 19 Reunión entre hermanos, ¿qué podría salir mal?
Capítulo 20 La caída fragmentada.
Capítulo 21 Ecos de tu nombre dentro de mi mente.
Capítulo 22 El diésel es deseo y estamos jugando con fuego.
Capítulo 23 Los corazones rotos hacen mundos rotos.
Capítulo 24 ¿Nuestro comienzo o nuestro final?
Capítulo 25 Los barcos se hundirán con las olas.
Capítulo 26 El fuego se encuentra con la gasolina.
Capítulo 27 Deterioro emocional.
Capítulo 28 Primer acto: el acto de desaparición.
Capítulo 29 Segundo acto: el acto de negación.
Capítulo 30 Tercer acto: el acto de asimilación.
Capítulo 31 Tercer acto: el acto de resignación.
Capítulo 32 El acto final: el acto de rendición.
Capítulo 33 ¿Cuál sería el nombre de la obra?
Capítulo 34 El humo se ha disipado y ¿dónde estamos?
Capítulo 35 El heraldo de la desesperación.
Capítulo 36 Encontramos el país de las maravillas.

Capítulo 37 Tú y yo nos perdimos en él.
Capítulo 38 Y la vida nunca fue peor, pero nunca mejor.
Capítulo 39 Está bien, no estar bien.
Capítulo 40 El barco que al final naufragó.
Capítulo 41 Y los pasajeros que se ahogaron.
Capítulo 42 Ahora estamos en el exilio.
Capítulo 43 Ad Astra per aspera.
Capítulo 44 El universo hablándome al oído: tú disfruta del camino.
Capítulo 45 What if… our forever and ever?
Epílogo.
Capítulo extra – Campamento familiar.
Agradecimientos

Prólogo

En la mayoría de las historias, los finales felices comienzan con un beso, uno que suele ocurrir en el clímax de la trama en la boda que todos hemos estado esperando, pero nadie menciona que los finales tristes comienzan de la misma manera, excepto que también va acompañado de un corazón roto, y es que, cuando él que creías era el amor de tu vida te ha estado engañando, un corazón destrozado y la perspectiva de una vida miserable es lo único que te queda.

Al menos eso es lo que tengo ahora.

También tengo ganas de salir corriendo, de lanzarme del auto, de no ser por una vez la persona cobarde que he sido toda mi vida.

Y una idea impulsiva de la que seguro me voy a arrepentir después viene a mi mente y, antes que pueda pensar en las consecuencias abro mis labios.

—¿Podría hacerme un favor? —le pregunto al hombre que me mira por el espejo retrovisor de mi auto. No espero a que él responda y continuo— ¿Podría interrumpir mi boda?

Paso mis dedos por la delicada tela de mi vestido de novia mientras el auto se detiene a solo cuatro cuadras de la iglesia donde se llevará a cabo la ceremonia, lo cual es absurdo, porque mi familia no es religiosa, ni yo tampoco. Solo lo hice por él.

Idiota —digo en mi mente. Mitad para él y mitad para mí.

Niall, como el católico irlandés que es, quería una ceremonia honrando sus tradiciones y yo, como la estúpida enamorada que soy, acepté llevar a cabo una celebración religiosa. Mi mejor amiga, Kelly, no estaba de acuerdo, dijo que no podía ceder de esa forma a mis creencias solo por un hombre, que Niall debería respetar lo que yo creo y que debíamos encontrar un punto medio.

Y yo debí escuchar a mi mejor amiga, pero no lo hice, escuché a mi madre y lo feliz que estaba por mi boda, también escuché a mi padre y su emoción de unir a nuestra familia con la de Niall. Fue así como me vi envuelta en un sin fin de rituales extraños para que puedan aprobar nuestra boda, solo porque eso parecía hacer feliz a mis padres.

Para que al final nada de eso valiera la pena.

—Como podrá ver, me voy a casar.

—Sí, pienso que el vestido blanco, el velo y todo lo demás podría dar esa idea.

Su voz es grave, profunda y suave. Hay algo en su tono de voz que me resulta familiar y tranquilizador.

—¿Y bien? —le vuelvo a preguntar al hombre cuando el auto empieza avanzar—. ¿Me va a ayudar?

Reprimo el impulso de mascar mis uñas, no solo porque es un mal hábito del que por años he intentado deshacerme, sino también porque eso solo aumentará mi ansiedad ante la situación.

Veo por la ventana y me doy cuenta de que estamos muy cerca de la iglesia y la idea de lanzarme del auto me resulta muy tentadora, pero eso podría causar heridas y golpes con los que no quiero lidiar.

—¿Habla usted en serio? ¿De verdad quiere que interrumpa su boda? Parecía muy feliz con la idea de casarse.
El chófer de mi auto parece ser unos dos o tres años mayor que yo, incluso puede que tenga mi edad y veo como levanta ambas cejas mientras piensa, tratando de darle sentido a mi petición. Sus ojos grises me miran a través del espejo retrovisor, y pasa una mano por la gorra gris del uniforme que cubre su cabello negro.
Casi puedo imaginar la expresión de todos sí él llega aceptar mi petición de interrumpir la boda.
—Si acepta ayudarme, le pagaré. No quiero que haga gran cosa, solo entrar ahí y decir algo simple, no sé, que nos acabamos de conocer y nos gustamos. Algo así.
—Llevo siendo su chófer por cuatro meses.
—¿De verdad? —No puedo evitar la sorpresa que se filtra en mi voz.
—Sí, señorita.
—Eso es aún mejor. Pero aún no me dice, ¿me va a ayudar?
Mi corazón empieza a palpitar con fuerza contra mi pecho, cada latido se siente aún más fuerte y pesado, casi parece que su intención es destrozar mi caja torácica, romperla desde adentro y hacerme sangrar.
Contengo la respiración cuando veo que hemos llegado a la iglesia y que la mujer encargada de organizar la boda se acerca con pasos firmes y largos, pero antes que se acerque, el auto vuelve avanzar para dar una vuelta más a la manzana, dejando a la mujer mirando confundida como nos adentramos de nuevo en el tráfico.
—La ayudaré con una condición.
—Bien, ¿cuál es su condición?
—Si usted sabe mi nombre, yo con gusto la ayudaré. —Me siento ligeramente tentada a lanzarle el ramo de orquídeas que sostengo en mi mano.
—Eso no es justo, hasta hace unos minutos, ni siquiera sabía que usted trabajaba para mí.
—La vida no es justa señorita, Reagan. —Lo sé, eso lo sé muy bien.
—Al menos, ¿me podría dar una pista?
—Mi nombre empieza con una consonante. —Mi agarre sobre el ramo en mis manos se hace aún más fuerte.
—¡Eso no es una pista!
—Lo es, usted no especificó de qué tipo.
Abro mis labios para debatir, pero los cierro y en su lugar, dejo caer mi cabeza contra el respaldo de mi auto sin importarme que se pueda arrugar el velo o dañar mi peinado.
Estoy tan cansada y decepcionada.
Eliza, la esposa de mi padre, podría entenderme ahora y ayudarme, pero ella murió hace tres años. Mi padre solo me dirá que esto es lo que yo quiero, que es lo mejor para mí, y mi madre me diría que deje de ser una reina del drama, levante mi barbilla y camine con elegancia hacia el altar. Y yo haré justo eso, porque tengo el síndrome de la hija perfecta, la necesidad de complacer y hacer felices a mis padres, de una forma poco saludable, porque algunas veces, suelo anteponer su felicidad a la mía.
—Me acaba de llegar un mensaje de un número desconocido, con una foto de mi futuro esposo siéndome infiel con alguien. No una vez, sino varias veces —le explico—. Y si usted no interrumpe esa boda, yo voy a caminar hacia el altar, me voy a casar y seré infeliz por el resto de mi vida. Ya que amo a ese hombre, incluso aunque él, al parecer, no me ama a mí.
Y también tengo la necesidad de complacer a mis padres y ellos quieren esta boda mucho más de lo que me quieren a mí —completo en mi mente.

A pesar de que es un número desconocido, la persona que envío la foto me conoce porque tiene mi número personal y eso es algo que muy pocas personas tienen.
¿Por qué tenía que enviar la foto horas antes de la boda? Debió hacerlo hace días, semanas incluso.
—¿Estás segura de que esto es lo que quiere, señorita?
El auto se vuelve a detener frente a la iglesia, la mujer encargada de la boda parece que está a punto de arrancarse su cabello por los nervios y empeora aún más, cuando yo le hago una seña para que espere.
¿Esto es lo que quiero?
—Sí, quiero que impida esta boda, humillarlo frente a todos al dejarlo plantado en el altar. No me importa lo que diga mi familia, los medios o las consecuencias que vienen después. Él rompió mi corazón y yo romperé su ego, y créame, eso le dolerá aún más.
Niall se lo merece, se ganó la humillación de ser dejado en el altar por la mujer que él supuestamente ama. Porque lo último que yo quiero es ser la víctima en esta situación.
—¿Lo hará, va a impedir mi boda?
—Lo haré y prometo dar un gran discurso que hará sentir a su prometido como un gran idiota.
Tal vez es la pesadez del momento, el estrés de lo que está por suceder o todo a la vez que me hace sonreír ante las palabras que él me acaba de decir.
—¿No considera que ya debería decirme su nombre?
—Colin, mi nombre es Colin Hayes, señorita y será un placer para mí, el interrumpir su boda.
La puerta del auto se abre y él se baja, tomo un par de respiraciones profundas y cierro los ojos hasta que la puerta junto a mí se abre y el bullicio de la ciudad me regresa al presente.
—¿Estás lista, Lennox? —me pregunta la organizadora de bodas.
—Sí —respondo y tomo la mano enguantada que Colin me ofrece para ayudarme a bajar de mi auto.
¿De verdad voy a hacer esto? ¿Dejaré que un extraño interrumpa mi boda?
—¿Realmente quiere que interrumpa su boda, señorita Reagan? Hable ahora o guarde silencio para siempre.
La pregunta solo da paso a dos posibles respuestas: Sí o no. Y no debería ser difícil responder, pero yo sé cómo las decisiones se fragmentan y los posibles escenarios danzan frente a nosotros cuando se debe tomar una decisión.
Millones de escenarios se muestran frente a mí antes que yo responda.
—Sí, señor Hayes.

◆◆◆

«En el multiverso no existe el que hubiera pasado sí, de hecho, su teoría designa que, cada vez que se debe tomar una decisión, la realidad se fragmenta y nos muestra una cantidad infinita de posibilidades».

Capítulo 1 Hable ahora o calle para siempre

Taylor Swift – Speak Now (2:27 – 3:37)

¿Qué hubiera pasado sí? Es una de las preguntas que más nos hacemos a lo largo de nuestra vida. Pensamos en otras posibilidades, otros resultados, otras opciones. ¿Qué hubiera pasado si giraba a la derecha en lugar de la izquierda? ¿Qué hubiera pasado si mis elecciones fueran diferentes?
Todos quisiéramos saber que pasaría sí, y lo fascinante de la física, es que hay una teoría que asegura que, en otros universos, aquello que pudo suceder, está sucediendo. Es decir, que si yo escogí ir a la izquierda en este universo, hay otro universo donde yo fui a la derecha.
Y así con cada elección que tomamos.
Aquella teoría del multiverso me da cierto consuelo, me hace sentir mejor de una forma que no logro entender, saber que hay otra yo, que puede estar tomando mejores decisiones y tal vez siendo feliz. Porque tal vez en otro universo, tuve la historia de amor que merezco y la felicidad que parece que en este me es negada.
Hay una Lennox Reagan en algún universo que no es una cobarde y está luchando por su felicidad.
—Lennox, hija, te ves hermosa —me dice mi padre cuando se para a mi lado—. Niall es un hombre afortunado.
Miro mis manos cubiertas con los guantes para ocultar mis uñas rotas, algo que provoqué después de no poder dejar de morderlas en las últimas semanas.
Levanto la mirada hacia mi padre y fuerzo una sonrisa.
—Papá… —las palabras se atascan en mi garganta. — ¿Tú entenderías si yo no continuara con esto? ¿Me perdonarías por irme ahora?
Llevo toda mi vida siendo la persona que esperaban que sea, me moldeé a su conveniencia. La hija perfecta que jamás se queja de nada, que calla sus penas y sonríe ante las cámaras. La buena hermana que da y da, sin esperar que mis hermanos hagan lo mismo por mí. Soy la nieta obediente que desempeñó sin quejas el papel que me asignaron en esta familia.
Soy todo lo que querían que fuera y jamás fue suficiente para ellos.
Tienes el síndrome de Wendy o el síndrome de la hija perfecta —me dijo mi terapeuta—. *Por eso sientes esa necesidad de siempre querer complacer a tus padres, de no dejar que nadie se sienta infeliz con alguna decisión que tomes.*
El comprenderlo y saber que es un problema, no hizo que de forma automática dejara de existir, dijo que será difícil erradicarlo y que aun así quedarán secuelas, porque es un comportamiento que he venido teniendo por años y no va a desaparecer de la noche a la mañana.
—¿De qué hablas, Len? Esto es lo que tú quieres y sabes que es bueno para nosotros. No digas tonterías, ya estamos a minutos de empezar la ceremonia. No lo arruines.
—Pero, papá…
—Nada, Lennox. Sonríe, que hay personas mirando.
Mi padre no cuestiona la razón de mis preguntas, él sabe que algo no anda bien, pero también sabe que aquello podría interferir en sus planes, así que lo deja pasar, pone el error en un segundo plano olvidado y finge que las cosas están bien, que todo marcha de maravilla.
Palmea mi mano y me sonríe, yo tardo un par de segundos en devolverle la sonrisa.
—Te ves hermosa, hija —me repite.

Sí, sí, muy hermosa, pero, ¿también me veo feliz? La respuesta es no y eso debería ser lo más importante este día o cualquier otro día de mi vida.
—Yo siempre me veo hermosa, papá —respondo sin mirarlo.
—Gracias por incluir a Lena en tu ceremonia.
De mis cinco medios hermanos, Lena, la menor de todos, es con quien mejor me llevo.
Mi padre tiene seis hijos y todos con diferentes mujeres. El mayor es Andrew, va a cumplir treinta, su madre era una modelo británica, le sigue Katie con veintiocho, cuya madre trabajaba para una agencia publicitaria; Stefan con veintisiete años, su madre era la azafata del avión de la compañía. De ahí vengo yo con veintiséis años, mi madre trabajaba en Reagan Corp. hasta que quedó embarazada de mí. Después de mí viene Drea, con veinticuatro años, su madre cantaba en el club de empresarios que pertenece a mi familia. Y por último, Lena con veintiún años recién cumplidos, cuya madre regresó a Corea y murió allá.
—No tienes nada que agradecer, papá, es un gusto para mí.
—Pero pensé que tendrías tres damas de honor.
Miro a mi padre de reojo.
¿Era necesaria esa pregunta, papá? No sé por qué él hace preguntas donde ya sabe las respuestas.
—Sí, Cristal, mi amiga, iba a ser la tercera dama, pero dada algunas circunstancias optó por no venir y creo que fue lo mejor.
La palabra «amiga» sale con amargura de mis labios.
—Entiendo.
Kelly se para delante de mí con una media sonrisa, pero se acerca un poco cuando me ve, ella me conoce lo suficiente como para saber que algo me está pasando.
Me pregunta con la mirada que sucede y yo solo respondo con un gesto de cabeza antes que, Olga, la organizadora de la boda, le indique a Kelly dónde debe pararse. Lena se para detrás de Kelly y me dedica una sonrisa brillante.
—Bien, todos listos. La ceremonia va a empezar —nos dice Olga.
—¿Olga? Tengo una pequeña petición.
—Sí, te escucho.
Hoy se supone que era el día más feliz de mi vida y ella tenía que venir y quitarme esta felicidad. ¿Era tan difícil para ella dejarme tener este día? Siento que no pido mucho, que me he esforzado lo suficiente, que he intentado y merecía este día.
Envuelvo mi brazo alrededor del brazo de mi padre y me apoyo en él un momento, porque mis piernas se han vuelto demasiado débiles como para sostenerme y mi corazón está latiendo demasiado rápido de nuevo. Cierro los ojos y tomo aire, dejándome sentir el dolor mientras el aire inunda mi cuerpo, me dejo sentir el dolor y la decepción antes de exhalar y poner mi mejor sonrisa falsa.
—¿Estás lista, Lennox?
No, porque me acabo de enterar de que el hombre que amo me estuvo engañando todo este tiempo.
Pero puedo fingir estar bien, porque al crecer como Reagan, aprendí a desarrollar como forma de sobrevivir una gran hiperconciencia de las emociones de quienes me rodean, para poder tener la capacidad de prepararme para cualquier problema o amenaza. Siempre lista y a la espera que caiga el otro zapato.
Así que está bien, yo puedo con esto. Yo puedo fingir que soy más fuerte que ellos.
—Sí, estoy lista.
Las altas y elegantes puertas de la iglesia se abren y los invitados guardan silencio mientras se

levantan y los músicos empiezan a tocar la marcha nupcial y yo pienso qué esa ni siquiera era la música que quería, que no quería simples flores blancas adornando la iglesia y mucho menos con flores azules.
A mí me gustan las rosas amarillas —pienso.
¿Él sabe que prefiero las rosas amarillas?
Casi puedo sentir como mis neuronas motoras se rompen y disparan para impulsar el movimiento de mis pies a pesar de las protestas del fuerte ardor en mi pecho, dónde metafóricamente están mis sentimientos. Y el sonido superficial de la sangre en mis oídos por los fuertes latidos de mi corazón, apagan los sonidos a mi alrededor y ahogan los pensamientos de mis pies y cuerpo, moviéndose hacia el altar donde me espera Niall, con una brillante sonrisa.
Una sonrisa casi tan brillante como la que tenía cuando nos conocimos.
Me sobresalto al sentir la mano de mi madre alrededor de mi brazo para llevarme hacia un grupo determinado de personas.
—Ven, Len, quiero presentarte a alguien.
Ella no me deja responder y mi mano queda extendía hacia la bandeja de canapés.
Miro hacia el grupo de personas que ella quiere que conozca, ya puedo imaginar por qué. A veces es un poco frustrante como mis padres me utilizan para consolidar o conseguir ciertos negocios, mamá dice que, si tengo belleza, debo hacer uso de ella y yo le digo que también tengo cerebro y uno muy bueno, pero a mi madre no parece importarle mucho.
Papá no es mejor que ella y es por eso que agradezco que jamás hayan estado juntos, si separados me vuelven loca, no quiero imaginarme cómo sería vivir con los dos.
—Lennox, estos son Rogers y su hijo Niall, están haciendo negocios con Reagan Corp, estoy segura de que tu padre querría que los conozcas.
Niall, quien al parecer tiene mi edad, da un paso adelante y extiende su mano para tomar la mía y me sorprende cuando se lleva mi mano a sus labios y deja un casto beso en mi palma.
Todo un perfecto caballero.
Mi madre y el padre de Niall sonríen felices por el gesto.
—Es un gusto conocerte, Lennox. Tu papá me ha hablado mucho de ti, ¿en qué departamento trabajas?
—Me acaban de nombrar directora del departamento de control de calidad.
—Vaya, felicidades. Creo que debemos celebrarlo. ¿Te gustaría bailar?
Miro hacia la pista, dónde algunas personas están bailando, yo usualmente no lo hago porque no me gusta mucho este tipo de eventos, pero mi familia insiste en que debemos asistir a las galas benéficas porque son buena publicidad para Reagan Corp.
Tomo la mano de Niall y dejo que él me guíe hasta la pista de baile.
Nuestra historia empezó esa noche, no fue un comienzo especial o sentí alguna emoción cuando lo conocí, pero poco a poco eso fue cambiando y si pudiera cambiar algo, sería el asistir esa noche a esa gala benéfica.
La música sigue sonando y pienso en lo mucho que odio esa música, y en cuanto odio a Niall, y a todos. Incluso me odio a mí por no darme cuenta de que él me estaba engañando.
—Niall, espero que sepas lo afortunado que eres al casarte con mi hermosa Lennox —le dice mi padre mientras toma mi mano y se la entrega a Niall.
¿Desde cuándo yo soy una posesión que deba ser entregada de un hombre a otro? ¿Cuándo me volví esto?
Agradezco tener guantes para evitar que mis manos toquen de forma directa la piel de las manos de Niall.

—No se preocupe, yo soy muy consciente del hombre afortunado que soy y le prometo hacer muy feliz a Lennox. Porque no hay nada más importante para mí, que su felicidad.
¿Cómo puede decir mentiras con tanta seguridad?
No puedo evitar analizar en mi mente cada cosa que me ha dicho pensando que cosas han sido mentiras y si hubo algo real en toda nuestra relación.
Dos años de relación, ¿para esto?
¿No crees que nos estamos apresurando, Niall? —le pregunté cuando los preparativos de la boda empezaron.
No, Len, te amo y quiero pasar el resto de mi vida contigo —fue su respuesta.
Y yo le creí.
—Estamos aquí reunidos para celebrar la unión de Niall Lane y Lennox Reagan.
Se supone que este debería ser el momento más feliz de mi vida. Debería serlo, me esforcé para esto y lo merezco, pero como siempre, nada sale como yo quisiera, al final, solo obtengo decepciones.
¿Por qué fui a esa gala benéfica?
La gala benéfica parece que va a durar por siempre y la sonrisa en mi cara se siente tensa y pesada, creo que cada minuto se acerca más a una mueca que a una sonrisa.
Una mano se envuelve alrededor de la mía y antes que pueda reaccionar, estoy corriendo por el salón, sonrío al ver que es Niall quien ha tomado mi mano y me lleva fuera de esta fiesta hasta la terraza del edificio donde me dice que puedo gritar con libertad la frustración que me ha causado este evento.
—Gracias —le digo.
—Cualquier cosa por ti y por verte sonreír.
Sus manos toman las mías y comenta algo, no estoy segura, lo único que recuerdo con exactitud es la sensación de sus labios contra los míos.
Esa noche compartimos nuestro primer beso y fue tan perfecto. El tipo de primer beso que uno podría contar en la fiesta posterior a la boda, y eso era justo lo que tenía planeado hacer.
Y él, ¿qué otras mentiras planeaban decirme? ¿Qué otras promesas huecas ideaban hacerme?
—Esto usualmente no se dice —empieza a decir el sacerdote—, pero como pedido especial de la encantadora novia voy a preguntar, ¿hay alguien aquí que se oponga a esta ceremonia? Sí, es así, que hable ahora o que calle para siempre.
Bien, este es el momento.
Contengo la respiración y doy una mirada hacia los invitados que tienen una sonrisa en su cara sin entender por qué quería que se haga esa pregunta, dando paso a que la iglesia se sumerja en un silencio bullicioso.
—Yo me opongo —dice alguien con voz fuerte y clara.
Hay murmullos alrededor que se empiezan hacer cada vez más fuertes, y también escucho un par de jadeos de sorpresa.
A pesar de eso, esto es muy emocionante y sonrío aún más, cuando veo la forma dramática con la que Colin entra en la iglesia porque al parecer él se está tomando muy en serio su papel.
—Mira no soy el tipo de persona que interrumpe una boda, pero tú no eres el tipo de mujer que debería estar casándose con alguien que no sabe cuál es su flor favorita o porque te gusta tanto Taylor Swift y Abba. Con alguien que no entiende que no te gusta hablar por las mañanas y que en las tardes solo quieres leer un libro mientras vas camino a casa. No deberías estar con alguien que no sabe apreciar la extraordinaria persona que eres.
Él hace una pequeña pausa, tan corta como el tiempo que hay entre un latido a otro, entre un

parpadeo y las ganas que tengo de escuchar el final de esto.
—Lennox, no eres el tipo de mujer que debería estar casándose con la persona equivocada —me dice y empieza a caminar hacia mí sin apartar sus ojos de los míos—. Tú debes estar conmigo, es el destino porque nuestra historia está escrita en las estrellas.
Hay un leve jadeo de sorpresa, que se escucha muy cerca y tardo un momento en comprender que es mío al darme cuenta las cosas que Colin sabe de mí, aunque no debería sorprenderme porque escucho a Taylor Swift y Abba todas las mañanas camino al trabajo y siempre me detengo los lunes y jueves a comprar rosas amarillas, me quejé por días al saber que las rosas de la boda serían blancas y azules.
Y siempre leo un libro cuando salgo del trabajo y me dirijo a mi casa. Es relajante, me gusta, me da confort.
No me sorprende que Colin sepa esas cosas de mí, mi sorpresa es que alguien que me conoce hace cuatro meses, sepa más sobre mí que el hombre con él que estoy a punto de casarme.
—¡Lennox! ¿Qué clase de retorcida broma es esta? —me pregunta mi madre.
—¡Seguridad! —dice mi padre.
Veo como mi padre se levanta y Andrew, mi hermano mayor, se levanta para detener a mi padre.
—Esto no es cierto, te conozco, Len, sé que jamás te fijarías en... ¡Un chofer! —sigue diciendo mi madre— Deja esta estupidez y sigue con la maldita ceremonia.
—Lennox, amor, ¿qué está pasando aquí? —me pregunta Niall— Se supone que este es el día más feliz de nuestras vidas. ¿Lo recuerdas? Este es el inicio de nuestro, felices por siempre.
Pero no es eso lo que recuerdo en este momento, es otro, un recuerdo aún más doloroso.
Las estrellas están brillando esta noche de una forma casi mágica, mis ojos están fijos en ellas y extiendo mi mano hacia arriba para poder indicarle a Niall la constelación de la cual le estoy hablando.
Hace poco le conté lo mucho que me gustan las estrellas y que, por años, fueron mi única compañía y consuelo, las únicas constantes en mi vida y él decidió traerme aquí para que podamos observarlas.
—Gracias por hacer esto por mí, Niall.
Nadie antes se había tomado la molestia de hacer este tipo de gestos, de tener estos detalles para mí.
Su sonrisa se hace aún más amplia y toma mi mano entre la suya.
—Haría cualquier cosa con tal de verte sonreír.
No soy una persona muy afectuosa o propensa a las demostraciones públicas de afecto, para mí, tomarnos de la mano como lo estamos haciendo, ahora se siente muy íntimo, pero hay otra parte de mí, aquella que se está congelando en años de indiferencia y falta de amor, que está desesperaba por acercarse al calor de Niall y dejarme envolver en él.
A veces yo soy tan fría.
—¿Cualquier cosa?
—Sí, siempre buscaré la forma de verte sonreír.
Hay una pequeña voz en mi cabeza que me susurra que en cualquier momento Niall se dará cuenta de algo que yo siempre he sabido, que estoy rota, tan rota que estoy más allá de la posibilidad de una reparación. Y que cuando él se dé cuenta de eso, se irá.
—¿Lo prometes, Niall?
—Lo prometo.
Soy consciente de cómo todos me están mirándome a mí y capto la mirada de Kelly y ella me guiña un ojo, antes de aclararse la garganta y dar un paso al frente.

—Es verdad, ellos se aman —empieza a decir Kelly—. Yo he sido testigo de su gran amor. Igual que la canción, *amor prohibido murmuran por las calles por qué somos de distintas sociedades.* ¿Alguien se la sabe? ¿Nadie? Qué decepción.
—¡Basta! Esto es inaudito.
Mi madre sigue farfullando sobre que esto no es posible porque yo jamás saldría con alguien que no sea de mi clase social, mi padre exige una explicación e incluso puedo escuchar las voces de mis hermanos mayores: Andrew, Stefan y Katie, quienes tratan de mantener en calma la situación y evitar que todo se salga de control. Drea, por el contrario, parece estar disfrutando del espectáculo y esperando que el drama aumente.
Miro de reojo a mi abuelo, Samuel, y su rostro está estoico.
Yo dejo caer el ramo de mis manos y lo piso cuando me giro hacia Niall, me quito el anillo y lo dejo en su palma.
—No merezco a alguien como tú Niall y lo nuestro no hubiera funcionado, no por mí, sino por ti. Yo soy demasiado y tú tan poco, y no es mi problema que tú no hayas podido ver la extraordinaria persona que soy, pero no me voy a quedar aquí a esperar que te des cuenta de lo que yo valgo y merezco. No me voy a quedar a mendigar por tu amor porque, ¡Ni siquiera sabes cuál es mi flor favorita! Lo que es peor, no te importa y yo merezco más de lo que alguien como tú me podría dar.
Me quito el velo y lo lanzo a un lado, también me quito los guantes porque no me importa si pueden ver mis cutículas dañadas o mis uñas.
—Lennox...
—No, escúchame, por una vez en tu vida, realmente escúchame —no se lo pido, le exijo que me escuche—. Eres el perfecto caballero, el príncipe encantador sacado de un perfecto cuento de hadas, pero eres todo eso solo en apariencia, la verdad es que, en el fondo, no hay nada de ti que valga la pena y me lamento el tiempo que tardé en darme cuenta.
Las personas se quedan en silencio y los ojos de Niall arden con diferentes emociones.
—Puedes meterte todos tus millones por dónde no te da el sol, no me importa —le sigo diciendo —. Porque ni con todos los millones del mundo, podrás ser la mitad de hombre que Colin es.
Se escucha un jadeo colectivo y una exclamación llena de disgusto que estoy segura de que proviene de mi madre, quien sigue diciendo que yo solo estoy nerviosa y que por su puesto que amo a Niall y me quiero casar con él.
—Vamos, Len, ¿hablas en serio?
—Sí, Niall, hablo muy en serio.
Miro a Colin que parece estar disfrutando con lo que está pasando.
—Tienes razón —digo en dirección a Colin—. No soy el tipo de mujer que se va a casar con la persona equivocada.
Lena aplaude y da pequeños brincos de felicidad, la veo compartir una mirada con Kelly y ambas sonríen. Drea, desde su asiento, también aplaude.
Alguien, no estoy segura de quién es, comenta que yo no puedo estar enamorada de mi chofer.
—Pero, es verdad, Lennox y él se aman y querida amiga, es momento que huyas con tu verdadero amor. ¡Huye! ¡Ahora! Vamos, vamos.
Kelly me sonríe y me vuelve a guiñar un ojo antes de hacerme un gesto con la mano para que salga, y ese parece ser todo el estímulo que necesitaba porque dejo de escuchar los reproches de mi madre, los comentarios molestos de mi padre y los murmullos de los invitados, y solo corro hacia Colin quien sonríe cuando me acerco y me hace girar en sus brazos, me baja con cuidado, se quita el sombrero y se inclina en señal de despedida hacia donde está Niall con cara de enfado

y se despide con la mano.
—Eso fue mejor de lo que había pensado —susurro en su oído—. Vámonos de aquí.
Hay gritos y exclamaciones, personas corriendo hacia nosotros, pero ninguno de los dos le presta atención y nos dirigimos hacia mi auto, él abre la puerta para mí y se sube casi al instante.
Lo hice. Lo dejé. No me casé.
Creo que, por primera vez en mi vida, no hice lo que se esperaba de mí, no me tragué mis emociones para hacer algo que haría feliz a los demás, me puse a mi primero y se siente liberador. Claro, también siento miedo a lo que va a pasar, a las consecuencias, pero dejando eso a un lado, la sensación de liberación es casi adictiva y me podría acostumbrar a ella.
—Creo que aquí es donde usted me dice hacia donde vamos.
Miro los ojos grises de Colin por el espejo retrovisor, pero aparto la mirada cuando mi teléfono suena junto a mí y lo tomo para ver la lluvia de mensajes que me empiezan llegar, pero hay uno en particular que llama mi atención y es el de Niall.
Abro su mensaje, escribo una simple oración y adjunto una de las fotos que me enviaron.
Para Niall: Espero que esto responda tu pregunta.
—¿Hacia dónde, señorita?
Lanzo mi teléfono con la respuesta de mi ex prometido infiel y miro por el espejo retrovisor el par de ojos grises que me observan expectantes.
—Hacia las estrellas o directo al infierno, justo ahora, me da igual conocer a Dios o al Diablo.

«Y un día dos personas se conocen. ¿Quiénes son? ¿Quiénes eran antes de conocerse? ¿Cambiaran sus vidas ahora que se conocen? ¿Seguirán llevando vidas separadas o empezarán a compartir una vida? Todo puede suceder, el destino no está escrito en las estrellas».

Capítulo 2 No estaba en mí el irme con gracia.

Taylor Swift - My tears ricochet (0:30 — 1:08 segundos)

Siempre he sido fanática de la astronomía, del espacio y sus misterios, en gran parte porque me gustan las cosas complicadas, que necesitan ser estudiadas a fondo para ser comprendidas, y, aun así, a pesar de lo mucho que las personas intenten, jamás logran saber todo sobre el gran universo al que pertenecemos. Gran parte del universo, empezando por su origen, siguen siendo un misterio. Aún no se puede determinar con exactitud, cuál teoría es la correcta, pero sabemos que tuvo un inicio y tendrá un final, como todo lo que en él existe, por ejemplo, las estrellas, que nacen y mueren, dejando a su paso un bonito cadáver en forma de supernova.

Mi abuela me solía decir que todo lo que ocurre en el universo tiene una relación con nosotros y ni siquiera nos damos cuenta.

Todo está conectado, incluso las cosas que parecen no estarlo, porque Dios no juega a los dados con el universo. Pero, ¿dios juega a los dados con la vida de las personas?

—Él me engañó —murmuro—. En el mensaje dice que me ha estado engañando por tres meses, pero, ¿será eso verdad?

Nos hemos mudado a una mesa apartada para poder conversar. *Exile* es el lugar adecuado para poder mantener esta conversación, porque no se permiten teléfonos, no cualquiera puede entrar y asegura la privacidad, pero, sobre todo, no es grande y ostentoso.

—Tres meses. Durante tres meses él vino hacia mí, me dijo que me amaba, hicimos planes para nuestra boda. Durante tres meses el hombre que juró amarme y jamás lastimarme, me miró a la cara, me sonrió y fingió que todo estaba bien mientras a mi espalda se estaba acostando con otra persona.

No soy una persona que cede ante las emociones, dada mi crianza y familia, he pasado mi vida protegiendo mis emociones del mundo exterior. De ahí nacen las cajas mentales, donde pongo mis emociones y las guardo en lo más profundo. Dejándolas a salvo y al mismo tiempo, manteniéndome a mí a salvo de ellas.

Las emociones son complicadas y peligrosas.

Pero cuando conocí a Niall, algunas cajas se desbordaron. No mucho, tan solo un poco y yo las dejé, lo hice porque confiaba en Niall y sus bonitas palabras.

—No quiero ser la víctima, no quiero que todos me miren con lástima y pesar. ¿Por qué ellos son los infieles y soy yo quien tiene que agachar la cabeza? ¿Por qué ellos son los que se equivocaron, pero soy yo quien se siente culpable? Siento que de alguna forma eso fue mi culpa y odio sentirme así. No quiero ser por siempre la mujer que fue engañada. Pero eso es lo que seré si los demás se enteran.

—Entonces no lo sea, nadie tiene el derecho a decirle que o quien puedes ser —me dice Colin—. A menos claro, que usted les dé ese derecho.

—Creo que ambos sabemos que lo hice.

—Y ambos sabemos que usted se los puede quitar, porque meceré más de lo que le han dado. Mucho más de lo que usted piensa que merece.

Doy un pequeño sorbo a mi copa de martini porque, de pronto, mi garganta se ha secado al igual que mis labios. Tal vez se deba al recuerdo de esas malditas fotos o a la tela de mi vestido de novia rozando mi piel.

—Es usted más sabio de lo que suponía.
—No sé si eso es un insulto o un cumplido.
Hago una seña para pedir otro trago, pero Colin me detiene y me dice que es momento de irnos, que me vendría bien cambiarme de ropa y comer algo.
Yo estoy a punto de refutar el hecho que yo soy su jefa y que no tiene derecho a darme órdenes, pero me siento tan cansada y me dejo llevar hasta mi ático, él abre la puerta y yo le agradezco antes de decirle que es todo por hoy, que puede irse, pero recuerdo algunos regalos alrededor de mi ático y la sensación de asfixia aumenta.
No puedo estar ahí.
—Espera. No te vayas aún, déjame tomar algunas cosas para que me puedas llevar al aeropuerto.
Necesito irme por un tiempo, no puedo quedarme en este lugar.
Subo hasta mi ático y me quito el vestido casi rasgando la tela, sin importarme la forma en que se daña el delicado encaje, lo dejo a un lado y tomo una pequeña maleta del armario y guardo algunas prendas de ropa, busco mi pasaporte y mi billetera antes de bajar para subirme de nuevo a mi auto con las gafas oscuras cubriendo mis ojos verdes.
Le pido a Tom, mi asistente, que me reserve un vuelo porque estoy camino al aeropuerto y también le pido discreción, porque no quiero que nadie se entere sobre esto. Solo me iré una semana, máximo dos. Solo el tiempo suficiente para que él se pueda encargar de todo lo relacionado con la boda y que devuelva los regalos.
—Gracias —le vuelvo a decir a Colin—. No sé cómo agradecerte por tu ayuda, pero tómate estás dos semanas de vacaciones, yo cubriré todo.
Saca una simple rosa amarilla de detrás de su espalda y la deja con cuidado en la palma de mi mano.
El gesto me toma con la guardia baja.
—Tenga cuidado, señorita y llame si necesita algo. Cualquier cosa.
—¿Yo llamo y tú vienes?
Él sonríe.
—Sí, ¿no ha sido así desde hace cuatro meses?
Lo ha sido, incluso si no lo sabía, porque es mi chofer, es su trabajo venir cuando yo llamo. Aunque no es su trabajo saber que me gustan las rosas amarillas.
El lugar que eligió Tom es Montana, dijo que nadie me va a buscar ahí y me hará bien estar apartada, él tiene razón, al menos la primera semana donde ignoro los mensajes, llamadas y correos del trabajo, del equipo de relaciones públicas. La segunda semana dejo de evitar el trabajo y me siento a responder la mayoría de correos, algo que me toma demasiado tiempo, en especial los que tienen que ver con el escándalo de mi boda.
La tercera y última semana la paso llorando todo lo que pueda llorar, porque sé que al regresar a San Francisco ya no podré hacerlo.
—Voy a regresar mañana —le digo a Kelly—. Mi padre está furioso, soy la persona más odiada por el equipo de relaciones públicas y tengo una reunión con mi abuelo en Reagan Corp a las tres.
—Len, no pienses en tu papá o tu mamá, en realidad, no pienses en nadie más que en ti. Cariño, no eres egoísta o mala hija por priorizar tus emociones, y si ellos no pueden verlo, es su problema, no el tuyo. Ahora dime, ¿qué quieres hacer al regresar?
—Quiero que Niall vea que he seguido adelante, que mi vida no se acabó porque él decidió ser infiel y romper mi corazón. Quiero que vea que no puede regresar a mi vida solo porque se dio cuenta de que la decisión que tomó fue un error, porque yo no lo estoy esperando.

Niall fue a verme ayer porque quería que regresemos, quería una segunda oportunidad, cuando no me encontró en mi ático, me llamó y dejó un mensaje de voz seguido de varios correos. Dijo que me ama y que podemos volverlo a intentar. Y mientras yo estaba ahí escuchando lo que él tenía que decir, solo pensé en cómo no se dio cuenta de que me ama cada vez que me fue infiel.
Yo le conté todo a Kelly, pero omití decir el nombre de la persona con la que Niall me engañó.
—Ese piojo sin sangre siempre me dio mala espina, había algo en él que no me terminaba de convencer.
—Debí escucharte, tu sexto sentido jamás falla.
—Está bien, Len, de los errores se aprende y estás situaciones nos fortalecen. ¿Estás segura de que es momento de regresar? Te extraño, pero si necesitas algo más de tiempo, deberías tomártelo.
Observo la revista en mi mano, la foto que mi madre eligió para anunciar nuestro compromiso y me detengo a analizar mi imagen en la foto: desde la forma que mi cabello rubio cae por mis hombros y enmarca mi rostro en forma de corazón, hasta lo apagados que están mis ojos de distintos colores —tengo heterocromía; un ojo verde y otro azul grisáceo, aunque casi no se nota —. ¿Cómo es que no noté lo miserable que me veo?
Dejo la revista contra la mesa y respondo.
—Sí, Kelly, es momento de regresar
—Está bien, sabes que estoy aquí para ti. Lo que sea que necesites, soy tu persona. Te quiero y llámame antes de tomar el avión.
—Yo también te quiero.
Cuando llego a San Francisco al día siguiente, son las siete de la mañana, el señor Hayes me está esperando para tomar mi equipaje y hay una solitaria rosa amarilla junto a mi asiento en mi auto.
Toma la rosa y la observo con atención.
—¿Sabes de qué me di cuenta? —le pregunto cuando enciende el auto, no espero a que responda y continúo— Que el discurso que diste en mi boda fue similar al de Taylor Swift en *Speak now*.
Me di cuenta de eso tres días después de llegar a Montana y por alguna razón, me hizo sonreír.
—Llevo escuchando Taylor Swift todas las mañanas por cuatro meses, a estas alturas dudo que haya una música de ella que no me haya aprendido contra mi voluntad.
—¡Oye! Sus músicas son buenas. Ella es la industria musical.
—Sí, lo sé, cuentan una historia. Eso es lo que siempre dice, señorita.
Es verdad, me gustan las músicas que cuentan una historia y todas las mañanas voy al trabajo escuchando a Taylor Swift y Abba. Al regresar escucho a Sleeping at last o Imagine Dragons.
—Sí, señor Hayes, usted tiene suerte que yo lo deleite con esas músicas.
—Estoy seguro de que soy el hombre más afortunado del mundo por escucharla cantar todas las mañanas *All too well* como si le acabaran de romper el corazón, señorita Reagan.
Todas las mañanas es una exageración, la canto pasando un día.
—Bueno, ahora sí me han roto el corazón y esa música es apropiada para mi situación.
—¿Le gustaría que la ponga?
—No, no. Deja esa, me gusta la historia de *the last great american dynasty*.
—Usted dice eso de todas las músicas, no creo que tenga una opinión parcial.
Me encojo de forma leve de hombros.
—¿Qué clase de música le gusta a usted? —le pregunto.
No tengo idea de porque lo hago.
—Lo siento, señorita, pero no tenemos esa clase de confianza.
—¿Qué? Qué exagerado, le estoy preguntando la música que le gusta, nada más. Y usted ya sabe

la música que me gusta.
—No por elección propia. ¿No considera usted que la música que nos gusta es algo muy personal, algo íntimo?
Él me da una mirada ilegible por el espejo retrovisor y yo aparto la mirada. No volvemos hablar por el resto del viaje hasta mi ático.
Me detengo en seco cuando llego a mi ático y veo a Niall sentado afuera de mi puerta.
—¿Qué haces aquí? —le pregunto.
No me detengo a pensar en quién le pudo decir que estoy aquí porque sé que es algo que no vale la pena.
Él levanta la cabeza de forma brusca cuando me escucha y se levanta del piso con la intención de acercarse a mí, pero yo lo detengo estirando mi brazo para impedir que se acerque. ¿Qué le hace suponer que lo quiero cerca de mí?
—¿Podemos hablar? Por favor, Lennox.
—¿Hablar?
—Sí, después de todo lo que hemos pasado, creo que lo mínimo que nos merecemos es hablar. Una última conversación.
Yo busco las llaves en mi bolso y le hago una seña para que se mueva y me deje abrir la puerta.
—¿Quieres hablar? Bien, hablemos.
Dejo caer mi bolso y lo empujo con el pie hacia un lado mientras recuesto mi costado contra el marco de la puerta y me cruzo de brazos para sostenerle la mirada.
—¿De qué quieres hablar primero? ¿De cómo estás arrepentido solo porque yo me enteré de tu engaño? Porque durante tres meses no te vi muy arrepentido que digamos.
—Lennox…
—¿Por qué ella? —le pregunto— Es que no lo entiendo, no comprendo cómo escogiste engañarme con ella cuando sabías todas las inseguridades que tengo por su culpa. Cuando sabes lo difícil que fue crecer a su sombra y la forma en que ella me hacía sentir. No entiendo por qué justo tenías que engañarme con ella. Así que te vuelvo a preguntar, ¿por qué ella?
Siento cierto temor de preguntar, ¿por qué me engañaste? Temiendo la respuesta.
Nunca eres suficiente —me suele repetir mi madre.
Y sí.
Nunca lo he sido.
No era lo suficiente bonita, inteligente o fuerte para mi madre, tampoco lo suficiente ambiciosa para mi padre. Según mi abuelo, me faltaba determinación. Y no era lo suficiente buena para que Niall se quede y me ame.
Ahora siento que ni siquiera soy lo suficiente buena como para conseguir un “final feliz”.
—¿Qué la hace mejor que yo? ¿Qué te hizo engañarme con ella y destrozar mi corazón? Por favor, dime qué pasó por tu cabeza esa primera noche y la razón por la cual seguiste regresando a ella. Dime por qué no luchaste por mí y por mi perdón, porque me dejaste como sí, yo no hubiera significado nada para ti.
Kelly, quien me conoce desde hace años me dijo que esto va a pasar y volveré a ser la antigua Lennox. Pero yo no estoy tan segura que pueda volver a ser esa persona, porque a la antigua Lennox le costaba confiar y creía que era difícil de amar, y ahora esos miedos se han multiplicado por cien y me parece casi imposible volver al punto de partida.
No es tu responsabilidad hacer que te quieran —me dijo mi terapeuta—. *Y si te hacen sentir que es difícil amarte, tal vez no sea la persona correcta.*
Y eso sería fácil de creer, si todas las personas en mi vida no me hubieran hecho creer que era

difícil amarme a tal punto que fue normal para mí creer que el problema era yo. Pensé que si todos decían lo mismo, tal vez tenían razón y el problema era yo.
—No lo estás entiendo, no es que ella sea mejor que tú, porque por supuesto no lo es. Fue solo un error, un jodido error que te prometo, no voy a volver a cometer. Y es que te amo, a ti y solo a ti, jamás he amado a nadie de la forma que te amo a ti. Te quiero en mi vida y quiero casarme contigo, cumplir todos esos planes que teníamos. Te quiero, Len.
—¡Pero me engañaste con ella! ¡Me engañaste!
¿Cómo es que él no lo entiende? ¿Cómo elige ignorar mi dolor de esa forma y pensar solo en lo que él quiere?
Me engañó y eligió seguir engañándome. Fue una elección, no un error.
—Sé que te mereces algo mejor que yo, créeme que lo sé, pero por favor, dame una oportunidad más y te prometo que esta vez no te voy a fallar. Por favor, es todo lo que pido, una oportunidad más, Len.
Es la verdad más grande que él me ha dicho. Porque no merezco alguien que descubra que me ama solo cuando me está perdiendo y en sus momentos de conveniencia. Merezco alguien que luche por la relación tanto como yo y no solo se quede ahí, dejándose querer por mí.
Estuve durante dos semanas esperando una llamada o mensaje de su parte donde me pida perdón por lo sucedido, perdón por herirme, solo quería que me pida perdón para saber que al menos yo le importaba algo. Pero me quedé noches enteras llorando junto a un teléfono, esperando un mensaje que jamás llegó, anhelando una disculpa que él me negó y que yo tanto lo merecía. Esa disculpa no llegó y solo hace unos días se dio cuenta de que me amaba y que quería una segunda oportunidad.
—Merezco alguien mejor que tú, y, sin embargo aún te amo, y todo esto me duele. Me duele aún más el que a ti no te haya importado, porque se supone que eras el amor de mi vida y que íbamos a estar juntos por siempre. Y tal vez fui muy soñadora al creer eso, pero es que no merezco menos y no merezco la forma que me haces sentir, ni mucho menos el dolor que me estás causando. En resumen, tienes razón, merezco algo mejor que tú, pero tú jamás vas a merecer a alguien como yo. Entonces no, no voy a regresar contigo, ni ahora, ni nunca, porque no lo vales y será mejor que te vayas.
Siempre se habla de lo difícil que es confiar en alguien más después de una traición, pero más que confiar en alguien más, lo que nos cuesta es volver a confiar en nosotros después que alguien que creíamos nos amaba, rompe esa confianza.
—Ya hiciste tu elección, Niall. Esa noche y cada vez que la buscaste la elegiste a ella, y ahora debes vivir con las consecuencias. Deberías irte, seguro te está esperando y nunca le ha gustado que la hagan esperar.
Cierro la puerta y me derrumbo hacia el suelo llorando en silencio y cubriendo mi boca con mis manos para ahogar un sollozo.
Pienso que hay un universo donde él no me engañó y nos casamos, nos fuimos de viaje a Grecia como teníamos planeado y justo ahora estamos acostados en nuestra cama, en la casa que compramos para empezar nuestra vida juntos. Pienso que hay un universo donde no estoy en el piso llorando por su traición.
Y con la idea de ese universo me quedo dormida en el mueble de mi sala después de llorar por su culpa, igual a como ha sucedido desde el día donde debió ser mi boda.
Cuando llego a Reagan Corp, el imbécil y arrogante hermano mayor que me tocó, me está esperando en la entrada con una sonrisa pretensiosa muy propia de él.
—¿El abuelo te nombró como el nuevo conserje? —le pregunto y saludo a Dustin cuando paso—

Es bueno que te haya dado un puesto más apto para ti, claro, sin menospreciar a nuestro querido Dustin que hace un gran trabajo como conserje de Reagan Corp.
—¿Realmente regresaste? Cuando tu mamá nos lo dijo, no lo podía creer.
Por supuesto que tenía que ser mi madre quien les informó que yo regresaba y ni siquiera sé cómo ella se enteró, pero ella siempre logra enterarse de todo.
—No regresé, solo soy un holograma.
Toso la palabra idiota y sonrío hacia Andrew.
—Es bueno ver qué tus pequeñas vacaciones no te han quitado tu buen sentido del humor, querida hermana.
—¿Por qué lo haría?
Andrew iguala mi paso y pasa su tarjeta por el ascensor privado que tenemos, las puertas se abren y se hace a un lado para dejarme pasar.
—El abuelo te está esperando y papá no estaba nada feliz cuando se enteró de que regresaste. Si yo fuera CEO de Reagan Corp, no creo que te dejaría seguir trabajando aquí. No es un buen ejemplo para el resto de empleados que te vayas sin previo aviso.
—Pero no eres CEO, así que lo que tú pienses o quieras, me tiene sin cuidado, querido hermano.
Con Andrew siempre he compartido una gran animosidad, competimos por ver quién de los dos es el mejor, Stefan también suele unirse a esta competencia, Katie no porque ella dirige su propio restaurante, *Milis* y es chef de ahí. Drea es cantante y cuando no está de gira, está en alguna fiesta, ella es conocida como la oveja negra de los hermanos Reagan. A Lena tampoco, porque ella es patinadora olímpica y pasa casi todo su tiempo entrenando y en competencias.
Andrew es el director ejecutivo de Reagan Corp y Stefan está en el departamento legal.
—Bueno, hermana, no creo que el abuelo te siga teniendo en cuenta para ser su heredera después de esto.
—Cállate, Andrew y métete en tus propios asuntos.
—Como gustes, hermanita.
Las puertas del ascensor se abren e ignoro la risa de Andrew mientras me dirijo hacia la oficina de mi abuelo, el CEO de Reagan Corp.
Su asistente me dice que él me está esperando y tomo aire antes de entrar en su oficina.
—Buenas tardes, abuelo. ¿Me dijeron que querías verme? Bueno, aquí me tienes. ¿De qué querías hablar conmigo?
No es tan difícil actuar como si no hubiera hecho todo un show el día de mi boda y he escapado a Montana por tres semanas sin notificar al trabajo o dar alguna señal de que estoy bien a excepción de un mensaje que le dejé a Tom, mi asistente.
Me siento en la silla que me indica mi abuelo y sonrío, pero mi abuelo no me devuelve la sonrisa, no me sorprende, él es alguien inexpresivo, rara vez muestra emociones. Katie se parece a él en eso.
—Es inaceptable lo que hiciste —empieza a decir mi abuelo—. No eres como cualquier otra persona, eres una Reagan, no puedes ir por ahí haciendo el tipo de espectáculo que hiciste el día de tu boda, esperaba esto de Drea, pero jamás de ti. Y mucho menos puedes escapar, así como así de tus responsabilidades.
Me invade esa sensación de pesadez y malestar que siento cada vez que algo sale mal, debo controlar la necesidad de morder mis uñas y mover mi pierna por la desesperación ante la mirada severa de mi abuelo.
No manejo muy bien la sensación de equivocarme, de cometer errores, de hacer algo que decepciona a otros.

—Sí, mira justo eso es lo que quería explicarte.
Estoy a punto de contarle a mi abuelo que en realidad no estoy saliendo con mi chofer, que lo hice solo porque minutos antes me enteré de que Niall me había estado engañando, cuando mi abuelo vuelve hablar.
—Pero estuve analizando la situación y entiendo por qué lo hiciste, Lennox. De todos, tú siempre has sido la más emocional. Sueles dejarte llevar por lo que sientes, incluso aunque no quieras. A pesar de ese gran defecto, estoy orgulloso de ti, Len.
—¿Qué?
¿Acaso estoy soñando o me perdí parte de la conversación?
Mi abuelo mueve de forma ligera las comisuras de sus labios hacia arriba en lo que parece ser una sonrisa.
—Sí, Lennox, mostraste determinación al seguir tus ideales, dejando todo por aquel chofer. No es algo que tus hermanos harían, ni siquiera tu padre, y si pulimos esa característica, hay esperanza contigo.
Mi abuelo me empieza a contar que él también trabajó un tiempo como chófer para poder pagarse sus estudios y los sencillos regalos para cotejear a mi abuela, quien pertenecía a una adinerada familia, la cual no lo aceptaba por no pertenecer a su misma clase social, así que él me entiende.
¿Él también fue chofer? No conocía esa historia. No se sabe mucho sobre nuestra familia, mi abuelo lo prefiere así y no hablamos sobre ese tipo de cosas, nuestras conversaciones suelen tratarse, en su mayoría, sobre trabajo.
—Y es por ese acto, que estoy seguro de que harás un excelente trabajo como nueva CFO de Reagan Corp, al menos como primer paso antes de nombrarte mi sucesora y heredera.
—¡Abuelito! ¿Hablas en serio?
—Sí, Len. Por años has trabajo muy duro y te has esforzado por estar donde estás, pero tenía que al igual que tus hermanos, tu madre te haya infectado con sus ideales y tu padre con su cobardía. Pero al ver cómo te comportaste ese día en tu boda, entendí que tú eres digna de ser mi sucesora.
Oh, dioses benditos. Ya quiero ver la cara de Andrew cuando le dé la noticia.
—Y me encantaría conocer de forma oficial a tu novio. ¿Cómo dijiste que se llamaba?
Muerdo mi labio antes de forzar una enorme sonrisa.
—Colin, se llama Colin Hayes y me encantaría que lo conozcas.
Mi abuelo sonríe complacido con mi respuesta y yo le devuelvo la sonrisa, mientras pienso en el enorme problema en el que me estoy metiendo y la gran mentira que debo sostener.

«Sí Lennox le hubiera contado a su abuelo la verdad esa tarde, él entendería su situación, igualmente la nombraría CFO de Reagan Corp. y seis meses después, Lennox seria nombrada CEO. Pero Lennox eligió mentir y las cosas se complicaron a partir de ahí».

Capítulo 3 Colin.

Cuatro meses antes.
Bajo el aire del auto recordando que una de las indicaciones que me dieron es que este siempre debe estar lo más bajo posible.
Me bajo para mantener la puerta abierta para ella, Lennox Reagan, a quien el anterior chófer describió como arrogante y que no debo esperar ni siquiera una mirada de reconocimiento.
—Buenos días —saluda ella sin verme, con sus ojos fijos en su teléfono.
Y al mirarla por el espejo retrovisor leyendo un poemario de Rilke mientras el auto se detiene en un semáforo en rojo, pienso que Lennox Reagan es el tipo de persona sobre la cual se escriben canciones y se pintan cuadros. Tiene un aura fuerte, poderosa y con un toque justo de misterio. Con cautivadores ojos verdes y me pregunto sí, yo podría escribir una canción sobre ella, tal vez podría preguntarle a Remy.
Me doy cuenta de que está tarareando la música de fondo, mientras una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios y acerca más el libro hacia ella.
—*We found Wonderland. You and I got lost in it. And we pretended it could last forever, eh, eh* —canta.
Repito la lírica de la canción durante todo el trayecto hasta el edificio donde vive y, la música sigue sonando en mi mente hasta que llego a mi apartamento y la busco para poder escucharla de nuevo.
Pierdo la cuenta de las veces que escucho aquella música y solo se detiene cuando Anissa, mi hermana mayor, me llama para preguntarme cómo me fue en mi primer día de trabajo.
Anissa me repite que aún estoy a tiempo de conseguir otro empleo, uno que tenga que ver con mi profesión, pero eso no es una opción ahora o mañana, o los días que le siguen. Quiero algo que me aleje de la vida que dejé en New York, de las emociones que intento sobrellevar. De todo lo que pasó en ese lugar en los últimos meses.
—Lo entiendo, hermano. Te amo y estoy aquí si quieres hablar —finaliza Anissa—. Suerte en tu trabajo.
Sonrío.
Según el anterior chófer, voy a necesitar suerte con Lennox Reagan.
Es por eso que al día siguiente me levanto una hora antes, para estar a tiempo frente a su edificio esperando por ella y como el día anterior, la señorita Reagan no me mira cuando se acerca al auto, sus ojos están fijos en la *tablet* en su mano y tararea una indicación antes de subirse al auto.
—Este proyecto no es rentable —murmura para ella—. ¿En qué estaba pensando al presentar esto?
Miro de reojo por el espejo retrovisor observando la concentración que tiene al leer esos documentos en su *tablet*, algo que hace durante todo el trayecto hacia Reagan Corp.
La veo bajar del auto y dirigirse hacia aquel imponente edificio.
Cuando sale, es similar al día anterior y los que le siguen son iguales.
Eso es lo primero que noto sobre ella, que le gustan las rutinas. Siempre sale a una hora exacta de su apartamento, le gusta ir por las mismas calles e ir a determinados sitios en determinados

días. Lo segundo que percibo es su elección de colores en su vestuario, dónde casi todos los días viste de negro, excepto los lunes que viste de blanco y los jueves de azul.
Me pregunto, ¿aquello tendrá algún significado?
Con la señorita Lennox, nada parece ser casualidad.
Lo tercero que observo es que le gusta Taylor Swift. Demasiado. Casi todas las músicas que suenan en el auto son de aquella cantante y la señorita Reagan conoce cada letra a la perfección. Ella murmuró en mi segundo día de trabajo, casi de pasada y más para ella que para mí, que sus músicas cuentan una historia y por eso le gustan tanto, también parece que se siente identificada con algunas músicas como *The Archer*, que la suele poner de un humor melancólico y la hace mirar por la ventana en silencio durante el resto de viaje hacia su apartamento, por eso casi no suelo ponerla.
También le gusta ABBA e Imagine Dragons.
Lo cuarto que observo de ella es que ama leer, cada vez que puede y no está hablando por teléfono sobre algo de trabajo, está con un libro en sus manos camino a su apartamento, concentrada absorbiendo las letras que tiene frente a ella. Mientras lee, son las únicas veces donde muestra alguna expresión que no sea ensayada o parte de su máscara, tal y como se encuentra ahora.
El semáforo en rojo me permite mirar por el espejo retrovisor el nombre del libro que ella sostiene entre sus manos y el cual está leyendo con tanto interés.
Los pilares de la tierra —repito en mi mente para buscarlo cuando llegue a casa.
Al estacionarme afuera del edificio donde vive, veo a una mujer parecida a la señorita Reagan que se acerca hacia el auto, la señorita Reagan no la ha visto y cuando lo hace, deja el libro a un lado y se apresura a bajar del auto, sin esperar a que yo abra la puerta para ella.
—Madre yo... —comienza la señorita Reagan, pero el fuerte golpe de una palma abierta contra su mejilla, la detiene.
Ella parece dejar que su mejilla arda con el golpe y sus ojos comienzan a lagrimear —al parecer en contra de su voluntad—, pero no sé mueve.
—No me vuelvas a hacer esperar, Lennox.
—No sabía que ibas a venir, madre.
¿Esa mujer es su madre? Intento mirar por la ventana del auto para observar a la mujer en cuestión, pero el sombrero blanco cae sobre la mitad de su rostro y no logro distinguir sus facciones, lo único que recuerdo de forma vaga, es que se parece a la señorita Reagan.
La mujer no dice nada y le hace una seña a la señorita Reagan para que suba al auto y me da la dirección de un restaurante para el cual, ella tiene reservación.
El silencio en el auto es pesado y la señorita Reagan vibra con una tristeza que parece fría e impropia de los vibrantes ojos verdes que tenía mientras leía aquel libro.
Veo por el espejo retrovisor como envuelve sus brazos alrededor de su torso, abrazándose a sí misma mientras deja que su mamá hable y hable sobre la boda y la decoración.
—Ya escogí las flores y tienes cita para que vayas a probarte tu vestido.
El silencio que proviene por parte de la señorita Reagan es ensordecedor. Es la imagen de la introspección y el conflicto.
Es la primera vez que la veo de esa manera. La he visto frustrada por el trabajo, culpable por no conseguir algo que se esperaba de ella o, feliz cuando suena una música que le gusta o termina un libro con un buen final. Incluso la he visto pensativa mirando por la ventana mientras de fondo suena Taylor Swift. Pero esta es la primera vez que la veo consumirse en silencio, ha intentado hacerse lo más pequeña posible y deja que sus paredes se eleven de esa manera.

¿Cómo su madre no nota como la señorita Reagan parece estar torturándose a sí misma?
—¿Me estás escuchando, Lennox?
La respuesta es inmediata. Ensayada y seca. Sabía la respuesta incluso antes que saliera de los labios de la señorita Reagan.
—Por supuesto, madre. Yo siempre te escucho.
—Como debe ser, hija. Sabes que yo solo quiero lo mejor para ti y esta boda lo es. No debes depender solo del apellido Reagan y mucho menos de tu padre y abuelo. Casándote con Niall podrás conseguir lo que yo siempre quise y lo que es mejor para ti. ¿Ves? Todas ganamos.
La señorita Reagan no luce como una ganadora mientras escucha a su madre y la mira con ojos llenos de algo que no alcanzo a leer.
—Lo sé, mamá, y me estoy esforzando para que Niall tenga la ceremonia religiosa que quiere y para que tú estés feliz con la decoración y para que papá obtenga los negocios con la familia de Niall.
—Bien, esfuérzate más. Tú y yo sabemos que tus mejores esfuerzos no suelen ser suficientes. Tú, rara vez eres suficiente.
El silencio en el auto se vuelve aún más denso y la expresión de la señorita Reagan cae aún más.
—Lo haré, mamá. Me esforzaré más.
Lo quinto que noto de la señorita Reagan es que pone a todos antes que a ella. Sin importar cuánto daño le pueda ocasionar el hacer feliz a los demás, ella los pone primero. Sus necesidades parecen pasar a segundo plano, o incluso volverse inexistentes.
No importa si ella tiene planes, si su padre, madre o abuelo la llaman, ella cambiará todo para complacerlos y hacer lo que le piden.
Incluso en los temas referentes a su boda.
—Si papá, ya le dije a Lena que espero que sea una de mis damas. Katie no puede, estará ocupada. Sí, fue lo que ella dijo —murmura en el teléfono con los ojos cerrados y la cabeza contra el respaldo del asiento—. No sé papá, Drea no me ha llamado.
La conversación continua un poco más y cuando finaliza, la señorita Reagan lanza el teléfono contra el respaldo de mi asiento.
—¿Acaso a alguien le importa que es mi boda? Se supone, es mi día especial. ¿Por qué a nadie le importa? No pido mucho, lo único que quiero es que ese día, ese único día, se trate de mí y de mi felicidad.
Muerdo el interior de mi mejilla y sujeto con fuerza el volante para evitar girarme y decirle que ella no está pidiendo demasiado, que, en realidad, ella se está conformando.
¿Por qué su prometido no hace nada?
Me cuesta creer que él no se haya dado cuenta la forma en que ella lo intenta, que no está feliz con las flores, el vestido o nada de eso en general. Me cuesta creer que no pueda ver lo emocionada que su prometida está con la idea de casarse, a pesar de que nada respecto a la boda es como ella quiere.
Esa es otra cosa que he notado y es que las pocas veces que la señorita Reagan sonríe, es cuando habla con su prometido. Son sonrisas pequeñas y que no duran mucho, pero están ahí. Incluso cuando él le regala rosas blancas, a pesar de que la señorita Reagan todas las semanas compra un ramo de rosas amarillas.
También creo que ella se está conformando con él —me digo en mi mente y también me recuerdo que aquello no es asunto mío.
Y me sigo repitiendo que no es asunto mío mientras la escucho hablar con su mamá, con su padre o algún otro familiar. Lo sigo diciendo cuando ella habla con su prometido y él ni siquiera

sabe cuál es la música favorita de ella, a pesar que lo ha estado repitiendo en cada oportunidad que tiene.
Pero no es asunto mío. Yo soy solo su chofer, ella ni siquiera se ha molestado en preguntar mi nombre o a mirando en mi dirección al menos una vez, así que dudo mucho que le vaya a importar mi opinión.
Mis pensamientos se ven interrumpidos por la alarma de mi teléfono que me recuerda que la señorita Reagan está por salir de su trabajo y salgo del auto para esperarla a tiempo, tal y como a ella le gusta.
Me atrevo a mirar el reloj por quinta vez, notando los minutos que se ha retrasado la señorita Reagan, algo inusual. Ella suele ser puntual, amante de las rutinas.
Los minutos siguen pasando hasta que la veo salir del edificio, con pasos largos y firmes, unos gruesos lentes de sol están colocados sobre su rostro y hay un hombre detrás de ella gritando su nombre, pero la señorita Lennox no se detiene.
—Lennox, te estoy hablando —insiste el hombre.
—¡No tenías ningún derecho a interferir así, Stefan! ¿Tienes idea lo que has hecho? Las consecuencias de lo que dijiste. No, por supuesto que no. ¿Por qué te importaría arruinar todo por lo que he trabajado? ¡Arruinaste todo!
¿Stefan? Ella lo ha mencionado en un par de llamadas, creo que es su hermano, pero no estoy del todo seguro.
—¿Arruinar todo? Te hice un favor.
—¿De qué estás hablando? Explícame como intentar que se cancele el proyecto con la familia de Niall fue por hacerme un favor. Dime, ¿cómo es hacerme un favor insinuando que Niall no me ama frente a nuestro abuelo? ¡Él me ama!
Stefan da un paso hacia atrás y suelta una risa.
—Esa es la cosa más divertida que he escuchado, Lennox. Él no te ama. E incluso si lo hiciera él no es lo suficiente bueno para ti. Y no entiendo por qué estás tan enojada conmigo, yo vi una oportunidad y la tomé, por eso soy mejor que tú. Yo no me guío por sentimentalismos baratos y estoy con alguien que no me conoce solo porque me da cinco minutos de su tiempo. Es un poco patético de tu parte, Len.
Lennox parece vacilar en su determinación y coraje, como si las palabras de su hermano hubieran tocado una fibra sensible, pero ella se recompone y levanta el mentón antes de hablar.
—¿Y quién eres tú para decidir eso? No sabes nada. Niall me conoce, me ama y...
—Oh, por favor, él no te conoce. Niall se abre camino sobre tus deseos y necesidades y trata de encajarte en la caja a la que ha decidido que perteneces, pero espera, tal vez, eso es justamente lo que buscas. Necesitas a alguien que te diga que hacer.
—¡Cállate!
—Vamos, hermana, niégalo —se burla Stefan—. Supongo que, si mami no está aquí para dirigir tu vida, necesitas a alguien más que lo haga. ¿O acaso a Niall le gustan las mismas prácticas sadomasoquismo que tú tanto disfrutas? Lo dudo mucho.
La señorita Reagan aprieta su mano en puño y la sonrisa de Stefan crece un poco más.
—Ese matrimonio no va a durar, hermana y el tiempo me dará la razón.
Tanto Stefan como la señorita Reagan parecen ignorar mi presencia durante su discusión, soltando algunos temas personales y lanzando a matar con algunos comentarios fríos y desdeñosos.
Noto que ambos parecen estar acostumbrados a ese tipo de discusiones por la forma en que está se desarrolla y finaliza.

—¿Qué tenía que ver en nuestra discusión que a mí me gusta que me dominen en el sexo? Maldito seas Stefan y tu maldita manía de sacar a colocación cosas personales que desestabilizan en medio de una conversación.
La veo tomar el libro de su bolso, pero no lo abre. Sigue en silencio mirando al frente. Se quita un guante —suele utilizar casi todo el tiempo guantes de cuero negro—, y procede a morder la uña de su dedo índice.
Se detiene unos segundos después, murmurando entre dientes que debe dejar aquel hábito y revisa el mensaje que le ha llegado a su teléfono.
—¡Dioses nuevos y viejos! ¿Por qué Niall tiene que ser católico? Tal vez debí escuchar a Kelly y no seguir con esta ceremonia religiosa.
Sí —respondo en mi mente—, ella debió escuchar a su amiga.
Pero no es asunto mío y no lo es por algunas semanas que se transforman en meses, y sigue sin ser mi problema hasta que ella me pide que interrumpa su boda.
De un momento a otro no solo es asunto mío, sino que también me veo envuelto alrededor de los deseos, penas y tristezas de Lennox Reagan.

«El universo fragmentó infinitas posibilidades para Colin, pero él solo tuvo que ver los ojos de Lennox, para tomar una decisión, sin importar cuáles serían las consecuencias para él o para aquel primer amor que estaba dejando atrás».

Capítulo 4 Un montón de estrellas muertas.

Taylor Swift – Anti Hero (0:09 – 1:08)

Una de las primeras cosas que me dijo Sara, la madre de Andrew, es que yo estaba condenada desde antes de nacer. Ella no se equivocó mucho con esa afirmación.

Para Andrew: Querido hermano, tengo maravillosas noticias para ti y tu adorada madre. Me gustaría ver tu cara cuando te enteres.

La familia de mi madre es de Suecia y ella trabajaba en las empresas de su familia cuando conoció a mi padre, gracias a negocios que estaban realizando entre ambas empresas. Mi padre estaba casado con Eliza, la buena y dulce Eliza, pero eso a mi padre no le importó, ya la había engañado antes, ya tenía dos hijos fuera del matrimonio cuando conoció a mi madre y la sedujo hasta convertirla en su amante, traerla hasta San Francisco a trabajar en Reagan Corp.

Pero mi padre conoció a Catalina, la madre de Stefan en un viaje de negocios a España, y quedó cautivado con ella, dejándola embarazada de su tercer hijo fuera del matrimonio. Mi madre enloqueció un poco o eso es lo que me contó, Sara. Cuando Stefan tenía cuatro meses de edad, mi madre quedó embarazada de mí.

—Felicidades, Len. Estoy seguro de que tanto tu mamá como tu papá estarán felices con la noticia.

Con la noticia que seré CFO sí, con la noticia de que soy novia de mi chofer, no.

—Estoy segura de que sí, abuelo.

Tu padre te negaba como su hija —me contó Sara—. *Te hicieron pruebas de paternidad y aun así te negaba. No te quería.*

Mi madre pensaba que una vez que mi padre supiera que ella estaba embarazada, dejaría a Eliza, claro, mi madre no era la única que pensaba eso, todas las anteriores amantes de mi padre pensaron lo mismo, pero mi padre jamás dejó a Eliza, quien lamentablemente, no podía tener hijos. Y no me imagino lo doloroso que debió ser para ella el tener que vernos, porque éramos el recordatorio constante de la infidelidad de su esposo.

Te negó un poco más cuando se enteró de que eras niña —me siguió diciendo Sara, en ese tono similar al de Andrew.

—No creo que estás empresas puedan estar en mejores manos que las tuyas, Len.

Mi abuelo despidió a mi madre de Reagan Corp cuando se enteró de que estaba embarazada, porque no quería un bastardo más en su familia y la familia de mi madre la hizo a un lado, la repudió por embarazarse fuera del matrimonio. Mi madre se quedó sola, a expensas de las migajas que mi padre quería darle.

Lo perdí todo por ti —solía repetirme ella—, y no vales mi sacrificio.

Recuerdo que mi madre solía llorar todas las noches y yo me sentaba en el filo de la cama con miedo, no sabía cómo ayudarla, no sabía por qué había tanto odio hacia mí en su mirada. No entendía que había hecho mal. Tenía cinco años, la primera vez que lo entendí.

Es una niña, ¿por qué querría otra niña? Ya tengo a Katie —le dijo mi padre a mi mamá en una de sus visitas—. *Te dije que debías deshacerte de ella, te di el dinero para que resolvieras ese problema. Nuestra historia sería otra si lo hubieras hecho.*

Mi mamá gritaba mucho después que mi papá se iba y yo no sabía si ya podía salir de mi habitación, porque tenía prohibido salir cuando mi papá estaba de visita. Él no quería verme. Él

no me quería.
Si yo muero, ¿serás feliz, mamá? —le pregunté cuando tenía siete años y entendí lo que significaba morir— *Porque si muero, tal vez papá regrese contigo y puedan ser felices.*
Mi mamá estaba triste por mi culpa y mi papá enfadado porque yo existía. Ambos eran infelices por mi existencia y creí que la única solución era dejar de existir, hasta que un día, mamá me metió a clases de esgrima como una excusa para no tenerme en casa, pero me gustó y era buena, muy buena. Empecé a ganar trofeos, medallas y premios, y papá me empezó a ver, a interesarse en mí y mamá estaba feliz.
Fue ahí, a la edad de siete años, que entendí qué si ganaba, qué si era la mejor en todo, mis padres serían felices y me iban a amar.
—¿A dónde, señorita?
La pregunta del señor Hayes me saca de mis pensamientos y recuerdos, trayéndome de golpe al presente.
Muerdo mi labio inferior y jugueteo con mis manos mientras pienso.
—Necesitamos hablar.
Sostengo la rosa amarilla que ha dejado en mi lado del asiento y la hago girar mientras encuentro su mirada a través del espejo retrovisor.
—¿Va usted a terminar conmigo? Porque si es así déjeme decirle que ni siquiera hemos empezado.
Genial, mi novio falso se cree comediante.
Aunque tal vez debería reírme de su broma, ya que estoy por pedirle un favor.
—No, ¿de qué estás...? En realidad, creo que es momento de comenzar, Colin.
—Perdón. ¿Qué?
Mi teléfono suena y veo que es un mensaje de Kelly contándome que mi abuelo les ha comunicado sobre mi nueva relación y que no quiere comentarios al respecto por parte de ningún trabajador de Reagan Corp. Y Kelly quiere saber si es verdad o mentira sobre mi nueva relación.
Leo el mensaje sin entender la facilidad con la que mi abuelo aceptado todo y sopeso la idea que quizás intenta darle una lección a mi padre.
¿Gracias, abuelo? Supongo.
Estoy segura de que cuando termine el día mi abuelo ya hará un comunicado en todas las redes sociales de la empresa. Jamás hizo eso cuando salía con Niall y es que jamás lo aprobó, él sabía que detrás de mi relación con Niall estaban los intereses de mi madre y mi padre.
—Es una historia muy graciosa.
—No veo que usted se esté riendo.
—Oh, me estoy riendo por dentro. Riendo cómo no tienes idea —le digo con una ligera mueca y vuelvo a guardar mi teléfono—. Hay dos noticias: una buena y otra mala. La buena es que mi abuelo no se enojó conmigo por el escándalo de mi boda o el dinero que gastó en lidiar con la prensa. La mala es que piensa que somos novios y ahora tú tienes que fingir que estamos juntos.
Y bueno, ¿no tienes hambre?
Colin gira su cabeza de forma muy lenta y yo lo miro con una sonrisa, como si no estuviera pasando nada.
—¿Puede por favor repetir esa última parte?
—Te pregunté si tenías hambre.
Él fuerza una sonrisa y mueve la cabeza.
—Eso no, lo otro, señorita.
—Oh, eso. Bueno, mi abuelo piensa que somos novios —suelto, como si fuera lo más natural del

mundo.
—¿Y usted le dejó creer eso?
—Sí, porque estaba orgulloso de mí y me nombró CFO de Reagan Corp e incluso habló de nombrarme CEO. No podía decirle la verdad y arriesgarme a perder ambos puestos.
Es un poco difícil intentar ocultar la desesperación en mi voz, pero consigo hacerlo e incluso consigo no mostrar ninguna emoción en mi rostro.
Recuesto mi espalda en el asiento de mi auto y miro un momento por la ventana, recordando que seguimos afuera de Reagan Corp.
—Mira, sé que te metí en este gran caos que no pediste y lo siento por ello, pero cuando te pedí ese favor estaba... No estaba pensando con claridad y no vi todos los posibles escenarios que mi decisión podrían provocar.
E incluso de hacerlo jamás hubiera predicho la conversación que tuve con mi abuelo. Eso me tomo totalmente por sorpresa.
—Pero mi abuelo me está ofreciendo el puesto que he querido desde siempre, por el que tanto he luchado y lo necesito. No te estaría pidiendo este favor si no fuera mi única opción, Colin.
Me doy cuenta de que paso de hablarle de usted a tutearlo, y se debe a que no sé exactamente que «relación» tenemos. Es por eso que me gusta mantenerme al margen de las personas que trabajan para mí, evitar crear lazos y que se puedan pasar líneas.
—Señorita, quiero ayudarla, de verdad. Es solo que es... Complicado.
Vaya. No había pensado que tal vez Colin podría tener una novia.
—¿Estás en una relación?
—No.
—¿Estás pensando en tener una relación con alguien?
Su respuesta es igual.
—No.
—Entonces, ¿cuál es el problema de tener una relación falsa conmigo? Soy físicamente hermosa y tengo dinero. ¿Qué más quieres, Colin?
Hay un toque de molestia y desesperación en mi voz, es pequeño y no estoy segura si Colin logra reconocerlo, pero espero que no.
No estoy enojada con él por no ayudarme, estoy enojada conmigo misma, por ponerme en esta situación, por seguir mintiendo y dejando que esta bola de nieve siga creciendo y creciendo.
—Sé que es hermosa —dice de manera firme, sin ningún titubeo—, y lo que yo quiero realmente no importa, pero no creo que usted esté pensando muy bien en las implicaciones de esta mentira y de las ramificaciones de la misma.
—No hay mucho que pensar, Colin.
Él no responde y su silencio logra ponerme nerviosa. Sí, él no acepta ayudarme, lo único que me queda será decir la verdad, enfrentarme a mi familia y a la molestia de mi abuelo, no solo por lo que hice en la boda, sobre todo, por mentirle de forma descarada en la cara y demostrarle que no soy muy diferente a mis hermanos como él piensa.
—He revisado las variables, señor Hayes y lo último que quiero es enfrentarme a mi familia al tener que contarles la verdad, por eso necesito que usted finja ser mi novio, que actuemos como si estuviéramos completamente enamorados el uno del otro.
No podía decirle la verdad a mi abuelo, me miraba con tanto orgullo.
La pequeña niña que ansiaba el amor y la aprobación de sus padres estaba saltando de alegría en ese momento cuando dijo que yo seré CFO, pero de alguna manera, se siente como una felicidad hueca. Y creo que eso se debe a que, igual que muchas otras cosas que he conseguido en mi vida,

siento que no lo merezco.
—Entiendo, porque una mentira siempre suele ser la solución para todo.
—No aprecio mucho el sarcasmo, señor Hayes.
—Y yo no aprecio las mentiras, señorita Reagan.
Ahí está de nuevo esa forma sutil que tiene de provocarme.
—Usted no necesita mentir para conseguir ese puesto. Lo sabe. ¿Verdad? Lo merece.
La infancia rota que tuve, la adolescencia controlada y la rutina de mi vida adulta me gritan que debo conseguirlo, que debo demostrarles mi valía, que si no consigo esos logros que se esperan de mí, no sirvo de nada.
Y se siente tan mal que mi valor como persona recaiga en la validación y aprobación de los demás. De personas que ni siquiera sé toman un momento para conocerme, para realmente ver quién soy debajo de todas las capas de miedo y control.
Se siente tan mal y lo peor es que no sé cómo parar.
—Si me ayudas, te daré lo que me pidas, pero eso sí, debes desempeñar muy bien tu papel. Podríamos interpretar la historia de Cenicienta solo que a la inversa. Eso suele cautivar a las personas.
—¿Entonces eso la vuelve el príncipe encantador con un fetiche por los pies pequeños?
—¿Podrías dejar de hacer eso? Ya sabes, lo de tergiversar todo lo que digo, es muy molesto.
Me doy cuenta de que es una falsa cordialidad la que mantenemos, porque hay muchos momentos, como el de ahora, dónde sus ojos brillan con algo desconocido y juro que creo verlo luchar contra la idea de decir algo más, pero al final no lo hace.
Eso también me frustra un poco, aunque ni siquiera debería importarme.
Mi teléfono suena y veo que es una llamada de mi padre.
—Hola, papá. Lamento no comunicarme contigo antes, pero tuve que ir a una reunión con el abuelo.
Mi padre pasa mucho tiempo viajando, ya que es el encargado de llevar a cabo los negocios internacionales de Reagan Corp, es así como consigue una amante diferente en cada parte del mundo. También es por ese motivo que tiene hijos de diferentes nacionalidades: Andrew es británico, Katie es irlandesa, Stefan es español, yo soy sueca, Drea de Argentina y Lena de Corea.
Nos tuvo a los seis, mientras aún seguía casado con Eliza. Somos conocidos por los medios como los hijos bastardos de Bernard Reagan, el único hijo del gran empresario Samuel Reagan.
—Sí, acabo de hablar con tu abuelo y por eso te llamé, para poder felicitarte por tu ascenso. Mi padre dijo que lo hará efectivo el día lunes y que mañana almorzará contigo y con tu nuevo novio.
No paso por alto la forma despectiva con la que mi padre dice la palabra novio.
—Debes saber que no apruebo esa relación Len, puedes hacerlo mejor que un simple chófer, pero al menos funciona por ahora y debes sacarle provecho. Solo por ahora, a la larga, eso debe terminar. Ninguno de mis hijos caerá tan bajo como para salir con un chofer y ensuciar el nombre de la familia.
Bueno, al menos yo no estoy teniendo hijos bastardos.
—El abuelo está muy contento con mi relación y se llama, Colin, papá.
—No me interesa como se llama, es tu chofer, punto. Ni siquiera sé en qué estabas pensando cuando te fijaste en él, no te hemos educado para que salgas con los empleados.
Recuesto con demasiada brusquedad mi cabeza contra el respaldo del asiento y estoy segura de que más tarde me dolerá la cabeza.

Cierro mis ojos y cuento hasta diez.
—¿Qué tiene de malo, papá? No lo entiendo.
—Para empezar, él no te puede dar la vida a la que estás acostumbrada. Nada de cosas caras y lujosas para ti —me empieza a decir y yo evito mencionar que soy perfectamente capaz de comprarme todos los lujos que yo quiera, que para eso trabajo—. Y es solo un chófer. ¿Qué puedes esperar de él? No te va a entender, no va a comprender las cosas que debes hacer para conseguir tus objetivos, para ser la mejor y ganar. Ellos no lo entienden, Len, están acostumbrados a la mediocridad. Te mereces lo mejor y él no te lo puede dar.
Para cualquiera que no lo conoce, suena como un padre preocupado por su hija, un padre que solo quiere lo mejor y a mí me encantaría que fuera ese tipo de padre, e incluso, por un momento, uno muy pequeño, disfruto el creer que mi padre está preocupado por mí.
Pero regreso a la realidad, una dónde lo único que a él le preocupa, es que yo me case con alguien y él no pueda sacar ningún provecho.
—Aunque sí, por ahora nos sirve para que consigas tu ascenso y ver qué más te ofrece tu abuelo. Felicidades por tu ascenso hija. Te llamaré uno de estos días para salir a cenar y poder celebrar.
—Está bien, papá.
Sé por experiencia, que esa es una llamada que nunca va a llegar y también sé, que de todas formas lo voy a esperar.
—Adiós, Len.
—Adiós, papá.
Reprimo el impulso de lanzar el teléfono y solo tomo aire con los ojos cerrados.
Con los años, yo he aprendido a manejar dos caras como un método de sobrevivencia. Una cara que presento a los demás, la máscara de fortaleza que grita que, para mí, ningún reto es demasiado grande, que indica que estoy dispuesta a todo por conseguir lo que quiero. La máscara estoica. No hubiera podido sobrevivir a mi familia, a esta vida, sin esa máscara.
Y la otra cara es una que no le muestro a nadie, a veces ni siquiera a mí misma.
—Ni una solo vez me han preguntado si estoy bien. La única que se ha preocupado por mí es Kelly.
No es una novedad que mi familia no se preocupe por mí, porque los Reagan son buenos en actuar de forma grosera, pretensiosa y agitar su riqueza y poder en la cara de los demás, pero no son buenos en actuar como seres humanos empáticos.
—¿Por qué impediste mi boda?
—No me agradaba su prometido.
No esperaba esa respuesta y él se da cuenta.
—A Kelly, mi mejor amiga, tampoco le agradaba. Esa debió ser una señal. ¿Verdad?
—Tal vez, pero por algo dicen que el amor es ciego. Puede que usted pueda contar su historia de esa forma.
—¿Mi historia?
—Sí, usted tiene todo el derecho a contar la historia como guste.
¿Cuál es mi historia? —me pregunto con voz cansada en mi mente.
La versión corta es que lo di todo en mi relación, me enamoré por completo de él y él me engañó, ahora estoy rota. Fin. Hay algunos detalles en medio que explican un par de cosas, pero esa sería la síntesis de la historia y es la versión que podría contar. Porque la versión extendida duele mucho y me deja una sensación de desasosiego y un ardor crudo en mi pecho, que se expande con cada recuerdo de esas imágenes.
No me gusta la idea de contar la versión larga, esa versión la mantendré solo para mí, la dejaré en

mi mente y le permitiré que me torture en silencio mientras las preguntas de ¿por qué sucedió eso? Golpetea en mi cabeza y agobian mis pensamientos. La versión larga de la historia es que dos personas a las que amaba y en quienes confiaba a ciegas, me traicionaron de la manera más vil, burlándose de mi confianza en ellos, y llevándome a un lugar en el que preferiría no estar.
—Sí, tal vez cuente mi historia de esa forma —respondo.
—Hablo en serio, señorita, merece ese puesto y no necesita una mentira para conseguirlo, pero si mentir la van ayudar a conseguir lo que quiere, entonces está bien, la ayudaré.
Levanto mi cuerpo de forma abrupta y abro los ojos para mirar los ojos grises de Colin Hayes a través del espejo retrovisor.
—¿De verdad?
—Sí, puede usarme como usted quiera.
—¿Qué?
—Hablo de su mentira, me puede usar en su mentira como mejor le convenga.
Es una respuesta simple y sale de forma suave de sus labios.
—¿Y qué quiere a cambio de ayudarme?
Las personas nunca hacen nada gratis o por el simple placer de ayudar, al menos no hacen eso las personas que yo he conocido a lo largo de mi vida.
Empezando por mi familia.
—Nada.
—¿Nada? —la pregunta sale con un toque de burla de mis labios— Solo dígame el precio.
Muerdo mi labio y evito que la molestia que estoy empezando a sentir se filtre y él la pueda notar.
No me molesta que quiera algo, lo que me molesta es que finja que no.
—Solo dígame una cantidad.
Me cruzo de brazos y espero su respuesta.
—Nada.
—Miente. Todas las personas quieren algo, nadie hace nada gratis.
—No sabía que usted conocía a todas las personas que habitan la tierra.
Examino su rostro por un largo momento y no puedo leerlo, me resulta frustrante no poder leerlo con la misma facilidad que al resto de personas.
¿Qué tienes de diferente, Colin Hayes?
—No quiero su dinero, señorita Reagan, solo digamos que entiendo cómo se debe sentir y que aquello con lo que está lidiando no es nada fácil. Y ayudarla sería un buen karma para mí.
—No me diga que usted cree en el karma. ¿También cree en signos zodiacales y ese tipo de cosas?
—Lamento decirle que lo soy, señorita Reagan.
Maldigo en mi mente porque nadie en mi familia va a creer que me enamoré perdidamente de una persona que cree en cosas absurdas como los signos zodiacales.
Bueno, ¿quién soy yo para juzgar? Después de todo, yo me enamoré de un infiel.
—¿También cree en papá Noel?
—Por supuesto.
—Por favor, dígame qué no está hablando en serio.
—¿Qué tendría de malo creer en él?
No va a funcionar —me grita una voz en mi cabeza que se asemeja mucho a la de mi madre.
Esta mentira no va a funcionar y todo será un desastre, las cosas se saldrán de control, mi abuelo se va a enterar, me va a despedir, sacar de las empresas y desheredar. Mis padres estarán

molestos conmigo por equivocarme y todo estará mal.
No va a funcionar.
—Es una pérdida de tiempo, no es real.
—Muchas cosas en esta vida son una pérdida de tiempo, sin embargo, las hacemos. Cómo, por ejemplo, intentar complacer a otros o intentar llenar las expectativas que los demás tienen sobre nosotros. ¿No es eso peor que creer en Papá Noel?
No suena condescendiente o desafiante, lo cual me resulta intrigante.
No respondo su pregunta, aunque él no parece esperar una respuesta.
—¿De verdad me va a ayudar sin pedir nada a cambio, señor Hayes?
—Así es, señorita Reagan.
Y por ahora, no tengo otra opción que confiar en su palabra.
—Bien, desde ahora usted es mi novio falso, señor Hayes.
—Me alegra escuchar eso, porque ese ha sido el sueño de toda mi vida, señorita Reagan.

«Si Colin no hubiera aceptado ayudar a Lennox, esa tarde hubiera empezado una gran amistad entre ambos y la historia tal y como la conocemos, sería otra para contar».

Capítulo 5 La extraordinaria teoría del caos.

Taylor swift — Mr. perfectly fine (3:34 — 4:17)

Creo que, en algún momento de nuestras vidas, todos hemos escuchado sobre la teoría del caos, y ¿en qué consiste esta teoría? Es sencilla de explicar.
La teoría del caos postula que cualquier alteración, tiene grandes repercusiones, ya sea en menor o en grandes medidas, y dichas repercusiones siguen una dinámica no lineal. Y la forma más sencilla de explicar esta teoría es con el famoso efecto mariposa: «El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo».
Hice que Colin Hayes moviera las alas esa mañana en la iglesia, y yo voy a sentir el efecto del aleteo tal vez mañana o la semana que viene. Porque incluso aunque no sé el momento exacto que sentiré dicho efecto, sé que lo voy a sentir.
—¿Por qué siempre me regalas una rosa amarilla?
Es algo que empezó hacer después de impedir mi boda y no entiendo la razón.
—Porque te gustan.
—¿Y ya?
—Sí —responde—, es así de simple. Te gustan las rosas amarillas, hay una señora que vende rosas cerca de Reagan Corp. Ayudo a la señora y consigo sacarte una micro sonrisa. Es como ganar-ganar para mí.
En mi familia solo se hacen cosas por otros con la intención de que la otra persona nos deba algo. Es una de las razones por las que Stefan suele estar de mi lado en ciertas ocasiones, lo hace porque sabe que yo me sentiré en deuda con él y cuando necesite algo de mí, yo lo ayudaré.
Yo crecí con la idea que los actos de bondad no son genuinos, solo son meros favores a devolver cuando sea necesario para la otra persona.
—Eres un hombre tan extraño, Colin Hayes —le digo—. Y también me gustan los cactus. Solo para que lo sepas.
—Lo tendré presente, señorita.
Mi teléfono vibra en mi mano por un mensaje y el nombre en la pantalla me hace maldecir en mi mente.
Cristal: ¿Podemos hablar? Necesito explicarte algunas cosas, porque a pesar de lo que piensas, yo valoro mucho nuestra amistad.
Elimino el mensaje y pongo mi teléfono en modo no molestar.
—Bien, ya que hemos acordado que me van a ayudar, creo que debemos aclarar un par de cosas, la primera es que debemos tutearnos. ¿Le parece bien?
—Sí.
—Puedes decirme Len o Lennox, cómo gustes.
—¿Solo tengo esas dos opciones?
Hay un toque de diversión en su voz que me hace enarcar una ceja hacia él y Colin solo se encoge de hombros.
—Sí, no abuses. ¿Te parece bien si vamos a hablar de esto mientras comemos? Tenemos mucho que hablar y no he comido en todo el día.
La verdad es que no como nada desde ayer, pero él no necesita saberlo.
Cuando Colin me responde que no hay ningún inconveniente con ir a comer, le mando un

mensaje a Katie, ella detesta que vayamos a su restaurante sin cita previa, pero siempre tiene una mesa para nosotros y estoy segura de que hoy no será la excepción.
—Vamos al restaurante de Katie, mi hermana.
Katie es hermosa, de largo cabello negro que en su estado natural es rizado, pero ella siempre lo alisa y recoge en un apretado moño. Ella es, sin lugar a dudas, la más hermosa de los seis. También es la más reservada y seria, no hay algo que ella no haga bien, mi padre la adora, el abuelo también. La relación con entre Katie y mamá es una incógnita para todos.
Dice la madre de Andrew que papá quiere mucho a Katie porque su mamá, es su amante favorita y que por eso viaja mucho a Dublín.
—¿Te molesta si te pregunto cómo es tu relación con tus hermanos?
La pregunta en sí no me molesta, solo me hace sentir algo molesta la respuesta ensayada que siempre doy, la respuesta que todos esperan escuchar. Aunque dudo que esa respuesta sea lo que espera Colin Hayes.
—Con quién mejor me llevo es con Lena, la menor.
—Pero solo la has visto dos veces en los cuatro meses que llevo trabajando contigo.
—Exacto. Con Andrew mi relación siempre ha sido difícil, él es el mayor y piensa que los demás debemos hacer todo lo que él dice. Es un idiota. De ahí viene Katie que no trata con nadie y es difícil acercarse a ella o competir con ella porque es perfecta en todo lo que hace. Con Stefan las cosas son difíciles porque nuestras madres se llevan muy mal, y como regla general, no se puede confiar en Stefan.
—¿Y Drea?
—Me llevo bien con ella, excepto cuando nos vemos.
La única vez que todos nos reunimos es en acción de gracias y las cosas son demasiado tensas y falsas. Jamás entendí como Eliza permitía estar sentada en la misma mesa con las amantes de su esposo y los hijos bastardos. Debió ser tan doloroso para ella.
La última cena de acción de gracias fue peor que las demás, antes, mi madre y las madres de mis hermanos, se comportaban, pero esa vez parecían competir por conseguir la atención y afecto de mi padre. Y yo no entiendo la razón, ¿qué tiene él que consigue que mujeres inteligentes y hermosas estén compitiendo por él? Desde mi punto de vista, mi padre no lo vale.
—¿Tú tienes hermanos? —le pregunto como una forma de cambiar de tema.
—Sí, una hermana mayor, Anissa, vive aquí en San Francisco y tiene una hermosa niña de seis años, Sammy, ella cree que eres linda.
Por la forma en que habla de su hermana y sobrina me atrevo asumir que su relación es buena.
—¿Le has hablado de mí?
—No, te ha visto en un par de revistas.
Intento no hacer una mueca porque ya sé a qué revistas se refiere.
—¿Tú no vivías aquí?
—No, vivía en New York, me mudé aquí hace cinco meses.
Llegamos al restaurante de mi hermana y Colin se baja para abrir la puerta del auto, le hago una seña para que me acompañe.
El maître nos lleva hasta la mesa que Katie ha reservado para nosotros. Nos acomodamos y nos entregan el menú, ofreciendo su opinión por la especialidad de la casa y el salmón.
Unos segundos después que él maître se ha ido con nuestra orden, mi hermana se acerca a nosotros, con su elegante traje de chef oscuro y su cabello recogido en un perfecto moño.
—Katie, hola —la saludo y ella me devuelve el saludo con cortesía, sus ojos fijos en Colin—. Colin, ella es Katie, mi hermana. Katie, él es Colin.

—El chófer que interrumpió tu boda.
Colin se ríe y extiende su mano hacia mi hermana.
—Justo así es como me conocen mis amigos, aunque yo prefiero solo Colin.
Katie estrecha la mano de Colin y sus ojos verdes me miran.
Katie es hermosa, capta la mirada de todos cuando entra en una habitación, pero hay algo más en ella, sus ojos verdes siempre esconden una profunda tristeza, algunos dicen que no, que se debe solo a su aura nostálgica o que Katie casi no sonríe. Pero yo sé que es algo más, que hay una tristeza en ella que yo puedo entender y relacionarme.
Es una tristeza que yo he visto antes en mis ojos cada vez que me veo al espejo.
—¿Ahora eres el nuevo novio?
—Soy un prospecto para nuevo novio —le explica Colin—. Lennox me está analizando para ver si soy material para ser su novio. Creo que está a punto de sacar un cuestionario.
—Exageras.
Katie muestra una media sonrisa.
—Eso suena como Len —murmura—. ¿Estás feliz con tu nuevo prospecto para novio?
¿Feliz? No claro, que no. Y no tiene nada que ver con Colin o con esta mentira, tiene más que ver con lo que hay debajo, la razón de porque debo mentir y el hecho que quiero mantener esta mentira como una especie de salvavidas. Porque si quito esto, si dejo aún lado el intentar controlar esta situación en la que me metí, lo único que queda es la horrible y dolorosa verdad de que la persona que yo amaba me estuvo engañando.
Que tal vez todo fue una mentira.
Que no soy suficiente.
Y necesito ese puesto para demostrar lo contrario, para que vean que sí puedo.
—Algo así —respondo.
No creo que haya necesidad de mentirle a Katie, porque sus ojos verdes siempre parecen saber lo que los demás intentamos esconder.
—¿Y él es bueno contigo?
Miro a Colin que me está sonriendo.
—Lo intenta.
Que es más de lo que hace la mayoría, pero después de todo, a Colin le pago. ¿Intentaría ayudarme si no trabajara para mí? Hay una pequeña parte en mí que aún mantiene su fe en la humanidad, que me grita que sí, porque aun sabiendo que puedo pagarle, no me está cobrando por ayudarme.
Al menos se merece el beneficio de la duda.
—Mereces más que alguien que solo lo intente, Len —dice Katie en ese tono suave y helado que siempre utiliza con todos—. Sé bueno con mi hermana, porque de lo contrario, debo señalar que soy muy buena utilizando cuchillos.
Colin me mira y yo muevo mi cabeza de forma afirmativa.
—Me considero advertido.
—Espero que la comida sea de su agrado. Pidan lo que quieran, todo corre por mi cuenta.
—Gracias casi cuñada.
—De nada, prospecto de novio.
Katie se despide de mí y la veo desaparecer hacia la cocina.
—Me agrada —murmura Colin.
—Solo te agrada porque te da comida gratis.
—Sí, no lo pienso negar. ¿Quién puede decirle que no a la comida gratis?

—Los que tienen problemas alimenticios.
El camarero llega con nuestra orden y hacemos una pausa a nuestra conversación hasta que le damos las gracias y se retira.
—Pareces llevarte bien con Katie.
—Las apariencias engañan.
—¿Es así?
No, no del todo. No me llevo mal con Katie, pero mi madre tampoco dejó que me llevara bien. La relación entre hermanos se ve muy afectada por la relación que mantienen nuestras madres y al ser la madre de Katie la favorita de mi padre —aunque no entiendo lo fascinante de eso—, mi madre y las madres de Andrew, Drea y Stefan, siempre fueron muy firmes en mantener una distancia con Katie y es algo que nos transmitieron a nosotros.
La personalidad de lobo solitario que tenemos todos tampoco ayuda mucho, una personalidad que se supone Katie reforzó al estudiar en un internado del cual solo salía en días festivos.
—Me agrada Katie —confieso—. Casi no la veo, creo que solo nos vemos una vez al mes a lo mucho, pero cuando nos vemos ella me pregunta si estoy bien, si he comido o si estoy durmiendo lo suficiente. Sé que es su forma de decirme que se preocupa por mí y me gusta.
Es solo hasta varios segundos después, que me doy cuenta de lo que he dicho, y me quedo mirando confundida hacia Colin sin entender como estoy hablando con tanta naturalidad con él, contándole cosas que usualmente no le digo a nadie, en especial a personas que no conozco.
—Mi abuelo quiere conocerte y lo más probable es que el resto de mi snob familia también quiera. Mira, mi abuelo no es mucho del *old money* porque él tuvo que trabajar para ganar su propio dinero, o eso dice él, pero el resto de mi familia no opina lo mismo. Y antes que lo conozcas debemos hablar sobre una historia de portada.
—No hay necesidad de fingir, solo estamos los dos aquí —me dice Colin y al principio no entiendo su comentario, aunque después lo hago.
Colin me mira, me mira de verdad, como si estuviera buscando algo detrás de mi mirada, algo que yo no tengo idea lo que puede ser, pero la mirada de Colin es intensa, más de lo que yo puedo recordar hasta la fecha y estoy bastante segura que en todo esto, hay algo que le molesta a Colin. Algo que él casi deja salir cuando sus labios se abren para hablar.
Casi...
Pero no sucede nada y por una fracción de segundo creo que Colin se ve... ¿Decepcionado?
—No estoy fingiendo.
Sus ojos se entrecierran y hay un toque de sorpresa en su mirada.
No debería ser una sorpresa, yo fui educada para ser una Reagan y años de enterrar todo bajo capas y capas para evitar que salgan a la superficie, disfrazando el peso de todo con nada más que una máscara, es algo a lo que estoy condicionada y de lo cual no me voy a deshacer con tanta facilidad.
—En realidad, solo eres así cuando piensas que hay alguien mirando.
—¿A qué te refieres?
Lo escucho tatarear sobre la comida y yo levanto una ceja esperando una respuesta a mi pregunta.
—Cuando cierras la puerta del auto y te estoy llevando a casa, sacas un libro y mientras lo lees, murmuras para ti misma, te muerdes las uñas y haces todos los gestos que asumo hace la protagonista. Te molestas cuando las cosas no van como quieres y sonríes cuando algo bueno pasa. Incluso te he visto llorar por un mal final.
—¡No es cierto!

Miro alrededor cuando me doy cuenta de que he hablado más fuerte de lo que debería y me apresuro a recobrar la compostura.
—Lo haces. También cantas, no muy bien, pero te gusta cantar. Siempre estás tarareando las músicas de camino al trabajo y hablas para ti misma mientras respondes correos. Hay un tipo del trabajo, Fred, al que detestas y siempre estás maldiciendo a tu hermano, Andrew.
No me había dado cuenta de que hacía ese tipo de cosas, suelo sumergirme demasiado en mis pensamientos cuando voy al trabajo o me dirijo a casa, y cuando estoy leyendo me desconecto del mundo.
Tampoco era consciente que Colin prestaba atención a lo que yo hacía.
—¿Qué más has notado sobre mí?
Se sumerge un momento en sus pensamientos antes de responder.
—Usas ropa blanca los lunes y azul los jueves, pero el resto de la semana vistes de negro, siempre negro. Me queda la duda si hay alguna razón detrás de esa elección de colores.
Es verdad. Visto de blanco los lunes porque es el color de ropa que estaba usando en mi primer día ahí, y el negro se debe porque así no tengo que perder mi tiempo eligiendo colores. El negro es elegante y siempre es una buena opción.
—Te gustan los musicales y mirar las estrellas, aunque nunca te detienes a verlas el tiempo suficiente.
—También me sé todas las constelaciones y la historia detrás de cada una de ellas —agrego—. Mi abuela nos enseñó eso y nos impartió su amor por las estrellas. Ella nos dijo que siempre quiso estudiar astrofísica, pero que su familia nunca se lo permitió. Después de casarse, mi abuelo mismo la llevó a inscribirse a la universidad.
¿Por qué me resulta tan fácil hablar con Colín?
Desde que tengo memoria, he sido extremadamente cuidadosa sobre aquello que siento. Tratando siempre de ocultar mis verdaderas emociones, mi verdadero yo. Aprendí desde muy joven a guardar mis pensamientos y sentimientos. Me decían que eso me protegía porque si alguien descubría mis pensamientos más íntimos, lo usaría para su beneficio y eso era algo que yo no podía permitir.
No puedo permitirme ser vulnerable —me recuerdo.
Pero con Colin es como si el filtro que siempre tengo, al estar con los demás, se apagara una vez que estoy hablando con él. Y no me gusta. Me provoca una sensación de vulnerabilidad a la que no estoy acostumbrada y qué justo ahora, no tengo tiempo para lidiar.
—Voy a hablar con Kelly, mi amiga y abogada, para que redacte una especie de contrato. Te dejaré leerlo y puedes firmar si estás de acuerdo.
—Me parece bien. ¿Algo más, prospecto de novia?
Le digo que la historia de portada sobre nuestro romance debe estar ceñida a la realidad, entre más simple, mejor. Que no soy fanática de las demostraciones de afecto y en general de recibir afecto y mucho menos en público.
Mi regla de nada de abrazos o besos en público, me será muy útil en esta mentira.
—Y te pasaré un documento con información sobre mí, que, como mi novio, se supone que debes saber. También te mandaré un documento similar en blanco para que lo llenes con tu información y me lo envíes.
—¿Me vas a tomar algún examen? ¿Hay algo en específico que debo estudiar?
Su voz a veces sale como una suave caricia, tiene un tono tan relajante.
—Tal vez.
Sus ojos grises se entrecierran y miran en mi dirección.

—¿Y cuál es mi recompensa si respondo bien?
Le sostengo la mirada un momento antes de apartarla para mirar mi reloj y decirle que ya nos debemos ir porque debo revisar algunos informes.
Cuando salimos del restaurante y ambos estamos en el auto, volvemos a tratarnos de usted.
Me quito los zapatos de tacón y camino con ellos en mis manos hasta mi habitación donde me termino de quitar el resto de mi ropa para ponerme algo más cómodo.
Veo que tengo un mensaje en mi contestadora y aplasto para escuchar el mensaje, notando un poco tarde que es de mi madre, quien suena feliz, aunque con ella nunca se sabe. Fue de ella de quien aprendí a sonreír y fingir estar bien, también me enseñó que, si hablas suficiente frente a los demás, ellos asumen que estás bien y no te van a preguntar cómo estás, de esa forma uno se evita el mentir o pensar en excusas.
—... Tu padre me contó lo de tu ascenso, Len. Estoy tan orgullosa de ti, pero debemos hablar sobre ese chófer que tienes. Además, hija, no te olvides de comprarme ese bolso que vi en la tienda, te mandé una foto y prometiste que me lo ibas a comprar. Responde mis mensajes. Adiós, Len.
Me quedo un largo momento mirando la contestadora preguntándome qué pasó por la cabeza de mi madre cuando decidió tener una hija.
Es lo menos que puedes hacer por mí, Lennox. Yo no quería tenerte. Arruinaste mi vida, yo pude ser una gran ejecutiva, si tú no hubieras nacido —me dice cada vez que le niego algo —. *Ojalá jamás hubieras nacido, mi vida sería mejor si tú no existieras.*
Pero yo me pregunto, ¿qué haría ella sin mí? Soy yo quien paga sus cuentas, quien compra su comida y le da dinero para sus caprichos. Soy yo quien cuida de ella y a pesar de todo, jamás seré suficiente para alguien que solo se empeña en ver cómo yo arruiné su vida, cuando yo jamás pedí nacer y mucho menos pedí tenerla como madre.
Tampoco pedí la culpa que ella me ha hecho cargar y que, de forma constante, me atormenta.
Lo siento, Lennox, no quería decir eso, solo estoy molesta. Sabes que te quiero y que soy muy feliz de tenerte como hija —me suele decir después—. *Te amo, no lo olvides.*
A veces yo también deseo no haber nacido. A veces deseo dejar de existir.
Unos golpes en la puerta me sacan de mis pensamientos y camino para ver quién es.
—¿Qué quieres Niall? Pensé que te dejé muy claro que no quiero nada contigo. Nada.
Lo miro y pienso que es más fácil tratar de asimilar todo cuando él está lejos, pero cuando está cerca y lo veo, el dolor se vuelve más intenso y en lo único que pienso es en cada una de las promesas que rompió, en las fotos de sus cuerpos entrelazados y siento asco ante el recuerdo.
No estaban borrachos, tampoco les había sucedido nada que los haga caer en desesperación. Era una noche más del montón, lo cual vuelve todo aún más doloroso, porque al menos me gustaría tener alguna excusa, pero no tengo nada. Porque después de esa primera vez, él siguió regresando a ella y ella lo dejó entrar.
—Quería saber si habías hablado con ella. No está en su apartamento. Quería hablar con ella, terminar todo. Y lo sé, entiendo que es tarde, que debí hacer eso hace tiempo, que nunca debí estar con ella, pero estoy intentando hacer las cosas bien, Len.
¿Acaso él piensa que yo tengo una fortaleza sobre humana para soportar el dolor? ¿Qué le hace pensar que venir aquí y preguntar eso es una buena idea? O yo soy muy buena ocultando mi dolor, o él lo nota y no le importa en absoluto, y yo me inclino más por la segunda opción, y quizás me inclino por esa opción porque es más fácil de esa manera.
—Te extraño, Nox y aún te amo.
Sus palabras causan un hincón en mi pecho, un ardor sordo dónde antes sentía calidez al

escuchar esas mismas palabras. Ya no hay calidez dentro de mí, solo quedaron glaciales desolados que vagan sin rumbo congelando todo a su paso.
—Te amo, Lennox —repite.
¿Cómo puede mirarme a los ojos y decirme que me ama después de lo que me hizo? Uno no lástima de esa forma a quien dice amar. ¿Qué clase de amor siente él que causa un dolor tan fuerte? Ninguna clase de amor podría aguantar una traición como esa, y mi amor o yo, no somos tan fuertes como para resistir y perdonar. Porque incluso aunque quisiera perdonarlo, no puedo hacerlo.
Duele demasiado para sí quiera intentar perdonar.
—No, no me amas a mí. Tú amas la forma en la que yo te hago sentir, amas tenerme a tu lado y amas que yo te ame, pero a mí, a mí no me amas. ¿Cómo podrías amarme si ni siquiera me conoces? Y ya me cansé de dar amor y solo recibir migajas a cambio, me cansé de dar más en esa relación y que tú solo me des sobras. He terminado contigo, y con tu forma egoísta de amar, porque eres un cobarde que jamás me mereció. No sabes amar, solo sabes y quieres recibir amor, Niall.
Si el día de mi boda nadie hubiera movido el teléfono de dónde Kelly lo dejó, si el zapato no se hubiera salido y al menos un semáforo hubiera estado en verde, la historia sería muy diferente.
—Lo siento tanto, Len. Lamento de todo corazón haberte engañado.
—Deberías, porque jamás en tu patética y miserable vida, vas a encontrar a alguien que sea mejor que yo. Porque ambos sabemos que, de los dos, no soy yo quien perdió.
Yo no le digo nada más o espero a que él responda, solo cierro la puerta en su cara con fuerza.
—Ojalá te fueras al infierno, Niall y jamás regresarás de ahí.
El día de mi boda no se suponía que yo tuviera mi teléfono a la mano porque Kelly me dijo que no debía seguir trabajando, así que me quitó el teléfono y lo dejó en una de las mesas más alejas del hotel donde me estaba arreglando, conectado a un enchufe. Alguien lo movió, lo desconecto y justo cuando me iba, mi zapato se salió, Kelly se adelantó solo un poco y mientras me acomodaba el zapato, vi el teléfono y lo tomé.
Y esa mañana todos los semáforos estaban en rojo, así que tuve tiempo suficiente para revisar mis correos, pasar a ver mis mensajes de texto y encontrarme con esas fotos.
—Una interesante y sencilla manera de ver el efecto mariposa o teoría del caos.
La puerta vuelve a sonar y maldigo pensando que es Niall de nuevo, pero al ver por el intercomunicador veo que es Kelly.
—Traje vino y mi hermosa compañía —me dice mi mejor amiga cuando abro la puerta.
—¿Me puedo quedar solo con el vino?
Me hago a un lado para dejarla pasar y Kelly suelta un fingido sonido de molestia.
—Hieres mis sentimientos, Len.
Ella camina por mi ático hasta la cocina en busca de dos copas y yo la sigo.
—¿Cómo estás, Len?
Estira una copa hacia mí y yo bebo la mitad de un solo sorbo.
¿Cómo estoy? No lo sé. Devastada, creo. Intentado no ahogarme en mi propio dolor y miseria.
—Mi abuelo no mintió, estoy saliendo con Colin, mi chofer.
—¿Qué? Espera un momento. ¿Hablas en serio? ¿Cuánto alcohol hemos bebido?
No el suficiente para mantener esta conversación.
—Y no, tampoco estoy lista para hablar de con quién Niall me engañó.
La realidad es mucho peor, porque tengo que mirarla a los ojos y ella me devuelve la mirada como si no pasara nada. Sonreír y fingir. Es lo que mejor sabemos hacer.

Solo debo tragarme mi dolor y fingir que estoy bien, como siempre hago.
—¿Sabes una cosa Kelly? —le pregunto cuando le quito la botella de vino de la mano— Mañana pensaré en resolver mis problemas como una persona madura, pero esta noche los resolveré con alcohol.
Y al despertar en la mañana recuerdo porque no me gusta beber, y porque no debo tener el teléfono en la mano cuando lo hago.

«En la teoría del caos, incluso los pequeños cambios crean grandes diferencias respecto al resultado final de los hechos, por lo tanto, el final de los sucesos no resulta totalmente predecibles, porque las posibilidades son múltiples, pero los resultados limitados».

Capítulo 6 Segundo planeta a la derecha.

Taylor Switf - You're On Your Own, Kid (1:52 — 2:17)

Un fuerte y punzante dolor de cabeza me golpea cuando me despierto, y la sola idea de abrir mis ojos provoca una oleada de dolores por todo mi cuerpo. Mi lengua tiene un extraño sabor y mi estómago se siente revuelto.
Siento como si me hubiera subido a una montaña rusa una y otra vez sin parar.
Abro poco a poco mis ojos y me maldigo en mi mente por tener la «brillante» idea de beber para solucionar mis problemas, porque la resaca que tengo ahora no lo vale y, es una de las razones por las cuales yo no bebo más allá de una copa de vino de forma ocasional. La otra razón es el poco control que tenemos los Reagan referente a la bebida y como la usamos para escapar de nuestros problemas.
—Buenos días, bella durmiente —me saluda Kelly.
Hago una mueca y arrugo mi cara ante el tono elevado de mi amiga.
Muevo mi mano en el aire para indicarle que haga silencio e intento, sin mucho éxito, sentarme en la cama, pero mi cabeza me está matando.
—Toma, esto seguro te hará sentir mejor.
Kelly pone dos pastillas en mi mano y con mucho esfuerzo y casi toda una botella de agua, logro tomármelas pastillas y me vuelvo a recostar en la cama.
Debo haberme quedado dormida porque cuando me despierto me siento mejor y me logro sentar en la cama sin necesidad de sujetar mi cabeza. Escucho un ruido en la cocina y asumo que debe ser Kelly. Yo camino hasta el baño para darme una ducha helada que me ayude con mi resaca antes de salir a la cocina.
—¿Qué están haciendo ustedes aquí? —les pregunto a Lena y Katie.
Katie está en mi cocina preparando lo que parecen ser panqueques y Lena está sentada en una de las sillas altas frente al mesón junto a Kelly, ambas estaban conversando sobre algo y se detuvieron cuando yo llegué.
Creo que esta es la primera vez que, tanto Katie como Lena, están aquí al mismo tiempo.
—Buenos días, hermana —me saluda Lena—. Bienvenida al mundo de los vivos. La tierra te dice hola, hermosa y brillante estrellita.
Kelly se ríe ante las ocurrencias de mi hermana.
Mi amiga suele decir que Lena es la suave y colorida primavera, que Drea es el cálido y a veces sofocante verano, Katie el frío invierno y yo sería el otoño.
—Tú nos llamaste anoche —explica Katie sin apartar sus ojos de lo que está haciendo—. Dijiste que querías pasar tiempo con tus hermanas. Creía que te habían secuestrado y nos decías eso como clave.
Si mi madre se entera de que las llamé, sin importar las circunstancias, me diría que estoy confraternizando con el enemigo. Las madres de Andrew, Drea y Stefan pensarían lo mismo.
—Estuve a punto de llamar a la policía, los bomberos, militares, pero entonces volviste a llamar y te escuché pelear con Kelly por la botella de tequila —me cuenta Lena.
¿Bebí tequila? Eso podría explicar la terrible resaca. ¿Por qué creí que era buena idea pasar de beber vino a beber tequila? Y lo que es aún peor, ¿por qué tengo una botella de tequila en mi ático?

—Lena llegó primero, yo llegué después y no te veías muy bien.
—Bailaste, cantaste y lloraste mucho, pero sobre todo bebiste demasiado, pero demasiado. Creo que te bebiste hasta el agua del jarrón.
Lena señala el jarrón que está hecho añicos y recogido con cuidado en una esquina. Me explica que lo tiré por accidente mientras bailaba alrededor de la sala interpretando el musical de *Mamma mía,* la película.
Cubro mi cara con mis manos para ocultar el sonrojo de vergüenza.
—Me golpeaste para quitarme la botella de tequila, aunque me dolió más el golpe por la botella de vino.
—Kelly lo siento.
—Está bien, amiga, solo recordaré que eres esgrimista olímpica la próxima vez que intente detenerte.
Recuerdos de la noche anterior empiezan a florecer en mi mente.
Kelly abre los ojos de forma cómica y suelta una risa al ver que bebo directamente de la botella y, murmura que si mi madre me viera ahora le daría un infarto y que mi padre tendría un derrame.
Yo me río de forma amarga y pienso que sí, que es verdad, que para ellos es más importante este tipo de situaciones que la felicidad de su hija y entiendo por qué, después de todo, yo siempre seré la hija que ninguno de los dos quería tener.
—Len, cariño, creo que deberías beber más despacio. No es una competencia.
—Kelly, solo por esta noche, solo por hoy, déjame. Necesito esto. Necesito algo que calme por un momento este dolor que arde en mi pecho y no me deja respirar. Kelly, no puedo respirar y es su culpa.
Decir que me dolió verlos en esa foto, es quedarse corto. Fue devastador, tanto así que me quedé en shock por un largo momento tratando de procesar lo que habían visto mis ojos.
De pronto el tiempo pasó de forma lenta y cada golpeteo de las manecillas traía una nueva emoción que llenaba mi cuerpo, pero al final, todas las emociones fueron drenadas y solo quedó el dolor, que recubrió cada uno de mis huesos y se enrolló alrededor de mi cuello quitándome el aliento y dejándome sin poder respirar con normalidad.
—Duele tanto, Kelly.
Ella no dijo nada y él tampoco me ha dado una explicación clara.
Al parecer a ninguno de los dos yo le importaba lo suficiente.
—Ven aquí —me dice Kelly mientras golpea el sofá junto a ella y yo me siento a su lado—. Vamos a trenzarte el cabello.
—¿Por qué?
Sus dedos empiezan a cepillar mi cabello y lo separa con cuidado con un cepillo que saca de su bolso, junto a algunas otras cosas.
—Bueno, mi abuela solía decirnos que cuando una mujer se siente triste lo mejor que puede hacer es trenzarse el cabello, porque así el dolor quedará atrapado entre los cabellos y no llegará hasta el resto de nuestro cuerpo.
—¿Y funciona?
—Tal vez, cariño.
Kelly deja un beso en mi cabeza antes de seguir trenzando mi cabello.
Paso mis dedos por las trenzas en mi cabello que aún siguen en perfecto estado. Pero hasta ahí todo está muy bien. ¿Cuándo las cosas empezaron a salirse de control?
—Aparte de eso, no hice nada más. ¿Verdad?

—Además de beberte hasta tu dignidad, tal vez solo otro par de cosas —responde Lena.
Los rasgos coreanos de Lena son muy marcados y cuando se ríe sus ojos desaparecen por completo.
Katie reprende a Lena con la mirada y Lena se encoje de hombros con una media sonrisa de disculpa.
—¿Qué más hice?
Tanto mi amiga como mi hermana miran a Lena, quien está saltando de emoción en su silla mientras busca algo en su teléfono.
—Te hiciste viral en TikTok.
¿TikTok? A mí ni siquiera me gustan las redes sociales, las considero una pérdida de tiempo y no sé cómo funcionan.
—¡Yo ni siquiera tengo TikTok!
Lena se ríe y busca su teléfono para poder enseñarme algo.
—Ahora sí lo tienes, te creaste una cuenta e hiciste el vídeo con la música de Olivia Rodrigo. Mira, te quedó perfecto. Los comentarios contra Niall son lo mejor.
Ay no.
Lena me enseña el vídeo y yo aparto el teléfono porque la vergüenza no me deja verlo.
—All the things I did. Just so I could call you mine —canta Lena con los ojos cerrados, sintiendo la lírica de la música y diciendo que es una de sus favoritas—. Y ahí es cuando Lennox dijo: Te puse como prioridad y me empequeñecí para dejarte brillar, ¿y qué conseguí a cambio? No lo diré, pero tú sabes lo que hiciste.
Lena sigue contando la música y me dice que las personas están pidiendo contexto de mi vídeo.
—¿Por qué no me quitaron el teléfono? Tenían que detenerme.
—Lo intentamos —responde Kelly—, pero te encerraste en el baño de tu habitación y dijiste que no ibas a salir nunca jamás.
—Eres una borracha muy problemática, hermana.
—Lena.
—Pero es verdad, Katie.
Lena mueve su cabeza de forma afirmativa con mucho vigor y yo me pregunto, ¿cuántas tazas de café ha bebido hasta ahora?
—Eres una problemática y adorable borracha, hermana —finaliza Lena.
Cubro mi cara con mis manos y otro recuerdo viene a mi mente. Una memoria que empieza aclarar toda esta situación.
El vino se desliza por mi garganta y yo dejo la botella casi vacía junto a mí en el suelo de mi sala. No sé por qué estoy sentada en el suelo en lugar de estar sentada en mi sofá.
—¿Len? ¿Estás bien? —me pregunta Kelly.
Creo que es Kelly porque suena como ella y es la única que está aquí conmigo.
Mi buena y querida amiga Kelly, quien siempre está a mi lado apoyándome en todo, sin importar nada.
—Estoy bien, Kelly Bell —murmuro casi arrastrando las palabras—. Aunque no puedo ver nada. ¿Apagaste las luces?
Escucho la suave risa de Kelly.
—No. Solo intenta abrir los ojos.
Mis párpados se sienten pesados, pero hago lo que Kelly me dice, parpadeo un par de veces hasta que mi visión se aclara y miro a Kelly.
—Kelly, ya te puedo ver.

Kelly me dice que ya he bebido suficiente vino e intenta quitarme la botella y yo por evitar que aparte la deliciosa botella de vino, accidentalmente golpeo a Kelly.
Me disculpo con mi amiga por golpearla y ella sostiene un paquete de hielo contra su mejilla, pero me dice que está bien.
—Eres muy bonita, Kelly, muy, pero muy bonita —le digo a mi mejor amiga y toco su mejilla con mi dedo índice—. Ojalá yo fuera lesbiana, si fuera lesbiana tú y yo podríamos ser novias. Seriamos muy felices. ¿Verdad?
Doy un largo sorbo a la nueva botella de vino que le quité a Kelly y ella me dice que beba más despacio.
—Podríamos cariño, pero yo tampoco soy lesbiana.
—Pero Kelly, ¿no podrías ser lesbiana por mí?
Kelly sonríe y besa mi mejilla.
—Yo sería cualquier cosa por ti, Len —responde Kelly—. Y si, cariño, seríamos muy felices.
—Y tú no me engañarías, jamás romperías mi corazón.
—Oh, Len, no, no lo haría, pero te aseguro amiga querida, que un día vas a encontrar a un buen hombre que va a valorarte como mereces y que va a cuidar ese precioso corazón que tienes.
Dejo la botella a un lado y miro a Kelly.
—¿Promesa de meñique?
—Sí, Len, promesa de meñique.
Vuelvo a tomar la botella casi vacía y una idea viene a mi mente.
—¡Voy a llamar a mis hermanas! Así tendremos una noche de chicas. ¡Sí!
Busco mi teléfono por todo mi ático solo para darme cuenta de que lo he tenido en mi mano todo el tiempo.
Busco el nombre de Katie y la llamo, ella contesta al segundo tono.
—¡Katie! Hermana querida, ¿qué estás haciendo? ¿Puedes venir a mi ático? Quiero tener una noche de chicas y pasar tiempo con mis queridas hermanas.
—¿Lennox? ¿Estás bien?
—¡Sí! Muy bien, mejor ahora que no estoy con el infiel de Niall. ¿Sabías que me fue infiel? Sí, lo hizo, pero te contaré todo cuando vengas. Ven, ven, ven y trae tequila o vodka. En realidad, cualquier bebida con alcohol sirve.
Por suerte solo las llamé a ellas y no a nadie más.
—Cuando llegamos nos dijiste que querías beber tus penas —me cuenta Lena—, que Niall te había engañado y que te dolía mucho lo que te hizo, pero que ahora estabas con Colin, tu chofer. Nos contaste toda la historia y detalles que hubiéramos preferido no saber y que deberé tratar con mi terapeuta.
—Sí, creo que todos podríamos vivir sin saber que te gusta que te ahorquen mientras tienes sexo —agrega Katie—. O que te va el tema de la sumisión, ya que pasas todo el tiempo teniendo el control y te gusta cederlo de vez en cuando.
No creo que a estas alturas de nuestra conversación mi cara podría estar más roja y yo sentir más vergüenza de la que siento ahora, porque sí, es verdad lo que acaba de decir mi hermana, pero eso no quiere decir que yo quería que ellas o cualquiera sepa ese tipo de cosas sobre mí.
Niall nunca se sintió cómodo con ese tipo de cosas y yo no insistí sobre el tema, pero había muchas noches, más de las que me gustaría, dónde me encontraba de regreso a mi época universitaria o pensando en mi semestre en Europa, porque fue durante esa corta época dónde yo me permití ser libre, dejar a un lado el control y las expectativas que tenían sobre mí. Fue una época muy corta y cuando siento que me estoy ahogando en el presente, permito que mis

recuerdos vayan ahí.
—Lo siento, hermanas. Prometo que pagaré sus terapias.
—Oye, está bien, fue muy divertido escucharte hablar sobre Niall y sus cinco minutos de gloria.
Katie nos sirve el desayuno y Kelly me pasa una enorme taza de té que, según ella, me va ayudar con mi resaca.
Lena pasa sus dedos por la sencilla cadena de castidad alrededor de su cuello que tiene una pequeña perla que simboliza la pureza. La cadena fue un regalo de su difunta madre y Lena decidió por elección propia mantener la promesa de castidad que le había hecho a su madre. Ella nos cuenta que no es difícil dado que pasa casi todo su tiempo entrenando.
Mi teléfono suena en alguna parte de mi ático y Kelly comparte una mirada con mis hermanas.
—Por favor, dígame qué no hice nada más anoche.
Por supuesto que es Lena quien responde, a pesar de que Kelly intenta evitar que lo haga, pero Lena es más rápida y se levanta, corre lejos de Kelly y responde:
—Llamaste a Niall, le dijiste que no sabes cómo duraste tanto tiempo con él porque cada vez que tenían sexo te dejaba preguntado si habías tenido un orgasmo, lo que se resume en que no, no lo tuviste.
Oh, santo Cristo. Al parecer mi yo despechada y borracha no tiene filtro.
—Él no estaba feliz con tu comentario —agrega Kelly—. Y la rata de dos patas tuvo la desfachatez de decir que si su relación fracasó no fue solo su culpa, a lo que tú agregaste que tiene razón, también fue culpa de su amante y del hecho que él sea un imbécil.
Bueno, eso suena bien. No me arrepiento de decirlo porque se lo merece.
Un aplauso por la Lennox borracha.
—Me tengo que ir, debo ir al puerto a conseguir algunas cosas para el restaurante —nos dice Katie y le hace una seña a Lena para saber si quiere que la lleve porque Lena no maneja y tampoco tiene auto.
Lena le dice que sí y también se levanta.
—Len, sé que solo nos llamaste porque estabas borracha, pero me gustó pasar tiempo entre hermanas. Espero que esto se pueda repetir. Por favor, llámame si tienes tiempo libre —me dice Lena antes de irse.
Requiero de mucho esfuerzo de mi parte no mostrar la terrible resaca con la que amanecí mientras entro a Reagan Corp. En este momento agradezco a la forma en que me educó mi madre porque puedo caminar con mis zapatos altos, mi traje de tres piezas hecho a la medida y las gafas oscuras cubriendo mis ojos luciendo tan fresca como una lechuga.
—Iré a preparar el contrato que me pediste con las indicaciones que me mandaste al correo —me dice Kelly cuando nos bajamos del ascensor.
—¿Crees que esto es una mala idea, Kelly?
Los grandes y redondos ojos marrones de Kelly me miran con cariño y comprensión.
—No lo sé, cariño. Ojalá tuviera una bola de cristal para saber que va a suceder, pero no la tengo, lo que te puedo ofrecer es estar ahí para ti sin importar nada. Pase lo que pase, estoy a tu lado. Yo tengo tu espalda, Len.
No soy una persona afectuosa, los Reagan no fuimos educados para ese tipo de demostraciones de afecto, pero después de las sinceras palabras de mi mejor amiga, no puedo evitar abrazarla y agradecerle por estar en mi vida.
Cuando las puertas del ascensor se abren nos encontramos con Stefan.
—Alacrán —lo saluda Kelly.
—Víbora —le devuelve el saludo mi hermano en el mismo tono seco—. Hola, Lennox.

Yo le devuelvo el saludo a mi hermano y Stefan ni siquiera mira a Kelly mientras pasa a su lado para subir en el ascensor, seguro para, al igual que Kelly, dirigirse al piso del área legal.
Me quito las gafas oscuras cuando veo a mi hermano mayor girar por el pasillo.
Genial, mi día no podría empeorar más.
—Miren a quien tenemos aquí, si no es nada más y nada menos que la nueva CFO de Reagan Corp. y la estrella de TikTok, el equipo de RP te está amando en este momento —dice Andrew mientras se acerca caminando hacia mí. Pero hablando sobre tu cargo de CFO, sabes que la junta directiva no lo va a aceptar. ¿Verdad? Son de la vieja escuela y no van a querer a una mujer a cargo diciéndoles que hacer.
Ojalá su comentario fuera dicho con la única intención de molestarme, de dañar mi momento, pero hay una oscura realidad detrás de sus palabras, por qué sí, los viejos misóginos que conforman la junta directiva no estarán contentos con saber que una mujer joven estará a cargo del área financiera.
Eres demasiado rubia y bonita para ser inteligente —me dijo una vez un miembro de la junta—. *Deberías dedicarte a otra cosa, tal vez podrías ser modelo.*
Su comentario le ganó varias risas y otras burlas por parte de otros miembros de la junta. Y yo tuve que morder mi lengua para evitar soltar la respuesta que quería porque estaba recién empezando a trabajar en las empresas.
—Los hombres a veces se olvidan, que si tienen algún «poder» es porque nosotras las mujeres se los hemos dado. Y de la misma manera que le dimos dicho poder, se lo podemos quitar.
Andrew suelta una risa seca y sus ojos verdes musgos se achican mientras se ríe.
Pasa una mano por su cabello claro y mueve la cabeza de forma casi perezosa y aburrida.
—Y a los hombres como ellos, tampoco les suele gustar las mujeres con opiniones fuertes. Así que será mejor que cuides lo que dices —me dice él.
Ahora, quien se ríe soy yo.
—A las mujeres tampoco nos suele gustar los hombres que se sienten intimidados por mujeres que sabemos reconocer el valor y poder que tenemos, así como la fuerza de hacernos escuchar.
Andrew me toma del brazo y me jala lejos de los oídos de los demás.
—Hablo en serio, Lennox. Ten cuidado o no vas a durar mucho en ese puesto.
—¿Me estás amenazando?
—No, te estoy advirtiendo.
—Bien, me considero advertida. ¿Algo más?
Me cruzo de brazos y levanto el mentón, casi copiando su postura.
—No, nada más, hermana. Que tengas un agradable día y, por cierto, estoy deseando conocer a tu chófer —dice lo último en un tono burlón—. Qué bajo has caído. Teniendo que salir con alguien a quien le pagas. ¿Cómo se le llama a eso?
—No sé, pero seguro que tú sí, después de todo, eso es lo que has hecho toda tu vida.
Le doy una sonrisa falsa y me alejo de él antes que pueda decir algo más.
La conversación con Andrew ha provocado que mi dolor de cabeza aumente, porque el imbécil de mi hermano mayor tiene ese efecto en mí.
—Jefecita, estás aquí, pensé que te ibas a quedar en Montana, empezarías a usar camisas de franela y te volverías una ermitaña que corta madera y tiene un pájaro como amigo al que llamas Bobby y un día cuando Bobby no regrese perderías la cordura. Pero me alegra tanto que eso no haya sucedido —me dice Tom, mi asistente.
Tom deja unas carpetas en mi escritorio y me entrega mi vaso de té.
—Y ya me enteré de tu ascenso, felicidades, lo mereces.

Yo suelto una risa ante las ocurrencias de Tom, él se ajusta sus gafas y me empieza a contar todo lo que ha sucedido mientras yo no estaba en la oficina y los rumores que hay sobre mi partida, también me pide mi cuenta de TikTok para manejarla.
Yo le doy algunas indicaciones y le informo que me llevaré el trabajo a casa porque tengo un almuerzo con mi abuelo.
—¿Puedo hacerte una pregunta querida jefecita? Y no es porque yo sea chismoso, porque sabes que no lo soy, no, no, a mí no me gusta el chisme. ¿Chisme? ¿Qué es eso?
—Solo pregunta lo que quieras, Tom.
Tom salta de la emoción y me dedica una radiante sonrisa.
—¿De verdad estás saliendo con tu chófer?
—Sí, de hecho, estoy embarazada de él y nos vamos a mudar a Montana, para convertirnos en taladores de madera, con un pájaro llamado Bobby como mascota.
Él abre mucho los ojos y separa los labios sin saber qué decir.
—¿En serio?
—Por supuesto que no. Sí, estoy saliendo con él, pero no estoy embarazada y mucho menos nos vamos a mudar juntos.
—Bien, bien. Colin me agrada, es muy guapo y su voz es tan sexy. ¿Te imaginas ese tono ronco en..?
—Alto ahí, no me imagino nada y deja de meter esas ideas en mi cabeza. Ahora ve y ponte a trabajar que no te pago para que estés soñando despierto con mi chofer.
Tom se ríe y yo me recuerdo que por este motivo siempre mantengo una línea entre mi persona y aquellos que trabajan para mí, pero a Tom no le importa mucho esa línea.
—¿Celosa?
—No.
—*My jealousy, jealousy. Started following me* —canta él mientras sale de mi oficina.
Busco algo que lanzarle, pero para su buena suerte no encuentro nada.
Abro mi laptop para revisar mis correos y veo que tengo un correo de Colin Hayes, dónde me ha enviado el documento que yo le envié anoche antes de estar demasiado ebria para saber quién soy.
—Esto debe ser una broma —pienso cuando leo sus respuestas y leo:
De hecho, Taylor Swift tiene una música que responde esta pregunta.
¿Será muy tarde para conseguirme otro novio falso?

«Si Lennox no le hubiera pedido a Colin que finja ser su novio falso, si la respuesta de Colin fuera no, él pudo llegar atender la llamada de un viejo amor y serían ellos quienes hubieran reescrito su historia y esa es solo una de las tantas posibilidades que se fragmentó con su decisión».

Capítulo 7 Algo de caos atrapado en órbita.

Sleeping At Last – Jupiter (2:47 — 3:49)

Me detengo y froto mi frente con la palma de mi mano, en un vago intento de ordenar mis pensamientos. Sin embargo, no lo consigo. Tanto mis pensamientos como emociones, todos parecen querer desbordarse de las cajas donde las tengo guardadas, ya que parecen cansadas de estar encerradas, reprimidas y apiladas en el fondo.
Me siento usada, destruida y que todo el orden se me escapa de las manos.
Es un tipo de desastre natural en alerta roja, cuyo epicentro soy yo, y no hay plan de contingencia o alguna salida de emergencia cercana.
—Una rosa amarilla por tus pensamientos —me dice Colin.
Me giro para verlo de pie, detrás de mí, con una solitaria rosa amarilla en su mano.
—Créeme, mis pensamientos apenas valen la pena.
Tomo la rosa con cuidado de no pinchar mis dedos con las espinas y la llevo a mi nariz para olfatear su dulce aroma.
—¿Siempre eres así de dramática, Lennox?
Suelto una risa sincera, pero el fuerte ruido del tráfico se la traga de forma sutil.
Ambos empezamos a caminar por la acera hacia el restaurante de mi hermana, que queda a un par de cuadras de donde estamos.
—¿Y bien? ¿Cuál será nuestra historia de fondo?
Mierda. Se me olvidó planear una historia para contarle a mi abuelo. Creía que tendría tiempo, pero jamás pensé que Kelly me iba a visitar y a mí me parecería una gran idea beber en exceso.
—Debemos contar una historia que sea lo más apegada posible a la realidad.
—¿Qué no sabías de mi existencia hasta que me pediste que impida tu boda minutos antes de la ceremonia y así nos enamoramos? Sí, suena muy romántico.
Reprimo el impulso de poner los ojos en blanco y veo por el rabillo de mi ojo que Colin se da cuenta y sonríe.
A él parece que le divierte mucho molestarme.
—¿Acaso te caíste de la cama cuando eras pequeño? Obviamente, no vamos a contar esa historia.
—En realidad, mi mamá me contó que me dejó caer un par de veces.
Lo miro a la cara para saber si está bromeando o me está diciendo la verdad.
—Eso explica muchas cosas.
Colin sonríe y yo muerdo mi labio inferior para evitar devolverle la sonrisa.
Pienso que una vez que pase la comida con mi abuelo y dependiendo de cómo salga todo, debo sentarme en la soledad de mi ático a plantearme algunas normas, reglas y definir toda esta situación para evitar que se me salga de las manos. Ya que es un poco inevitable no crear cierta familiaridad con Colin Hayes debido al tipo de «relación» que vamos a tener, pero eso no quiere decir que no puedo adelantarme a los hechos y aminorar el control de daños que tendré que realizar cuando todo esto termine.
—Podríamos decir que después de unos días de empezar a trabajar para ti, hablamos y todo fluyó desde ahí.
Muevo mi cabeza y deslizo mis manos en los bolsillos de mi abrigo.

—No, eso no va a funcionar, yo no entablo relaciones o conversación banales con personas que trabajan para mí.
—¿Por qué no? Y no estoy juzgando, es solo curiosidad.
Más allá de unos buenos días, buenas noches, darles buenos bonos y asegurarme que no trabajen hasta tarde, no me preocupo por nada más y mucho menos por crear cierta relación más allá de lo laboral.
La razón es sencilla.
Yo les pago y al final del día no sé si están siendo amables conmigo por el simple hecho de que trabajan para mí o porque quieren ser amables conmigo, y eso me desconcierta, así que prefiero no tener que vivir con la incertidumbre de no saber cuáles son sus verdaderas intenciones y los mantengo alejados.
Para mí es mejor de esa manera.
—Porque si yo les estoy pagando, jamás voy a saber si son amables conmigo, porque quieren serlo o solo por mi dinero —respondo.
—Lo entiendo.
—¿De verdad?
—Sí, e incluso si no lo hiciera, no importa porque mientras tus decisiones y elecciones no lastimen a otros, no necesitas justificarte ante nadie, por nada y mucho menos por como decides vivir tu vida.
Me doy cuenta de que nos hemos quedado quietos en la acera mientras las personas siguen caminando a nuestro alrededor.
Sus ojos grises han adquirido un tono tan claro y suave. Me gusta... El color de sus ojos, nada más. Solo me gusta el color de sus ojos y el tono de su voz. Solo eso.
—¿Por qué eres tan…?
No tengo tiempo a terminar mi pregunta porque una de las personas que pasan caminando me empuja hacia adelante y las manos de Colin me atrapan antes que yo pueda chocar contra él.
Colin me sostiene con cuidado hasta que yo recobro la compostura y seguimos nuestro camino hasta el restaurante de Katie, dónde mi abuelo ya nos está esperando y por suerte, a pesar de detenernos a conversar, logramos llegar a tiempo porque mi abuelo odia la impuntualidad. Y esa es una característica de todos los Reagan, a excepción de mi padre, todos odiamos la impuntualidad.
—Oh, no. Nos olvidamos de la historia de fondo. ¿Qué se supone que le diremos a mi abuelo?
El maître no nota que nos hemos detenido, hasta que está varios pasos lejos de nosotros, algo que yo agradezco porque así no puede escuchar la conversación que estoy manteniendo con Colin.
Colin pone con cuidado sus manos en mis hombros y me sonríe de forma tranquilizadora.
—Tranquila, solo sígueme la corriente.
—¡Eso no me tranquiliza!
Yo no soy de las personas que sigue la corriente a nada y mucho menos se deja llevar, yo soy de las que planea todo y sabe que va a suceder con cada paso que da.
—Y sonríe, Lee, tu abuelo nos está mirando.
Sonrío y sigo caminando cuando el apodo hace clic en mi cabeza y detengo a Colin.
—¿Cómo me acabas de llamar?
—Lee. Todos te llaman Len o Lennox, e incluso te suelen decir Nox, algo que tú odias. Pero como se supone que soy tu novio, pensé en llamarte Lee, un apodo diferente al que tienen los demás para ti. ¿Te molesta?
No, en realidad no me molesta, solo me tomó por sorpresa.

—Puedo llamarte Len si prefieres.
—No, no, Lee está bien.
Me toma un par de segundos salir del pequeño trance y le hago una seña con el mentón para seguir al maître hasta la mesa dónde mi abuelo nos espera.
Cuando Samuel Reagan nos ve, se levanta, con su postura recta y aura dominante, para saludarme.
—Abuelo, te presento a Colin Hayes, mi novio —mi voz suena tranquila, como si estuviera acostumbrada a llamar novio a Colin y me felicito en mi mente—. Colin, te presento a mi querido abuelo, Samuel Reagan.
Mi abuelo no disimula su observación de pies a cabeza hacia Colin y tampoco intenta relajar la forma en su frente y labios se han arrugado mientras estira su brazo para estrechar la mano de Colin.
Yo intento mantener mi postura relajada y observo como ambos estrechan sus manos.
—Es bueno al fin conocer al hombre que nos ha costado cientos de miles de dólares en sobrellevar los medios al interrumpir la boda de mi nieta.
Oh, dios mío.
Estiro mi mano y tomo la copa de agua para darle un largo sorbo.
Colin sonríe, sin lucir intimidado por mi abuelo o su comentario.
—Sí, señor, soy yo, y diría que me arrepiento de haberlo hecho, pero estaría mintiendo. Lo haría de nuevo si gracias a eso he conseguido estar con Lennox y, evitar que ella se case con alguien que jamás supo apreciar la maravillosa persona que es.
Colin toma mi mano que está descansando sobre la mesa y le da un suave apretón que mi abuelo nota enseguida y asumo que esa era la intención de Colin.
Lo único que yo puedo hacer es sonreír y asentir con la cabeza, tratando de no mostrar que me resulta extraño que él esté tomando mi mano.
—Y bien, cuéntenme, ¿cómo empezó su historia?
Pregunta mi abuelo después que el mesero ha tomado nuestra orden.
Mierda.
El dedo pulgar de Colin se mueve en círculos alrededor de mi dorso y el gesto de alguna manera logra tranquilizarme y recordarme que no debo dudar o mi abuelo se dará cuenta.
—Empecé a trabajar para ella hace cuatro meses, Lee, por supuesto, ni siquiera se dio cuenta de que había cambiado de chófer, pero yo quedé cautivado con ella desde que la vi. Entonces, usted podrá pensar que nuestra historia empezó por mí, pero no, fue Lennox quien dio el primer paso.
¿Yo qué?
—Una mañana, en un semáforo en rojo, ella me preguntó si yo podía hacerle un favor —sigue contando él—, yo, por supuesto dije que sí. Dudo que haya algo que yo le pueda negar. Y fue justo ahí, en una calle concurrida, mientras un semáforo cambiaba sus luces, cuando ella me miró por primera vez. Lo siguiente que recuerdo es que estábamos hablando de libros, flores amarillas, y sobre las músicas que cuentan historias, y surgió la música *Speak Now* de Taylor Swift. Y el resto, como dicen, es historia.
Mis ojos están fijos en su rostro y mis labios están entre abiertos por la forma en que él decidió contar la historia porque sí, eso es lo más apegado a la realidad, pero de alguna manera la hizo sonar especial. Aquello sonó al tipo de historia que uno podría contarle a los amigos o en una boda, el tipo de historias que te cautiva y sobre el cual se escriben libros y canciones.
El chico conoce a la chica y se enamoran —pienso.
Sus ojos grises se encuentran con los míos un breve momento antes que ambos miremos hacia mi

abuelo que tiene su expresión ilegible de siempre.
—No voy a negar que me sorprende que sea Len quien dio el primer paso, no es propio de un Reagan.
Hacemos una pausa a la conversación cuando el mesero regresa con lo que hemos ordenado y estoy por agregar algo, pero me detengo al ver que Katie se acerca a nosotros.
Saluda de forma desdeñosa a mi abuelo y Colin, pero su expresión cambia de forma muy sutil cuando me ve.
—Mi querida, Katie, que bueno verte —le dice mi abuelo.
Katie le da una mirada de reconocimiento, pero no agrega nada.
—Espero que no le estés haciendo pasar un mal momento a Lennox y a su novio, abuelo. Ninguno necesita probarte nada.
—Eso lo sé, Katie. Solo estaba escuchando su historia. ¿Sabías que fue tu hermana quien dio el primer paso? —mi hermana responde que no lo sabía y el abuelo continuo—. Yo tampoco y me gustaría saber que tiene de especial este chofer que hizo que Lennox dé el primer paso.
Pedir y ceder, según mi abuelo, son dos cosas que nunca suceden juntas para un Reagan. Somos educados para conquistar. Tomar y liderar.
Puedo ver, por su postura, que ha tomado como debilidad el que yo haya dado el primer paso.
—Siendo que todas mis estrellas de la suerte se alinearon a mi favor. Y aquí donde la ve, Lee es una persona tan romántica. Después de dar el primer paso ella no dejó de perseguirme hasta que consiguió que yo acepté comer con ella. Porque yo, por supuesto, al principio dije que no, no quería pasar líneas, pero Lee no se rindió y aquí estamos.
Reprimo el bufido que quiere salir de mis labios.
¿Yo? ¿Persiguiéndolo a él? Ni en sus mejores sueños.
Katie levanta una ceja y pone sus manos detrás de sus hombros y mira de soslayo a mi abuelo, quien no aparta su mirada de Colin.
—Creo que estás exagerando un poco. No te perseguí.
—Vamos, Lee, no tienes nada de que avergonzarte. Fue muy dulce y un gran gesto ver lo dispuesta que estabas para probar que yo no era solo un rebote, que no te importaba que seamos de diferentes clases sociales, e incluso me dijo que estaba dispuesta a dejar la comodidad de su ático por vivir conmigo en mi humilde apartamento si la llegaban a desheredar.
—Pero por suerte eso no fue necesario —murmura Katie—. Y es una agradable historia, solo espero que seas digno de mi hermana, ella no merece nada más que lo mejor. ¿Verdad, abuelo? Sin más que decir, me retiro, disfruten la comida.
Mi hermana desaparece de la misma forma en la que apareció.
Mi abuelo se queda en silencio un par de segundos, bebiendo un poco de vino y observándonos de la misma manera que analiza una transacción comercial.
—De verdad exagera —le comento a mi abuelo.
—Tal vez, pero aun así dijiste que dejarías todos tus lujos por mí.
Él parece que ha tenido demasiado tiempo libre para pensar en una historia de fondo y me regaño por beber hasta perder la conciencia anoche y dejar que Colin cuente nuestra historia al estilo de una película de Hallmark.
Miro de reojo a mi abuelo que está muy concentrado en lo que le está diciendo Colin.
—¿Dejar todos tus lujos? Interesante, Len. Recuerdo que con Niall cada uno vivía en su propio apartamento y solo se mudarían a su propio lugar después de la boda.
La idea fue mía, Niall no estaba muy de acuerdo con eso, pero yo insistí. No soy buena con la convivencia y me sentía extraña al compartir mi espacio con alguien más. Necesitaba tiempo

para hacerme la idea y por eso decidimos que no viviríamos juntos hasta después de la boda. Ahora me agradezco por tener esa idea.
—Dejar tu ático para ir a vivir con el señor Hayes requiere un gran sacrificio, pero lo apruebo. Seguro no quieres cometer los mismos errores que con Niall. Y estaré encantado de ver como lidias con aquel reto.
¿Qué yo voy a hacer qué?
¡Jesús y todos sus apóstoles! ¿Qué parte de la historia me perdí? ¿Cómo es que esto pasó?
—¿Nosotros qué? —preguntamos Colin y yo al mismo tiempo mientras miramos a mi abuelo con la misma expresión de desconcierto.
Colin y yo nos miramos por un par de segundos antes de regresar a mirar a mi abuelo esperando que diga que todo es una broma de su parte, porque obviamente no puede estar sugiriendo que me vaya a vivir con alguien que no conozco, excepto claro, que mi abuelo piensa que estoy tan enamorada de Colin que dejé a Niall en el altar por él.
Ven niños, por eso no es bueno mentir —me dice con burla una voz en mi cabeza que suena muy parecida a la del imbécil de Andrew.
—Apruebo la idea más que nada porque así podemos estar seguros de que no estás con mi Lennox por su dinero y que, para ella, esto no es solo un capricho.
Incluso sí esto no fuera una mentira, tampoco podría ser un capricho porque yo no soy una persona caprichosa o que va por la vida tomando decisiones a la ligera.
Pero, ¿en qué lío me estoy metiendo?
No, no necesito hacer esto, lo único que debo hacer es negarme, decir que no es necesario e inventar una excusa, y sí, podría hacer justo eso, es lo más razonable, pero mi abuelo me mira expectante y mi mente regresa a una joven Lennox ganando su primer trofeo y la sensación de felicidad que sentí al hacer feliz a mis padres.
—De todas formas, no creo que necesiten convivir por mucho tiempo, tal vez solo seis meses, si ya después deciden que quieren seguir viviendo juntos sería un honor para mí comprarles su nuevo hogar. A su elección, por supuesto.
—¿Seis meses?
Me felicito cuando mi voz no refleja la histeria que intento contener y el caos que soy en mi interior.
—Sí, el mismo tiempo que tomará el que te nombre la nueva CEO de Reagan Corp.
CEO. ¿Seré la CEO?
Imagino mi placa dorada con las letras CEO y mi nombre en ella. Es lo que siempre he querido. ¿Verdad? Es por lo que me he esforzado por años, la razón de porque me gradué como número uno de mi clase en Harvard. La razón de porque tengo dos títulos. Ser CEO es lo que se supone siempre he querido y ahora eso podría ser mío y si para conseguirlo necesito de una pequeña mentira, bueno, que así sea.
¿Cómo es que no soy lo suficiente buena para ellos? —solía preguntarme frente al espejo con lágrimas en mis ojos—. Trato de ser quienes ellos quieren que sea, hago todo lo que me dicen y no es suficiente.
Pero eso está por cambiar y a veces hay que hacer algunos sacrificios por conseguir las cosas que queremos.
—Colin y yo no podríamos estar más felices de mudarnos juntos, abuelo.
Esta vez soy yo quien toma la mano de Colin que está sobre la mesa y le dedico una enorme sonrisa a mi abuelo.
—¿Lo estamos? Es decir, sí, sí, estamos muy felices, para nada desconcertados y asustados con

la idea de mudarnos juntos —responde Colin.
Ambos tomamos un largo sorbo de la copa de vino frente a nosotros y dejamos la copa sobre la mesa casi al mismo tiempo.
Cuando salimos del restaurante y después de despedirnos de mi abuelo me giro hacia Colin.
—No tenemos otra opción, me tengo que mudar contigo.
—¿Qué? Ni siquiera nos conocemos. En lo que a mí respecta, tú podrías ser una asesina en serie y este podría ser solo un plan tuyo para matarme.
—¿De qué estás hablando? Por supuesto que no soy una asesina. Tú me llevas del trabajo a mi ático y viceversa. ¿En qué momento tengo tiempo para matar a alguien? Y si fuera una asesina, ¿por qué te mataría a ti?
Una pareja algo mayor que pasa junto a nosotros nos queda mirando y yo entiendo que tal vez una acera concurrida no es el mejor momento para mantener esta discusión.
—Colin, tú dijiste que podría usarte para mí mentira. ¿Recuerdas? Sé un hombre de palabra.
—Sí, a mí puedes usarme, pero a mi apartamento no —me dice en un tono firme—. Y no me des esa mirada.
Yo levanto mis ojos de la rosa entre mis dedos hacia su cara.
—¿Qué mirada?
—Esa que tienes justo ahora, la misma que pones cada vez que pides un favor, la mirada de cachorro perdido.
Dejo caer mis hombros casi con resignación porque sí, mudarme con Colin es una idea terrible y será mejor que le diga eso a mi abuelo.
—¡Colin! No es justo, tú nos metiste en esto.
—¿Yo? Te recuerdo que fuiste tú quien me pidió que interrumpa tu boda, que fuiste tú quien me pidió que sea su novio falso. Y tú sabes que mudarnos juntos es una mala idea.
Yo no he vivido con nadie después de mudarme de la casa de mi madre y la idea siempre me ha disgustado, incluso me asusta el mostrarme vulnerable y dejar que alguien me vea cómo soy cuando llego a casa y bajo mis defensas. Y sí, entendiendo muy bien que mudarme con Colin solo para complacer a mi abuelo y conseguir ser CEO está mal, pero también escucho y veo a la pequeña que ganó su primer trofeo y la forma en que la miraron sus padres, y la parte rota y jodida dentro de mí quiere volver a sentirse de esa manera.
Sé que no es sano que me siente amada solo cuando gano algo y que, si no gano, siento que mi valor se reduce a nada. Pero, ¿no es aquello mejor que nada?
—Está bien, Lee, te puedes mudar conmigo. Pero te advierto, Carlos no estará feliz cuando le diga.
—¿Quién es Carlos?
—El gato que vive en mi apartamento. A él no le agrada nadie, ni siquiera yo y soy quien lo alimenta.
¿Colin tiene una mascota? ¿Por qué no lo puso en la hoja que le di en lugar de responder con canciones de Taylor Swift?
Yo nunca tuve una mascota, mi mamá jamás me dejó.
—¿De verdad me puedo mudar contigo?
—Sí, qué clase de novio falso sería si dejo que mi novia esté triste y no consiga lo que quiere.
Siempre me he considerado buena para leer a las personas, es algo que me resulta muy útil en los negocios, pero por más que lo intento no logro poder leer a Colin Hayes.
—No tienes que hacerlo, Colin, entiendo que puede ser una molestia y no quiero molestarte más de lo que ya lo he hecho.

—Es verdad, no tengo que hacerlo, pero quiero. Todo sea por hacer feliz a mi maravillosa novia falsa.
Hay tanta calidez en sus palabras que mi pecho, helado y árido, araña un poco mi piel en busca de esa afectuosidad, en busca de más, pero aparto ese pensamiento y coloco algunos muros alrededor.
Colin tiene una sonrisa en su cara y yo, como la otra vez, tengo que hacer un gran esfuerzo por no devolverle la sonrisa.
—Y no te preocupes, novia falsa, solo te vas a enamorar de mí después de más o menos cuatro meses de vivir conmigo.
—¿Es una advertencia?
—No, una promesa.
Por segunda vez en el día, suelto una risa que poco a poco se transforma en una ligera carcajada.
—Y tú te vas a enamorar de mí en más o menos siete semanas, Colin.
—Me parece un trato justo, Lee. Ahora vamos, creo que tienes un par de cosas que guardar para mudarte a mi humilde hogar.

«Entonces, ¿qué sucede cuando el mar inexorable se encuentra con la llama inextinguible?»

Capítulo 8 En busca de un equilibrio químico.

Conan Gray - Family Line (2:27 — 3:05)

El principio de Le Chatelier establece que, si se perturba un balance dinámico al cambiar las condiciones, la posición del equilibrio cambia para contrarrestar el cambio y restablecer la armonía, también sucede que hay muchos otros procesos secundarios que se originan a partir de la perturbación.

Ese es el principio químico del equilibrio: «un sistema, sometido a un cambio, se ajusta al sistema de tal manera que se cancela parcialmente el cambio». Y es justamente lo que yo hago en mi vida, ni siquiera sé cuándo empecé, tal vez lo hago desde siempre, lo único que tengo claro, es que es mi mecanismo de supervivencia ante situaciones como está.

Esto es una mala idea —me repito en mi mente por onceava vez.

Observo la forma en que Colin gira alrededor de mi ático y me siento de alguna manera expuesta, a pesar de que no hay fotos o cuadros en las paredes grises, ni nada personal. Las paredes están vacías a excepción de una pared completa de libros. Un lugar desprovisto de color y calidez, dónde lo único que destaca es el jarrón de rosas amarillas en el centro de la sala. Todo lo demás es gris y blanco.

—Bonito hogar.

Siento que él está tratando de ser amable al llamar hogar a este lugar, pero no emito ese comentario en voz alta.

La palabra hogar saca una mueca involuntaria que no dura mucho en mi cara y, le hago una seña a Colin para que se siente mientras yo pongo la rosa que él me regaló en un pequeño jarrón blanco cerca de la puerta de entrada.

—Tomaré algunas cosas que voy a necesitar, no voy a demorar.

Enciendo el aire acondicionado y lo pongo al mínimo, como siempre. Colin no ve lo extraño en eso porque es igual en mi auto. Me gusta que sea donde sea que yo esté, el aire este lo más bajo posible.

Las personas no entienden por qué prefiero el aire tan frío y a mí no me gusta decirles la razón.

—Está bien, Lee. Tomate el tiempo que necesites.

Me muevo con cierta incomodidad por el largo pasillo hasta mi habitación, no sabía lo extraño que me iba a resultar tener a alguien más, un desconocido, en mi ático. ¿Cuándo fue la última vez que alguien que no es parte de mi círculo privado me visitó? Creo que nunca ha sucedido.

Y toda esta situación me está sacando de golpe de mi zona de confort.

Para mí, casi todas las cosas que suceden en mi día a día están planeadas de forma meticulosa. Funciona para los negocios y en mi vida personal. Todo en mi vida está planeado con antelación, porque me gusta tener el control, saber qué sucede con cada paso que doy. La vida es impredecible y a mí me gusta al menos tener el control de algo, incluso si por momentos se siente como una falsa sensación de control, funciona lo suficiente.

—Y nada de lo que está pasando ahora estaba planeado.

Ni siquiera sé que se supone que voy a hacer a partir de ahora, no he tenido tiempo de sentarme a pensar y planificar. He seguido andando en piloto automático tratando de solucionar una mentira con otra y me siento tan agotada.

Intento ordenar un poco las cosas, tomar de nuevo el control de la situación mientras guardo

ropa, zapatos y demás accesorios en un par de maletas. Siempre puedo regresar aquí si necesito algo o si necesito escapar hacia la tranquila y segura soledad. Porque a diferencia de otras personas, a mí no me asusta la soledad, creo que se debe a que me familiaricé mucho con ella y ahora no sé estar de otra manera.
La soledad se volvió parte de mí, de quién soy.
El sonido de unos golpes en la puerta me hace tensar porque solo hay un par de personas que tienen permitido subir sin necesidad que seguridad me avise y no estoy interesada en ver a ninguno de ellos.
—No me gusta que las personas vengan sin avisar. Aparte de Kelly, no me gustan las visitas —murmuro camino hacia la puerta—. Y la mayoría del tiempo Kelly trae vino.
—Tal vez sea tu amiga.
Presiono el intercomunicador y veo a la persona que está de pie afuera de mi ático.
Ya estaba tardando en venir.
—No —respondo—. Es mi madre.
Dejo que mis ojos se queden fijos en su figura estilizada, su porte lleno de gracia y su actitud que derrocha prepotencia.
Creo que puedo sentir como me juzga por mis errores, incluso a través del intercomunicador.
—¿Puedes por favor esconderte en la primera habitación a la izquierda? No quiero explicarle nada de esto a mi madre. Al menos no todavía.
Le hago una seña a Colin indicándole cuál es la habitación y él me dice que no hay ningún problema.
Lo veo desaparecer y recuesto un par de segundos mi frente contra la puerta oscura antes de erguirme y tomar una actitud relajada.
—Madre, no esperaba verte —le digo cuando abro la puerta y me hago a un lado para dejarla entrar.
El aroma de su perfume deja un fuerte rastro mientras pasa a mi lado sin quitarse el abrigo blanco y camina hasta mi sala de estar, haciendo sonar sus zapatos louboutin negros, dejando sus gafas oscuras en la mesa alta dónde están mis rosas amarillas.
A pesar de que este es mi ático, ella me hace un gesto vago con la mano para que me siente, dominando la situación, como es habitual en ella.
—No respondes mis mensajes y llamadas, por lo que no me dejaste otra alternativa que venir a verte. Estoy muy preocupada por ti, Lennox.
A pesar de que lleva más de dos décadas viviendo lejos de Suecia, su acento natal sigue muy marcado.
Lo hago porque me preocupo por ti —me solía decir después de cada castigo—. *Si hago esto es porque te amo y quiero lo mejor para ti.*
Rota.
Esa es la forma que tenía mi madre de referirse a mí desde que era una niña, en una etapa donde era muy influenciable y sus palabras me moldeaban cuál arcilla. De cualquier manera, la forma y los momentos precisos en que mi madre decidía utilizar esas palabras, fueron suficientes para que se marquen en mí con fuerza. Sin importar a donde yo vaya o con quién esté.
Tal vez no soy más que eso, un apersona rota tratando de demostrar que es suficiente —me decía cada vez que no conseguía lo que otros esperaban de mí.
—Niall habló con tu padre y a pesar de que el padre de él no está muy feliz con lo sucedido, aún quieren que ustedes se casen. Llamaremos a lo sucedido un error de juicio de tu parte, pero claro, la boda tendría que esperar hasta que tu abuelo te nombre CEO. Y Niall está dispuesto a esperar.

¿No es eso maravilloso?
Aún me sigo preguntando si llegaré a estar bien, a superar lo sucedido, tratando y esperando encontrar una respuesta o dejar ir la sensación de dolor, vergüenza y la ira que siento por su traición, y, ¿ella quiere que me case con él?
—¿Qué?
—Aún sigo sin entender que ve él en ti, pero bueno, lo único que importa es que se quiere casar contigo. ¿No te das cuenta lo afortunada que eres, Len? Vas a poder tener todo lo que siempre has querido. Niall es hijo único y va a heredar todo. No cometas un error del cual te vas a arrepentir después, Lennox, acepta la boda y consigue la vida que siempre soñaste.
Algunas noches me pregunto si las señales siempre estuvieron ahí y yo decidí ignorarlas porque me sentía amada por primera vez en mi vida, y preferí no ver las advertencias que ellos debieron darme. Sin embargo, cuando vi las fotos, pensé que no importa si yo ignoré las señales, no merecía lo que ellos me hicieron, el daño que me causaron y mucho menos la forma en la que me he sentido todo este tiempo. Yo no merecía nada de eso.
Ahora, sin la venda en mis ojos, repaso en mi mente escenarios, sucesos e incluso el mínimo recuerdo de nuestros momentos juntos, tratando de ver señales que antes debí pasar por alto, analizando sus defectos y los lapsos que había en nuestra relación.
—¿Te estás escuchando, madre? ¿Eres consciente de lo que me estás pidiendo? No puedo creer que tengas el cinismo de venir a pedirme que me case con Niall. ¿Es que acaso no te importo ni siquiera un poco?
—Claro que me importas, Len. Todo lo que hago es porque te amo y quiero lo mejor para ti.
Mis ojos se llenan de lágrimas y mi madre no puedo ocultar la mirada de decepción.
—Necesitas trabajar en controlar tus emociones, Lennox. Eres tan patética.
Suelto un leve jadeo y puedo sentir como mi cabeza empieza a latir, anunciando el fuerte dolor de cabeza que voy a sentir más tarde.
—Lennox, ¿acaso crees que todo el dolor que has sentido y el terrible trauma de ser engañada te hace especial? Déjame reventar tu burbuja, no lo hace. No eres especial. Todo el mundo sufre y pasa por problemas, así que deja el drama y supéralo —me dice ella sin levantar la voz o alguna inflexión en su tono—. Sé que tienes miedo que el control se te escape de las manos, que las personas vean más allá de lo que muestras y se vayan. Lo entiendo, hija, pero las personas se van, la vida sigue y se deben tomar decisiones que nos ayuden a seguir y conseguir nuestros objetivos.
Nunca tuve permitido mostrar mis emociones y mucho menos si eran negativas porque mi madre decía que solo exageraba y quería llamar la atención, así que me callé todo y lo guardé en cajas que iba apilando en un rincón de mi mente, intentando olvidar que están ahí. Y es en mi intento de olvidar que esas cajas existen, que siempre intento estar ocupada.
Me asusta mi mente cuando no estoy haciendo nada.
—¿Cómo…? ¿Cómo puedes pedirme que me case con él? —le pregunto— No estabas ahí para mí, madre. No estabas cuando me estaba ahogando en mi dolor y las lágrimas ardían en mis ojos. No estabas mientras no podía respirar y sentía que ese bucle infernal nunca iba a terminar.
—Len...
—No estabas ahí para mí, porque fuiste tú quien me causó este dolor, y ahora vienes aquí, no para pedirme perdón, sino para decirme que me debo casar con el hombre que me engañó porque, ¿se supone que eso es lo que quiero? ¡No quiero eso! ¡Jamás quise esa vida! Esa eres tú y tú metiste esas ideas en mi cabeza, pusiste esos sueños en mi mesa y me orillaste a ser tu hija perfecta.

Mi madre solo me amaba cuando cumplía con sus estándares y expectativas. Y para mi padre solo existía cuando ganaba.
¿Serías feliz mamá si yo me muero? —le preguntaba casi todas las noches cuando lloraba porque mi papá no la iba a visitar— *Lo siento por existir, mamá.*
Y ella me dejó creer que sería feliz si yo muriera, no solo eso, lo usó como un arma en mi contra para manipularme. Yo la dejé porque me sentía culpable.
—El papel de la hija perfecta me cortó, me rasgó en dos, causó varias heridas y me estoy desangrando, solo que no lo ves porque son lesiones internas, pero estoy tan cansada de fingir que estoy bien cuando la realidad es que me gustaría estar seis pies bajo tierra.
Estoy segura de que cuando mi madre se vaya, cuando me quede sola, pondré todo esto en una caja y voy a continuar.
Hay tantas cajas amontonadas en mi mente sin ningún orden en particular. Algunas son de cuando era niña, cosas tontas que han perdido importancia conforme han ido pasando los años. Solo tontos dolores de infancia y algunas angustias de mi adolescencia. Cajas y cajas que me sirven como mecanismo de supervivencia. ¿Qué sería de mí sin ellas?
—No vengas ahora a culparme a mí por todo, Len. Yo siempre he querido lo mejor para ti, todo lo que conseguiste, todo lo que eres es gracias a mí. Nada viene gratis, niña tonta, todo en esta vida tiene un precio y a veces el precio para llegar a la cima es un poco de dolor, pero al final de la meta, cuando ya hayas ganado, ¿qué importa todo lo que sufriste en el camino?
—Solo importa ganar. ¿Verdad, mamá?
Si ella escucha la forma en que se rompe mi voz al final y como trago el nudo en mi garganta, lo ignora, de la misma manera que siempre ha ignorado mi dolor.
—Sí. Debes ganar. Ser la CEO de esas malditas empresas, ganar y demostrarle a tu abuelo, a tu padre y a todas sus amantes, que tú eres mejor porque eres mi hija.
Mi madre no me ama, para ella, solo soy un medio para un fin. Un arma para conseguir lo que siempre ha querido. Nada más.
—Incluso si te gritara como me siento, lo que quiero, tú no me escucharías, madre. Nunca lo haces.
Buscas aceptación y demostrarles a los demás que puedes hacer bien las cosas —me dijo mi terapeuta—. *Solo quieres el reconocimiento y amor que mereces.*
No me sorprende que ella no les dé importancia a mis palabras o a mi dolor, porque la peor decepción y la que más duele, es la que ya no sorprende.
—Esa dualidad que tienes de siempre mantener una parte oculta es lo que no te permite tener una relación, Lennox. No la desperdicies.
—Eso fue lo que tú me enseñaste.
—Sí, por qué ambas sabemos hija, que, si no ocultas quién eres, se irán mucho antes. Al menos así consigues algo de tiempo, algo de afecto. Ves, todo lo que hago es solo pensando en lo mejor para ti, porque te amo y me preocupo por ti.
¿Entonces es mi culpa? ¿Es mi forma de ser lo que hace que no me quieran? Asumo que eso es lo ella está tratando de decirme, de hacerme ver qué si Niall me engañó fue por mi culpa y mi forma de ser, que yo lo llevé a engañarme, pero que tengo que estar agradecida porque a pesar de todo, él se quiere casar conmigo.
—Almorcé con mi abuelo hoy, le presenté a Colin, mi novio.
Mi madre suelta una falsa risa amarga.
—¿Novio? Es un chófer y ninguna hija mía va a salir con la servidumbre.
Me paro frente a ella, le sostengo la mirada y levanto el mentón con desdén.

—Se llama Colin, mamá y es mi novio. No me importa si lo quieres o no, tampoco que pienses al respecto.
—No juegues conmigo, Lennox. Puedes divertirte todo lo que quieras mientras tu abuelo te nombra CEO, pero cuando eso suceda, la fantasía de salir con el chófer se termina y te vas a casar con Niall.
—No, si tanto quieres a Niall, ¿por qué no te casas tú con él? Confía en mí, él no es muy inteligente y dudo que note la diferencia. Porque si estás esperando a que papá regrese contigo, déjame romper tu fantasía, no va a suceder. Supéralo.
Ella levanta su mano con la intención de golpearme, pero yo detengo su brazo y doy un paso hacia ella.
—No está vez, mamá.
Suelto su brazo y ella sonríe, tiene esa sonrisa que me daba siempre después de un castigo, cuando había hecho algo malo, cuando me había equivocado. Es la sonrisa que dice: Ves, solo eres un error. Ella no tiene que agregar nada más, su sonrisa lo dice todo y yo capto el mensaje.
Se acerca a mí y me da un beso en la mejilla.
—Ambas sabemos que al final vas a hacer justo lo que tu papá y yo queremos, porque mi niña, tú estás tan necesitada de afecto que no puedes negarte a complacer a quien esté dispuesto a darte unas migajas de cariño.
Me besa la otra mejilla y se despide de mí como si no hubiera pasado nada, incluso llego a dudar si hemos mantenido una discusión, pero el escozor de las lágrimas y el dolor punzante en mi pecho me dice que sí, que no imaginé todo.
—Nos vemos, Len. Cuídate y divierte con tu chófer. Te amo.
Me quedo en mitad de la sala mirando la puerta por donde ella acaba de salir, tratando de armar las piezas que se han salido de su lugar y volviendo a colocar las cosas en sus respectivas cajas.
Cuando siento que todo está en orden o lo más cercano que pueden estar al orden, me dirijo hacia la habitación donde está Colin, y al entrar lo veo observando mis trofeos de esgrima.
—No sabía que eras esgrimista olímpica.
A veces incluso yo lo olvido.
—Lo soy.
—Nunca dejas de sorprender —dice, más para él, que para mí—. Deberías tener estos trofeos en exhibición afuera, no deberían estar escondidos aquí. ¿Por qué no seguiste compitiendo?
Están aquí porque mi madre me hizo sentir mal por ellos.
Me recuesto contra la pared detrás de mí y veo como él sostiene el primer trofeo que yo gané, sonríe casi con orgullo y eso me resulta desconcertante.
—Yo era una campeona y me lastimé la muñeca antes de una competencia, quedé en segundo lugar y mi madre dijo que era una vergüenza, que no tenía sentido que siga compitiendo si voy a perder. Y después de eso se acabó la esgrima para mí.
Lloré cuando lo tuve que dejar, porque me gustaba tanto. Le dije que iba a mejorar, que no volvería a perder y ella no me escuchó, dijo que no valía la pena mi esfuerzo porque no era una ganadora y eso no iba a cambiar sin importar cuánto yo me esfuerce, que debía utilizar mi tiempo en otra cosa.
Ella quitó todos los trofeos y medallas, los puso en cajas y las dejó en el sótano de la casa. Cuando me mudé aquí, los traje, pero me sentía de alguna manera avergonzada y los guardé en esta pequeña habitación que funciona como armario para trastes que no utilizo.
—¿Te importaría si llevamos uno de estos y lo ponemos en la sala del apartamento?
Su pregunta me regresa al presente y parpadeo un par de veces tratando de entender por qué

haríamos eso.
—¿Por qué?
—Para que todos vean que mi novia falsa es una esgrimista olímpica. Lo podríamos poner en el centro y si no te molesta también esta foto, te ves muy feliz aquí con tu trofeo.
Cuando le hablé a Niall de mis trofeos, me pregunto por qué los conservaba, dijo que debería tirarlos, que ocupaban un espacio innecesario, le dije que eran importantes para mí y él dijo bueno, pero nunca entendió o quiso saber su importancia.
Pongo ese pensamiento y también las emociones contradictorias que me provoca Colin Hayes en unas cuantas cajas.
—Sí, podemos hacerlo, por mí está bien.
—¿Y tú estás bien, Lee?
Dejo caer mi cabeza contra la pared sin apartar mis ojos de él, sé que me hace esa pregunta porque debió escuchar la discusión con mi madre.
—Estoy bien, yo puedo sola con mis problemas.
—Estoy seguro de que puedes sola, no dudo de tu fortaleza, pero no lo mereces. No mereces afrontar sola todo lo malo que te sucede. Mereces que te apoyen, que te abracen, mereces personas que estén ahí para ti y que te digan que todo va a estar bien, personas que estén dispuestas a darte una mano o acostarse a tu lado si no te quieres levantar.
Mi risa abrupta rebota entre estas cuatro paredes y se pierde dentro de los muros de frío cemento. No es una risa alegre y ligera, es áspera, cansada y casi dolorosa de escuchar porque tiene un trasfondo amargo. El sonido duele en mis propios oídos, pero sigo riendo, cierro los ojos y dejo que la risa se apague poco a poco.
Me río de lo lamentable que es, el que un extraño, me esté consolando del dolor y trauma que me acaba de provocar mi propia madre.
—¿Por qué eres tan amable conmigo? No lo entiendo, me confundes y eso me asusta.
Aparto la mirada de Colin Hayes porque sus ojos grises me miran con comprensión y empatía, cosas que no puedo soportar ver.
—¿Alguna vez te sentiste inferior o que aquello que hacías con tanto esfuerzo no era suficiente? —le pregunto sin saber por qué— ¿Te has sentido así en algún momento de tu vida?
—Más veces de las que me gustaría, Lee.
—Bien, ahora podemos decir que tenemos algo en común.
Él no dice nada y de forma eventual yo me retiro sin saber qué hacer con él y con su forma de ser hacia mí. Porque yo nunca he sido una persona tan abierta, jamás soy de las que busca consuelo de puerta en puerta y mucho menos con extraños.
Termino de guardar mis cosas, tomo algunos libros porque no puedo estar sin ellos y cierro mi maleta repasando en mi mente un par de veces todo lo que podría necesitar.
—Ya podemos irnos.
Regreso a la sala y veo a Colin sentado con uno de mis trofeos y medallas, así como la foto de una de mis competencias.
Tomo algunos otros libros de mi repisa y el pequeño cactus que acabo de comprar.
—¿Estás bien, Lennox?
Finjo una sonrisa, no es difícil, soy muy buena fingiendo, he tenido varios años de práctica.
—Sí, estoy bien —respondo.
No, no estoy bien. Todo lo que soy en este momento es solo piel y huesos intentando sobrevivir.

«El Principio de Le Chatelier establece que, si un sistema en equilibrio se somete a un cambio de condiciones, este se desplazará hacia una nueva posición a fin de contrarrestar el efecto que

lo perturbó y recuperar su he estado de armonía».

Capítulo 9 En una pequeña paradoja temporal.

Harry Styles - Matilda (1:16 — 1:47)

Siempre me ha gustado leer, sumergirme en historias y escapar un momento de mi vida. Me gusta todo tipo de libros, en especial los de historia o romance y no es que yo sea una romántica empedernida, nada de eso, creo que poseo la dosis justa de ese sentimiento, pero leer ese género me da algo de confort. Siempre me ha gustado la sensación de tranquilidad que me proporciona leer un libro que sé que va a tener un buen final.

Al leer, he podido descubrir qué hay variedades de personajes en las historias: principales, secundarios, antagonista, personajes terciarios, planos, estáticos, dinámicos, el personaje estereotipo y luego estoy yo. Yo soy una observadora. Ese es mi papel en la mayoría de las historias, incluso en la mía.

Solo soy una observadora, voy por la vida observando historias, analizando hechos y mirando como se desarrollan la existencia de otros mientras yo solo observo desde lejos. Y a pesar de todo, incluso de lo aburrido que suena, a mí me gusta mi papel.

Hasta ahora, dónde sin darme cuenta, me he convertido en el personaje principal de una historia cuyo género aún estoy por descifrar.

—Bienvenida a tu nuevo hogar, Lee.

Colin deja caer las maletas cerca de la puerta y se para frente a mí, y abre los brazos de forma dramática antes de girar alrededor de su sala.

Yo pongo los ojos en blanco en su dirección y me dispongo a observar la que será mi nueva vivienda temporal. Lo primero que noto son las paredes pintadas de colores pasteles, el sofá color azul y la manta verde en el respaldo del mismo. Hay cuadros en los muros y grandes ventanales que están cerrados y que llevan hacia un pequeño balcón donde hay plantas en una de las esquinas. El lugar es más amplio de lo que yo imaginaba y también muy cálido, aunque el aire acondicionado está encendido.

—¿Bajaste el aire acondicionado por mí?

—Por supuesto, sé que te gusta de esa manera.

El maullido de un gato hace girar mi cabeza en busca del dueño de ese sonido y me encuentro con un gato color naranja y ojos verdes que me miran como si conociera mis más oscuros secretos.

Colin se inclina hacia el animal y lo toma entre sus brazos.

—Carlos, ella es Lennox, se quedará un tiempo con nosotros, y no te preocupes, ella promete respetar tu espacio.

El gato maúlla como si estuviera de acuerdo con lo que Colin está diciendo y yo no puedo evitar sonreír.

—Hola, Carlos, es un gusto conocerte.

El gato me mira, decide que no soy alguien relevante para él y salta de los brazos de Colin para desaparecer hacia su cama.

—Y esa mirada es más de lo que les da a muchos.

—Es bueno saberlo, me consideraré afortunada.

—Créeme, lo eres.

Sonrío y sigo mirando el apartamento, notando la estantería con libros que llaman mi atención y

junto a ellos hay otro anaquel con fotos y algunos premios.
—¿Eres locutor? —le pregunto sosteniendo un premio con un micrófono plateado.
Él sonríe con nostalgia y responde que sí, pero no me da mayor información y yo tampoco pregunto por más.
Veo como se acerca hacia la estantería dónde están sus propios trofeos y coloca el mío en el centro, junto al trofeo coloca la foto y las medallas.
—¿Dónde está la habitación de invitados? Ha sido un día largo y me gustaría descansar un poco si no te importa.
—No hay habitación de invitados.
Giro mi cabeza demasiado rápido que mi cuello me duele y llevo mi mano hacia mi nuca para amortiguar el dolor.
—¿Qué? ¿Y dónde voy a dormir? No, no, no puedo creer que aquí haya solo una habitación
—Y también una sola cama, pero por suerte para ti, también hay un cómodo sofá.
Colin me señala el sofá con la mano y tiene una tonta sonrisa en su cara que yo quiero quitarle de un golpe, pero reprimo el impulso porque yo no soy una persona violenta.
—¿Esperas que yo duerma en el sofá? ¿Yo? Eres increíble, pero, ¿qué clase de novio falso me vine a conseguir?
—Bien, querida novia falsa, dime ¿dónde te gustaría dormir?
—En tu cama.
Colin levanta una ceja y se cruza de brazos.
—Yo no soy un hombre fácil, señorita Reagan.
Cierro los ojos y cuento hasta diez porque estoy segura de que él solo quiere provocarme y no le voy a dar el gusto.
—No seas idiota —le digo con una sonrisa falsa y los dientes apretados—. Obviamente, yo dormiré en tu cama y tú en el sofá.
—¿Por seis meses? ¿Acaso perdiste la razón? No me parece un trato justo.
—¡Entonces consigue otro colchón!
—¿Y dónde lo ponemos? ¿En el techo?
Presiono el tabique de mi nariz y vuelvo a cerrar los ojos sintiendo el punzante dolor de cabeza que me ha estado amenazando todo el día.
—No seas exagerado, hay suficiente espacio en la sala para que coloques un colchón y duermas cómodamente aquí.
—Mejor podríamos comprar un colchón, lo ponemos en la sala y convertimos ese espacio de ahí en tu habitación de huéspedes, Lee.
Me cruzo de brazos y niego con la cabeza.
—Esa es una idea terrible.
—No, no y no. No me des tu mirada de cachorro perdido para poder conseguir la habitación, no es justo.
Dejo caer mis brazos y miro a Colin por un largo momento.
—Solo por esta noche. ¿Sí? Ya mañana podemos seguir discutiendo sobre quién duerme en la cama y quién en el sofá, pero estoy muy cansada, Colin. ¿Puedo quedarme con la cama por esta noche?
Sé que he ganado incluso antes que él responda y debo morder el interior de mi mejilla para evitar sonreír ante mi victoria.
—Está bien, pero solo por esta noche, Lee.
Le doy una sonrisa y murmuro, gracias.

Colin toma mis maletas para llevarme hasta su habitación, que está pintada en un suave tono de azul, es más amplia de lo que había pensado y creo que podría entrar perfectamente otro colchón.
—Tengo una advertencia que hacerte, Lee.
Veo que deja mis maletas frente a las puertas blancas de su armario y me da una mirada sería.
—Te escucho.
—Estas sábanas no se parecen en nada a las sábanas de tu cama.
—¿Cómo sabes qué sábanas hay en mi cama? ¿Acaso has dormido ahí?
Observo las sábanas grises con pequeñas franjas color verde.
—No, pero estoy seguro de que son caras.
Y sí, lo son, cómo casi todo lo que rodea a un Reagan.
—Y estás sábanas son... —Colin baja la voz de forma dramática y susurra—, de Target.
Llevo mi mano a mi pecho con falso horror y finjo sorprenderme al ver de nuevo las sábanas.
—No, eso es terrible, una total blasfemia. ¿Target? Inaudito. Dime qué al menos son sábanas de mínimo seiscientos hilos.
Colin toma aire y lo deja salir de forma lenta.
—Quiero que seas fuerte sobre lo que voy a decir —me dice con seriedad—, estás sábanas, probablemente ni siquiera lleguen a doscientos hilos.
Abro mis labios con falso horror y llevo mi mano hacia la sábana antes de volver a mirar a Colin con la misma seriedad con la que él me está mirando.
—Creo que no hay otra solución, debemos quemar la cama.
Ambos miramos la cama en cuestión, como analizando si hay otra opción y nos volvemos a mirar.
—Sí, creo que sí —responde.
Tomo una de las almohadas y se la lanzo a Colin con una sonrisa que él devuelve mientras atrapa la almohada entre sus manos.
—Es usted un tonto, señor Hayes.
—Solo para usted, señorita Reagan.
Lo veo volver acomodar la almohada en su lugar y me pregunta si quiero algo de comer, yo respondo que no y me desea buenas noches antes de salir de la habitación.
Me siento en el filo de la cama para repasar las cosas que han sucedido hasta ahora.
¿Cavilar y sobreanalizar? Esas son dos cosas que hago mucho, cosas que mi terapeuta me ha dicho que debo dejar de hacer, al menos en la forma en que lo hago, porque suelen llevarme a espirales de noches sin dormir, altos niveles de estrés y ansiedad, y a intentar realizar demasiadas actividades al mismo tiempo solo para intentar suspender ese carril de pensamientos. Mi mente suele ser mi mayor enemiga.
Y yo sé que pensar demasiado puede ser peligroso, especialmente al entender lo dañinas que pueden ser las suposiciones y los lugares oscuros a los que me lleva mi mente cuando empiezo a cavilar, pero a pesar de saber y entenderlo, aquí estoy, una noche más analizando de principio a fin cada decisión y elección que he tomado en mi vida.
—Basta de pensar por este día —me regaño.
Me levanto de la cama y abro una de mis maletas para sacar ropa de dormir y poder empezar mi rutina antes de acostarme.
Dejo la luz del baño encendida y la puerta entre abierta antes de acostarme, para mi sorpresa y pese a las bromas de Colin, las sábanas son más suaves y cálidas de lo que yo esperaba.
Me despierto por un fuerte ruido que creo viene desde la cocina y al abrir mis ojos para mirar la hora en la pantalla de mi teléfono veo que son las seis y media de la mañana.

—¿Qué crees que estás haciendo? —pregunto mientras salgo de la habitación y me dirijo a la cocina.
Colin detiene lo que sea que estaba haciendo y mira la licuadora frente a él, antes de mirarme a mí.
—¡Son las seis y media de la mañana!
—Buenos días, *Sunshine* —me saluda con tranquilidad y casi de forma casual—. Y respondiendo a tu pregunta, estoy haciendo un batido, siempre bebo uno después de correr.
—¡Son las seis de la mañana! —repito.
—Yo también sé ver la hora, Lee.
No soy una persona mañanera, todos podrían pensar que sí, porque siempre estoy temprano en el trabajo, pero la realidad es qué odio madrugar. Es por eso que, si no tengo nada importante en mi agenda o que requiera tiempo extra, me despierto a las siete de la mañana y odio, pero en serio odio, tener que despertar, aunque sea un minuto antes de las siete de la mañana.
Y lo peor es que yo ni siquiera tomo café.
—Si vuelves a despertarme antes de las siete de la mañana, será lo último que hagas en tu vida.
—Oye, nada de amenazas, este es mi apartamento y yo necesito mi batido después de correr.
—No antes de las siete de la mañana.
—Justo antes de las siete de la mañana.
Aprieto con fuerza mi mandíbula y estoy segura de que si me hubiera despertado a las siete con el sonido de la alarma de mi teléfono y diera inicio a mi rutina diaria normal, yo no tendría esta discusión porque entendería que Colin está siendo amable al tenerme aquí y que no debo exigir que cambie su rutina y vida solo por mí.
Pero eso no fue lo que sucedió y dado que no dormí lo suficiente, no estoy de humor para ser civilizada y amable.
—Y así esperas que me enamoré de ti en cuatro meses. ¡Eres un terrible novio falso!
—Bueno, si estamos en esa, tú tampoco eres muy buena novia falsa que digamos.
Suelto un quejido que va entre la molestia y la sorpresa.
—¿No? Y según tú, ¿por qué?
—Lee, literalmente acabas de amenazarme. ¿Te parece eso poco? ¿Cómo podré dormir tranquilo de ahora en adelante?
—El sufrido.
—Mira y ahora estás invalidando mis emociones y preocupaciones. Creo que necesitamos ayuda, tal vez deberíamos ir a terapia de pareja.
Busco algo a mi alrededor para poder lanzarle a su cara, pero para su buena suerte, no encuentro nada.
—A terapia te voy a mandar yo si sigues de chistoso. Te recuerdo que soy esgrimista olímpica.
—Eres todo un rayito de sol en la mañana. Qué suerte tengo de tenerte como novia falsa y contagiaste de tu amabilidad al despertar.
Golpeo con fuerza y mucha frustración el piso con mi pie izquierdo antes de girar y regresar a la habitación para empezar a prepararme para mi día.
Cuando termino de arreglarme, salgo de la habitación ya lista para ir al trabajo, pero Colin me dice que el desayuno está listo y me señala el comedor con el mentón, yo veo todo lo que ha preparado y pienso que sería muy descortés de mi parte negarme, así que tomo asiento y sonrío cuando veo que él ha dejado el periódico para mí en la mesa.
—Esa es una pregunta difícil —murmura Colin mientras deja un plato con panqueques frente a mí.

Hay un bol de fresas y arándanos con yogurt griego. Algo que le agradezco.
—Sí, lo es —respondo—. Si no puedo resolverlo antes de ir al trabajo, creo que podría quitarme el sueño.
Llevo una fresa a mi boca y golpeteo el lápiz contra el crucigrama sin apartar mis ojos de él.
—¿Tanto así? —me pregunta Colin en un tono suave— ¿Siempre te tomas los crucigramas tan en serio, Lee?
Levanto la mirada hacia él, cruzo mis piernas y me inclino hacia atrás antes de responder.
—Sí, siempre. ¿Por qué no debería tomarme en serio los crucigramas?
Colin parece pensar en mi pregunta, sus ojos se desvían un instante hacia el crucigrama en mi mano antes de regresar sus ojos hacia mí.
—No lo sé —responde con un leve encogimiento de hombros—. Tal vez porque es solo un crucigrama.
—No para mí —le digo, ladeo mi cabeza hacia la izquierda y sostengo su mirada—. Porque yo creo que todo en la vida es un crucigrama. ¿No lo crees así? Cada conflicto, cada obstáculo, cada decisión que debemos tomar, sin importar su dificultad, es como un crucigrama que espera ser resuelto.
Por la mirada que Colin me da, él no esperaba esa respuesta.
—Vaya.
—Sí, para mí es así y quizás tú sientas que perder el sueño por un crucigrama es algo absurdo, pero yo no dejo que nada, ni siquiera una simple pregunta en un periódico, se interponga en mi camino. No puedo.
Yo no eduqué una perdedora —me repetía mi madre y sus palabras echaron raíces en mi cerebro y ahora es muy difícil arrancarlas.
Ninguno de los dos agrega nada más y terminamos de desayunar en un cómodo silencio que es llenado por los ronroneos y maullidos ocasionales de Carlos.
—¿Colin? —lo llamo cuando nos detenemos en un semáforo en rojo.
—¿Sí? ¿Qué sucede?
Jugueteo con mis manos que descansan sobre el libro de poemas que he decidido leer camino al trabajo.
—Solo quería disculparme por la forma que actúe esta mañana, fui grosera y no estuvo bien. Sobre todo, porque es tu apartamento y tú has sido muy amable en ayudarme. De verdad, lo siento, prometo que no volverá a suceder.
Mi padre se molestaría conmigo si me escuchara disculparme con Colin, porque él dice que los Reagan no sé disculpan ante nadie. Andrew piensa igual que nuestro padre. Stefan solo se disculpa cuando hay algo que pueda conseguir o como una forma de manipular a la otra persona.
Yo no, creo que está bien reconocer cuando uno actuado de manera incorrecta y disculparnos. Creo que pienso de esa forma porque a lo largo de mi vida me ha tocado escuchar comentarios y ser receptoras de actitudes que no merecía y una disculpa no hubiera estado de más.
—Está bien, Lee. No pasa nada —responde Colin—. No tienes que disculparte por enojarte, todos tenemos derecho a tener momentos malos, solo somos humanos. Y con todas las cosas que te han sucedido, es entendible que reacciones así.
Me gustan las cosas complicadas, que son difíciles de entender a simple vista, me gustan los rompecabezas de varias piezas y las trivias. Me gustan los sudokus y los crucigramas, y entre más complicados, por mí mejor.
Me gustan las cosas complicadas de entender, pero me gustan las personas simples. Prefiero aquellos que muestran quienes son desde el comienzo, que no disfrazan sus intenciones, pero he

aprendido que ya no existen de ese tipo de personas. Todos fingimos, nos adaptamos, nos volvemos volubles en un vago intento de encajar.
Las cosas complicadas no me pueden lastimar, pero las personas con varias capas de entender, sí, y Colin Hayes parece ser ese tipo de persona.
—Me desconciertas, Colin Hayes. ¿Por qué eres tan amable conmigo? Es que no lo entiendo. No te comprendo y eso me frustra, porque siento que eres como esa pregunta del crucigrama que casi no pude contestar.
Él suelta un largo suspiro, sus ojos grises se encuentran con los míos a través del espejo retrovisor, parece algo consternado por lo que acabo de decir.
Por un largo tiempo, él no dice nada y pienso que todo va a quedar en el aire, hasta que finalmente, vuelve hablar.
—¿Qué es lo que no entiendes de mí? Porque no hay mucho que saber, me gusta todo tipo de música y las películas de terror psicológico son mis favoritas. Me gustan las series policiales y los libros de suspenso. Toco tres instrumentos, estudié periodismo y posteriormente locución en la Universidad de New York —me cuenta—. Pero siento que, incluso si te contara todo sobre mí, no sería suficiente para ti y aun así desconfiarías de mis intenciones. ¿Sabes por qué? Han roto tu confianza tantas veces que ya no confías en nadie, ni siquiera en ti misma.
Muevo la cabeza, un poco mareada por sus palabras y el significado detrás de ellas, e intento tratar de forma desesperada de apartar los abrumadores sentimientos de insuficiencia y duda que amenazan con acosar mi mente.
Aparto la mirada e intento pensar en un tema para desviar la conversación de mí hacia él.
—¿Cómo pasaste de ser locutor a chófer?
—Mi prometida, la hija del dueño de la radio donde trabajaba, me engañó. Fue por eso que decidí ayudarte, porque he estado en tu situación.
Vaya. No esperaba esa historia.
—Me engañó con su mejor amigo, un amigo al cual yo trataba que me agradara porque ella me decía que era alguien importante en su vida. ¿Y sabes cómo me enteré? Él llamó en un programa para contarme. Es decir que yo me enteré al mismo tiempo que cientos de miles de oyentes que mi prometida había ido a celebrar nuestro compromiso en la cama con su mejor amigo. Lo peor de todo es que fue ella quien me pidió matrimonio, fue ella quien me prometió que quería aquello. Mintió, por supuesto. Después de eso dejé la radio, la ciudad de New York y vine aquí.
Eso no debió ser nada fácil. Solo puedo imaginar lo terrible que se debió sentir al enterarse de esa forma tan pública como su prometida lo había engañado.
—Ahora ella está casada con él, siempre fue él. Estaba conmigo solo porque no lo podía tener, pero cuando su mejor amigo se dio cuenta de que la amaba y le dijo que lo quería intentar, a ella no le importó nada más. Porque siempre fue él y está bien, así es la vida.
Las palabras de consuelo mueren en mis labios y me ahorro las miradas de lástima.
Ninguno de los dos vuelve hablar y el único sonido del auto es la música de *the winner takes it all* de ABBA.
Tom me está esperando en mi oficina con mis correos y mi té, cómo todas las mañanas.
—Buenos días, Tom. ¿Qué tenemos en la agenda para hoy?
Él me empieza a informar sobre las reuniones que tengo, las llamadas que debo esperar y antes de irse me informa que Niall mandó un ramo de rosas blancas, pero que él las dejó en recepción y yo le informo que se deshaga de ellas y de todo lo que Niall Lane envíe.
¿Qué tengo que hacer o decir para deshacerme de él?
—Tal vez debería revisar Tinder —digo de forma distraída.

Golpeteo mi bolígrafo contra el escritorio, con mis ojos fijos en la pantalla de mi computadora hasta que levanto la vista y me doy cuenta de que Tom se ha quedado de pie mirándome con la boca abierta.
¿Y ahora qué le pasa?
—¿Tinder? —pregunta Tom con desconcierto.
Sus ojos están muy abiertos, parece un pez fuera del agua tratando de regresar al mar.
Mierda.
Vamos, Len, usa tu maravilloso cerebro para salir de esta.
—Sí, ya sabes, la aplicación con el tablero de imágenes —digo, tratando de fingir algo de desconcierto ante su pregunta—. Así se llama. ¿Verdad? Ya sabes que las redes sociales no son mi fuerte y estaba pensando que el apartamento de Colin necesita algo de redecoración. Algunas nuevas plantas, no sé, quiero ideas.
Muevo mis manos para hacer énfasis en mis palabras, y mi mentira sale de forma rápida y creíble.
Los ojos de Tom se iluminan y su postura se relaja.
—Oh, jefecita, que susto me diste —pone su mano en su pecho fingiendo que casi le da un ataque—. Te refieres a Pinterest, esa es la aplicación de las imágenes y sí, sé lo terrible que eres con las redes sociales y aun así te hiciste viral en TikTok. Bravo por ti. Y, por cierto, Tinder es una aplicación para citas.
—Oh, vaya, no lo sabía. No, en definitiva, no necesito esa aplicación, gracias por la aclaración Tom.
Tom me dice que para eso está y anota en su tablet el crear un tablero con imágenes para mí sobre opciones para redecorar.
—¿Eso es todo, querida y amada jefecita?
—Solo una cosa más, por favor, encarga una docena de sábanas egipcias de tres mil hilos —murmuro, regresando mi vista hacia mi computadora—. No, que sean dos docenas. Eso es todo, Tom. Gracias.
Mi teléfono suena después de la hora del almuerzo y miro confundida al ver que es un número desconocido, pero decido contestar porque no hay muchas personas que tengan mi número privado.
—Lennox, ¿cómo puedes ser tan mala hermana conmigo? No puedo creer que hayas invitado a Lena y Katie a tu ático para una noche de chicas y no a mí. ¿Por qué no me dijiste nada? ¿A mí? Soy el alma, cuerpo y espíritu de las fiestas.
—Drea, estaba borracha y ni siquiera tengo tu número de teléfono.
Alguien la llama y ella aleja el teléfono para gritar que está en una llamada importante.
—Sigue siendo injusto, me dejaste de lado y ni siquiera conozco a tu nuevo novio y Stefan me dijo que Katie ya lo conoció.
—Fui a comer al restaurante de Katie, por eso.
Drea es la reina del drama y si no la detengo con algo, ella seguirá y seguirá.
—Mira estaba pensando en organizar una cena en el apartamento de Colin, porque ahora vivo ahí, y pensaba invitarlos a todos ustedes para que lo conozcan.
—¡Len, es una idea fantástica! Llamaré a todos y les diré que cenaremos hoy en tu nuevo apartamento a las ocho. Adiós, hermanita, te quiero y ahora te dejo porque debo ir a ensayar.
Espera... ¿Qué? No, no, no.
Vuelvo a marcar el número de Drea, pero es inútil, ella no contesta y sé que no lo hará.
Yo pensaba tener esa cena dentro de un mes, hasta que yo me haya adaptado, pero claro, Drea no

podía esperar.
Marco el número de Colin para decirle sobre la cena de esta noche.
—Lee, que bueno que llamas, tengo algunas noticias y antes que te enojes, debes saber que yo traté de evitarlo, pero no pude. Mi madre y mi hermana irán a cenar esta noche porque quieren conocerte.
—¿Qué? No, hoy irán a cenar mis hermanos.
Mierda.
Si de algo estoy segura, es que esta noche será memorable.

«Para resolver la paradoja temporal, se sugirió la teoría de los universos paralelos o multiversos. En esas otras dimensiones se teoriza que es posible el modificar un acontecimiento pasado y, sin embargo, el carácter del futuro sigue existiendo tal y como lo conocemos. Es decir, hay un universo donde Lennox y Colin, jamás se conocieron y alguien más impidió su boda».

Capítulo 10 Las mentiras por las que morimos.

Måneskin – CORALINE (1:57 — 2:27)

Yo nunca he sido una persona fácil de leer, es algo que está incrustado en nuestro ADN, para ser estoica, severa y con un rostro en blanco ante cualquier situación. Años de vivir bajo la tiranía y severidad de mi madre, me enseñaron o condicionaron a enmascarar todo lo que hay debajo de la superficie, para asegurar que mi rostro siempre permanezca igual, incluso ante cualquier noticia o adversidad.

Lo hago por tu bien, Len —me decía mi madre—. *Recuerda que todo lo que hago es por tu bien y porque te amo.*

Ella y mi padre me enseñaron que el ser una Reagan significa que debo estar por encima de cualquier emoción voluble, porque un Reagan no titubea ante nada y jamás mostramos emociones.

Las emociones son para los débiles —nos dice mi padre.

No es una sorpresa que ninguno de nosotros sepa cómo manejarlas, porque somos muy buenos para ocultarlas, pero no sabemos qué hacer con ellas.

—Aquí tengo el contrato para Colin... ¿Por qué tienes esa cara de horror?

Entierro mi cabeza entre mis manos y reprimo el grito de frustración que quiere salir de mis labios.

No hay forma que yo pueda conocer a la familia de Colin la misma noche donde mi problemática, clasista y disfuncional familia va a ir a cenar.

Y toda esta enorme bola de mentiras es por conseguir algo que se supone, debo querer obtener para demostrar mi valía ante personas a las cuales no creo que les importe.

—Drea llamó y como siempre que ella aparece, hay drama y problemas, y esta vez no es la excepción. De alguna manera terminé aceptando que mis hermanos cenen esta noche en mi nuevo apartamento para conocer a Colín, pero, ¿sabes quiénes también irán a cenar esta noche? La mamá y hermana de Colin.

Quiero estallar, pero mi educación como Reagan no me deja y, por el contrario, pongo mi espalda recta y levanto el mentón, como si de pronto yo tuviera la situación bajo control.

Kelly me da una mirada que grita que no debo fingir frente a ella porque no me está comprando mi mentira.

—Bien, bien. No entremos en pánico, hablaré con Drea y le diré que la cena queda para el sábado. Déjame a mí el encargarme de tu hermana, de esa forma solo tendrás que cenar con la familia de tu novio esta noche.

Eso no me hace sentir mejor.

Conocer a la familia de Niall fue fácil, eran personas de negocios y la conversación casi siempre se desviaba hacia esos temas que yo domino muy bien y con los que me siento en control, pero no tengo idea como es la familia de Colin y yo odio caminar a ciegas.

Si al menos supiera un poco sobre ellos o los hubiera conocido de forma breve antes, cómo fue el caso de los padres de Niall, me sentiría más tranquila.

—Kelly, ¿qué estoy haciendo?

—Afrontando las situaciones de la única forma que sabes. Estás tratando de conseguir lo que crees que quieres. Ganar o ganar. Ese es el lema de tu familia. ¿Verdad?

Sí, lo es.
Todo lo que importa es ganar o ganar. No hay lugar en nuestro mundo para los débiles perdedores.
Las únicas cosas que me enseñaron mis padres, las herramientas que me dieron para la vida, fue pelear y ganar, sin importar nada más. Mi madre me enseñó que debía vencer a mis hermanos a cualquier costo, y yo lo intentaba solo por las migajas de amor que mis padres me podrían dar. Pero nunca nada de lo que hacía era suficiente.
Katie es una excelente cocinera y campeona de ajedrez, Lena es un prodigio del patinaje y Drea tiene una voz que encanta a cualquiera —solía decir mi padre con orgulloso cuando le preguntaban sobre sus hijas. De mí jamás decía nada.
Mi madre decía que se debía a qué yo no era suficiente, así que me esforzaba más. Pero no servía de nada y he pasado mi vida creyendo que no soy suficiente, corriendo detrás de un logro a otro para ver si al conseguirlo mis padres podrían ver que soy digna de su amor. Ser CEO es parte de aquel enfermizo juego.
—Gracias por la ayuda, Kelly. No sé qué haría sin ti.
Ella coloca la carpeta sobre la mesa y me explica un poco sobre el contrato señalando las indicaciones que yo le especifiqué.
Salgo junto a ella de mi oficina porque debo asistir a una reunión.
—Lennox, hola —saluda Stefan—. Víbora, pensé que te había pedido un informe sobre los últimos contratos que realizaste, pero revisé mi escritorio y aún no veo ningún informe tuyo.
Yo le devuelvo el saludo a mi hermano.
Kelly no está impresionada por la llegada de Stefan o hace acto de reconocer su presencia.
—Te estoy hablando a ti.
Molesta por la interrupción, Kelly se despide de mí y me recuerda que ella hablará con Drea y que no debo preocuparme. Y sin agregar nada más, se va, dejando a un molesto Stefan de pie en mitad del pasillo.
Me despido de Stefan para dirigirme a mi reunión, cuando salgo tengo que atender un par de llamadas y cuándo me doy cuenta, ya son las seis de la tarde.
Kelly me envía un mensaje informándome que ya habló con Drea y con el resto de mis hermanos, incluyendo a Stefan o el alacrán, cómo ella lo llama y todos aceptaron ir el sábado a cenar para conocer a Colín. Le pido que ella también asista y ella, por supuesto, acepta.
—Buenas tardes —saludo a Colín cuando me subo al auto.
Él me informa que las sábanas que ordené están guardadas en la cajuela.
Yo tarareo una respuesta vaga, le informo que mis hermanos no irán a cenar y sigo revisando algo del trabajo antes de apagar el teléfono y tomar mi poemario mientras S*aturn* de Sleeping at last suena de fondo.
Pero bajo el libro de forma abrupta cuando recuerdo la cena de esta noche con su familia.
—Olvidé pedirle a Tom que realice las compras para la cena. ¿Tienes comida en tu apartamento? ¿Qué se supone que estamos cocinando para la cena?
—Creo que debemos pasar por el supermercado para conseguir algunas cosas.
—No, no, déjame llamar a Tom, no hay necesidad de ir a un... Supermercado. Solo dime qué necesitas y Tom lo conseguirá para nosotros.
Colin me observa por un momento y veo como poco a poco una suave sonrisa se dibuja en su cara.
—¿Lee? Has ido de compras a un supermercado antes. ¿Verdad?
Yo aparto mis ojos y abro mi poemario, buscando la página en dónde me quedé.

—Por supuesto, Colin.
—¿A cuál?
—¿Qué?
Sigo mirando el poemario, fingiendo que estoy leyéndolo.
—¿En cuál supermercado compras? Porque yo no recuerdo haberte llevado a ninguno.
—Ya sabes, ese, el que queda cerca.
—Sí, supongo que justamente ese.
Una idea viene a mi mente y le digo a Colin que no hay necesidad de ir a comprar nada porque puedo pedirle a Katie que nos prepare algo.
Llamo a mi hermana y muerdo la uña de mi dedo índice cuando ella no contesta, pero sonrío cuando atiende al último tono.
—Lo siento, tenía el teléfono en silencio. Hola, Len. ¿En qué te puedo ayudar?
—Katie, necesito pedirte un gran favor. Hoy irán a cenar al apartamento de Colin su mamá y su hermana.
—¿Tu nueva suegra y cuñada?
—Sí.
Ella me pregunta que necesito y cuando se lo digo, me dice que no tiene ningún problema en ayudarme. Me pregunta si tienen alguna alergia y Colin responde que no.
Me relajo en al asiento del auto al saber que al menos la comida para la cena será excelente y es algo menos de lo que debo preocuparme.
Al llegar al apartamento de Colin, me quedo mirando el lugar antes de entrar. Me resulta un poco desconcertante el saber que, por los próximos seis meses, este será el lugar donde voy a vivir.
—Kelly me dio hoy el contrato que debes firmar, me gustaría que firmes lo antes posible —le digo y le entrego los papeles—. Revísalo y dime si hay algo que quieras cambiar o agregar.
Carlos ronronea alrededor de mis piernas y yo me inclino para tomarlo entre mis brazos, es más pesado de lo que pensaba y también mucho más suave.
Una pequeña bolita de pelos.
—¿Crees que tu familia y amigos van a creer que estás enamorado de mí? —le pregunto.
Es una duda que ha permanecido en mi mente.
Él está sentado en el sillón leyendo el contrato, pero lo baja, levanta su mirada y estudia mi rostro con mucha atención, como memorizando cada línea, grieta e imperfección.
—Sí, eres justo mi tipo.
No puedo evitar enarcar una ceja en su dirección.
—¿Soy tu tipo? Vaya, ¿así que te gustan las rubias?
Colin niega con la cabeza y yo lo miro confundida.
—No, me gustan las mujeres que tienen la capacidad de enloquecerme y no de la buena manera.
—¿Hay una buena manera de enloquecer?
Él sonríe casi de forma enigmática.
—Sí, me sorprende que no lo sepas, Lee.
Me sonríe y vuelve su atención a los papeles, yo dejo a Carlos de nuevo en el piso y me dirijo a su habitación para tomar un baño porque lo necesito.
Me quito mis lentes de contacto y busco el estuche de mis gafas de lectura. Siempre suelo utilizar lentes de contacto, pero cuando estaba en la tranquilidad y soledad de mi ático, los dejaba a un lado y utilizaba mis lentes de marco negro. Pero por ahora me permito estar un montón sin mis lentes de contacto, al menos hasta la cena.
—¿Me puedes hablar un poco sobre tu mamá y tu hermana? —le pregunto a Colin cuando

regreso a la sala.
Miro la sala de estar, algo dudosa por no saber dónde sentarme, después de meditar un rato, me siento en el sofá individual que no combina en absoluto con el enorme sofá frente al televisor.
—Mi madre es profesora de física en una secundaria. Ama su trabajo, se divorció de mi padre hace unos diez años y ahora él vive en Florida con su nueva esposa. A mi madre le gusta la jardinería y la astronomía, creo que se llevarán bien. Anissa es pediatra, su forma de ser es muy similar a la mía, aunque ella crea lo contrario.
Hay un claro afecto en Colin mientras habla de su familia, es obvio que se quieren y asumo que el amor es algo recíproco.
Colin sigue hablándome sobre su familia, me cuenta sobre días de acción de gracia y las exquisitas cenas que prepara su mamá, me habla de Navidad y cumpleaños. No tiene miedo de lucir vulnerable mientras habla de sus seres queridos y eso es algo nuevo para mí, no es habitual en el mundo donde yo me muevo, que las personas se permitan ser vulnerables.
Es una de las razones por las que yo escondí mi corazón del mundo, de mis «seres queridos» y de cualquiera que pueda lastimarlo, porque eso es lo que hacen las personas en el mundo donde yo me muevo, se alimentan como buitres de los débiles.
También es por ese motivo que guardo mis emociones en cajas imaginarias, es por ese motivo que no intento acercarme a mis sentimientos y emociones. Incluso aunque a veces me tomo mi tiempo para procesarlas con cuidado, los devuelvo siempre a sus cajas porque los sentimientos nos vuelven vulnerables y yo no sé cómo lidiar con aquello, y si soy sincera, tampoco tengo ganas de hacerlo.
—Yo no celebro mi cumpleaños, lo detesto, pero amo la navidad, es mi época favorita del año —agrego—. De verdad me encanta. Tenía once años la primera vez que la celebré, Eliza, la difunta esposa de mi padre, me invitó a pasar navidad con ellos. Mis hermanos siempre iban, pero mi padre jamás me invitaba a mí, ese año fue la primera vez que fui y Eliza se esforzó tanto por hacerme sentir incluida, nadie jamás se había esforzado por mí, me conmovió mucho.
El recuerdo se siente un poco agridulce ahora que Eliza no está. La extraño mucho y me dolió demasiado su muerte. Mi madre no me dejó llorar y llevar un duelo, dijo que no lo merecía, pero estaba equivocada, Eliza se merecía mucho más. Era una buena persona, lo más cercano a una madre amorosa que pude tener.
—Recuerdo que ese año yo de lo único que podía hablar es de la casa de los sueños de Barbie y de una Barbie, porque decía que yo podía ser lo que quisiera ser y sonaba tan esperanzador. Mi mamá dijo que no me iba a comprar un juguete, no había juguetes en casa, nunca, y ya me había resignado a no tener mi Barbie y la casa de sus sueños, pero Eliza me regaló ambas cosas en mi primera navidad con ellos.
Mamá rompió la casa y la muñeca a penas y llegué a la casa con ella, la tiró a la basura y me dijo que no debía volver a traer juguetes y mucho menos si es Eliza quien me los regaló.
Creí que ya habías aprendido la lección niña tonta —me regañó mi madre mientras sujetaba mi brazo y me llevaba hacia el cuarto de castigo.
Lloré debajo de mi cama todas las noches por casi dos semanas después de eso.
—Eliza me amaba y me hacía sentir apreciada.
Carlos, la hermosa bola de pelos que no voy a admitir en voz alta que me agrada, salta hacia mí regazo y se acomoda ahí.
—Suena como una gran persona.
—Lo era, le hubieras agradado.
Me doy cuenta de lo patéticamente vulnerable que me he permitido ser. Tanto mi papá como mi

madre, tendrían todo un día de campo criticándome por ser tan emocional, en especial con una persona que acabo de conocer.
—Deberías ir a recoger a tu mamá y hermana —sugiero—. ¿Tienes auto? Si no tienes, puedes llevar uno de los míos.
—Qué humilde eres, querida novia. Es una de las cosas que más me gustan de ti.
—Cállate, te gustan mis autos.
—No he dicho lo contrario y sí, la dueña de los autos no fuera tan gruñona por las mañanas, también podría gustarme un poco más.
¿Eso quiere decir que le gusto? —me pregunto en mi mente.
Yo tomo el cojín que descansa sobre mis piernas y se lo lanzo a la cara.
—¿Y aun así esperas que me enamore de ti en cuatro meses?
—Mira quién habla, tú esperas que me enamoré de ti en siete semanas.
Colin parece recordar algo y se levanta a buscar los papeles que ha dejado sobre la mesa y me los entrega, los reviso y me doy cuenta de que ya los ha firmado.
Mi mirada va desde los papeles hacia él.
—¿Ya firmaste?
—Sí, es un contrato bastante simple y no hay nada que quiera agregar o quitar.
—Gracias por hacer esto por mí, Colin.
Katie llega con la cena unos veinte minutos después que Colin se haya ido a recoger a su madre y hermana.
—De nuevo, gracias por ayudarme, Katie.
—No tienes nada que agradecer, soy tu hermana.
Yo le devuelvo la pequeña sonrisa con la que ella me está mirando y la veo colocar la comida en la cocina mientras me explica que es cada cosa.
Todo huele delicioso.
—¿Así que ahora vives aquí?
Ella le da una rápida mirada al lugar y no hay juicio en su tono.
—Sí.
—¿Y quieres vivir aquí?
—Katie no me des esa mirada.
Si hay otra cosa que los Reagan compartimos, aparte de nuestra poca o nula tolerancia hacia la impuntualidad, son nuestros ojos verdes.
Incluso aunque uno de mis ojos sea de un azul grisáceo muy claro.
—¿Qué mirada?
—Esa que tienes y me hace difícil el mentirte.
—Entonces no me mientas, no hay necesidad, Len, pero tampoco tienes que decirme nada con lo que no te sientas cómoda. Podemos hablar de otra cosa si te hace sentir mejor.
Nos sumergimos en una conversación simple e incluso le cuento la llamada que tuve por parte de Drea, hasta que somos interrumpidas por unos golpes en la puerta.
Abro la puerta y un apuesto hombre con una bolsa de lona azul sobre su hombro me devuelve la mirada y su sonrisa se desvanece cuando me ve.
—Oh, lo siento, me equivoqué. Estaba buscando a Colin Hayes. ¿No sabe en qué apartamento vive? Juraría que me dijo veintisiete.
Él mira alrededor del pasillo con su rostro arrugado por la confusión.
—¿Colin? Sí, vive aquí. ¿Quién eres tú?
El hombre extraño me regresa a ver y me mira de pies a cabeza, luciendo algo ofendido por mi

pregunta.
—¿Quién soy yo? Mejor dime, ¿quién eres tú?
—No te voy a decir nada. Ni siquiera sé tu nombre.
Lo veo colocar las gafas oscuras sobre su cabeza y estirar su mano hacia mí.
—Remy Baldwin, el mejor amigo de Colín desde el kínder. Ahora dime, ¿quién eres tú?
—Colin jamás te ha mencionado. Creo que me estás mintiendo.
—Bueno, tampoco te ha mencionado a ti, mujer extraña que no me deja ver a mi mejor amigo... Lo tienes secuestrado. ¿Verdad? Voy a llamar a la policía. Colin, si me estás escuchando, no te preocupes, tu mejor amigo está aquí para ayudarte y rescatarte de esta loca.
Una mujer mayor y con una expresión de pocos amigos que va subiendo las escaleras mira en nuestra dirección.
—Cállate. Estás llamando la atención.
—No me voy a callar hasta ver a mi amigo o tener una explicación de porque estás aquí.
—¡Yo vivo aquí!
Katie se detiene detrás de mí y mira al hombre extraño que dice llamarse Remy, él le devuelve la mirada a mi hermana con una sonrisa.
Me hago a un lado, incluso en contra de mi mejor juicio, para dejar pasar a Remy antes que siga haciendo un escándalo en el pasillo y uno de los vecinos en serio llame a la policía.
—Soy Lennox, la novia de Colin.
—¿Novia? ¿Qué? Colin no puede tener novia, si la tuviera ya me lo hubiera dicho. No hay secreto entre nosotros. Mientes.
—No miento, soy su novia.
—Pruébalo.
Pero, ¿quién se ha creído este recién llegado que es?
Katie, quien se da cuenta de mi clara molestia, decide intervenir.
—¿Por qué no esperamos a que Colin regrese para que aclare está situación?
—Sí, hagámosle caso a la hermosa mujer de cabello negro y ojos verdes que me han cautivado y de la cual no he escuchado su nombre. Soy Remy, pero tú me puedes llamar como quieras, *ma belle dame*.
Katie mantiene su expresión estoica, pero arquea una ceja y se cruza de brazos.
—Y yo prefiero no llamarte —responde mi hermana.
—Una mujer difícil, tal y como me gustan.
La puerta se abre y veo a dos mujeres altas, de cabello oscuro y ojos claros entrar en el apartamento y detrás de ellas viene Colin. Remy al verlo, salta del sofá y corre abrazarlo, Colin lo mira con desconcierto antes de devolverle el abrazo con una sonrisa y mirada cálida.
Al menos ahora sé que sí son amigos.
Mientras que la atención de Colin está en su amigo que le cuenta como terminó aquí, la mirada de la mujer mayor está fija en mí, aunque no es intimidante o calculadora, es solo una mirada curiosa.
—Imagina mi sorpresa cuando regresé a New York y Jaz me dijo que te habías ido por lo sucedido con Lorna —le dice Remy a Colín—. Ni siquiera dejé que Jazmín me contara toda la historia y tomé el Jet privado para venir aquí, pero alguien y no voy a decir su nombre, pero es rubia y de ojos verdes, no me dejaba entrar porque al parecer jamás ha escuchado de mí.
Colin se ríe y me mira por encima del hombro de Remy, palmea la espalda de su amigo y se acerca a mí, saluda a mi hermana y extiende su mano hacia mí para presentarme a su familia.
Mis dedos se entrelazan con los suyos y mi corazón se acelera, no por tomar su mano, por el

hecho de someterme al escrutinio de nuevas personas, pero para mi dicha, yo fui educada para saber manejar este tipo de situaciones a la perfección. Por eso no me cuesta mucho cuadrar mis hombros y poner una sonrisa falsa en mi cara.
—Mamá, hermana y Remy, quiero presentarles de forma oficial a Lennox Reagan, mi hermosa y maravillosa novia. Y ella es Katie, hermana de Lee y la mejor cocinera de San Francisco.
—Dueña actual de mi corazón y futura madre de mis hijos —agrega Remy sobre mi hermana.
La madre de Colin, Diana, se acerca a mí y su sonrisa se ensancha con cada paso que da hasta tomar mi mano, me dice que me daría un abrazo, pero que Colin les advirtió que no soy fanática de ellos.
—Es bueno conocerte al fin —me dice—, Colin nos ha hablado mucho de ti.
Ella también saluda a mi hermana, y después que Anissa la hermana de Colin ha saludado a Katie, se acerca a mí para saludarme.
—Dime algo, ¿mi hermano te tiene amenazada? Es que no comprendo cómo alguien tan asombrosa cómo tú, está saliendo con este perdedor.
Ella despeina el cabello de Colin y él se queja con su mamá sobre que Anissa lo está avergonzando.
—Fue un gusto conocerlos —dice mi hermana—, pero tengo que dejarlos, debo estar en el restaurante. Fue bueno verte, Len y llámame si necesitas algo, cualquier cosa. Nos vemos.
Mi hermana se despide de todos y les agradece el ser amables conmigo antes de irse.
Remy tiene las manos en sus caderas mirando hacia la puerta por donde Katie se acaba de ir.
—Ella aún no lo sabe, pero nos vamos a casar algún día.
—Dices eso sobre una mujer diferente cada semana.
—Lo sé, pero ella es la indicada. Ya verás, amigo, ya verás.
Mi concentración se desvía de la conversación hacia mi mano entrelazada con la de Colin y él porque no me incomoda tanto el gesto.
¿Por qué todo lo relacionado con Colin Hayes me desconcierta tanto?
—Y bien, tortolitos, cuéntenos, ¿cómo se conocieron? ¿Quién se declaró a quién? ¿Cuáles son tus intenciones con mi mejor amigo, Lennox Reagan?
Mis ojos regresan hacia los presentes que me miran expectantes.
Esta será una noche larga.

«Hay algunas estrellas enanas blancas o de neutrones que les queda algo de calor residual después de su muerte, lo que les permite seguir brillando, a pesar de que ya no están produciendo energía. Porque las estrellas después de morir se van enfriando hasta convertirse en trozos de cenizas llamadas, enanas negras. Justo de esa manera, es como Lennox se siente, muerta y solo brillando por calor residual».

Capítulo 11 La infinita levedad del ser.

Panic! At The Disco - House Of Memories (1:16 — 1:52)

Una de las primeras cosas de las que me doy cuenta, es que Remy habla mucho, le gusta hablar. Porque en menos de cinco minutos, me he enterado de que Lorna es la ex prometida de Colin, que jamás aprobó esa relación porque siempre fue obvio que era Colin quien se esforzaba más en hacer que las cosas funcionaran.
También me entero de que Jazmín es la hermanastra de Remy y que Colin estaba enamorado de ella hace algunos años, según Remy, Colin le contó que fue amor a primera vista, pero que no se sentía suficiente para ella y no hizo nada al respecto.
—Jaz, estaba comprometida con un perdedor llamado Mark, pero por suerte para todos los involucrados, menos para Mark, ya no se van a casar —termina de contar Remy.
Veo el cambio sutil en la postura de Colin cuando escucha que Jazmín no se va a casar. Me pregunto si su enamoramiento por ella es cosa del pasado, aunque no dejo que la pregunta se quede en mi cabeza por mucho tiempo, ya que a quien sea que quiera Colin y sus sentimientos hacia otras personas, no es asunto mío.
—Pero suficiente de esa historia —murmura el recién llegado y su atención va de Colin hacia mí —. Ahora creo que sería buen momento para que nos cuenten la suya.
Estoy acostumbrada a estar bajo el escrutinio público, a ser el centro de atención cuando estoy en una sala de juntas y debo liderar un informe. Pero no solo eso, soy consciente de mi belleza y de cómo atrae la mirada de muchos cuando entro en una habitación. En resumen, estoy acostumbrada a ser observada, pero esto se siente diferente.
Con todo lo que ha estado pasando, no le pude preguntar a Colin cómo se siente respecto a mentirle a su familia. Yo no había hecho esa pregunta, porque no sabía que él se llevaba tan bien con ellos. A veces olvido que no todas las familias son como la mía.
—Sí, me siento tan intrigada como el entrometido de Remy, sobre ustedes.
—Anissa.
—¿Qué? —le pregunta ella a su madre— Tú también tienes curiosidad. Porque sí, Colin nos hablaba de ella como su jefa, pero de ahí a impedir su boda y que ahora estén juntos... Woao. No lo esperaba.
Remy dice que nadie en esta mesa lo esperaba y mucho menos él, su mejor amigo y hace mucho énfasis en mejor amigo.
—¿Le hablaste de mí a tu familia?
Coloco mis codos sobre la mesa y descanso mi barbilla en mis manos con una sonrisa en dirección a Colin, que está mirando a su hermana haciéndole señas para que no siga diciendo nada.
Anissa se ríe y veo como sus ojos brillan con una especie de desafío hacia Colin.
—Oh, Anissa, Lennox es tan hermosa e inteligente, y tiene un excelente gusto por los libros, empecé a leer un libro que ella estaba leyendo y me encantó. Es tan perfecta.
—¡Cállate Ani! Yo no hablo así.
Remy está riéndose a carcajadas y murmura entre risas que Anissa imita muy bien a su hermano.
La mamá de ambos regaña a Anissa y esta se encoge de hombros sin arrepentirse por lo que ha dicho.

—Yo no dije eso —me dice Colin—. Tal vez te mencioné como una o dos veces...
—O tal vez como veinte —interrumpe Anissa—. Está bien, está bien. Ya no digo nada. ¡Mamá no me des esa mirada! Ya dije que me iba a comportar.
Me quedo casi embelesada observando su dinámica familiar, el amor y las bromas que van y vienen entre hermanos. La forma cariñosa que tiene Diana de hablarle a sus hijos y como pasa la mano por el cabello de Anissa y Colin mientras los regaña. Observo cómo es obvio que Remy está familiarizado con todo lo que sucede y se incorpora sin problemas a su dinámica.
Yo jamás tuve esto. No sé cómo debo actuar al respecto. Esto es extraño de una buena manera, porque no puedo evitar sonreír a pesar del nudo en mi estómago.
—Entonces, ¿te gusté desde que me viste?
Colin niega con la cabeza.
—No, creía que eras arrogante.
—¿Y ahora qué me conoces?
—Lo he confirmado —responde con una sonrisa burlona—, pero también creo que eres muy inteligente y sueles dar demasiado sin pedir nada a cambio. Eres una buena persona y no recibes el crédito que mereces.
Mis ojos se pierden en los suyos más tiempo del necesario, pero no puedo evitarlo, porque la parte de mí que siempre ha sido utilizada por todos, la parte a la cual solo le hacían un cumplido antes de pedirle algo, sigue a la espera que caiga el otro zapato y Colin me diga que es lo que quiere conseguir de mí.
¿Qué es lo que quieres de mí, Colin Hayes? Todo sería más fácil entre nosotros, si solo me dijeras que quieres.
—Las adulaciones no te llevarán a ningún lado —le digo e intento recobrar la compostura.
Colin se ríe y Remy pone los ojos en blanco.
—¿Quién se le declaró a quién? —pregunta Anissa.
Colin no tarda en responder.
—Lee se me declaró, me persiguió hasta que se robó mi corazón. Yo le decía, no Lee, mira que tus padres no van a aceptar lo nuestro, entiende que somos de diferentes clases sociales, pero ella insistía que eso no importa siempre y cuando haya amor entre nosotros. Estaba dispuesta a dejarlo todo por mí.
Estoy segura de que él pasa demasiado tiempo viendo películas de Hallmark.
Yo evito poner los ojos en blanco y el impulso de golpearlo.
—¿Ibas a dejar todo por él? ¿Estás bien? —me pregunta Anissa.
—No, al parecer no estoy muy bien —respondo—. Creo que voy a agendar una resonancia para ver qué le sucede a mi cerebro por tener ese tipo de ideas.
Anissa se ríe fuerte por mi respuesta.
—¡Oye! Mi amigo es un gran partido, tienes suerte que este contigo. Hay muchas queriendo ser tú.
—Gracias, querido amigo.
Al terminar de cenar, Remy y Colin llevan los platos a la cocina y Anissa se disculpa para ir al baño. Diana me sonríe y me pide que me siente junto a ella en el sofá azul frente al televisor.
—Colin es un buen hombre y no lo digo solo por qué sea mi hijo, es uno de los buenos, a veces lleva el corazón en la manga y se esfuerza en mirar lo bueno en cada persona, lo que lo lleva a sufrir algunas decepciones, pero a pesar de todo, sigue teniendo buenos sentimientos —me dice la madre de Colin—. Por favor, no lastimes el corazón de mi hijo. No creo que pueda soportar una decepción más.

Se esfuerza en mirar lo bueno de cada persona —repito en mi mente.
Lo cual es interesante porque yo soy buena en mirar siempre lo malo de los demás. Incluso lo malo que hay en mí.
En otras circunstancias, creo que Colin y yo haríamos un buen equipo. Su calidez es un gran contraste para el frío que a mí tanto parece gustarme.
—No tengo la intención de lastimarlo —le aseguro a Diana—, creo que el mundo necesita más personas como él.
—Es bueno escucharlo, señorita Reagan.
—Oh, no, por favor dígame Lennox o Len. No hay necesidad de formalidades.
La madre de Colin me recuerda mucho a Eliza.
—Pero dime algo, ¿Colin te está tratando bien? ¿Está siendo bueno contigo?
Veo de reojo que Colin y Remy se acercan.
Yo estoy por responder que sí, cuando recuerdo que me despertó antes de las siete.
—Sí, es bueno, excepto que se niega a dejarme dormir hasta las siete, a pesar de que sabe lo difícil que es para mí tener tiempo para descansar.
Remy tose la palabra chismosa y Diana también lo regaña antes de regañar a Colin y hacerle prometer que me dejará dormir hasta las siete porque yo lo necesito.
Al irse, Anissa me dice que debemos ponernos en contacto porque Sammy se muere por conocerme y yo acepto, a pesar de la preocupación de conocer a la sobrina de Colin porque yo no trato con niños y los que he visto son llorones.
—¿Y tú a qué hora te vas? —le pregunto a Remy que se ha acomodado en el sofá y está revisando el catálogo de Netflix.
—Cuando el sol salga por el oeste y se ponga por el este. Cuando los mares se sequen y las montañas se mezan como hojas al viento. Solo entonces me iré, no antes —responde sin apartar sus ojos del televisor.
Yo tomo uno de los cojines y se lo lanzo en la cara y él maldice por el golpe y me pregunta que me pasa.
—Nada de citar GOT, yo hablo en serio.
—Y yo también —responde—. Colin, tu novia me está molestando.
—¿Quién es el chismoso ahora?
—Yo y este chismoso hermoso no se va a ir. Además, no puedo, aunque quisiera, no tengo donde quedarme.
Mis ojos se mueven hacia Colin, que entra en la sala con Carlos en sus brazos. Veo que lleva al gato hasta su cama y regresa con una sonrisa.
—¿Qué está pasando? —nos pregunta.
—Ya es tarde y él no se quiere ir.
—Volé para visitar a mi mejor amigo y consolarlo por lo de su ex, no tengo donde quedarme.
Maldigo en mi mente y veo la forma en que Colin se debate sin saber qué hacer, y me siento mal por él, ya que no debería tener que escoger entre su mejor amigo y su novia falsa. En una situación normal, no creo que la novia de Colin tenga problemas en que su amigo duerma en el sofá.
—Bien, te puedes quedar. Buenas noches.
Escucho los pasos de Colin detrás de mí y me siento en la cama para verlo de pie con su espalda recostada contra la puerta.
—Está bien, Lee. Hablaré con Remy, él entenderá.
—No, no. Deja que se quede, es tu mejor amigo, no es justo que le pidas que se vaya.

Colin duda, no está seguro de mis palabras.
—Puedes hacer una cama improvisada y dormir en el piso —sugiero y señalo el lugar frente al armario.
Colin sigue mi mirada y resopla.
—Voy a necesitar un quiropráctico cuando esto termine.
—Te conseguiré al mejor de San Francisco.
—No esperaba menos de ti.
Él me dedica una sonrisa y sale de la habitación para dejarme empezar mi rutina, me dice que ha hecho algo de espacio en el armario para que yo pueda poner mi ropa y yo le agradezco, pero no saco nada de mis maletas para guardarlas ahí.
Espero que él no haga preguntas al respecto.
—Esto es tan extraño para mí, no recuerdo cuando fue la última vez que compartí habitación con alguien —murmuro—. Y dudo que me pueda dormir.
—Lee, no tienes que hacer esto. Lo sabes. ¿Verdad?
Lo sé, yo lo sé muy bien, pero también sé que fue mi mentira impulsiva lo que nos trajo aquí y que debo asumir las consecuencias de mis acciones.
Yo no estaría en esta situación si no fuera por mis mentiras.
—Colin, dije que estaba bien.
Es ahí cuando él empieza a tomar algunas cosas para armar una cama improvisada, que un pensamiento viene a mi mente.
Mierda.
Lo miro dudosa sin saber cómo decirle que no me gusta estar con las luces apagadas y mucho menos dormir en la oscuridad porque me traen malos recuerdos. Ya que cuando las luces se apagan y todo queda en la oscuridad, mi mente regresa a mi niñez y adolescencia, hacia los castigos de mi madre y la habitación oscura y fría que utilizaba como castigo final cuando decía que me había portado mal o yo no era la mejor en algo.
Colin se da cuenta de que algo no anda bien, no me presiona para saber qué es y yo muerdo mi labio y aparto la mirada sin saber cómo abordar el tema.
Mostrar vulnerabilidad no es el fuerte de los Reagan, pero ante esta situación no tengo otra opción.
—¿Colin? ¿Sabes cómo la mayoría de las personas cuando son niños le tienen miedo a la oscuridad? —le pregunto, tratando de no mostrar el temblor en mi voz y casi consiguiéndolo.
Sigo sin poder mirarlo a los ojos y me dedico a mirar el poemario que aún descansa entre mis manos.
—Sí —es la simple respuesta de Colin.
Tomo aire porque esta es la parte difícil, el instante donde debo bajar un poco las barreras y mostrar parte de mis grietas, dejar ver lo débil que en el fondo soy y enseñarle que todo es solo una fachada muy bien elaborada y que me empeño en mantener.
—Yo nunca me sentí segura cuando era niña —admito en voz baja—. Y todos mis miedos aumentaban en la oscuridad. Me asusta. Jamás lo superé del todo.
Creo que a la única persona que le he dicho esto es a Kelly, también se lo conté a Niall una vez, pero no volvimos a topar el tema cuando él hizo una broma sobre si yo necesitaba dormir con una lámpara. Yo le acababa de contar uno de mis peores miedos y él, ¿decidió hacer una broma al respecto? Sí, se disculpó conmigo, pero yo ya había elevado mis barreras y me dije que no debía volver a mostrarme vulnerable porque las personas solo se burlarían de mí.
—Sé que es tonto, mira, lo entiendo, pero solo por esta noche. ¿Te importa si dormimos con la

luz del baño encendida? Realmente no me gusta la oscuridad.
Nunca me ha gustado la oscuridad, pero todo empeoró a partir de mi cumpleaños número cinco.
El oso de peluche es café y muy suave, huele a canela y tiene un corazón en su pecho. La tarjeta dice que es de parte de Eliza y hay un corazón rojo al final de la tarjeta.
Sonrío y abrazo con fuerza al oso de peluche, es el primer juguete que tengo y es perfecto.
—¡Mami! Mira lo que mandó Eliza por mi cumpleaños número cinco. ¡Es un oso de peluche! Y dibujó un corazón en su nota.
Mi madre despide al mensajero y cierra la puerta de la casa con fuerza antes de girarse y arrancar el peluche de mis manos. Veo que mi madre se aleja con el peluche y yo la sigo despacio, queriendo saber que va a hacer.
—¿A dónde lo llevas?
—A la basura, ahí es donde pertenece —responde mi madre sin mirarme.
—¡No! Es un regalo de Eliza.
Es un regalo, yo nunca recibo regalos, es el primero que me dan.
—Por favor, mami.
Mi madre sale por la puerta y regresa un minuto después con una gran sonrisa en su cara y sin mi oso de peluche.
Mi labio inferior tiembla y un sollozo se escapa de ellos, envuelvo mis brazos alrededor de mi pecho y empiezo a llorar de una forma ruidosa porque es mi cumpleaños y yo quería ese oso, quería mi regalo.
—¡Lennox! Te dije que dejaras de actuar como un bebé.
—Lo siento.
No sé por qué me estoy disculpando, no sé qué hice mal, solo quiero el oso de peluche que Eliza me regaló.
—¿Crees que así es como actúa un Reagan? ¿Crees que los Reagan son así de patéticos?
Agacho la cabeza y respondo que no, solo porque sé que es la respuesta que mi madre espera escuchar, pero, aun así, las lágrimas siguen saliendo y mi madre parece cada vez más molesta.
¿Mi mamá me odia por qué estoy llorando? ¿Hay algo malo conmigo que hace que mi mamá me odie?
—No puedo contigo niña, te juro que no puedo contigo.
Mi madre me toma del brazo y me lleva hasta la pequeña habitación de invitados que por ahora está vacía, sin ningún objeto ocupándola, enciende el aire acondicionado y lo baja todo lo que le es posible antes de apagar la luz y dejarme ahí.
—Te dejaré salir cuando dejes de actuar de forma tan patética.
Esa fue la primera vez que mi madre me encerró ahí, pero no fue la última, con el tiempo dejó de ser la habitación de invitados y pasó a ser la habitación de castigo.
—No es tonto, Lee. Yo le tengo miedo a los grillos y las cucarachas, mucho miedo, no puedo verlos porque entro en pánico. ¿Crees que es algo tonto por qué son animales pequeños?
Él se estremece y mueve su cabeza para apartar ese pensamiento.
Entiendo su punto, no sé necesita ser un genio para saber hacia dónde quiere llegar y sí, lo entiendo, pero también están ahí, en mi cerebro, todas las noches que pasé sintiéndome mal por tener miedo a la oscuridad o por el simple motivo de tener un miedo porque mi madre me decía que no debía tenerlos.
—No, por supuesto que no —respondo—, no es tonto, es un miedo. Todos los tenemos.
—Exacto, ¿por qué creías que iba a pensar que tu miedo a la oscuridad es algo tonto? No lo es, Lee y lamento mucho que te hayan hecho sentir lo contrario. Si quieres podemos comprar

mañana una lámpara, si no, podemos dormir con la luz del baño encendida, lo que te haga sentir más cómoda y segura.
No he conocido mucho amor en mi vida, de ningún tipo. Yo he amado, he dado amor, pero siempre me lo han devuelto como si no fuera algo que valiera la pena conversar. Mi amor ha sido usado, desvalorizado, intercambiado por poder, dinero o alguna oportunidad. Fue por ese motivo que decidí poner mi amor en una caja y dejarlo ahí.
Mi confianza en las personas se quebró en alguna parte entre mi niñez y adolescencia, mi fe en los demás se perdió casi al mismo tiempo. Dejé de creer que había personas que hacían cosas por el simple motivo de ayudar, empecé a ver o buscar la segunda intención detrás de cada gesto.
Y luego conocí a Colin Hayes.
—También le tengo miedo a los payasos —agrega después de un momento—. Me asusta el no saber qué hay debajo de todo su maquillaje.
—Me sucede lo mismo, también me asustan las personas disfrazadas de animales. Disneyland me aterra.
—¡A mí, igual! Una vez mamá nos llevó al circo y yo lloré cuando vi un payaso, lloré mucho, tenía doce años y Anissa aún me molesta sobre eso.
¿Colin es tan transparente como se muestra o es solo una fachada? Quizás yo me he vuelto demasiado cínica buscando solo las cosas malas de los demás, que paso de forma automática por alto las cosas buenas pensando que solo actúan así porque quieren conseguir algo.
Suelto un leve suspiro y golpeteo mis dedos sobre el libro de poemas que he estado leyendo.
—¿Te gusta mucho leer poesía? —me pregunta y entiendo que es su forma de cambiar de tema, algo que yo agradezco.
Yo miro el libro en mi regazo y lo levanto.
—Sí, me gusta mucho. Rilke es uno de mis favoritos, y creo que es uno de los poetas que merece más reconocimiento. Es muy lirico en su prosa, aunque claro, es mejor leerlo en alemán.
—¿Hablas alemán?
—Sí —respondo—. Hablo ocho idiomas, el alemán es uno de ellos.
Él está terminando de acomodar su cama improvisada en el suelo cerca del armario, pero se detiene con la almohada cerca de su pecho y una mirada ilegible en su cara.
Hay una suave sonrisa en sus labios cuando me mira.
—¿Te das cuenta lo asombrosa que eres? No creo que ni siquiera seas consciente, pero deberías.
—¿Crees que soy maravillosa por qué hablo ocho idiomas?
Su respuesta es inmediata y la sonrisa jamás abandona su cara.
—No, yo creo que eres maravillosa por la simple y sencilla razón de ser tú.
¿Él cree que soy maravillosa? No hay muchas personas que hayan pensado eso de mí.
Un ligero rubor cubre mis mejillas y muevo mi cabeza en dirección hacia la ventana de la habitación que está cubierta por una gruesa cortina marrón.
—¿Te gustan los poemarios? —le pregunto a Colín, en un claro intento de desviar la atención de mí hacia él.
Sigo revisando mi libro incluso mientras hablo, espero que él no piense que lo hago porque no me importa la conversación, es más que nada por el poco tiempo que dispongo para leer. Por eso sigo absorbiendo cada poema que puedo con un gran interés.
—No he leído muchos poemas, así que no tengo una clara idea al respecto.
—Oh, bueno. Deberías leer a Rilke, hay traducciones decentes. Creo que te podría gustar.
Muevo el libro entre mis manos para que él lo vea, pero desde donde Colin se encuentra, no alcanza a leer el título.

—¿Te importaría leer un poema para mí?
—Por supuestamente que no —respondo.

«Qué colisión perfecta de estrellas fue
que se juntaron en el momento justo
en el momento justo,
para construir lo increíble que eres tú».

—¿Y bien? ¿Qué te pareció?
Lo veo pasar una mano por su barbilla antes de terminar de acomodar su cama improvisada.
—No creo que puedo emitir una opinión de un libro después de escuchar solo un pequeño fragmento. ¿Verdad?
—Tienes toda la razón —respondo con aplomo y me dispongo a seguir leyendo otro poema en voz alta.
Dos poemas se vuelven tres, cuatro y al quinto poema, Colin me pide el libro y me dice que es su momento de leer.
Yo le entrego el libro con cierta duda y dejo caer mi espalda contra el respaldo de la cama cuando él empieza a leer. Su voz es suave y profunda, una combinación que me cautiva y entre el sonido de su voz y las palabras de Rilke, me quedo profundamente dormida.

«La alteridad infinita es simplemente lo que hay. Cualquier experiencia es el despliegue infinito de perennes diferencias».

Capítulo 12 El colapso de la hija perfecta.

Alec Benjamin - Devil Doesn't Bargain (0:09 — 0:54)

Lennox.
En algún punto del poema número siete, me quedo profundamente dormida y cuando me despierto con el sonido de la alarma de mi teléfono, veo que Colin ya no está en la habitación.
—¡Buenos días! —saludo al salir del cuarto ya cambiada y arreglada para empezar mi jornada.
Colin está en la cocina terminando de preparar el desayuno y Remy está acostado en el mueble abrazando una almohada y con cara de pocos amigos.
Al parecer él tampoco es una persona mañanera.
—¡Buenos días, *sunshine!* —me saluda Colin.
Pongo los ojos en blanco porque si alguien en esta habitación debería llevar ese apodo, es él. ¿Cómo puede estar de tan buen humor en la mañana? A veces Colin es como un cálido rayo de sol, tan acogedor que me sorprendo no haberlo notado antes.
¿Estoy tan congelada y aislada que incluso no pude sentir su calidez?
No sé cómo pude pasar cuatro meses sin ser consciente de eso y, ahora simplemente no puedo dejarlo atrás.
—¿Qué tal dormiste, *sunshine*?
Muevo mi cabeza para alejar ese tipo de pensamientos y regreso al presente.
—Para mi sorpresa, dormí bien.
—Es parte de mi encanto.
—Quizás, creo que es muy pronto para emitir un veredicto.
El maullido de Carlos llama mi atención y veo que está peleando con Remy por el dominio del sofá, al final Carlos gana y Remy se levanta de mala gana y refunfuñando.
Yo me rio de la expresión de Remy cuando entra en la cocina para servirse un poco de café.
—Acabas de perder contra un gato, Remy. Ojalá hubiera grabado ese momento —le digo entre risas.
—¿Colin? Creo que necesitas hacerte una revisión con tu oculista, de emergencia, porque no sé qué le ves a tu novia.
Colin reprende a Remy por su comentario, pero a mí no me molesta.
—Interesante, eso fue justo lo que pensé cuando dijiste que eras su mejor amigo.
—Bien, deténgase ustedes dos —interviene Colin—. Y Remy, te recuerdo que ella es la hermana de Katie y que ella adora a Lee.
Remy casi escupe el café ante las palabras de Colin y abre mucho los ojos en una expresión de sorpresa que me resulta muy divertida, por lo que muerdo el interior de mi mejilla para evitar reírme.
Colin pone una taza de té frente a mí y yo le agradezco el gesto.
—Era solo una bromita, no hablaba en serio —me dice Remy—. Vaya, qué sensible estamos, ya ni un chiste se puede hacer.
Yo le doy un sorbo a mi té con un gesto de indiferencia hacia Remy, actuando como si él no estuviera en el apartamento.
—Toma tu café y ya no molestes a mi novia o dormirás en la escalera de incendio esta noche.
—¡Vaya!, ¿así serán las cosas ahora entre nosotros? ¿Estarás siempre de su lado? Me siento

dolido y creo que ella te ha hechizado con sus ojos verdes de serpiente.
Yo tomo el periódico que Colin me ofrece para empezar a completar el crucigrama antes de irme al trabajo.
Le digo a Colin que se tome el día libre para que lo pase con su amigo, creo que es lo mínimo que se merece por ayudarme y que yo estaré bien conduciendo por un día.
—¿Segura?
—Sí, estaré bien. Nos vemos en la noche.
Él me dice que me espere y busca una llave en el cajón y la pone en la palma de mi mano.
—Si necesitas que vaya a recogerte, solo llámame. ¿Está bien?
Aprieto la llave con fuerza en mi palma antes de guardarla en el bolsillo de mi abrigo.
—Sí, está bien. Nos vemos. Adiós, Remy, no pelees con Carlos.
—Adiós, futura cuñada. No te olvides de la escoba para que vueles al trabajo.
La vida puede ser difícil y todo lo demás estar ardiendo en llamas, pero yo encuentro cierto consuelo en la rutina familiar de las llamadas telefónicas, reuniones, papeleos y conferencias. Me resulta más sencillo no desmoronarme ante el peso de todo lo que está sucediendo, de todo lo que pasa, cuando tengo personas entrando y saliendo de mi oficina, informes que revisar y un sin fin de papeles que analizar.
Hace más fácil olvidar la forma en que me siento como un fraude en mi propia piel.
—¿Mi padre aún no te ha entregado el informe? —le pregunto a Tom.
—No, jefecita. ¿Quiere que se lo vuelva a recordar?
Yo niego con la cabeza.
—Iré a su oficina a pedírselo yo misma.
Mi padre está de pie en su oficina hablando con Stefan y Andrew. Ninguno de los tres nota mi presencia y continúan con su conversación. Veo como mi padre coloca una mano en el hombro de Andrew.
—Estoy tan orgulloso de ti hijo.
La mirada de admiración con la que mi padre mira a mi hermano podría iluminar un estadio. Y yo observo con atención esa mirada porque es una que jamás voy a recibir, y me digo que está bien, que no lo necesito, pero en el fondo sé que es mentira. Hay días dónde me gustaría recibirla.
Estoy bien, estoy bien. Estoy bien —me repito en mi mente una y otra vez.
—Lamento interrumpir su hermoso momento de convivencia, pero necesito sus informes en mi escritorio para más tardar ayer —les comunico en un tono más duro del que pretendía.
No espero una respuesta y me giro para irme, pero mi padre me llama antes que pueda llegar a la puerta y coloco una perfecta sonrisa en mi cara antes de girarme a verlo.
Él luce algo ofendido por la forma en la que le he hablado y entiendo que espera una disculpa de mi parte, pero yo no le ofrezco nada y solo le sostengo la mirada esperando que me diga algo.
—Esa no es forma de hablarme, Len. Soy tu padre.
—Lo eres cuando te conviene, papá —la palabra *papá* sale como un insulto de mis labios y la molestia de mi padre aumenta—, pero aquí no eres mi padre, eres un empleado más y lamento recordarte, que yo soy tu superior, así que deberías apresurarte con el informe que te pedí. Porque no querrás que le informe al CEO de tu incompetencia. ¿Verdad?
No es la respuesta que le daría, pero es la respuesta que él mismo se ganó. Porque estoy segura de que sabe que Niall me engañó y también sabe con quién y aun así espera que me case con ese tipo solo por los beneficios que ese matrimonio le dará, ya que la familia de Niall tiene muchos negocios en diferentes países y hacer negocios con ellos le permitirá a mi padre viajar por el

mundo y seguir coleccionando amantes.
Salgo de su oficina y noto que Andrew me sigue.
—Lennox, ¿qué fue eso? Mira, sé que papá tiene sus defectos y no sé qué pasó entre ustedes, pero no deberías traer esos problemas a las empresas
Pero yo nunca traigo problemas, jamás refuto o voy en contra de lo que ellos quieren, después de todo, tal y como dijo mi terapeuta, yo tengo el síndrome de la niña buena.
No quiero hacer esto, mamá —le digo y ella responderá que no importa lo que yo quiera, debo hacerlo y yo lo haré. Cómo dejar la esgrima, sacar dos títulos al mismo tiempo.
—¿Defectos?
—Sí, Len, como todos, pero sigue siendo un buen padre o al menos intenta serlo.
¿Bernard Reagan un buen padre? Ese es un buen chiste.
—¿Un buen padre? No, no lo es, al menos no para mí y no sé cómo se sientan los demás al respecto. Él fue un buen padre para ti, pero el padre que tú tuviste, no fue el mismo que yo tuve —espeto con molestia, sin elevar la voz o cambiar mi postura—. El padre que yo tuve jamás ha recordado cuando es mi cumpleaños y no me miró hasta que tuve catorce años. El padre que yo tengo, jamás asistió a ningún programa escolar, ni a ninguna graduación, me dejó sola. No todos somos igual de importantes para él, hermano, porque tú eres su hijo dorado y yo soy la hija que él hubiera deseado no tener.
«Un buen padre», así es como lo llaman los medios de comunicación, al que mi abuelo y su equipo de relaciones públicas pagó y compró para limpiar la imagen de nuestro progenitor, vendiéndolo cómo un hombre anegado por sus hijos.
Los medios lo pintan como un buen padre y tal vez lo es para Andrew y Stefan e incluso Katie por ciertos momentos, pero no para mí.
—No es un buen padre, no era un buen esposo y dudo que sea un gran hombre —murmuro, más para mí que para Andrew—. Y por momentos, tú me recuerdas mucho a él. Así que felicidades, tu mamá consiguió lo que quería, te pareces a papá, por eso él está tan orgulloso de ti.
Le repito que espero su informe en mi escritorio y me alejo sin dedicarle otra mirada.
Me siento tan cansada.
Exhausta.
En medio de mi jornada laboral, Tom me dice que mi madre llamó y que necesita verme.
—¿Qué respondo?
Mis padres siempre necesitan algo de mí, pero no les importa mucho lo que yo pueda necesitar de ellos.
Estoy tan acostumbrada a ceder a lo que ellos quieren antes que luchar y le digo a Tom que responda a mi madre que iré a verla al salir del trabajo y le pido que compre el bolso que ella me había pedido, y espero que al menos ese bolso logre calmar su estado de ánimo.
Tropiezo con la alfombra en mi intento de llegar hacia mi mamá, para contarle como fue mi primer día en el jardín de infantes. Creo que va a estar muy feliz al escuchar que soy la única niña de mi clase que ya sabe leer.
Sí, mi mamá va a escuchar y ver la nota de mi maestra y estará feliz y orgullosa de mí.
—Mami, mami. ¿Adivina qué?
No puedo evitar dar algunos brincos por la emoción y empiezo a divagar sobre mi primer día en el jardín de infantes sin dejar de sonreír.
Me detengo cuando mi madre me toma del brazo con demasiada fuerza haciéndome sobresaltar.
—Lennox, silencio. ¿No ves que estoy ocupada?
Extiendo la hoja con la nota de felicitación de mi profesora, pero mi madre ni siquiera la mira,

solo la arruga y la arroja hacia el piso, cerca de sus zapatos de diseñador.
—Pensé que estarías feliz, mami —le digo en voz muy baja, porque no quiero que se moleste conmigo.
Mis hombros caen ante su mirada y mi labio empieza a temblar.
Mi madre no dice nada y solo me da un suspiro bajo antes de apartar la mirada. Entiendo que nada de lo que yo haga, podrá hacer feliz a mi mamá y por primera vez, me siento como una decepción.
Tonta niña ingenua que creía que una simple nota haría feliz a su mamá.
Está claro que mi madre me ha estado esperando y no está contenta que la haya hecho esperar demasiado, a pesar de que yo jamás acordé una hora para venir a verla.
Su postura me dice que he hecho algo malo y mis ojos van casi por voluntad propia hacia el pasillo que lleva a la habitación de castigos, a pesar de que no he estado ahí desde hace años, creo que incluso mucho antes que fuera a la universidad.
—Madre, me dijeron que querías verme. Dime, ¿qué puedo hacer por ti?
Hay una bolsa negra en la mesa de café con el nombre de la tienda de donde ella quería la cartera.
Mi madre no me invita a sentarme.
—Tu padre me llamó.
—Asumí que lo haría.
Copio su postura, tratando de no mostrar mi incomodidad al estar aquí, a la forma en que ella me está mirando.
Mi madre no habla de inmediato y cuánto más permanece en silencio, parte de mí regresa a la niña que fue enviada al cuarto de castigo por primera vez, y mi estómago se revuelve mientras lucho contra la helada y desolada melancolía que provocan esos recuerdos.
—¿Eres consciente que tu nombramiento como CFO aún no es oficial? Andrew podría quitarte ese puesto, tu padre seguro estaría dichoso de que sea él, en lugar de ti.
Sus palabras son duras, pero no son una mentira.
—Es mi padre, pero ahí yo soy su jefa. Él debe entenderlo.
—Lennox, el nombre de la empresa es Reagan Corp. ¿A quién crees que va a preferir tu abuelo? ¿A su hijo o a ti? Deja de ser una tonta y no vuelvas a desafiar a tu padre.
—¿Se te olvida que yo también soy una Reagan, mamá?
Mi madre se ríe, hay un toque de desprecio mezclado con amargura en su risa.
—No, niña tonta, pero al parecer a ti se te olvida que eres la menos querida de los Reagan y tal vez todo se deba a qué estás jugando a las casitas con el pobre chófer ese. Espero que no se te peguen las pulgas y garrapatas ahora que te juntas con la servidumbre.
—Colin no tiene nada que ver en esto, madre. Él no es como Niall, jamás me engañaría de la vil manera en que lo hizo él. Colin es de los buenos y no me importa que sea un chofer, sigue siendo mil veces mejor que Niall y todos sus millones.
—¿Así que eres feliz con ese pobre chófer?
Hay tanto desprecio en la voz de mi madre y no se hacía quién, si hacia Colin o hacia mí.
—Sí, aunque te cueste creerlo, soy feliz con él.
—Oh, mi pobre niña tonta, es triste como crees que algún día serás feliz, ¿y con un chófer? No, no, incluso alguien como él jamás te va a amar. Te va a usar y después te dejará atrás. ¿Qué más podría hacer él? Tú, Lennox Reagan, eres incapaz de amar y, por lo tanto, no mereces ser amada. No vales nada, niña tonta y nadie te amará jamás. Nadie.
Sus palabras me hacen sentir como aquella vez que regresé del jardín de infantes emocionada y

feliz, solo para que esa dicha me fuera quitada con crueles palabras. Sus palabras hacen que mis ojos se llenen de lágrimas y me estremezco por la forma en la que ella está disfrutando esto.
Y la fachada fuerte y fría que construí para lidiar con mi madre se derrumba poco a poco.
En el fondo, yo estoy convencida de que mi madre tiene razón. Que no me merezco a nadie y mucho menos a Colin, con su calidez y su corazón en la manga.
—No tienes a nadie. Nadie. Y te quedarás sin nada y solo cuando eso suceda, entenderás que no eres nada sin mí, Lennox. Nada más que una bastarda a la cual su padre solo mira con lástima y a la que su abuelo le ofrece nada más que migajas, porque al final, niña tonta, eso es todo lo que mereces y te haría bien recordarlo. Recordar que no vales nada.
Lo que sucede después de eso está borroso en mis recuerdos, ni siquiera sé si le respondí algo a mi madre o solo me quedé callada observando cómo todo sucedía frente a mí, en mi auto camino al apartamento de Colin, me inclino por la segunda opción, ya que en lo único que puedo pensar y recordar con claridad, es que necesitaba salir de ahí, alejarme de ella. Escapar.
No eres nadie —me dijo—. *No vales nada.*
¿Cuántas otras veces me ha dicho lo mismo?
Cuando me bajo del auto para caminar hacia el apartamento, mis piernas se sienten débiles y debo poner mi mano un momento en la pared del pasillo para recobrar la compostura y seguir hacia el apartamento, y una vez que estoy dentro, con la puerta cerrada y la certeza que estoy sola, me permito sentir.
Sentir el dolor.
Sentir. Que extraño concepto, me digo mientras me acomodo en el sofá azul y mi cuerpo se sacude como si un terremoto me estuviera moviendo.
—¿De verdad no valgo nada?
He hecho todo por ella, he sido lo que ella ha querido que sea, y, aun así, ¿no valgo nada?
Yo nunca he sido buena para reconocer y afirmar mis emociones, y más aún cuando se trata de emociones malas, como la tristeza que ahora me embarga.
Yo no soy suficiente.
Para nadie.
Ni siquiera para mí misma.

Colin.
Cuando entro en el apartamento, la veo, está sentada en el sofá azul mirando la pantalla negra del televisor con los ojos muy abiertos y una postura casi encorvada. Su bolso descansa cerca de sus pies y parece que ha entrado y se ha sentado, sin cambiarse de ropa o al menos quitarse los zapatos.
Está quieta, muy quieta y callada.
El apartamento también está envuelto en una quietud casi alarmante, es tanto así, que me da miedo dar un paso más o mover un músculo que pueda dañar la quietud que hay. Como si el caos o la tormenta se fuera a desatar, si alguien da un paso en falso.
—Lee...
—Estoy bien —dice antes que yo pueda realizar la pregunta.
Sus palabras suenan tan huecas y sin valor. No hay que conocerla por años para saber que ella no está bien.
—Solo estoy cansada, muy cansada —dice y su voz es apenas audible—. Estoy cansada de caer.
Un pesado silencio se cierne sobre nosotros.
—Algunos dicen que caer es como volar, Colin. Hasta que impactas contra el pavimento y te conviertes en nada.

Es justamente en estos tiempos difíciles donde llego a ver con claridad las grietas en la máscara inexpugnable que Lennox lleva casi todo el tiempo, veo como dicho disfraz se arruga poco a poco hasta que se desprende de su piel y cae.
—¿Alguien te ha amado alguna vez, Colin? —su voz suena baja y algo ronca.
No sé mueve, y yo me sorprendo un poco por la gran cantidad de dolor y miseria que hay en sus ojos verdes.
Su pregunta me hace tambalear de forma metafórica porque, ¿qué clase de pregunta es esa? Tendría algo de sentido si ella me preguntara si, ¿alguna vez me había enamorado?
Ella no espera una respuesta y vuelve hablar en ese tono roto de antes.
—Creo que no entiendo lo que es el amor.
Sus ojos permanecen fijos en la pantalla negra del televisor, pero hay algo en ellos que me dice que Lennox está con su mente perdida en dolorosos recuerdos.
—Estoy seguro de que yo tampoco lo entiendo —respondo—. Amar no es simple, no hay una sola respuesta, pero sí millones de preguntas sobre el tema.
Ella entrecierra los ojos un poco, pero no me mira y yo sigo de pie entre el pasillo de la entrada y la sala.
—Pero a ti parece que es fácil amarte y para ti es fácil amar. Yo no tengo eso y creo que jamás lo tendré —su voz se va rompiendo con cada palabra y al final, debe hacer una pequeña pausa antes de continuar—. No sé cómo hacer que las personas se queden, que me amen. Y duele.
Estoy seguro de que esos son miedos e inseguridades de Lennox que nunca ha pronunciado en voz alta y que la única razón de porque está diciendo todo esto ahora, es porque tuvo un colapso reciente, una discusión y estoy seguro de que fue con su mamá. La señora tiene el poder de lastimarla.
—Me estoy ahogando, congelando en este mar lleno de todas las decepciones que he acumulado a lo largo de los años.
Doy un paso hacia ella con cierta duda y al ver la miseria en sus ojos verdes, me acerco con algo más de confianza, pero sin llegar a tocarla.
Me arrodillo cerca de donde ella se encuentra y mueve de forma muy lenta su rostro hacia mí hasta que nuestras miradas se encuentran.
—Tú no necesitas a nadie para salvarte, Lee. No sé por qué no te das cuenta de eso, deberías verlo, entender que jamás has necesitado a alguien para mantener las estrellas colgando en tu cielo. Siempre lo has hecho todo tu sola. Todo lo que tienes y has conseguido, ha sido por ti, a pesar de lo mucho que te han lastimado, tú sigues adelante. Eres alguien admirable y deberías estar orgullosa de ti misma.
Incluso en su momento más brillante, siempre ha habido una especie de melancolía y tristeza subyacente en su mirada. Una profundidad de dolor que ella disfraza con sonrisas ensayadas y su característica arrogancia.
Porque sí, ella es un poco arrogante y seguro pondría los ojos en blanco y se horrorizaría ante la idea, pero lo es, no es que eso sea malo. Es solo la forma en que ella se mueve por una habitación, la mirada que lanza y su ceja casi levantada, porque nunca llega a completar la acción, como si la persona a quien está dirigido el gesto no lo mereciera, mientras sus labios se tuercen en una sonrisa.
Es la forma en la que ella entra en una habitación y sabe que es la más inteligente de ahí, y sí, seguro que lo es y ella podría resolver cualquier problema que los demás llevan semanas sin entender.
—Y veo la forma en que te haces pequeña hacia otras personas, Lee. Eres orgullosa, maravillosa

y brillante, pero sueles tener la tendencia a olvidar esas cosas para tratar de hacer felices a otras personas que no lo merecen. Nadie, absolutamente nadie, debería querer eso y tú no deberías olvidar que mereces más.
—¿Qué merezco, Colin? —me pregunta en un tono suave, pero con un poco más de confianza que antes.
—Te mereces todo el amor que pueda caber en el multiverso... Y un poco más.
Mis palabras consiguen que Lennox sonría, rompiendo su rostro triste y nostálgico, descruzando sus brazos que había envueltos alrededor de su cuerpo, como si ya no necesitara protegerse.
Yo le devuelvo la sonrisa y ella inclina de forma ligera su cabeza.
—Mira, te hice sonreír, eso es algo. ¿Verdad?
Su sonrisa se hace aún más amplia.
—No —responde—. Eso lo es todo. Gracias.
Sus problemas siguen ahí, aquello que la puso de esa forma aún tiene cierto poder sobre ella y nada en sí se ha solucionado, pero al menos ella ahora está sonriendo y el mundo es un poco más brillante cuando Lennox sonríe.
Y mientras la veo sonreír para tomar mis manos entre las suyas, me prometo hacer todo lo que esté a mi alcance y un poco más, para que ella vuelva a sonreír de forma genuina.

«Las supernovas no son muy comunes, pero suelen ser tan brillantes que su brillo opaca al de galaxias enteras durante días e incluso meses; su brillo se puede ver a lo largo del universo. Y para Colin, Lennox era eso, una supernova cuyo brillo no tiene comparación».

Capítulo 13 Se necesitan dos para que haya un accidente.

Tom Odell - Another Love (3:13 — 3:37)

—¿Qué te gusta hacer cuando estás en un mal estado de ánimo? —me pregunta Colin.
Tengo mi mirada fija en la forma que su mano encaja con la mía, en la sutileza de su toque y como su dedo se mueve do forma rítmica, girando y girando en un vago intento de tranquilizarme, de impedir que mi mente siga girando en esa terrible espiral
Parpadeo un par de veces tratando de encontrar una respuesta ante su pregunta, pero no tengo nada.
—Nada —respondo.
Lo único que he hecho desde siempre es poner mis emociones negativas en cajas y seguir adelante. No es lo más recomendable y es algo tedioso, cansino, pero si algo he aprendido, es que la vida sigue y es mejor seguir adelante que dar vueltas en el dolor.
Cajas y más cajas. Cuando cumplí mis veintiséis años, me di cuenta de que a lo largo de mi vida había llenado tantas de ellas, colocando tantos sentimientos en lo más profundo de mi mente, que dichas cajas habían formado una fortaleza a mi alrededor. Las cosas siguieron doliendo, por supuesto, sigo siendo solo humana, pero cada insulto, ofensa, cada herida, solo provocaba que mi corazón se endurezca un poco más, que me aísle y deje que mis cajas me protejan, creando una barrera entre mi persona y el resto del mundo.
—Bueno y, ¿qué te gustaría hacer? Podemos hacer lo que quieras, Lee.
—¿Lo que yo quiera? Vaya, eso nos deja muchas opciones.
Colin se ríe y veo como forman un par de hoyuelos en sus mejillas.
—Hay otra cosa que tenemos en común —murmuro y levanto mi mano para tocar el hoyuelo de su mejilla derecha—. Ambos tenemos estas pequeñas marcas en nuestro rostro.
—Deberíamos hacer una lista de cosas que tenemos en común.
—Sí, tal vez deberíamos.
Nuestras manos siguen entrelazadas y yo no quiero apartar mi mano de la calidez que exuda Colin, pero no solo eso, temo que al soltarlo vuelva a girar en esa extraña y densa sensación de dolor y miseria ante la conversación que tuve con mi madre.
La forma en que su mano sujeta la mía se siente como un ancla para mí, entre la calidez y la helada melancolía.
—Podríamos ver una película —murmuro—, me gusta mucho ver películas, pero casi no tengo tiempo para hacerlo.
Carlos decide acercarse a nosotros en ese momento y Colin lo toma entre sus brazos.
Siempre estoy concentrada en el trabajo, dejando a un lado los momentos de ocio para mí, sintiéndome mal cada vez que me suelo tomar un descanso, pero justo ahora, me siento tan cansada del trabajo y de todo lo demás.
—Me parece una idea perfecta.
Sus dedos se deslizan lejos de los míos y él se levanta del piso, mi mano se estira un momento en el aire antes que yo la deje caer y quiero gritarle que no se aleje, que necesito su calidez porque el dolor me recubre con su manto helado y me estoy congelando sin la opción de pedir ayuda.

Quiero gritarle para que vuelva a tomar mi mano y me ancle a tierra, jalándome de las profundidades dónde me encontraba antes, pero por supuesto, no digo nada porque pedir algo o mostrar vulnerabilidad —pese a mi leve colapso anterior—, no es propio de un Reagan.
Incluso si no soy nada más que una Reagan bastarda que no fue deseada.
Veo a Colin revisar una de sus repisas y levantar un estuche.
—Tengo la película de *Mamma Mía.* ¿Te gustaría verla?
—¡Es mi favorita!
Él se ríe y murmura que ya lo sabía.
—¿Por qué no te vas a cambiar mientras yo ordeno algo de comer? ¿Te parece bien pizza?
Yo muerdo mi labio y dudo, porque no suelo comer nada de comida chatarra o alimentos que contengan demasiada grasa.
Pero creo que una vez al año no me podría hacer daño.
—Sí, me parece bien.
Tomo mi cartera para dirigirme a la habitación para cambiarme por algo más cómodo, elijo una sudadera de la universidad y unos pantalones de yoga antes de soltarme el cabello y quitarme los lentes de contacto para ponerme mis lentes de armazón negro.
Las inseguridades que mi madre ha sembrado en mí me gritan que no debo dejar que nadie vea que mis ojos son de diferentes colores, que no debo mostrar mis lentes de marco negro o las pecas en mi nariz y mejillas que siempre cubro con maquillaje. Esas inseguridades son tan fuertes que debo sentarme en la cama a respirar un par de veces antes de obligarme a salir.
—¿Qué has hecho? —pregunto cuando llego a la sala.
Colin ha creado un fuerte frente al televisor con mantas y almohadas, es ese tipo de cosas que yo veía en la televisión y mi madre jamás me dejó hacer.
Veo que él se ha tomado el tiempo de acomodar todo a la perfección.
—Solía hacer esto cuando me sentía mal y creí que te podía ayudar. Ven siéntate. La pizza llegará pronto.
El aire acondicionado está tan bajo como hace unas horas, pero hay una especie de calidez en este fuerte, algo que tiene que ver con el gesto y la persona que lo hizo, que me hace sonreír mientras me acomodo y tomo un almohadón para ponerlo sobre mis piernas y miro alrededor, maravillándome por algo tan sencillo.
La única otra persona que tuvo gestos así conmigo, fue Niall y recuerdo cómo terminaron las cosas. Es por eso que a pesar de lo hermoso que me parece este gesto, me prometo no dejar que esto se meta bajo mi piel, mantener ciertas distancias, porque estoy cansada de dejar que personas entren a mi vida para después perderlas.
No estoy segura de que pueda o quiera resistir una perdida más.
—¿Dónde está, Carlos?
Colin responde que suele salir del apartamento y que siempre regresa cuando tiene hambre.
—La pizza está aquí —anuncia Colin, poniéndose de pie después de escuchar un par de golpes en la puerta.
Él regresa un poco después con dos cajas de pizza en sus manos, las deja en medio de nosotros y busca vino y un par de copas.
La pizza está deliciosa y omito la voz de mi madre que siempre me recordaba que debía cuidar lo que como porque una de las pocas cosas buenas que tengo es mi belleza.
—¿Qué te hizo querer ser locutor? —pregunto, sin apartar mis ojos de la televisión.
Los brillantes colores, la música y el ambiente suave y amistoso, me relaja. Esta película me da un gran confort.

Colin tararea una respuesta que no logro entender, lo que me hace mover mi cara hacia él.
—Mi papá era un buen hombre y un buen padre, excepto cuando bebía, porque cuando estaba borrado cambiaba, se volvía alguien violento y cruel —me empieza a contar Colin—. Mi madre tenía una vieja radio que amaba y que le había pertenecido a su abuelo, y una noche que él llegó borracho, tomó la radio y la lanzó al piso, la hizo pedazos. Él solía hacer eso cuando estaba ebrio, tomaba cosas que amábamos y las destruía frente a nosotros.
Eso no suena como a un buen padre o una buena persona, pero entiendo por qué él quiere ver lo bueno en el hombre a pesar de todo, yo hago lo mismo con mis padres. A veces, justifico sus acciones porque son mis padres y me quiero aferrar a la idea que me aman, ya que la realidad es mucho más dolorosa.
—Al día siguiente de lo sucedido, mi madre solía sintonizar un programa en una emisora, llevaba escuchando el mismo programa por años y estaba muy triste por no poderlo escuchar. Yo conocía el programa de memoria, así que decidí sentarme en el piso frente a ella con un micrófono hecho con papel aluminio y empezar hablar como si fuera el locutor de su programa.
Puedo imaginarme con claridad lo que él me está relatando, porque es justo lo que Colin Hayes haría.
Su mamá tiene razón, él lleva su corazón en la manga.
—Mi madre sonrió, Lee, la sonrisa más brillante que había visto en ella y Ani también estaba ahí, escuchando con una sonrisa en su cara y supe en ese momento, a la edad de doce años, que eso es lo que quería ser. Porque a veces todo lo que una persona necesita es una voz amiga que esté con ellos cuando todo lo demás se está desmoronando. Una voz que nos acompañe.
Él me cuenta sobre el primer micrófono que le regaló su madre y también me relata con pesar y tristeza como su padre lo destrozó unos meses después.
—Ahora ya no bebe, entró a un programa para ayudarse y es feliz, muy feliz con su nueva familia. A veces creo que nosotros no éramos suficientes para que él intentara cambiar.
Ojalá fuera tan fácil, pero nunca lo es.
Colin, su hermana y su madre no tienen la culpa de nada, pero estoy segura de que por años se han culpado y se han preguntado porque con esa familia sí y con ellos no, en especial cuando Colin me cuenta que la nueva esposa de su padre tiene dos hijos de su anterior matrimonio, hijos a los cuales su padre ama más de lo que alguna vez los amo a él y Anissa.
—¿Lo querías? ¿Aún lo quieres?
Él no me pregunta a quién me refiero.
—Sí, nunca he dejado de querer a mi padre y creo que todo sería más fácil si lo dejara de amar, pero bueno, así es la vida.
—Te mereces más, Colin.
La música de *Dancing queen* de Abba suena de fondo y los colores de la película se reflejan en la cara de Colin.
—¿Qué crees que me merezco, Lee?
No debo detenerme a pensar en mi respuesta.
—Todo el amor que pueda caber en el multiverso y por supuesto, un poco más que eso.
Mi respuesta lo hace sonreír de forma genuina y ese simple suceso, de alguna manera, se siente como una victoria.
La escena de *mamma mia* cuando cantan *voulez vous* empieza y yo le digo que es mi música favorita de la película, en general es una música que me pone de muy buen humor.
Colin se levanta y extiende su mano hacia mí.
—¿Qué?

—Baila conmigo —me pide.
Yo suelto una risa y muevo mi cabeza.
—¿Qué? No.
—¿Por qué no, Lee? Aquí solo estamos tú y yo. Solo nosotros.
Es verdad, solo estamos los dos y no voy a negar que siempre que veo esta película quiero hacer la coreografía tal y como los actores, porque la he visto tantas veces que me la sé de memoria.
—¿Qué te detiene, Lee?
El miedo —respondo en mi mente.
Pero hoy ha sido un día terrible, dónde la sensación de perdida ha llegado a un punto muy alto y no quiero que el miedo también gane. No está noche. No está vez.
Miro de reojo la escena de la película y después la mano extendida de Colin, muerdo mi labio inferior y tomo su mano mientras pongo los ojos en blanco y él me ayuda a levantarme.
—*We've done it all before and now we're back to get some more* —canta Colin—. *You know what I mean.*
Y antes que me pueda dar cuenta, estamos bailando y cantando las músicas de la película, incluso él retrocede para que podamos cantar *Dancing Queen.*
Por un instante, uno pequeño y minúsculo, no hay miedos o inseguridades a mi alrededor, preocupaciones o dolor, asfixiándome. Solo somos Colin y yo cantando y bailando músicas de Abba, como si no existiera un mañana.
Se siente bien. Cálido. Reconfortante.
—¿Colin?
Él se detiene frente a mí con una gran sonrisa en su cara y sus ojos grises brillan de una forma tan suave y profunda que me hace sonreír de vuelta.
Extiendo mi mano con la intención de tomar las suyas, pero las dejo caer a mis costados a mitad del camino.
—Gracias.
No hay más palabras entre nosotros y nos volvemos acomodar en los mismos lugares que he estábamos antes, cuando la película finaliza, él sugiere ver otra.
—Veamos Alicia en el país de las maravillas —sugiero y tomo otro pedazo de pizza—. Ese era mi libro favorito cuando era niña, pero jamás me vi la película.
Colin empieza a buscar la película justo cuando la puerta suena y al abrirla vemos que es Remy, quien se acomoda dentro del fuerte y toma una pizza de la caja de Colin.
—¿Qué estamos viendo? —pregunta de forma natural, como si esto es algo que hiciéramos todas las semanas.
—Alicia en el país de las maravillas.
—Esa es una película muy extraña para los niños —murmura él.
Solo es hasta que la película ha empezado y me inclino por otro pedazo de pizza y mis anteojos se resbalan por mi nariz, que me doy cuenta de que los llevo puesto. Había olvidado que estaba sin mis lentes de contacto, más que nada porque ni Colin o Remy han hecho un comentario al respecto, ni siquiera me han mirado diferente.
Mi madre germinó tanto miedo en mí y me pregunto, ¿por qué lo hizo? ¿Cuál era la necesidad? No me atrevo hacerle esas preguntas a la cara porque nunca conseguiré una respuesta válida. Ella solo dirá que lo hizo porque me ama y quiere lo mejor para mí.
—¿Saben? Yo siempre quise saber por qué la Reina de corazones, le gustaban las rosas rojas y siempre decía: ¡Que le corten la cabeza! Cuando alguien no hacía lo que ella quería —les digo—. Debe existir una razón, ¿verdad?

Golpeo la mano de Remy cuando de forma disimulada intenta comerse la última rebanada de pizza de mi caja.
—En los libros, le dicen a Alicia que todo son fantasías, que jamás ejecutan a alguien —agrego —. Sin embargo, todos en el reino le temían a la Reina de corazones.
—Tal vez es una especie de venganza, quizás ella no se quería casar y la obligaron a gobernar —comenta Colin—. Y esa es la única forma en la que sabe que puede mantener un poder que nunca pidió.
—¿Y el Rey? ¿Por qué nadie habla del Rey? —pregunta Remy— No sé, pero hay algo en él que me provoca desconfianza.
Debatimos sobre ese tema hasta que la película finaliza y empezamos a recoger todo para poder irnos a dormir.
Carlos llega al apartamento y enseguida empieza a maullar por comida, una vez que ha comido y ha quedado saciado, entra a su casa y se queda dormido.
Yo quisiera tener la vida despreocupada que tiene Carlos.
—Oye, ¿no podría subirle un poco al aire acondicionado? Anoche me estaba congelando.
—No —respondo—. A mí me gusta así. Buenas noches, Remy. Que tengas dulces pesadillas.
—¿Por qué lo dices? ¿Crees que voy a soñar contigo?
Colin le lanza una almohada y Remy se queja por la traición.
—Nada de soñar con mi novia —lo regaña Colin.
—No controlo lo que sueño, Colin y créeme, ojalá pudiera y así soñaría que Katie en lugar de, ya sabes, esa persona a la que llamas novia.
—Le diré a Katie que estás siendo malo conmigo —espeto antes de dirigirme a la habitación.
Empiezo con mi rutina de antes de dormir y cuando termino, tomo un libro para acostarme en la cama a leer un poco.
—Nunca leí ese libro —murmura Colin.
—¿No? Siento que las personas deberían leer *el gran gatsby* al menos una vez en su vida. Es uno de mis favoritos. Deberías leerlo.
—Tal vez lo haga.
Mis ojos siguen fijos en el libro en mis manos, me pierdo entre fiestas, luces verdes y amores no correspondidos. Me pierdo entre sueños, promesas huecas y esperanzas que siempre estuvieron destinadas a morir.
—Siempre he considerado que la mitad de un libro es la mejor parte —murmuro, más para mí que para Colin.
—¿Por qué?
Mis ojos siguen fijos en el libro, pero ya no estoy leyendo su contenido, mi mente piensa en todas las historias que he leído, en como empezaron y en su final.
—No sé si decirte, pensarás que soy... No sé.
Colin me mira con dulzura.
—No tienes que decirme si no quieres, Lee. No tienes que hacer o decir nada que no quieras.
Las personas siempre están esperando algo de mí, siempre queriendo que haga o diga algo que les convenga, no se preocupan por lo que yo quiera o sienta. Pero Colin, no, él rompe esa regla y se aleja del molde donde había puesto a todas las nuevas personas que he conocido en mi vida una vez que empecé a trabajar en Reagan Corp.
—Me gusta porque siempre hay un pequeño momento en medio de un libro donde todo está bien, todo es felicidad y hay esperanza. Claro, ese momento suele ser justo antes que surja el problema, pero no importa eso, porque ese momento, antes de todo lo malo, es perfecto. Y me

gustaría dejar la historia justo ahí, en esa única página y permitirles a los personajes ser felices. No sería un final perfecto porque quedarían muchas cosas por resolver, pero sería bueno.
Lo he intentado, en más libros de los que me gustaría pensar, *el gran gatsby* fue uno de esos libros y al final, siempre termino leyendo toda la historia. Algunas veces me alegraba que haya continuado leyendo y otras veces se me rompía el corazón.
—¿No te gusta superar los problemas, las adversidades y llegar al verdadero final? De lo contrario, se sentiría como una felicidad falsa, incompleta.
—A veces eso es mejor que nada —respondo—. Buenas noches, Colin.
Él tarda un par de segundos en responder.
—Buenas noches, Lee.
Me despierto a las ocho de la mañana con el sonido de la alarma de mi teléfono, no tengo prisa por salir de la cama y tomo el libro que dejé en la mesita de noche para terminarlo de leer, cuando lo hago, me levanto y cambio las sábanas por las que le pedí a Tom que compre.
Me pongo ropa cómoda y salgo hacia la sala donde Colin está limpiando las estanterías.
—Buenos días, *sunshine.*
—Buenos días, Colin.
De verdad, ¿cómo puede estar de buen humor en la mañana de un sábado?
—Lee, ¿a qué hora vendrá hoy tu familia? Debo dejar este lugar lo mejor posible.
—¿Quieres causarles una buena impresión?
—Por supuesto que sí.
Carlos se sube a mi regazo y yo paso mis dedos por su suave pelaje.
—No tienes que preocuparte, a Katie ya le agradas y seguro que a Lena también, Drea es muy dramática y algo imprudente, pero le vas a agradar y respecto a mis hermanos, bueno, a ellos ni yo les agrado, así que no te desesperes.
Remy está sentado en la escalera de incendios con su guitarra sobre su regazo y un cigarrillo en sus labios. Colin me dice que Remy se despertó con mucha inspiración y está componiendo.
—Además, no deberías preocuparte, Niall nunca se llevó bien con mis hermanos, en realidad, nunca trataban. Solo con Stefan y Andrew por temas de negocios.
—Lee, pero yo no soy Niall.
Hay algo en la forma que dice aquella frase que me hace levantar la mirada de Carlos hacia él, pero Colin está concentrado limpiando los cuadros en la pared.
—Gracias a los dioses que no eres él.
Una pregunta que quiero hacerle desde la noche que cenamos con su familia viene a mis pensamientos.
—¿Colin? ¿Te molesta tener que mentirle a tu familia?
A mí no me gusta mentir, pero, ¿mentirles a mis hermanos? Bueno, eso ha sido algo natural desde siempre, es algo que nuestras madres nos enseñaron. Después aprendí a mentir para conseguir algo, por negocios o por conveniencia.
Miento cuando me preguntan si estoy bien. Miento cuando me preguntan si estoy cansada. Miento y vuelvo a mentir, pero Colin no parece ser de ese tipo de persona y al verlo con su familia puedo intuir que no son del tipo que se miente entre ellos.
—Voy a ser honesto, Lee, no me gusta mentirles, prefiero no tener que hacerlo, pero, ¿mentirles para ayudarte? No se siente mal para mí y no me molesta.
—¿Por qué?
Él detiene lo que está haciendo y se gira hacia mí.
—Te conté por qué me hice locutor, la felicidad y emoción que me daba sentarme y hablar con

las personas, llegar a sus hogares y trasmitir un mensaje, de que las cosas, a pesar de estar mal ahora, podrían mejorar. Bueno, el amigo de mi ex prometida tomó eso y lo torció de una forma muy cruel al llamar a la radio, mi lugar seguro y contarme lo que él y ella habían hecho después de nuestro compromiso.

Él está sonriendo mientras me cuenta esa historia, pero es una sonrisa triste, no creo que lo haya visto así antes y me siento mal por Colin, por la forma en que tomaron algo que amaba y dónde se sentía seguro, y lo utilizaron para lastimarlo.

—Intenté continuar —me sigue contando—, regresé al día siguiente, me senté frente al micrófono, pero no pude decir nada. No pude continuar, necesitaba salir de ahí y fui a mi apartamento, tomé algunas cosas y volé hasta aquí, te conocí. Lo que te sucedió, fue similar a lo que me sucedió a mí, te entiendo.

Entiendo el sentimiento y el entumecimiento que viene después de una traición, las ganas de continuar como si nada hubiera pasado, pero el no poder hacerlo porque estamos lidiando una guerra perdida contra el dolor.

La traición siempre viene de la mano con el dolor, es por eso que, en esa guerra, el dolor siempre trae la delantera.

—Ya que tú y yo estamos pasando por problemas similares. ¿Te gustaría que intentáramos superarlos juntos? Creo que sería más fácil para los dos.

Recuerdo sus palabras de anoche, dónde me dijo que solo somos él y yo. Nosotros.

—Nada me gustaría más que eso, Lee.

«La explosión de la cual se produce una supernova, son estallidos que se lanzan en todas las direcciones, los científicos siempre se han preguntado el porque explotan de esa forma las estrellas cuando están muriendo. Pero solo queda contemplar y estudiar como la presión de radiación que está evitando de forma continua el colapso de la estrella se acaba y la estrella cede a la gravedad y finalmente muere».

Capítulo 14 Un extraño cúmulo de estrellas.

Marina and the diamonds - The family jewels (0:38 – 1:12)

Al entrar al apartamento veo a Remy sentado en la sala con su guitarra cantando *House of memories*, Carlos está sentado en el sillón junto a él y ambos parecen haber hecho una pausa a su pelea por el sofá, decidiendo compartirlo.
—Traje el vino —anuncio.
—Ah, ¿no estabas aquí? —me pregunta Remy— Ahora entiendo por qué se respiraba tanta paz.
Dejo la bolsa con el vino sobre el mesón de la cocina y veo a Colin que está muy concentrado mirando fijamente el horno.
—¿Colin? Entiendes que la lasaña no se va a quemar si dejas de mirar el horno. ¿Verdad?
Es un poco adorable ver lo preocupado que él está porque esta cena resulte bien.
Aunque eso no es algo que vaya a admitir en voz alta.
—Me sorprende que te estés tomando esto con mucha calma.
Eso no es del todo cierto, pero suelo manejar estás situaciones muy bien y mis hermanos no me intimidan, incluso si están todos juntos. Sé lidiar muy bien con ellos.
Mi abuelo, por otro lado, es muy intimidante y si él también viniera esta noche, estaría hiperventilando por la desesperación de que todo salga perfecto. Pero solo vienen mis hermanos, quienes, en el fondo, están igual de jodidos que yo.
—Son solo mis hermanos.
—No sé si no te has dado cuenta, Lee, pero tus hermanos son muy intimidantes: el empresario, el abogado, la chef con una estrella Michelin, la cantante y la deportista olímpica. Intimidantes
—Yo también soy empresaria y medallista olímpica.
Él me da una mirada que no sé cómo interpretar.
—Lo sé, tú también eres intimidante. Y quiero que esta comida quede muy bien, el que tu hermana sea chef ejerce una presión extra.
—Respecto a eso, no te lo tomes personal, pero Katie no come nada que no sea preparado por ella misma.
Él levanta una ceja y yo imito el gesto.
—¿De verdad?
—Sí, mi familia tiene ciertas peculiaridades.
—Tú también.
Me acomodo en una de las sillas altas alrededor del mesón y pienso en mis hermanos y la relación que tengo con ellos. En sí, nosotros no nos llevamos mal —excepto con Andrew, con él si me llevo mal—, pero toda cordialidad es superficial. Nunca se nos permitió tener una verdadera relación de hermanos, siempre nos hicieron ver qué todo era una competencia entre nosotros.
Tampoco sabemos mucho el uno del otro y jamás estamos en los momentos importantes de los demás, mucho menos en los malos momentos. Y sé que los demás los tienen, asumo que ellos saben que yo los tengo, pero jamás hablamos sobre eso, jamás mencionamos ese tipo de cosas. Entre nosotros, todo siempre permanece de forma superficial: ¿Cómo estás? ¿Qué has hecho? Bien y me alegro por ti. Eso es todo, al menos las pocas veces que nos vemos.
Ese es otro punto negativo para nosotros como hermanos, no hacemos tiempo para vernos. Ni

siquiera nos importa. Y de alguna manera, mientras crecíamos, pensamos que era algo normal entre las familias, hasta que nos dimos cuenta de que no, y a veces es difícil olvidar que no todas las familias son iguales a la nuestra.

—Niños, vengan a saludar a Lennox.

La mano de Eliza descansa sobre mi hombro y yo muevo mi cabeza un poco para poder verla mejor.

Ella es muy hermosa. De cabello castaño corto y ojos marrones.

—Me alegra tanto que hayas podido venir —me dice con una gran sonrisa y parece que su alegría por verme es genuina.

No entiendo por qué está feliz de verme, nunca antes nadie ha estado feliz de verme, ¿por qué Eliza sí?

Su mano se aprieta de forma reconfortante sobre mi hombro cuando se escuchan algunas pisadas por el pasillo y tres jóvenes entran en la sala de estar.

—¿Por qué ella está aquí? —pregunta el mayor de los tres.

Andrew, a su mamá no le agrado y al parecer a él tampoco.

—Lennox está aquí porque es su hermana y tiene los mismos derechos que ustedes —le explica Eliza—. Y yo la quiero aquí, ella también es parte de esta familia.

No esperaba que Eliza me defendiera mi mamá me ha hablado sobre ella y no me ha dicho cosas buenas, pero Eliza me sonríe y parece preocupada por mí, por cómo me pudo afectar lo que ha dicho Andrew.

Katie no dice nada, solo se dedica a mirarme con una expresión sería y aparta la mirada cuando mi papá entra en la sala de estar con Drea en sus brazos.

—Eliza, tienes que escuchar a Drea cantar, su voz es tan hermosa. Seguro que así se debe escuchar la voz de los ángeles.

No conozco a Drea, es la primera vez que la veo, mamá me dijo que vivía en Argentina y creo recordar que tiene nueve años, aunque luce más pequeña que los niños de esa edad. Su cabello es tan negro como el cabello de Katie y sus ojos son rasgados y de un hermoso tono de verde.

Mi padre baja a Drea de sus brazos y ella me estudia con atención, pero mi padre ni siquiera me mira.

—Bernard, Lennox acaba de llegar. ¿Por qué no vienes a saludarla?

—¿Lennox? ¿Cómo convenciste a su madre para que la deje venir?

Mi papá mira a Eliza y sus labios se fruncen, parece que ambos mantienen una discusión silenciosa antes que mi padre llame a sus hijos y se vaya con ellos hacia el jardín dejándome en la sala de estar sola con Eliza.

Yo miro por dónde se ha ido y las palabras de mi madre se reproducen en mi cabeza una y otra vez. Ella tenía razón, no me quieren aquí.

—Creo que no debí venir —le digo a Eliza—. ¿Puedo irme a casa? No quiero arruinar su navidad.

Mi mamá siempre dice que arruino todo.

Eliza se arrodilla frente a mí y pasa sus dedos por mis mejillas para limpiar las lágrimas que no sabía que había derramado.

—Oh, cariño, no, no. No has arruinado nada, yo estoy muy feliz que estés aquí y a tus abuelos también les alegrará verte, estaban muy felices cuando supieron que venías.

—Pero mi papá no me quiere aquí.

—No, claro que sí, pero da igual lo que él quiera, Lennox, esta también es mi casa. Además, preparé ese chocolate caliente que me dijiste que te gustaba. ¿Recuerdas? Y también hay una

media en la chimenea con tu nombre y muchos regalos.
Mi cabeza se levanta cuando escucho la palabra regalos. Yo nunca recibo regalos, mi madre dice que no los merezco.
Extraño tanto a Eliza, su amabilidad y sonrisa. La forma que tenía de hacerme sentir importante, de hacerme ver qué yo merezco ser escuchada y que debo estar orgullosa de mí misma. Después de su muerte, esas cosas que ella me enseñó me resultaron difíciles de creer, de entender, hasta que se volvieron nada.
—Colin, sé que te has podido dar cuenta que mi familia no es como la tuya, eso es obvio, pero no solo eso, la relación que siempre hemos tenido entre hermanos es más de rivales que otra cosa. No esperes mucho. ¿Está bien?
—Entiendo, Lee.
—Solo no quiero que te decepciones si las cosas no salen como esperas.
Él me sonríe y yo le devuelvo la sonrisa, me doy cuenta de que entre más tiempo paso con Colin, más difícil me resulta el no devolverle las sonrisas.
Mi teléfono suena con un mensaje de mi madre dónde ha adjuntado una foto de unos zapatos y me pide que se los compre. Esta es su forma de decirme que me ha perdonado y que todo está bien entre nosotras. Ella siempre es igual y duele, porque una parte de mí siempre está esperando, anhelando que ella cambie. Anhelando que me ame, que me vea cómo su hija y no solo un medio para un fin.
Pobre niña tonta, creyendo que su mamá la va a amar —me digo en mente.
La puerta suena de una forma muy peculiar y sé que es Drea Reagan sin necesidad de ver por la mirilla.
—Esa es Drea —le digo a Colin y me dirijo hacia la puerta para abrirla.
Drea está al teléfono cuando abro la puerta y no me sorprende ver qué hay un cigarrillo en su mano libre mientras me saluda con una sonrisa torcida. Esa es la sonrisa de Drea.
Su cabello negro cae suelto un poco más abajo de sus hombros. Sus rasgados ojos verdes lucen aún más felinos con su característico delineado de *foxy eyes* y sus labios están pintados de ese tono nude que a ella tanto le gusta y podría ser lo único de color que utiliza porque el resto de su vestimenta es negra. Un vestido negro demasiado ajustado para una cena casual, una chaqueta de cuero, medias y botas altas, todo de color negro.
—... Sí, abrí el concierto con *American woman* la versión de Lenny Kravitz. El público enloqueció y sabes cuánto amo yo esa música, en especial en esa versión.
Ella se lleva el cigarro a los labios y hace el intento de entrar, pero yo la detengo.
—No, nada de fumar dentro. Conoces las reglas, Drea. Apaga eso, ponte algo de perfume y puedes entrar.
—Len, vamos. ¿Así es como recibes a tu hermanita?
Yo me cruzo de brazos y no me dejo convencer por su tono o el ligero puchero de sus labios, eso puedo funcionar con otros, pero no conmigo.
—Si mi hermana está fumando, entonces sí.
Drea pone los ojos en blanco y acepta a regañadientes.
—Solo por qué eres tú, Len. Si cualquier otra persona me pide que apague mi cigarro lo mando a la mierda.
Estoy muy segura que ella haría eso.
Termina su llamada, guarda su teléfono y le da una última calada a su cigarrillo antes de apagarlo y llevarse un par de mentas a su boca. Me sonríe y rocía su cuerpo con su perfume favorito.
—Hola, Drea.

Ella me da una sonrisa torcida, abre los brazos con un toque excesivo de dramatismo y mueve sus manos mientras camina hacia mí para abrazarme. Ninguna de las dos ama los abrazos, pero ella ama molestar a los demás.
La alejo cuando percibo un rastro de cigarro en su ropa.
—Es bueno verte, Len. ¿Ahora vives aquí? Es tan... Acogedor. Colorido. Me gusta, pero no viviría aquí, es casi del porte de mi armario. No, de hecho, mi armario es más grande. Lo renové hace dos semanas. Hablo del de mi casa de aquí, el de mi casa de New York lo renuevo la otra semana.
Drea da vueltas alrededor del lugar, mirando todo con ojo crítico, hasta que sus ojos rasgados se fijan en Colin, quien se ha acercado a nosotras y se para junto a mí con una amable sonrisa en su cara.
—Drea, este es Colin...
—¡El chófer! Eres lindo. Hermana, ¿me lo puedes prestar? Prometo cuidarlo muy bien.
¿Por qué mi hermana no puede ser normal?
Colin abre los ojos y luce algo asustado, más que nada por la expresión de Drea.
—No, Drea, es mi novio y ya te hemos dicho, las personas no se prestan y tampoco se compran. Es ilegal.
Ella solo se encoje de hombros, no muy convencida con mis palabras, pero aceptando lo que he dicho.
—Bueno, creo que me conseguiré mi propio chofer.
—Creí que ya habías dormido con tu chófer —le digo.
—Exacto, ya dormí con mi chófer, pero no con el tuyo, y dado que él tuyo no lo puedo tocar, debo conseguir otro para mí.
Estoy segura de que Colin ahora en su mente se debe estar replanteando el querer ayudarme. Y ojalá Katie o Lena hubieran venido primero, pero no, tenía que llegar Drea.
—Esta es Drea, mi hermana —le digo a Colin—. Y Drea, antes que me vuelvas a interrumpir, te presento de forma oficial a Colin Hayes, mi novio y por favor, no lo asustes más.
—No prometo nada.
—¡Drea!
Ella se ríe y extiende su mano hacia Colin, la mano que tiene un tatuaje en su palma de unos labios negros y debajo la frase *Fuck You, idiot*. Casi todo su brazo derecho está cubierto con pequeños tatuajes, solo tiene dos grandes, el primero es una cruz y el otro una serpiente.
En su brazo izquierdo no tiene ningún tatuaje y creo que, en ninguna otra parte de su cuerpo, excepto las costillas dónde tiene el fragmento de una música de AC/DC.
—Es un gusto conocerte, Colin alias el chófer que interrumpió la boda y casi le provoca un derrame a nuestro padre y abuelo.
—El gusto es mío, Drea.
Mi hermana vuelve a reír y dice que le da ternura Colin y lo amable que es.
—¿Lo que debes saber de mí? Bueno, soy signo escorpio, soy fabulosa, divina, una diosa. Mi mejor cualidad es mi humildad, porque a pesar de que sé que soy mejor que todos, no lo presumo, ya que no hay necesidad, es algo obvio. Tan solo mírame.
Ella pasa sus uñas largas y pintadas de negro por el collar de cuarzo —sí, también es negro, ¿acaso esperaban otro color? —alrededor de su cuello.
Remy entra en ese momento en la sala y sus ojos brillan con reconocimiento hacia mi hermana, supuse que se debían conocer porque ambos están en la música y viven de forma parcial en New York.

—¿Remy? Vaya que sorpresa.
—Sí, Drea, es bueno verte.
Ambos se saludan y Colin les pregunta si se conocen desde hace tiempo.
—Nos hemos visto en un par de eventos —responde Drea—. Y creo que tuvimos sexo en la fiesta de Harold Harris.
—¿Crees? —le pregunta Colin con la misma expresión de confusión que tengo yo.
Drea se encoge de hombros.
—Sí, bueno, era una orgía, no estoy segura.
Por todos los dioses nórdicos, ¿qué hice para merecer esta hermana?
—¡Drea!
—Es una broma, Len... O no. Mira, en mi defensa solo voy a decir que quien come de todo no pasa hambre y yo definitivamente no paso hambre.
—Solo, cállate y compórtate. Y tú —le digo a Remy—, aléjate de mis hermanas. Posiblemente, ya te acostaste con una, no te vas a acostar con otra.
Remy abre los labios para replicar, pero Colin le advierte que se mantenga callado. En su lugar, Remy le ofrece algo de beber a mi hermana y ambos se dirigen a la cocina, yo tomo el brazo de Colin para evitar que avance hacia ellos.
—Te prometo que el resto de mis hermanos no son así.
La puerta vuelve a sonar y ruego en mi mente para que sea Katie o Kelly, incluso Lena, menos Andrew, porque Colin saldrá corriendo de aquí si la persona que está ahí afuera es Andrew.
Esta es la razón de porque nunca hice este tipo de cosas con Niall. Aunque ojalá lo hubiera hecho por qué así me ahorraría todo el drama de la boda y el engaño. Estoy segura de que Niall saldría corriendo si hubiera tenido que tratar con todos mis hermanos y mi mejor amiga al mismo tiempo.
—Katie, no tienes idea lo feliz que estoy de verte.
Ella sostiene una bandeja con una torta *red velvet*, mi favorita y unos pequeños *cupcakes*, yo le digo que no había necesidad de traer nada.
Antes que pueda cerrar la puerta, Kelly grita que espere.
—Gracias a los dioses en los que no creo por estar aquí, Drea fue la primera en llegar.
No necesito decir más, ellas lo entienden.
Remy deja todo lo que está haciendo y se apresura ayudar a Katie con la bandeja.
—Mi hermosa, *Ravenette*. Es tan bueno volver a verte —le dice Remy a mi hermana.
Katie solo le da una mirada antes de quitarse su abrigo y colocarlo en el perchero junto a la puerta.
Katie me dice que Andrew le avisó que no iba a poder venir y yo me relajo aún más, porque al menos Drea y yo nos llevamos bien, pero Andrew no y ya me puedo imaginar el tipo de comentarios que podría hacer para molestarme.
—Esto es como probar el cielo —murmura Remy después de darle una mordida a uno de los *cupcakes* que preparó Katie—. Podría escribir un álbum entero dedicado a ti y a estos deliciosos dulces. ¿Sabes qué? Creo que lo voy a hacer.
Katie le da una mirada indiferente.
—Puedes hacerlo —le responde ella—, pero yo no lo escucharía.
Ella no agrega que no lo haría porque solo escucha música clásica y los álbumes de Drea, porque de hacerlo, perdería el efecto.
¿Por qué tenemos la tendencia a alejar a las personas con comentarios crueles?
La puerta vuelve a sonar y yo voy a abrir para recibir a Lena que salta de felicidad junto a un

estoico Stefan, que tuvo que ir a verla porque Lena no maneja.
—Hola, Lennox —me saluda Stefan sin verme, porque está mirando el apartamento con suma atención—. Qué linda caja de zapatos en la que vives. Bien por ti.
Incluso aunque suena ofensivo, lo conozco lo suficiente como para saber que ese, de hecho, es un cumplido o lo más cercano a uno. Que es más de lo que Stefan ofrece.
Lena salta de felicidad y nos saluda a todos.
—¿No es esto hermoso? Me encanta tener a todos mis hermanos así reunidos —nos dice Lena con una enorme sonrisa—. Solo falta Andrew, es una pena que no esté aquí.
—Len, exageras, nos vimos en la boda de Len —agrega Stefan.
—Sí —está de acuerdo Katie—, y antes de eso nos vimos en la cena de ensayo.
Nuestra hermana menor nos da una mirada algo molesta y hace un gesto con la mano, pasando a observar el lugar y corriendo de emoción a saludar a Carlos, quien al verla acercarse sale corriendo por la ventana y Lena hace un adorable puchero al no poder saludarlo.
Es agradable, repite Lena, cuando todos nos acomodamos en la mesa.
—Y bien, Len, cuéntanos. ¿Qué te dio por salir con tu chófer? ¿Querías experimentar lo que es la clase social baja? O, no me digas, ¿es una clase de experimento social?
De nuevo, para alguien que no conoce a Stefan sus preguntas serían groseras, pero no, él solo siente curiosidad.
—Oh, yo ya he experimentado con los choferes —me dice Drea y me guiña un ojo.
—La pregunta sería, ¿con quién no has experimentado tú, Drea?
Drea se recuesta sobre la silla y levanta una ceja hacia Stefan, la veo pasar su brazo por el respaldo de la silla y soltar una risa seca.
—¿Celoso? ¿De qué yo tenga la libertad de experimentar y tú no? Porque a diferencia de ustedes y Lena, yo no tengo que pedirle permiso a mi mamá para hacer algo.
Y aquí viene la razón de porque no nos reunimos.
—Claro, Drea, porque a tu mamá lo único que le interesa es el cheque que le das cada quincena. Si vives o mueres es irrelevante para ella siempre y cuando pueda seguir comprando lo que ella quiera —responde Stefan.
Katie toma la copa de vino y la mueve en sus dedos antes de intervenir.
—¿Y acaso tú mamá no espera lo mismo de ti, Stefan? Excepto que el cheque le das a tu mamá, tiene menos ceros que el que le da Drea a la suya.
Mi hermano se ríe y ladea su cabeza hacia Katie que lo mira casi con aburrimiento.
—Katie, no es justo que tú opines sobre comportamientos de madres. ¿Qué sabes tú sobre aquello? Tu mamá te abandonó cuando eras pequeña. ¿Recuerdas? A ti te crio una extraña mientras tu madre mandaba un cheque cada semana.
—¿Crees que eso me afecta, hermano? —le pregunta Katie— No me subestimes. Sí, mi madre me abandonó, ¿y qué? Mira hasta donde he llegado sin ella. En cambio, tú, jamás vas a conseguir más de lo que tienes ahora, lo cual es una verdadera pena... Para tu mamá.
—Y también un fracaso más para ella —agrega Drea.
Lena permanece en silencio, como es usual en ella cuando se dan este tipo de disputas.
—¿Y tu madre no considera un fracaso el que su hija sea una adicta promiscua? —le pregunta Stefan a Drea.
Un aire denso se esparce a nuestro alrededor.
Kelly, quien conoce como es mi familia, no se molesta en intervenir o prestar atención a la discusión. Remy también parece estar familiarizado con este tipo de dinámicas familiares, pero Colin no y veo como su expresión trata de mantenerse neutral ante el intercambio cruel de mis

hermanos que parece que no va a detenerse.
—¡Basta! Cállense todos ahora mismo —interviene Colin, ganándose una mirada de asombro por parte de todos—. No estamos aquí para esto y no tengo idea de su dinámica familiar, lo que sí sé es que están haciendo pasar un mal momento a Lennox y ella no lo merece. Así que van a dejar de lado sus problemas internos y empezar a comportarse como adultos y sonreír de forma cortes mientras todos fingen que se llevan bien.
¿Él en serio acaba de regañar a mi familia? Creo que mis hermanos se están haciendo la misma pregunta porque por un largo momento no dicen nada y solo se dedican a mirar a Colin sin terminar de comprender que han sido regañados.
Les sonrío de la misma manera que hago hacia los miembros de la junta después que he ganado una discusión y le doy un sorbo a mi copa de vino.
—Y ahora, respondiendo a tu pregunta, Stefan. Todo empezó después que le pedí un favor a Colin y él aceptó ayudarme —le respondo a mi hermano.
Miro a todos y veo varias expresiones en sus rostros. Remy mira a su amigo con orgullo, Kelly también parece contenta con la intervención de Colin, al igual que Lena.
Stefan, Drea y Katie son difíciles de leer.
—Pero, no sean tímidos, cuéntenos más sobre su relación —nos pide Lena.
Y aunque parezca extraño para todos, la cena transcurre muy bien a partir de ahí. Intercambiamos recuerdos, algunas anécdotas vagas, nada muy personal, pero, de todas formas, las cosas van bien. Drea y Lena felicitan a Colin por la lasaña y Stefan dice que la comida estuvo bien.
—Deberíamos hacer esto otra vez —interviene Lena mientras estamos comiendo el postre—. Tal vez la otra semana. ¿Podríamos tener una noche de juegos? He visto en series y películas que las familias hacen eso. Deberíamos hacerlo. ¡Será divertido!
Todos los hermanos Reagan compartimos una mirada y creo que todos, menos Lena, podríamos estar de acuerdo en que ya hemos superado el límite de tiempo de convivencia familiar.
—Pero, Lena, ya nos hemos visto mucho. Creo que no debemos exagerar con el tiempo que compartimos.
—Sí, estoy de acuerdo con Stefan y con mi nombramiento como CFO estaré muy ocupada.
—Y yo con el restaurante.
—Ensayos. Tengo un show en las Vegas la otra semana.
Lena baja la cabeza y luce muy triste, de una forma que jamás se permite mostrar.
Me siento mal por ella y noto que no soy la única.
—Bien —accede Stefan—. Hagamos lo de la noche de juegos. Aquí en la caja de zapatos.
—Claro, no se preocupen en preguntarnos a los que vivimos aquí, es obvio que aceptamos —murmura Colin.
Lena salta de alegría y nos dice que cada uno debe traer un snack y un juego.
Tanto Katie como yo miramos a Stefan porque nos sentíamos mal por Lena, pero no para aceptar otra noche en familia. Drea dice que acepta siempre y cuando la dejen elegir el primer juego. Lena también extiende la invitación a Kelly y Remy, quien acepta con una sonrisa dedicada a Katie.
—Se casaron felices, beben vino y champagne —canta Kelly—. Está claro que en este cuento va a salir algo mal.
Las palabras de Kelly siguen en mi mente hasta después que mis hermanos y ella se van, incluso mientras me alisto para irme a dormir y persiste cuando veo la notificación de mi teléfono indicándome que Drea ha creado un grupo entre hermanos: *Los jodidos Reagan.*

Y los mensajes no tardan en llegar.
Drea: Reunión de hermanos el viernes de la otra semana a las siete en la caja de zapatos. Confirmen su asistencia y recuerden que cada uno debe llevar un juego y snacks. Para que podamos actuar como una familia normal.
Drea: No intenten salirse del grupo porque los voy a volver agregar.
Lennox: ¡Deja de enviar mensajes en la madrugada!
Katie: Bien.
Lena: ¡Sí! Me alegra mucho, hermanos. Verán que será muy divertido.
Andrew: ¿La caja de zapatos es una especie de código? ¿Por qué no sé lo que significa?
Lennox: Porque nos caes mal.
Stefan: Es el nombre que le di al apartamento del novio de Len.
Lennox: Y no te hemos dicho Andrew porque nos caes mal.
Drea: ¿Quién es la que está ahora enviando mensajes en la madrugada?
Lennox: Tú.
Andrew: ¿Qué tipo de juegos debemos llevar?
Drea: Juegos de beber.
Stefan: Juegos de trivia.
Lennox: No vas a beber aquí, Drea.
Katie: No hay que llevar juegos repetidos.
Andrew: Yo llevaré monopoly. Está en una lista que estoy viendo en Google y parece divertido.
Stefan: Aquí en una lista mencionan unas cartas de Uno, no sé lo que es, pero son cartas, seguro es algo ligero. Llevaré eso para evitar discusiones.
Lennox: Yo no llevaré nada porque estoy poniendo el lugar.
Lena: Llevaré Pictionary.
Drea: Póker.
Katie: Ajedrez.
Andrew: Eso no cuenta, Katie.
Katie: Tú no puedes opinar, no asististe a la cena para conocer al novio de Len.
Lennox: Y nos caes mal, Andrew.

«Un cúmulo de estrellas, es un grupo de estrellas relacionadas que se mantienen juntas por efecto de la gravitación. Lennox, suele comparar a su familia con un cumulo de estrellas abierto, porque no tienen forma definida, pero a pesar de eso, le gusta la idea, ya que, los miembros de un cúmulo nacen juntos y continúan moviéndose juntos por el espacio».

Capítulo 15 El estudio de problemas no lineales.

Son casi las seis cuando llego al apartamento después de la reunión que he tenido con mi padre y mi abuelo. Hay una nota diciendo que Colin ha ido a visitar a su familia y Remy salió por una entrevista. Yo agradezco el estar sola y me sirvo un poco de whisky porque a pesar de lo que creen Kelly y mi terapeuta, yo conozco mis límites. Me he desarmado y vuelto a armar las veces suficientes como para aprender cuáles son mis jodidos límites.

Sé que siete vasos de whisky mezclados con una pequeña pastilla de esas que mi terapeuta advierte que no debo mezclar con alcohol, bastan para que las personas empiecen a notar que estoy borracha. También sé que si bebo ocho vasos empiezo arrastrar las palabras a mezclar de forma leve los idiomas.

Pero si hay algo bueno de pertenecer a la familia que pertenezco es que tengo una muy alta tolerancia al alcohol.

—Salud, por mí y por todo lo que he conseguido —le digo a la nada—. Soy CFO de Reagan Corp. Bien por mí.

Camino hasta el balcón y pienso en mi apartamento, en el enorme y prístino sofá colocado en mi enorme lugar, mirando hacia el horizonte de la ciudad, observando las luces brillantes que iluminan San Francisco.

—Justamente ahora, extraño mi lugar. La soledad.

Pero lo que quiero es la sensación de sentirme aislada, el sentir que nadie me puede alcanzar. No es que alguien quiera hacerlo, al menos no sin la intención de conseguir algo a cambio: poder, dinero, prestigio o algo más.

Hago girar el costoso licor en mi mano y le doy un sorbo, sin apartar mis ojos de la ciudad.

—Si esto era lo que quería, ¿no debería estar feliz?

¿Por qué me siento tan llena de este vacío? ¿No sé supone que esto es lo que quiero? Me han nombrado CFO de Reagan Corp. Y si todo sale bien seré CEO.

—Pero nada de lo que consigo parece ser suficiente. ¿Por qué? ¿Por qué me siento así?

Por los traumas que te dejó tu mamá —me grita una voz en mi cabeza—. Y los que surgieron gracias a la forma en que fuiste educada.

Y sí. Eso es verdad.

Cuando estaba en cuarto grado, mi maestra le envió una carta a mi madre dónde elogiaba mi creatividad, y expresaba que yo tenía una propensión a crear mundos enteros y personas tan vividas que conseguía pintar una imagen muy clara en la cabeza de las personas. Pero esa nota también sirvió para alertar a mi madre, de que yo, también solía perderme en mi imaginación y perderme en las sombras más oscuras de mi mente.

Mi maestra contaba como yo pasaba páginas tras páginas escribiendo sobre mis miedos a defraudar a los demás y como eso me llevaba a perderme entre fantasmas y demonios creados por mi propia mente, y todo lo malo que podría pasar si yo hiciera algo diferente a lo que tenían dispuesto para mí.

No me puedo equivocar —le decía a mi maestra—. Usted no lo entiende, debo ser la mejor.

Mi maestra le dijo a mi madre que yo tenía la tendencia a saltar hacia las peores conclusiones. Sin términos medios.

Me preocupa el efecto en su salud mental —le dijo mi maestra a mi mamá.

Mi madre se lo contó a mi padre, pero jamás hicieron nada al respecto, excepto transferir a mi maestra, porque para mi padre era inaceptable el que yo, su hija, necesitara ayuda. Y yo siempre sentí que aquello que le sucedió a mi maestra fue mi culpa.
Si no se hubiera preocupado por mí, jamás se hubiera ido —me dije cuando era pequeña.
Y aún sigo creyendo lo mismo.
Eliza dijo, mucho tiempo después, que mis padres debieron escuchar lo que dijo mi maestra porque así podían evitar que yo cayera en ciertas espirales autodestructivas iguales al resto de mi familia.
El alcohol es una de esas tendencias, recurrimos a él cuando sentimos que todo es demasiado, pero hay una parte mala de beber lo suficiente como para adormecer los pensamientos, pero no lo suficiente como para desmayarte y uno de esos males es justamente este: despertarse de forma repentina con un terrible dolor de cabeza, sabiendo que no voy a poder volver a dormirme y pensando justamente en aquello que quería olvidar.
Pero mi mente va mucho más allá, y piensa en todas las cosas terribles que he hecho en mi vida, todo lo malo que podría suceder, hago justo lo que mi maestra decía y salto a las peores conclusiones. Aunque ella nunca entendió por qué lo hago.
Era mi forma de sobrevivir —pienso—. Es mi única forma de sobrevivir siendo una Reagan.
Miro al techo de la habitación con desesperación intentando volver a dormir, pero nada. Esto es algo que ya me ha sucedido antes y a pesar de eso, no bebo demasiado porque lo odio. Odio la forma en la que adormece mis sentidos y la forma en la que cuando su efecto pasa, todos esos pensamientos que estaba intentando evitar, se intensifican. También odio la forma en la que evita que yo pueda tener el control de mí misma. Así que solo bebo lo suficiente para poder adormecer un poco la sensación de vacío, para llenar el hueco donde se supone deberían estar las emociones, los sentimientos hacia otros.
—Sí, las emociones son un arma de doble filo —me recuerdo mientras me levanto de la cama y salgo hacia la sala.
Veo a Remy durmiendo en el sofá, ni siquiera me molesto en hacer silencio porque he aprendido que él tiene el sueño muy pesado.
Carlos se atraviesa en mi camino hacia el pequeño balcón y observa cada uno de mis movimientos.
Me siento en el piso del balcón ante la mirada atenta de Carlos y un recuerdo aparece en mi mente.
La mano de mi madre se cierra sobre mi brazo con fuerza, clavando sus uñas en mi piel con toda la intención de causarme daño mientras me mueve y exige una respuesta, sus fríos ojos marrones lanzan dagas heladas a mi persona cuando yo me mantengo en silencio.
El pequeño gato sigue llorando en un rincón, asustado por los gritos.
—¡Dime! Dime, ¿quién te crees que eres para desobedecerme? Te dije que en esta casa no se pueden tener animales.
Quiero explicarle que yo lo sé, que no traje al gato aquí con la intención de desobedecerla, que vi al gato solo en la lluvia y no podía dejarlo ahí.
Es tan pequeño e indefenso. Alguien debe cuidar de él y su mamá lo ha abandonado, sentí que debía ayudarlo. Es solo un pequeño gatito. ¿Qué daño puede hacer? Eso es lo que me gustaría decirle, pero su mirada no me deja decirle nada por miedo al golpe que podría recibir si digo algo que la haga enojar aún más.
—Lo siento.
—¡¿Crees que un lo siento lo soluciona todo?! Bueno, Lennox, déjame darte una lección esta

noche. Tu apellido y quién eres te conseguirá muchas cosas, pero no eres nadie niña tonta. Y mucho menos alguien que yo permita que me desobedezca.
Ella da un paso hacia atrás y mira alrededor de la sala, sus ojos se fijan en el pequeño gatito y lo toma del cuello, provocando un maullido que se asemeja mucho al llanto de un bebé.
La veo caminar hacia la puerta y corro hacia ella.
—Mamá, por favor, no lo hagas. Está solo, morirá si lo dejas en la lluvia.
Mi madre me mira y sonríe.
—El amor es una pérdida de tiempo. ¿Por qué no puedes aprender esa maldita lección? —me dice—. En tu familia no puedes tener debilidades. Te lo he repetido tanto, Lennox, ¿por qué siempre te empeñas en decepcionarme?
Lanza al animal a la calle bajo la torrencial lluvia y cierra la puerta con fuerza.
—El amor no sirve de nada, es solo una pérdida de tiempo —repite—. Yo solo te estoy haciendo un favor al enseñarte aquella valiosa lección. Aunque dudo que alguien como tú sepa amar o sea digna de ser amada.
Oh, y vaya que aprendí la lección.
—Yo siempre quise un gato —le digo a Carlos—. Mi madre no me dejó tener uno. Lloré mucho. Solía llorar mucho cuando era niña, dejé de llorar mientras crecía porque me dije que no conseguía nada llorando y me sentía débil, pero eso era porque mi madre metió algunas ideas muy jodidas en mi cabeza que aún me cuestan superar. No tienes idea lo jodida que estoy, Carlos. Hay días donde siento que estoy más allá de la ayuda.
Por un momento pienso que estoy siendo tonta por hablarle a un gato de mis problemas, pero Carlos me mira y camina hacia mi regazo, dónde se acomoda y empieza a maullar. Me hace sonreír la forma en que se estira y frota su pelaje contra mí.
Levanto mi mano y empiezo a acariciar su pelaje y le sigo contando algunas cosas sobre mi infancia. También le hablo del trabajo y las cosas que estoy haciendo para conseguir ser CEO.
Carlos escucha todo lo que le digo y se queda a mi lado hasta que amanece. No juzga o critica nada de lo que digo, y es… reconfortante y no puedo evitar querer estrecharlo contra mi pecho y no dejarlo ir.
—Buenos días, *sunshine.* Veo que tú y Carlos se empiezan a llevar mejor.
Sonrío y saludo a Colin sin dejar de sostener a Carlos.
—Es un gato adorable —le digo a Colin.
Colin se dirige a preparar el desayuno y yo camino hacia la habitación para arreglarme, hoy es un día difícil porque hay una reunión importante en Reagan Corp.
Salgo de la habitación con mi teléfono contra mi oreja y la *tablet* en mi mano. Hay un punzante dolor en mi cabeza, mitad por el estrés del día y mitad por lo que bebí anoche.
—¿No vas a desayunar? —me pregunta Remy y yo respondo que no y salgo del apartamento, diciéndole a Colin que hoy manejaré yo.
Cuando llego a mi oficina me duele la cabeza y la iluminación me ciega un poco, tanto así que debo sujetarme del escritorio para ponerme en tierra antes de sentarme en la silla. Por supuesto que sé a qué se debe, beber mucho whisky sin comer no es una buena idea, pero después de todas aquellas emociones sobre mi nuevo puesto, el engaño y esta falsedad, no tenía ganas de comer estos días.
Además, comer nunca fue una prioridad para mí y el que yo coma nunca fue una prioridad para nadie.
Mi madre solía estar demasiado ocupada preocupándose por ella misma o por llamar la atención de mi padre como para notarlo, y mi padre estaba muy ocupado viajando y tratando de conseguir

una nueva amante cómo para preguntar si yo comía o no.
Ni siquiera puedo determinar el punto exacto en dónde mis hábitos alimenticios empeoraron tanto, solo sé qué puedo pasar días sin comer un solo bocado y seguir funcionando.
—Buenos días, hermosa jefecita. Aquí está la agenda del día.
—Buenos días, Tom.
Empezamos a repasar la agenda y le pido que tenga listo algunos documentos para la reunión.
Antes que él se vaya lo llamo.
—Tom, necesito que consigas una cama para gatos. La mejor.
—¿Una cama para gatos?
—Sí. Que sea grande y muy cómoda. Busca cuál es la mejor cama para gatos que han fabricado y cómprala. Y comida, mucha comida para gatos, la que sea mejor.
Tom se queda quieto en mitad de mi oficina mirándome como si me hubiera salido una segunda cabeza.
¿Qué le pasa?
—Jefecita, ¿cuál es su hermano favorito?
—¿Qué? Ninguno. ¿Por qué me estás haciendo esa clase de preguntas?
Veo como Tom se lleva la mano al pecho de forma dramática y yo sigo sin saber qué está pasando.
—Por un momento creí que la habían cambiado y estaba hablando con un extraterrestre. ¿De verdad debo comprar comida para gato y una cama?
Reprimo el impulso de poner los ojos en blanco.
—Sí, Tom. Colin tiene un gato y necesita una mejor cama y comida, porque lo veo muy delgado. Creo que Colin no le da de comer.
Me hago una nota mental de crear un horario para alimentar a Carlos.
—Está bien jefecita. Tendré listo todo al finalizar el día.
—Gracias, Tom. Eso será todo.
Le dedico una sonrisa antes que cada uno regrese a su trabajo y al finalizar el día, justo como Tom me dijo, tiene lista las cosas que le pedí y su elección no me decepciona.
De camino al apartamento llamo a Colin para que me ayude a subir todo y a diferencia del día anterior, a pesar de la pesadez del día, no siento el impulso de caer en aquellas tendencias autodestructivas.
—¿Le compraste una cama nueva a Carlos? Su cama solo tiene unos meses —me pregunta Colin —. Eres consciente que yo duermo en el piso. ¿Verdad?
—Lo sé, Colin.
Abro la puerta del apartamento y llamo a Carlos para que vea su nueva cama.
—¿Y por qué compraste tanta comida? Hay suficiente alimento como para alimentar a veinte gatos.
—No, es solo para Carlos. Míralo, está tan delgado. Él la necesita.
—Es demasiada comida y, ¿qué marca es esta? Jamás la he escuchado.
Colin acomoda la cama de Carlos y yo acomodo sus nuevas bandejas y juguetes.
—Es la mejor que hay y esas latas son nutrientes para él, de un chef inglés creada especialmente para gatitos hermosos como Carlos. Solo lo mejor para él.
—Lee, por favor, dime qué no gastaste en exceso por Carlos.
—¿Qué tiene de malo si lo hice? ¿Acaso Carlos no se merece lo mejor?
Carlos se acerca a mí y parece estar de acuerdo con mis palabras.
—¡¿Esta comida cuesta dos mil quinientos dólares?! ¡Lennox!

Colin sigue revisando su teléfono asombrado por el valor de la comida.
—¿Y? Carlos la necesita, está muy delgado.
—No, él está bien.
—Bien delgado.
—No hay forma que gane esta discusión. ¿Verdad?
Él ya debería saber la respuesta a esa pregunta.
—No, Colin.
Nuestra conversación se ve interrumpida por el sonido de mi teléfono y hago una mueca al ver que es mi padre.
Tomo aire antes de atender la llamada y Colin me da una media sonrisa y se dirige hacia la habitación para darme mi espacio.
La conversación no dura mucho, con mi padre nunca duran demasiado.
Poco después de que terminara la llamada, Colin sale con cautela de la habitación.
—¿Está todo bien, Lee?
Me siento en el piso de la sala, dejo caer mi espalda contra el sofá y miro a Colin, pensando en cómo debo responder. No voy a decirle la verdad. Yo no confío en él, no puedo. Las personas que entran y salen de mi vida me han usado para sus propios beneficios. La confianza no es algo con lo que esté familiarizada o algo que me traiga buenos recuerdos.
—También traje el álbum de fotos que mencionaste —comento para cambiar de tema.
Si Colin se da cuenta, no lo menciona y solo espera a que yo regrese con el álbum.
Dejo el álbum de fotos frente a Colin y él sonríe, abre la primera página y empieza a examinar las imágenes y me hace preguntas que resultan fáciles de responder.
La idea de examinar álbumes de fotos fue de él, dijo que en caso de que algunos de mis hermanos sospechen algo o, peor aún, mi abuelo, hay cosas que debemos saber el uno del otro y que, según Colin, no hay mejor forma que mediante fotos.
—¿Ella es tu mamá?
Miro la foto y observo a la mujer con mirada severa con una mano sobre el hombro de una niña de siete años que tiene un vestido que no le gusta y un peinado que le provocó dolor de cabeza. La niña no se ve feliz. No es que a alguien le haya importado.
No es la falta de sonrisa en la mujer lo que le da un aura severa, sino la forma erguida con la que está parada.
Recuerdo esa foto y la forma en que los dedos de mi madre se clavaron con fuerza en la piel de mis hombros y, lo asustada que me sentía porque sabía que aquel gesto significaba que iba a ver un castigo cuando llegáramos a casa.
—Sí, estábamos en un evento. Era mi cumpleaños, estaba triste porque... No importa.
—¿No celebraste tu cumpleaños?
Lo hice, solo que no de una buena manera. No de la manera que un niño quisiera.
¡No ves que lo estoy intentando! ¿Por qué nunca me miras? ¿Por qué nunca soy suficiente para ti? Nada de lo que hago te hace feliz. ¡Nada! ¿Por qué no me amas? ¿Qué puedo hacer para que me ames? —le grité en la víspera de mi último cumpleaños antes de irme a la universidad.
No recuerdo exactamente porque empezó ella a gritarme, ni los insultos que utilizó, pero recuerdo lo hirientes que fueron y lo mucho que me afectaron en ese momento. La forma en la que me sentí tan nada y utilizada.
Mi madre tiene un don para hacerme sentir algo menos que basura.
¡Siempre eres tan cruel conmigo! ¿Por qué me odias tanto? —le pregunté, aunque no quería saber la respuesta—. *¿Es tan difícil para ti quererme, aunque sea un poco? ¡Soy tu hija! ¡No ves*

cuánto me duele tu rechazo!
Ella me decía que yo exageraba, y era yo quien no valoraba todo lo que ella hacía por mí. Me decía que me amaba y que había renunciado a su vida por tenerme y que yo no me podía quejar. Más que nada, porque yo era una decepción y que no merecía las cosas buenas que ella hacía por mí.
Las palabras de mi madre se quedaron atascadas en mi cabeza porque no había nadie para contradecirlas. Pasé mi tiempo a solas mientras crecía pensando en sus palabras y, al final, comencé a creerle.
—Creo que han sido suficientes fotos por hoy —le digo antes de levantarme y caminar hacia la habitación.
—¿No quieres hablar del tema? —pregunta, su voz suena a un silencio tentativo.
Lo observo por largos segundos, hasta que su mirada se vuelve demasiado y aparto la mía, entierro mi cara entre mis manos como suelo hacer para ponerme en tierra y suspiro. Profundo y largo. Aparto mis manos de mi cara y vuelvo a mirar a Colin.
—No, prefiero no hacerlo —respondo con una sonrisa que estoy segura, no llega a mis ojos.
La frente de Colin se arruga un poco y veo como sus hombros caen, es sutil, pero no me pierdo el movimiento.
—No deberías dejar que tu familia te trate de esa manera, Lee. No tienes que seguir haciéndote esto.
Suelto otro suspiro y parpadeo sorprendida por su comentario.
—Supongo —murmuro.
—Entonces, ¿por qué lo haces? ¿Por qué sigues dejando que ellos te torturen así?
—Siguen siendo mi familia, Colin.
Trago saliva y me doy cuenta de lo poco convincente que sonó mi respuesta y como mis labios tiemblan de forma leve.
Levanto mis rodillas y las junto contra mi pecho, para poder recostar mi barbilla en mis rodillas con mis brazos alrededor de mí misma con fuerza.
—Puede que no sean las mejores personas del mundo, pero como puedes ver, son lo único que tendré.
Suelto un suspiro tembloroso que parece hacer eco en la habitación.
—Me tienes —me asegura Colin—, y también tienes a Carlos.
Sí, pero, ¿por cuánto tiempo?
Con mucha delicadeza, toma mi mano entre las suyas y entrelaza nuestros dedos. Presionando un suave beso en la parte interior de mi muñeca como para sellar sus palabras.
Resoplo para tragarme mis lágrimas porque es absurdo que me conmuevan las palabras y gestos de alguien que apenas conozco. Y pienso que no es cualquier persona, es Colin y eso parece ser la única respuesta que necesito.
Sonrío hacia él.
—Me agradas, Colin.
—¿Por qué?
Porque me estaba ahogando en un desierto árido y bajo un sol abrazador, y entonces él aparece y de pronto llueve y la sensación de sofocación desaparece.
Le dedico otra sonrisa antes de responder.
—Me haces sonreír.
Es la mejor respuesta que puedo dar sin revelar demasiado de mí.

«Las estrellas de neutrones son tan densas que una con la masa de nuestro Sol tendría un radio

de solo unos diez kilómetros.
Si la estrella es todavía más masiva —tan masiva que los neutrones no pueden resistir la fuerza de la gravedad— colapsa totalmente sobre sí misma para convertirse en un agujero negro».

Capítulo 16 Entre grullas de papel y flores amarillas.

Taylor Swift - You're On Your Own, Kid (0:28 – 1:23)

Colin.

La primera semana de vivir con la señorita Reagan me ha enseñado un par de cosas más sobre ella. Cómo por ejemplo que es una fanática del orden y parece tener un gran problema con los cambios a último minuto. El solo hecho de dejar una taza en el fregadero le valió a Remy un sermón de media hora sobre mantener el orden. Lo segundo es que se ha vuelto muy cercana a Carlos, ha comprado un montón de juguetes y accesorios para aquel gato y una de las primeras cosas que hace al llegar al apartamento es saludarlo y preguntarle cómo está.

Él me escucha y no me juzga —murmuró de pasada el otro día—. Me da amor y no juzga mi forma de amarlo.

Y parece que ella ha volcado todo el amor que tiene por dar, en aquella bola de pelos que parece feliz por todo el amor que recibe.

Me hace compañía en las noches de insomnio —agregó un poco después—. Me ayuda a lidiar con mis hábitos ansiosos. Es una hermosa bola de pelos que me ayuda a mantenerme cuerda.

También he descubierto o reforzado la idea que Lennox Reagan disfruta de los placeres simples de la vida. Ya sea sentarse a conversar o acurrucarse en la cama con un buen libro y Carlos en su regazo.

He aprendido que no debo molestarla durante sus momentos a solas, a menos que Lennox de alguna señal que me indique lo contrario.

Aunque, tal vez, lo más importante que he aprendido es que Lennox mantiene sus sentimientos y emociones unidas a ella de una forma tan estrecha que actúa como un animal herido cuando sus sentimientos son demasiado abrumadores para ella y que, cuando alguien, la lastima —a excepción de su familia—, los saca de su vida con mucha facilidad. Dejando de pensar, hablar o siquiera reconocer que aquella persona alguna vez formó parte de su vida.

—Ella es Cristal, éramos amigas —me dice y señala a una mujer en una foto de aquel álbum que revisamos de vez en cuando.

Creo recordarla mencionando aquel nombre una o dos veces durante alguna llamada.

—No éramos tan amigas como Kelly y yo, pero le tenía suficiente confianza para contarle sobre mi familia, algunos problemas e inseguridades.

—¿Qué pasó?

Lennox recoge las piernas y las envuelve con sus brazos, sus ojos verdes cubiertos por unos lentes de marco negro miran algo sobre mi cabeza.

Se pierde en algún mal recuerdo y mueve la cabeza para intentar alejarlo.

—Ya no hablamos más. Es mejor así, entre menos personas hay en tu vida, hay menos riesgos de que te puedan lastimar.

—Es un pensamiento muy solitario, Lee.

Levanta la cabeza en mi dirección, sus cejas se arrugan y su mentón se levanta. Mis palabras parecen haberla molestado.

Nos sostenemos la mirada, la observo con cuidado por si ella va a decir algo, fijándome en sus

ojos y en como ella intenta contener las emociones y no solo eso, se queda quieta luchando contra preocupaciones que ni siquiera puedo comenzar a entender.
—¿Estás bien, Lee?
Su respuesta es inmediata.
—Bien.
Tamborilea sus dedos contra sus brazos y vuelve a su actitud pensativa hasta que un suspiro escapa de sus labios y se aparta.
Se levanta y murmura que ya han sido suficientes fotos por hoy.
—Lee, espera.
Tomo su mano antes que pueda alejarse y ella se gira, mirando con sorpresa mi mano alrededor de su muñeca.
—Por favor, solo... —mis palabras se desvanecen cuando me encuentro con la mirada de Lennox —. Lo lamento, no sé lo que dije para molestarte, pero lo siento. No soy un lector de mentes, Lee, si algo de lo que digo o hago no te agrada, solo dilo.
La expresión de sorpresa de Lennox se transforma en molestia y aparta su brazo, y da un gran paso hacia adelante hasta que estamos cara a cara, a solo pocos centímetros de distancia.
—Lo siento, Colin, ¿no soy lo suficiente abierta de forma emocional para ti? ¿Prefieres que llore sobre tu hombro por mi vida de mierda? —me pregunta en voz baja—. No eres nadie para exigirme nada. ¡No te debo mis traumas!
—Por supuesto que no, Lennox. Yo solo...
—¿Qué? ¿Tú solo qué? —exige saber, sus ojos me miran de forma amenazante, de una forma que no ha estado dirigida a mí antes.
—Quiero ayudarte —respondo.
Lennox se ríe entre dientes, retrocede un paso y luego otro y yo no puedo evitar seguirla. Observando cómo sus ojos se oscurecen con algo nadando dentro de ellos antes que la ira lo eclipse.
—No necesito un salvador, señor Hayes.
—¿Crees que no lo sé?
—¿Lo haces? Si es así, ¿por qué sigues intentando arreglarme?
Paso mis manos por mi cabello y una risa amarga sale de mis labios y veo como la confusión cubre el rostro de Lennox
—No estoy tratando de arreglarte y mucho menos ser tu salvador, para empezar, no creo que necesites uno, pienso qué eres capaz de salvarte tu sola. Tienes la fortaleza y determinación suficiente para hacerlo.
—¿Entonces que quieres de mí, Colin?
—Nada. Solo estoy intentando ser tu amigo. Eso es todo, Lennox.
Hay una asombrosa combinación de fuerza y debilidad chocando de manera constante en Lennox, un torrente de caos que se envuelve a su alrededor y con el que ella lucha de forma diaria y que no cualquiera podría soportar.
Parece que no se da el valor suficiente o al menos reconoce la fuerza que tiene al luchar de forma diaria con todo aquello con el aplomo, que ella lo hace.
—¿Amigos?
—Sí.
Ladea la cabeza y levanta su dedo índice para morder su uña. Piensa y piensa hasta que, sus hombros caen y ella se vuelve acomodar en el mismo lugar que estaba antes abriendo de nuevo el álbum de fotos.

No comenta nada y yo tampoco lo hago, volviéndome a sentar y viendo la foto que ella señala.
Me quedo callado y dejo que Lennox averigüe y ordene sus pensamientos y palabras.
—Esta es una foto del cumpleaños de mi madre —empieza a decir y procede a comentar una información que ya conozco—. Ella siempre ha sido estricta. Dura. Dice que lo hace porque quiere lo mejor para mí y que el mundo no es para los débiles. Dice que me ama y que todo lo que hace es por mi bien, pero cada cosa que hace tiene un motivo subyacente que la beneficia a ella más que a mí.
Sus brazos se envuelven con fuerza alrededor de su torso.
—Mi madre me ama, a su manera, pero me ama.
Hay algo en su tono que sugiere que, en el fondo, Lennox piensa lo contrario, pero no comento nada y permanezco en silencio.
—Solo quiere lo mejor para mí —repite—. Y como te dije, es la única persona que tengo. Porque incluso, aunque jamás conseguí alcanzar los enormes estándares que ella impuso para mí, no se fue. Por su puesto, hubo un costo para que ella no se vaya y fue el dejar que escoja mi educación, carrera, todo. No me preguntó lo que yo quería, ella solo tomó la decisión porque me decía que sabía lo que era mejor para mí.
Lennox guarda silencio en un largo momento.
—Mi madre jamás se molestó en averiguar quién era yo.
—¿Quién eres?
Se ríe. De forma amarga y seca. Una risa que eriza mi piel por la forma en que sale de sus labios y el rastro de amargura que queda cuando finaliza.
—No tengo idea de quién soy —responde—. Los años donde se suponía que debía descubrir quién era, probando cosas nuevas, descubriendo lo que quiero, los pasé cumpliendo las expectativas que otros tenían sobre mí.
—Pero eso es diferente ahora, ¿verdad? Me refiero que estás por ser CEO de las empresas. Eso es lo que quieres. ¿Cierto, Lee?
—Por supuesto.
Lennox me mira y sonríe.
Eso es lo que me gusta de ella: Lennox sonríe y sabes que ha sido lastimada antes. Si eres atento y prestas atención, puedes notar que hay algo extraño en su sonrisa. Es algo tensa en las mañanas, más suave durante la noche y suele lucir un poco remendada por la forma en la que por años debió evitarla.
Cuando Lennox sonríe es inevitable no querer hacer todo lo posible por intentar que esa sonrisa permanezca en su rostro. Porque puedes notar que ella no es perfecta. Demasiado gruñona por las mañanas y arrogante para mantener a las personas alejadas, pero nada de eso importa cuando ella sonríe.
—Buenas noches, señor Hayes.
—Buenas noches, señorita Reagan.
Los días siguen pasando. Uno tras otro.
La segunda semana de vivir juntos, Remy se va y yo regreso a dormir a la sala.
Lennox parece necesitar el espacio, el silencio y tiempo solo para ella.
—¿No crees que Carlos está adelgazando?
Por un segundo pienso que es una broma, pero al ver la seriedad con la que observa a Carlos, junto mis labios y miro al gato que en lo absoluto está más delgado, por el contrario, puedo asegurar que ha subido dos o tres kilos.
—No, él está bien.

Bien gordo —completo en mi mente, pero no lo digo en voz alta porque a Lennox no le gusta que se critique el cuerpo de Carlos, ya que, según ella, eso hiere sus sentimientos.
—¿Seguro? Yo lo veo más delgado. Creo que tú no le das de comer.
—Lee, Carlos come. Es todo lo que hace. Comer y dormir.
Ella no parece convencida o contenta con mi respuesta, pero deja pasar el tema.
Es en la cuarta semana que Remy regresa y con él, yo regreso a la habitación, disculpándome con Lennox porque comprendo lo difícil que debe ser para ella compartir un espacio y ponerse en una situación tan vulnerable con alguien que no conoce.
—... Y así fue amigo mío, que terminé de grabar aquella música inspirada en mi hermosa *Ravenette*.
—Lennox dijo que Katie solo escucha música clásica y las de su hermana, Drea.
Leo la lista de nombres de las músicas que Remy escribió para Katie y noto, con una sonrisa, la interesante secuencia de los nombres.
—Lo sé, amigo. Pero la esperanza es lo último que se pierde.
Lennox sale ya arreglada de la habitación para empezar su día.
Ella utiliza tacones altos y elegantes trajes de poder, con un maquillaje impecable como su armadura. Anticipa los próximos movimientos de sus contrapartes y, a veces, se abre paso a través de tratos comerciales donde todos los demás creen que no va a tener éxito. Pero ella los hace de todos modos.
No es una damisela en apuros. Ella puede valerse por sí misma y aunque está demasiado cansada de todo, jamás se detiene, como la fuerza imparable de la naturaleza que ha demostrado ser.
—Buenos días, hermoso *Sunshine.*
—Buenos días, Colin. Buenos días, mi querido Carlos. Remy.
Los ojos de Lennox van hacia la cesta con panes que hay en la mesa e ignora el comentario de Remy hacia ella.
—¿Trajiste pan? Vaya, Remy, al menos estás siendo útil.
—No, lo trajo la vecina. Dijo que los hizo de forma muy especial para Colin —responde mi amigo.
Lennox baja el pan de forma muy lenta, lo regresa hacia la cesta y gira su cabeza hacia mí.
—Si te comes uno de esos panes, Colin, te juro que será lo último que hagas en tu vida.
—¿Qué? ¿Por qué?
—Estás advertido y dame las llaves de mi auto, hoy conduciré yo misma.
Extiendo las llaves hacia ella y Lennox las toma sin mirarme.
Yo la miro irse sin entender que acaba de pasar.
Remy toma uno de los panes y yo golpeo su mano para que deje ese pan dónde estaba. Conociendo a Lennox seguro dejó contandos los panes y Remy parece tener el mismo pensamiento que yo por la mirada en su rostro al dejar el pan en la cesta.
—Lennox y yo cumpliremos un mes de novios en unos días —comento.
Sé que no es real, pero me parece una buena oportunidad para hacer algo por ella. Lennox se esfuerza tanto y ha estado tan estresada estás semanas con su nuevo puesto, quiero hacer algo por ella que la haga sonreír.
Quiero darle un momento de calma en medio de tanto caos.
—Mi economía no es muy buena, pero quiero hacer algo por ella.
Tomo una hoja y empiezo hacer una grulla de papel que dejo sobre la mesa.
—¿Qué le gusta a ella?
—Flores y libros.

—Regálale flores.
Si tuviera dinero lo haría, le daría todas las flores amarillas que ella quisiera, pienso y empiezo hacer otra grulla de papel.
—Podrías hacer flores de papel —sugiere Remy—, Lennox lo apreciaría y si no lo hace, no te merece querido amigo.
Remy coloca una mano en mi hombro y sonríe.
—¿Flores de papel? Es una buena idea, puedo llenar el apartamento de flores, tantas flores como pueda. Ella no merece menos que eso. ¿Me ayudarás?
—Por supuesto, amigo. A pesar de tu dudosa elección de novia y que estoy seguro de que puedes conseguir algo mejor, eres mi mejor amigo y ella es la hermana de mi futura esposa.
Sonrío y empiezo a contarle a Remy la idea que tengo y él me ayuda a conseguir todo lo necesario.
Las flores amarillas significan optimismo, energía y vitalidad —pienso mientras cierro los ojos, e intento conciliar el sueño.
No suelo tener un sueño tan pesado, pero han sido semanas difíciles y dormir en el suelo no es en absoluto relajante o lo recomendado para un buen descanso, por eso tardo un poco en reconocer que una mano me mueve el hombro y captar por completo la angustia en la voz de Lennox.
Cuando abro los ojos y la observo, veo el pánico grabado en todo su rostro.
—¡Colin! Es una emergencia. Despierta. Vamos, date prisa.
—¿Qué está pasando? ¿Hay un incendio? ¿Te pasó algo?
Lennox mueve su cabeza y responde que no.
—Es algo mucho peor.
Pero, ¿qué puede ser peor?
—Carlos se está muriendo.
—¿Qué?
Ella no me da tiempo a decir nada y me toma del brazo para llevarme hacia la sala, dónde Carlos está acostado como suele estar y parece estar bien.
Señala al gato y ahora sin la bruma del sueño veo como hay lágrimas acumuladas en sus ojos que Lennox no se molesta en intentar ocultar, toda su atención y preocupación está puesta en Carlos.
—¿Qué tiene? ¿Se estaba quejando por algo?
—¡No sé qué tiene! No soy veterinaria y no, no se estaba quejando. Pero puedo sentir su sufrimiento.
—¿Por qué crees que se está muriendo? Aparte, claro está, de sentir su sufrimiento.
Lennox me enseña su teléfono y veo que es una página sobre animales, y ella tiene abierta una pestaña sobre enfermedades de gatos.
—No está comiendo —responde Lennox—, y aquí dice que eso podría ser causa de cáncer. ¡Se está muriendo! Debemos hacer algo. Llevarlo a un veterinario o no sé. Piensa, Colin.
Paso una mano por mi cara e intento pensar en la mejor manera de abordar esta situación, entendiendo la preocupación de Lennox, pero antes que yo pueda hacer o decir algo, ella está despertando a Remy quien se levanta sobresaltado y preguntando dónde está el fuego.
Remy mira a todos lados y luego el reloj en la pared.
—¡¿Por qué me despiertas a las tres de la madrugada?! ¡Colin, sujétame porque voy a matar a tu novia!
—Carlos se está muriendo —responde Lennox enfadada y golpea el brazo de Remy—. ¿Cómo puedes estar durmiendo cuando Carlos está tan mal? Eres tan desconsiderado.
Miro de reojo a Carlos que está durmiendo tranquilo y no parece estar sufriendo en lo más

mínimo, de hecho, luce mejor que todos los humanos en este apartamento.
El gato se estira en su cama que cuesta algunos miles de dólares y se acomoda para seguir durmiendo, sin prestar atención a la discusión que se está llevando a unos pasos de él.
—¿Se está muriendo?
—¡Sí! Y en lugar de estar durmiendo, deberías estar buscando una veterinaria. ¡Sé útil, Remy! Cada segundo que pasa es un segundo dónde Carlos sufre.
Remy se pasa una mano por su cara para quitarse la bruma del sueño y busca su teléfono para hacer lo que Lennox le está pidiendo.
—Lee, tal vez deberíamos esperar a la mañana —intento razonar con ella—. Carlos parece estar bien, tal vez no sea nada.
—¿Nada? ¡Aquí dice que podría ser cáncer! Y con lo delgado que Carlos está dudo que pueda pasar la noche. ¿Cómo me pides que no haga nada?
La veo empezar a caminar alrededor de la sala y como Remy se detiene y baja su teléfono, mirando entre Carlos y Lennox.
Lo que faltaba. Estos dos van a empezar a discutir.
—Lennox, ¿por qué crees que Carlos se está muriendo?
Lennox parpadea hacia Remy y responde.
—No está comiendo.
—¿Y cuánto lleva sin comer? —sigue preguntando Remy, en un tono bajo y muy lento.
—No se ha comido esta bandeja de comida y es solo la tercera que le serví en el día.
¿Solo? ¿Cuánto alimenta ella a ese gato?
Pero incluso aunque quisiera, no puedo enojarme con ella al ver la forma que se sienta cerca de Carlos y levanta su mano algo temblorosa y la lleva hasta la barriga del gato, sobándola con tanta delicadeza como le es posible. El gato abre los ojos y se levanta para acercarse a ella, y el labio inferior de Lennox tiembla un poco. La preocupación brilla en sus ojos verdes.
—¡¿Y nos estás levantando por qué ese gato no está comiendo?! ¡Está gordo! Tiene suficiente comida en su cuerpo para invernar por dos años.
Lennox abre la boca para decirle algo, pero sus ojos se desvían al gato que duerme en su regazo y se detiene.
—Está bien, Lee. Vamos a buscar un veterinario — intento tranquilizarla.
—Colin, vamos, no puedes hablar en serio. Ese gato está bien. Míralo, somos nosotros quienes debemos estar preocupados de que ese gato nos aplaste.
El gato sí, pero Lennox no y si lo que ella necesita para tranquilizarse es llevar a ese gato a un veterinario a las tres de la madrugada, entonces llevaremos a ese gato a qué un veterinario lo revise y nos diga lo que ya sabemos. No importa si para eso debo caminar por todo San Francisco en busca de un veterinario a esta hora.
Le hago una seña a Remy y él maldice por lo bajo, pero empieza a buscar a un veterinario que nos pueda atender lo antes posible.
—Si hay que ir a otro estado no importa, tomaré el Jet privado de la compañía.
—¿Por un gato?
—No es solo un gato, Remy. Es un miembro importante de la familia, no como otros.
Remy masculla algo en francés y Lennox le responde en el mismo idioma, pero agrega algo en sueco.
Al principio me tomó un tiempo descubrir que el idioma en el que ella maldecía a veces era sueco y también es el idioma con el que se siente más cómoda, ya que es su segunda lengua, una que aprendió desde pequeña porque su madre es de Suecia y la obligó aprenderlo.

—Si no fueras la novia de mi mejor amigo y hermana de mi futura esposa, te juro que te lanzo por el balcón.
—Si no fueras el mejor amigo de mi novio, te juro que pondría veneno en tu café.
—Y yo me tomaría ese café, es más, te pediría que le pongas más veneno para poder morirme más rápido y al menos así poder dormir sin que me despiertes porque el gato no está comiendo como el glotón que es.
Lennox cubre las orejas del gato.
—No le digas glotón. Hieres sus sentimientos. Colin, dile que no le diga eso a Carlos.
—Remy, déjala, está preocupada y es comprensible. Ven, vamos a seguir buscando una veterinaria.
—Chismosa.
Lennox se encoge de hombros con indiferencia y su atención regresa a Carlos.
Son cerca de las cuatro y cuarto de la madrugada cuando encontramos un veterinario que nos pueda atender y Lennox revisa todo lo que puede de él para saber que es bueno y va a ayudar a Carlos.
Solo lo mejor para Carlos —nos dice Lennox.
Qué suerte tiene ese gato no solo por tener a alguien que se preocupe por él de la forma en que Lennox lo hace, sino también por ser el receptor del amor tan genuino y desinteresado por parte de ella.
Son cerca de las seis de la mañana cuando regresamos al apartamento después que el veterinario revisara a Carlos y nos diga que está bien, incluso de peso —Lennox no le creyó—. Lo mandó hacer ejercicio al gato y nos dijo que no había nada de que preocuparse. Remy pasó quejándose todo el camino por haber sido despertado por un gato cuyo único problema es que come demasiado.
—Prepararé algo de café —les comunico una vez que hemos llegado al apartamento.
Lennox camina hacia la cama de Carlos para acostar al gato y se queda con él, Remy pone los ojos en blanco y me sigue hasta la cocina.
—Amigo, ¿recuerdas cuando no sabías qué regalarle? Bueno, unos lentes para que vea lo gordo que está ese gato no estarían de más.
—Cállate, te puede escuchar.
—Solo estoy diciendo verdades.
Le doy la espalda para encender la cafetera y veo a Remy acomodarse en uno de los bancos altos frente al mesón.
—¿Ya tienes todo listo?
—Sí —respondo—, pero voy a necesitar tu ayuda para sacarla del apartamento. La conozco lo suficiente como para saber que no va a querer ir a trabajar porque Carlos está «enfermo».
Remy gime de forma dramática y mira en dirección a Lennox.
—Me estoy ganando el cielo por ayudarte, Colin. Hablo muy en serio.
Sonrío y le digo que lo sé.
Mis ojos se desvían hacia Lennox y la forma suave que le habla a Carlos y me pregunto, ¿en qué me estoy metiendo? ¿Por qué me preocupo tanto por ella? No ha pasado desapercibido para mí que Lennox ha encontrado una manera de meterse bajo de mi piel y aquello me preocupa.
¿Y si me acerco demasiado?
Eventualmente, me quemaré, estoy seguro de aquello.
Siempre es lo mismo al final.

«Una galaxia se forma cuando un grupo de ciertos objetos cósmicos están unidos por las ondas

gravitacionales. Una masa más pesada en el centro crea la fuerza de la gravitación para unirse a una cierta distancia».

Capítulo 17 Las amargas lágrimas de las perseidas.

Morat - Acuérdate De Mí (0:17 – 1:20)

Los días de mi primera semana en el apartamento de Colin se sienten pesados y rápidos. Entre mi nombramiento como CFO y lidiar con el peso de ese nuevo cargo, así como los comentarios que vienen con él, no tenía mucho tiempo para pensar. Excepto cuando llegaba la noche y, todo se empezaba poco a poco asentar en su lugar y la pesadez del día ya no era suficiente para ayudarme a dormir, y pasaba la noche escuchando la ligera respiración de Colin mientras dormía. Cuando todo eso se ha calmado y tengo tiempo de sentarme a analizar lo que está sucediendo, las cosas y mis decisiones empiezan a caer como una avalancha. Ruidosa y destructiva, inducida por mis mentiras.
Una de las cosas que hago al finalizar esa primera semana es hablar con una vieja amiga para que me ayude a saber quién envió esas fotos.
—¿Cómo estás? Y, por favor, no insultes mi inteligencia diciendo que estás bien.
No tiene sentido mentirle a Davina, quien ha tenido la amabilidad de hacerme un hueco en su apretada agenda para ayudarme.
Le cuento sobre Colin, mi abuelo, mis padres y la empresa.
—No estoy bien, Vina. Estos días todo se siente demasiado difícil de sobrellevar, y yo estoy tan cansada.
Voy a terapia y estoy haciendo todo lo que mi terapeuta me aconseja, pero todo se siente de alguna manera tan intrascendente. Siento como si nada de lo que estoy haciendo va a funcionar o me está ayudando. Me sigo sintiendo igual y pienso que, tal vez yo estoy más allá de la ayuda.
—¿No me vas a decir que el sol va a volver a salir o una frase motivacional de ese estilo?
Sé que ella no dirá algo como eso, no sería Davina si lo hiciera.
—El sol vuelve a salir todos los días y no tiene nada que ver con nosotros —responde—. Pero tal vez, solo tal vez, te sientas así porque no estás viviendo tu vida sino dejando que otros la vivan por ti. Que decidan qué es lo mejor para ti, que dicten la forma en la que debes vivir.
—¿Cuándo te volviste tan sabía?
—Con cada decepción que me ha dado la vida, Lennox. Igual que casi todos.
Ella vuelve a reír y me dice que tengo razón.
—Estoy viviendo con él.
Los ojos rasgados de Davina se abren por la sorpresa.
—¿Con Colin? Vaya, no lo esperaba. ¿Te hace feliz? ¿Es bueno contigo?
Yo le sonrío.
—Sí, él es bueno, muy bueno.
—Me alegro mucho, Len. Lo mereces, mereces las cosas buenas que te suceden. Pero sé que no estamos aquí para hablar sobre tu nueva relación.
No es una mujer de andar con rodeos, es algo que siempre me agradó de ella.
Saco mi teléfono y le muestro los mensajes con las imágenes que me llegaron el día de mi boda.
—Necesito un favor —empiezo a decir—, quiero que averigües quién me envió esto. Si hay alguien que puede hacerlo, eres tú.

Ella no emite algún comentario referente a las imágenes y me dice que me va a ayudar, saca su teléfono y realiza un par de llamadas, poniéndose en contacto con alguien que pueda rastrear este número.
El número está registrado a nombre de una tal Moa Martinson. No conozco a nadie con ese nombre, pero de alguna manera me resulta muy familiar.
—Len, no deberías bajar la guardia respecto a Niall o su familia. Ya sabes cómo somos en esta sociedad, y lo importante que son los negocios para nosotros. Y la familia de Niall tiene cierta reputación.
—Lo sé, Vina. Créeme que lo sé muy bien.
Me despido de ella y le digo que debemos reunirnos para ponernos al día.
—Cuídate, Len y no dejes que nadie te haga sentir mal. Manda al infierno a quien se atreva hacerlo o llámame y yo lo puedo llevar ahí por ti.
Me río, y no dudo que sus palabras sean ciertas. Davina es capaz de eso y más.
La primera semana es la más difícil, o al menos eso pensaba yo hasta que llega la segunda semana y con ella la despedida de Remy, dejándonos a Colin y a mí solos en su apartamento.
—¿Te gusta mucho hacer grullas de papel? —le pregunto— He visto que las haces casi todos los días.
Él hace grullas de papel y las deja en el balcón o en la ventana de la habitación, me da cierta curiosidad saber por qué lo hace.
Veo que termina la pequeña grulla amarilla y la deja en la palma de mi mano.
—Sí, me gusta mucho —responde en voz baja, casi en susurro, como si aquello que me está diciendo fuera un secreto entre nosotros—. Lo aprendí después que mi madre me leyera una historia sobre una vieja leyenda.
—¿Qué leyenda?
—La leyenda dice que, si alguien dobla mil grullas de papel, los dioses le concederán un deseo. Cualquier deseo —hay un toque de nostalgia en su voz que también se refleja en su mirada—. Hace mucho que superé las mil grullas de papel, pero ninguno de mis deseos se hizo realidad.
Es extraño ver a Colin de esa manera, siempre está feliz y optimista. Viendo lo mejor de la vida, hablando de como el vaso está medio lleno.
No sé qué decir para hacerlo sentir mejor, nunca he sido buena para consolar a las personas.
—¿Cuáles eran tus deseos? —le pregunto.
Muerdo mi labio pensando que no debí preguntar eso, es algo muy personal, es una línea que no debemos cruzar porque sin darme cuenta, con él ya he cruzado un par de líneas.
—Mi primer deseo era que mi papá dejara de beber, después quería que mi mamá consiguiera reparar la vieja radio de su abuelo. Posteriormente deseaba que mi mamá ya no estuviera triste. Deseé... Muchas cosas. Mi último deseo fue tener la fortaleza de volver a la radio, pero supongo que, por eso esto es solo una leyenda. ¿Verdad?
Observo la grulla de papel en mi mano y regreso mi mirada hacia Colin.
—Buenas noches, Lee.
—Buenas noches, Colin.
Una vez que Remy se va, Colin empieza a dormir de nuevo en la sala, dejándome a mí sola en la habitación, algo que agradezco en mi mente porque las noches sin dormir estaban empezando hacer mella en mí y el maquillaje ya estaba dejando de poder cubrir mis ojeras, creo que Colin se da cuenta, pero no dice nada.
Él me da mi espacio en el pequeño apartamento —no es tan pequeño, pero bueno—, trata de no orbitar a mi alrededor, de no hablarme a menos que sea necesario y dejarme procesar todo. Me

gusta que él no me pide nada, que sabe que no puedo dar, que me escucha y no espera respuestas a ciertas preguntas. Me gusta que jamás espera nada de mí, lo cual es extraño y muy considerado.
—Lees mucho ese libro.
No es una pregunta, pero de todas formas yo proporciono una respuesta.
—Sí. Cuando era pequeña nunca podía elegir entre Alicia en el país de las maravillas y El mago de Oz. Amaba ambas historias. Recuerdo que compré una copia del mago de Oz en una tienda de segunda mano. Ese libro tenía una nota: *para todos aquellos que están algo perdidos, déjame decirte que está bien, no te asustes. Perderse es parte de la experiencia y pronto encontrarás el camino amarillo hacia tu ciudad esmeralda.*
Leía mucho esa copia del mago de Oz y la tenía junto a mi cama, hasta que un día, fallé en una práctica de esgrima, mi madre se enfadó y arrojó mi libro al fuego de la chimenea porque dijo que yo estaba perdiendo mi tiempo leyendo en lugar de enfocarme en cosas importantes.
Yo intenté salvar el libro, pero no lo conseguí.
Es casi finalizando la segunda semana cuando volvemos hablar.
Estoy sentada en el sofá azul con un libro en mi mano y Carlos descansando en mi regazo cuando Colin regresa con las compras de la semana, me sonríe y saluda de forma cortés. Esa es casi toda la interacción que tenemos estos días y creo que es lo mejor.
Al terminar de acomodar todo, una cicatriz en su brazo llama mi atención, la he visto antes y siempre me ha dado curiosidad de cómo se la hizo, parece casi tener la forma de algo.
—¿Es una buena historia? —le pregunto, rompiendo el silencio del apartamento.
Él me mira confundido y yo cierro el libro para levantar mi mano y señalar su brazo.
Colin sonríe con cariño ante el recuerdo.
—¿Te gustaría escuchar la historia? —me pregunta, como si estuviera desafiándome a mostrar interés.
Mi mano se congela sobre el pelaje de Carlos porque me doy cuenta de cómo se ve esta escena. Yo sentada con una manta sobre mis piernas en ropa de dormir y Colin terminando de ordenar las compras de la semana. Es doméstico. Es el tipo de cosas que hacen las parejas.
Sí, eso es lo que supone que hacen las parejas, aprender sobre las cicatrices del otro, pero no es algo que yo haya hecho antes, jamás.
—No —respondo en un susurro.
No volvemos hablar después de eso. Yo regreso a mi libro y él se va a alistar para dormir.
En la tercera semana, las interacciones se vuelven aún más raras. Somos dos extraños viviendo en el mismo lugar, tratando de seguir siendo extraños, tratando de no cambiar las cosas y mantener todo bajo control.
Funciona, al menos en teoría y por un tiempo.
—¿A dónde le gustaría ir?
—A la florería.
—Como guste, señorita.
Las flores tienen algo que logran hacerme sentir mejor, me parecen una excelente forma de comunicar las cosas sin necesidad de palabras porque no importa lo que quieras expresar, hay una flor que da exactamente ese mensaje y es algo que siempre he amado.
Me gustan las rosas amarillas, pero amo los pequeños cactus, a pesar de que las personas digan que es malo tener ese tipo de plantas en casa.
—¿Te molesta que no me haya dado cuenta de que llevabas trabajando para mí por cuatro meses, Colin?
Su respuesta es inmediata.

—No, no me lo tomé como algo personal.
—¿Por qué?
Miro por la ventana, sin mirarlo a través del espejo retrovisor.
—Tú no miras a nadie.
—No entiendo.
—Asumo que has ido a la misma florería por años porque te gustan las rutinas y tener el control, sabiendo esto, ¿podrías decirme de qué color es el cabello de la mujer que la atiende o el color de sus ojos?
El primer pensamiento que viene a mi mente es: Fácil. Porque la respuesta debería serlo, llevo visitando la misma florería desde hace más de tres años, parándome frente a su dueña todas las semanas al menos una vez. Sin embargo, no puedo recordar su color de cabello y mucho menos el color de sus ojos.
¿Siempre he sido así?
—No lo haces solo con las personas, lo haces con todo. No interactúas o miras más allá de tu círculo, como si tuvieras miedo del mundo que te rodea y no quisieras salir de la burbuja en la que te encuentras.
Mi terapeuta tendrá un día de campo en nuestra siguiente sesión.
Él no se equivoca con lo que ha dicho.
No soy una mujer fuerte, solo finjo serlo, la realidad es que solo soy una mujer que le gustaría estar encerrada todo el día en su ático leyendo un libro mientras Taylor Swift o Abba suenan de fondo, porque el mundo exterior me aterra y desconfío de todos.
—Te estás perdiendo muchas cosas, porque el mundo exterior puede dar miedo, pero tiene sus partes buenas.
Nadie antes ha cuestionado la forma en que decido vivir mi vida, incluso si no es sano. Nadie comenta nada, tal vez porque no se dan cuenta la profundidad del problema o que tan arraigado tengo el evitar al mundo, sea como sea, Colin es el primero en comentar de forma directa mi problema.
—¿Y cuáles serían esas partes buenas?
—No te puedo decir, le quitaría toda la diversión si lo hago.
El auto se detiene frente a la florería y Colin se baja para abrir la puerta y ayudarme a bajar.
Cuando entro lo primero que hago es mirar a la mujer de mediana edad que está detrás del mostrador, quien me devuelve la mirada con una sonrisa amable y noto que su cabello es castaño y está lleno de algunas canas. Sus ojos son de un profundo marrón.
—¿Llevará las mismas flores de siempre?
Miro alrededor y le digo que sí, pero que agregue un pequeño cactus, nunca tuve ninguno en mi ático, mi madre dijo que era extraño que me gustaran y que era un gusto que debía quitarme.
Pero a mí me gustan y no tiene nada de malo que me gusten.
—Este cactus —digo, mientras señalo un pequeño y solitario cactus con una simple flor amarilla.
Es casi como si fuera una señal.
Remy regresa casi al final de la cuarta semana, y trae una bolsa de viaje mucho más grande. Colin lleva su colchón a la habitación y se disculpa conmigo por tener que invadir mi espacio, aunque soy yo quien llegó aquí a invadir su hogar.
—No puedo ir al trabajo. ¿Con quién dejaremos a Carlos? Saben que está enfermo.
Remy se sirve su segunda taza de café y me sigue mirando molesto, yo me cruzo de brazos y le sostengo la mirada. Y sí, él cree que me voy a disculpar por despertarlo en la madrugada, está muy equivocado, era una emergencia.

—Lee, Carlos está bien, solo estaba estreñido —me dice Colin en un tono tranquilizador—. Y Remy se puedo quedar con Carlos, no te preocupes.
Miro al pobre Carlos que descansa de forma perezosa en su cama y no puedo evitar sentir tanto cariño hacia esa adorable bola de pelos.
Además, no confío en Remy para que lo cuide, ni siquiera sé puede cuidar a él mismo, mucho menos creo que pueda cuidar a otro ser vivo.
—Él podría...
—No —me interrumpe Remy—. Él no iba a morir, tampoco corre el riesgo de tener cáncer de gato o alguna otra enfermedad que viste en internet y por la cual nos tuviste despiertos toda la noche buscando una veterinaria de veinticuatro horas. Carlos está bien, solo está gordo. Lo alimentas demasiado.
—¿Qué? ¡Carlos no está gordo! Solo está llenito de amor. ¿Verdad Colin?
—Sí, Lee.
—Y él está trabajando en su cuerpo de verano. ¡No lo juzguen!
Remy pone los ojos en blanco.
—Colin, tu novia me preocupa.
Le lanzo una almohada a Remy y él maldice entre dientes.
—No puedo ir al trabajo, Colin —le digo y le entrego algunas carpetas—. Por favor, ve a la oficina y entrégale esto a Tom, le mandaré un correo con algunas indicaciones. Él sabrá qué hacer.
—Lee, creo que estás exagerando, Carlos está bien. Escuchaste a la veterinaria.
Yo me cruzo de brazos y Colin entiende que discutir conmigo es una causa perdida, se despide de nosotros con las carpetas en la mano y dice que me llamará una vez que haya entregado las carpetas.
Yo me acomodo en el sofá y Remy se para delante de mí con los brazos cruzados sobre su pecho.
—¿Qué?
—¿Le compraste un regalo a Colin?
Bajo mi *tablet* y miro a Remy.
—Su cumpleaños es el primero de diciembre. Estamos en la primera semana de agosto. Creo que tengo tiempo para comprarle un regalo.
—Un regalo por su aniversario, es siete de agosto. Cumplen un mes de relación —me explica Remy.
¿Estamos cumpliendo meses? No tenía anotado eso en mi agenda, pero dado que es una relación falsa no veo necesario celebrar fechas e incluso si fuera una relación real, no soy fanática de celebrar meses y ese tipo de cosas.
Aunque claro, Remy no sabe que está, es una relación falsa.
—No, no le he comprado nada.
—No puedes solo quedarte ahí y no comprarle nada, o hacer algo para él. Colin es un buen hombre y se merece lo mejor, es una de las razones de porque soy su amigo. Ahora levántate de ese sofá, ve por tu abrigo y vamos a comprarle algo a tu novio. Y si mencionas a ese gato, te juro Len que...
—Bien, bien. Ya voy por mi abrigo.
Vamos al centro, en el auto de Remy quien, si me lo preguntan, es un terrible conductor y tampoco me deja elegir la música, aunque su gusto musical no es tan malo.
Recorremos algunas tiendas sin conseguir nada.
—¿Por qué están importante dar un regalo en el primer mes?

—Se supone que en los primeros meses aún están en la etapa de luna de miel, Lennox. Que poco romántica eres.
Pasamos por una tienda de mascotas y hago que Remy se detenga.
—¿Por qué no le regalo un pez payaso? A él le gustó la película buscando a Nemo.
—También le gustó la película el Rey león. ¿Le vas a regalar un león?
—Podría, solo déjame hacer una llamada.
Nunca me ha resultado difícil conseguir regalos, ya que siempre he dejado que Tom se encargue de comprarlos y hace un buen trabajo, pero por alguna razón de la cual no quiero pensar, no se sentía bien dejar que Tom le compre un regalo a Colin.
¿Qué puedo darle a Colin Hayes? Remy tiene razón, es una buena persona y se merece cosas buenas.
—Colin te compró algo, sé que no espera que tú tengas un regalo para él, pero estoy seguro de que apreciará el gesto.
—¿Me compró algo?
Sí, por supuesto que Colin lo hizo.
—Sí.
Una mujer alta de largo cabello caoba se detiene frente a nosotros, sus ojos se abren por la sorpresa de verme y su labio inferior tiembla ante la mirada que le dedico.
Cristal hace una seña para que le conceda algo de tiempo, pero yo niego con la cabeza.
—Lennox, por favor, déjame explicarte.
Remy me mira confundido y yo solo le digo que sigamos, dejando a Cristal detrás de nosotros.
—¿Quién era ella?
—Nadie.
Y antes que podamos seguir avanzando, ella grita.
—No es solo una aventura, yo lo amo y él me ama a mí, solo lamento que te hayas tenido que enterar así.
Suelto una risa baja, llena de desprecio y me giro para mirarla, sin prestar atención a las personas que pasan cerca de nosotros.
¿Ella en serio cree que él la ama? No, Cristal se equivoca, él no la ama. Él no sabe amar.
—Disfruta de su «amor» Cristal, porque no va a durar. No eres especial para él, incluso aunque te diga que lo eres.
—Lo siento, Len.
—Sí, yo también.
Sigo caminando y soy vagamente consciente de la presencia de Remy a mi lado.
—Era mi amiga de la universidad, una de las pocas amigas que tenía, incluso iba a ser una de mis damas y la encontré teniendo sexo con mi padre unos días antes de mi boda —le cuento a Remy—. Después de saber los problemas que tenía con mi padre, las historias de sus amantes, ella fue y se acostó con él.
Mi padre no se disculpó, en su mente él no ha hecho nada malo y por lo visto, Cristal cree que él la ama y que van a vivir un cuento de hadas.
El abuelo va a perder la cabeza cuando se entere y solo espero que Cristal no quede embarazada, lo último que necesita esta familia es un bastardo más.
—No pierdas tu tiempo, Len, sintiendo pena por esa amistad perdida. Es obvio que ella no te merece como amiga y tampoco merece que estés triste y enfadada por su culpa.
—Gracias, Remy.
Retornamos nuestro camino y me detengo cuando una idea viene a mi mente.

—Ya sé que regalarle y voy a necesitar tu ayuda.
Sí, estoy segura de que mi idea le va a gustar a Colin.

«Agosto es el mes de las Perseidas; restos rocosos que se desprenden de la cola del cometa. Al entrar en la atmósfera de nuestro planeta se volatilizan, dejando detrás una estela que permanece visible durante un breve lapso de tiempo. Es a lo que llamamos estrellas fugaces».

Capítulo 18 El salvador y la causa perdida.

Meghan trainor - Kindly calm me down (0:50 – 1:17)

A mi abuela le encantaba hablar sobre la paradoja de la predestinación, la cual establece qué, *aquello que tiene que ocurrir, va a ocurrir, es algo inevitable*. Es decir, que todos los actos que están ocurriendo y que van a dar lugar a un resultado futuro, no puede ser modificado de ninguna manera.
Y así, no importa lo que hagamos, ni que camino tomamos, incluso si no queremos que suceda, estamos dando solo como resultado la acción que va a ocurrir.
Según mi abuela, y con base en esa paradoja, se instruye que ella y mi abuelo estaban destinados a conocerse.
Claro, yo creía lo mismo antes de aprender que la paradoja no es en sí una paradoja, sino más bien un bucle causal, dónde una persona y objeto viene del futuro, creando un bucle dónde dicha persona y objeto no tiene un origen, solo da inicio a un ciclo infinito.
La teoría de la predestinación es una cuestión de origen —nos decía mi abuela—. *¿Dónde está el principio? ¿Cuándo empieza dicho principio?*
—Mi siguiente álbum se va a llamar *Ravenette* —me dice Remy—. Sé que a ella no le importa y que no lo va a escuchar, pero las letras de las canciones simplemente vinieron a mi cabeza después de conocerla. Es la musa que siempre había estado esperando, el sueño de cualquier artista.
Remy nos contó la otra noche mientras veíamos una película, que había ido a L.A. a grabar su nuevo álbum, que regresará ahí en unas semanas, pero se sentía orgulloso de su trabajo. Parecía feliz, al menos hasta que le contó a Katie y ella solo le dio una mirada indiferente. La sonrisa de Remy decayó después de su encuentro con mi hermana.
Katie mira a todos como si fueran moscas a las que ella va a aplastar.
—Katie solo escucha música clásica, no es personal.
—Lo sé y está bien. Mira, yo entiendo que a ella no le agrade o mi música, lo respeto y por eso me mantengo alejado de ella. Eso no evita que me sienta mal por su indiferencia, pero eso es problema mío, no de Katie.
Sonrío.
A veces Remy no es del todo un idiota.
Me resulta interesante como presta atención a los pequeños detalles de mi hermana, como el hecho que Katie siempre olvida llevar un abrigo y que le gusta tomar café negro todas las mañanas, pero los miércoles no tiene tiempo, así que no lo hace —café es lo único que consume Katie que es preparado por otra persona—. Y Remy se encarga de llevar un abrigo para ella, así como su café favorito.
Al principio Katie no sabía quién hacía eso, después descubrió que era Remy. Ella intentó ocultar una sonrisa cuando me lo contó y también intentó disfrazar ciertas emociones en su voz y si yo no fuera igual a ella en ese sentido, hubiera podido engañarme.
—Ustedes, las hermanas Reagan, son mujeres muy complicadas.
Suelto una risa ante su tono dramático y ladeo la cabeza.
—Un poco.
—¿Sabes una cosa, Len? Ella nunca me ha llamado por mi nombre, ni una sola vez.

—¿De verdad?
—Sí. Me gustaría saber cómo suena mi nombre dicho por ella con ese leve acento irlandés.
Él abre la puerta de la tienda cuando llegamos y le digo al hombre detrás del mostrador en la tienda de antigüedades que nos estaba esperando que hemos venido por la radio de la que hablamos por teléfono. El dueño de la tienda nos sonríe y nos hace una seña con la mano para que esperemos, y regresa con una foto de la radio, que por el momento se encuentra en Boston.
Remy mira la fotografía porque es él quien conoce la radio y dice que sí, que es igual a la que tenía Diana, la madre de Colin y que pertenecía a su abuelo.
—Es una radio muy rara y difícil de conseguir, solo quedan unas cinco en circulación.
—Solo dígame cuento cuesta.
Detesto cuando las personas dan demasiadas vueltas para decir algo.
—Ciento cincuenta mil dólares, pero costará un poco más porque hay que traerla desde Boston.
—Vaya, creí que sería más cara —murmuro.
Remy asiente con la cabeza.
—Sí, siendo de colección, esperaba otro valor —comenta él hacia el dueño de la tienda de antigüedades.
Abro mi cartera y saco mi billetera para extender mi tarjeta negra al hombre frente a mí.
Salimos de la tienda y Remy se está por colocar las gafas oscuras sobre los ojos cuando un grupo de chicas se acercan a él por una foto.
Ellas parecen muy felices de verlo y es ahí cuando me pregunto, ¿qué tan famoso es Remy? Si conoce a Drea y han ido a varios eventos y fiestas, asumo que debe ser medio famoso y si es así, también asumo que ha de tener dinero.
—Remy, ¿qué tan famoso eres?
—¿Por qué? ¿Quieres ser la líder de mi club de fans?
Yo lo empujo con mi hombro y él se ríe.
—Soy famoso, Len o eso dicen los medios. También he ganado un par de premios «importantes».
—Entonces, ¿tienes dinero?
—Sí, por supuesto. Pero ya lo tenía desde antes de empezar en la música, mi padre es dueño de una de las agencias de publicidad más importantes del país y mi madre tenía una agencia de viajes, heredé todo el dinero y acciones de mi madre cuando ella murió.
La madre de Remy murió cuando él tenía dieciséis años y solo un año después, su padre se casó con la madre de Jazmín.
Yo lo vuelvo a golpear en el brazo y él se queja.
—¿Y aun así tienes el cinismo de vivir de mantenido en nuestro apartamento? ¡Pensé que no te alcanzaba para ir a un hotel!
—Oye, yo compré pizza la última vez.
—Pero qué generoso de tu parte. Cuidado y pierdes todo tu dinero por comprar tres cajas de pizza.
—También compré helado y les comparto mi maravillosa presencia. ¿Qué más podrías querer?
Dioses en los que no creo denme paciencia porque si me dan fuerza lo mato.
—Sé lo que estás pensando, Len y te recuerdo que, si me pasa algo, Colin estará muy triste. No quieres que tu novio esté triste. ¿Verdad?
—Lo va a superar —respondo.
Veo que me ha llegado un mensaje de la mamá de Colin, Diana, quien ha resultado ser una mujer encantadora y con quien he ido a almorzar dos veces.

Me doy cuenta, mientras le respondo el mensaje, que no hemos hablado con Colin sobre la forma en la que vamos a "terminar" y al pensar en eso, también pienso en que no debería encariñarme con unas personas a las que tendré que sacar de mi vida una vez que esto termine. Porque cuando Colin y yo terminemos, incluso deberé alejarme de él.
Dentro de unos meses deberé conseguir otro chófer.
—Te prometo que cuando tú y Colin se casen, yo pagaré la boda —me dice Remy—. La boda que tú quieras.
¿Boda?
Recién estamos cumpliendo un mes de novios y él ya está hablando de boda, al menos debería esperar a que lleguemos al año... Pero, ¿qué estoy pensando? Esta relación siquiera es real.
Culpo a Remy y su idea de buscar un regalo para celebrar el mes de relación, por este tipo de pensamientos.
—También pagaría su luna de miel. Dado que seré el padrino, no pueden esperar menos de mí.
—¿Y quién dice que vas a estar invitado a mi boda?
—Soy el mejor amigo de tu futuro esposo y también futuro novio de tu hermana, por supuesto que voy a estar invitado.
Chasqueo la lengua.
—Mi hermana tiene buen gusto.
—Lo mismo pensaba yo de mi amigo y terminó siendo tu novio.
Estamos sumidos en nuestra discusión que no nos damos cuenta de la persona que está afuera del edificio donde vive Colin, hasta que ya nos encontramos cara a cara con él.
—Este piojo sin sangre no aprende —murmura Remy y al ver mi expresión se apresura aclarar —. Kelly lo llama así y es un nombre pegajoso.
Niall está sosteniendo un ramo de rosas blancas. ¿Cómo es que sigue sin saber que prefiero las rosas amarillas? Sus ojos lucen tristes y parece que lleva días sin dormir, lo cual me alegra.
Él lo merece.
—Len, ¿podemos hablar?
Remy me mira y me pregunta de forma silenciosa que quiero hacer y la idea de golpear a Niall pasa por mi cabeza, pero no.
Le digo a Remy que siga adelante, que yo ya lo alcanzo.
—Niall, estoy así de poner una orden de alejamiento en tu contra —le digo una vez que Remy se ha ido—. ¿Qué tengo que decir para que me dejes tranquila?
Si él me conociera un poco, tan solo un poco, podría saber que no hay forma que yo pueda perdonar una infidelidad.
Una de las cosas que me pregunté cuando estaba sola en mi habitación en Montana fue, si sería más fácil lidiar con su infidelidad si la persona con la que decidió engañarme fuera una extraña al azar y sí, tal vez no me dolería tanto si cada vez que lo veo o a ella, lo primero que hago es recordar esas imágenes.
—Cometí un error, Lennox, lo sé y créeme que me odio desde lo sucedido, pero te amo. Debes creerme y sé que me amas, lo sé y entiendo que estés con ese chófer por despecho, pero Len, estoy aquí por ti y porque quiero que nos des una segunda oportunidad.
Las personas infieles tienen tan lindos discursos que solo agregan sal a heridas que aún sangran.
—¡Por supuesto que te amo! —espeto—. Aún te amo, pero no quiero amarte y me voy a obligar a dejarte de amar, porque tú no mereces mi amor, nunca lo hiciste.
Una vez que vi esas fotos, todo cambió, puse el amor que siento por él en una caja, igual que el resto de sentimientos y recuerdos que no me sirven de nada, lo lloré tres semanas y seguí

adelante.
Y sí, aún lo amo, pero ya no de la forma en que lo amaba antes de enterarme sobre su infidelidad. Tampoco lo amo de la misma manera que lo amaba durante esas tres semanas que estuve en Montana, y estoy segura de que mañana lo amaré menos que hoy, hasta que mi amor por él será solo un recuerdo.
Lo amo, pero ya no estoy enamorada de él.
—No, no hagas eso, por favor. Danos una segunda oportunidad. Len, por favor. Te amo, te amo y no puedo perderte.
—Te lo dije, yo también te amo, pero ya no estoy enamorada de ti, no podría, después de enterarme el día de nuestra boda, que me has estado engañando y con ella. Justamente ella.
Paso mis dedos por los pétalos de las rosas blancas.
Y entiendo que no necesitamos una conversación final. ¿Para qué? El final de lo nuestro llegó en el mismo momento que llegaron esas fotos. En el momento de su infidelidad, de la traición y mi dolor. Ya no necesitamos una conversación final para darle un cierre a algo que hace mucho tiempo terminó. Las tres semanas que pasé llorando por él, fue el cierre, el dolor de su traición fue la estocada final a nuestra relación.
—Y solo para que sepas, me gustan las rosas amarillas, es a ella a quien le gustan las rosas blancas. Deja de escucharla, ella tampoco me conoce y no hay ningún consejo que te pueda dar, que me haga regresar contigo.
No es muy difícil saber quién le dio la dirección del apartamento de Colin, quien le sigue hablando sobre rosas blancas. Y una parte de mí, entiende que ella lo hace apropósito para lastimarme.
Ni siquiera he dado un paso hacia la puerta del apartamento de Colin cuando veo a Melissa, la vecina que vive justo frente a su apartamento, sostener una canasta de pan con la intención de dársela a Colin.
—No está —le digo.
Ella finge que no me escucha, pero yo me paro delante de la puerta antes que ella pueda levantar su mano para tocar.
Su sonrisa falsa se hace aún más amplia y yo la igualo, dándole una mirada gélida que ella no logra copiar.
—Oh, es una pena. Venía a darle algo de mi delicioso pan casero. A él le gusta mucho.
Todos los días desde que empecé a vivir en este apartamento, ella ha venido a darle a Colin una canasta con pan casero. Todos los días. ¿Acaso cree que vamos a empezar a vender pan?
Y no, ella tampoco vende pan, es agente inmobiliaria.
—¿De verdad dijo eso? Colin es demasiado amable, en realidad nosotros ni siquiera comemos pan.
Los primeros días aceptaba el pan que ella traía porque decidí darle el beneficio de la duda y pensar que solo intentaba ser amable, pero no, a ella le gusta Colin y sus insinuaciones no se han detenido incluso cuando él me presentó como su maravillosa y hermosa novia.
Colin siempre me presenta de esa manera.
—Debe ser un error —me dice—, estoy segura de que a él le gusta mucho.
Sus labios se curvan hacia arriba cuando dice la última palabra.
Pero, ¿quién se cree ella que es?
—No, no es ningún error. Conozco a mi novio, sé lo que le gusta.
Eso es mentira, pero ella no tiene por qué saberlo.
—Pero está bien, tal vez se lo pregunte yo misma la próxima vez que lo vea.

—Hazlo.
Hazlo porque de todas formas le voy a decir a Colin que a menos que quiera que su última comida sea un pedazo de pan, tiene que decirte que nosotros no comemos pan y mucho menos si es tuyo.
Me detengo frente a la puerta y dejo que Melissa, nuestra amable vecina que obviamente coquetea con Colin, entre en su apartamento, antes de girarme y abrir la puerta, solo para ser recibida con la música *Wonderland* de Taylor Swift y muchas flores de papel adornando el apartamento.
El lugar está lleno de flores de papel amarillas.
—No tengo dinero para comprarte 720 flores amarillas, así que, en su lugar, hice 720 flores de papel para ti. Feliz primer mes, Lee.
¿Él se tomó el tiempo de hacer 720 flores de papel para mí? Oh, Colin Hayes, ¿te das cuenta lo que me estás haciendo?
—¿Por qué 720 flores?
—Porque hemos sido novios falsos por setecientas veinte horas.
Él no debería hacer esto, no debería poner tanto empeño en celebrar un mes de una relación que no es real. Tampoco debería parecer tan feliz de hacerme sonreír. Y sobre todo, no debería provocar estás emociones en mí.
¿Por qué sus gestos de aprecio me hacen sentir este extraño revoloteo en mi vientre?
Ojalá sean parásitos. Ojalá sean parásitos —me repito en mi cabeza.
—Yo también tengo un regalo para ti —le digo—. Pero llega mañana.
Colin se ríe entre dientes.
Yo sigo mirando las flores de papel, sin poder moverme de dónde me encuentro, es como si estuviera clavada al piso.
—Grandes mentes piensan igual.
Yo le devuelvo la sonrisa.
—Es una frase interesante —murmuro más para mí, que para él—, pero las personas siempre olvidan la otra parte de esa cita.
—¿Hay más?
—Sí —respondo—. «*Las grandes mentes piensan igual, aunque los necios rara vez difieren*». Es un antiguo proverbio griego.
No me parece justo que él me haga sentir tantas cosas en tan poco tiempo, que tenga ese poder sobre mí, incluso si él no es consciente de ello e incluso si yo no puedo identificar del todo que es con exactitud lo que me hace sentir.
¿Qué haría Colin si supiera las emociones desconocidas que provoca a veces en mí con solo una mirada? Me pregunto, si haría algo al respecto.
—¿Colin? No tienes que hacer todo esto por mí. Lo sabes. ¿Verdad? Yo lo aprecio, pero no es necesario.
¿Cuánto tiempo le llevó hacer todo esto? ¿Por mí? Ni siquiera es real lo que tenemos, es solo una mentira. No debería esforzarse tanto por una mentira.
Casi parece que él quisiera ser el salvador de esta causa perdida. Pero yo no he pedido ser salvada, porque estoy intentando salvarme sola.
—Lo sé, Lee. Pero yo quería hacerlo.
—¿Por qué?
Él se encoge de hombros y se inclina para tomar una rosa que deja con cuidado en la palma de mi mano.

—Los gestos hacia las personas que nos importan no necesitan una explicación, Lee.
Muerdo mi lengua para evitar volver a preguntar, ¿por qué? Y es que no lo entiendo, de dónde yo vengo, no se hacen estos gestos por el simple hecho de hacerlos. Mi mente rota por años de trauma y condicionamiento hacia la sociedad donde me muevo, me grita que él hizo esto por alguna razón escondida y que debo averiguar cuál es.
—¿Te gustaría ir a un lado conmigo?
Su pregunta me aleja de la neblina de desconcierto y levanto mi mirada hacia él.
—¿A dónde?
—Es una sorpresa.
Vuelvo a mirar las flores de papel e imagino a Colin haciendo esto por mí, tomando el tiempo de hacer 720 flores amarillas.
Es un hermoso gesto.
Y antes que pueda pensar lo que estoy haciendo, me inclino hacia él y beso su mejilla derecha. El simple gesto nos toma a ambos por sorpresa.
—Gracias, Colin. Esto es... Perfecto.
No hay más palabras de agradecimiento y eso es todo lo que Colin necesita.
Mientras estamos de camino a donde sea que vayamos, me cuenta que Remy lo ayudó hacer las flores y que me mantuvo afuera del apartamento para que él pueda arreglar todo.
El lugar donde él quería que lo acompañe, es el acuario.
—El otro día dijiste que tu animal favorito eran las medusas y me enteré de que hay una exhibición de unas extrañas medusas del ártico y creí que te gustaría verlo.
Fue algo que mencioné de pasada cuando Remy me preguntó que estaba viendo y yo respondí que un documental sobre medusas porque son mi animal favorito.
—La última vez que vine a un acuario fue cuando tenía diez años, en un viaje escolar.
Y debería venir más porque realmente me gustan.
Cuando entramos en al acuario, yo tomo su mano y lo arrastro por el camino que señalan las flechas hacia la exhibición de las medusas.
Llevo mi mano hacia mis labios para cubrir el chillido de emoción cuando somos bañados por la luz azul del agua y la bioluminiscencia de las medusas que flotan en el enorme tanque.
Son hermosas.
—¡Oh, dioses! Mira —le digo a Colin en voz baja, algo que me cuesta mucho por la emoción, pero incluso si hablara un poco alto, no importaría porque ya hay algo de murmullos en la exhibición.
De alguna manera se siente mal hablar en un volumen normal, ya que hay algo en la forma que todo está iluminado, junto con la forma etérea y casi mágica en la que se mueven las medusas, que me hace sentir como si estuviera en una especie de cuento.
—Colin, mira. Son tan lindas.
Me acerco despacio hacia ellas, con miedo a que desaparezcan si doy pasos muy rápidos.
—Sí, tienes razón. Son hermosas.
Hay algo en el tono de Colin que me hace apartar la mirada de la medusa color rosa con toques naranja que flota frente a mí.
Y cuando miro a Colin veo que él ya me está mirando.
—Es un lindo gesto, Colin. Una bonita forma de celebrar nuestro primer mes de falsa relación.
—Me alegra que te haya gustado, llevé días pensando en que podríamos hacer este día.
Un recuerdo viene a mi memoria.
Parte de mi mente está presente en la conversación y otra parte está tratando de guardar este

momento para la posterioridad. Las personas dicen que aquello que no se planea es mejor, pero a mí me gusta planear todo, lo hago mucho en mi día a día.
Es una forma que tengo de mantener el control en este mundo tan impredecible. Por eso me conmovió cuando Niall me confesó hace unos minutos, que él había planeado toda esta noche con mucha antelación, para que así todo salga como él tenía en su mente.
—Creí ver una lágrima de felicidad deslizarse por tu mejilla. —me dice Niall, mientras pasa un dedo por mis mejillas.
Yo aparto su mano y muevo mi dedo frente a su cara.
—Yo no lloro, soy una Reagan, nosotros no lloramos.
—Todos lloramos, Len, está bien llorar, no eres menos fuerte por hacerlo. Yo, por ejemplo, voy a llorar de felicidad el día de nuestra boda, cuando te vea por primera vez vestida de novia y empieces a caminar hacia mí.
Él me toma entre sus brazos y empezamos a movernos al ritmo de la música que está sonando de fondo.
—Niall, prométeme que nunca me darás razones para llorar.
Él pone sus manos en mis mejillas con cuidado y besa mi frente antes de responder.
—Te prometo que jamás te daré razones para llorar.
Y esa noche, yo le creí.
Con Colin las cosas se sienten diferentes. Y aunque está mal comparar a las personas y las situaciones, no puedo evitar hacerlo, más aún dado el panorama dónde nos encontramos.
Con Niall todo era premeditado, estudiado y organizado. Si había un gesto romántico, fue solo porque yo le había dado una pista antes o porque había insinuado que era lo que quería. Con Niall los gestos románticos se sentían forzados de su parte. No debería ser así, pero yo no estaba muy versada en el tema de las demostraciones de afecto y no cuestionaba las cosas porque creía que era algo normal.
—No soy buena expresando mis emociones y no sé cómo decirte esto, pero solo quiero que sepas que estoy muy agradecida por haberte pedido que interrumpas mi boda.
Estoy agradecido por tenerte en mi vida —agrego en mi mente.
Los detalles que tiene Colin hacia mí son diferentes en una muy grata manera. Parece almacenar cada cosa que digo para la posterioridad o cuando sea necesario y sacarlo a relucir, diciéndome de forma silenciosa que él me escucha, que aquello que yo digo es importante y merezco que me presten atención.
—Gracias a ti por dejarme ser parte de tu vida, Lee.
Me siento un poco atrapada en sus palabras, porque nadie antes me ha dicho eso de la forma en la que Colin lo está diciendo. Nadie me ha mirado de esa forma mientras me dan a entender que se sienten afortunados de tenerme en su vida.
¿Por qué Colin siempre tiene que hacerme sentir de esta manera? ¿Cuándo empezó a tener tanto poder sobre mí?
—¿Conoce usted la paradoja de la predestinación, señor Hayes?
Envuelvo mi brazo alrededor del suyo y el contacto se siente como un sorbo de té en las frías mañanas de invierno.
—No. ¿Le gustaría contarme de qué trata, señorita Reagan?
—Será un placer para mí.
Me gustan las cosas complicadas, como la ciencia, física y las extrañas paradojas que hay en el universo, pero me gustan las personas sencillas, que no me cuesta trabajo entender o cuyas intenciones son claras.

Al menos era así hasta que conocí a Colin Hayes.

«Incluso la interpretación de muchos otros universos que permiten líneas de tiempo alternativas, no puede evitar esta paradoja porque sus acciones ni siquiera crearían una línea de tiempo divergente; la historia está destinada a ser predestinada. No importa si alguien intenta alterar el evento pasado, el evento terminará por cumplirse, es decir, Lennox y Colin estaban predestinados, al menos eso quieren creer ellos».

Capítulo 19 Reunión entre hermanos, ¿qué podría salir mal?

Migos, Karol G, Snoop Dogg & Rock Mafia - My Family (0:22 – 0:57)

Mi abuela levanta su brazo derecho sin mover a Lena, que descansa sobre su regazo, y señala el cielo bañado de estrellas.
—Mirar el cielo en una noche estrellada, es mirar atrás en el tiempo, y ustedes se preguntarán, ¿por qué? —nos dice mi abuela—. Dado que la luz tarda en llegar hasta dónde estamos y entre más lejos está algo, más tarda la luz en alcanzarlo y, por lo tanto, aquello que nosotros vemos corresponde más al pasado. La luz podría considerarse un mensajero del tiempo.
Ella utiliza las piezas de madera del juego que le regalaron a Katie para poder explicarnos mejor sobre la luz, el tiempo y el pasado.
El abuelo está sentado alejado de nosotros, observando a su esposa con una mirada embelesada, mientras mi abuela nos cuenta con gran fascinación sobre las estrellas.
—Las estrellas están solas ahí en el cielo, orbitando en el espacio infinito, hasta que se agrupan con otras y forman constelaciones, y a pesar de que no están cercas las unas a las otras en el espacio, juntas, ese grupo de estrellas forman algo único. Igual que ustedes, mis hermosos niños.
Andrew, que está sentado cerca del abuelo y luce casi aburrido con lo que nos está contando mi abuela, se ríe, diciendo que nosotros no nos podemos juntar, porque no todos somos igual de especiales.
Katie regaña a Andrew por lo que dijo y Stefan ignora su comentario. Lena está casi dormida sobre el regazo de mi abuela y Drea no presta atención a la conversación.
—Andrew, incluso si ustedes son de diferentes madres, todos tienen el mismo padre y cada uno es especial a su manera. No hay necesidad de ser tan hostiles y competitivos entre ustedes.
—Es fácil para ti decirlo, abuela —le dice Andrew—, no tienes hermanos y no tuviste que pelear por la aceptación y el reconocimiento como nosotros lo hacemos.
El abuelo y la abuela comparten una mirada.
—No nos educan como hermanos, nos educan para vernos como competencia —agrega Katie—. Y todos aquí lo sabemos. Todos.
Aparto el recuerdo de la primera vez que estuve reunida con todos mis hermanos y me centro en el ahora, pensando que en solo unos minutos ellos van a llegar para la noche de juegos.
—¿Dónde está Colin? —me pregunta Remy mientras regresa a la sala después de estar en la escalera de incendios fumando y tocando su guitarra.
—Fue a recoger a Lena.
Paso mis dedos por mi cabello para poder recogerlo en una coleta suelta y me acomodo mis lentes de marco negro.
Pensé en ponerme mis lentes de contacto, pero ha sido un largo día de trabajo —una larga semana sería más apropiado de decir—, y lo único que quiero es sentirme cómoda antes que lleguen mis hermanos.
—¿Por qué tu hermana no saca su licencia de conducir?

En sí a Lena no le gusta andar en auto, lo detesta. Jamás pasaría por su cabeza realizar un viaje por carretera porque le produce pánico la idea de estar tanto tiempo encerrada en un vehículo.
—Su madre murió en un accidente de auto —le explico a Remy.
Ella no menciona que no quiere manejar por el accidente en el cual murió su mamá y aunque nosotros tampoco lo reconocemos en voz alta, sabemos que esa es la razón de su miedo.
La puerta suena y me levanto para ir a abrir.
—Ese debe ser Andrew.
—¿Cómo lo sabes?
—Siempre es el primero en llegar a todas partes.
Andrew entra en el apartamento y mira alrededor, inspeccionando todo con ojo crítico, estoy segura de que está reprimiendo el impulso de pasar un dedo por alguna parte del apartamento y ver si sale algo de polvo.
Él tiene algo con el orden y la limpieza.
A pesar de lo mal que me cae, Andrew, igual que el resto de nosotros, tiene algo que provoca que las personas miren en su dirección cuando llega algún lugar. Su presencia se hace sentir. Según mi abuelo, una persona no puede ignorar a un Reagan.
—Hola, Len, es tan bueno verte. ¿Dónde pongo esto?
Nuestras sonrisas falsas acompañan a la perfección el tono sarcástico con el que nos hablamos.
—Hola, hermano mayor. Me siento tan feliz de que hayas podido venir y conocer por fin dónde estoy viviendo.
Le señalo la mesa cuadrada frente al sofá azul y le digo que Colin fue a recoger a Lena, ya que Stefan no puede traerla.
—Por la descripción que me dio Stefan, pensé que el lugar sería más pequeño, pero es... Pasable. ¿No te sientes claustrofóbica aquí?
Él deja las cosas donde yo le indiqué y sigue inspeccionando el lugar.
—Este lugar no es tan pequeño —digo a la defensiva.
Sus ojos se detienen en la foto y el trofeo que Colin puso ahí de mi competencia de esgrima.
—Él no te hace limpiar este lugar. ¿Verdad? Porque eres una Reagan y el que vivas en estas condiciones no te quita eso y limpiar, lavar platos está fuera de discusión para nosotros.
—Andrew no seas exagerado, el lugar no está tan mal.
Él se cruza de brazos y me da una de esas miradas tan propias de él, yo detesto esa mirada porque grita: yo tengo razón y tú no.
—No respondiste mi pregunta.
—No, no lavo, no limpio y tampoco cocino. Aunque tampoco sería un problema si lo hiciera, no se me van a caer las manos por lavar un plato.
Escucho un leve resoplido en la cocina y estoy segura de que es de Remy, porque la última vez discutimos sobre quién iba a lavar los platos y le dije que yo no podía porque era alérgica.
Por suerte, al día siguiente compré un muy eficiente lavavajillas que hice instalar en seguida.
—Tienes razón, podrías hacerlo, nadie te quita eso, pero no tienes por qué. Ahí radica la diferencia, Len.
Y sí, en eso tiene razón.
Nacimos con ciertos privilegios, ¿por qué negarnos a utilizarlos? Además, yo trabajo muy duro para poder pagar la vida que llevo, me gusta esta vida y es algo a lo que no quiero renunciar.
—Mira, Andrew, al parecer tu cerebro decide ponerse a trabajar en ciertas ocasiones —le digo con una sonrisa.
—A diferencia del tuyo que no lo hace nunca, Len.

—Y, aun así, soy tu jefa.
Los característicos golpes de Drea en la puerta me sacan de mi discusión y voy a abrir, solo para encontrarme con mi hermana sosteniendo una enorme bolsa en un brazo y su teléfono en el otro.
Vaya suerte la mía.
Justo tenían que venir primero Drea y Andrew, por suerte Colin aún no está aquí.
—Te dejo, tengo una noche con mis queridos hermanos —dice Drea antes de terminar su llamada—. Len, es tan bueno verte. ¿Dónde está tu lindo chófer? ¿Ya crees que podrías prestármelo? Porque prometo cuidarlo muy bien. Colin, Colin, Colin. Tu cuñada favorita está aquí. Ven, no muerdo, a menos que tú quieras.
Andrew y yo compartimos una mirada y estoy segura de que estamos pensando en lo mismo: ¿Por qué nuestra hermana es tan Drea?
—Colin fue a buscar a Lena y no, no te lo voy a prestar.
Drea deja las cosas que trajo cerca de donde Andrew dejó sus cosas y ambos se saludan, en un tono tan falso como el que yo utilicé para saludar a Andrew.
Drea se queja de lo frío que está el apartamento y comenta que se siente como estar en la Antártida, pero no hace mención de subir el aire, ya que ella sabe que eso ni siquiera es una opción para mí y que la única vez que estuvo en mi ático y quiso cambiar el aire, tuvimos una fuerte discusión.
Me gusta que el aire este frío, tan frío que paralice mi cuerpo y sentidos. Tan frío que logré paralizar todo lo demás, y esas, son solo unas de las razones, pero la razón principal es aún más jodida y no es algo de lo que me guste hablar o mencionar.
—Andrew, este es Remy, es el mejor amigo de Colín. Remy este es mi hermano mayor, Andrew.
Ambos se saludan y veo a Andrew observar el apartamento con el ceño fruncido.
—¿Cuántas habitaciones hay aquí? —me pregunta.
—Una, pero por suerte hay dos baños y no, Drea, no hay jacuzzi, ni bañera —respondo.
Drea coloca una mano en su pecho y parece que se va a desmayar.
—Oh, Lennox, no, no. ¿Cómo puedes vivir así? Nadie debería vivir en estas condiciones. ¡Es inaudito! Andrew, has algo.
—Y también tienes una mascota —murmura Andrew y señala a Carlos—. ¿Cómo es tener que lidiar con una mascota? Creo que nunca ninguno de nosotros ha tenido una.
Drea no presta atención a lo que dice Andrew porque sigue procesando el que aquí no haya una bañera o jacuzzi con hidromasaje.
Yo me encojo de hombros ante la pregunta de mi hermano.
—Bueno, solo come, duerme y pasa fastidiando la mayor parte del día... Espera, ¿te referías al gato? Ah, es agradable. Otros, que no voy a decir su nombre, pero están sosteniendo una guitarra, son el problema.
Andrew mira hacia Remy que está guardando su guitarra en su estuche.
—Qué graciosa eres, Len. Muy, muy divertida, tal vez deberíamos abandonarte en un circo.
—No funcionará —comenta Andrew—, intenté lo mismo cuando la conocí y aún sigue aquí.
Remy le sonríe a mi hermano y le dice que al parecer ellos podrían llevarse muy bien.
—Sí —estoy de acuerdo con Remy—, ambos son igual de idiotas.
Drea parece salir de su estupor y le dice algo a Remy que no alcanzo a escuchar.
La puerta suena y al abrir veo a Katie, Remy se acerca a saludar y la ayuda con las cosas que ella acaba de traer.
—Mi hermosa *Ravenette,* mi día acaba de mejorar ahora que estás aquí.
Katie lo mira de reojo mientras se quita el abrigo, pero no sé dirige hacia él y Remy canta una

estrofa de una música del álbum que escribió para ella.

«Ella se robó mi corazón un día al azar
cuando nos conocimos por casualidad.
Se volvió mi musa y yo me volví su nada
¿Debo quedarme o irme con dignidad? »

—*Fágann gach duine* —responde Katie en irlandés.

Todos se van —traduzco en mi mente las palabras de mi hermana.

La veo sentarse junto al sofá azul, en un pequeño sillón que no combina con el resto de la decoración —ningún sillón combina entre si—, y menciona que trajo algunos canapés.

—Mi asistente compró un juego de Jenga —nos comenta Drea—, pero una versión para beber, lo cual es genial.

Ella le explica a Andrew en que consiste el juego, Katie menciona que tampoco tiene idea sobre lo que es una Jenga.

—Lo importante del juego es que cada ficha que sacas es una razón para beber —finaliza Drea.

—Por favor, como si tú necesitarás una excusa para beber —le dice Andrew con una sonrisa y sus ojos aún en la torre de Jenga que Remy está armando en la mesa de café—. Eso ya es parte de tu ADN.

Drea se ríe, sin molestarse en tratar de discutir con Andrew, porque está de acuerdo con lo que acaba de decir nuestro hermano.

—*What do you think DNA means? Means «Drea needs alcohol»* —responde Drea con una sonrisa felina y su mirada en la botella de vino.

Ella hace un puchero cuando yo le quito la botella y le digo que aún no, que debemos esperar a que todos estén aquí.

—Jamás he escuchado palabras más sabías —murmura Remy—. Sentí eso en mi alma, Drea.

La siguiente en llegar es Kelly, quien se disculpa conmigo por saltarse nuestro almuerzo, pero yo le digo que no hay ningún problema. Ella ahora está trabajando en un caso pro bono de una mujer que trabaja en el área de limpieza de las empresas, cuyo esposo se llevó a su hija fuera del país.

Colin llega con Lena y casi unos minutos después llega Stefan.

—Andrew, te presento a Colin, mi novio. Colin, este es el idiota que tengo por hermano mayor, Andrew.

Andrew me da una mirada molesta, pero yo lo ignoro.

—Te mereces una medalla por soportarla —le dice mi hermano.

—En absoluto, soy la persona más afortunada por poder tenerla a ella en mi vida —responde Colin.

—Si te tiene amenazado solo parpadea cuatro veces —interviene Stefan.

Katie y Colin se encargan de colocar los snacks que hemos traído mientras Remy, Kelly y mi persona ordenamos los juegos escogiendo al azar cuál será el primer juego que resulta ser uno de trivia, que al principio va bien, hasta que nuestra vena competitiva hace su aparición.

—Eso es todo. ¡Remy y Katie ya no pueden estar en el mismo equipo! —les dice Stefan.

Andrew y Drea están de acuerdo con él.

—Vamos, no sean malos perdedores —se burla Katie—. No es mi culpa ser la mejor en todo lo que hago.

Stefan se desliza hasta el borde del sofá y señala de forma acusadora a Katie quien le sonríe con petulancia.

—No hubiera perdido si tú y ese cantante de cuarta, ¡no hubieran hecho trampa!

—¡No hicimos trampa! —le espeta Remy con fingida indignación.
Y este es solo el primer juego.
Kelly y Lena están comiendo los canapés que trajo Katie mientras miran la discusión.
Yo comparto una mirada con Colin y él solo sonríe. Parece que ya se está acostumbrando a la dinámica de mi familia.
—Para empezar, te recuerdo que soy un genio —les dice Katie—, y por lo visto él tiene un excelente conocimiento en cultura pop. ¿Qué culpa tenemos de ser un buen equipo?
—Es verdad, somos un gran equipo, mi hermosa *Ravenette.*
—Que no se te suba a la cabeza.
Colin decide intervenir porque entiende que si no lo hace ellos van a seguir discutiendo.
—Silencio, ganaron Remy y Katie, pero si siguen alardeando los vamos a separar.
Stefan maldice en catalán y Andrew en alemán.
Drea le quita la botella de vino a Katie y dice que no hay buen vino para los tramposos.
—¿Por qué no jugamos uno? —nos pregunta Lena.
—Yo no creo que eso sea una buena idea —interviene Kelly.
Colin y Remy están de acuerdo con Kelly, pero Andrew ya está barajando las cartas y Drea dice que no puede ser tan malo.
Y sí, solo son cartas. No nos vamos a asesinar por un juego.
O eso pensaba yo.
—Stefan, te voy a matar —le digo a mi hermano—. ¡Esa regla no existe! Y no voy a tomar ninguna carta, yo gané. Gané. ¿Me escuchaste bien pedazo de tramposo? Gané.
Colin me sujeta de los brazos para evitar que me acerque a Stefan que sigue diciendo que tengo que gritar Uno sin mover la carta o de lo contrario debo tomar cuatro cartas más.
—Son las reglas, Len. Son las reglas. No es mi culpa que yo sea el único que las leyó.
—Colin, ve por mi florete que le voy a meter a mi hermano esas reglas por donde no le da el sol.
Colin me mira, pero no sé mueve y yo hago ademán de ponerme de pie, pero Lena dice que no podemos utilizar armas.
Y Drea sugiere que lo golpee con la botella vacía de vino.
—¿Qué? No, nada de armas. ¿Recuerdas lo que sucedió la última vez? —pregunta Stefan—. Me tuvieron que cocer cinco puntos en la pierna y a Andrew le hiciste una herida de siete puntos en el brazo.
Exagerado, la de Andrew también fue una herida de cinco puntos.
Stefan me sigue diciendo que tengo prohibido usar cualquier arma de esgrima contra ellos y Drea me dice que entonces utilice algo más.
—¿Heriste a tu hermano? —me pregunta Colin.
—Sí, ya sabes. Una típica pelea de hermanos —respondo—. Nada trascendental.
Andrew le cuenta a Colin que en una discusión con Katie ella se enojó tanto que casi lo atropella con su auto, excepto que el chófer de nuestro abuelo se dio cuenta de las intenciones de mi hermana y salvó a Andrew, a lo cual Katie dice que es una pena porque Andrew lo merecía.
Drea también le cuenta la vez que empujó a Stefan por las escaleras.
—Pero solo se rompió la muñeca —le explico a Colin.
—Yo no participo de esas discusiones —comenta Lena—, porque soy la menor.
En el mundo del patinaje sobre hielo la conocen como la pequeña Reagan.
—Una vez también mandé al hospital a Drea —dice Katie—, porque tomó uno de mis cuchillos favoritos cuando sabía muy bien, que nadie puede tocar mis cosas.
—Me dio de comer maní —explica Drea—, y soy alérgica al maní.

—Len me rompió la nariz después que le recordé que es la menos favorita de nuestro padre —cuenta Andrew.
—Creí que ese puesto era de Lena —interviene Drea.
—¡Oye! Soy la menor, recuerda que no me deben decir esas cosas, soy sensible.
—No, no —agrego yo—, en ese momento era yo. Perdí una competencia, después gané y Stefan ocupo ese puesto.
Quedé en segundo lugar, lo que se traduce a perder en el diccionario Reagan.
—Saben que ese no es el tipo de discusiones que tienen los hermanos. ¿Verdad?
—No pierdas el tiempo, Colin, he intentado que ellos lo entiendan, pero es caso perdido —le dice Kelly.
Y sí, ella lo ha intentado, pero es todo lo que nosotros conocemos, es nuestro concepto de normal. Intentar verlo de otra manera, sería igual que intentar explicarle a un ciego, cómo es el color amarillo.
—Como decía, debes tomar cuatro cartas Len.
Stefan en serio tiene ganas de morir esta noche.
—Te voy a matar y voy a cortar tu cuerpo en pedazos tan pequeños que ni tu madre podrá reconocerte. Lo último que verás será mi cara y lo último que escucharás será mi voz diciéndote, gané.
—Adelante, hermana, yo no le tengo miedo a la muerte y mucho menos a ti
Yo le sonrío.
Katie interviene esta vez y Lena nos pregunta si es tan difícil para nosotras jugar algo sin discutir.
—Si dejaran de hacer trampa, podríamos jugar sin discutir —respondo—. Gané. Punto final.
—Bien, ganaste. Lo que sea, juguemos otra cosa antes que le lance las cartas en la cara a la tramposa de mi hermana que no es capaz de leer y entender unas simples reglas.
—No sé por qué te quejas tanto, Stefan, ya deberías estar acostumbrado a perder.
Kelly interviene antes que volvamos a empezar a discutir y dice que juguemos Jenga.
—Bebe dos *shots* o cumple un reto —lee Colin—. Escojo reto.
—Te reto a que vayas a saludar a nuestra querida vecina que siempre nos trae un delicioso pan o nos traía antes que Lennox la amenazara.
—¡Yo no la amenacé!
Aparte de coqueta, también resultó ser chismosa.
—¿Querida vecina? —le pregunta Katie a Remy—. ¿También le dijiste a esa querida vecina que le vas a escribir un álbum?
—Y su pan no es delicioso —agrego.
Remy abre mucho los ojos y Katie levanta una ceja, se cruza de brazos y adopta una postura sería, con su mirada fría e intimidante de siempre.
—¿Dije querida vecina? No, no, no. Ni sé quién es nuestra vecina o vecino. Y jamás he probado su pan.
—Mentira. Dijo que era el mejor pan que había probado en su vida. ¿Puedes creerlo, hermana? Insinuó que ese pan es mejor que el tuyo.
Es mentira, él no dijo eso, pero no importa porque Katie me cree y Remy lo merece por ponerle ese reto a Colin.
—¡Mentirosa! Yo jamás dije eso.
—Sí lo hiciste.
—¿Qué pasa con la vecina? —pregunta Lena.

Yo suelto un dramático suspiro y Remy pone los ojos en blanco.
—Nos traía pan todos los días solo para coquetear con Colin y él muy idiota pensaba que solo quería ser amable. ¡No es amable Colin es coqueta! Y yo le dije a ella que no nos gusta el pan, pero claro, ella fue y le pregunto a Colin si eso era cierto, él le dijo que sí y ahora ella nos trae galletas.
Yo ya le había advertido a Colin sobre la conversación que tuve con nuestra vecina.
—Si tanto te gusta el pan puedo comprarte una panadería, Colin.
—No es necesario, Lee.
—O podrías aprender hacer pan —sugiere Remy.
—No, Lennox quemaría el edificio si intentara cocinar. Ella es buena en muchas cosas, pero la cocina no —comenta Kelly.
Aparte de Katie, ninguno de nosotros cocina. Drea ni siquiera sabe cómo calentar algo, siempre tenemos a alguien que hace ese tipo de cosas por nosotros y, ¿a quién queremos engañar? Nos encanta.
A veces odiamos ser un Reagan, pero amamos el dinero que viene con el apellido.
—¿Estás celosa de tu vecina? —me pregunta Lena.
—¿Celosa? ¿Yo? Jamás.
Los celos vienen cuando uno tiene miedo de perder algo importante, y Colin no es mío como para tener miedo a perderlo.
—Cuidado Colin —le advierte Stefan—, porque Lennox podrá ser insoportable, arrogante, prepotente, odiosa...
—¿Me estás defendiendo o me están hundiendo? Porque hasta ahora no entiendo tu punto, Stefan.
—Como decía, ella podrá tener muchos, pero muchos defectos, pero es nuestra hermana y solo como advertencia extra, Katie duerme con un cuchillo debajo de su almohada, imagínate lo que te hará si lastimas a su hermana favorita.
Katie le dice que sí a Colin y él le responde que aún recuerda la advertencia que ella le hizo.
—¿Soy tu hermana favorita, Katie?
Mi hermana me sonríe.
—Sí, Len.
Yo le devuelvo la sonrisa y no puedo evitar la calidez que se derrama por mi pecho.
Colin se levanta, sacándome de mis pensamientos y yo lo jalo del brazo para que se vuelva a sentar.
—¿A dónde crees que vas?
—A saludar a nuestra vecina —me explica Colin—. Es el reto de Remy.
¿Acaso hoy todos quieren morir?
—Tú te sientas y te bebes esos dos *shots* o duermes en la escalera de incendios.
—Por eso digo que me siento y bebo esos dos *shots.*
Andrew y Stefan se ríen mientras que Drea imita el sonido de un látigo y Remy junto a Lena y Kelly cantan una música sobre ser gobernado.
Katie no dice nada y solo se dedica a servirle los *shots* a Colin.
—Vaya nuevo cuñado, ahora ya sabemos quién manda en la relación —se burla Andrew.
Katie sugiere como último juego una partida de ajedrez.
—Te reto —le dice Remy.
Katie se ríe.
Mi hermana no ha perdido una partida de ajedrez desde que aprendió a jugarlo. Es un prodigio.

—Seguro.
Ella saca el tablero y lo acomoda en la mesa de café.
Se sientan uno frente al otro.
—Pero hagámoslo interesante —sugiere Remy—. Si yo gano irás a una cita conmigo y si tú ganas, yo no te vuelvo a molestar. Ni siquiera te dirigiré la mirada.
—Bien. Si ganas tendremos una cita, yo cocinaré la cena, es más, podríamos hacerlo en mi ático.
Katie no invita a nadie a su ático. Jamás.
Eso es otra cosa en la que todos nos parecemos. No nos gustan que invadan nuestro espacio, por algo nos consideramos lobos solitarios.
—Que empiece el juego.
Katie es la primera en hacer un movimiento.
Colin me dice al oído que Remy juega al ajedrez desde que lo conoce, que su madre le enseñó y que es muy bueno, que no recuerda que él alguna vez haya perdido un juego, yo al principio no le quiero creer, pero conforme el tiempo va avanzando y Katie no dice jaque mate, lo hago.
—Jaque mate, mi hermosa, *Ravenette.*
Y así, todo el apartamento se queda en un silencio sepulcral. Nadie dice nada, nadie se mueve e incluso parece que todos contenemos la respiración.
Katie acaba de perder en ajedrez por primera vez en su vida y si hay algo que no manejamos bien es perder.
—Esconde los cuchillos —me dice Andrew.
—Ya es tarde, ella siempre lleva uno en su cartera —agrega Stefan.
Katie luce sorprendida por lo que acaba de suceder, pero recobra la compostura y su mirada se vuelve depredadora, como si estuviera a punto de arrancarle la cabeza a Remy de una mordida.
En un rápido movimiento, ella lanza el tablero, provocando que todas las piezas salgan disparadas en diferentes direcciones, volcando la mesa en el proceso y se levanta con gracia y elegancia del piso frente a la mesa de café.
—Fue una agradable noche —nos dice—, pero igual como hizo mi madre conmigo, los abandono. Remy, en mi ático, mañana a las siete. No llegues tarde.
Remy tarda un par de segundos en procesar los bruscos cambios de humor de mi hermana.
—Muy bien. ¿Debo llevar algo?
—Vino, supongo que eso dicta la costumbre, pero no es necesario. Solo hazlo si quieres.
Drea y Lena dicen que aún deberíamos observar que Katie no corra hacia los cuchillos.
—Vino es. ¿Cuál te gusta?
—Sorpréndeme. Pareces experto en hacerlo.
Sin decir algo más, mi hermana sale por la puerta.
Esta noche resultó ser más interesante de lo que esperaba.
—Mierda. Voy a tener una cita con Katie Reagan. Rápido golpéame para ver si no estoy soñando.
Drea se encoge de hombros y le da un fuerte golpe en el brazo.
—Ni te quejes, tú lo pediste.
—Lo sé, lo sé. Eso no importa. ¿Qué clase de vino le gusta a Katie?
—Rojo —respondo.
—Intenso —agrega Drea.
—Tal vez un poco amargo —sugiere Lena—, y complejo.
—Igual que ella —finalizan Andrew y Stefan.
Igual que todos nosotros —agrego en mi mente.

«Las estrellas de los cúmulos abiertos se encuentran ligadas entre sí gravitacionalmente, pero en menor medida que las de los cúmulos globulares. Las estrellas que albergan suelen ser jóvenes, masivas y muy calientes, y su número puede oscilar desde una decena hasta varios miles».

Capítulo 20 La caída fragmentada.

Zoe Wees – Control (1:33 – 2:53)

Abro la puerta con mi vista fija en mi teléfono y sin prestar atención, hasta que el aroma de su perfume me hace levantar la mirada y me encuentro con los ojos fríos y llenos de desprecio de mi madre.
Creía que era Remy porque jamás pensé que mi madre se atrevería a dejar que sus zapatos de diseñador se ensucien en un lugar que, desde su punto de vista, es de clase baja. Muy baja.
—Así que este es el cuchitril dónde ahora vives.
La veo entrar sin importarle si yo la invito o no.
No sé molesta en recorrer el lugar con la mirada o darle al menos una segunda observación rápida. Para ella, este lugar no vale la pena, igual que las personas que viven aquí, incluyéndome a mí.
—¿Qué haces aquí, madre?
—No —dice en un tono contundente, se acerca a mí y me toma del brazo, clavando sus uñas en la piel desnuda de mi antebrazo, me quejo de dolor y ella sonríe—. Dime, Lennox. ¿Qué crees que estás haciendo al jugar a la familia feliz con tus hermanos?
Me suelta de forma repentina con un fuerte empujón hacia atrás que me hace tambalear y recobro la compostura con la poca gracia que me queda. Evitando mirar la marca que sus uñas afiladas han dejado en mi brazo. Evitando que lágrimas se acumulen en mis ojos, no por el dolor y el ardor de esa pequeña herida, sino por el dolor de que sea ella, mi madre, quien me las ha causado.
Ella me sostiene la mirada, veo que hace un gran esfuerzo por mantener su enojo controlado. Muy pocas veces la he visto así y la mayoría tiene que ver con algún comentario hecho por alguna amante de mi padre.
—No tengo nada que explicarte. No estaba haciendo nada malo, madre y si eso era todo, puedes irte. Tengo cosas más importantes que hacer.
—¿Qué me vaya? ¡¿Así es como me pagas todo lo que he hecho por ti?! Eres una mal agradecida, después que te lo di todo, de los sacrificios que hice para que estés dónde estás. ¿Así me pagas? ¿Pidiéndome que me vaya? No eres nada sin mí, Lennox. Nada.
Sus uñas vuelven a clavarse en mi piel, esta vez, en la de mis mejillas, para obligarme a mirarla.
—¡Te lo di todo!
No. Eso es mentira. Ella, miente, me ha mentido casi toda mi vida.
—¡Sacrifiqué mi vida para darte todo! ¡Lo sacrifiqué todo por ti!
Ella sigue mintiendo. Lo sacrificó todo porque pensó que conseguiría a mi padre, solo me tuvo para conseguir algo. Para ella, solo soy un medio para un fin. Solo un objeto que puede cambiar para conseguir algo mejor.
—Soy todo lo que tienes y todo lo que siempre tendrás.
Mi madre tiene razón, soy una niña tonta que nunca aprende la lección. Qué tonta de mi parte pensar que ella alguna vez podría amarme. Quedarme a esperar recibir algo de amor de parte de ella es una pérdida de tiempo. Para mi madre no soy más que un error y para mi padre, bueno, según mi madre él hace bien en evitarme.

He sido parte de ese retorcido juego al que ella llama amor, desde que tengo memoria, y ahora lo veo. Yo no merezco esto. No hay amor detrás de sus crueles acciones, en sus duras palabras. No es justo para mí el obsesionarme en buscar muestras de afecto debajo de cada cosa que ella hace.
Yo no merezco esto. No lo merezco.
Siento un profundo desprecio por mí y por lo débil que soy, por dejar que por años ella controle mi vida y cada parte de mí. Siento tanto desprecio y no lucho contra el sentimiento —una parte de mí siente que lo merezco al ser tan débil—, todavía no dejo que ella lo vea, que note cuánto me está afectando su presencia, sus palabras y más que nada después de la última conversación que tuvimos.
—¡Te lo di todo cuando no mereces nada!
Los ojos de mi madre están llenos de ira y su piel blanca está ruborizada por la fuerza de su enojo y yo retrocedo por instinto, sabiendo lo que sucede cuando ella está así.
—¿Y yo? ¿Por qué no hablas de lo que yo he hecho por ti? Sacrifiqué mi vida entera por ti y por lo que tú querías, por hacerte feliz, por complacerte madre. Quería que estés orgullosa de mí, que me ames, aunque sea un poco. Hice todo por ti.
La mano de mi madre cae con fuerza sobre mi cara y todo lo que yo puedo hacer es llevar mi mano a mi mejilla y retroceder.
No me duele. No me duele. No me duele —me repito sin apartar mis ojos de los de mi madre.
Lo repito tantas veces en mi cabeza como si al hacerlo de alguna manera se volviera realidad.
—¿Cómo puedes avergonzarme de esa manera? ¿Cómo te atreves? ¡Te dije que debías cubrir bien esas marcas en tus muñecas!
Ella toma mi brazo con fuerza y lo levanta para que yo pueda ver las cicatrices de mi «accidente» como ella le dice.
—Lo siento. Creí que las había cubierto bien. Lo siento, no volverá a ocurrir.
No duele. No duele. No duele —me repito hasta que la palabra deja de tener sentido.
Mi madre sigue gritándome, me llama un terrible error y me dice que parece que mi único propósito es arruinar a la familia.
—Lo siento, mamá.
No presto atención a su discurso porque me lo sé de memoria, me dice lo mismo cada vez que se enoja conmigo y eso ocurre muy seguido, al menos las veces que reconoce mi presencia. Solo escucho de forma vaga las nuevas formas que tiene de herirme, algunos nombres muy creativos.
Pero ella se da cuenta de que no la estoy escuchando y me vuelve a golpear en mi mejilla, está vez un poco más fuerte y mi pensamiento inicial de que la primera vez que me golpeó fue un error, desaparece de mi mente y llevo de nuevo mi mano al lugar del impacto notando que su anillo de diamantes ha dejado una línea en mi cara.
—Lo siento —repito, aunque es ella quien debería disculparse conmigo.
Y a pesar del golpe, no siento dolor, más que nada por la sorpresa de que ella me haya golpeado, porque hasta ahora, mi familia podría ser muchas cosas, plagados de abuso emocional y golpes verbales, algo de negligencia, pero antes de hoy, jamás me habían golpeado, ni una sola vez.
—Ve y cubre esas marcas, y quédate en la habitación de castigo.
Tenía nueve años cuando eso sucedió.
Esa fue la primera vez que mi madre me golpeó, jamás lo olvido. Siempre tuve el temor que lo volviera a hacer. De equivocarme en algo y ganarme un golpe como castigo porque las palabras hirientes y la habitación de castigo ya no eran suficientes para ella.
—¿Alguna vez has sentido algo más que desprecio hacia mí, madre? Y por favor, no me mientas

y me digas que me amas, porque ambas sabemos que no es cierto, no me amas. Nunca me has amado.
Escena tras escena se repite en mi mente como un mal drama familiar de esos que te deja preguntando, ¿de verdad existen personas así?
—Estás engordando, deja de comer, serás obesa y si ya es difícil quererte solo imagínate después —le digo, lo mismo que ella me ha dicho desde que tengo nueve años—. ¿Por qué no traes maquillaje, Len? Eres fea y ordinaria sin él, no puedes darte el lujo de dejar de usarlo. ¿Por qué no eres como tus hermanos, Len? ¿Por qué eres una decepción?
No me muevo y ella tampoco hace ningún gesto para moverse. Me doy cuenta de que me está analizando, viendo hasta donde estoy dispuesta a llegar y ver cómo ella puede torcer la situación a su favor, es lo que siempre hace y yo la dejaba, miraba para otro lado, fingía que mi madre no me estaba destrozando como una forma de alcanzar sus objetivos.
Ella no me ama y nunca me va a amar. Está tan cegada y desesperada por el amor y validación de mi padre, que no hay espacio en ella para dar amor a nadie más y aunque lo hubiera, no creo que ella sepa lo que es amar.
—Me dejabas sin comer como castigo y ahora, cuando algo no sale bien, cuando cometo un error, no como porque siento que no lo merezco. ¡¿No ves lo que me has hecho?!
Si yo te presiono y te exijo tanto es porque te amo Lennox —me solía decir—. Te amo y solo quiero lo mejor para ti.
Cierro los ojos con fuerza y mis lágrimas se ven obligadas a cortar un camino punzante por mis mejillas, mientras de forma instintiva mis brazos se envuelven alrededor de mi cuerpo, y casi empiezo arañar mi piel que amenaza con rasgarse, incapaz de seguir conteniendo todo el tumulto de emociones que se acumula en mi interior.
—Estoy rota, mamá. Estoy tan jodidamente rota.
Los recuerdos se sienten como un cristal dentado que se extiende por mi piel, arañando mis venas y me atraviesa, convirtiendo mi frágil cuerpo en una masa oscura que se drena desde adentro, forzándose a seguir sobreviviendo a pesar de cada grieta, de cada astilla y curva rota.
Forzándome hasta que ya no puedo respirar.
Todos parecen tener control sobre mí, excepto yo misma.
—Eres una ingrata, después de todo lo que yo hice por ti, ¿me culpas de tu debilidad? No, Lennox, yo no soy la culpable que seas débil. Todo lo que hice, lo hice porque te amo.
Consigo mantenerme en pie a pesar de que mi cuerpo quiero colapsar sobre sí mismo y ceder ante todo el dolor. Tampoco puedo evitar la sensación áspera de la ira que recorrer mi cuerpo.
He trabajado muy duro por muchas cosas —me recuerdo—. ¿Y de qué me ha servido? Todo lo que he hecho ha sido por ella, por mi padre y el apellido Reagan, y no me ha servido de nada.
Todo este dolor. Todo este maldito sufrimiento. ¿Y para qué?
—Mi pobre niña tonta que no puede aceptar que es nada más que un fracaso. Mírate, Lennox, no es mi culpa que, a pesar de todos mis esfuerzos, no valgas nada. Que no seas nada. Pero está bien, incluso aunque seas una decepción, yo te amo. Te amo y aún quiero lo mejor para ti.
El aire acondicionado no se siente demasiado frío y siento la necesidad de querer sumergir mi cuerpo en agua helada, dejar que el frío familiar me envuelva y adormezca mis sentidos.
Solo quiero dejar de sentir.
A veces hago eso, cuando el dolor es demasiado intenso, sumerjo mi cuerpo en agua helada, muy helada. Al salir de bañarme, bajo el aire todo lo que pueda y me meto en la cama. Cuando hago eso, son las únicas noches dónde puedo dormir tranquila. Porque sí, estoy así de jodida que busco maneras poco sanas de adormecer el dolor.

—No, deja de mentirme. Ya no mientas. Tú no me amas, nunca me has amado. Mamá, tú solo te amas a ti misma.
El frío logra adormecer todo por un momento, pero es peligroso porque llegará un punto dónde todo estará demasiado congelado que nada logrará derretir ese hielo, por el contrario, el mínimo toque lo va a romper todo, dejando solo fragmentos rotos de dolor, angustia y miedos que formaban parte de un ser demasiado cansado como para seguir luchando.
Pero el frío es mi único consuelo en estos momentos.
—Sabes que no miento, Len. Todo lo que hago es porque te amo.
¿Cómo puede pararse delante de mí y decirme que me ama? ¿Cómo he podido ser tan ciega durante tantos años?
Siento la ira de haber confiado en ella, por pensar, aunque sea por un segundo, que ella vería algo bueno en mí y me amaría como yo he esperado desde que soy una niña
Pobre niña tonta que esperaba que su madre la ame —me digo con burla.
No hay una parte de mi cuerpo que no esté embargado con la decepción, tristeza y dolor.
—Confía en mí, Lennox. Te amo y sé que es lo mejor para ti.
—¡Te acostaste con él! Niall era mío y me lo quitaste. Siempre me quitas todo lo que amo. ¡Me lo quitaste!
El aire en mis pulmones entra en grandes bocanadas, tan fuertes y largas que me cuesta mantener la calma.
Su manipulación emocional ha llegado a un punto demasiado alto para que yo lo pueda seguir soportando, para que pueda solo apartar la mirada y fingir que ella me ama. Ya no. La venda ha caído y me permito verla como realmente es.
—No, lo único que te mostré es la verdad, Len y la verdad duele. Él nunca te amó, nunca fuiste suficiente para él y jamás serás suficiente para alguien. Sigue jugando a la familia feliz, sigue soñando con el final de cuento de hadas junto a ese chófer, pero no vengas llorando hacia mí cuando ellos obtengan lo que quieren de ti y te dejen a un lado.
Es duro entender y ver qué las disculpas que espero escuchar de ella es algo que jamás voy a obtener.
—Te van a dejar porque a pesar de todo, Lennox, en el fondo sabes que no vales nada. ¡Todo lo que tienes es gracias a mí! Sin mí no eres nada. No lo olvides. Nada.
Debes obtener lo que necesitas de las personas y luego aléjate, antes que se den cuenta de que no eres tan agradable como aparentas y te abandonen —me solía «aconsejar» mi madre.
—Mi pobre niña tonta, aún cree que hay alguien que podría amarla.
Hay tanto desprecio en su mirada. Tanto odio y rechazo. Me quema en lo más profundo de mi ser ver la forma en que me está mirando.
Y cuando ella sale del apartamento, la puerta se cierra con fuerza.
Puedo sentir como algo dentro de mí se está requebrando y rompiendo, listo para romperse por completo y luego me doy cuenta, un momento demasiado tarde, de que soy yo, que no era nada dentro de mí, sino yo misma.
Mis hombros tiemblan con fuerza y un sonido estrangulado se forma en mi garganta. Es más un llanto de dolor que un sollozo. Es todo lo que he estado reteniendo por demasiado tiempo. Todas las emociones que he estado guardando dentro de mí porque necesitaba ser fuerte.
Caigo al suelo en un ruido sordo. Mi pecho se contrae y las lágrimas corren por mis mejillas mientras mi capacidad para respirar con normalidad abandona mi cuerpo, convirtiéndome en un ser que tiembla y solloza sin poder detenerme. Y la mezcla de sentimientos, emociones sofocantes son el detonante que mi ansiedad estaba necesitando para provocarme un ataque de

pánico que se siente imparable, aquí mismo, en la sala del apartamento. Sola y con el peso del mundo sobre mis hombros.
Es así como Colin me encuentra.
—Lee...
Sus palabras se cortan y yo levanto la mirada hacia él, una mirada nublada por las lágrimas que no dejan de salir.
Él no dice nada más y se arrodilla frente a mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuerpo, un sollozo se acumula en mi pecho y dejo mis brazos a los costados sin saber si devolverle el abrazo o no, sin saber si debo abrazar su calidez o dejar que el frío me termine de congelar.
No quiero dejarme atraer por la calidez de Colin porque siempre amo a las personas más de lo que me aman a mí y estoy cansada de eso. No creo que puedo soportarlo más, soportar el peso de esa clase de desamor.
—Estoy aquí, Lee —murmura Colin contra mi cabello, alejándome de mis pensamientos.
Mi pecho se siente a punto de explotar en pequeños fragmentos y mi corazón late tan rápido que parece que va a romper mi caja torácica. Todo parece arrastrarme hasta aquel mar de errores, lamentos y miedos que amenaza con ahogarme. Sus aguas me llaman y me cuesta tanto ignorarlas.
No vales nada. No vales nada. No vales —sigue repitiendo mi mente.
No tengo las fuerzas suficientes para intentar recuperar cada pieza de mi pobre corazón. Sabiendo que lo más probable es que se vuelva a romper.
—Estoy justo aquí, Lee.
Su mano sujeta la mía y me regresa a tierra firme. ¿Por cuánto tiempo? No tengo la respuesta. Pero parece ser suficiente por ahora.
Su abrazo es suave, pero firme. Me hace sentir tan segura, y mi cerebro sufre una especie de corto circuito cuando analizo sus palabras.
—¿Lo prometes?
—¿Qué quieres que te prometa, Lennox?
—Que no me vas a dejar.
Todos se van —se burla la voz de mi madre en mi cabeza.
—Lo prometo, Lennox.
Colin me abraza un poco más fuerte y yo me tenso durante un momento, dejando que el torrente de emociones dentro de mí se arremoline en un torbellino casi imparable. Desgarrándome desde el interior, dejándome abierta y desangrando hasta quedar casi vacía y espero que el frío que suele envolver cada célula de mi cuerpo en este tipo de situaciones me invada, pero no sucede.
En lugar de frío hay una reconfortante calidez.
—Estoy aquí para ti, Lee. Te prometo que no voy a ir a ninguna parte.
Eso es todo lo que se necesita para que la presa que llevaba conteniendo el dolor, se rompa.
Ese sollozo desesperado que estaba conteniendo, finalmente se escapa de los confines de mi pecho y es el primero de muchos, porque ahora que el dolor ha salido, no sé cómo parar, como contenerlo y regresarlo a sus cajas. No tengo la fuerza para hacerlo, así que lo dejo fuera. Dejando que mi debilidad se haga cargo. Mis dedos se cierran en puños alrededor de la camisa de Colin, mi frente se presiona contra su esternón y las lágrimas salen con libertad de mis ojos. Grandes sollozos que desgarran la piel de mi garganta son arrancados desde lo más profundo de mi pecho.
Tiemblo, lloro y dejo que las suaves palabras de Colin me den un vago consuelo de años y años de dolor.

Toda una vida de tormento.
Criada por una mujer sádica que encontraba placer en lastimarme. Donde mis sueños y deseos fueron desechados como si no valieran nada. Empujada a ser alguien que no quería para demostrar que valgo la pena. Siendo desgarrada por emociones y sentimientos que nadie me enseñó a controlar o comprender. Tantas injusticias, tantos horrores a los que he sobrevivido.
Te hice fuerte —me dice mi madre.
Ella se equivoca. No me hizo fuerte, solo me llenó de traumas y ellos, a su vez, me hicieron desarrollar mecanismos pocos sanos de afrontamiento.
—No eres débil, Lennox. Llorar no te hace débil, tener sentimientos complicados tampoco es sinónimo de debilidad —me dice Colin y su mirada es intensa—. Tienes tanta fuerza en ti, Lee. Eres increíblemente fuerte y has pasado, por tanto, pero siempre te levantas. Siempre buscas la manera de seguir adelante y yo te admiro por ello.
Yo no lloro de esta manera, pero la pesada carga de mis traumas infantiles, dudas e inseguridades que están amenazando con devorarme, con dejarme desangrar, no me permiten evitar que las lágrimas sigan fluyendo.
Como psiquiatra, ¿no puedes curar lo que está roto dentro de mi cabeza? Ya sabes, esas partes llenas de traumas y miedos —le pregunté hace mucho tiempo a mi terapeuta.
No, Lennox, no puedo. Lo siento —fue su respuesta.
—¿Estás intentando arreglarme, Colin?
—No estoy aquí para arreglar nada, Lee —responde—. No estás rota.
Me aparto de él lo suficiente como para poderlo mirar a los ojos y me da una pequeña media sonrisa.
—Solo estoy aquí como un amigo, alguien que se sentará contigo en la oscuridad por el tiempo que necesites para recordarte que no estás sola y que mereces mucho más.
Desde que tengo uso de razón, mi madre me ha controlado, manipulado y torcido a su antojo, incluso cuando no podía verlo del todo, ahí estaban esas cuerdas invisibles de las cuales mi madre tiraba cuando quería algo de mí. Lo cual me impidió confiar en que mis deseos eran realmente míos y no solo ecos de los deseos de mi madre que habían sido susurrados en mi oído.
Yo no merecía aquello.
Ahora parece ser el momento de recuperarme, de retomar aquel control que me fue arrebatado.
—¿Colin?
Tomo su mano entre la mía.
—Sí Lee.
—Gracias por ser mi amigo y por no dejarme sola.
Me pregunto, ¿por cuánto tiempo él se quedará?
Aunque ahora, esto es suficiente.
—Tengo suerte de tener un amigo como tú, Colin.
—No importan los demás, solo somos tú y yo. Nosotros. Siempre.
Él siempre sabe qué decir para tranquilizarme.
—Tú y yo. Nosotros. Siempre —repito con una media sonrisa.
Siempre, incluso aunque nuestro siempre tenga tiempo limitado.

«Cuando dos galaxias se fusionan, lo hacen por fuerzas que no pueden ver, pero que pueden sentir. Es una atracción gravitacional mutua. Es inevitable: centímetro a centímetro, año luz por año luz, a medida que el reloj cósmico avanza a través de los eones, las galaxias se vuelven más cercanas».

Capítulo 21 Ecos de tu nombre dentro de mi mente.

Let's hurt tonight • OneRepublic (0:45 – 1:23)

Colin.

Miro a Lennox y aparto el cabello rubio de su rostro. Luce exhausta. Su nariz y ojos enrojecidos por tanto llorar, le tomó casi hasta la madrugada quedarse dormida. Había llorado y sollozado mucho más allá del punto de resistencia que yo esperaba de ella, y yo me sentí tan aliviado cuando ella sucumbió al agotamiento y se quedó dormida.

Lennox permaneció cerca de mí, con sus manos en puños sujetando mi camisa y yo no la aparté, ¿cómo podría?

Y no puedo saber el momento exacto en el cual me quedé dormido junto a ella, pero me despierto por el sonido de un golpe en la cocina y me levanto para ir a ver qué es lo que está pasando.

¿Sonó como un cristal roto?

Hay un vaso roto en varios pedazos en el piso y Lennox se acurruca encima de aquel desastre, con su cuerpo doblado sobre sí mismo y su mirada perdida, temo decir algo y sobresaltarla.

—Lennox, ¿estás bien?

La espalda de Lennox se agita en reconocimiento de que me ha escuchado, pero no se mueve.

—Lee, necesito que me digas si estás bien. Por favor.

—Rompí el vaso —su voz es una mezcla entre un suave sollozo y un susurro—, lo siento. No lo volveré hacer, lo prometo. Seré buena, lo juro.

Hay suaves lágrimas que empiezan a caer de sus ojos y su cuerpo empieza a temblar por el llanto y sus miedos pasados.

Al escucharla sé lo que ha sucedido.

Desde que Lennox empezó a vivir aquí, de vez en cuando, en especial los días donde tiene algún enfrentamiento con su madre o padre, muestra este lado de ella, donde sus miedos brillan con fuerza y le teme a su madre por sobre todo lo demás. Este lado sale de la nada cuando Lennox suele equivocarse en cosas pequeñas, pero su cerebro no suele hacer la diferencia porque ella suele estar muy cansada.

Como la semana pasada donde llegó al apartamento después de una cena con su padre y abuelo, se quitó los zapatos y estos golpearon con fuerza el piso y ella se empezó a disculpar, casi tropezando sobre sí misma para recuperar los zapatos y prometiendo que no lo volvería a hacerlo y que sería buena. O hace solo unos días donde manchó por accidente la manga de mi buzo y sus manos temblaban mientras intentaba limpiarlo, pidiendo perdón y prometiendo que sería mejor.

Los regaños y miedos que le infundo su madre parecen estar en el fondo de la mente de Lennox, listos para salir en sus momentos de debilidad, criticando sus movimientos.

—Está bien, Lee. No pasa nada. Es solo un vaso.

He aprendido que la mejor manera de ayudar a Lennox es hacerle ver que su «error» no es en sí uno. Hacerle ver que no está sola y que todos podemos cometer errores, que tener una equivocación no equivale de forma automática a obtener un castigo.

—¿Puedo acercarme, Lee?

—Sí.
—Bien, está bien.
La ayudo a levantarse, Lennox aún tiembla mientras se dirige hasta uno de los bancos frente al mesón. Ella se sienta y sostiene su cabeza entre sus manos, respirando de forma acelerada hasta que poco a poco su respiración se empieza a normalizar.
—Todo está bien, Lee. Todo va a estar bien.
Lennox asiente de forma lenta con su cabeza y aparta las manos de su rostro, pasando una mano para quitarse el cabello de la cara y solo ahí me doy cuenta de que ella está sangrando.
—Espera aquí, iré a conseguir el botiquín de primeros auxilios.
Camino hacia el armario del baño para conseguir el botiquín y al regresar, Lennox aún sigue sentada en el mismo lugar, mirando sus manos lastimadas con los cortes producidos por el vaso roto.
Ella examina las heridas con suma atención, observando como los cortes han dejado rastros de sangre en sus dedos, palmas y brazos.
Me paro frente a ella en silencio y abro el botiquín para sacar las pinzas. Con cuidado tomo una de sus manos para examinarla y ver cómo puedo extraer los pedazos de vidrio sin causarle tanto dolor. Extraigo el primer fragmento de vidrio y me estremezco ante el jadeo de dolor de Lennox, sin embargo, ella se queda quieta y conforme yo voy retirando los fragmentos, ella parece ir recobrando la compostura.
—Listo, hemos terminado. ¿Por qué no vas a la sala a leer un poco o ver algo de televisión mientras yo limpio aquí?
No le digo que regrese a intentar dormir, porque ambos sabemos que ella lo último que hará ahora es dormir.
—Está bien.
La observo irse y acomodarse en el sofá, Carlos no tarda en acurrucarse en su regazo.
Intento hacer el menor ruido posible mientras limpio y al terminar voy a la sala junto a Lennox.
Mis ojos recorren su rostro sin maquillaje, la forma en que luce más suave, joven e incluso vulnerable. Desde la primera vez que la vi, noté que ella es hermosa de forma natural. Muy hermosa. Pero verla ahora, sin máscaras o armaduras que oculten o disfracen ciertas características de ella, solo reafirma aquel pensamiento de lo hermosa que es Lennox.
Las yemas de mis dedos hormiguean por la necesidad de tocarla y necesito de toda mi fuerza de voluntad para evitar hacerlo y mi mente viaja hacia el recuerdo de la radio que ella me regaló por nuestro primer aniversario de esta falsa relación.
La puerta suena y Lennox salta de sofá para ir a abrirla sin mirar por la mirilla, parece que sabe quién está detrás esperando y por la sonrisa en su cara una vez que abre la puerta, asumo que así es.
Pero no es a la persona a quien ella reconoce, sino el paquete que el hombre de mensajería ha traído.
Lennox firma y le entrega una generosa propina antes de despedirlo, agradeciéndole por traer el paquete.
—Sé qué han pasado dos días, pero feliz aniversario, Colin.
Su sonrisa es amplia y genuina, nada de sonrisas ensayadas o tensas que suele dar a diestra y siniestra.
Señala con sus manos el paquete que está cerca de la puerta y me hace un gesto con sus manos para que lo abra.
—Espero que te guste —murmura.

Mira sus manos que se están retorciendo alrededor del filo del jersey negro que está usando.
Eso es algo a lo que aún me estoy acostumbrando; sus cambios bruscos de ánimo. Pasa de estar feliz a nostálgica en un segundo. Cómo ahora, que ha pasado de estar emocionada por el regalo a nerviosa por el mismo motivo en una corta fracción de tiempo.
—Estoy seguro de que me va a gustar.
—Bueno, no lo sabremos si no lo abres.
Me inclino y quito el papel con cuidado, tratando de adivinar que puede ser, pero una vez que he quitado el papel y veo, ni aunque lo hubiera estado esperando, aminoraría la emoción de ver la radio que mi madre solía escuchar. La misma radio que pensé que jamás volvería a tener.
¡Es la misma radio! Ella me consiguió la misma radio de la cual le hablé.
Levanto mi mano para tocarla, pero la bajo por miedo a que, si me acerco demasiado, vaya a desaparecer.
—Lennox, esto es... gracias.
—¿Te gusta?
Levanto mis ojos hacia ella, que se mueve de forma ligera de adelante hacia atrás sobre sus pies y evita mi mirada.
Me levanto y pongo mis dedos en su mentón, moviendo con delicadeza su rostro hacia el mío.
—Me encanta —le digo—. Gracias.
Mis dedos rozan su mejilla y ella sonríe.
—Quería darte algo especial. Lo mereces, Colin, mereces tantas cosas buenas y quería darte al menos algo que te haga sonreír de la misma manera que tú me has hecho sonreír a mí.
—Lennox, no tienes que hacerlo.
De alguna manera, nos hemos acercado cada vez más, quedando a centímetros el uno del otro.
Los ojos verdes de Lennox se desvían hacia mis labios antes de regresar a mis ojos. Es solo un pequeño movimiento, pero yo no me lo pierdo.
—Lo sé, pero quiero. De verdad quiero.
Y a estas alturas no sé si ella está hablando del regalo o de otra cosa.
Vuelvo a concentrarme en el leve enrojecimiento de su nariz y como sus ojos están algo hinchados por todo lo que ella ha llorado. Sonrió cuando ella arruga un poco la nariz por algo que ha leído y es ahí cuando la realidad me golpea y aparto la mirada. Yo no debería estarla observando, esto no es real. Yo no soy su novio y no tengo permitido mirarla de aquella manera.
—¿Ya te cansaste de verme leer Los pilares de la tierra? —pregunta, aun con la vista fija en su libro.
—No —respondo de forma honesta—, pero no quería parecer espeluznante.
—Un poco tarde para eso.
—Bueno, señorita Reagan, no es mi culpa que usted sea…
Me detengo cuando me doy cuenta lo que estaba a punto de decir.
—¿Soy que, señor Hayes?
Sé lo que quiero decir, pero no sé si debo decirlo.
—Eres tú. Hermosa. Hipnotizante. Haces que sea difícil mirar hacia otra parte.
Lennox cierra el libro de golpe, olvidando marcar la página y sus ojos miran a todos lados menos a mí.
Ella no dice nada, se queda quieta mirando el televisor apagado.
—¿Te gustaría ver una película?
—Por supuesto, Lee. ¿*Mamma mia*?
Lennox levanta las comisuras de sus labios en una media sonrisa.

—No, pensé que podríamos ver algo más.
Se levanta y camina hasta donde están las películas y las empieza a examinar.
—Oh, nunca he visto esta: ¿pueden dos amigos dormir juntos y aún amarse por la mañana? Y asumo que después de ver esta película encontraré la respuesta.
—¿Nunca viste cuando Harry conoció a Sally? Es un clásico.
Ella mueve el estuche en el aire y camina hacia el DVD.
—Deberías contratar Netflix.
—Tal vez. Acomódate, iré por palomitas de maíz y otros snacks.
Lennox grita que lleve un paquete de Pringles de esas que compró Remy y reprimo una sonrisa porque sé que las pide solo para molestar a mi amigo.
Regreso a la sala y veo que Carlos ha desaparecido hacia su cama para seguir durmiendo.
—Vaya. ¿Me voy por menos de diez minutos y me reemplazas con una almohada?
Acomodo las cosas en la mesa de café frente a Lennox y finjo dolor.
—¿Cómo pudiste, Lennox?
—Colin, espera. Te juro que no es lo que parece.
Sus ojos se abren y ella se queda quieta en su lugar.
—Estoy algo conmocionado, lo esperaba de cualquiera menos de ti.
—Puedo explicarlo. Te fuiste y yo estaba tan sola, y la almohada estaba ahí. Fui débil. Lo siento tanto, Colin.
Se levanta con cuidado y da un paso hacia mí, ambos nos miramos, pero yo no digo nada.
La veo morder el interior de su mejilla para evitar reírse.
—Por favor, di algo. Hablemos. No dejemos que mi error con aquella almohada arruine lo que tenemos.
—No, no, Lennox. No puedo soportar esto. Sal de mi vista, Lee. ¡Ni siquiera puedo soportar mirarte!
Me giro para darle la espalda y escucho una suave risa detrás de mí.
Hay silencio por unos largos segundos hasta que Lennox no puede seguir conteniendo su risa y me giro para verla reírse con una mano alrededor de su vientre.
—Es usted un tonto, señor Hayes.
Me uno a su risa. Es tan fácil hacerlo.
Lennox se vuelve a sentar en el sofá y golpea su lado derecho vacío esperando a que yo me siente.
—Te recuerdo como reír.
—¿Qué?
—Te recuerdo que está bien no estar seria todo el tiempo, y que tu pasado no es todo lo que eres. Sí, es una parte importante de ti, pero no eres tú. No te define por completo. Y es bueno que rías de vez en cuando, especialmente después de momentos como el que tuviste hace poco y lo que sucedió hace unas horas.
No sabe cómo reaccionar ante mis palabras, no es raro. He notado que ella sabe qué hacer y decir ante los malos comentarios, pero ante los buenos, se suele quedar en blanco.
Sonríe.
Inclina su cuerpo hacia el mío y deja un beso en mi mejilla.
—Gracias.
La película comienza y puedo ver que Lennox hace un gran esfuerzo por estar en silencio los primeros minutos. Cuento en mi mente, cuanto tiempo tarda ella en hacer el primer comentario. Nueve minutos. Eso es todo lo que espera antes de decir su primera crítica, seguido de un

comentario sarcástico hacia el personaje de Harry.
Comenta que todo parece muy predecible y que ya puede hacerse una idea de que va a suceder.
—En las películas y libros, cuando dos personajes no se gustan, sabemos que van a terminar juntos. Cuando no me gusta alguien quiero atropellarlo con mi auto. En especial si me hiciera comentarios como esos.
—¿Querías atropellar a Niall?
—Obvio. No lo hice porque soy muy bonita para ir a prisión.
—Si me lo hubieras pedido, yo lo haría por ti.
Ambos compartimos una sonrisa.
—No, tú también eres muy bonito para ir a prisión.
Nuestra atención regresa a la película, Lennox continua con sus comentarios e intenta disimular que la película le está gustando y que, a pesar de lo predecible que pueda ser, ella quiere que terminen juntos.
Le gustan los finales felices.
—¿Puedo preguntar qué significa ese tatuaje en tu muñeca? Las dos pequeñas líneas.
La veo señalar el interior de mi muñeca que está descubierta, usualmente suele estar cubierta por mi reloj.
—Lo obtuve cuando terminé mi primer año de universidad y estaba en esa etapa donde vienen los miedos, pensando en que pasaría después, de si había tomado las decisiones correctas, si era bueno en lo que había elegido —le explico—. Las líneas simbolizan el botón de pausa. Me recuerdan que yo tengo el control y si mis miedos me paralizan, solo debo poner pausa y respirar, confiar en mí y continuar.
Lennox levanta su mano, parece tener la intención de tocar el tatuaje, pero se detiene a medio camino y la lleva hacia su cabello.
—Me gusta. Es simple, pero con un gran significado para ti y sobre ti. ¿Es el único tatuaje que tienes?
—No.
Muerde su labio inferior y puedo saber lo que quiere preguntar.
—Tengo una grulla de papel cerca de mi corazón.
—Creo que a ti te gustan las grullas de papel, de la misma forma que a mí me gustan las rosas amarillas.
—Tal vez.
Sonríe y vuelve su atención a la película, aunque puedo darme cuenta de que su atención es parcial y que su mente está en otra cosa.
No tardo en descubrir en que estaba pensando.
—¿Puedo verlo? Me refiero a tu tatuaje de la grulla.
Ella parece tan sorprendida como yo con su petición y levanta la mano para restarle importancia a sus palabras.
—Es solo que no conozco muchas personas que tienen tatuajes y tengo curiosidad de ver como son. Eso es todo.
Ambos nos sostenemos la mirada y yo sonrío al ver el leve sonrojo en sus mejillas y respondo que sí.
—Lo hice cuando cumplí dieciocho.
Me levanto la camisa hasta sacarla y señalo el tatuaje sobre mi corazón. Los ojos de Lennox lo estudian con atención y ella es tan buena manteniendo un rostro neutral, que no logro saber qué es lo que está pensando al verlo.

Extiende su mano y esta vez no la baja, deja que sus dedos alcancen mi piel y delinea con suavidad la piel entintada enviando un pequeño escalofrío por mi cuerpo a pesar de la calidez de su toque.
—Me gusta… el tatuaje. Muy lindo —murmura con voz algo aguda—. Y estos símbolos de aquí, ¿cuál es su significado? ¿Qué idioma es?
—Deletrean «soltar», me lo hice después de lo sucedido con Lorna, mi ex. Es un recordatorio que debo dejar ir las cosas y personas que no son para mí.
Lennox continúa pasando sus dedos por los tatuajes en mi torso, recorriendo también las palabras en mis costillas.
—¿Te dolió?
—Un poco.
—¿Estos son todos lo que tienes?
Me gusta esa vena curiosa que ella tiene.
Su rostro se levanta y me mira, esperando mi respuesta.
—También tengo un trébol de cuatro hojas en mi tobillo derecho.
—¿También tiene algún significado?
Niego con la cabeza.
—No. Estaba borracho y Remy dijo que debíamos tatuarnos. No tengo idea de porque escogí un trébol, pero fue mejor que el koala que escogió Remy.
Sin dejar de reír, Lennox regresa su atención a la película, murmurando que no se quiere perder el final para descubrir si dos amigos pueden dormir juntos y aun así seguir siendo amigos por la mañana.
La película finaliza y la pregunta queda olvidada, y sin una aparente respuesta.
****
Lennox.
Una de las primeras cosas que hago en esta sección de terapia, es sentarme y contarle a mi terapeuta como mi mente está de forma constante pensando en lo que salió mal y en como suelo fallar al solucionarlo. Que eso es lo que he hecho toda mi vida.
Una y otra vez.
Lo fácil que es para mi cerebro hacer la conexión entre un error y el castigo, y como a raíz de ciertos traumas, siento que algo dentro de mi cerebro se rompió y es por eso que me cuesta recordar algo que no sean las cosas que se supone, debo hacer o de lo contrario, recibiré un castigo.
Hay fragmentos y destellos, como si yo estuviera de forma constante luchando contra lo que quiero pensar y lo que realmente pienso y siento.
—Lo que experimentas se llama disociación, ya hemos hablado de ello. Es aquella disociación lo que provoca la dificultad que tienes para aceptar y sentir las emociones positivas.
Ladeo la cabeza y repito sus palabras en mi mente.
Repaso de nuevo la noche con mis hermanos e intento conectarme con las emociones que sentí en ese momento, pero no logro hacerlo.
—No siento que merezco esos momentos de felicidad —confieso—. Siento que no merezco las cosas buenas que me suceden.
Puedo sentir el peso de la armadura que yo misma forjé, el peso de los muros que construí y que he mantenido a mi alrededor durante años. Puedo casi ver la forma en la que rodean mi corazón, protegiéndolo de todo e impidiendo que nada salga, aunque también, impedían que algo entre. Sin emociones. Sin sentimientos. Nada.

Me aislé de todo y las buenas emociones se volvieron extrañas y ahora me cuesta entenderlas o reconocerlas.
—Estoy cansada de sentirme de esta manera. Estoy tan cansada de pelear y de estar de forma constante, intentando ganarme el aprecio y amor de los demás. Cansada de intentar que las cosas funcionen y de llenar las expectativas que otros tienen sobre mí. Por una vez, tan solo una vez, quisiera que mi vida fuera fácil. Dejar de sentir que tengo que estar alerta todo el tiempo a la espera del siguiente ataque o problema. Solo quiero que todo deje de doler y aceptar que también merezco ser feliz y las cosas buenas que me pasan.
Mi sesión continua, se plantean nuevos esquemas y me manda algunas actividades para que realice durante mi semana. Me felicita por mi progreso, aunque yo no siento que he progresado, pero acepto sus palabras.
Colin no hace ningún comentario mientras me lleva de regreso al trabajo, él sabe que disfruto del silencio que puedo obtener después de mis sesiones de terapia.
Silencio que nunca dura lo suficiente porque debo regresar al caos y bullicio del trabajo.
—¿Se puede saber por qué estás despidiendo a nuestro personal a diestra y siniestra?
Ni siquiera he puesto un pie fuera del elevador cuando soy interceptada por Andrew.
—Ellos no cumplieron con las metas establecidas, así que están fuera y eso nos da la oportunidad de contratar personal capacitado para el puesto.
—Y por supuesto, tenías que despedir justo al personal que yo contraté.
—No fue algo personal, Andrew. No todo lo que hago gira en torno a hacerte quedar mal o es parte de una competencia para desacreditarte.
Entra en mi oficina detrás de mí y cierra la puerta.
—Todo entre nosotros es siempre una competencia, Lennox.
—¿Y de quién es la culpa, Andrew? Cuando los conocí todo lo que yo quería era una familia, hermanos y ustedes me miraron como su competencia, a pesar de que yo lo último que quería era competir. Yo solo quería unos hermanos y ustedes me volvieron su rival.
—¿Y crees que para mí ha sido fácil? Soy el mayor, la responsabilidad y la obligación de ser siempre el mejor cayó sobre mí y tenías que venir tú y complicarlo todo, agregar más carga a mis hombros. ¿Crees que nuestro padre ha sido duro contigo? No tienes una jodida idea de lo duro que él ha sido para mí. Yo de ti, estaría agradecida que él te ignore, porque créeme, ojalá se mantuviera alejado de mí.
Andrew luce cansado, puedo ver qué su molestia no tiene mucho que ver con los despidos, hay algo más que lo está molestando, pero nosotros no tenemos la relación de hermanos que hablan entre sí y comparten sus problemas. Entre nosotros, los hermanos Reagan, las cortesías y buenos tratos son superficiales y solo meras formalidades.
—¿No estás cansado, Andrew? De esta “relación” de hermanos que tenemos. De estar a la defensiva casi todo el tiempo. ¿No estas harto de estar de forma constante luchando? Luchando y tratando de hacer lo que otros quieren, ¿y de qué nos ha servido? ¿Qué hemos ganado?
Crecí en un mundo de matices grises y principios dudosos. De incertidumbre y desconfianza.
Y estoy tan cansada.
—¿Y qué haremos si esto es todo lo que sabemos?
—No lo sé, pero cualquier cosa podría ser mejor que esto.
—¿Estás segura?
Las reglas para nosotros eran simples: reprimir emociones. Ganar sin importar nada. Ser libres de utilizar cualquier táctica. Mantenernos en la cima. Nunca rendirnos. Nunca conformarnos con el segundo lugar. Ganar y mantener la dinastía familiar.

—No —respondo—, pero, ¿qué podríamos perder? Ya nos lo han quitado todo.
Crecimos sabiendo como mentir, engañar y actuar para manipular. Era casi un juego. Parte de dicho juego era esconder nuestros defectos hasta volvernos fríos y duros como se supone que debíamos ser. Pero, sobre todo, crecimos siendo competitivos. Necesitando ser los mejores
—Esto es lo que somos, Lennox y esto, incluso aunque no te gusta, es todo lo que seremos. Acéptalo.
No agrega nada más y sale de mi oficina, dejándome sola y pensando en sus últimas palabras.
Él se equivoca.
Sí, la forma en que nos criaron nos ha vuelto esto, pero no es todo lo que somos y me rehusó a ser solo esta persona competitiva y vacía cuando sé que puedo ser más o al menos puedo intentarlo.

«Géminis es una constelación visible desde el hemisferio norte durante el invierno y la primavera, y su disposición de dos estrellas brillantes, junto a otras estrellas que forman una figura similar a dos personas abrazándose o tomadas de la mano, ha llevado a asociaciones con la idea de hermanos o familia en muchas culturas a lo largo de la historia».

Capítulo 22 El diésel es deseo y estamos jugando con fuego.

Hozier - Cherry Wine (1:42 – 3:07)

Lennox.

Los días transcurren y van como se supone que los cambios deben ir: de forma gradual, como un deslizamiento lento en una pendiente llena de obstáculos. Aunque a veces, cuando me detengo y miro hacia atrás, entrecerrando los ojos al pensar en el día que llegué a vivir aquí, todavía me sorprendo de lo diferente que era todo en este instante.

Podría haber jurado que hace un momento el reloj de arena estaba lleno. Y, ahora, los últimos granos de arena de la mitad superior caen hacia abajo. Sin que yo ni siquiera me dé cuenta. Y debería asustarme, cómo solía hacerlo, debería darme prisa en correr lejos, cómo es mi costumbre. Pero miro alrededor, lo que ha pasado y las personas que quiera o no están a mi lado, y correr no se siente como el plan A, es solo lo que va a suceder una vez que termine aquí.

Porque una vez que el plazo se cumpla, deberé irme y continuar con mi vida justo como era antes de Colin y su presencia brillante.

—Seguir mirando la puerta con anhelo no hará que Colin regrese antes.

Parpadeo y aparto mis pensamientos de... Cosas que no tienen nada que ver con Colin, y ladeo mi cabeza hacia Remy que me mira divertido.

Remy toca algunos acordes con la guitarra y no parece intimidado por mi mirada y asumo que se debe a que la mirada de Katie es peor y él ya se está acostumbrando.

—No estaba pensando en Colin y mucho menos mirando la puerta con anhelo, solo la estaba viendo porque es una puerta muy bonita y, ¡no necesito darte explicaciones de lo que hago!

No extraño a Colin, eso es absurdo, solo se ha ido por cuatro días, porque él y su mamá tienen una tradición donde todos los cumpleaños de Diana, se van de viaje a Arizona a visitar el gran cañón.

Se fue por una semana y solo han pasado cuatro días. ¿Por qué lo extrañaría? Tengo trabajo en el que pensar, también está la situación con mi madre, ver cómo lidio con ella o, como la saco de mi vida, porque como me dije en ese momento, yo no merezco esto y aunque tal vez me haya tomado demasiado tiempo darme cuenta, aún puedo hacer algo al respecto.

—Oye está bien, es normal que extrañes a tu novio.

Excepto que Colin no es mi novio, entonces no tengo razones reales para extrañarlo.

¿Por qué me cuesta tanto entender mis emociones? Una parte de mí no sabe si lo extraño o solo me he acostumbrado a su presencia. Tal vez, si lo extraño se debe a que él es mi amigo. ¿Cierto? Y uno extraña a los amigos, yo extraño a Kelly cuando no la veo.

—Y estoy seguro de que Colin también te extraña.

—¿Tú crees?

—Sí, Len. Lo cual me preocupa.

Le lanzo una de las almohadas y él se ríe mientras la esquiva.

Me levanto y me sirvo tres dedos de whisky ignorando la mirada que Remy me da.

—Tú tienes tu cigarro, yo tengo mi Whisky.

—Touche.

Tomo un sorbo y me pregunto que estará haciendo Colin, ¿él también estará pensando en lo que yo estoy haciendo? ¿Se estará divirtiendo?
Te recuerdo como reír —me dijo hace unos días.
Bebo otro sorbo, comienzo a sentir el calor del alcohol extendiéndose por mi cuerpo y dejo que mis ojos deambulen por el apartamento. Observando cuánto de mí hay en este lugar. Desde el pequeño cactus cerca del balcón hasta la manta doblada sobre el respaldo del sofá, mis libros apilados en una mesa cerca de una repisa. Incluso hay un cuadro de una pintura que me gustó, fotos mías y una con mis hermanas.
¿Cuándo sucedió esto?
Desde aquí puedo ver las pequeñas baratijas que he comprado al azar y que a Colin no le ha importado que coloque en algunas partes del apartamento y eso envía una ola de vergüenza y calidez a través de mí.
Termino lo que queda de mi bebida y dejo el vaso donde estaba.
¿Cómo se sentirá Colin cuando todo esto termine? ¿Por qué me dejó invadir su espacio de esta manera?
—¿Cómo te fue en tu cita con Katie? —pregunto con la intención de apartar mi mente de los pensamientos que la han invadido.
La expresión de Remy cambia y baja la guitarra, recuesta sus codos sobre sus muslos y se inclina un poco más hacia adelante.
No sé si el cambio de expresión es bueno o malo.
—No lo sé. Bien, creo.
—¿Crees?
—Esperó a qué yo coma el último bocado para decirme que había envenenado mi comida.
Muerdo el interior de mi mejilla para evitar sonreír.
—Ella no te envenenaría.
—Bueno, ahora lo sé. Pero, ¿sabes lo difícil que es obtener alguna información de tu hermana? Es el código enigma hecho persona.
Recuesto mi espalda en el sofá.
Katie es la más reservada de todos y dudo que si no ha compartido parte de su pasado con Remy, quiere que alguien más lo haga. Por eso evito mencionar que mi hermana es así de cerrada porque estuvo enamorada antes, se iba a casar y que su prometido, antes de ser su novio, fue su amigo, pero un día, él sintió el llamado de Dios y la dejó. Ahora él es sacerdote y ella suele llevar a donar la comida que sobra de su restaurante a la iglesia donde él está.
—A Katie no le agrada casi nadie, pero creo que le agradas, de lo contrario con apuesta o no, ella no dejaría que entres a su ático.
Mi teléfono suena y veo que es un mensaje de Colin.
Sonrío al ver que es una foto de él y su mamá la noche anterior cenando en un lindo restaurante.
—Mira se ve tan feliz. Es bueno que esté disfrutando su viaje, él se lo merece.
—Sobre todo porque trabaja para una neurótica.
—Eres un idiota. Le voy a decir a Katie que me llamaste neurótica y que dijiste que su comida no era buena.
—¡Yo nunca dije nada sobre su comida!
Me encojo de hombros y sonrío.
—Da igual, soy su hermana favorita. Ella confía en mí.
Remy abre los labios para decir algo, pero se detiene y se vuelve a recostar contra el sofá, sonríe de forma amplia y brillante.

Estira la mano y de forma casual retira una pelusa inexistente de su pantalón.
—¿Sabes? Como cuñado, yo haría posible que conozcas a Taylor Swift.
Me giro hacia él tan rápido que tengo suerte de no lastimar mi cuello.
—¿Qué? ¡¿De verdad?! Remy, eso es maravilloso. ¡Oh dioses benditos! Voy a conocer a Taylor Swift. ¡Eres el mejor cuñado!
Él se inclina un poco hacia mí y mueve un dedo frente a mis ojos.
—Aún no soy tu cuñado.
—Pero lo serás, yo me encargaré de convencer a Katie. Soy su hermana favorita, no me va a decir que no. A demás, puede terminar contigo una vez que yo conozca a Taylor Swift. ¡Le voy a contar a Colin!
Busco mi teléfono y empiezo a contarle a Colin, y es justo después que he enviado el mensaje, que me doy cuenta de lo que he hecho.
¿Por qué sigo pensando en él? ¡Solo se ha ido cuatro días! Días donde no hay conversaciones sobre todo y nada, dónde no ha habido noches de películas o debatir sobre el nuevo libro que estoy leyendo. Tampoco le he podido dar el nombre de los libros que encontrado para él y que creo que le gustarían.
Libros que pasé mucho tiempo buscando. ¿Por qué era tan importante para mí encontrar libros que él disfrute?
Los días han vuelto a ser rutinarios y las noches silenciosas, igual que antes de Colin, y yo debería estar bien con eso, incluso feliz. ¿No estaba yo queriendo regresar a mi vida hace unas semanas? ¿No debería estar agradeciendo que no hay nadie más en la habitación que yo?
Tengo lo que se supone que quiero y no se siente bien. Se siente vacío e insípido, y lo odio.
Todo es culpa de Colin y su aura brillante. Tan brillante como el sol que me tiene orbitando a su maldito alrededor.
—¡Lennox!
—¿Qué?
—Llevo casi cinco minutos llamándote. Tu teléfono está sonando.
Veo el teléfono que he estado sujetando con fuerza y leo el nombre de mi hermana.
Me aclaro la garganta antes de atender.
—Hola, Katie. ¿Qué puedo hacer por ti?
Al escuchar el nombre de mi hermana, Remy gira su cabeza hacia mí.
—Solo llamo para agradecerte por el libro que me regalaste. Lo disfruté mucho.
—¿En serio te gustó?
—Mucho. Drea estaba comentando que tu lenguaje del amor es buscar el libro adecuado para cada persona. Según ella, de esa forma demuestras que alguien te importa y quería agradecerte y hacerte saber que tú también me importas, hermana.
Katie es muy reservada y al igual que todos los demás, es una persona muy ocupada, y que ella se haya tomado el tiempo no solo de leer el libro que le di, sino de llamarme para decirme que le gustó, provoca que se forme un nudo en mi garganta.
¿Cómo algo tan simple puede causarme tantas emociones? Quizás se debe a qué a lo largo de mi vida las personas rara vez han reconocido los gestos que yo he tenido hacia ellos.
—Gracias, Katie.
—Te dejo, cuídate.
—Tú también.
Termino la llamada con una sonrisa, guardo el teléfono en mi bolsillo y me giro para buscar a Remy, pero me detengo cuando la puerta se abre y veo a Colin de pie ahí con su bolsa de lona

sobre su hombro.
Mi sonrisa se hace aún más amplia al verlo.
—¡Colin! Regresaste antes.
Corro hacia él y sin pensar mucho en mis acciones, me lanzo a sus brazos. Tomándolo por sorpresa, lo que provoca que ambos nos tambaleamos un poco hacia atrás, pero él reacciona a tiempo y me sostiene, recobrando el equilibrio y devolviéndome el abrazo.
Uno abraza a los amigos —comento en mi mente—. Y uno extraña a los amigos.
Me demoro en este abrazo más tiempo de lo que la norma establece, preguntándome ¿por qué Colin huele tan bien?
—Qué bueno que regresaste antes —le digo mientras me separo de él—, porque Remy y Carlos te extrañaron mucho.
Remy, quien está detrás de mí, suelta un bufido.
—Claro, solo Carlos y yo lo extrañamos y éramos nosotros quienes mirábamos la puerta con añoranza y mirábamos nuestros teléfonos todo el tiempo esperando un mensaje de Colin.
—Cállate.
Colin murmura que le sorprende que no nos hayamos asesinado en su ausencia y después me sonríe y murmura que él también me ha extrañado.
—Te compré algo —me dice Colin cuando nos hemos quedado solos.
Me hace una seña para que lo siga hasta la habitación y cierra la puerta cuando entramos.
Levanto una ceja y él me dice que espere. Lo veo buscar en su bolsa de lona y saca una caja cuadrada, la cual abre con cuidado y veo que saca una esfera color lila de la caja.
—Vi esto y pensé en ti.
Lo conecta y coloca una tarjeta en una ranura, me pide que apague la luz y enciende aquella esfera.
Oh dioses.
Es un proyector de estrellas.
En el techo se proyecta una supernova, que baña todo el lugar con sus colores y formas. Es hermoso.
—Colin esto es... ¿Por qué siempre me dejas sin palabras? Esto es hermoso. Gracias.
—Es un don.
Sonrío y me siento en el filo de la cama para seguir admirando el techo y el resto de la habitación mientras Colin empieza a desempacar su bolsa de lona.
Cuando termina, me mira, parece que quiere preguntarme algo, pero no sabe cómo.
—¿Por qué no has desempacado, Lee? ¿No hay suficiente espacio? Puedo hacer más si necesitas.
Ladeo la cabeza y pienso en una forma de evitar el tema, pero Colin se da cuenta.
—Por favor, Lee —pide, es raro, él jamás me pide nada que sabe que yo no estoy dispuesta a dar o hablar. Me da mi tiempo y espacio. Entiendo que debe estar preocupado pensando que tal vez él hizo algo y solo quiere saber qué puede hacer para ayudarme— ¿No te gusta estar aquí? ¿He hecho algo para que no te sientas bienvenida?
No hay forma fácil de hacer esto e intento reprimir el impulso de colocarme una máscara, porque este es Colin, quien limpio las heridas de mi mano y me hace sentir segura respecto a mi miedo a la oscuridad en lugar de avergonzada como lo han hecho todos los demás a excepción de Kelly.
Este es Colin, mi amigo.
—No es eso Colin. Es solo que… Dioses, ¿por qué me cuesta tanto ser vulnerable? Mira, no desempaqué porque pensé que sería más fácil para mí cuando me pidas que me vaya.
Admito aquello en un susurro.

—¿Pedirte que te vayas? ¿Por qué te pediría que te fueras?
—La pregunta correcta seria, ¿por qué me querrías aquí? ¿No te has dado cuenta la forma que he invadido tu espacio?
Colin no responde enseguida, se mueve por la habitación y saca una hoja de papel amarilla y empieza a formar algo con ella, al principio no sé qué es, pero una sonrisa involuntaria se dibuja en mis labios cuando veo que es un anillo de papel.
Se sienta junto a mí en la cama y me pide permiso para colocar el anillo en mi dedo.
—Lennox, no voy a pedirte que te vayas.
—¿Por qué?
—¿Por qué querría que te fueras si me gusta tenerte en mi vida? Haces que mi vida sea complicada, confusa y maravillosa. Y en el momento en que te vayas, ya nada será igual
No recuerdo que me haya sentido segura antes, mucho menos de niña. Estoy todo el tiempo en guardia, a la espera del próximo ataque, pero en este singular momento, mientras miro los ojos de Colin y arriba en el techo de la habitación se proyectan constelaciones, experimento esa sensación de seguridad que siempre me ha esquivado en el pasado.
Él me quiere aquí —me digo en mi mente—. Y yo quiero estar aquí.
Cierro la distancia que me separa de Colin y presiono mis labios contra los suyos y cada pensamiento que bombardea mi mente de que esto es una mala idea, es reemplazado por un deseo primario de querer más de esto.
Los labios de Colin son tan suaves que pienso que besarlo es la mejor decisión que he tomado en mucho tiempo.
—Es fue lo más hermoso que alguien me ha dicho —murmuro cerca de sus labios—. Y yo quiero… yo…
Su mano descansa en mi nuca y sus dedos acarician suavemente mi cuello.
—Dime lo que quieres, Lee —susurra Colin—. Dime qué es lo que necesitas. Te daré lo que quieras. Solo tienes que pedírmelo.
—A ti —respondo, sin apartar mis ojos de los suyos—. Te necesito a ti.
Las manos de Colin están ardiendo sobre mi cintura, la piel expuesta de mis brazos, mi cuello y mandíbula. ¿Por qué no habíamos hecho esto antes? ¿Por qué no nos hemos besado hace semanas?
Quiero esto —pienso—, *lo quiero a él.*
Es casi por instinto que me acerco más hacia él, eliminando cualquier espacio entre nosotros. Es deseo lo que provoca que la lengua de Colin se deslice entre mis labios. Es deseo: el deseo de oírme gemir, de verme perder el control, de hacerme ceder ante él.
—Colin —su nombre sale de mis labios como un juramento y una súplica.
Una parte de mí siempre pensó, esperando contra toda esperanza, que no me gustaría besarlo. Que si lo besaba sería solo un beso más, nada trascendental, pero se siente, de alguna manera, como un momento de cambio.
Tomo el rostro de Colin y lo beso como si mi vida dependiera de ello.
Quiero más, necesito más, mucho más. Sé que ya estoy tomando demasiado de él, pero necesito más.
—Por favor, Colin, por favor.
Colin pasa sus dedos por la piel que ha quedado expuesta una vez que el vestido negro ha sido quitado por mi cabeza y lanzado alguna parte de la habitación. Sus ojos grises se encuentran con mis ojos verdes cuando su mano roza mi pecho, sus dedos apenas rozan la piel sensible de mi pezón.

Los toques son ligeros, suaves, una tortura y por la forma en que me está mirando, él sabe lo que hace, lo que su toque me está provocando.
—¿Qué quieres, Lee? Dime. Dime que es lo que quieres.
Sus dedos se enrollan en mi cuello y yo levanto la mirada hacia él.
—Toma el control. Por favor, toma el control.
No hay una respuesta verbal de su parte, pero sé que él entiende a lo que me refiero y yo sé que Colin hará justo lo que le estoy pidiendo.
—Es agotador. ¿Verdad, Lennox? Estar siempre en control, siempre serena y educada.
Nos lleva hasta la cómoda y me hace girar, para quedar frente al gran espejo, observando nuestros reflejos bañados por las luces del reflector.
—Responde. Usa tus palabras, Lee.
Su mano se enrosca alrededor de mi cuello y mantiene su agarre ahí con fuerza para que yo no tenga la opción de apartar la mirada.
—Sí, es agotador —respondo.
Sus dedos se ciñen con un poco más de fuerza alrededor de mi cuello, una presión tan necesaria que me hace jadear, no por aire, sino por el deseo de querer más. El deseo de permitir que él tome el control, de dejarme llevar, de ceder.
No me había dado cuenta de lo mucho que necesitaba esto, hasta este momento.
—Dilo. Quiero oírte decir cómo quieres ceder ante todos los impulsos que hay dentro de ti. Vamos. Dilo
Su pierna separa las mías y susurra en mi oído que abra mis piernas y cuando hago lo que él me dice susurra: *buena chica*. Y creo que la forma en que ha susurrado eso en mi oído, casi entre un jadeo y un anhelo, jamás va a abandonar mis recuerdos.
Muerdo mi labio con mis ojos aún clavados en nuestro reflejo.
—Sí —susurro, mi voz falla y tiembla, pero no me importa—, quiero eso... Todo eso.
Su mano sube por mi pierna. Sube y baja por mis muslos sin llegar a tocar en medio de mis piernas.
—Mírate —ronronea cerca de mi cuello mientras deja besos ahí—. Si tan solo pudieran ver la chica que escondes debajo de todo ese control.
Su sonrisa se ensancha y su mirada es abrasadora.
Una de sus manos ahueca uno de mis pechos y me estremezco cuando siento que su dedo se cierra alrededor de mi pezón. Me arqueo un momento después cuando él tira sin descaro de mi piel sensible y un grito ronco sale de mis labios.
—Por favor, Colin.
Sus dientes rozan mi hombro mientras sus dedos por fin llega a tocar justo donde llevo anhelando que me toque. No hay delicadeza en su toque y en medio de la neblina de deseo es algo que yo agradezco.
No quiero suavidad. Quiero que sea duro. Necesito que sea duro.
Ya habrá tiempo para ser suaves en otro momento y me complace saber que Colin lo entiende.
—Estás tan mojada, Lee. Tan mojada y lista para mí.
—Sí, sí, sí.
Uno de sus dedos entra en mí y después otro, y yo dejo caer mi cabeza hacia atrás pidiendo más.
Una de sus manos regresa a mi cuello y me obliga a mirar nuestros reflejos y yo suelto un jadeo al vernos. Es embriagador. Excitante.
—No apartes la mirada. Quiero que mires en todo momento. ¿Entiendes, Lee?
Puedo sentirlo duro, caliente y listo para mí.

—Sí, entiendo.
Solo jódeme —estoy a punto de gritar.
Pero no es necesario porque Colin entra en mí de forma rápida y dura y yo grito su nombre cuando lo hace.
Es duro y rápido. Le pido que no aparte la mano de mi cuello y él sonríe ante mi petición ejerciendo la presión justa para cortarme el aliento y avivar mi deseo.
Colin sabe justo lo que quiero y necesito.
—Colin —suplico cuando su dedo roza mi clítoris y sus embestidas se aceleran.
—Vamos, Lee, pregúntame —me ordena, mientras su mano abandona mi clítoris y se ciñe con fuerza sobre mi cadera y me vuelve a penetrar con fuerza.
Colin mantiene un ritmo enloquecedoramente lento.
—Eres una chica tan buena, Lee, y necesito que me preguntes. Vamos, cariño, pregúntame.
Estoy segura de que mañana estaré llena de marcas y que tendré la forma de sus dedos en la piel de mi cuello, caderas y piernas, pero no me importa.
—Por favor, Colin, por favor. Déjame... —me detengo y debo luchar contra la necesidad de cerrar los ojos mientras mi cuerpo tiembla por las fuertes oleadas de placer reprimido que me cortan como cuchillos—. Por favor, déjame correrme.
Me mantiene en una dulce agonía con un ritmo lento, dónde no me penetra tan profundo, ni tan fuerte, es suave y yo quiero gritar por la desesperación porque puedo sentir mi liberación tan cerca y él no me permite llegar a ella.
—No fue tan difícil. ¿Verdad, Lee?
Él cambia el ritmo de sus embestidas y la presión repentina es lo suficientemente fuerte como para hacerme jadear, más aún cuando sus dientes muerden mi hombro y siento su sonrisa contra mi piel ante los sonidos que se escapan de mis labios. Él muerde mi piel con la fuerza suficiente para hacerme ver estrellas detrás de mis ojos mientras soy consumida por las llamas abrasadoras de mi dulce clímax.
Grito su nombre y él viene dentro de mí un tiempo después.
Ata mis manos detrás de mi espalda mientras yo estoy boca abajo para la segunda ronda y separa mis piernas a ambos lados de la cama para la tercera.
Y me da justo lo que necesitaba.
—Quédate —le pido cuando él me ha acomodado en la cama para que descanse—. Por favor, esta noche quédate conmigo.
Su camiseta de la universidad de New York se siente suave y fresca contra mi piel.
Inhaló profundamente su aroma porque huele a él, a Colin.
—Tus deseos son órdenes para mí, Lee.
Sin decir nada más, se acomoda en la cama a mi lado y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, yo descanso mi mejilla contra la almohada y él entierra su cara en mi hombro.
Es cálido y pacífico. Lo cual es extraño para mí, pero me gusta. Me gusta tanto que me asusta.
—Y dime, Lee. ¿Encontraste la respuesta a esa pregunta?
Estoy entre el sueño y la realidad, sin comprender su pregunta.
—¿Qué pregunta?
—El eslogan de la película que tanto criticaste: ¿Pueden dos amigos dormir juntos y aún amarse por la mañana?
Muerdo mi labio y observo el anillo de papel que aún descansa alrededor de mi dedo.
—No lo sé —respondo—. Aún no es de mañana.
—Entonces solo nos queda dormir y esperar.

—Sí.
Solo nos queda esperar.
—Pero pase lo que pase, Lee. Recuerda que somos solo tú y yo. Nosotros. Siempre.
—Siempre.
Repito aquellas palabras como un mantra mientras caigo en el mundo de los sueños, teniendo una de las noches sin sueños más placenteras que he tenido en mucho tiempo.

«La colisión de dos galaxias, es un evento espectacular que trae consigo varias consecuencias, como pueden ser, la formación de nuevas estrellas o también, la formación de agujeros negros supermasivos».

Capítulo 23 Los corazones rotos hacen mundos rotos.

Alec Benjamin - Let Me Down Slowly ft. Alessia Cara (2:07 – 2:27)

Cuando me despierto, aún está oscuro y estoy rodeada por los brazos de Colin, los cuales me rodean de forma protectora y sus piernas están enredadas con las mías.
Si soy sincera, esto me asusta un poco. No. Me aterra mucho.
Aprendí a una edad muy temprana que la confianza es algo muy frágil, algo que se puede romper con demasiada facilidad a pesar de lo difícil que es conseguirla. Que las personas pueden decir una y otra vez que me aman, sin embargo, eso no significa que no vayan a lastimarme y romper mi corazón. Y que dejar entrar a las personas a mi vida es igual a darle a alguien la oportunidad de destruir lo poco que queda de mí.
Ata con demasiada pericia mis muñecas detrás de mi espalda y pasa una mano por toda mi columna antes de soltar mis brazos.
—Por ahora, vamos a quedarnos con las palabras seguras ya conocidas —me dice y lo escucho moverse por la habitación, pero no puedo ver lo que está haciendo—. Rojo, verde y amarillo. ¿Entendido?
Muerdo mi labio y tardo un momento en responder, es ahí cuando el primer golpe llega.
—Sí —respondo con un suave jadeo—, entiendo.
También he llegado a comprender que cuidar a alguien no siempre significa amar. El que una persona afirme que se preocupa por mí, no quiere decir que me ame o que no me va a terminar lastimando. Aprendí que el estar rodea de personas no evita que me sienta sola o me convierte en alguien importante, por el contrario, me vuelve solo un blanco fácil para mentir y engañar.
Por eso decidí tomar medidas preventivas por mi propia cuenta y me obsesioné un poco con protegerme a mí misma, algo que solo aumentó después de lo de Niall, dónde empecé a construir muros más gruesos e impenetrables a mi alrededor para mantener a las personas fuera, para que nadie más pueda entrar, para evitar que nadie más me pueda lastimar y es algo que quiero mantener.
Incluso en medio de la neblina de deseo, Colin sigue comprobando si lo que estamos haciendo no es demasiado, si yo me siento cómoda con esto, si no se está excediendo. No lo pregunta de forma verbal, pero sí en la forma en que me mira, y yo lo entiendo. Esto es nuevo para ambos, es un territorio que nunca hemos explorado y nos lanzamos como si fuéramos expertos.
Yo muerdo su labio inferior con más fuerza de la que pretendía, cuando siento que el agarre de Colin en mi garganta empieza aflojarse, levanto la barbilla y sacudo la cabeza mientras una sonrisa felina se forma en mis labios, desafiándolo a no detenerse.
Y Colin no se detiene.
—¿Esto es lo que quieres, Lee? —me pregunta y sus dedos aprietan un poco más, pero no demasiado.
—Sí, sí... Por favor, no te detengas.
Colin sonríe y yo no intento ocultar lo jodidamente excitada que estoy por todo lo que él me está haciendo sentir.

Este es un juego de poder y no hay duda que Colin está ganando, pero yo no me siento como una perdedora.

Entro muy despacio al baño para arreglarme e intentar irme al trabajo antes que Colin se despierte. Al salir ya arreglada, veo que él aún sigue dormido.

—Buenos días —me saluda Remy—. ¿Qué haces despierta antes de las siete?

Remy está de pie en la cocina junto a la cafetera con una taza de café en su mano. Luce cansado y parece que recién ha llegado.

—Ya sé —me dice—, seguro vas a la iglesia.

—¿Qué? No, por supuesto que no. Yo no soy religiosa.

Tomo mi abrigo negro y lo coloco sobre mi cuerpo.

Remy me mira con confusión.

—¿No lo eres? Qué extraño, por la forma en la que anoche te escuché gritar el nombre de Dios, Jesús y todos sus apóstoles, pensé que lo eras.

No puedo ocultar el rubor que se extiende por mis mejillas y el muy imbécil sonríe cuando se da cuenta.

—No me quedé mucho tiempo, pero sí el suficiente para notar cuánta fe tienes, Len. Aunque por la forma en que gritabas el nombre de Dios, estoy seguro de que no eras tú la que estaba de rodillas.

No, él no se equivoca, pero antes muerta que reconocer que su afirmación es correcta.

—¡Cállate! Haces un comentario más sobre ese tema y te juro que será lo último que hagas en tu vida, Remy. Lo juro...

—¿Por Dios? Bien, bien. No más bromas, lo prometo. ¿Tal vez una más? No me mires así, Len, juro por dios y sus discípulos que no más bromas.

Lo veo dejar su taza sobre el mesón y ponerse su abrigo.

—¿Qué estás haciendo?

—Vamos, es muy temprano para que vayas a la oficina. ¿Te gustaría un postre para alegrar tu día?

Yo muevo la cabeza.

—Solo quiero caminar un poco.

—Bien, Len, vamos a caminar un poco.

Lo miro y entiendo que no tiene sentido discutir con él.

Caminamos sin un rumbo fijo, ninguno de los dos habla mientras damos una vuelta a la manzana. No es un silencio pesado, es casi reconfortante.

Me doy cuenta de que antes hubiera estado cavilando sobre esta situación o encerrada en mi oficina llena de trabajo para evitar pensar. Porque mi vida antes de Colin era diferente y no sé en qué momento todo cambio. ¿Fue cuando le pedí que interrumpa mi boda? O tal vez fue, ¿cuándo me mudé con él? Lo más probable es que haya sido un poco de cada una de esas situaciones o todo cambió cuando él empezó a trabajar para mí, incluso si yo no lo noté hasta cuatro meses después.

Miro el anillo de papel que aún mantengo en mi dedo y recuerdo lo que sucedió anoche, la forma en que lo extrañé durante estos cuatro días.

—Colin se fue por cuatro días y lo extrañé como si se hubiera ido por cuatro meses.

—¿Y cuál es el problema?

Mi familia. Yo.

—Personas se han ido de mi vida antes, pero nunca me he sentido sola. Hasta que Colin se fue durante estos cuatro días. ¿Sabes lo aterrada que estoy con esa idea?

Los Reagan no tienen miedo a nada —me recuerdo la voz de mi abuelo—. El miedo es una debilidad y nosotros no somos débiles.
—Me gusta Colin —le digo a Remy—. Pero estoy tan jodida y con tonelada de cargas emocionales que no sé si me gusta porque quiero sentirme querida o porque de verdad me gusta él. E incluso si descubro la razón y entiendo mis sentimientos, no sé qué siente Colin por mí. Ni siquiera sé si le gusto, ni siquiera sé...
Si merezco estar con él —finalizo en mi mente.
Colin, quien lleva su corazón en la manga, quien ha tenido su propio equipaje emocional y lidia con sus propios traumas, merece a alguien que sea igual de brillante y cálido que él, no una persona que robe su calidez y podría llegar absorber toda su luz.
¿No sería egoísta de mi parte querer tener a Colin en mi vida cuando sé que él puede hacerlo mejor que yo?
—Len, he sido amigo de Colín desde el kínder y hazme caso cuando te digo, ese hombre te mira como si tú fueras la razón por la cual sale el sol todas las mañanas o la persona que cuelga las estrellas en el cielo. Le gustas, Len. Mucho.
—¿De verdad?
—Sí, y mira que es difícil para mí admitir esto, porque bueno, eres un poco insoportable, pero si me dieran la oportunidad de elegir una persona para estar con Colin, yo te elegiría a ti y Colin también te elegiría, sin pensarlo dos veces. Ni siquiera creo que él considere opciones, solo a ti.
No sabía que necesitaba escuchar eso para aligerar un peso de mi pecho, hasta que Remy lo dice.
Pero incluso con sus palabras, los miedos siguen dando vueltas en mi cabeza y me reprendo en mi mente todo mi camino hacia la oficina, por lo que sucedió anoche con Colin, no es que me arrepienta en sí de estar con él, no. Fue una gran noche.
¿Cómo le digo que estar con él es algo que llevo deseando desde hace mucho tiempo?
Para Colin H: Tuve que salir temprano a la oficina. Tomate el día libre.
No puedo creer que haya pasado casi una hora pensando en ese mensaje antes de enviarlo.
—Papá. ¿Podemos hablar un momento? Es de algo personal.
Mi papá levanta la mirada de su *tablet* y me hace una seña con la mano para que me siente.
Yo le sonrío lo más falsamente que puedo mientras me siento.
—Dime, hija. ¿Qué sucede?
—Quería disculparme contigo por mi actitud. He estado reflexionando y creo que me dejé llevar por los comentarios de mi mamá y su opinión sobre tu nueva relación, con Cristal, mi amiga.
Ex amiga, pero eso no viene al caso.
La discusión con mi madre ha estado latente en mi cerebro. Cada una de sus palabras, cada gesto y micro expresión, se repiten en mi mente. Me tortura. Yo he sido demasiado indulgente con ella, demasiado buena. Siempre esperando amor, siempre esperando algo más que su desprecio.
Ella también merece sentir algo de desprecio, un poco de rechazo de la única persona que tiene el poder de romperla, mi padre.
—¿Tu mamá te habló sobre mi relación? ¿Quién le dio a ella ese derecho?
Estoy segura de que mi padre debe estar pensando en lo que le dirá a mi madre cuando la vea.
—Sí, fue muy cruel y me hizo sentir que tú solo estabas con Cristal para lastimarme, pero entendí que no es así papá y quiero tu felicidad. Y si Cristal te hace feliz, bien por ustedes.
Mi madre se sentirá tan mal al ver que la cambiaron por un «modelo más nuevo» una versión joven de ella. Lo cual es detestable por parte de mi padre. ¡Dioses nórdicos! Ella podría ser su hija. Cristal tiene la edad de Katie. Es que no lo entiendo.
Me pregunto, ¿cuándo durará su «amor» por ella?

—Me alegra escuchar eso, Lennox.
Él me dijo que era cruel conmigo, al principio por culpa de mi madre, que le molestaba la actitud que ella tomaba. Pero eso no era una excusa, sus problemas con mi mamá no tenían por qué interferir en su relación conmigo.
No ayudaba que, a diferencia de mis hermanos, yo no tuviera un talento especial para llamar su atención y la de mi abuelo. Excepto la esgrima, pero a él le parecía más fascinante y complicado el patinaje sobre hielo que practicaba Lena.
—Deberías organizar una cena y presentarnos a Cristal como tu novia de forma oficial.
—Tienes razón, me parece una gran idea. Gracias por tu apoyo, hija.
El abuelo no se tomará muy bien esa noticia y estoy segura de que va a reprimir los viajes de mi padre, algo que él va a odiar.
Así mato dos pájaros de un tiro y ni siquiera tuve que tocar un arma.
—De nada, papá. Te amo.
—Yo también te amo.
Es extraño la facilidad con la que decimos te amo sin realmente sentirlo, y por años, creí que era algo normal.
Fue duro el golpe de realidad cuando comprendí que no era así.
—Len, sé que para ustedes los Reagan solo existe un color en su armario y ese es el negro, pero, ¿por qué el cuello alto? Estamos en verano.
Levanto la mirada de mi teléfono hacia Kelly que me mira con sus cejas fruncidas.
No puedo decirle que es por el aire acondicionado porque ella sabe que en el fondo me gusta sentir el frío, que es algo relajante para mí.
—Moda —respondo—, vi que estaban en tendencia y me dije, ¿por qué no? Y bien, dime, ¿a qué debo tu visita, querida amiga?
Ella mira su reloj y lo pone en mi dirección como si la respuesta fuera obvia y no es hasta que reviso mi teléfono que me doy cuenta de que tengo programado un almuerzo con ella y mis hermanas.
No, no y no. ¿Por qué justamente hoy?
—Kelly, tengo mucho trabajo.
—El cual seguirá ahí después que te tomes un descanso y vayas a comer con tu mejor amiga y tus hermanas.
Desde la discusión que tuve con mi madre, he estado evitando a mis hermanas. La espina que dejó mi madre sigue hincando en mi costado sobre el tiempo que estoy pasando con ellas y que al final me van a dejar.
¿Y si mi madre tiene razón? Después de todo, ¿por qué se quedarían mis hermanas? Nunca hemos sido una familia y todos somos iguales en cierto sentido. Lo más probable es que sí, que ellas se vayan.
—¿Qué sucede?
Dejo caer mi cabeza en mis manos.
—¿Qué estoy haciendo, Kelly? ¿Por qué estoy jugando a la familia feliz? Jamás hemos sido una familia. Esto es absurdo. Le diré a Tom que cancele ese almuerzo, que, en primer lugar, no debí aceptar.
Kelly pone su mano sobre la mía y detiene el que yo levante el teléfono para hablar con Tom.
—No, jamás los dejaron ser una familia —me dice Kelly—, jamás tuvieron la oportunidad de conocerse. ¿No crees que ellas tienen el mismo miedo que tú?
—No lo sé.

—Sus madres jamás dejaron que vean a Katie, ¿no crees que ella siente que la van a volver a dejar de lado? Lena no tiene a nadie más que sus hermanos, ¿no crees que ella también tiene miedo de no ser suficiente para ustedes y que la alejen? La madre de Drea le exige tanto que ella recurre a los excesos para lidiar con todo, ¿no piensas que tiene miedo que su equipaje emocional sea demasiado y ustedes se vayan?

Las preguntas de Kelly arrojan una nueva luz ante toda esta situación y la voz de mi madre se va silenciando, no se calla del todo, pero al menos ahora me permite pensar un poco.

No soy la persona que mi madre cree que soy. Me construí a partir de miradas frías y gestos aún más helados. Crecí solo con la luz que mi madre creía conveniente para que yo crezca.

Mi madre me dejó crecer, pero jamás florecer.

—¿Y si mis hermanas no me quieren, Kelly?

Yo no soy como Drea, Katie o Lena. A ojos de mis padres, yo era similar a la mala hierba que crecía de los pocos rayos que le daba el sol. Pero mis hermanos eran rosas frescas, dulces margaritas y brillantes girasoles.

Mis hermanos crecieron de forma cálida, mientras que yo crecí peleando por los rayos de sol y sangrando por las espinas de las rosas. Y nunca fue justo, pero estaba bien, yo lo acepté porque «la vida no es justa».

Aun así, duele.

—Te juro, querida amiga, que yo daría cualquier cosa por quitarte esos traumas emocionales que tus atrofiados padres te han provocado.

Ella me abraza y aunque a mí nunca me han gustado los abrazos, siempre me ha resultado reconfortante recibir un abrazo de mi mejor amiga.

No me gustaría imaginar mi vida sin ella.

—Y sobre tus hermanas, no puedo responderte sobre los sentimientos de otras personas, pero Len, incluso si ellas no te quieren, me tienes a mí. No estás sola, yo soy tu familia.

—Algo por lo que yo estoy muy agradecida, Kelly Bell.

Katie nos ha reservado una de las mejores mesas en su restaurante y todas llegamos unos minutos antes de la hora acordada. Es bueno que todas apreciemos la puntualidad.

De verdad detesto a las personas impuntuales.

—Mira esto, se ve tan delicioso y bonito —murmura Lena con una gran sonrisa—. Es casi demasiado bonito para comerlo.

Drea sonríe con picardía y todos a excepción de Lena sabemos lo que va a decir incluso antes que lo diga.

—Es interesante —comienza Drea—, yo he tenido el mismo pensamiento antes, muchas veces, pero nunca dejo que eso me detenga y por supuesto, tampoco lo expreso en voz alta. Suele herir sentimientos y arruinar el estado de ánimo.

Lena, quien estaba tomando un sorbo de agua, entiende la broma y se empieza a reír, escupiendo un poco de agua, lo que provocó la risa de todas.

A estas alturas, Katie ya no se molesta en reprender a Drea.

—Katie este postre está delicioso —le dice Kelly a mi hermana.

Mi hermana comenta que es una nueva creación de ella y ese comentario llama nuestra atención.

—Se llama *Remy on a cross*, ya que él siempre me está cantando una estrofa de la música *Mary on a cross*. Y no, no se hagan ideas, creé este postre cuando íbamos a cenar, eso es todo. No hay una historia de fondo.

Si hay algo que Katie ama más que nada, es la cocina y crear sus propios platillos, para ella es un arte y no se lo toma a la ligera. Conociendo esto de ella, sabemos que sí, que hay una historia de

fondo que ella no nos va a contar.
—¿Katie? ¿Te gusta Remy? Porque no es un secreto para nadie que tú le gustas y parece que, hasta ahora, lo único que haces es enviar señales mixtas.
Kelly menciona un juego de tira y afloja, aunque yo no sé muy bien que quiere decir con ese comentario, pero Drea está de acuerdo y Katie frunce sus labios, dañando su siempre estoico rostro, así que asumo que ella entendió el comentario de Kelly y no le gustó.
—Es complicado. Él tiene la confianza de alguien a quien no le han roto el corazón y yo estoy muy enfocada en mi carrera y en mí como para pensar en tener una relación. Así que donde él ve planes de un futuro juntos, yo solo veo obstáculos para mis sueños y objetivos.
Es el discurso más largo que hemos escuchado pronunciar a Katie y no solo eso, su tono siempre frío ha adquirido un toque de nostalgia.
Su mirada es lejana y pasa un dedo por su mentón, delineándolo con suavidad.
—¿Quieres mi consejo sobre tu no relación con Remy?
—¿Un consejo tuyo? —le pregunta Katie a Drea—. Tú nunca has tenido una relación, ¿Qué puedes saber tú?
Drea se ríe entre dientes con la copa de vino en la mano. ¿Cuántas copa ha bebido? Creo que perdí la cuenta.
—Bueno, seguro sé más que ustedes, para empezar —nos dice ella—, tú ex se volvió sacerdote. A ella la engañó su ex y su nuevo novio interrumpió su boda. Lena con cara de yo no fui, le provocó un «accidente» a su exnovio con el que solo salió para ganar una competencia. Y, lo más importante, no podré haber tenido una relación sería como ustedes, pero sí he tenido muchos más orgasmos que todas ustedes juntas. Salud por mí.
Drea termina el contenido de su copa con una sonrisa engreída en su cara.
—Bien o gran Drea, gurú de los buenos orgasmos y patrona de las relaciones casuales. Honramos con tu gran conocimiento —le dice Kelly.
Drea y Lena se ríen, y yo ya también suelto una pequeña risa ante la ocurrencia de mi amiga.
Pero es Lena quien habla.
—Tienes miedo, lo sé, es difícil volver a intentarlo cuando algo salió mal, porque no estamos acostumbradas a perder y tratamos de evitarlo a toda costa, entonces te dices que, si no lo vuelves a intentar, no hay riesgo de volver a fallar. Si no lo intentamos, no perdemos, pero, ¿qué sentido tiene? La vida se trata de eso, de intentar fallar y volverlo a intentar.
—Es cansado, Lena —le digo—, estar ahí intentando todo el tiempo y no ver victorias, solo derrotas.
—Pero Len, a pesar de eso hay que vivir. Solo tenemos esta vida. Solo está y ya. Entonces bueno o malo, da igual, esta vida es todo lo que tenemos y los días largos y malos terminan, pero también se acaban los días buenos, por eso debemos aprovecharlos.
Parte de lo que ella dice tiene razón.
Nadie nos prepara para lo que nos va a suceder en la vida, nadie me preparó a mí para poder enfrentar todo lo que me ha pasado y lo he manejado lo mejor que puedo y eso debería ser suficiente porque he sobrevivido a días malos, muy malos y momentos donde quería colapsar.
Te mereces alegría en tu vida —me dice mi terapeuta en casi todas nuestras sesiones—. *Te mereces personas que te amen.*
Yo no lo creo. Al menos no del todo.
—Yo soy honesta, no sé si es culpa de mi padre, madre o mía, pero a mí me gusta sentirme amada, pero no me gusta o sé amar —nos dice Drea—. La idea de amar a alguien y ser vulnerable, de ponerme en manos de otra persona, me resulta desagradable y no gracias.

—Supongo que todas tenemos una especie de trauma que nos impide amar de forma correcta, e incluso a veces, nos hace sentir que no merecemos dicho amor. Y yo solo quisiera que Remy lo entendiera.
Levanto una ceja hacia Katie.
—¿Entender qué?
—Que no soy la correcta para él.
Katie levanta su copa y brinda con Drea, Lena está parcialmente de acuerdo y Kelly dice que se abstiene de comentar.
—Pero, Len, ¿por qué tan callada? El buen sexo te comió la lengua.
Abro la boca varias veces y nada sale de mis labios.
—Y no intentes negarlo, soy la gurú de los buenos orgasmos. ¿Recuerdas?
Kelly señala el cuello alto de mi jersey y dice que ahora todo tiene sentido.
—¿También tienes miedo como Katie? —me pregunta Lena.
Katie dice que no, que ella no tiene miedo.
Y sí, tengo miedo, ¿cómo no tenerlo dado mi historial de relaciones?
Mis sentimientos son confusos y claros al mismo tiempo, aunque eso no tenga sentido para muchos, pero sí para mí. Esto se siente como un rompecabezas de cientos de miles de piezas que debo armar poco a poco para poder ver la imagen completa o de lo contrario nada tendrá sentido. Sin embargo, hasta hacerlo, no puedo entender que significa todo esto.
—Me gusta Colin —admito—, y me gusta estar con él...
—Y también te gusta el sexo con él —agrega Drea.
—Como decía, me gusta Colin, pero me resulta frustrante y abrumador todo lo que me hace sentir, más que nada porque no entiendo del todo que es con exactitud lo que siento y eso me hace pensar en lo que será de mí cuando esto acabe.
Recuerdo las palabras de Remy e intento que me den algún consuelo, pero no lo consiguen del todo.
—Déjame esto a mí —le dice Drea a Kelly, quien no luce muy segura de dejar que mi hermana hable—. Len, si terminas con Colin ya no podrás ver a Carlos.
—¡¿Qué! Oh dioses, eso es verdad. No lo había pensado. Mi pobre Carlos no puede sufrir por la separación de sus padres. ¡Eso le puede afectar demasiado!
Podría dejar de comer por la tristeza y ya está muy delgado.
—Exacto. Por eso debes intentar las cosas con Colin, porque él te gusta y tú le gustas a él. No pienses demasiado, solo da un paso a la vez —me aconseja Kelly.
Un paso a la vez.
Sí, yo puedo hacerlo.
No cavilar y solo dar un paso a la vez suena bien para mí.

«Para Lennox, lo que siento por Colin ocurre como una reacción nuclear: una pequeña colisión en cascada en una víctima masiva de la mejor variedad, imparable desde el momento en que comienza hasta el momento en que se agota».

Capítulo 24 ¿Nuestro comienzo o nuestro final?

Monkeys; ¿Do I Wanna Know? (1:14 -2:00)

Colin.

La siento pararse de la cama y se puede palpar en el aire las olas de estrés que ella emana mientras se sienta en la cama y maldice por lo bajo —Lennox rara vez maldice—, antes de entrar al baño para arreglarse. Yo no me muevo, finjo que estoy durmiendo porque será más fácil para ella y yo también necesito algo de tiempo para organizar mis ideas.

La escucho discutir con Remy y como ambos salen del apartamento, es solo cuando estoy seguro de que ella se ha ido, que salgo de la habitación.

—No me des esa mirada, Carlos.

La bola de pelos maúlla un par de veces como si me estuviera regañando.

Pongo hacer algo de café y regreso a la habitación para cambiar las sábanas por otro juego de esas caras sábanas que ella tanto ama.

—Buenos días, Colin. Querido amigo que me traumó anoche junto a su novia.

Por supuesto que lo primero que haría Remy al llegar sería una broma.

Esa es su forma de aligerar la situación y hacerme saber que él está aquí para mí, si quiero hablar con él.

—¿Cómo es que sigues vivo? Pensé que Lee te había asesinado a estas alturas y ya me estaba preparando para enterrar tu cuerpo.

—¿Ibas ayudar a esconder mi cadáver? Vaya amigo me vine a conseguir.

Yo no le pregunto sobre su conversación con Lee y él tampoco menciona nada al respecto, solo nos sentamos en silencio cada uno con una taza de café hasta que él decide romper la quietud del lugar.

—Necesito tu ayuda en algo.

—Por supuesto amigo, ¿qué es?

—Necesito ir a recoger un encargo de plumerías.

Las flores favoritas de Katie y que ella mencionó que son difíciles de conseguir. Las hermanas Reagan comparten un amor por las flores, algo que descubrí la última noche de juegos.

A Katie le gustan las plumerías, Lena los girasoles y Drea las magnolias.

—Una música de mi nuevo álbum se llama así, plumerías. Katie la escuchó. ¿Puedes creerlo? Ella escuchó mi música.

—Creía que ella solo escuchaba música clásica o las músicas de Drea.

Remy sonríe como si se hubiera ganado la lotería, aunque, por supuesto, él no necesita el dinero.

—Le pasé las músicas, me dijo que no las iba a escuchar, pero la otra madrugada me dijo que escuchó plumerías. No dijo nada más, pero eso fue suficiente.

—¿Suficiente para que ya estés planeando su boda?

—No, eso he estado haciendo desde que la vi por primera vez. O me vas a decir que tú no hiciste lo mismo la primera vez que viste a Lennox.

No, no pensé en nuestra boda. Ni siquiera pensé en más allá del trato jefe/ empleado.

No había forma —me dije—, de que ella mire en mi dirección.

Y a veces me resulta irreal que ella esté viviendo aquí, que ambos estemos compartiendo un apartamento.

Veo mi reloj y noto que ella lleva más de veinte minutos parada en el balcón del apartamento mirando las grullas de papel que adornan el balcón.
—Cuando me siento nostálgica o con un nudo en mi pecho, me gusta leer cuentos para niños —me confiesa en voz baja—. Hay muchas historias tristes, pero esos cuentos son mi lugar seguro, porque sin importar nada, los personajes siempre consiguen un final feliz.
No entiendo de dónde ha salido ese comentario, pero no la interrumpo y dejo que ella siga hablando.
—Solía imaginar que yo era una princesa y hubo un tiempo donde pensé que Niall era mi príncipe, el héroe de mi historia, pero solo era un villano más. Hay muchos villanos en mi historia, es cansado pelear contra todos. ¿Qué más puedo hacer si no pelear?
—No necesitas un príncipe, Lee.
Ella gira su cabeza y me mira por encima de su hombro. La veo embozar una suave sonrisa en mi dirección y volver a mirar las grullas de papel con una mirada que no logro descifrar.
—Lo sé, Colin.
La sonrisa deja su cara y ese aire nostálgico la vuelve a envolver.
—¿Quieres que te cuente la historia de cuando Anissa y yo fuimos castigados por lanzar huevos al novio infiel de ella? —le pregunto, porque he descubierto que le gusta cuando narro historias para ella.
Lennox se gira hacia mí y me dice que sí, dejando a un lado su tristeza y yo sonrío al verla.
—Sí, me encantan las historias que me cuentas.
Los golpes en la puerta me hacen levantar la cabeza y miro por la mirilla a la persona que está esperando al otro lado. La mujer mantiene su porte recto y elegante, posee un toque clásico que no se consigue con práctica, es algo que se hereda y Lennox lo heredó de ella, incluso aunque la mujer se niegue a reconocerlo.
Su cabello rubio está peinado en un perfecto moño demasiado apretado.
Cuando abro la puerta, ella hace un gesto con la mano para que yo me mueva y ella pueda entrar, como si el apartamento le perteneciera, y no me sorprende. La mujer está acostumbrada a caminar como si el mundo fuera suyo y le debiera algo.
—Buenas tardes, señora.
Sus labios se fruncen de forma ligera ante mi saludo y por primera vez desde que llegó, me mira.
—Buenas tardes.
La veo caminar por el apartamento observando las cosas y mirar con desagrado cada objeto que puede, se detiene a mirar el trofeo de Lennox y la fotografía.
—Siempre odié esa foto. ¿Te dijo que fue la esposa de su padre quien la tomó? Y aun esa niña tuvo el descaro de querer tener la fotografía colgada en mi casa.
No creo que Lennox lo haya hecho con mala intención, no es una persona vengativa o rencorosa, en lo más mínimo. Si lo fuera, no seguiría dándole el cheque mensual que le da a su mamá, pero a pesar de lo cruel que es su madre con ella, Lennox aún vela por qué nada le falte.
Lennox siempre da demasiado sin pedir nada a cambio, es una de las muchas cosas que me gustan de ella, su gran corazón y bondad.
—Voy a ir directo al asunto. ¿Cuánto dinero quieres por alejarte de mi hija?
La veo sacar una chequera de su cartera y mirarla esperando a que yo diga algo.
—Creo que usted se equivoca y le voy a pedir que se vaya.
—Solo di una cantidad, Lennox no tiene por qué saberlo.
—Pero lo sabrá. ¿Cierto? Tomará esto como toma cada cosa que ella tiene y la utilizará para lastimarla, pero no voy a dejar que lo haga. No voy a permitir que la siga lastimando.

Sus labios se curvan en una sonrisa que esconde una clara amenaza detrás y guarda de forma muy lenta la chequera, sin apartar sus ojos de los míos.
—Lennox me importa y jamás haré nada para lastimarla, no me sumaré a la lista de personas que la han decepcionado. No seré solo otra persona que le ha roto el corazón.
La sonrisa de ella crece.
Retrocede y toma la rosa amarilla que está en el jarrón, la aplasta en su mano y la deja caer con gracia hacia el suelo, no mira los pétalos que han quedado dispersos a sus pies, pero da un paso hacia adelante y se para sobre ellos.
—¿Te dijo por qué le gustan tanto las rosas amarillas? Creo que no —me dice, pero jamás esperó a que yo tenga una respuesta—. Tenía ocho años y leyó sobre Vincent Van Gogh y su obsesión por el color amarillo y como dicho color era tóxico para el pintor, pero a pesar de ello, a él le seguía gustando porque le daba felicidad. ¿Ves lo retorcido de la situación? Igual de retorcida es nuestra querida Lennox.
Ella espera obtener una reacción de mi parte, pero yo no le voy a dar ese gusto porque ella se equivoca.
Mamá cree que me gustan las flores amarillas por Van Gogh —me dijo ella después que le hice las flores de papel—, *pero no. Me gusta el color amarillo porque representa la felicidad y calidez, dos cosas de las que carecía en mi vida y necesitaba. Y siempre me han gustado las flores.*
Le gusta el amarillo porque quiere calidez y felicidad en su vida.
—¿Sabes algo que las personas siempre olvidan? Que no estás vivo si alguien ya te mató por dentro —murmura con desdén y un toque de amargura—. Y Len, tu querida y amada Len, murió hace mucho tiempo. Ella está tan asustada y vacía por dentro que la muerte no la asusta porque hace años que murió en su interior.
¿Cómo puede hablar de su propia hija con tanto desprecio?
Es una mujer insensible y fría, e intentó que su hija sea igual a ella, pero Lennox solo finge que es una «Princesa de hielo» como la ha llamado la revista Focus en varias ocasiones. Pero no lo es, debajo de su armadura, Lennox está herida y magullada, algo desgastada y muy exhausta. Y desde que empecé a trabajar para ella, he podido ver la fuerza que se requiere de su parte para llevar dicha armadura.
Lennox es más fuerte de lo que su madre y el mundo cree, y tiene un corazón tan generoso que las personas suelen ser descuidadas con él.
—Te has dado cuenta. ¿Verdad? Y sabes que no miento, porque seguro la has visto dar a diestra y siniestra, sonrisas vacías. Estoy segura de que la has visto manipular todo lo que se encuentra frente a ella para su beneficio, o dime, ¿de qué otra manera crees que consiguió estar contigo? Espero que no seas tan ingenuo para creer que a ella le importas. No, claro que no. Ella solo piensa en ganar y hará cualquier cosa para conseguirlo. Incluso sí tiene que perder su tiempo jugando a la casita feliz contigo, un simple chófer.
Habla con tanta convicción sobre su hija, que cualquier persona que no conozca a Lennox, que no haya visto la forma con la que va todos los días al trabajo y la resignación en su mirada, cualquier que no la haya visto brillar ante pequeños gestos y muestras de afecto, podría llegar a creer en lo que su mamá dice sobre ella.
Pero he tenido la suerte de ver una parte de Lennox, que su madre jamás ha tenido la intención de conocer.
—Viste como a ella nada le afecta. Jamás. ¿Y sabes por qué? Lennox no sabe amar, no sabe expresar sus emociones, ni siquiera creo que las tenga. Está rota, sin opción a reparación. Tan

jodidamente dañada.
Es otra cosa en lo que se equivoca.
Lennox ama demasiado y de forma tan profunda, pero nadie ha sabido valorar su amor y eso la llevó a encerrar su corazón para evitar que vuelva a salir lastimado.
Entonces no, Lennox no es el problema, las personas a las que ella decidió amar y no la supieron valorar si lo son.
—Puedes pensar que a ella le importas, pero te aseguro que para ella no significas nada. Solo un medio para un fin. Solo te está usando, al igual que usa a todos los demás. Es una Reagan, eso es lo que hacen.
Todos siempre esperan algo de mí —es lo que Lennox siempre suele decir.
Y sí, ella es una Reagan, lleva ese apellido y podrá actuar a veces como ellos porque así fue como la educaron, pero es mejor que su padre y mucho mejor que su madre. Lennox es más que solo un apellido y no ve a las personas como un medio para un fin, porque así es como la ven a ella y Lennox jamás trataría a alguien de la misma manera que la han tratado toda su vida.
Es una buena persona y jamás obtiene el crédito que merece por las cosas que hace.
—Usted se equivoca, esa persona que está describiendo, esa cáscara vacía, no es Lennox. Pero no voy a perder mi tiempo hablándole de todas las virtudes de su hija, de la maravillosa persona que es, porque usted jamás lo podrá ver y me da pena, ya que jamás podrá conocer a la verdadera Lennox.
Ella suelta una risa tan áspera y fría que consigue poner los pelos de mi nuca de punta, ante la forma helada en que su risa recorre el apartamento.
—Solo te estás lastimando al negar la verdad —me dice—. Sé que todo lo que te acabo de decir es cierto porque fui yo quien la rompió. Yo la convertí en quien es ahora: un cascarón vacío y solo útil para que yo pueda conseguir mis objetivos.
La madre de Lennox sale del apartamento de la misma forma en la que entró y yo me quedo preguntándome, ¿cómo ella puede ser la madre de alguien como Lennox? Pensando en todo el dolor que Lennox debió sufrir a lo largo de los años, en los traumas que debe cargar y lo cansada que se debe sentir.
La puerta se abre y yo salgo de mi estupor para encontrarme con Lennox que entra en el apartamento con unas bolsas en sus manos, me acerco a ella y la ayudo a llevar las bolsas hasta la sala.
—Compré algunas cosas —murmura.
Lennox no menciona lo que sucedió anoche y por su forma de actuar, entiendo que no está lista para hablar del tema y yo sé que tenemos que hablar en algún momento, que no podemos dejar reposar el tema por mucho tiempo. Pero no puedo presionarla, hablaremos cuando ella quiera hablar, cuando se sienta a gusto para hacerlo, de lo contrario, podemos seguir fingiendo que nada pasó.
Y hasta que hablemos, no voy a asumir que es lo que quiere Lennox o que siente, ya que es la forma más directa de ponerse en su lado malo. Un lugar donde nadie —si no lo creen, pregúntele a Remy—, pero nadie, quiere estar.
—¿Sí? ¿Qué cosas compraste?
Esa parece ser la pregunta correcta, porque una media sonrisa se dibuja en sus labios.
—Algunos juegos de mesa. Mira.
Ella no menciona la razón de porque los compró, pero yo me puedo hacer una idea.
—Algunos de ellos me parecían divertidos —murmura mientras sus ojos vagan por las diferentes cajas frente a nosotros—. Y otros los compré porque me llamaron la atención. Cómo este,

Tokaido. Me gusta cómo suena. *Tokaido.*
Toma la caja en sus manos y me la pasa con cuidado y yo le sonrío antes de ver de qué trata.
—La idea del juego es que seas un viajero en el antiguo Japón y el punto del juego es no llegar al final lo más rápido posible —me cuenta y señala un recuadro verde con las reglas que ella parece haber leído muy bien—. El juego se trata más del viaje. ¿Puedes creerlo? Hay que probar comida diferente y mirar panoramas, cosas así. Y, ¿sabes quién gana al final? La persona que ha tenido el mejor viaje.
Hay un toque de desconcierto en su voz, como si no pudiera creer que haya un juego que consista en eso y al mismo tiempo, suena pensativa. Y por un tiempo, uno muy corto, me pregunto por qué parece tan pensativa e interesada en este juego que no suele ser del tipo que a ella le gusta, pero entonces lo entiendo. La vida de Lennox siempre se ha tratado de alcanzar el siguiente éxito, el próximo título, el próximo gran negocio, la siguiente adquisición.
Lennox siempre está buscando el próximo logro porque creció siendo una niña solitaria que jamás pudo alcanzar la aprobación de sus padres. Y eso no le dejó mucho tiempo libre para detenerse y mirar las estrellas.
Entonces sí, entiendo que un juego así podría llamar la atención de Lennox y el atractivo que ella ve en el juego, un juego que está centrado en los pequeños placeres de la vida.
—Este suena como un gran juego, Lennox. Tal vez podríamos jugarlo esta noche, si te parece bien.
Sus ojos verdes se iluminan y levanta la cabeza emocionada.
—Sí, sí. Me gustaría mucho.
Los ojos de Lennox son de un verde oscuro ahora —se ha quitado los lentes de contacto y sus gafas descansa sobre la mesa de café—, y me resulta fascinante como sus ojos pueden cambiar de color dependiendo de lo que ella esté vistiendo y a veces me encuentro luchando para no perderme en su mirada.
Es difícil precisar el color exacto de sus ojos cuando ella no utiliza lentes de contacto. Pero ahora son verdes, aunque uno se inclina más al azul grisáceo, pero ambos son suaves y escrutadores.
—Gracias —le digo.
Hay un pequeño pliegue en su frente, una delicada curva hacia abajo en sus labios y yo siento la necesidad de levantar mi dedo y alisar su frente, de asegurarme que Lennox nunca se vuelva a sentir mal.
Quiero abrazarla y decirle que todo estará bien.
—¿Por qué me estás dando las gracias, Colin?
—Por querer compartir esto conmigo.
Sus ojos brillan un poco y su postura se relaja, una sonrisa florece en sus labios y ladea la cabeza antes de responder.
—Gracias por estar aquí, Colin.
Su mano se estira y no hay duda en ella mientras entrelaza sus dedos con los míos.
Hay una suave calidez en su expresión que calienta mi pecho.
—Siempre, señorita Reagan.
—¿Es así, señor Hayes?
—Sí, ha sido de esa manera desde que nos conocimos.
Ella cavila un poco antes de sonreír.
—Sí, es verdad —murmura en un tono suave.
Ambos volvemos nuestra atención al juego, ella me pregunta sobre los tipos de juegos que yo tenía cuando era niño y cuáles eran mis favoritos. Le empiezo a contar sobre uno en particular y

me detengo cuando me doy cuenta la forma en la que ella me está mirando.
—¿Sucede algo? —le pregunto con cierta vacilación en mi voz.
Lennox parpadea un par de veces y se muerde el labio antes de hablar.
—No sucede nada —responde—, solo que tienes una pestaña en tu mejilla.
Yo intento quitar la pestaña con mi mano, pero no lo consigo.
Lennox duda un poco mientras se mueve hacia adelante, pero la vacilación dura muy poco y sonríe, con su rodilla tocando mi muslo, con su dulce aroma dando vueltas a mi alrededor. Y, de repente, me olvido como respirar porque todos mis sentidos están llenos con nada más que Lennox Reagan.
¿Cuándo el contacto se volvió tan fácil entre nosotros?
Sus dedos son suaves cuando tocan mi mejilla y atrapa la pestaña con una sonrisa aún más amplia. Acerca su dedo para que yo la pueda ver y al hacerlo, se acerca más, sentándose a horcadas sobre mí.
—Pide un deseo, Colin —dice, en voz baja.
Puedo ver en sus ojos que ella sabe exactamente lo que está haciendo.
Recupero el control de mis movimientos motores y con un ligero soplo, la pestaña sale volando del dedo de Lennox, pero ella no se mueve, por el contrario, se acomoda aún más en mi regazo.
Su cabeza se inclina y me mira con curiosidad.
—¿Cuál fue tu deseo?
Las yemas de sus dedos rozan mi mandíbula y me pregunto si ella es capaz de sentir el pulso en mi garganta por la forma que sus dedos recorren mi cuello descendiendo hasta mi clavícula.
Repito su pregunta en mi mente un par de veces. ¿Qué deseo?
Mis manos van hacia sus caderas y ella sonríe, esperando atenta mi respuesta.
—Dime, Colin. ¿Cuál fue tu deseo? —repite la pregunta, esta vez, en un tono aún más bajo y algo ronco.
—Que me beses de nuevo —respondo.
Las manos de Lennox descansan sobre mis hombros y se inclina hacia mí, casi rozando mis labios, pero sin llegar a tocarlos.
—Sus deseos son órdenes para mí, señor Hayes.
Sus labios encuentran los míos, es un roce suave al inicio, más delicado que nuestro primer beso y con mucha menos desesperación, pero aún tenido con ese toque de calidez y necesidad.
Sus manos se envuelven alrededor de mi cuello y una de mis manos va hacia su espalda para poder acercarla un poco más hacia mí.
—El otro día a penas y nos dábamos la mano y ahora estás sentada en mi regazo. Es usted rápida, señorita Reagan.
Ella se ríe, de forma suave y ligera, similar al sonido de las campanas, y me hace sonreír de vuelta.
Hay algo entrañable en la risa de Lennox. Es casi adictiva, como todo lo que tiene que ver con ella.
—El otro día usted no había visto hasta el último lunar de mi cuerpo, señor Hayes, y no veo que mi posición de ahora lo esté incomodando, por el contrario, veo que lo está disfrutando mucho.
Mueve un poco sus caderas, con una sonrisa descarada en su cara.
Ella busca mis manos y las toma entre las suyas en un suave apretón que significa muchas cosas, pero para mí, tiene un significado en particular. Algo que se ha repetido en mi cabeza desde que nos conocimos: Toma mi mano y toma también el poder de arruinar mi vida, Lennox Reagan.
—No puedo evitarlo, Colin —admite en voz baja, manteniendo su mirada fija en mis ojos

grisáceos.
—¿Qué no puedes evitar?
—Esto —murmura y nos señala a ambos—, no puedo evitarlo y créeme que lo he intentado.
Estamos a menos de unos pocos centímetros de distancia, ella deja que sus dedos recorran mi mejilla y bajen hasta mi cuello, yo suelto un leve suspiro, pero no hago ningún movimiento, dejo que ella marque el ritmo, que tome el timón de este barco.
—¿Y qué es esto? —le pregunto.
Lennox se encoge de hombros, pero no responde.
—Si te sirve de consuelo, Lee, yo tampoco puedo evitarlo.
Ella sonríe y tararea una respuesta vaga, nada trascendental, solo una respuesta y ya, pero es suficiente.
—Bien —dice después de un par de segundos—, al menos no estoy sola en esto, sea lo que sea que esto es. Aunque estoy segura de que con el tiempo lo descubriremos.
—Sí, estoy seguro de que lo haremos.
—¿Colin? Creo que ya tengo la respuesta a la pregunta.
Veo que, en su mano, la cual descansa contra mi mejilla, ella aún lleva el anillo de papel alrededor de su dedo.
—¿Y cuál es la respuesta, señorita Reagan?
—Sí.
Tomo su rostro entre mis manos y la miro, me permito un largo momento para mirar a Lennox Reagan, porque en este instante ella es lo único que existe. Solo somos ella y yo. Nosotros. Nada más importa.
La miro porque Lennox es una supernova en mi universo muerte y vacío.

«No pueden evitarlo; su movimiento fue provocado por pequeñas inestabilidades hace miles de millones de años. Y, a medida que se acercan, las galaxias comienzan a darse un abrazo de gas y estrellas que se extienden a través del tenue medio que los separa. Entonces, colisionan de la misma forma que lo hicieron Colin y Lennox».

Capítulo 25 Los barcos se hundirán con las olas.

Jess Glynne - Take me home (0:39 – 1:17)

Mi mirada está puesta en los edificios, en el cielo y la forma que lucen a esta hora de la mañana. Levanto mis rodillas y las abrazo, dejando que mi barbilla descanse contra ellas. Carlos descansa cerca de mí, y yo tarareo una canción que no ha dejado de repetirse en mi mente.
Puedo escuchar las pisadas de Colin en la sala, y muevo mi cara para fijarme en su silueta. La presencia de Colin llena mis sentidos, haciéndome saber que no estoy sola, pero no me asfixia con su presencia y yo se lo agradezco.
—Buenos días —lo saludo.
—Buenos días, *Sunshine.*
Suelto un largo suspiro.
Una pequeña parte de mí tenía la esperanza que con la conversación que tuve ayer con mis hermanas y Kelly, y con los muros que se derribaron después de mi conversación con Colin, esto sería más sencillo. Pero yo sigo siendo yo: complicada, con un gran equipaje emocional y desconfiada. Las personas como yo no cambian de la noche a la mañana —ni después de años de terapia, aunque ayuda mucho—. Al menos no me estoy cerrando en mí y dejándolo a él afuera.
O eso es lo que estoy intentando hacer. No quiero caer en los mismos patrones que tenía antes.
—¿Necesitas tu té para empezar este nuevo día?
Colin no me presiona, no en la forma en que los demás lo hacen, pero aun así suele motivarme a ser mejor, a ver el mundo desde una perspectiva diferente.
Me gustaría verme y ver el mundo de la forma en que él lo ve.
—Sí, es un nuevo día y nos ha traído muchas cosas nuevas. Colin.
Palmeo en lado vacío a mi lado y él lo mira antes de acomodarse ahí.
Vuelvo a soltar un pequeño suspiro y dejo caer mi cabeza contra su hombro pensando en que lo nuestro empezó con pequeños toques, pequeños acercamientos. No es que en sí haya un «nosotros», no. Aún no abordamos el tema. Todo aún es demasiado nuevo, inestable y ninguno de los dos al parecer es un experto en construir barcos y no sabemos si el barco que estamos intentando construir será capaz de navegar.
—Lo nuevo —me dice—, puede dar miedo. Es normal y entendible.
—Puede ser.
—¿Tienes miedo, Lennox?
Estoy aterrada.
—Sí.
Aparto mi cabeza del hombro de Colin y me giro para encontrarme con su mirada.
Cálidos ojos grisáceos me miran con comprensión y su mano toma la mía, dibujando suaves círculos en ella para ayudar a tranquilizar los acelerados latidos de mi corazón.
Cierro los ojos con fuerza y respiro profundo.
—Está bien, Lee.
No, no está bien.
—No, Colin.
—¿No?
Le hago una seña con mi mano para que me deje ordenar mis pensamientos.

Si Colin quiero esto y yo quiero esto, ¿qué nos detiene?
Miedo —responde mi mente con burla.
Miedo a que no funcione, de que no dure y, sobre todo, miedo a que uno de nosotros le rompa el corazón al otro. Y sí, son miedos válidos, pero, ¿y si esto llega a durar?
—No tengo idea como hacer esto —empiezo—, y como ambos acordamos, no sabemos lo que es, pero no me dejes correr, Colin. No dejes que mis miedos ganen. Por favor, no permitas que eso suceda.
—Lennox…
—No me dejes alejarme —finalizo.
Colin pasa una mano por su cabello y luce confundido. ¿Qué parte de mi petición es la que no entiende?
—Lee, lo entiendo, pero es algo difícil lo que me estás pidiendo.
—Lo sé y sé que piensas que necesito espacio y tiempo para adaptarme, lo entiendo, pero Colin, no lo quiero.
—Bien.
—Hablo en serio. Sé que será difícil para mí, pero debo comenzar en algún lado y quiero comenzar ahora, esto, contigo. Porque he tenido espacio casi toda mi vida, he estado guardando todo eso, y ya no lo quiero porque no me ha traído nada bueno.
Recuerdo algo que Kelly me dijo hace poco.
Len, eres mi mejor amiga y te amo, pero ustedes los Reagan están atrofiados emocionalmente y uno de sus mayores problemas es que saltan a las peores conclusiones y no ven más allá —comentó y luego siguió—. Ven la vida como un juego de ganar y ganar, y si las probabilidades de ganar son bajas, no lo intentan.
Me asusta un poco que, si Colin me da mi espacio, solo me alejaré más y más, dejando que mis miedos e inseguridades llenen esos espacios, de la misma forma que he hecho antes.
—Estoy aquí, Lee. No iré a ningún lado y podemos luchar contra tus miedos e inseguridades juntos. No estás sola. No huiré ante el mínimo problema. Lo prometo.
Sonrío y me levanto para acomodarme en su regazo y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y me inclino hacia él para besarlo. Es un beso lento, suave y cálido. Un beso que me hace sonreír contra sus labios y descansar mi frente contra la suya cuando nos separamos.
Y tal vez no hay garantías de que no nos hagamos daño el uno al otro, con nuestro pasado —en especial el mío—, es muy probable que eso suceda. Pero, aun así, Colin y esto que somos y tenemos, valen el riesgo.
Nos quedamos así por un largo momento, ninguno de los dos está muy interesado en moverse, pero debemos hacerlo para empezar con las obligaciones del día.
****
—Andrew, buenos días —saludo a mi hermano cuando salgo del ascensor en Reagan Corp.—. ¿A qué debo tu visita a primera hora de la mañana? No tenemos una reunión programada.
Sin mirar en su dirección, le hago una seña con mi mano para que se siente.
—Tenías razón, es cansado estar todo el tiempo atento a lo que el otro hace, a la espera y llenos de falsedades. Pero, Lennox, no depende solo de nosotros.
—Nunca lo es, hermano. Somos títeres.
—De nuestros padres y abuelo —completa él.
Tarareo de forma afirmativa.
Esa crianza que tuvimos puede llegar a explicar por qué actuamos de la manera en que lo hacemos. A veces, creo que también explica por qué yo soy demasiado amargada y cautelosa.

Mi familia me ha roto el corazón demasiadas veces como para ser de otra manera.
¿Por qué siempre estás a la defensiva, Lennox? —me suelen preguntar— *¿Por qué estás tan obsesionada con el control y el orden?*
Eso se debe a que mi vida no ha sido más que caos y dolor.
—Estoy aquí para decirte, Lee, que, si bien no puedo ir contra mi naturaleza y dejar de competir, si necesitas algo, puedes venir a mí.
—¿Para qué después puedas cobrarme ese favor con creces? No, gracias, hermano.
Como es habitual en nosotros, la palabra hermano sale con burla de mis labios.
—No, Lee. Porque se supone que eso hacen los hermanos. ¿Cierto? Y por ahora, eso es todo lo que puedo ofrecerte. Ten un buen día.
Como el otro día, lo veo irse y golpeteo mis dedos contra mi escritorio sin saber cómo tomar sus palabras y no confiando del todo en la sinceridad detrás de ellas y es ahí, cuando comprendo que Andrew tampoco debe confiar en las intenciones detrás de mi petición de un alto al fuego.
Los pensamientos sobre mi hermano y nuestra naturaleza desconfiada dejan mi mente cuando me debo reunir con mi abuelo para el reporte mensual antes de la reunión con la junta directiva.
—Escuché que tuviste una discusión con tu madre —comenta mi abuelo una vez que hemos terminado de revisar los documentos—. ¿Es acaso por tu nueva relación?
—Algo así.
Mi respuesta vaga no es suficiente para él.
—No está de acuerdo con mis decisiones y me recordó que todo lo que tengo es gracias a ella.
—Eres inteligente, astuta y estratégica, piensas con anticipación. Pero sueles dejar que tus emociones empañen tu astucia. Solo tienes que aprender a controlar tus emociones, Lennox. Aprender que para triunfar debemos dejar atrás a ciertas personas. Es duro, pero una vez que lo haces ya no hay vuelta atrás. ¿Lo entiendes?
—Sí abuelo.
Sus labios se juntan hasta formar una línea recta mientras me estudia.
—No, Lennox, aún no lo entiendes, pero lo harás.
Se gira y le hace una seña a su asistente para que abra la puerta de la sala de juntas y me hace entrar.
El resto de mi día continúa entre reuniones, papeleo y llamadas. Como es habitual.
En el apartamento, Colin tiene la brillante idea de enseñarme hacer pasta, porque, según él, es lo más sencillo y una comida que a mí me gusta.
—Mira, cocinaste pasta tu sola —me felicita Colin.
En realidad, yo sé cocinar, lo hago muy bien. Aprendí cuando estaba en la universidad, pero siempre digo que no sé por qué, así evito que me pidan ayuda en la cocina.
Sé cocinar, pero no me gusta hacerlo.
—Y ahora a ti te toca hacer la salsa para la pasta —le digo.
Veo que me está mirando de esa forma que tiene de hacerme sentir como si fuera la única persona en el universo y no solo eso, como si yo fuera la razón de porque el universo existe. Sé que lo hace apropósito y yo finjo no darme cuenta de que es de esa manera.
A esa mirada lo acompaña su dulce sonrisa.
—Esa sonrisa no te llevará a nada.
Lo veo ampliar más la sonrisa y seguir picando las verduras con pericia.
—Esta sonrisa me ha llevado a muchas partes, señorita Reagan.
Yo muerdo mi labio para evitar sonreír.
—Bueno, debe usted saber, señor Hayes, que conmigo, esa mirada y sonrisa no funcionan. Soy

inmune.
—Eso quiere decir que, ¿esta sonrisa no me llevará a besarte de nuevo? Porque la última vez funcionó muy bien.
—Una dama no tiene memoria. Sí, te besé, ya no lo recuerdo o tal vez no lo recuerdo porque eres un terrible besador, y prefiero bloquear ese recuerdo de mi mente para evitar el trauma.
Él se ríe y deja el cuchillo sobre el pequeño mesón. Se limpia las manos y se gira hacia mí, colocando sus manos junto a mi cuerpo, dejándome prisionera contra la nevera.
Veo como sus ojos miran mis labios y su sonrisa se vuelve aún más arrogante.
—¿De verdad piensa usted eso, señorita Reagan? Analice muy bien su respuesta.
Lleva una de sus manos a mi cintura dónde sus dedos se ciñen uno a uno contra la tela de mi vestido, antes que deje su mano vagar por mi espalda para acercarme un poco más hacia él.
Contengo el gemido que se quiere escapar de mis labios ante la cercanía y la forma en que sus dedos empiezan a vagar por mi espalda.
—¿Y bien? ¿Cuál es su respuesta final, señorita Reagan?
Sus labios caen sobre la piel de mi cuello, dónde deja suaves besos que descienden hasta mis hombros desnudos.
—Colin.
Chupa, lame y muerde la piel a la que tiene acceso.
—Colin —repito, aunque suena más a una súplica que a cualquier otra cosa.
—Dígame, señorita Reagan. ¿Qué es lo que usted desea? Sabe muy bien que sus deseos son órdenes para mí.
Lo sé.
Sin importar los oscuros y retorcidos que sean mis deseos, él siempre está presto a complacerme.
Soy esclavo de tus deseos más profundos, oscuros y retorcidos, Lee —susurró en mi oído la otra noche.
Colin desciende con demasiada lentitud por mi costado hasta llegar al dobladillo de mi vestido y pasar sus dedos por mis muslos desnudos.
—Aún no ha respondido, señorita Reagan. Por favor, dígame qué desea.
Reflexiono su pregunta por un par de segundos, no dejando que mi mente vaya dónde mis miedos arañan y aclama por ir.
No, puedo ir ahí.
Por ahora las cosas van bien. Varas, fustas y látigos. Colin parece estar bien con todo eso, no le molesta o cuestiona el placer que encuentro en aquello, mi necesidad de ceder el control durante el sexo.
—A ti. Te deseo a ti —respondo.
Él sonríe, se acerca a mí y mueve su mano de mi espalda hasta mi nuca dónde mantiene mi cabeza firme y antes que sus labios toquen los míos, se aparta de forma brusca y regresa a lo que estaba cocinando.
Yo me quedo con la boca abierta sin saber qué ha pasado.
—Te besaría, Lee, pero como según tú soy un terrible besador, prefiero no hacerlo y ahorrarte el malestar de tener mis labios sobre los tuyos.
Colin tiene una estúpida sonrisa en su cara y lo veo apartar de forma sutil el cuchillo de mi alcance.
Mantenemos una agradable conversación durante la cena y después de cenar, sugiero ir a la terraza por un poco de aire.
La azotea está fría y la noche que nos rodea luce tan delgada y frágil como un suave velo entre

dos mundos. A veces, cuando era niña y me sentía muy sola y triste, creía que tal vez podía extender mi mano y atravesar las partículas y átomos que me rodean, atravesar las capas de la realidad y deslizarme hacia otro lugar.
Un mundo diferente, un mundo donde no estaba sola llorando debajo de mi cama por un oso lanzado a la basura.
—¿Nunca hiciste un castillo de arena? —me pregunta Colin mientras mira en mi dirección.
Yo niego con la cabeza ante su pregunta y regreso mi mirada a los edificios que se pueden observar desde donde estamos.
—Yo no tuve una infancia como tal, Colin.
Ni siquiera es algo que me moleste hasta que las personas me miran con pena y hacen un gran alboroto sobre ese tema.
—Cuéntame más.
Frunzo mis cejas y vuelvo a mirar a Colin.
—¿Quieres que te cuente más sobre mi inexistente infancia? Creo que hay mejores temas de los que podríamos hablar.
Mi infancia o adolescencia no es un tema del que me guste hablar.
Hay muchas cosas que prefiero guardarme para mí y solo para mí.
—Bueno, ¿de qué te gustaría hablar?
—¿Aún la amas?
Él hace ademán para darme su abrigo, pero yo muevo mi cabeza, porque hoy es uno de esos días dónde necesito esto, el frío abrasador que devora mi cuerpo congelando hasta la última caja que hay en mi mente.
¿Qué pensaría Colin si le cuento la razón de porque me gusta tanto el frío? Él ya sabe que estoy algo jodida y rota, seguro no se sorprende por mi revelación. De todas formas, no es algo de lo que vaya a hablar en un futuro cercano.
—No estoy enamorado de ella, Lee.
—Eso no fue lo que te pregunté.
Él sabe que no estoy hablando de su ex, Lorna, quien lo lastimó y por quién decidió regresar aquí a San Francisco.
Colin entiende que estoy hablando sobre Jazmín, su primer amor.
—Lo sé —es toda la respuesta que me da.
—¿Y Jazmín? ¿A ella aún la amas?
No me atrevo a mirarlo mientras espero a que él responda.
—Tampoco estoy enamorado de Jazmín.
—Pero la amas.
—Sí, ella es mi amiga. La conozco desde hace años. Es alguien muy importante en mi vida. Jaz estuvo conmigo cuando todo lo de Lorna sucedió, no sé qué hubiera sido de mí sin el apoyo de ella.
No me molesta su respuesta o me causa algún dolor, entiendo que él tuvo una vida antes de conocerme. Que hay personas que son importantes para él y que no van a dejar de serlo solo porque ahora está en una relación falsa conmigo. Sería egoísta e inmadura, de mi parte enojarme porque él tiene un pasado y personas que le importan.
No me enoja o me duele, pero si me causa cierta inseguridad y eso no tiene nada que ver con Colin, es algo mío. Algo que yo debo solucionar.
—Me alegra que hayas tenido a alguien contigo cuando todo eso sucedió.
Me doy cuenta de que si Lorna, la ex de Colin, no lo hubiera engañado, existe la posibilidad que

él y yo jamás nos hubiéramos conocido.
¿Cómo sería mi vida ahora sin Colin Hayes?
—Había pedido la esperanza en muchas cosas hasta que te conocí —me dice.
—¿A mí?
—Sí.
Vaya.
—¿Por qué?
—¿Conoces esa frase cliché de, eres una bocanada de aire fresco? Bueno, no sentí eso cuando te conocí. Al conocerte sentí algo similar a lo que uno experimenta cuando se despierta de una pesadilla, cuando abres los ojos y te das cuenta de que todo fue un mal sueño y los latidos de tu corazón empiezan poco a poco a normalizarse, y sientes tranquilidad, sabes que estás a salvo, que todo estará bien, sabes que lo malo ya pasó. Eso fue lo que yo sentí cuando te conocí.
De nuevo, ahí está, esa calidez que me embarga cada vez que él me mira de esa forma peculiar que tiene de mirarme y no sé qué hacer con la forma en la que me estoy sintiendo a su alrededor.
¿Él sabe el poder que está he empezado a tener sobre mí? Al menos sé que sabe en la perpetua tormenta en la que vivo, y como hace mucho que mis flores no han podido abrir sus pétalos porque no sale el sol para mí. Pero, su gesto ha conseguido detener por un instante la lluvia y casi puedo vislumbrar algo de luz, casi, pero no.
—Colin, tengo que decirte algo.
Su mirada se vuelve sería y su expresión se llena de sorpresa cuando yo giro mi cuerpo y acorto los pasos que nos separan.
—¿Puedo besarlo, señor Hayes?
Una sonrisa cálida y llena de cariño florece en el rostro de Colin. Él siempre me sonríe de esa manera y cada vez que sucede, yo encuentro muy difícil no devolverle la sonrisa.
—Pensé que nunca lo preguntaría, señorita Reagan.
Él no me presiona, deja que yo dé el primer paso y luego recorre el resto del camino que nos separa. Es así en todo.
Yo doy el primer paso y él recorre el resto del camino por los dos.
—¿Colin? ¿No te molesta? —le pregunto cuando nos separamos.
Muevo mi cabeza para mirarlo y sonrío al ver que él ya está mirando en mi dirección.
—¿A qué te refieres, Lee?
En estos días, Colin me mira como si estuviera memorizando cada parte de mi rostro, cada célula que conforma mi ser. Y cuando nuestras miradas se encuentran, es intenso y profundo, pero también algo tormentoso.
Yo trato de seguir con mi día como si nada hubiera cambiado entre nosotros y sigo con mi idea de tomarme un día a la vez sin hacer planes al respecto. No es algo sencillo para mí.
—Mis gustos peculiares a la hora del sexo.
Mi preferencia por BDSM, mi alta tolerancia al dolor —completo en mi mente.
—Lee, si no me sintiera cómodo te lo diría y espero que tú hagas lo mismo. ¿Estamos de acuerdo?
—Sí
Nos sumergimos en un cálido silencio mientras cada uno procesa la conversación que hemos tenido a nuestra propia manera.
Nunca me han molestado los momentos de silencio cuando estoy con Colin, porque no me ponen ansiosa o me causan desesperación por llenar dicho silencio, como usualmente me ocurre. Incluso hay veces que me encuentro anhelando este tipo de silencio, dónde todo lo demás se

apaga y el mundo parece detenerse, dándome un descanso de todo, dejando solo tranquilidad.
—¿Sabes cómo me sentía antes de hablar contigo y saber de tu existencia en mi vida, Colin? No podía respirar.
Me balanceo con suavidad, moviendo mis pies de adelante, hacia atrás, mientras mi cuerpo se encuentra en dirección hacia la baranda.
—¿Y ahora, Lee? ¿Cómo te sientes ahora?
Una sonrisa se dibuja en mis labios y Colin también sonríe.
—Tú haces que mi vida se sienta como si fuera primavera, incluso cuando está lloviendo a cántaros.
Compartimos una sonrisa y seguimos con nuestras vidas.
Tom repasa mi agenda del día desde el instante que pongo un pie dentro de mi oficina y me advierte que hoy será un día ajetreado, que tengo la agenda llena y varias reuniones, llamadas y documentos que realizar.
—Una última cosa. Tu mamá llamó preguntando por su cheque de este mes y pide verte. ¿Qué le respondo?
Desde la última discusión que tuve con ella, no hemos vuelto hablar. Esta vez, ni siquiera me ha mandado un mensaje, pero, por supuesto que sí puede comunicarse con mi asistente para saber de su cheque y seguro quiere hablar conmigo por la misma razón.
Yo ya decidí que no le voy a dar ni un centavo más.
—Nada. No respondas nada y si vuelve a llamar, solo ignórala o puedes bloquear su número, como prefieras —respondo.
Tom no comenta nada y sale de mi oficina.
Antes de ser nombrada CFO mi hora normal de salir de la oficina eran las seis y media de la tarde o siete, la mayoría de las veces. Ahora tengo suerte si logro salir un día a esa hora.
—Lamento molestarte querida jefecita, pero tu papá quiere verte en su oficina.
Dejo caer con demasiada fuerza la *tablet* en mi mano y el lápiz electrónico se cae al piso, yo maldigo y Tom se apresura a recogerlo para dejarlo sobre mi escritorio.
—Gracias Tom. ¿Te dijo para qué quiere verme?
—Sí, por supuesto y después tomamos el té y me contó sobre sus sueños de adolescencia.
Pongo los ojos en blanco mientras paso a su lado.
—No disfruto el sarcasmo en mis empleados, Tom.
—Lo sé, jefecita.
Cuando llego a la oficina de mi papá veo que Stefan y Andrew también están ahí.
Vaya. Es ese tipo de reunión.
—Lennox querida, que bueno que ya estás aquí —me dice mi padre
Yo saludo a todos mientras entro y me acomodo en la silla que mi papá está señalando.
—Solo quería verlos para decirles que estoy organizando una cena en mi casa este jueves y me gustaría que estén.
—¿Alguna ocasión especial? —le pregunta Stefan.
Yo ya sé la razón de esa cena.
—Solo no falten —nos dice mi padre.
—Ahí estaremos papá —le digo con una sonrisa.
Yo regreso a mi oficina y llamo a Tom.
—Tom, cambié de idea. Dile a mi madre que no puedo ir a verla porque tengo una cena con mi padre y su nueva novia. Y por favor, comunícame con la revista Focus, hay una primicia que les encantará saber.

Cuando mi abuelo vea la noticia de mi padre y su nueva novia en esa revista, va a enloquecer. Es curioso como nunca sospechan de nosotros cuando esas noticias se filtran a la prensa.
Me pregunto, ¿cuánto me pagarán por esta nueva primicia? La última vez me pagaron muy bien.

«Algunos estudios sugieren que los agujeros negros súpermasivos pueden desencadenar la formación de estrellas y así, construir sus propias galaxias madres. Este eslabón también puede explicar por qué las galaxias que albergan agujeros negros más grandes tienen más estrellas».

Capítulo 26 El fuego se encuentra con la gasolina.

Sia - Fire Meet Gasoline (0:12 – 1:27)

Un agradable escalofrío recorre mi cuerpo por la anticipación; mientras Colin coloca una correa al collar alrededor de mi cuello. Me gusta el sonido de ese chasquido y no puedo evitar cerrar mis ojos para deleitarme en este momento, en la sensación de pertenecer a alguien, de ceder el control a otra persona, todo es tan... *Estimulante.*

Colin estira su mano para tocar el collar en mi cuello; es de cuero. No hemos utilizado esta textura antes. Es rígido y grueso, pero algo plano y él murmura que dejará una bonita marca alrededor de mi cuello que deberé cubrir y en este momento eso no podría importarme menos.

—Se una buena chica para mí —me dice y tira de forma muy suave de la correa acercándome a él—. Lo serás. ¿Verdad, Lennox?

—Sí —respondo en un bajo ronroneo.

Lo veo seleccionar una fusta que compramos hace poco y la palmea en busca de bordes deshilachados o alguna parte afilada, y cuando no encuentra nada, procede a pasarla de forma silenciosa por mi cuerpo. Desde mis hombros, mi espalda y por supuesto, mi trasero.

Siempre hay que revisar los juguetes en busca de algún desgaste que pueda ocasionar algún daño —me comentó la primera vez que lo vi revisar uno de los juguetes antes que lo utilicemos.

Eso me dice que él tiene más experiencia en esto de lo que me hace saber.

—Ni un sonido sin mi permiso —me recuerda—. ¿Entendido?

Hay una sonrisa maliciosa en Colin mientras se mueve a mi alrededor.

—Sí.

El aliento de Colin está contra mi cuello, su lengua sigue un camino por mi cuello, descendiendo por mi pecho hasta mi ombligo; siento como si nunca tendré suficiente de esto. Sus manos se sienten en todas partes.

—¿Estás lista para empezar, Lennox?

—Sí.

Colin mueve la fusta de forma lenta, haciéndola girar en su mano y yo sigo cada uno de sus movimientos desde la posición en la que él me ha colocado.

Hasta que el primer golpe cae. Es ligero, una forma de calentar la situación.

—Cuenta, Lennox.

El siguiente golpe no tarda en llegar.

—Uno —digo y me felicito cuando mi voz no refleja cómo me siento.

La combinación de golpes suaves con golpes duros a lo largo de mi cuerpo, me hace muy difícil el que yo no emita ningún sonido aparte de llevar la cuenta o me mueva, y cuando parece que Colin ha tenido suficiente de esa fusta en particular, yo ya estoy temblando por la anticipación, la adrenalina de saber que sigue.

—Buena chica. Muy buena chica.

Es gélido y húmedo, un baño de sensación provocado por un cubo de hielo contra mis omoplatos que se asienta en mi piel de forma tan afilada como un cuchillo, mientras que el chasquido de la nueva fusta golpea alrededor de mi piel en patrones fríos y cortantes, que florecen con cada nuevo golpe. El cubo se desliza y se derrite, siendo reemplazado por otro, y las sensaciones en mi cuerpo parecen estar jugando al gato y al ratón por un tiempo, hasta que él se detiene y el

siguiente azote cae de forma brutal y rápida contra mi trasero expuesto.
—Sigue contando para mí, cariño.
Hay un sonido de música lenta y sensual flotando desde alguna parte de esta habitación, pero no es el único sonido que llena este lugar. La fusta de cuero que Colin sostiene descansa contra mi cadera y sus hebras se balancean de forma suave de un lado a otro por la fuerza del reciente uso.
Me coloca sobre mis manos y rodillas.
Levanta el mando de cuero por encima de su cabeza y deja caer un suspiro audible antes de golpear mi trasero ya sonrosado.
—¿Ya estás mojada, Lennox? Pero si recién estamos comenzando con el juego.
Pasa otro cubo de hielo por mi piel enrojecida y la sensación es tan abrumadora que debo cerrar los ojos y apretar los dientes con fuerza para evitar emitir un gemido de placer que araña por salir de mi garganta.
Lo veo dejar la fusta y pasar una mano por mi espalda hasta mi trasero, dónde masajea la piel sin demasiada suavidad. Quiero removerme ante la intensidad del gesto, pero sé que si lo hago él se detendrá.
Tira de la correa y me dice:
—Te doy permiso de gemir ahora, Lennox, solo porque has sido tan buena chica para mí.
Sé, con esta nueva orden, que las cosas se pondrán intensas.
Y como todas las demás noches, él no me decepciona.
Una vez que terminamos, cuida de mí con tanta delicadeza que no puedo evitar perderme por completo en su toque y gestos, en la calidez que emana. Al igual que las otras noches, sostengo su mano y le pido que se quede a mi lado, pero a diferencias de otras noches, esta vez dejo que él se duerma primero y me quedo observando lo tranquilo y en calma que luce al dormir.
Me quedo dormida con mis dedos acariciando su mejilla y una media sonrisa en mis labios.
—Buenos días, hermoso Sunshine.
—Buenos días y buenos días a mi hermoso y amado Carlos.
Remy, que está sentado en la escalera de incendios tocando su guitarra, comenta en son de broma que Colin tiene suerte de tenerme como novia.
Yo lo ignoro y me siento a revisar algunos correos.
Colin comenta que está nervioso por la reunión de hoy y aunque yo intenté evitar que él tenga que asistir, Stefan convenció a mi padre de que era necesario. Yo trato de tranquilizarlo con conversaciones casuales y recordándole que ya conoció a mis hermanos y no van a ser peores que en aquella noche de juegos.
O al menos eso espero.
—Eso es diferente, Colin. Era una situación especial.
Él se ríe y se baja del auto para abrir la puerta y ayudarme a bajar.
—Estabas celosa, esa era la situación especial.
Se vuelve a reír ante mi expresión y yo lo miro mientras me debato entre golpearlo o besarlo.
—De todos modos —digo en un tono que no deja lugar a réplicas—, me alegra que me hayas hecho caso sobre tu elección de vestuario.
—¿Qué tiene de malo mi vestimenta normal?
—La pregunta me ofende, señor Hayes.
—Señor, dame paciencia para entender a la señorita Reagan.
Yo tomo su mano y lo guío por un camino diferente del que lleva a la entrada principal de la casa de mi padre.
La casa familiar está igual a como la recordaba. Porque incluso después de la muerte de Eliza no

me atreví a regresar, ya que a mi padre le gusta traer a sus novias aquí y la única vez que decidí venir, me encontré con él y Cristal.
—Este es mi lugar favorito de esta casa —le digo a Colin cuando llegamos al jardín.
Es un hermoso jardín con acres de césped y rosales de diferentes colores, incluso hay mini cascadas en cada extremo del jardín y los setos hacen que el jardín parezca que tiene sus propias secciones y también hay elegantes áreas para sentarse en estructuras gigantes similares a jaulas de pájaros o pequeños rincones escondidos detrás de setos estratégicamente colocados para ofrecer privacidad.
Este jardín fue un regalo de mi padre para Eliza, fue por ella y su amor por la mitología que hizo colocar estatuas de dioses griegos. Aunque también hay varias otras figuras de mármol blanco.
—Solía pasar horas y horas aquí cuando venía de visita. Eliza me contó la historia de cada dios griego que hay aquí.
Señalo las estatuas con mi mano libre y miro de reojo nuestras manos aún entrelazadas.
—¿Y cuál es tu diosa o dios griego favorito?
—Atenea —respondo de inmediato.
Nos debemos frente a la hermosa estatua de mármol de Atenea.
—No creo que ella sea tu diosa favorita.
—¿No? Entonces, señor Hayes, ¿quién cree usted que es?
Él me lleva por un sendero y recorremos algunos dioses hasta que llegamos a una hermosa estatua que está junto a una de las cascadas.
—Creo que es ella.
—¿Crees que mi diosa favorita es Circe? Ella ni siquiera es una diosa, es una hechicera.
Él asiente con la cabeza, muy confiado con su respuesta.
Yo me siento intrigada al escucharlo y me cruzo de brazos con mi ceño fruncido y un gran desconcierto escrito en cada facción de mi rostro.
—¿Por qué piensas eso, Colin?
Estoy tan desconcertada como intrigada.
—Porque a pesar de que Atenea parece ser adecuada para ti, ya que te recuerda a ti misma, esa no eres tú en absoluto. En el fondo encarnas todo lo que Circe quiso ser, todo lo que ella fue: Una niña desvalida y solitaria en la corte de su padre, quien al principio es muy confiada, pero sufre una serie de decepciones que marcan su carácter. Ella es fortaleza, amor y compasión. Igual que tú, pero ocultas todo eso porque piensas que te hace parecer débil. Quieres ser como Atenea, pero en realidad eres Circe.
No suena pretencioso, de esa forma que odio cuando alguien emite un comentario sobre otra persona, sintiéndose superior por su comprensión del otro, pero no, Colin no suena así en absoluto. Él suena pensativo y no entiendo el porqué.
Colin sigue siendo esa pregunta del crucigrama que no logro resolver y él cree que eso es bueno, pero a mí me resulta muy frustrante.
Le sonrío, sin saber que decir, y me inclino para besar su mejilla.
—Haces mucho eso, Lee.
—¿Qué?
—Besar mi mejilla —me dice mientras regresamos por el camino que hemos tomado para ir hacia la casa.
—¿Te molesta?
Él me toma por sorpresa cuando se inclina hacia mí y besa mi mejilla.
—No, no me molesta, Lee —responde, con una media sonrisa—. Me gusta mucho.

En la noche es él quien toma el control, recorre cada centímetro de mi piel y me lleva hasta la cúspide del éxtasis, pero en la mañana deja que tenga el control de hacia dónde vamos.
Un paso a la vez —me recuerdo.
****
—Colin, solo voy a advertirte que cualquier cosa que pase en esa cena, no nos define como personas.
Mis hermanos no estaban nada contentos cuando supieron que mi padre se acostaba con Cristal y ya me puedo imaginar cómo irá esta cena.
—Me considero advertido.
Paso una mano por su mejilla para limpiar el resto de labial que ha quedado ahí.
—Te lo compensaré en la noche.
Él al principal no reacciona, quedándose sorprendido por mi comentario.
—Estoy seguro que lo harás, Lee.
El mayordomo nos recibe y nos conduce hasta el salón donde se encuentran Andrew, Katie y Drea sentados bebiendo té con calma y elegancia.
Mi padre o Cristal no están por ningún lado.
—¿Dónde estabas? Llegas tarde —me dice Andrew.
Miro mi reloj y, aunque estoy dos minutos antes de la hora acordada, sí en el manual Reagan llego tarde.
—Le estaba enseñando a Colin los jardines.
Drea se acerca a la ventana y la abre antes de llevar un cigarrillo a sus labios y encenderlo. No le digo que apague ese cigarrillo porque está no es mi casa y sé que mi padre odia que ella fume.
Stefan llega con Lena y el mayordomo nos informa que mi padre y su invitada especial nos están esperando en la mesa.
—Genial, me muero por comer una traidora para la cena —murmura Drea.
—No van a hacer nada malo. ¿Verdad?
—No, Lena, tranquila —le responde Katie—. Solo es una cena.
Yo tranquilizo a Colin porque dudo que mi padre haga un comentario fuera de lugar en esta cena o que incluso tenga tiempo de comentar algo sobre Colin.
Lena no se sienta tranquila por la respuesta de Katie y eso se nota mientras entramos en el comedor, dónde está mi padre sentado a la cabecera de la mesa con una enorme sonrisa en su cara y a su lado derecho está Cristal.
—Hijos míos, es tan bueno verlos —nos saluda.
Él se levanta para saludarnos e ignora a Colin, quien me mira con una sonrisa sin importarle mucho el desplante de mi padre.
Cristal hace ademán de querer saludarnos, pero la ignoramos.
—¿Dónde quedaron sus modales? —nos pregunta mi padre.
—Junto a tu fidelidad —responde Drea.
—Y tu premio al padre del año —agrego yo.
Lena nos mira y muerde su labio para evitar reírse. Ella nunca comenta nada referente a mi padre. Jamás. Su relación es aún peor que la que yo tengo con él, porque al menos a mí me llama, pero a ella ni eso.
Aunque claro, siempre hace alarde de sus trofeos y medallas.
—¿Por qué no nos sentamos?
Katie se cruza de brazos y sostiene la mirada de Cristal ante su pregunta.
—¿Y quién eres tú para decirnos lo que debemos hacer? Yo te responderé, nadie. No eres nadie.

Que no se te olvide.
Si hay uno de nosotros a quien mi padre rara vez le dice algo, esa persona es Katie.
Nos acomodamos cada uno en nuestros respectivos lugares y Colin mueve mi silla para que yo me siente antes de ocupar la silla junto a mí. A mi lado está Drea y a lado de ella Lena. Frente a mí está Andrew, Katie y Stefan.
—Los invité a esta cena, porque quiero presentarles de forma oficial a Cristal, mi novia.
Mantengo a raya el impulso de tomar la botella de vino que sostiene el mayordomo y darle un largo sorbo directamente de la botella.
Yo me recuerdo que no debo beber y pido que me llenen la copa de agua e intento tragar el mal sabor de boca y todas las demás emociones que amenazan con desbordarse si doy un paso en falso.
—¿Ahora debemos llamarla, mamá? —pregunta Drea con burla.
—No, por supuesto que no, Drea y por favor, mantén a raya ese tipo de comentarios.
Las reuniones familiares nunca resultan bien y está tenía todos los ingredientes para ser un completo desastre.
—¿Y cuanto te va a durar esta nueva novia, papá?
—Katie, por favor.
—¿Qué? Todos los aquí presentes sabemos que al igual que todas las demás, ella no va a durar. ¿O me equivoco?
El aire se siente tenso, pesado y difícil de respirar.
Nadie habla y los únicos sonidos que se escuchan son los sonidos provocados por los cubiertos.
—Mi intención no es interponerme entre ustedes y su padre, o imponerles mi presencia, pero me gustaría que nos podamos llevar bien. Se que ya nos conocemos un poco —empieza a decir Cristal—, pero me gustaría conocerlos más, seguro hay muchas cosas sobre ustedes que no sé.
Esas palabras parecen ser el detonante para Drea, que sonríe de forma felina en dirección a Cristal y Andrew la mira con una media sonrisa porque ya se puede imaginar lo que va a suceder a continuación.
—¡Que bueno que quieras saber mas sobre nosotros! Aquí va algo que seguro no saben de mí: me gusta frecuentar un club que es muy bueno, lo recomiendo mucho. A veces hay fiestas que terminan en orgías —les dices Drea en un tono suave, como si estuviera hablando del clima.
Mi padre abre mucho los ojos y el resto de nosotros intentamos no reírnos de la expresión de nuestra hermana.
—¿Acaso tú no conoces la vergüenza, Drea?
—Sí, la conozco, pero casi no nos llevamos y creo que es algo que heredé de ti.
—Tu novia, la cual tiene la edad de una de tus hijas, dijo que quería compartir y eso estamos haciendo —comenta Andrew.
—Sí, pero no esa clase de cosas, Andrew y esa vida de excesos es mala Drea.
Katie pone una mano en el hombro de Drea y toma la palabra.
—Sabes una cosa Cristal, si hay algo que odiamos, es a las personas que les gusta opinar sobre nuestra forma de vivir, sobre las decisiones que tomamos. Odiamos ese tipo de personas y a menos que pidamos tu opinión, no nos hables.
—Sí, personas metidas de mierda —murmura Drea—, que vienen a opinar sobre la forma en que decido joder mi vida. ¿La vida de quién se está jodiendo? No entiendo por qué hay tantas personas sufriendo por la vida ajena. ¿O acaso me ves a mí sufriendo porque mi padre decidió acostarse con la ex amiga de mi hermana?
Colin coloca su mano sobre mi pierna y giro mi cabeza en su dirección solo para encontrarme

con su sonrisa antes de ver la forma en la que el ligero toque de su mano sobre mi pierna me hizo regresar al presente y alejar mi mente del tumulto de pensamientos que estaban empezando a caer sobre mí como cascada.
Yo tomo la copa de agua que está frente a mí y la muevo entre mis dedos.
—A mí me gusta que me aten, que me dominen, ese tipo de juegos, es una forma tan libertadora de dejar ir el control con el que me han obligado a vivir —comento sin mirar nadie—. Y mientras estuve con Niall tuve que dejar eso a un lado, pero por suerte para mí, Colin también disfruta de eso.
—¡Lennox!
Yo ignoro a mi padre y continúo.
—Como el otro día que me dejó atada a la cama sin opción a moverme y con los ojos vendados por, ¿media hora? Tal vez un poco más, pero la emoción de la espera fue muy excitante.
—Todo fue consensuado —agrega Colin—. Yo no la obligué a nada.
—¡Lennox! Suficiente.
—¿Por qué? Pensé que estábamos compartiendo en familia y créeme, hay mucho más que quiero compartir.
Lena parece querer decir algo, pero lo piensa mejor y se queda quieta en su asiento. De todos, ella siempre es la que se mantiene al margen, porque así es como siempre la han tratado. Papá la hacía a un lado, excepto cuando ganaba una competencia.
Si fuera por mi padre, solo hubiera tenido hijos varones o eso me decía mi madre.
—Dije suficiente. ¿Por qué ustedes no pueden ser como sus hermanos?
Papá debería saber que hay ciertas palabras que sirven como detonante y uno pensaría que es Drea o incluso yo, quien explotaría, pero no, es Katie y si hay algo que debemos tener claro sobre ella, es una vez que Katie hace o dice algo, no hay vuelta atrás.
Jamás tiene cargo de conciencia sobre las cosas que hace o dice.
—¿Quiere que seamos como ellos? —pregunta Katie con una sonrisa— Ya entiendo. Alcohólicos como Andrew y durmiendo con personas que no debemos como lo hace Stefan. Aunque por supuesto, en eso se parece a ti. ¿Papá? ¿Sabías que Stefan se acostó con Cristal la semana pasada? Asumo que ustedes ya estaban en una relación cuando eso sucedió.
Mi padre se levanta de forma tan abrupta de la mesa que la silla sobre la que estaba sentado se cae hacia atrás y sus manos caen con fuerza sobre la mesa, haciendo caer la copa de vino y provocando que su contenido se riegue por el mantel blanco.
Stefan mira molesto hacia Katie, quien tiene una brillante sonrisa en su cara.
—Yo no sabía que ella era tu novia, papá.
—Sí, si lo sabías, Stefan —intervengo—. ¿Te importó? No. ¿Le importó a ella? Tampoco.
Él lo sabía. No hay muchas cosas que Stefan no sepa.
Doy un largo sorbo a la copa de agua fingiendo que es vino o aún mejor, whisky.
—¡¿Te acostaste con mi novia?!
Katie también se levanta y espeta:
—¿Te acostaste con su amiga? ¿Te acostaste con alguien menor que tú, qué podría ser tu hija? Sí, entonces, no tienes derecho a enojarte porque tu hijo se acostó con tu amante de turno.
—Y por favor, espero que estén utilizando protección. Lo último sería que traigas un bastardo más a este mundo.
—Sí —está de acuerdo Andrew conmigo—, a este paso nos quedaremos sin herencia.
Esta cena está trayendo demasiado amargos recuerdos de la última reunión familiar que tuvimos después de la muerte de Eliza, pero no es solo eso, es más que toda la sensación de escozor y

ardor de la traición por parte de Cristal. De verla sentada junto a mi padre cuando yo le conté la forma que él me trataba y ella sabía cómo me sentía.
Una persona más que se suma a la lista de personas que me han traicionado y herido. Una persona más que debo colocar en una caja para colocar en un rincón de mi mente.
—¡Me acosté con él porque tú no querías formalizar lo nuestro!
—La víctima —le dice Andrew.
Yo me levanto de mi silla y Colin me sigue.
—Fue una buena cena, papá. Felicidades por tu relación, pero dado que tú y ella tienen cosas que hablar, nosotros nos retiramos. Y antes que lo olvide, le llegó un comunicado a nuestro equipo de RP sobre una publicación en una revista y el abuelo quiere hablar contigo a primera hora de la mañana. Buenas noches a todos.
Colin entiende que no quiero hablar del tema o en general, no quiero hablar. Así que el camino hasta el apartamento es silencioso e incluso cuando llegamos ahí, no hablamos, algo que yo agradezco mucho.
—¿Quieres que veamos una película para intentar olvidar esa cena?
—Sí —respondo.
Voy hasta la habitación para cambiarme por algo más cómodo y cuando salgo, es el turno de Colin de irse a cambiar.
Remy llega justo cuando ya nos estamos acomodando para ver la película.
—¿Qué estamos viendo hoy? —nos pregunta Remy.
Coloco la manta sobre mis piernas y le quito el control a Remy porque le digo que es mi turno de elegir.
Colin se sienta con el enorme tazón de palomitas de maíz y yo tomo un puñado con mi mano, mientras que, con la otra, paso las películas hasta que me detengo en una serie.
—Veamos está.
—¿La maldición de Hill House? Sí, suena interesante —dice Colin.
—¡No! Es de terror. Mejor veamos otra cosa, pero menos *Mamma mia*, porque ya la hemos visto suficientes veces este mes.
Yo niego con la cabeza y le digo a Remy con una sonrisa que es mi turno de elegir y quiero ver esa serie de terror, en gran parte porque él es muy miedoso y también porque es el género favorito de Colin.
—Es mi turno de elegir.
—Bien, pero cuando sea mi turno elegiré algo que sé que no te va a gustar.
La premisa de la historia de Circe de Madeline Miller me cautivó desde que tuve aquella conversación con Colin en los jardines de la casa de mi padre. Y no me equivoqué al creer que sería un gran libro porque lo es.
Me siento cautivada con cada página que leo y no puedo dejar de leer, por eso, cuando la puerta suena pienso en ignorar los golpes y seguir leyendo, pero Carlos se remueve en mis piernas algo fastidiado por el ruido y yo maldigo en mi mente mientras marco la página en la que estoy con un separador y dejo el libro en el sofá antes de pararme para abrir la puerta.
—Hola. ¿En qué te puedo ayudar? —le pregunto a la mujer al otro lado de la puerta.
Ella sostiene una canasta con magdalenas y una maleta roja de ruedas descansa junto a ella.
Es hermosa, de largas ondas rubias y claros ojos azules.
—¿Este es el apartamento de Colin?
Ella mira el número veintisiete en la puerta y después me regresa a ver a mí.
Su sonrisa es amable, se ve alegre, del tipo de persona que tiene un aura brillante que ilumina

cada lugar al que va.
—Sí, es aquí.
—Oh, genial. Soy Jazmín, la hermanastra de Remy. No sé si te han hablado de mí.
Por supuesto que Jazmín tenía que ser hermosa y un rayo de sol.
—Sí, me han hablado de ti. ¿Buscas a Remy?
Ella sonríe aún más y niega con la cabeza.
—No, de hecho, busco a Colin.
Debí saberlo, las cosas iban demasiado bien en mi vida, algo así tenía que pasar.

«Las tormentas espaciales son aparentemente inofensivas, pero las ondas de choque del Sol pueden desencadenar grandes turbulencias en el espacio que rodea a la Tierra, poniendo en peligro la integridad de los satélites y a los astronautas».

Capítulo 27 Deterioro emocional.

NF – Trauma (1:20 – 2:20)

—Soy Lennox.
Extiendo mi mano hacia ella, quien no duda en acomodar la canasta con magdalenas para poder extender su mano derecha y estrechar la mía en un apretón de manos demasiado ligero.
Me hago a un lado y le digo que pase.
Ella toma su maleta y entra con una brillante sonrisa, casi puedo sentir como su aura igual de brillante ilumina el lugar y si a Jazmín le molesta el frío del apartamento, no lo menciona, pero asumo que sí, ya que opta por quedarse con el abrigo puesto.
—¿Quieres una magdalena? Yo misma las hice, tengo de diferentes sabores, pero las de arándanos son mis favoritas.
Extiende la canasta en mi dirección y yo niego con la cabeza.
—No, gracias.
—Está bien.
Jazmín no ha preguntado quién soy y creo que tal vez Remy le mencionó algo o simplemente está siendo educada y esperando a que yo lo diga.
—Llamaré a Colin y le diré que estás aquí.
—¡No! Quiero que sea una sorpresa. Si no te importa, claro. Es que llevo meses sin verlo y estoy muy feliz, además traigo buenas noticias para él, estoy segura de que le gustará escuchar.
Al verla puedo darme cuenta de porque Colin se enamoró de ella a primera vista, tal y como dijo Remy en la cena aquella vez cuando lo conocí. Porque Jazmín tiene una calidez similar a la de Colin, es ese tipo de personas que son pequeños rayos de sol y de la cual otros se sienten atraídos por su aura radiante, por la forma en que todo se siente más brillante a su alrededor.
Tal y como me sucede a mí con Colin.
Y por lo visto Jazmín también sabe hornear.
—No me importa —respondo.
—¡Perfecto! Horneé sus magdalenas favoritas y espero que sigan buenas después del viaje en tren.
Ella me cuenta que no vino en avión porque odia volar y es algo que evita hacer a toda costa, a menos que sea necesario.
Ni Colin o Remy me han contado mucho sobre ella, solo tengo en mi mente fragmentos que he podido almacenar después de varias conversaciones, que no trataban en sí sobre Jazmín, pero dónde su nombre salió a flote. Sé que se iba a casar con un hombre que solo estaba con ella por su dinero, pero ella lo dejó cuando se enteró. También sé que, al igual que Colin, le gusta ver lo bueno en las personas.
—Es un lindo apartamento y... ¡Carlos!
La traidora bola de pelos que tanto cuidé mientras estaba enfermo, salta de emoción a los brazos de Jazmín y ronronea feliz.
Por supuesto que incluso el gato la quiere.
—No tienes idea cuanto te extrañé, Carlos. Espero que hayas estado cuidando muy bien de Colin. ¿No es el gato más lindo del mundo?
Los ojos azules de Jazmín miran en mi dirección y yo fuerzo una sonrisa antes de responder.

—Lo es.
—Como compañera de apartamento de Colin, seguro ya sabes que Carlos y Remy no se llevan. Y la forma que Carlos tiene de molestar a Remy hace que yo ame a este lindo gatito aún más.
¿Compañera de apartamento? ¿Eso es lo que ella cree que soy?
—No soy su compañera de apartamento.
—Pensé que vivías aquí.
Jazmín luce algo confundida y deja a Carlos en el piso antes de pararse cerca de donde yo estoy.
—Vivo aquí, soy la novia de Colin.
La sonrisa abandona poco a poco su cara, ella trata de no verse afectada por mis palabras, pero es casi un libro abierto y puedo ver como no esperaba escuchar tal cosa.
Parpadea varias veces y una risa seca sale de sus labios.
—¿Novia?
—Sí.
Hay un claro dolor en su pregunta y casi me siento mal por ella.
La puerta se abre y entra Remy con su guitarra sin fijarse en la mujer que está de pie frente a mí y cuando ambos se miran, hay una mirada de desconcierto y preocupación en Remy.
—Jazmín, ¿qué haces aquí?
La chispa y felicidad con la que Jazmín llegó, se ha ido.
—Vine a visitar a Colin.
Remy contiene la respiración un par de segundos antes de cerrar la puerta y entrar en el apartamento.
Yo les dedico una sonrisa forzada y les digo que los dejo solos para que puedan conversar antes de dirigirme a la habitación y poder intentar saber que va a suceder.
Jazmín, el primer y gran amor de Colin, está aquí y no hay que ser un genio para ver qué ella vino por él. Que ella creía que él estaba soltero y por eso vino hasta aquí, para tal vez, tener la oportunidad que antes se les fue negada.
—¿Por qué no me dijiste que Colin tenía novia? —le pregunta ella a Remy.
No escucho lo que él responde, ni cómo va el resto de la conversación, hasta que ella eleva un poco la voz y escucho el final de su oración.
—... ¡¿Y crees que yo quiero amarlo?!
—Baja la voz, Jazmín. ¡Jesús! Recuerda que no estamos solos aquí.
Mi teléfono suena y veo que hay un problema en las empresas que debo atender, porque sí, a las dificultades no les importa si es domingo o si la mujer de la que mi novio falso a estado enamorado por años acaba de aparecer en la puerta del apartamento que compartimos.
Mando un correo de confirmación para comunicar que estoy en camino y busco las llaves de mi otro auto, me cambio de ropa para entrar en mi imagen de empresaria y salgo hacia la sala, dónde al escucharme, tanto Remy cómo Jazmín detienen su conversación.
—Debo ir a las empresas. Hay un pequeño...
La puerta del apartamento se abre y antes que Colin pueda verla, Jazmín chilla de emoción y corre a sus brazos y Colin, tal vez por instinto porque parece algo que hacían mucho, abre los brazos para recibirla y sonríe de forma cálida y genuina al verla.
Ambos se ven muy felices de estar en los brazos del otro y yo me siento como una intrusa, como si me estuviera entrometiendo en un momento íntimo de dos ex amores que se han encontrado después de mucho tiempo.
Este se siente como su momento. Su historia. Y me molesta que él, parece ser suyo.
—Colin, estoy tan feliz de verte, pero espera, déjame verte bien.

Ella se aparta y toma el rostro de Colin entre sus manos y lo estudia con mucha atención, Colin se ríe y de nuevo, parece un gesto familiar entre ellos. Lo cual no debería sorprenderme porque se conocen desde hace años.
Yo aprieto los dientes y en el proceso, también tenso con fuerza mi mandíbula, antes de tomar una respiración muy lenta y tranquila para poder colocar mi armadura y la máscara. Y funciona, por supuesto que lo hace, al menos en teoría y mientras no lancen demasiadas municiones, porque no he tenido tiempo de ajustar bien la armadura o reforzarla para esta situación en particular.
—Estoy bien, Jaz. Estoy muy bien y no es que no esté feliz de verte, porque lo estoy, pero, ¿qué estás haciendo aquí? Ya que, si mal no recuerdo, justo ahora deberías estar preparándote para tu programa de radio.
Ella se ríe, es una risa fresca y ligera. Parece que ha recuperado la emoción que tenía cuando llegó.
Remy comenta algo, pero yo no escucho, sigo de pie, como una simple espectadora y, ¿no era ese el papel que he tenido toda mi vida? Mientras los demás eran protagonista, secundarios, villanos, yo era solo una espectadora.
—Debería sí, pero ya no, porque, ¿recuerdas lo que hablamos sobre la felicidad a medias? Bueno, así me sentía, entonces renuncié y vine aquí.
Vino aquí por él, la declaración está implícita y todos los presentes lo entendemos.
Inhalar. Exhalación lenta.
Inhala. Exhala.
No duele —me digo—, tampoco me molesta, sí, tal vez me decepciona un poco que cada vez que estoy por obtener algo de felicidad, alguien viene y me la quita. Pero ya he pasado por esto antes y voy a superarlo de nuevo. Es solo otra decepción más. No hay razón para perder el control, para desmoronarme. Al menos no frente a otras personas.
—Si viniste a quedarte aquí, Jaz, déjame decirte que no hay espacio. ¿Verdad, Lennox?
Es ahí cuando Colin mira alrededor del apartamento y sus ojos se encuentran con los míos, pero no hay nada que pueda leer en mi expresión, ya he colocado mi máscara.
Él me sonríe y yo intento, en vano, el devolverle la sonrisa.
—Es bueno tenerte aquí, Jazmín. Y ven, quiero presentarte a alguien.
—Ya nos conocimos y, me gustaría quedarme, pero como les estaba diciendo antes que Colin llegara, tengo que ir a las empresas.
Colin frunce el ceño por un segundo como si estuviera tratando de ver si lo que digo es cierto, antes de asentir y veo que tiene la intención de llevarme, pero yo niego con la cabeza y le enseño las llaves del auto que tengo en mi mano.
—Lee, ¿estás segura de que no quieres que te lleve?
Y, ahí está esa jodida mirada de nuevo, esa jodida mirada que lo complica todo.
Puedo sentir como mi corazón se encoge y eso provoca una ola de mal humor sobre mí ya exhausto y magullado cuerpo.
—Sí.
No espero ningún otro comentario y me apuro a salir del apartamento para poderme refugiar en la soledad de mi auto. Ojalá pudiera prolongar el camino hasta Reagan Corp., pero el correo parecía realmente urgente.
Tom ya me está esperando cuando llego a las empresas y me pone al corriente de lo que está sucediendo, poniéndome en contacto en seguida con los inversionistas de Taiwán.
—No estoy hablando contigo ahora, Stefan. Así que fuera.

Él, por supuesto, no sé va.
Se acomoda en una de las sillas y yo tengo que apartar mis ojos de la pantalla de mi laptop para verlo.
—Tienes que cubrir el error que cometí.
—¿Qué? No, no voy a hacerlo. Justo ahora estoy preparando el informe que le voy a entregar a la junta el lunes.
Él se ríe y yo me recuesto en mi silla para esperar a escuchar con que me va a chantajear esta vez, cuál será su amenaza para que yo cubra su error, por qué él no vino aquí a pedirme un favor, no. Nosotros no pedimos favores, los cobramos y de una forma muy cara.
Es obvio que unas noches de compartir unos juegos no nos volvió de forma automática los mejores hermanos del mundo. No hay manera. Hay demasiada agua debajo de ese puente para que podamos solucionarlo de un momento a otro.
—A menos que quieras que mañana todos los medios hablen sobre la verdadera razón de porque dejaste a tu novio en el altar, vas a reescribir ese informe, Lennox
Una parte de mí siempre sospechó que Stefan sabía sobre la verdadera razón de porque dejé a Niall, y ahora que lo corroboro, me pregunto, ¿qué más sabe él?
—Si hago eso, necesito a alguien a quien culpar. No hay crimen sin un culpable, y no hay culpable que quede sin castigo.
Esas son las palabras de mi abuelo y así es como nos manejamos en los negocios.
Stefan deja caer una carpeta azul sobre mi escritorio.
—¿Qué es esto?
—Alguien del departamento legal que no me agrada y quien resultará ser culpable. Ya hice parte del informe por ti. ¿Ves, hermana? Te estoy ayudando.
Tomo la carpeta y empiezo a revisar el informe que ha realizado.
Conozco a la persona que va a culpar, solo de vista, no sé mayor cosa sobre él y es mejor de esa manera porque así, cuando situaciones como esta se presenten, no tengo una historia detrás de la cara, a veces incluso no hay nombres, solo rostros que intento que se borren de mis pensamientos. Solo recuerdos de la persona en la que me veo obligada a convertirme.
A Stefan no le importa, él hundirá a cualquiera con tal de salvarse.
—No tengo opción. ¿Verdad?
—Si no quieres que se enteren, no, no tienes opción.
Sonríe y junta sus manos con fuerza cerca de su pecho.
—Sabía que podía contar con tu apoyo, querida hermana y como muestra de mi cariño hacia ti, tengo algo que contarte.
—¿Qué?
Su sonrisa me hace poner en alerta y preparo mi armadura para su ataque.
—¿Sabes cómo me enteré de que Niall y tu querida madre se acostaron?
—No.
Lo veo sacar un teléfono de su bolsillo y sostenerlo con dos dedos. Mueve el teléfono en el aire y lo acerca a mí hasta que yo lo tomo entre mis manos.
—Porque vi los mensajes que te enviaron el día de tu boda con las fotos. ¿Y sabes de quién es? ¿Sabes a quién se lo robé?
—Stefan. Solo habla.
Sus ojos verdes me observan, se achican y analizan mi postura, como si no quisiera perderse ni un movimiento de mi reacción a sus siguientes palabras.
—Tu querida madre.

—¡Mientes!
Él tiene el descaro de reírse. Se ríe fuerte, tanto así que parece que yo le he contado el mejor chiste del mundo.
Cuando deja de reír, me mira, con la cabeza ladeada hacia la izquierda.
—Vamos, Len. ¿En serio? Tú nunca le has importado a tu mamá. Jamás. Eso no va a cambiar, no importa lo que hagas, tu mamá no te va a amar. Ya deberías entenderlo y dejar de mendigar amor. Solo pierdes tu tiempo
Mi armadura no es suficiente para detener el impacto y parte de las municiones atraviesan mi pecho, desgarrándolo y provocando heridas tan severas que no hay ni siquiera que perder el tiempo en intentar curarlas. ¿Para qué? Ya no sirve de nada.
Cuando los niños son traumatizados, una forma que tienen de afrontar dichos traumas, es que, si de forma constante les decían que no eran buenos en algo, que no eran suficientes, esos niños podrían pasar el resto de su vida intentando probar lo contrario —me dijo mi terapeuta en una de nuestras últimas sesiones—. *¿Y cómo lo harían? Serían amables con todos, siempre ayudando a los demás, ocultando lo que sienten porque piensan que a las personas eso no podría gustarle.*
Cuando ella me explicó eso, yo entendí muchas cosas y sentí un poco más de dolor por mí, por la infancia, adolescencia y en general por la vida que perdí a manos de mis padres.
—Ten un buen día, hermana y gracias por tu ayuda.
Él sale de mi oficina y yo sigo observando el teléfono.
Moa Martinson —repito el nombre que me dijo Davina, con el cual habían registrado este número y algo hace clic en mi cabeza.
Por eso me resultaba tan familiar el nombre. Moa es una escritora sueca que mi madre adora, tiene todos sus libros y jamás me dejó tocarlos.
Ella lo hizo. Ella mandó ese mensaje el día de mi boda.
—Tom, he terminado por hoy. Me voy a casa.
Ni siquiera lo miro cuando paso a su lado porque solo tengo un pensamiento en mi cabeza y es encontrar a mi madre.
Mi madre no luce sorprendida cuando abre la puerta y me ve.
—Tú lo hiciste. Tú enviaste esas fotos el día de mi boda.
Estoy de espaldas a ella porque no puedo lidiar con su expresión, con su rostro de satisfacción al ver mi dolor.
Las heridas que provocó en mí el momento en que vi esas fotos, aun se sienten frescas y en carne viva, como si hubieran sucedido hace poco y no hace meses. Siento que he estado en shock todo este tiempo asimilando poco a poco lo que mi propia madre me ha hecho.
Mis huesos se sienten débiles y mi corazón astillado por los recuerdos.
—¿Por qué lo hiciste? Es que no lo entiendo. Por un pequeño atisbo de tiempo me dije que tal vez te arrepentías de haberte acostado con mi prometido. ¡Pero no te arrepientes! Tú querías lastimarme, querías que sufriera, por eso mandaste esas fotos el día de mi boda. ¡Era mi boda! Mi jodido día especial y me lo quitaste, siempre me has quitado todo.
Me giro y me encuentro con su mirada.
Las dos somos físicamente muy parecidas, claro, incluso a pesar de la edad ella siempre fue más bonita que yo y era algo que nunca me dejaba olvidar.
—¡Lo sacrifiqué todo por ti! Lo perdí todo, madre, y tú te encargaste que sea así. Tú me causaste este dolor, tú me hiciste esto. ¡Tú me hiciste esto! ¿Y para qué? ¿Qué clase de retorcido placer encuentras en mi dolor? No entiendo qué clase de monstruo disfruta de tal manera el lastimar a

su propia hija.
Ella siempre me ha considerado un objeto que puede intercambiar por algo más, solo un títere que movía a su conveniencia.
Cállate.
Has lo que te digo.
No opines.
Camina. Detente.
Yo nunca he sido su hija y ella jamás me ha amado. Y yo solía justificar cada una de sus malas acciones, me decía que debía tener paciencia con ella, que un día me vería y se daría cuenta de que me ama, que me miraría con amor. Tomaba las migajas de amor que me daba porque he estaba hambrienta por afecto y me conformaba con cualquier cosa. ¿Y qué conseguí al ser una buena hija? Solo dolor, traición y engaño.
—Estoy tan jodida y rota por tu culpa, mamá.
—¡Yo lo perdí todo por ti! Tu padre no quería tenerte, pero yo insistí y te tuve, y al hacerlo perdí a mi familia, su apoyo, su dinero y también perdí a tu padre. ¡Lo perdí todo por ti! ¿Y para qué? No vales la pena, siempre fuiste una decepción. Y cuando me di cuenta del error que había cometido, tenías siete años y pensaba dejarte en un orfanato, pero tenías que ir y ganar ese maldito campeonato de esgrima y tu padre no me dejó regalarte.
Me solía decir que cada cosa mala que ella me decía o hacía, era para hacerme más fuerte y tal vez lo soy, pero, ¿a qué precio?
Yo no merecía el trato que me dio. No merezco la forma en la que ella me ha tratado.
—¿Por qué lo hiciste?
—Fácil, Lennox. Si yo no era feliz, lo más justo es que tú tampoco lo seas.
En su mente yo soy la culpable de su infelicidad, para ella, todo lo malo que le ha pasado ha sido mi culpa.
Me acerco a ella y sujeto sus mejillas como ella siempre lo ha hecho conmigo para obligarla a mirarme a la cara.
—Estoy rota gracias a ti —le digo en voz baja—. Estoy rota y ni siquiera te importa, caminaste sobre mis pedazos rotos para conseguir lo que querías y me destruiste más. ¡Estoy rota gracias a ti!
Ella forcejea conmigo y se suelta de mi agarre con ojos muy abiertos y su mano levantada en mi dirección, señalándome con su dedo índice.
—Te lo di todo, Lennox. Todo. La mujer que eres ahora es gracias a mí, no estarías en dónde estás si no fueras por mí, porque eres débil por sí sola. Soñando con finales felices y hombres perfectos. Pensando que tus hermanos se van a preocupar por ti, creyendo que ese chófer o Niall van a perder el tiempo en amarte. Niall no te amaba. Ese chófer no te ama y tú no deberías amarlos porque amar a alguien solo te hace...
—Débil —completo la frase—. Ahora lo sé. Porque si amas a alguien solo te pisotea, hacen contigo lo que quieran, tal y como tú hiciste conmigo. El amor te vuelve débil y ya me cansé de ser así y también me cansé que quienes me han lastimado queden impunes, mamá.
Una risa amarga y ácida que lastima mi garganta, se escapa de mis labios.
—¿Me estás amenazando, Lennox? ¿A mí?
Niego con la cabeza.
—No, solo te estoy advirtiendo.
—¿Sobre qué va esa advertencia?
Camino hacia ella y le sonrío, disfrutando de su reacción y de ver la forma que duda sobre qué

hacer a continuación.
—He pasado años en el infierno y ya es hora que te arrastre aquí conmigo —le respondo—, y será mejor que te vayas preparando, porque no te va a gustar el lugar al que vas a ir.
Me inclino y beso su mejilla antes de girarme para caminar hacia la puerta, pero me detengo antes de salir del apartamento cuando ella dice mi nombre.
—¿Cuándo las cosas empezaron a salir tan mal? —me pregunta en un susurro tranquilo, como si realmente quisiera una respuesta a esa pregunta.
Yo la miro por encima de mi hombro.
—Cuando elegiste lo que era fácil y mejor para ti, sobre lo que era correcto. Cuando lastimarme se volvió un pasatiempo —le respondo, en un tono similar al suyo, solo que, agregando un toque de dolor y odio, dejando que el remordimiento por todo el daño que me ha hecho se plasme en mi mirada antes de irme.
Alguien que destruye tu salud mental, no es alguien que debas preocuparte por mantener en tu vida —me dijo mi terapeuta, refiriéndose a mis padres.
Me doy vuelta y la observo.
—¿Me amaste alguna vez, madre? No es que importe mucho, no después de todo el daño que me causaste, pero me gustaría saber si al menos me amaste en algún momento de mi vida.
Mi terapeuta dijo que es normal que me haga esa pregunta, lo que tengo que hacer es sanar para poder vivir en paz, incluso si jamás obtengo una respuesta.
Pero ella está aquí ahora y tal vez no tenga otra oportunidad para hacerle esta pregunta y se siente como la última oportunidad para sacarme esa duda, de saber si en algún momento ella se sintió feliz de tenerme como hija, porque yo sí la amaba, a pesar de todo, yo la amaba y por eso me duele tanto todo lo que ella me ha hecho, porque yo jamás le hubiera hecho eso a ella. Jamás.
Yo incluso le llegué a perdonar que ella se acostará con mi prometido. ¡Y ella jamás me pidió perdón!
A veces me arrepiento de tenerte como hija porque eres solo una niña tonta —me decía cuando yo hacía algo mal.
La culpa me atormentaba y me desesperaba por arreglar el error que había cometido para que ella dejara de estar molesta conmigo, para que estuviera feliz. Porque pensaba que ser perfecta y hermosa, como ella quería que fuera, era la única forma que tenía de hacer que mi madre me amara.
—Por años, eras toda la familia que yo tuve. Eras todo lo que tenía y no quería perderte, por eso hice lo que querías y dejé que me trataras de la forma en que lo hiciste.
¿No se reduce todo a mi tonto deseo infantil de ser elegida y amada? Por encima de todo, sin importar poco a o nada las consecuencias, me aferraba a la idea de en algún punto ser elegida y amada.
Es irracional y estúpido, y me odio por sentirme de aquella manera.
—Tenía tanto miedo de decepcionarte madre, que no me di cuenta de que en el proceso de hacerte feliz, me estaba destruyendo a mí. Pero tú sí lo viste, solo que yo no te importaba lo suficiente como para hacer algo. Dejaste que me rompiera y obtuviste lo que querías a costa de mí. Dime algo, ¿valió la pena?
Ella se ríe, fuerte y sin humor. Su risa me causa un escalofrío y no creo que la haya escuchado reír así antes, ya que, según sus reglas de etiqueta, uno debe aprender a sonreír sin mostrar los dientes o emociones en general.
Me mira con sus dedos alrededor del collar de perlas en su cuello y cuando su risa cesa por completo se encoge de hombros de forma sutil, como si no supiera qué decir.

—Te amaba, a mi manera yo te amaba —responde—. Te di la mejor educación, te di herramientas y te hice fuerte. Te amé de la forma que sé amar.
Sus palabras suenan a mentiras en mis oídos y ella se da cuenta.
—Lennox, hice lo que creía correcto y no me arrepiento porque gracias a eso estás dónde estás y tienes lo que obtuviste. Eres quien eres, gracias a mí.
Sí, traumas y dolor. Infelicidad y desesperación, acompañada de noches de insomnio y pesadillas que no me dejan en paz.
Eso fue lo que obtuve.
—No, soy quien soy a pesar de ti.
—Si quieres culparme por todo lo malo, bien hazlo, pero no serías nadie si no fuera por mí.
—Te equivocas, eres tú quien no es nada sin mí. Desde los zapatos que vistes hasta el prendedor que llevas, lo compraste con mi dinero. Si no fuera por mí, ¿has pensado lo que te hubiera hecho mi abuelo? ¿Dónde estarías viviendo? ¡No hiciste esto por mí, fue por ti! Todo se trata de ti y de lo que quieres. Pero no más.
Sé lo que viene ahora, el discurso de siempre para hacerme sentir culpable. Me lo ha dicho tanto en todos estos años que ya me lo sé de memoria, incluso sus variantes los he aprendido a la perfección.
Muevo la cabeza y me giro hacia la puerta.
—¿Lennox? ¿Me creerías si te dijera que jamás quise que las cosas terminaran así? Jamás pensé que todo llegaría tan lejos, hija.
No me giro para verla, conozco el tono de voz que está utilizando, ese que solo le he escuchado cuando ella quiere algo, pero no necesito girarme para verla a los ojos y ver lo que hay en ellos. No me interesa.
—¿Y qué importa eso ahora, madre? —le pregunto, con mis ojos fijos en la puerta y mi mano aun sosteniendo la perilla.
—No sabía que las cosas terminarían así, hija —me dice mi madre y su voz suena extrañamente tranquila—. Jamás fue mi intención que todo termine de esta manera.
Creo que fue así al principio, pero después ya no le importó mucho.
—¿No sabías madre? El camino hacia el infierno se construyó a base de buenas intenciones, aunque en tu caso, lo pavimentaste con mi dolor.
No intento ocultar la amargura en mi voz, no veo la necesidad de hacerlo.
—Porque tú y yo sabemos madre, que me hubieras quemado de todas formas, sí, eso era lo que necesitabas para conseguir lo que siempre has querido. Después de todo, para ti, yo solo soy un medio para un fin.
Mi voz suena triste y amarga. Llevo una mano a mi cara para limpiar el resto de lágrimas que se han deslizado por mi rostro contra mi voluntad.
—Adiós, mamá.

«Los agujeros negros se forman gracias a la muerte de una estrella y son tan oscuros, que no importa cuantas estrellas coma, no se llena ni se alumbra».

Capítulo 28 Primer acto: el acto de desaparición.

NF - Paralyzed (2:28 – 3:27)

Dicen que una cosa buena que tienen las personas rotas, es el poder de reconstruirse, de cubrir las grietas a su propia manera, lo hacen sonar casi poético como si fuera fácil reconstruirnos, sanar y seguir adelante. Nadie habla de todo el esfuerzo que conlleva cubrir una pequeña herida, encontrar una parte de nosotros que creíamos perdida para siempre. Nadie habla del dolor que pasamos cuando entendemos que hay partes que ya no van a regresar y debemos encontrar maneras de cubrir esas partes.

Nadie habla del momento en que llegamos a nuestro punto de quiebre, de ese agujero del que sabemos no vamos a poder salir con facilidad, pero que si logramos salir, ya nada nos puede afectar.

Esas son cosas de las que se debería hablar, en lugar de romantizar la reconstrucción de una persona, que, para empezar, jamás debió estar rota.

Para Colin H: Hoy me quedaré en mi ático.

No hay lágrimas, solo un dolor agudo en mi pecho e intento normalizar mi respiración siguiendo el movimiento suave y casi hipnótico del agua. Porque el movimiento repetitivo de los botes, barcos y veleros a lo lejos, siempre me han resultado algo muy relajante y no solo para mi cuerpo, sino también para mi mente, porque es como columpiarse en aquellos juegos infantiles.

Cierro los ojos y siento la brisa de la noche, es tan fría como imagine que sería en esta época del año. Inhalo el característico aroma del mar, casi sonrío al ver las aguas azules y el cielo nublado, sintiendo que aquí, en este momento, los problemas no me pueden alcanzar, porque aquí no hay Colin Hayes o sus primeros amores. Aquí no hay el dolor que siento al saber que fue mi madre quien mandó esas fotos.

Aquí solo hay el olor limpio del mar, la brisa fresca y helada.

De Colin H: ¿Está todo bien, Lee?

No, nada en mi vida está bien.

Acabo de darme cuenta de que mi madre es un monstruo que encuentra placer en herirme y evitar que yo obtenga algo de felicidad.

Para Colin H: Sí, todo está bien.

De Colin H: ¿Te importa si Jazmín se queda aquí esta noche?

Entierro mis pies en la arena y por un largo tiempo deseo poder enterrar todo mi cuerpo.

Para Colin H: Es tu apartamento, puedes tener ahí a quien quieras.

De Colin H: No puedo. Porque tú no estás aquí, Lee.

Leo el mensaje y apago mi teléfono.

El dolor y el sufrimiento parecen seguirme, como un imán, que atrae las desgracias. O, en la mayoría de los casos, lo intenta, y me veo levemente afectada, siendo un simple daño colateral. Pero la mayoría de las veces las desgracias vienen a mí de forma recta y con fuerza, no se detienen por nada hasta que impactan contra mí.

—Tom. Quiero que retires todo el dinero de la cuenta donde le depositaba dinero a mi madre. También bloquea sus tarjetas y su número de teléfono.

—Lo haré en seguida, jefecita.

—Bien, y lamento molestarte un domingo, te prometo que te daré un buen bono. Buenas noches,

Tom.
Con el vaso de licor medio lleno y un brazo descansando alrededor de mi pecho, me detengo a observar las brillantes luces de la ciudad que logran iluminar lo suficiente mi ático como para poder moverme sin la necesidad de encender alguna luz. Algo que me gusta, porque disfruto mucho y me resulta reconfortante, la tranquilidad que envuelve mi hogar cuando todas las luces están apagadas, con solo los lejanos sonidos de la ciudad como compañía.
Muevo el vaso antes de llevarlo a mis labios, pero el whisky ya no me quema, ya no produce el efecto que yo estaba esperando mientras observo las luces que se desdibujan a lo lejos. Porque si alguien dice que una ciudad no duerme, esa persona nunca ha contemplado dicha ciudad sola a las casi cuatro de la mañana, con solo sus pensamientos autodestructivos para hacerle compañía.
De Colin H: Ten dulces sueños, Lee. Si necesitas algo, solo dime. No importa la hora. Descansa.
Me quito mi ropa y me sumerjo en el agua helada que llena mi bañera. Me quedo ahí demasiado tiempo, y no es solo hasta que mis labios están azules, que me levanto y me limpio antes de cambiarme y asegurarme que el aire acondicionado se encuentre en la temperatura más baja posible. Aparto el edredón y me acuesto en mi cama, con mis rodillas cerca de mi barbilla.
Todo mi cuerpo se siente frío, al igual que mi corazón y finalmente, después de un largo día lleno de emociones, sucumbo a un sueño sin sueños.
De Colin H: Buenos días, *sunshine.* ¿Quieres que vaya por ti?
Para Colin H: Conduciré al trabajo. Te avisaré si te necesito.
—Buenos días, Tom. ¿Qué tenemos para hoy?
Tom tiene listo mi correo y me empieza a nombrar las cosas que tengo en mi agenda para hoy, lo que funciona muy bien como distracción.
Dejo que mi mente solo piense en el trabajo y nada más que en el trabajo.
—¿Len? ¿Qué sucede? —me pregunta Kelly después del almuerzo.
Yo sé que no tiene sentido mentirle a mi amiga, ella me conoce lo suficiente como para saber que algo me pasa, pero también lo suficiente como para entender si no quiero hablar sobre el tema.
Dejo un momento lo que estoy haciendo y miro a Kelly.
—Kelly, te quiero y agradezco tu preocupación, pero, ahora no. Por favor, ahora no. Necesito lidiar con esto a mi manera.
Incluso si no es la manera más sana, si las demás personas no entienden, necesito hacer esto a mi manera, porque es lo único que he conocido por años. Es todo lo que tengo.
Es todo lo que me mantiene a flote.
—Está bien, Len. Solo quiero que sepas que no estás sola, estoy aquí para ti, también tus hermanas y Colin.
Sí, sé que Kelly está ahí y tal vez el corazón sangrante de Colin lo haga estar ahí, pero, ¿alguien se ha preguntado si yo quiero que estén ahí? La respuesta es no, para ambas preguntas.
Porque para las demás personas todo lo que he pasado puede ser algo muy difícil con lo que lidiar, puede que necesiten recurrir a alguien más, pero yo no soy como los demás. No proceso las cosas igual que otros y mi mente no se estanca en algo, solo lo compartimenta y lo deja en una caja.
No necesito personas a mi lado, lo que necesito es espacio.
—Gracias Kelly, por todo.
Ella me da una sonrisa que no llega a sus ojos y sale de mi oficina.
Yo cierro mis ojos con fuerza y reviso que las cajas en mi mente estén bien cerradas. Las cajas funcionan bien para mí, pero ahora me doy cuenta de que cada vez tengo menos espacio para colocarlas. ¿Qué haré cuando ya no quede espacio?

—No, no es momento de pensar en ello —me regaño y regreso al trabajo.
El trabajo es mi escape y funciona bien. Le envió un mensaje diario a Colin para decirle que me quedaré en mi apartamento y en la mañana le aviso que me conduciré al trabajo.
Necesito mi espacio para sanar mis heridas. Para evaluar la situación.
Conforme los días van pasando me doy cuenta como me he ido alejando y ocultando, del mundo que me rodea, de las personas y sobre todo de las emociones que amenazan con atacarme si bajo las barreras.
Mantener a las personas al margen es uno de mis mecanismos de defensa, observando y alejándome antes que se acercan demasiado. Eso es lo que queda como mecanismo de protección cuando han roto tu corazón demasiadas veces. Cuando pasas por desilusión, tras desilusión, y dolor tras dolor, algo dentro de ti se desvanece. Y es algo que no logra sanar del todo, queda una grieta como recordatorio. Dicha grieta contiene debajo un vacío que es llenado por los miedos e inseguridades de los que uno intenta escapar. Recordándote que nunca se irán, que estarán ahí, bajo la piel, pudriéndose dentro de nosotros, listos para arrastrarse hacia la superficie en la mínima oportunidad.
Solo me queda construir muros más altos para intentar protegerme a mí y a mis sentimientos.
—Me di cuenta de que esta semana te estás quedando en tu ático, Len. ¿Está todo bien contigo y tu novio?
Muevo mis ojos de la ensalada frente a mí hacia mi abuelo.
—¿No tendrá algo que ver con la hermosa rubia que se está quedando con él? —pregunta Stefan
Andrew comenta que debe ser por lo estresante que ha estado el trabajo esta semana y yo tarareo, estando de acuerdo con él. Agradeciendo en mi mente su apoyo.
—Espero que no estés dejando que tus emociones intervengan en tu trabajo. Debes poder manejar tu vida sentimental y tu vida laboral, Lennox. Todo gran empresario puede hacerlo.
—Y yo puedo —le digo a mi abuelo—, solo necesito un tiempo para mí después de saber que mi padre está saliendo con mi ex amiga.
Mi abuelo no parece muy convencido con mi respuesta, pero deja pasar el tema, a menos por ahora porque aún sigue considerando que hacer respecto a mi padre y su nueva relación, y como primera medida preventiva, ha suspendido los negocios en el extranjero que tenía mi padre y se los ha delegado a alguien más.
Es tarde cuando la veo de pie afuera de Reagan Corp., a mi regreso del almuerzo con mi abuelo y mis hermanos.
—No tengo nada que hablar contigo, madre. Ahora vete.
—Lennox.
—¿Ves cómo tienes que venir rogando hacia mí, madre? Porque sin mí, no eres nada. Nada.
¿No te gusta la persona que soy ahora? —quiero preguntarle.
Sé que no le gusta que su títere se haya cortado las cuerdas que la ataban, y solo quiero que me mire ahora, que me mire muy bien, que vea la amargura que sus acciones han creado, que vea la persona rencorosa en la que me convirtió su traición.
—No puedes hacerme esto, soy tu madre y sabes que te amo.
No, ella miente, desde el día de mi nacimiento hasta ahora, yo siempre he sido nada más que la hija que es solo una decepción, un error. Un problema que no pudieron resolver.
Solo la hija que no es amada. La hija olvidada.
—¡Nunca fuiste mi madre! Ni siquiera sé lo que es ser amada, y no tienes idea cuánto duele no saber entender las emociones, el amor y ese tipo de cosas porque crecí sin ellas. Jamás me amaste y no vengas aquí a mentir diciendo que sí.

Nunca nadie estuvo para mí. Jamás. Nadie.
Crecí sola y aprendí a lidiar con la soledad, me hice su amiga, no tuve otra opción y ahora ya no me importa la compañía de nadie. Estoy bien como estoy o al menos me he convencido de que es así, que no necesito a nadie y mucho menos una familia. Porque al final, la mayoría de las personas solo se acercan a mí para conseguir algo, me ven como un medio para un fin y la otra parte entra a mi vida, me hace dulces promesas y luego rompe mi corazón.
Estoy harta de dejar entrar personas a mi vida, encariñarme con ellas y luego verlas irse, no sin que antes hayan roto lo que queda de mi corazón.
¿A estas alturas queda algo de mi corazón sin romper?
—No intentes volver aquí, haré que los guardias llamen a la policía si te vuelven a ver.
—No puedes hacer eso, Lennox.
Yo le sonrío y señalo el letrero que adorna casi todo el edificio.
—Puedo —respondo—, mi apellido está en el edificio y soy la CFO. Yo tengo el poder aquí, y tú, dime, ¿qué tienes?
Ella no es nada sin mí y es momento que empiece a entenderlo.
Mi madre me quitó tantas cosas: mi sonrisa, mi risa, una infancia feliz, me quitó la oportunidad de saber lo que es una familia. Lo que es sentirse amada.
Mal. Mal. Mal
Todo en mí siempre estuvo mal y no importa cuánto yo me esforcé para llenar sus expectativas, nada era suficiente. Al menos mi padre suele alardear de mis logros, pero mi madre no me dio ni eso. Solo me hizo pararme a su lado, mientras mi cuerpo se tambaleaba ante el peso de su mano sobre mi hombro, de sus dedos que se enroscaban alrededor de mi piel como una advertencia.
Para Colin H: Me quedaré en mi apartamento esta noche.
Comencé a ir a terapia después de mi primer año de universidad, cuando algunas situaciones me hicieron ver la forma poco sana que tenía de lidiar con muchas cosas de mi pasado. Así que busqué en internet la mejor terapeuta que el dinero de mi familia podría gastar —no lo sentía como mi dinero hasta que empecé a trabajar—. Una terapeuta que se especializaba en lidiar con traumas infantiles.
Necesito que me arregle —le pedí a penas entre en su consultorio.
No funciona de esa manera —fue su respuesta y yo me levanté para irme porque no era lo que quería escuchar—. *No arreglo a las personas y tú no estás rota.*
Me volví a sentar y empezamos la terapia.
Recuerdo que le dije que no entendía mis emociones, que pasé años reprimiéndolas y ahora ni siquiera sé que siento. Que me siento atrapada en mi propia historia, siendo solo el personaje que mi madre quiere que sea.
Le dije que ni siquiera sabía quién quería ser, porque jamás me dejaron descubrirlo.
No tienes que intentar ser nada —fueron sus palabras—. *Tampoco necesitas demostrar tu valor ante nadie y mucho menos ante ti misma.*
Volví la siguiente semana y las semanas que siguieron.
—Has estado ignorando mis llamadas y mis mensajes —espeta Lena cuando abro la puerta.
Yo me hago a un lado y la dejo pasar a mi ático, ella duda entre quitarse el abrigo y al sentir el aire helado que envuelve el lugar, decide dejárselo puesto.
—Nos estás ignorando a todos.
Paso una mano por mi cara y veo que sus ojos se dirigen hacia la botella de vino en la mesa, pero no comenta nada.
—Lena, estoy ocupada. No tengo tiempo para jugar a la familia feliz, porque, para empezar, no

somos una familia. Solo personas que comparten un apellido y la misma sangre. Eso es todo.
—¿Eso es todo lo que soy para ti, Len?
Su voz se quiebra casi al final y de pronto, luce más pequeña de lo que ya es.
—Lena, míranos, no nos conocemos. Sabemos ciertas cosas del otro, conocemos cosas que podríamos utilizar en nuestra contra, pero eso es todo. No te engañes creyendo que de pronto seremos la familia perfecta.
—¡Ni siquiera lo estás intentando! Ustedes son toda la familia que yo tengo. Ni mamá o papá, ni siquiera el abuelo, solo ustedes y me dejan de lado, siempre. Jamás me toman en cuenta para nada. Y me duele. ¿Que está mal conmigo? ¿Por qué siempre me dejan de lado? Ayúdame a entenderlo, por favor, porque estoy cansada de ver cómo me apartan.
Ella intenta, en vano, de luchar contra las lágrimas, de no ceder ante sus emociones, pero asumo que debe haber tenido una semana difícil porque no logra mantener a raya las lágrimas y un sollozo se escapa de sus labios.
Su labio inferior tiembla y empieza a sollozar mientras espera una respuesta de mi parte.
—Lena, no hay nada malo contigo, no eres el problema y no tenemos la intención de apartarte, es solo que… Mira, nosotros estamos preparados para ver a las personas irse, es algo que esperamos que suceda desde que conocemos a alguien nuevo, pero Lena, no sabemos cómo hacer que alguien se quede. Nuestro primer instinto siempre es alejar a los demás para salvarnos del dolor e incluso lo hacemos entre nosotros.
Es lo que yo estoy haciendo ahora.
Deberías de dejar de pensar así —suelen decir las personas—. *No es sano, la forman en la que viven.*
Y lo sé, yo lo entiendo, pero mi cerebro traumatizado por años y años de trauma a veces se olvida de ese hecho. Es como intentar moldear el tronco de un árbol adulto, no sé puede, pero mientras es pequeño, como un bonsái, es posible hacerlo. Ya de adulto no, no sé puede. Sucede igual con las personas.
Suelto un largo suspiro.
—Lena, no te prometo que no te voy a intentar alejar, porque a veces lo hago incluso sin darme cuenta, pero cuando lo haga puedes venir como ahora y hacerme ver lo que estoy haciendo y yo prometo intentar bajar mis barreras para dejarte cruzar. ¿Está bien? Eso es lo único que puedo ofrecerte, hermana.
Me dedica una sonrisa acuosa y corre hacia mí, para acortar la distancia que nos separa y abrazarme muy fuerte, enterrando su mejilla en mi pecho y diciéndome que eso es suficiente y que me quiere.
Ella sabe que no será tan fácil, pero ella tampoco me presiona para conseguir más.
—Lamento venir a molestarte, Lennox, pero me alegra haber venido.
—Puedes venir cuando quieras, Lena. Y cierto, ¿cómo llegaste hasta aquí?
—Taxi.
Sonrío y voy a buscar las llaves de mi auto.
—Ven, vamos. Te llevaré a casa y de camino puedes contarme cómo estuvo tu semana.
Paso un brazo por sus hombros, pero ella me detiene.
—Fue un taxi de confianza, ella suele llevarme de mi entrenamiento a mi apartamento y creo que la llamaré ahora.
—¿No quieres que te lleve?
—¿En tu estado? No. No te ves bien y sé que dirás que lo estás, pero no creo que sea así.
La veo sacar su teléfono y llamar a su taxi de confianza.

—Estoy sacando a mi madre de mi vida y luchando contra lo que soy y mis traumas —le digo a Lena—. Estoy en una lucha por la supervivencia y mi cordura. Y hasta ahora, los traumas que generó mi madre parecen estar ganando. Su voz de que no soy nada sin ella, parece hacerse cada vez más fuerte conforme los días van pasando.
—No estás sola, Lee.
—Lo sé, pero mi cerebro no lo comprende.
No es que no estuviera mal antes de ir la universidad, o que solo después de eso haya empezado a tomar medicamentos para controlar mi ansiedad, pero antes de eso, mi madre no me había dejado obtener un diagnóstico clínico y tuve que esperar hasta que pude hacerlo yo misma.
Y ahora parece que los medicamentos han dejado de funcionar. ¿O esto es una respuesta emocional normal? No lo sé, jamás he sido buena en reconocer las reacciones normales. Lo sano sería llamar a mi psiquiatra, hablarle de lo que me sucede y ver si puede aumentar mi dosis. Pero no encuentro la motivación para realizar esa llamada y tampoco es como si tuviera mucho tiempo libre.
—Estoy preocupada por ti. Por favor, llámame si necesitas algo —me pide Lena antes de irse.
Le prometo que lo haré, aunque las dos sabemos que es mentira.
Antes de entrar en mi bañera observo mi reflejo en el espejo.
Mis labios están resecos, mis ojos inyectados de sangre y con manchas moradas debajo de ellos por la falta de sueño. Al verme entiendo la preocupación de Lena y por qué no creyó cuando le dije que estaba bien.
Me quito la ropa, dejándola caer contra el suelo y apago la luz antes de caminar hacia mi bañera, porque no quiero volver a ver mi reflejo. El agua está lo más helada que mi cuerpo puede soportar y alivia el dolor físico, pero los problemas que dan vueltas en mi cabeza son otro asunto. Nada parece poder detener la angustia mental que me envuelve.
Una vez que mi piel se ha arrugado y mis labios se han tornado azul, sé que no puedo permanecer más tiempo aquí, a pesar de que no me quiero mover. Me siento cruda y vacía, como si todos los sentimientos se hubieran ido por el desagüe junto al agua helada. Sé que es una sensación que no va a durar. Nunca lo hace. Pero es suficiente por esta noche para aliviar un poco… todo.
—Buenos días, Tom. ¿Qué tenemos en la agenda de hoy?
La rutina es fácil. Segura. Se siente bien o algo cercano a ese sentimiento.
Todo parece estar bien, hasta que llego a mi frío ático.
—Soledad, vieja amiga. Es bueno que siempre pueda contar contigo.
Abro la mini nevera y saco una nueva botella de vino y una copa, me acomodo en la silla junto al enorme ventanal que siempre permanece cerrado y vierto una gran cantidad de alcohol en la copa. La bebo de forma lenta. No debería hacerlo, una de las razones por las que dejé de consumir alcohol o cafeína, es porque no van bien con mis medicamentos.
Puedes beber con moderación —me había advertido mi psiquiatra.
El alcohol no ayuda, nunca lo hace, pero distrae mi mente lo suficiente como para dejarme respirar sin sentir que me estoy quemando por dentro ante el ardor incesante de mi pecho.
—De todas formas —me digo—. ¿Me tomé mis medicamentos esta mañana? Da igual. No me importa si no lo hice.
Mi teléfono suena con un mensaje de Lena.
Lena: Recuerda que estoy aquí para ti. Te amo.
Tan solo unos minutos después dejan un paquete en mi puerta. Tomo la nota que hay sobre una de las bandejas.

De Katie: Lena me dijo que no te sentías bien y preparé tu comida favorita. Espero ayude un poco. Te quiero, hermana.
Cuando me despierto, a la mañana siguiente, boto todas las botellas de vino y llamo a mi psiquiatra.
La terapia es dura y me deja agotada.
La puerta suena y me siento tan cansada que no reviso el intercomunicador creyendo que es Lena, pero no, es Colin quien sostiene un bonito ramo de rosas amarillas.
Oh, Colin, no ahora. No puedo lidiar contigo ahora. No después de la estresante sesión de terapia que he tenido y con mis emociones y sentimientos a flor de piel.
—¿Qué haces aquí?
Tomo el ramo entre mis manos y le hago una seña para que entre.
—Bueno, si mi novia no viene a mí, yo voy hacia ella.
—Novia falsa —le recuerdo de inmediato—. Lo siento, eso sonó más duro de lo que pretendía.
Mi mente me grita que lo aleje, que es lo mejor.
¿Alejarlo sería realmente algo malo? Si él se va, finalmente podre estar sola y dejarme de preocupar sobre las heridas que me pueda causar su partida. Dejar de bailar en lo que podríamos ser, bailar sobre la idea de si vamos a funcionar o no.
—Sí, novia falsa por la que estoy preocupado.
Me sigue hasta la cocina donde lleno un florero para poner las rosas amarillas que me ha dado y sus ojos van hacia la bolsa negra con las botellas de vino.
La bolsa sigue aquí porque el equipo de limpieza viene mañana.
—¿Preocupado?
El salvador y la causa perdida —me digo en mi mente.
A veces me preocupa que mi corazón se haya vuelto demasiado árido y desierto para que algo bueno y duradero pueda florecer ahí, echar raíces. Tal vez mi terapeuta sí se equivocó y estoy defectuosa. Rota.
No debería sorprenderme, siempre he sabido que estoy rota. Muerta por dentro y fue mi madre quien me mató, lo peor es que ella se jacta de hacerlo.
—No pierdas tu tiempo preocupándote por mí, Colin. Estoy bien, ¿no te has dado cuenta aún? Yo siempre estoy bien. Soy el epítome de esa palabra.
—Lennox.
Sus ojos se pierden hacia las botellas vacías y sé cuál es su preocupación, y es una de las razones por la cual nunca me ha gustado compartir mi espacio. Me gusta que mis demonios sean solo míos.
—No haré nada estúpido, Colin. No es la primera vez que estoy así, he estado peor.
Y por eso la puerta del balcón siempre está cerrada y yo no tengo la llave.
—Lee…
—Y ahora que te cercioraste que estoy bien, ya te puedes ir.
Me quedo pasmada sin saber cómo reaccionar cuando, sin previo aviso, Colin coloca sus manos en mis hombros y me sostiene en mi lugar, sin darme opción a moverme. Y mi asombro no es en sí por el contacto, es más que nada, porque a menos que yo de una clara señal que estoy bien con que él me toque, Colin no lo hace.
Sus cejas están muy juntas y luce casi molesto.
—No, no vamos jugar, a este retorcido juego. ¿Recuerdas lo que me hiciste prometerte? Me dijiste que no querías que te deje alejarte y lo último que quiero es presionarte para que hagas algo que no quieras, pero no estás bien. Estás cayendo en una espiral y no me voy a quedar de

brazos cruzados, viéndote caer. Viendo cómo apartas a todos y te aíslas en tu fortaleza de la soledad.
Quiero reírme y decirle que él no sabe nada, negar sus acusaciones, pero estoy tan cansada.
Cuando cierro mis ojos para apartar mi mirada de la suya, las lágrimas empiezan a brotar de mis ojos. La pesadez de mi pecho es demasiado abrumadora. Tan aprensiva que incluso después de semanas de caminar tratando de alejarme de este dolor, es difícil recordar que hay un final a la vista.
Durante estas dos semanas, gran parte de mi ser se ha drenado y ahora, la simple tarea de mantenerme en pie se ha vuelto casi intolerable. Así que me dejo caer en los brazos de Colin, en silencio y quieta, mientras él me abraza y absorbo su calidez y toque tranquilizador.
—Gracias, Colin. Debo parecer un desastre ahora mismo.
Nos hemos acomodado en mi sofá y sus dedos limpian con delicadeza los restos de lágrimas que han quedado en mis mejillas.
—No, no lo eres. ¿Sabes lo que yo veo?
Me siento un poco insegura al preguntar.
—¿Qué?
—Una maravillosa mujer que ha sido fuerte durante demasiado tiempo.
No puedo evitar el resoplido que se escapa de mis labios y me encojo de hombros mientras una nueva lágrima rueda por mi mejilla.
—Lo único que soy es un desastre, haciendo que me abraces como si yo…
Mereciera ser sostenida —termino en mi cabeza.
Colin toma mis manos entre las suyas y por un largo tiempo no dice nada.
—Lennox, mereces tantas cosas buenas y me duele que no lo veas —él afirma—. Mereces ser amada y cuidada. Mereces más de lo que crees.
—No lo sé.
—Sí, lo haces, puedes discutir todo lo que quieras conmigo, pero sé que tengo razón. Y sé que eres obstinada, pero subestimas lo persistente que soy.
Sé por qué Colin está aquí y no puedo ir con él, no todavía.
—Colin, necesito tiempo, para poder averiguar algunas cosas.
Él está tan cerca de mí y su calor amenaza con descongelar mi alma y todo aquello que se ha quedado expuesto a la helada melancolía en la que he vivido.
Pero no puedo acercarme. Colin es tan cálido y yo estoy demasiado dañada.
—Necesito más tiempo, necesito entender algunas cosas.
No quiero tomar decisiones apresuradas y que los dos salgamos lastimados.
Asiente con la cabeza y lo único que yo quiero mientras veo ese dolor brillar en sus ojos grisáceos, es envolverlo entre mis brazos y dejar que él bese cualquier miedo que yo pueda tener.
Colin se inclina hacia adelante y presiona un beso en mi frente.
—Solo avísame cuando lo descubras. ¿Está bien, Lee?
—Sí, eso haré.
Mientras Colin se va, pienso que hay una realidad alternativa donde yo no estoy tan asustada y… *Tan dañada*, que no lo alejé y él se quedó.
Pero las realidades alternativas son solo eso y no me permitiré verlo de otra manera porque mi realidad es justo la que está frente a mí, el resto es solo una ilusión.
—La realidad es que yo le gusto a Colin y él me gusta a mí, pero mientras él tiene tanto amor que ofrecer, todo lo que yo le puedo ofrecerle ahora es dolor. Porque eso es todo lo que soy en este momento.

Lo siento, Colin. Me gustas, pero llegaste a mi vida en una época donde mis miedos e inseguridades son más grandes que lo que sea que tú y yo podríamos ser.

«S*i ninguna fuerza puede detener la acción de la gravedad, aparecerá un agujero negro, que puede encoger todo el espacio y comprimirlo hasta que su volumen sea cero. Nada puede escapar a esta atracción. En este caso, incluso la luz que posee una estrella no puede escapar de la gravedad de un agujero negro y está atrapada en su propia órbita*».

Capítulo 29 Segundo acto: el acto de negación.

Billie Eilish & Khalid - Lovely (0:36 – 1:28)

Es mi naturaleza.
Es mi maldita y retorcida naturaleza.
Es parte de mi forma de ser el buscar algo que me haga olvidar momentáneamente del dolor, que lo sofoque por un momento y me permita respirar sin sentir que me quemo por dentro. Porque cuando el dolor se precipita, la desesperación se acumula en mi interior haciendo que la soledad se vuelva completamente sofocante, es cuando uno busca algo con que apagar todo eso, uno recurre a algunos malos pero familiares hábitos: alcohol, sexo, apuestas.
Mi familia tiende a recurrir a todas ellas.
Lo que sea que nos ayude en esos momentos de desesperación, porque fingimos ser fuertes y que podemos con todo, pero la realidad es que no lo somos, seguimos siendo frágiles humanos que podemos ser lastimados.
—Sabes por qué estás aquí. ¿Verdad, Lennox?
Mi abuelo me ha tenido mucha «consideración» durante todo este tiempo, dejando que yo me tome mi espacio y no cuestionando mi elección de quedarme en mi ático o el que yo esté manejando mi auto.
Pero ya han pasado dos semanas y media y su paciencia ha terminado.
—Sí, asumo que es por qué no estoy con Colin.
No hay necesidad de seguir evadiendo el tema.
—Sí. ¿Qué está pasando con ustedes dos? ¿Acaso terminaron?
No es fácil sentarme frente a mi abuelo y mantener esta conversación, pero el que yo esté usando mi armadura de empresaria ayuda mucho.
Rara vez soy solo Lennox. Siempre llevo armaduras que me ayudan a enfrentar mi día a día. Pero es cansado y hay momentos donde me gustaría tomar todas las armaduras y lanzarlas lejos para ser solo Lennox.
—¿Recuerdas lo que te dije Lennox? A veces debemos dejar a personas atrás para poder alcanzar nuestros objetivos.
—¿Crees que debo dejar a Colin?
Me felicito cuando mi voz sale monótona, sin reflejar mis emociones.
—No te voy a decir que hacer o que es lo mejor. Al menos no todavía, voy a dejar que tú descubras la respuesta.
—¿Y si no encuentro la respuesta correcta, abuelo?
—Te lo mostraré —responde—. No quiero tener a cargo de las empresas a alguien que no puede equilibrar los diferentes aspectos de su vida, Lennox. Estamos casi a finales de octubre, no quiero estos problemas ahora. Dime si tienes lo que se necesita para hacerte cargo de las empresas o no me hagas perder mi tiempo.
No es justo que él me está cuestionando mi capacidad para llevar estás empresas. ¿Justamente a mí? Estoy segura de que no le haría las mismas preguntas a Stefan o Andrew, que no sentaría frente a su escrito para regañarlos al no poder mantener una relación, porque claro, ellos son hombres. Es obvio que pueden. En cambio, yo soy mujer y cada acción es puesta en duda.
Jamás ha cuestionado la capacidad de mi padre para los negocios a pesar de las decisiones que

toma en su vida, de los hijos bastardos que ha tenido y como sigue haciendo lo mismo. Y es que mi padre no va a cambiar porque mi abuelo siempre termina ayudándolo a cubrir sus errores.
Mi abuelo siempre ha sido parte del problema.
—Tengo lo que se necesita, creí que ya lo sabías.
—Tal vez creo que me equivoqué contigo.
Eso me duele, pero no lo muestro. Me mantengo estoica, igual que él.
—No, no lo hiciste.
—Pruébalo, Lennox y espero que no me hagas perder mi tiempo.
Trago el nudo amargo que se forma en mi garganta y con una media sonrisa forzada salgo de su oficina.
Para Colin H: Hoy iré a tu apartamento.
Le aviso con horas de anticipación para que no le tome por sorpresa mi llegada.
El viaje de regreso al apartamento de Colin es como lo imaginé: pésimo en todos los sentidos. Detengo mi auto varias veces porque siento que me ahogo y la razón de eso es la profunda, perturbadora y desesperante sensación de estar atrapada en aquella sensación de espera que parece que se enrolla alrededor de mi cuerpo y sé que eso no es posible, pero así es como me siento mientras el auto avanza hasta su apartamento.
Suyo, no nuestro.
Intento no pensar en eso, pero entonces el viaje ha terminado y me encuentro guardando el auto en el garaje y la sensación de ahogamiento aumenta. Mis pensamientos y sentimientos son tan confusos en este momento, todos turbios y sin forma, son indescifrables y me hacen querer regresar a la tranquilidad y soledad de mi ático.
—Bien, Lennox, es hora de ponerse una nueva armadura.
Al llegar al apartamento a quien veo primero es a Remy que al verme salta del sofá y corre abrazarme.
Yo me quedo quieta sin entender qué le pasa y porque acaba de reaccionar de esta manera. Tal vez se golpeó la cabeza o algo así.
—Lennox, jamás creí decir esto, pero me alegra tanto que hayas regresado.
—¿Por qué? ¿Qué pasa? —le pregunto.
Colin está en la cocina y sonríe de esa forma cálida que tiene mientras se limpia las manos con un trapo y camina hacia donde estamos.
Hay un jarrón verde lleno de rosas amarillas cerca de la entrada.
—Tienes que sacar a Jazmín de la casa, me tiene durmiendo en el piso. ¡En el piso, Lennox! He estado durmiendo ahí desde que te fuiste y mi espalda no puede soportarlo una noche más.
—¿Por qué estás durmiendo en el piso?
—¡Jazmín se apoderó del sofá, Len!
No era lo que esperaba escuchar, creía que seguro Colin le había cedido la cama.
Colin, quien se ha dado cuenta de mi confusión, me aclara lo que ha sucedido.
—No te gusta que se entrometan en tu espacio, obviamente no iba a dejar que nadie más duerma en nuestra cama, Lee.
Eso me saca una sonrisa involuntaria y algo cálido se expande por mi pecho, amortiguando las heridas heladas que dejaron la conversación que tuve con mi madre y las inseguridades que han surgido en mí desde la llegada de Jazmín.
La sensación de calidez no dura mucho porque las dudas vuelven a surgir: ¿Por qué está haciendo esto? ¿Qué quiere a cambio? ¿Qué espera conseguir de mí?
—¿Solo yo, señor Hayes?

Mi mano se mueve de forma casi involuntaria para tomar la suya.
—Solo usted, señorita Reagan.
Me inclino hacia él y beso su mejilla, provocando que su sonrisa crezca aún más.
—Sí, sí, muy lindos y todo, pero aún no botamos a Jazmín de nuestro apartamento.
—¿Nuestro? —le pregunto a Remy—. Qué atrevido, me voy unos días y ya te has apoderado del lugar.
—Nos abandonaste por más de dos semanas, Len.
Remy, me cuenta que Colin ni siquiera lo ha dejado cambiar el aire acondicionado porque no quería que yo venga y el apartamento no esté frío, tal y como a mí me gusta.
Colin me estaba esperando incluso aunque sabía que yo no iba a venir.
—Remy, no podemos botar a Jazmín.
—¿Por qué?
Carlos, el traidor, viene a saludarme y no puedo evitar derretirme de cariño ante su mirada, olvidando que es un traidor y me inclino para tomarlo entre mis brazos.
Lo he extrañado mucho y estaba preocupada por él.
—Jazmín vino aquí para ayudarme —responde Colin.
—¿Cómo?
Me siento en el sofá y Remy se acomoda en el piso, para hacer más drama sobre su situación.
Pongo los ojos en blanco hacia Remy y le digo que deje el drama.
—Con Jaz siempre hemos tenido el sueño de tener nuestra propia radio y ella vino aquí por eso, para que podamos hacerlo —me explica Colin
—¿En serio? Colin, eso es genial. Vas a volver a la radio. Es algo que debemos celebrar.
Carlos se queja por el brinco que doy ante la emoción y yo me disculpo con él por el repentino movimiento.
—Tranquila, Lee. Aún no he aceptado.
—¿Y eso por qué? Amas la radio, es obvio que extrañar estar en tu elemento. ¿Cuál es el problema?
Entonces lo recuerdo.
El problema es la razón de porque dejó la radio: su ex y como se enteró de que lo estaba engañando.
—Hablaremos de eso después. ¿Está bien, Lee? Ahora déjame regresar a terminar la cena. Estoy haciendo tu pasta favorita.
Me da un beso en la frente y regresa a la cocina.
La puerta se abre y Jazmín entra, luciendo algo cansada y se inclina con sus manos sobre sus rodillas para recobrar el aliento.
—¿Jaz? ¿Estás bien? —le pregunta Remy.
Ella levanta la cabeza provocando que sus rizos se muevan por todas partes y nos dedica una sonrisa.
Ella parece que ha corrido un maratón.
—¡Sí! Yo solo estaba ahí corriendo de ese oficial de policía porque ese hombre que le había puesto un collar eléctrico a su perro se quejó porque le saqué el collar al pobre perrito y le grité a él por ser un mal dueño —cuenta ella—. De pronto salió esta hermosa mujer que creo haber visto antes, aunque no recuerdo donde y le pedí que me ayude. Y entonces la besé para fingir que la conocía y así el oficial me deje tranquila.
—¡Jazmín! No puedes ir por ahí besando a personas desconocidas.
—¡Pero podría haber ido a prisión! Y tú dijiste que ya no me ibas a sacar de nuevo.

¿De nuevo?
—En resumen, todo salió bien y no me llevaron a prisión y di mi primer beso a una mujer.
La observo con atención y la forma burbujeante que tiene de relatar todo, la emoción que emana de ella y mi mente empieza a buscar semejanzas entre su forma de ser y la de Colin.
—Bueno Jaz, es hora que te vayas.
—¿Qué?
Ella abre mucho los ojos y mira molesta en dirección a Remy quien le está haciendo señas para que vaya a recoger sus cosas.
—Sí, Lennox acaba de regresar y no le agradas. Hicimos una votación y, ¿qué crees? Perdiste. Así que, bueno, no fue un gusto tenerte aquí y adiós.
Yo le lanzo un cojín en la cabeza a Remy y él se queja porque dice que aparte del dolor de espalda también va a tener dolor de cabeza.
—Lennox, lo siento si hice algo para molestarte o por imponer mi presencia aquí. De verdad, lo siento. Esa no era mi intención.
Sería tan fácil dejar que se vaya, pero no puedo hacerlo, más que nada porque ella no ha hecho nada malo y ha venido con la intención de ayudar a que a Colin cumpla su sueño —y tal vez también a conquistarlo, pero esa es otra historia—, y no puedo ser egoísta con respecto a Colin.
Si fuera cualquier otra persona sí, pero no por Colin. Jamás él.
—No, no hiciste nada, tu hermano está siendo un idiota —le digo.
—Lo que quiere decir que está en su estado natural. Él siempre es un idiota.
Yo sonrío ante las palabras de Jazmín y Remy me mira molesto.
—Lennox, si quería que regreses es para que saques a Jazmín de nuestro apartamento. No para que te rías de sus comentarios groseros hacia mí.
¿Acaba de decir otra vez nuestro apartamento? Qué atrevido.
—Ella no está siendo grosera, Remy. Solo está diciendo la verdad y no, ella no se va a ir. Pero tenemos un colchón extra que puedes utilizar.
—¡¿Qué?! ¡¿Todo este tiempo han tenido un colchón extra y me hicieron dormir en el piso?!
—Oye, no me mires así, yo no estaba aquí. Acabo de llegar.
Remy se levanta del piso para ir a la cocina, hablar con Colin y preguntarle por qué motivo, razón o circunstancias, no le dio el colchón extra que tenemos.
Veo que Jazmín duda entre sentarse en el piso o en el otro extremo del sofá azul donde yo estoy sentada.
—¿Estás bien? —le pregunto.
Ella asiente con mucho vigor.
Parece que Jazmín siempre tiene mucha energía.
—Sí, solo tuve que correr mucho para llegar aquí. Pero, Lennox, ¿de verdad no te importa que me quede? Puedo ir a un hotel si mi presencia te molesta.
Levanto la mirada hacia ella y coloco la fachada de mujer de negocios.
—¿Tengo motivos para que tu presencia me moleste, Jazmín?
Ella suelta una risa sin humor y la veo juguetear con el dobladillo de su blusa, parece algo insegura sobre cómo responder a mi pregunta y se toma un momento para ordenar sus ideas.
Yo me recuesto contra el respaldo del sofá y le doy su tiempo.
—Sé que sabes que a mí me gustaba Colin y según algunas personas, yo le gustaba a él, pero jamás fuimos nada. Todo se quedó en eso, un gusto. Él está contigo ahora, yo lo respeto y acepto, te prometo que no haré nada o diré algo para interponerme entre ustedes. Porque él te eligió a ti, quiere estar contigo y yo quiero que él sea feliz.

Pero, ¿Colin realmente me eligió?
Para que uno pueda tomar una decisión, primero debe tener todas las opciones y de ahí, se puede decidir, de lo contrario, con el tiempo uno se puede arrepentir.
—¿Él sabe lo que sientes por él?
—No. Pero, ¿acaso importa? Él está contigo y mis sentimientos hacia él morirán dentro de mí, no debes preocuparte, no le diré nada.
Lo sé, porque si ella hubiera querido, Colin ya conocería sus sentimientos. Jazmín ha tenido más de dos semanas para confesarle su amor y no lo ha hecho porque se ve que es una buena persona, que tiene un buen corazón y no se va a interponer en una relación.
Pero, ¿qué haría ella si supiera que esta relación es falsa? ¿O lo era? Mierda. En este punto ni siquiera sé en donde estamos Colin y yo.
—Me gustaría que nos llevemos bien, Lennox. Claro, si eso quieres, y antes que digas algo, déjame decirte que soy una persona muy agradable y sé hornear.
La puerta suena y Jazmín se levanta de un salto para ir abrirla, ella al igual que Lena, me recuerdan a un labrador por su felicidad y entusiasmo.
—Es la vecina —me dice Jazmín después de ver por la mirilla.
Yo me levanto y corro a detener el que ella abra la puerta.
—¿La vecina te conoce?
—Que yo sepa no. ¿Por qué?
—Bien, abre la puerta y si pregunta por Colin, dile que se fue del país a… La Patagonia.
—Lennox. ¿En serio?
—Jazmín, si quieres quedarte aquí, solo haz lo que te digo.
Ella se ríe y levanta sus manos.
—Bien, bien. Eso haré.
Yo me escondo detrás de la puerta y muerdo mi labio para evitar reír cuando Jazmín le dice que Colin se mudó a la Patagonia y que ahora ella vive aquí.
Cuando Jazmín cierra la puerta, Remy regresa a la sala seguido por Colin.
—¿Quién era? —pregunta Colin.
—Los testigos de Jehová —respondo.
Jazmín disfraza su risa con una falsa tos.
—¿A esta hora?
—Sí, ¿puedes creerlo? Ya no hay respeto.
Jazmín empieza a poner la mesa para cenar y yo, de nuevo, me quedo un poco apartada observando su internación con Colin pensando en cómo serían las cosas si ellos dos estuvieran juntos.
¿Qué pensaría Colin si supiera sobre los sentimientos de Jazmín? ¿Aún se quedaría o se iría? Siendo el caballero blanco de corazón sangrante que es, estoy segura de que se quedaría ayudarme, no diría nada y me apoyaría a pesar que en el fondo pueda querer otra cosa.
Ellos harían buena pareja —me digo con molestia.
Jazmín es un rayo de sol andante y se conocen desde hace años, ella no parece tener problemas con las demostraciones de afecto y su lenguaje de amor parece ser el contacto físico. Ella es alegre y sonriente. Sabe hornear y estoy segura de que se lleva bien con su familia. Jazmín es el tipo de persona con la que Colin debería estar porque Jazmín no está rota o dañada, y es lo que Colin se merece.
Más que todo, porque a diferencia de mí, Jazmín parece tener muy claros sus sentimientos.
—Me diste un libro triste —me dice Colin cuando ambos ya hemos terminado nuestra rutina

para irnos a dormir.
Mis cejas se juntan sin entender e inclino la cabeza hacia un lado, un gesto que me he dado cuenta de que hago mucho.
—¿A qué libro te refieres?
Colin me muestra el libro del gran Gadsby que le regalé en nuestro segundo mes de falsa relación.
—No es triste, Colin.
—¡Murió! No, no, aún peor, lo asesinaron y él era inocente. Y las personas que él consideraba sus amigos ni siquiera lloraron por él, ni siquiera reconocieron que estaba muerto. Lee, se olvidaron de él. Dime, ¿cómo eso no es triste?
Me da ternura la forma que tiene de narrar el libro, cuando se lo regalé, lo hice porque era uno de mis favoritos y esperaba que lo leyera, pero tampoco me iba a molestar si no lo hacía.
Aunque debo admitir que me hace muy feliz saber que leyó el libro que yo le di.
—Todo eso que has relatado es lo que hace grandioso al libro. Es esa la belleza de su historia, Colin. Porque él luchó por lo que creía era amor y al final, obtuvo lo que anhelaba. ¿No lo crees así? Aunque fue por poco tiempo, aun así, todavía lo obtuvo y a veces eso es mejor que nada. Y hay que aceptar que algunas personas, por más que quieran, no están destinadas a ser.
La línea entre la historia y nosotros es muy delgada y él se da cuenta.
Colin mueve la cabeza y parece muy frustrado.
—Ella lo dejó, no le importó que él asuma la culpa y muriera por ella. Ella solo se fue. Todos se fueron. Lo perdió todo.
—A él no le importaba su riqueza, Colin. Solo la quería a ella. Hizo todo eso para ella y finalmente estaban juntos, no importa si al final lo perdió todo, él encontró lo que siempre había anhelado. De eso se trata la historia, de anhelar y encontrar.
Es fácil entender y resolver los problemas de los personajes de los libros, me resulta muy sencillo, pero cuando debo comprender y resolver mis propios problemas personales, me quedo perpleja. Y probablemente no ayuda el que me haya criado en un hogar que estaba emocionalmente atrofiado.
Aprendí muy temprano que, si quería sobrevivir en esta sociedad, necesitaba cerrarme a mí misma, que necesitaba ocultar mis emociones para quienes me rodean y después de años de ardua práctica me volví muy buena en eso, que incluso yo me volví incapaz de saber qué es lo que estoy sintiendo.
Me volví incapaz de saber si soy capaz de sentir o solo es un reflejo de sobrevivencia.
—No creo que él haya conseguido lo que quería, Lee. Creo que él nunca pudo tener aquello que anhelaba —protesta Colin—. Podía ver su futuro ideal justo frente a él, pero nunca lo consiguió. Él muere y a Daisy no le importa. Y lo que yo pienso que es que él estaba demasiado obsesionado con ese futuro ideal para ver lo que realmente estaba frente a él. ¿Ves? Es una historia triste.
Mis labios se curvan hacia arriba y mi voz adquiere un tono soñador.
Y pienso, por un instante muy corto, que tal vez Gadsby no llegó a la luz verde, pero que Colin y yo sí podemos.
Dejo que ese pensamiento muera con la misma rapidez con la que surgió.
—Supongo que usted y yo, señor Hayes, obtuvimos significados diferentes de ese libro.
Mi mente crea la antología de que yo soy Gatsby y Colin es Daisy. Y quiero tocarlo, perderme en su calidez, pero no puedo porque él quiere algo que yo no le puedo dar y la parte jodida de mi mente me grita que solo está conmigo porque no sabe que puede estar con ella.

— A veces me siento como Gatsby —le confieso a Colin.
—O tal vez, podamos tener nuestra propia historia.
—Colin, se honesto conmigo, por favor, porque no siempre son honestos conmigo y necesito que tú lo seas. Dime, ¿qué es lo quieres de mí?
—Una noche, Lee.
Requiero de mucho esfuerzo de mi parte para no mostrar el dolor que siento ante su respuesta, pero, ¿qué esperaba yo? Después de todo fui yo quien lo besó, quien le pidió que no me deje alejarme.
Al menos Colin está siendo honesto y no me promete cosas que al final no va a cumplir. Es solo que él me ha dicho varias veces que es diferente, que esperaba que quisiera de mí algo más que una noche.
—Lamento no poderte dar lo que quieres.
—No me estás entiendo, Lennox.
Colin lleva su mano a mi mejilla y la acuna con delicadeza, yo me relajo ante su toque y cierro los ojos mientras tomo aire, como una forma de darme valor para seguir con esta conversación.
—Quiero una noche que sea real, quiero conocerte a ti, sin pretensiones o sin la carga de quién debes ser. Quiero una noche real para nosotros. Quiero que tengamos una cita. Eso es lo que quiero.
—¿Una cita?
Mis ojos verdes se encuentran con sus cálidos ojos grisáceos.
—Sí, una cita, Lennox.
—¿No parte de nuestra relación falsa?
—No, quiero que sea real, pero entiendo si tú no quieres lo mismo.
He visto ciento de películas de romance y he leído casi el doble de eso, y si algo de lo que he visto y leído es cierto, es que casi las mejores historias de romance empiezan con algo sencillo.
No hay solicitudes extrañas, grandes giros de la trama, o una serie de eventos fortuitos, claro, hay algunas excepciones, pero la mayoría son simples: Un chico que conoce a una chica. No hay grandes sucesos muy elaborados, solo dos personas que cruzan sus caminos en lugares comunes y sencillos, como una cafetería o una biblioteca, incluso un supermercado o la acera en medio de una calle concurrida.
Entonces el chico conoce a la chica, se gustan y le pide una cita.
—Crecí con la idea que si yo quería ser amada debía complacer a los demás en todo lo que querían, que esa es la única forma que tenía de obtener amor —le empiezo a explicar a Colin—. Crecí poniendo mis miedos y traumas en cajas, creyendo que no merezco cosas buenas y hace poco, descubrí que mi madre es peor de lo que pensaba y eso me llevó a lugares muy oscuros. Mi mente suele hacerlo. Caí y ahora tengo que volver a levantarme y no sé cuánto tiempo me llevará.
No puedo prometer intentar algo que no sé si podré darle.
No puedo pedirle que espere si no tengo la certeza que en algún momento yo vaya a llegar.
—Las personas han romantizado tanto el estar rota y la terapia que obvian lo dura y difícil que suele ser. La forma en que nuestras emociones están a flor de piel. Evitan mencionar la lucha diaria y como hay días tan difíciles que queremos rendirnos porque pensamos, ¿para qué lo intento? Yo estoy luchando contra todo esto, también está el tema de las empresas y de verdad lo siento, pero no puedo darte lo que quieres, Colin porque ni siquiera sé que es lo que yo quiero o necesito.
Colin es demasiado bueno, cálido y gentil, es demasiado Colin y necesita a alguien como Jazmín

a su lado y no a una Lennox que ni siquiera puede identificar sus propios sentimientos.
Él se merece algo mejor que el caos emocional que soy.
—Lo siento.
Me da una sonrisa triste.
—Está bien, Lee. Yo entiendo —se mueve hacia la lámpara junto a su lado de la cama para encenderla—. Tal vez yo sea el Gatsby de nuestra historia.
Lo escucho decir antes que apague la luz y la habitación sea iluminada solo por la lámpara en forma de luna que él compró para mí.
Pero es justo cuando me estoy quedando dormida que lo escucho decir, en un tono demasiado bajo y suave:
—Pero está bien, de todas formas, encontré mi luz verde. *Tú.*

«El color verde significa que el cometa se vuelve más activo a medida que se acerca al Sol. Pero, curiosamente, este tono verde desaparece antes de llegar a una o dos colas que se arrastran detrás del cometa. Los astrónomos, los científicos y los químicos llevan casi 90 años desconcertados por este misterio».

Capítulo 30 Tercer acto: el acto de asimilación.

Ghost - Mary On A Cross (2:42 – 3:27)

A lo largo de nuestra vida, escuchamos cientos de miles de historias de todo tipo, la mayoría no las recordamos, pero unas muy pocas se quedan guardadas en lo más profundo de nuestra mente. Para mí, una de esas historias es la del elefante encadenado: «Este elefante era pequeño, débil e indefenso y estaba atado con una simple cuerda a un árbol. El elefante hacía todo lo que podía para escapar y soltarse de la cuerda. Tiraba con todas sus fuerzas para romperla, pero no lo conseguía».

La historia nos contaba como el elefante pequeño y débil no podía romper la cuerda para poder ser libre. Y los años fueron pasando, el elefante creció igual a los demás y se hizo muy fuerte, tanto así, que era muy obvio para cualquiera, que el elefante tenía fuerza de sobra para romper la soga con un leve movimiento. Pero aun así no lo hacía: «No escapa porque ha estado atado a la misma cuerda desde que era muy pequeño. Aunque parezca mentira, el elefante no huye porque cree que no puede».

La primera vez que escuché esa historia, no le presté mucha atención, porque me dije, ¿cómo alguien no se da cuenta de su fuerza? ¿Cómo podría seguir encadenada sí puede intentar ser libre? Pero cuando yo pensé eso, estaba hablando desde el privilegio de no haber pasado por todo lo que pasé después. Opiné desde la libertad y es fácil opinar sobre problemas ajenos, cuando tenemos el privilegio de no haber pasado por lo mismo.

Ahora, yo soy ese elefante y estoy intentando liberarme de la cuerda que me mantiene atada.

—Y ahora pones el glaseado aquí y listo. ¡Te quedaron hermosos, Lennox!

El entusiasmo de Jazmín me hace sonreír, es como tener mi propia animadora personal y a veces esa confianza extra no viene nada mal.

—Tú hiciste casi todo el trabajo, Jazmín.

—No, no hagas eso, no desvalorices tu esfuerzo. Estás aprendiendo y lo hiciste muy bien, Lennox.

Ella sugirió enseñarme a hornear magdalenas y la idea me pareció interesante para poder evaluar un poco más a Jazmín, ya que gracias al trabajo y a diferentes compromisos, no he tenido la oportunidad.

—¿Cómo descubriste que querías ser locutora?

—Yo pasaba mucho tiempo con niñeras, casi en todas las fechas importantes, porque mis padres son personas de negocios y me aman, no pienses mal, solo que no estaban conmigo y me sentía sola, pero había un programa de radio que me gustaba escuchar y que, de alguna manera, llenaba mi soledad. Y quise eso, hacer lo mismo por otras personas.

Ella también me cuenta que sus padres no la apoyaron, que le quitaron su dinero y todo respaldo cuando ella decidió seguir su sueño de ser locutora, que cuando eso pasó, se quedó un tiempo con Remy hasta poder conseguir un trabajo.

Y que, para poder seguir su sueño de tener su propia radio, vendió su apartamento en New York y pidió un préstamo.

—Remy y Colin fueron las únicas personas que me han apoyado y creyeron en mí. Fue justo Colin quien me ayudó a conseguir mi trabajo en la radio, y al venir aquí, es mi forma de devolverle ese favor.

Tanto Colin como Jazmín han empezado las gestiones necesarias para poder tener su propia radio, no es algo sencillo, pero ambos están muy emocionados con la idea.
Me gusta ver a Colin así de feliz, él lo merece.
—Las cosas con mi madre ahora son mejores, incluso después de lo de Mark, quien estaba conmigo solo por mi dinero.
Fue Remy quien le quitó la venda de los ojos a Jazmín, referente a Mark, porque según Remy, a Jazmín le gusta ver lo bueno de las personas y por eso siempre sale lastimada. Fue, después que él dijo eso, que entendí por qué no quiere que Jazmín esté aquí. Remy sabe que Jazmín aún siente algo por Colin y no quiere que su hermanastra vuelva a salir lastimada.
—¿Sabes? Remy me escribió una canción, se llama, la chica que nunca se queda con el chico. Suena deprimente, pero me gustó. Ganó un premio por esa música. Estoy muy orgullosa de él, pero no sé lo digas, nunca me dejará olvidarlo.
Las magdalenas ya se han enfriado y ella me mira con entusiasmo mientras yo doy la primera mordida y abro los ojos al saborear lo buenas que nos quedaron.
Ella choca los cinco conmigo y dice que hacemos buen equipo de repostería.
—¿Tú cómo estás, Lennox?
Nos acomodamos frente al televisor y la dejo elegir algo que podamos ver.
—Bien, aunque estaría mejor si mi madre dejara de llamarme.
Sacarla de mi vida sonaba, en teoría, tan sencillo.
—Deberías hacer que se vaya.
—¿A dónde?
La veo encogerse de hombros.
—¿La Patagonia? —sugiere ella.
—Ojalá pudiera.
—¿Estás segura de que no puedes? Eres una mujer inteligente, seguro puedes pensar en algo. O conoces alguna información que te ayude a chantajearla para que se vaya y no me malentiendas, no suelo proponer este tipo de cosas, pero tu mamá lo merece.
La idea de Jazmín empezó como una especie de broma, pero ella no se equivoca, yo tengo formas de deshacerme de mi madre, solo que no había pensado al respecto.
Una idea aparece en mi cabeza y no puedo evitar sonreír.
—No me agradaste cuando te conocí.
Jazmín se ríe ante mi confección.
—Creía que estabas molesta por tener que ir a trabajar, pero después llegaste y por la forma que me viste, lo supe. Quise irme, pero, cómo te dije, mi economía no me lo permite.
—Te puedo prestar para un hotel.
—¿De verdad? Eso sería genial y prometo pagarte. Remy no me quiere prestar porque rompí su guitarra y fue un accidente, lo juro.
Remy tiene razón, Jazmín es un imán para los accidentes y los problemas.
—Puedo, pero no tienes que irte.
—¿Por qué? Es normal que no me quieras aquí, Lennox. No debes sentirte mal por eso.
Lo sé.
Pero Jazmín es amiga de Colin, de la misma forma que Kelly es mi amiga y si Kelly necesitara quedarse aquí, Colin no diría que no.
¡Y este no es mi apartamento!
—No has hecho nada malo, Jazmín. Solo tener sentimientos por alguien más. Lo cual no es un crimen.

Y ese alguien ni siquiera está en una relación real.
Pienso que, si Colin no hubiera aceptado ayudarme, ahora estaría con Jazmín, la buena y dulce Jazmín que sabe hornear muy bien y que es buena escuchando a los demás, cuyo corazón es tan grande como el de Colin.
—Fue bueno hablar contigo, Jazmín, pero me tengo que ir, tengo cita con mi terapeuta.
—También me gustó hablar contigo y, Lennox, sé que mi opinión no importa, pero me alegra mucho que Colin, este contigo, no lo había visto así de feliz desde hace años. Gracias por hacer feliz a mi amigo.
A lo largo de mi vida, yo he provocado muchos sentimientos en las personas, pero felicidad no es uno de ellos. Es desconcertante saber que hago feliz a Colin.
¿En realidad soy yo la razón de su felicidad?
—¿Cómo has estado esta semana, Lennox?
—En una cuerda floja debido a estos pensamientos intrusivos que llegan en todo momento.
Siempre se habla sobre la fragilidad de los cuerpos, pero poco se habla sobre la fragilidad de la mente, de lo maleable que son nuestros pensamientos cuando nos encontramos en un mal momento, de los repetitivos que se vuelven y del bucle en que caemos sin darnos cuenta.
Nunca se habla sobre los pensamientos intrusivos causados por la ansiedad.
—Con estos ejercicios y con la ayuda de estos medicamentos, podrás controlar mejor ese tipo de pensamientos —me dice mi terapeuta.
¿Controlarlos? De eso se trata todo en mi vida. Del jodido control, pero yo no quiero controlar este tipo de pensamientos. Quiero que desaparezcan, que dejen de atormentarme.
Debes tener la fortaleza de dejar esos pensamientos atrás —me dijo una vez alguien que no tiene trastorno de ansiedad y no tiene idea lo que es.
¿Dejar esos pensamientos atrás? Suena tan fácil, pero esos pensamientos son parte de la enfermedad, no la causa.
—¿Sabes que detonaron estos pensamientos? ¿Fue la llegada del primer amor de Colin o lo sucedido con tu mamá?
Analizo la pregunta un momento.
La llegada de Jazmín me molestó, me provocó un cierto tipo de dolor manejable y creo que hubiera podido sobrellevar la situación, si no fuera por lo sucedido después con mi madre. Mi madre fue el detonante. No me alejé del apartamento de Colin porque Jazmín llegó, me alejé porque no podía dejar de pensar en la forma que mi madre me ha tratado por años.
Necesitaba mi espacio y por eso me fui.
—Fue mi madre y el saber que ella mandó esos mensajes el día de mi boda con toda la intención de lastimarme. Mi madre, mi propia madre, quería y sigue queriendo que yo sufra.
Tengo el impulso de querer mover mi pierna de arriba a abajo, pero coloco una mano sobre mi rodilla y doy unos pequeños golpecitos para intentar calmarme.
—Entonces, ¿las cosas con Colin están bien?
—Colin ni siquiera sabe en lo que se está metiendo.
Las palabras salen con fluidez de mis labios, como si yo hubiera estado esperando esa pregunta.
—¿Qué quieres decir, Lennox?
—Que soy un jodido caos y sí vengo a terapia y hago los ejercicios que me dices y estoy trabajando en mis problemas, pero la ansiedad está ahí, vive en mí y no se quita con fuerza de voluntad como las personas creen. Uno aprende a lidiar con la ansiedad, pero sigue ahí y hay días buenos y días malos. Y hay un sinfín de problemas que trae la ansiedad que las personas desconocen y desvalorizan. Problemas con los que Colin no debería tener que lidiar.

No es una excusa, es una realidad. Es mi realidad y debo aprender a dejar de lado ese problema, enfrentarme a él, abrir esa caja y entender que, incluso si quiero fingir que no tengo ansiedad, ella va a seguir ahí, atormentándome.
¿Es justo que traiga a Colin a la tormenta que es mi vida cuando él podría vivir en un cálido verano?
—¿Has hablado con Colin? ¿Qué dice él al respecto? Seguro tiene algo que decir. ¿Verdad, Lennox?
La posibilidad que él se quede o se vaya, es un cincuenta/cincuenta.
Con las matemáticas, la ciencia y los negocios, siempre hay una respuesta correcta o una fórmula a seguir, un plan que ejecutar. A veces, incluso hay documentos que detallan las reglas que se deben seguir. Y yo soy buena en ese tipo de cosas, las entiendo, pero en lo demás, no tanto.
—No he hablado con él, no de forma directa, al menos.
—¿Y cuáles otras formas hay de hablar? Si queremos respuestas claras, debemos hacer preguntas directas. Suponer solo sirve para alimentar ese tipo de pensamientos que tienes.
Él me dijo, antes que Jazmín regrese, que él la amaba, pero que no estaba enamorado de ella.
—Tengo miedo —confieso—, de arriesgarme y perderlo. ¿Qué pasa si con el tiempo se cansa de los días malos? Yo no lo culparía, es cansado lidiar con alguien así, pero yo no quiero dejar entrar a alguien a mi vida solo para verlo irse. ¿No he pasado por suficientes perdidas ya? Y sé que me destrozará si lo dejo entrar más en mi vida y luego se va, porque lo extrañé mucho cuando estuvo solo cuatro días lejos.
Justo ahora, no puedo darle lo que él necesita o merece y no sé si mañana podré hacerlo.
Ahora estoy muy ocupada tratando de sanar como para pensar en estar en una relación sentimental que podría o no funcionar.
—Y me molesta que las personas no lo entiendan y me den el típico discurso barato de, el amor lo puede todo.
¿En qué clase de fantasía viven los demás para creer que el amor puede sanar años de trauma y problemas mentales? No, esas son ideas absurdas que se han romantizado y no podrían estar más equivocadas. Los desórdenes psicológicos necesitan ser tratados con terapia y medicina, no basta el amor.
—¿Te molestan esos comentarios por qué eres feliz con tus decisiones?
Casi todos los huesos y células de mi cuerpo me gritan que responda que sí, que esa es la respuesta que debo dar, pero esa parte jodida de mi mente, dónde he almacenado las peores cajas, se ríe de mí como un pequeño demonio vicioso diciéndome que aleje a todos para protegerme de ser arrastrada a una trampa. Que me aleje de Colin y así evitar estar en una montaña rusa emocional y volverme vulnerable.
—Lennox. Debes recordar que esto, tu terapia y tu bienestar, no sé trata de tu mamá, tus hermanos o Colin. Esto es sobre ti y debes pensar en lo que es mejor para ti. No eres egoísta por poner tu salud mental primero.
—Lo sé.
Abordamos el tema de mis elecciones antes de regresar a las formas con la que lidiar con mis pensamientos intrusivos más recurrentes que son:
No soy suficiente.
Alguien lo puede hacer mejor que yo.
Él debería estar con alguien mejor.
Esos son los pensamientos con los que debo lidiar, las batallas que debo ganar.
Es Kelly quien me abre la puerta del ático de Katie.

—Lamento llegar tarde.
—Está bien, Len. ¿Cómo estás?
Me encojo de hombros.
—Bien y hay algo que quiero pedirte, es sobre mi madre.
Le doy un breve resumen de lo que necesito y ella me dice que se encargará de la situación ahora, yo le digo que puede esperar, pero ella dice que no, que yo ya he esperado mucho tiempo y se despide de nosotras para ir a trabajar en el favor que le pedí.
Parpadeo un par de veces y muerdo mi labio mientras leo el mensaje una y otra vez antes de bloquear la pantalla y dejarlo sobre la mesa de café frente a mí.
—¿Katie?
Mi hermana levanta la vista de la masa de pizza que está amasando.
—Dime.
—¿Amenazaste a Niall?
—Yo no —responde—, pero mi cuchillo sí.
—¡Katie! Es tu hermana, al menos utiliza un hacha para amenazar a sus exnovios infieles —la regaña Drea, mitad en broma, mitad en serio.
Drea, está en la mesa, con un libro de cócteles abierto y varias botellas con diferentes licores alrededor, porque está buscando crear su nuevo gran cóctel.
Desde que tomó un curso de treinta y seis horas de coctelería, se cree la diosa de los cócteles y no hay quien la baje de esa nube, a pesar de que casi nos quedamos internados de por vida en el hospital por sus combinaciones de bebidas.
—Sí, es verdad, Katie.
—Lo tendré en cuenta la próxima vez.
La pancarta para la celebración de Lena por ganar su competencia ya está lista y le pido ayuda a Drea para colgarla.
—Oye, ¿es cierto lo que nos contó Stefan? ¿Qué hay una hermosa mujer rubia viviendo en la caja de zapatos?
Me detengo en seco y miro a Drea.
—Sí.
—¡Por Satán! ¿Le creció una habitación extra a ese lugar? Es inhumano que tantas personas vivan ahí. Katie, el lugar ni siquiera tiene jacuzzi. ¿Puedes creerlo? ¿Quién puede vivir sin jacuzzi?
—Drea, ya hemos hablado sobre ese tema, estás hablando desde tu privilegio —le recuerdo a mi hermana—. Muchas personas no pueden permitirse un jacuzzi.
—No quiero ser esa persona, Len. Me asusta, tanto así que tengo pesadillas sobre ese tema.
No puedo evitar reírme ante la expresión de mi hermana. Drea es tan dramática.
—¿Tienes pesadillas sobre ser pobre? Dioses, Drea, no puedo contigo.
La pantalla de mi teléfono se ilumina con un mensaje de Colin.
De Colin: Ya le di de comer a Carlos. Diviértete con tus hermanas.
Sonrío al ver la foto que él ha adjuntado.
Le pedí que le diera de comer un poco extra porque siento que está muy delgado, a pesar de que el idiota de Remy diga lo contrario.
—¿Tienes guardado a Colin en tu teléfono como Colin?
Aparto mi teléfono de la mirada de mi hermana y escribo un rápido mensaje en respuesta
—Sí, así se llama. ¿Cómo más lo tendría guardado?
—No sé. ¿Cuál es tu forma cariñosa para referirte a él?

—Colin —respondo.
—Eres el epítome del romance hermana, ese hombre es tan afortunado de tenerte —murmura Drea con sarcasmo—, pero nos estamos desviando del tema. Dime, ¿qué pasa con la mujer rubia?
Escuchamos el sonido del horno al cerrarse y veo a Katie limpiándose sus manos.
—Antes de continuar con esta conversación —nos dice Katie cuando se une a nosotras—, en una nota totalmente ajena a esta conversación. ¿Alguna de ustedes tiene una pala?
La expresión de mi hermana es igual de estoica que siempre, y eso, sumado a su mirada fría y severa, hace que casi todo lo que dice, incluso sí no es su intención, parezca una amenaza.
Mi ceño se arruga ante su pregunta.
—Yo no —responde Drea—. ¿Por qué?
Katie hace un gesto con la mano para restar importancia.
—Por nada, compraré otra.
—¿Por qué quieres saber si tenemos una pala? —le pregunto.
Ella se encoge de hombros.
—Esconder un cuerpo no es tan difícil como las personas creen —es su simple respuesta.
Ella acaba de decir… ¿Qué?
No estoy segura si ella está bromeando o hablando en serio, pero me hace sonreír la idea de saber que ella estaría dispuesta a matar a alguien que me llegara a lastimar.
—Ella no es nadie.
—Uy, estás sacando las garras, Len. Ya era hora, eres la más tranquila de los Reagan, después de Lena. Necesitas sacar tu lado malvado fuera de las empresas porque te he visto con los inversores o personas de la junta, eres cruel con ellos.
Pongo los ojos en blanco.
—Alguien necesita serlo y ya te he dicho, pagarle a alguien de la misma forma es solo caer a su nivel. Por ejemplo, si yo tratara a mi madre de la forma en que ella se merece, ¿en quién me convierte eso? En ella y es lo último que quiero ser.
Estar rodeada de venganza, manipulación y en un constante juego de poder, me ha dado una perspectiva de la persona que no quiero ser.
Eso no quiere decir que a veces no deba hacer cosas que no quiero para evitar que me sigan lastimando.
—Además, Len, debes recordar que nadie es mejor que tú, excepto por supuesto yo.
—Gracias, Drea.
Andrew le manda un mensaje a Katie para decirle que ya está subiendo el ascensor junto a Lena y Stefan.
Nos preparamos para la sorpresa y cuando la puerta se abre, Lena chilla de felicidad al ver todo lo que hemos hecho por ella. Nos abraza y nos dice lo mucho que nos quiere.
—Esto es lo peor que he probado en mi vida —dice Katie referente al coctel que le acaba de entregar Drea.
—Qué exagerada eres, Katie. No puede ser tan malo —le dice Drea y le quita la copa para darle un sorbo—. Está bien, tal vez me confundí en la mezcla.
—¿Tal vez? Creo que estás intentando matarnos con estas bebidas.
—Mira quien habla, la señorita duermo con un cuchillo debajo de mi almohada.
Katie la mira con aburrimiento.
—Todos deberían dormir con algún tipo de protección.
¿Por qué siempre nuestras reuniones terminan en alguna discusión?

El resto de la celebración es algo más tranquila.
Y pongo los ojos en blanco cuando recibo un mensaje de mi hermana tan solo unos minutos después que nos hemos despedido.
Drea: Noche de karaoke este viernes en la caja de zapatos.
Lennox: ¡Nos acabamos de ver! Y dejen de auto invitarse a mi apartamento.
Drea: Remy me dijo que sí podíamos ir.
Lennox: Ya regreso, voy a matar al mejor amigo de mi novio.
Katie: Remy no está ahí.
Andrew: Katie, ¿cómo sabes que no está ahí? Y Lennox, ¿cómo todos pueden vivir en ese lugar? Es muy pequeño.
Drea: ¿Por eso te fuiste temprano, Katie? ¿Para verte con Remy?
Lena: ¡Sí! Qué emoción.
Katie: Yo no canto.
Stefan: Si Lennox va a estar ahí, yo no voy.
Lennox: A nadie le importa, Stefan y, yo vivo ahí. ¿Dónde más voy a estar?
Andrew: Katie, aún no respondes mi pregunta.
Lennox: Stefan no está invitado.
Stefan: Igual voy a ir porque es Drea quien está organizando la reunión.
Lennox: ¡Es mi apartamento!
Andrew: El apartamento es del chófer.
Katie: Se llama Colin.
Drea: Katie lo defiende porque se acuesta con Remy.
Lena: ¿Qué?
Lennox: ¡¿Qué?!
Stefan: Katie, ¿por qué?
Andrew: ¿Katie? ¿Qué?

Katie ha dejado este chat

—¿Cómo te fue con tus hermanos? —me pregunta Colin cuando me subo al auto.
—Bien.
Saco un libro de mi cartera y Colin pone la música de Taylor Swift de fondo, me pregunta si quiero que la cambie y yo respondo que no.
—¿Está todo bien, Lee?
—No, pero lo estará.
La única forma que conozco para protegerme es abortar la situación cada vez que me deslizo de algo que sale de mi zona de confort. No me gusta la idea de probar algo diferente.
Todo lo que conozco en mi gris vida, son mi mejor amiga, la relación disfuncional con mi familia y mi trabajo.
—¿Colin?
—Dime, Lee.
—Lamento si te he dado señales contradictorias, quiero decir que jamás fue mi intención, pero a veces no somos conscientes de ciertas cosas que hacemos. Me di cuenta ahora y lo siento, lamento no estar disponible para una relación, para algo más que esto, pero quiero ser clara contigo.
Después de todo, solo soy humana y está claro que los humanos tenemos la tendencia a perseguir cosas que nunca podremos tener. De conseguir algo y después no saber cómo cuidarlo.
—Quiero decirte que, incluso aunque firmaste ese contrato, eres libre de terminar con esto en

cualquier momento, Colin.
Hay un pesado silencio que se cierne sobre nosotros.
—Prometí ayudarte, Lennox y eso es lo que haré.
—Bien.
Aunque no es así como se siente.
Porque uno de los problemas con alcanzar cosas que creíamos inalcanzables, es que la caída es interminable y cuando finalmente impactamos… *Colapsamos.*

«Como consecuencia del aire que genera el impacto de un meteorito, se derrumbarían todas las estructuras construidas, destruyendo todo a su paso. En las zonas cercanas a la costa, la mayor amenaza es el tsunami, que tendría lugar cuando las ondas de alta presión impactasen contra las capas oceánicas».

Capítulo 31 Tercer acto: el acto de resignación.

Duncan Laurence - Arcade ft. FLETCHER (0:00- 3:05)

Colín.

Cuando recién la conocí, Lennox Reagan me desconcertaba, porque era muy diferente en las oficinas de Reagan Corp., que en la soledad de su auto.

¿Qué sucedió? ¿Y por qué sucedió aquello? ¿Y qué quiere hacer la junta? ¿Qué otras opciones tenemos? No, mejor hagamos esto —es casi lo que siempre decía en sus llamadas.

En las oficinas ella es casi como un huracán, moviéndose por todas partes, siempre revisando el progreso de cada proyecto, preguntando cómo va todo, ofreciendo elogios o discutiendo los problemas que se han podido presentar.

Pero de camino a su ático, siempre está en silencio y sumida en sus pensamientos. Era muy desconcertante para mí esa actitud de su parte, pero poco tiempo después lo entendí. Lennox, utiliza muchas máscaras y cuando está sola en su auto deja de fingir que es aquella persona que los demás esperan que sea. Ella actúa el papel que le tocó desempeñar y afuera, Lennox Reagan, es la CFO de una empresa Fortune quinientos, pero una vez que se sube a su auto camino a casa, deja caer esa falsa imagen y solo es ella.

—Estos días has tenido más trabajo que antes —le comento cuando llegamos al apartamento.

Lennox se quita su moño y masajea su cuero cabelludo, dejando que su cabello caiga en cascada por su espalda.

Por casi diez días, ha estado saliendo del trabajo entre las diez y once de la noche.

—Sí, mi abuelo me está probando y me ha dado más trabajo que de costumbre, además hoy me reuní con mi madre, pero está bien. ¿Dónde están Remy y Jazmín?

—Fueron a New York, regresan en unos días.

Veo que saca su laptop y se acomoda en el sofá para continuar con algo de trabajo que le quedó pendiente.

—Lee, te ves exhausta, porque no vas a descansar.

—Estoy bien.

—Lee…

—¡Dije que estoy bien!

Cierra los ojos con fuerza y cuando los vuelve abrir se disculpa y me dice que necesita terminar eso porque debe presentarlo en una reunión mañana.

Ha sido así desde que ella regresó, o al menos una parte de ella regresó al apartamento, porque su esencia al parecer se ha desvanecido en alguna parte entre la llegada de Jazmín y lo que sea que haya sucedido con su mamá. Desde que regresó hace unos días, no me mira, no me habla. Yo le hablo cuando ella está sentada en la sala y ella ni siquiera parpadea al escuchar mi voz. Extraño escuchar el sonido de su voz, ver su sonrisa.

—¿Necesitas algo, Lee?

—No.

Desde que empezó a vivir aquí, aprendí que hay diferentes formas de hacerla sonreír, yo llegué a contar veintisiete formas diferentes, pero sé qué hay más, solo me gustaría tener el tiempo a su lado para descubrirlas todos. Más tiempo para seguir memorizando las curvas de sus labios ante las diferentes sonrisas que ella tiene.

Ahora ella no sonríe y dice que no lo hace porque no hay motivos suficientes para hacerlo.
—Buenas noches, Lee.
—Buenas noches, Colin.
Durante el día no hablamos, pero en las noches, ella viene a mí, como si supiera que yo la estoy esperando. Sus labios tocan los míos, ella me besa de forma lenta, es un beso tan ligero y tan diferente a sus carias casi bruscas y algo desesperadas. Pero a la mañana siguiente las sábanas están frías al tacto, y la miseria mezclada con la desilusión recorren mi cuerpo.
Necesito esto —murmuró contra mis labios la primera noche que se acercó a mí—. ¿Puedes darme esto? Entiendo si no puedes.
¿Solo esto, Lennox? —le pregunté.
Sí —fue su respuesta.
Enrosco las sábanas en mi mano mientras recuerdo como ella envolvió sus brazos alrededor de mi cuerpo y presionó con cuidado su mejilla en mi espalda. Y ahora se siente como si yo estuviera atrapado entre aquello que he estado deseando, desde que la conocí, hasta la realidad de que jamás lo tendré.
Se siente como el cielo y el infierno al mismo tiempo, la cura y el maldito veneno.
—¿Te gustaría hablar sobre la verdadera razón de por qué compartimos una cama, Lee? —le pregunto en la mañana.
Ella no aparta sus ojos del crucigrama en su mano y sigue golpeteando el papel con su lápiz.
—¿Me estás preguntando si quiero discutir la larga lista de traumas personales que ambos tenemos y los mecanismos de afrontamiento que he tenido que desarrollar para poder mitigarlos? No, Colin, no quiero. Para eso tengo una hora a la semana con mi terapeuta.
El tema muere ahí.
La noche siguiente es casi igual, solo que esta vez no me quedo dormido, espero hasta que siento un ligero movimiento en la cama y reprimo el impulso de gritarle que no se vaya.
—¿Por qué siempre te levantas y te vas?
Sé que va a la sala y se queda ahí sentada, sumergida en el trabajo o se sienta en el balcón a esperar el amanecer.
—Es lo mejor —responde.
—¿Realmente lo crees, Lee?
—Sí.
Puedo escuchar el leve chasquido en su garganta cuando traga saliva, casi con dificultad, porque a pesar de la imagen tranquila y casi neutral que proyecta, veo que le cuesta mantener a raya las emociones.
Ella me mira con cautela, esperando una réplica de mi parte, pero cuando no digo nada por un tiempo, ella vuelve hablar.
—¿Quieres detener esto? Podemos hacerlo si ya no te sientes cómodo o sientes que estamos cruzando alguna línea entre real y esta falsa relación.
—¿Nada ha sido real para ti, Lennox?
Su respuesta es inmediata y contundente.
—Lo fue.
Tiempo pasado.
—¿Recuerdas que te dije que te ibas a enamorar de mí en cuatro semanas? —ella pregunta en voz baja y helada.
—Sí.
—No lo hagas. No te enamores de mí.

—Lee, por favor, no me pidas eso.
—¿Por qué?
—No me hagas decirlo, ninguno de los dos está listo para escucharlo.
—Colin…
Contengo el aliento sin encontrar la valentía para abrir los ojos y sumergirme en sus orbes esmeraldas que parecen haberme hechizado en cuerpo y alma. Porque, ¿cómo podría explicar dejar a un lado todo aquello en lo que creía solo por verla sonreír? No encuentro otra forma de explicar cómo contengo el aliento cuando ella está cerca o como mis manos anhelan tocar su piel y es un pensamiento casi urgente. No hay forma de explicar el dolor que siento cuando ella está lejos, sabiendo que se siente atrapada y piensa en saltar.
Cualquiera que sea el hechizo que ha utilizado contra mí, no encuentro manera de romperlo y tal vez se debe a que no quiero.
—Pídeme cualquier cosa, lo que sea, pero, por favor, no me pidas que no me enamore de ti.
—Colin.
—Quiero que entiendas que no te estoy pidiendo, que me ames, que devuelvas mis sentimientos, lo único que te pido, es que no me impidas sentirme de la forma en que lo hago hacia ti.
Ella retrocede, envuelve su cuerpo con sus brazos y la forma en la que me mira, el sonido que hacen sus labios antes de volver hablar, me dice que me van a doler sus siguientes palabras.
—Sería más fácil para ti si no me amarás.
—Lee, yo no quisiera que fuera fácil con nadie más.
Ella se ríe con burla y algo de desprecio.
—Ese es el problema, Colin. Tú no quieres que sea fácil con nadie más y yo no quiero que sea contigo.
—¿Por qué?
—Por qué no soy tan fuerte como crees y estoy cansada de intentar serlo.
Suelto un largo suspiro y llevo una mano a mi pecho para intentar calmar mi corazón que se encuentra apesadumbrado ante el impacto de sus palabras.
—Es solo un contrato, señor Hayes —me recuerda ella antes de irse.
Las cosas entre ambos empiezan a fracturarse, es algo que puedo oír más que ver o sentir. Puedo escuchar los estallidos de sus palabras y las grietas que se forman dentro de mí ante la frialdad de su mirada. ¿Su mirada siempre ha sido así de helada? Cómo una capa de hielo que causará caos una vez que empiece a derretirse.
Es una relación falsa —me recuerdo—. *Ella no quiere esto.*
Me doy cuenta de que estoy haciendo lo mismo de nuevo, dando de más en una relación y lo peor, es que esta vez, ni siquiera es una relación real y lo mejor será entenderlo de una vez por todas y dejar atrás cualquier idea que tal vez Lennox y yo podríamos ser algo más.
—Es solo una relación falsa —me repito—. Nada entre nosotros es real.
Excepto, claro, el dolor que siento ante lo que pudimos ser y jamás seremos.

Lennox.
—¿Cómo te sientes, Lennox?
Jugueteo con mis manos sin mirar a mi terapeuta, sin mirar nada en particular.
Repito su pregunta, cómo siempre lo hago, tratando de encontrar una respuesta.
—Esa es una buena pregunta —respondo—. Lástima que no tenga una respuesta.
No sé cómo me siento. Solo sé que estoy día a día, tratando de no ahogarme y me encantaría decir que hoy es diferente a como fue ayer, pero eso sería una mentira. Pero tampoco me ahogo todos los días, he tenido días muy buenos, cómo ayer, dónde Colin me estaba enseñando hacer

grullas de papel que colgamos en el balcón. O la semana pasada dónde cantamos y bailamos músicas de Abba.
He tenido días buenos, pero también hay días dónde la ansiedad y la depresión, que aún viven conmigo, intenta fastidiar todo y es algo con lo que todavía estoy intentando navegar.
—Estoy intentando —respondo—. Eso es lo que siento. Siento que estoy tratando y me siento feliz por mí, porque dejé de hablar con mi madre, la saqué de mi vida y estoy procurando apagar su voz en mi cabeza. Me sentí orgullosa de verme en el espejo y saber que me puse primero. No a ella, cómo siempre lo he hecho, a mí.
Sé que no es algo que vaya a suceder de la noche a la mañana, que habrá momentos donde dude de mi decisión, pero lo estoy intentando, estoy tratando de hacer las cosas que son mejor para mí.
Le cuento a mi terapeuta la razón que me llevó a tomar la decisión de sacar a mi madre de mi vida.
—… Pero a pesar de todo, yo aún albergaba la esperanza que tal vez, tan solo tal vez, yo lograría ser lo suficiente buena para ella y si lograba demostrar que lo era, entonces pensaba que ella podría amarme y así, alguien más también me amaría. Quería creer que ella sería capaz de amarme.
Hago una pausa para recuperar el aliento y me seco las lágrimas que se han escapado sin que yo me dé cuenta y sigo contándole lo sucedido.
Le cuento sobre las fotos, el teléfono y la conversación que tuvimos y después, paso hablarle de Colin y Jazmín. Sobre los sentimientos que tengo y que no sé qué son. ¿Es cariño? ¿Gratitud? ¿Puede trascender a algo más?
—… Fue ahí cuando dejé de tomar mis medicamentos.
—¿Y por qué hiciste eso?
Realizo un leve encogimiento de hombros y suelto el aire que estaba conteniendo.
—Porque estaba paralizada y asustada y quería sentir algo. Quería…
—Querías sentir el dolor —completa ella por mí.
—Sí.
Nunca pedí ese dolor, pero me estaba dominando y mi parte rota y dañada me gritaba: Déjalo, siente el vacío. ¡Siente lo que no está ahí! Siente ese dolor. Abraza el dolor. Es todo lo que hay.
Y yo escuché esa voz. Estaba sola en mi ático, con el aire acondicionado muy bajo, con solo esa voz en mi cabeza, así que la escuché.
—¿Y por qué llamaste? Si pediste ayuda, debió ser por algo. ¿Qué te hizo llamar a tu psiquiatra? ¿Qué pasó por tu cabeza cuando realizaste la llamada?
Pensé en la niña de nueve años que no tenía amigos, que estaba sola y a la cual su mamá encerraba en una habitación oscura y fría. Reflexioné sobre la niña de cinco años asustada llorando por un oso de peluche que solo abrazó por cinco minutos. Medité en que nadie las protegió a ellas y que ahora yo puedo hacer la diferencia, que ahora yo tengo el poder de cambiar y quitarle a mi madre el poder que yo misma le di.
Nadie me protegió o se preocupó por mí cuando era una niña, y es momento que yo me empiece a preocupar por mí misma.
—Pensé que era el momento de cuidar de mí. Ella me lo quitó todo, pero aún queda algo que salvar y quiero poder hacerlo. Quiero salvarme y sé que la única persona que puede ayudarme soy yo misma. Nadie más que yo.
Le cuento cómo fueron esos días y como me sentí al regresar al apartamento de Colin.
—Antes de la llegada de Jazmín, yo creía que él y yo teníamos una oportunidad.
—¿Qué cambió?

Pienso en las interacciones de ambos, en la forma que ella lo hace reír, en como dejó todo para venir hasta aquí y que ambos puedan cumplir su sueño. Pienso en como ambos son muy parecidos y lo felices que podrían ser juntos.
Me los imagino en una casa de los suburbios con Carlos, niños y Remy. La imagen es buena y dolorosa, porque podría ser real y, en realidad, debería serlo.
—Sé que él me gusta y que siento algo por él, pero aún no descubro que es y sé que podríamos intentarlo. Tal vez funcione, tal vez no, y estaba bien con esa idea, hasta que ella llegó y me mostró que Colin, el bueno y dulce Colin, podría tener algo real y estable con Jazmín, su primer amor, pero en lugar de eso, está conmigo y mi caos. ¿Cómo es eso justo?
No es justo para Colin, quien ya ha estado en relaciones pasadas donde él daba más que la otra persona, dónde él hacía todo el trabajo. Dónde daba amor y solo recibía migajas a cambio y yo no puedo traerlo a mi inestabilidad, cuando podría dejarlo y que tenga algo bueno.
—Si hay algo que debemos tener claro sobre las relaciones es que son una calle de doble sentido; por lo tanto, solo pueden ser, en el mejor de los casos, lo que elegimos para hacerlos y cómo les permitimos ser.
—¿Y si ella es el amor de su vida y él solo intenta reemplazarla conmigo?
Él quiere intentar algo conmigo porque no sabe que tiene una oportunidad con Jazmín, desconoce que ella lo ama.
¿Me querría a mí después de saber que puede estar con ella?
—¿Has intentado hablar con él y descubrir que siente?
—Él no me lastimaría, no a apropósito, no de la forma en que yo lo puedo lastimar.
—Crees que te va a mentir para no lastimarte. Entonces, dime Lennox, ¿qué piensas hacer?
Hay una presión en la boca de mi estómago que se contrae y crece hasta llegar a la última célula de mi cuerpo y me impide respirar.
Mi mano agarra el borde del brazo del sofá dónde estoy sentada y lo aprieto con fuerza.
—Retroceder a lo que podría llegar a sentir por él y recordarme que nada de esto es real.
—Pero te estás olvidando que tus sentimientos por él son reales. Incluso sí, no sabes que son esos sentimientos, aun los tienes.
—No por mucho tiempo. Pondré todo eso en una caja y estaré bien.
No puedo enamorarme de él y tampoco puedo dejar que él me ame. Porque me aterroriza la idea que después de tener fuertes sentimientos por él, Colin despierte un día y piense igual que el resto de personas en mi vida sobre que no valgo la pena o el esfuerzo y se vaya para poder tener algo mejor.
Yo estaré feliz por él y me alegraré de que haya encontrado la felicidad que no pudo tener conmigo. Pero no creo que pueda recuperarme de ese dolor, de perderlo.
—Lennox, sabes que en algún momento debemos de empezar a desempacar esas cajas. ¿Verdad?
Yo asiento con la cabeza.
—Pero por ahora, centrémonos en lo sucedido con tu mamá y en el señor Hayes —me dice ella —. Quiero que todas las noches, antes de irte a dormir y al despertar, te pares frente a un espejo y te mires, y digas: Yo merezco amor, tranquilidad y todo lo bueno que me sucede.
Repito las palabras en mi mente y lo hago una vez en voz alta cuando nuestra cesión ha terminado, también le prometo que tomaré mis medicamentos y que llamaré si las cosas se empiezan a salir de control.
Drea juguetea con el gafete alrededor de su cuello y le dice algo a uno de los guardaespaldas que están cerca de nosotras y, tan solo un momento después, el hombre regresa con un par de cervezas y ella extiende una hacia mí

Yo levanto mi mano para detenerla y niego con la cabeza.
—No puedo —respondo—. No va bien con mis pastillas.
—Oh, me pasa igual —murmura y le da un sorbo a la cerveza.
Katie pone los ojos en blanco y le quita la botella de las manos a Drea y se la devuelve al guardaespaldas.
Drea se queja y mira molesta a Katie.
—Oye, ¿por qué hiciste eso?
—Porque el alcohol tampoco es bueno para ti y tus pastillas, Drea. Ahora compórtate como una niña grande y no llores porque te quité tu bebida.
Ella hace un puchero y refunfuña un poco, pero acepta las palabras de Katie, eso no evita que lance miradas mordaces cuando Katie no se da cuenta.
Lena, quien no pudo venir al concierto de Remy porque tiene práctica, manda un mensaje al grupo para saber cómo está todo. Es Drea quien responde, con una foto de las tres paradas cerca del escenario rodeadas por seguridad para nuestra protección.
—No puedo creer que te estés acostando con Remy.
Sueno más acusadora de lo que pretendía.
—No me acuesto con él, solo somos amigos —responde—. Y no entiendo por qué eso te molesta tanto.
—Porque es Remy y es el mejor amigo de Colin y si tú sales con él, yo no podré dejar de ver a Colin.
Las palabras salen a borbotones de mis labios y me tapo la boca con mi mano cuando me doy cuenta de lo que he dicho, pero es tarde, no puedo regresar las palabras y al ver la reacción de mis hermanas entiendo que ellas han escuchado lo que dije.
Mierda.
Kelly llega en ese momento con una radiante sonrisa y se une a nosotras.
—¿De qué me perdí? —pregunta ella, para tratar de entender la tensión que se respira a nuestro alrededor.
—Que, al parecer, Lennox va a terminar con Colin —responde Drea.
—¡¿Qué?! Pero si te veías muy feliz con él. ¿Qué pasó? ¿Te hizo algo? Debo golpearlo, porque no me dejaste golpear a Niall, así que al menos déjame golpear a este.
¿Colin me hizo algo malo? Sí, me hace sentir cosas que no entiendo, lo cual debería ser considerado un crimen porque lo conozco —los cuatro meses que él ya tenía trabajando para mí no cuentan, yo no sabía de su existencia—, desde hace solo cuatro meses y no entiendo cómo en tan poco tiempo ya ha despertado en mí tantos sentimientos que no logro etiquetar, que por más que intento no consigo definir.
—Len, si vas a dejar a Colin, hazlo y avísame donde para ir a buscarlo —me dice Drea.
—Cállate, Drea —la regaña Kelly—. Len, ¿él hizo algo?
Siempre me han gustado las cosas complicadas, cómo las paradojas y la teoría de cuerdas, pero he preferido a las personas simples, que no me cuesta trabajo entender. Y Colin tenía que ser la excepción a esa regla.
—No hizo nada, es solo que… yo estoy tratando de sanar, de entenderme y curar años de trauma. Yo ni siquiera me puedo sostener a mí misma, ¿cómo podría sostener una relación? No estoy en un buen momento para tener una relación. Y no puedo pedirle a Colin que sostenga lo nuestro mientras yo estoy sanando, porque él ya ha tenido que lidiar con algo parecido en el pasado. Su ex le hizo algo similar, le hizo sentir que no era el correcto. Ahora Colin tiene la oportunidad de tener algo bueno con Jazmín, con otra persona o con nadie, si él así lo prefiere, ¿cómo puedo ser

egoísta y quitarle esa oportunidad?
—¿Quién es Jazmín? —pregunta Drea.
Muerdo mi labio al darme cuenta de que he mascullado el nombre de Jazmín.
—La hermanastra de Remy —responde Katie.
—¿Cómo es que no sabías que Remy tiene una hermanastra?
Drea saca un cigarrillo y yo se lo quito de sus dedos antes que ella pueda llevárselo a los labios.
Murmura molesta sobre que ya no dejan a una chica ser feliz con sus vicios.
—Bueno, Len, quizás dormí con Remy, pero no somos los mejores amigos.
—¡¿Tú qué?! —espeta Katie.
Sabemos que Drea está en problemas, porque Katie acaba de hacer su característico levantamiento de ceja.
Drea abre mucho los ojos y me señala mientras dice que yo también lo sabía.
—No, no. Ella miente, bueno, si lo sabía, pero ella es la que tal vez se acostó con Remy no yo.
—¡Oye! —interviene Kelly en mi defensa—, no la asustes, ella está chiquita, hay que protegerla.
Mi hermana levanta las manos e intenta que Katie se calme.
—Estamos olvidando cuál es lo importante aquí y es que Lennox va a terminar con Colin porque ella cree que él debería estar con Jazmín. Y eso va a romper el corazón de nuestra querida hermana. Piensa un poco en ella, Katie, no seas tan egoísta. No todo gira a tu alrededor.
—Primero, yo no dije que él deba estar con Jazmín, a menos claro, que él quiera y segundo, yo no tengo problema en hablar sobre Katie y Remy.
—Cállate, Lennox —me dice Drea—. Ven, ya ni sabe lo que dice, el dolor la tiene delirando.
Por suerte para Drea, las luces cambian y anuncian que el concierto va a empezar.
Es la primera vez que vengo a un concierto de Remy, él invitó a Katie y ella no quería venir sola, así que nos trajo con ella. Colin y Jazmín no pudieron venir porque están muy ocupados con las gestiones para la radio y yo trato de no pensar en ellos dos pasando tiempo juntos y enamorándose aún más el uno del otro.
Si nuestra historia fuera *El gran Gadsby*, yo sería Gadsby.
Si fuéramos *El cadáver de la novia*, yo sería Emily.
Si fuéramos *La boda de mi mejor amigo*, yo sería Julianne.
Y si fuéramos *el musical de Hamilton*, yo sería Angelica Church.
En cualquier historia, yo sería el personaje que no se queda con el interés amoroso y me digo que está bien, que de todas formas no necesito una relación justo ahora, me digo eso una y otra vez con la intensión de empezar a créermelo.
—Este concierto está dedicado a mi hermosa *Ravenette*, la mujer que me ha robado el aliento, quien se ha adueñado de mis sueños y mis pensamientos. La maravillosa mujer que, un día, será mi esposa —dice Remy con el micrófono en mano y una enorme sonrisa en sus labios—. Y estoy tan feliz de verte aquí. ¿No es la mujer más hermosa del mundo?
Él señala en dirección a Katie, cuyas mejillas están sonrojadas y al parecer se ha quedado sin palabras.
El público estalla en chillidos y ovaciones, murmullos y aplausos.
—La mujer rubia de ahí, esa es mi querida amiga, Len —sigue diciendo Remy—. Y también está aquí la increíble Drea y la fantástica Kelly. Y junto a ellas está mi hermosa *Ravenette*.
Él saluda con su mano y Katie le devuelve el saludo.
—Ya la perdimos —me dice Drea al odio al ver la expresión de nuestra hermana.
Remy se acomoda el apuntador en su oído y le lanza un beso a Katie.
—*Mo chroí, mo ghrá, mo leanbh* —dice él en irlandés—. Este concierto y todo lo que soy, es

para ti.
Al finalizar el concierto, Katie se va con Remy. Kelly se despide de nosotras y Drea me dice que me llevará a casa.
—Al parecer no es necesario que te lleve a casa, Len.
—¿Qué? ¿Por qué?
Y cuando levanto la mirada, ahí está Colin, esperando por mí con una rosa amarilla.
Me despido de mi hermana y me acerco a Colin.
—¿Qué estás haciendo aquí?
Hay algo diferente en él, pero no puedo determinar que es.
Extiende la rosa amarilla hacia mí y la tomo con cuidado de no lastimarme con las espinas, pero a pesar de eso, una logra pinchar mi piel provocando un leve ardor en mi dedo anular.
—Estoy interpretando mi papel.
—¿Qué?
—Ya sabes, el papel del falso novio perfecto.
Abre la puerta trasera para mí y yo lo detengo.
—¿Por eso viniste a verme? ¿Por el contrato?
—Sí, ¿qué otra razón tendría para venir?
Es solo un contrato —le dije—. *Es solo un contrato.*
—De ahora en adelante me regiré al contrato, Lennox. No te preocupes, no voy a esperar nada de ti y tampoco voy a esperar por ti. Entendí que no quieres que lo haga, así que dejaré de insistir.
—Es lo mejor, Colin.
—Sí, es lo mejor, Lennox. ¿Qué sentido tiene esperar por alguien que no quiere venir?
Recién ahora me doy cuenta, mientras Colin me mira con solo indiferencia, que su personalidad brillante, tan brillante como el sol, prendió fuego a mi corazón.

«Los agujeros negros absorben completamente la luz y solo son claramente visibles cuando absorben materia y energía de una estrella cercana».

Capítulo 32 El acto final: el acto de rendición.

Fleurie – Hurricane (2:19 – 3:09)

Yo elegí esto.
Lo que está pasando son solo consecuencias de mis decisiones. Yo fui la que lo dejó ir, quien decidió perder la oportunidad de lo que pudimos haber sido.
—Quiero… —me aclaro la garganta antes de continuar—, quiero quedarme en mi ático esta noche.
Nuestras miradas no se encuentran por el espejo retrovisor, él no comenta nada sobre mi decisión, solo conduce hasta mi ático en silencio, cómo hacía antes de empezar con esta mentira.
No puedo quejarme del dolor que siendo porque yo elegí esto —me recuerdo.
—Buenas noches, Colin.
—Buenas noches, señorita Reagan.
Si alguien me llegara a preguntar cuanto tiempo me quedé sentada en mi sofá mirando a la nada, viendo de reojo cada cierto tiempo hacia la ventana, sin observar realmente nada, no sabría qué responderle. Porque la relatividad del tiempo se posa sobre mis hombros y cada segundo, minuto y hora, se han fusionado y parecen eternos, como si todo se estuviera moviendo a cámara lenta. Mientras eso sucede, mi corazón se agrieta más al ser consciente de cada pequeño suceso, palabras y sentimientos que me han traído hasta este pequeño momento de, aparentemente, perpetuo sufrimiento.
Sé que el sol pronto va a salir, de forma metafórica y en sentido figurado, porque la salida del sol es algo constante en nuestras vidas. La salida del sol marca el comienzo de un nuevo día, nuevas oportunidades y ese tipo de cosas positivas que las personas dicen, y que yo espero que sea cierto.
—¿Cuándo mi vida pasó de ser una mala comedia romántica a un lamentable drama?
Creo que en el momento que decidí ignorar todas las reglas que me había impuesto para evitar exactamente situaciones como esta.
Pero la vida sigue, y yo hago lo mismo. Me tomo unos días más para lamer mis heridas e intentar establecer la mejor forma para sanar, y cuando tengo un plan establecido, me levanto de la cama y empiezo a poner en una caja mental los rastros que ha dejado Colin de su presencia en mi vida. No encuentro donde poner nuestros buenos recuerdos, así que los dejo nadar con libertad en mi mente, al menos hasta que sepa qué hacer con ellos, solo hasta que encuentre un lugar donde ponerlos, de preferencia, uno muy lejos de mí, aunque no sé si eso será posible.
—¿Esto no era lo que querías? Tú lo provocaste, solo por estar llena de miedos e inseguridades —me reprendo frente al espejo del baño—. No sirve de nada lamentarse ahora porque sí, esto es lo mejor. Es lo mejor.
No me duele igual a cuando terminé con Niall, este es un dolor diferente, tal vez porque yo soy una persona diferente a como era hace unos meses o porque lo que sea que siento por Colin, de alguna manera que no entiendo, es más fuerte que lo que sentía por Niall. Quien sabe, aún no se inventa una forma de medir las emociones.
Lo único que sé ahora con certeza, es que este es un tipo diferente de dolor, se siente más agonizante, angustioso y lento, donde persiste la sensación de derrota por algo que podría haber pasado y que pudo ser fantástico, pero que ahora no pasará. El dolor de ver mis esperanzas

romperse frente a mí, mientras las posibilidades de ser feliz junto a Colin se reducen a cero.
Es lo mejor —me vuelvo a repetir.
—No puedes ni sostenerte a ti misma. ¿Cómo podrías sostener una relación? No, no puedo y esto es lo mejor. El dolor pasará, siempre pasa.
Cómo muchas cosas en esta vida, el tiempo, es relativo y el cambio parece ser lo único que está garantizado, sin importar las circunstancias o los deseos que tengamos. Porque el tiempo siempre ha sido un maestro cruel que se entrelaza con el cambio, subiendo y bajando de forma tan sutil que muchas veces ni nos damos cuenta qué está sucediendo, hasta que sucede. Hasta que la trasformación se da y nos golpea con fuerza, sin darnos opción a hacer algo para evitarlo.
El tiempo es inevitable, constante y no podemos huir de él. De la misma forma que no podemos huir del cambio.
¿Cuáles han sido los recientes cambios en mi vida? —me pregunto en mi mente.
Colin y yo ya no dormimos en la misma cama.
Ya no tenemos sexo, ni besos. Nada.
Tampoco hablamos una vez que la puerta de la habitación está cerrada.
Esos son los primeros cambios que sucedieron en mi vida después de esa noche, donde él dejó en claro que esto entre nosotros, es solo un contrato. Tal y como yo le pedí.
—Len, por favor, tienes que decir que sí —insiste Lena, sin dejar de jalar la basta de mi pantalón y evitar que yo me pueda concentrar en el libro que tengo en este momento entre mis manos.
No miro en su dirección porque sé que debe tener uno de sus característicos pucheros para tratar de convencerme de su idea.
—Len, por favor, por favor. Dique sí, querida hermana.
Sujeto con fuerza el libro en mi mano y recuesto mi cabeza contra la almohada detrás de mi espalda.
El sofá del apartamento de Lena es más cómodo de lo que yo pensaba.
—La respuesta sigue siendo no, Lenny.
—¿Por qué? Te perdiste Halloween porque estabas de viaje y cancelaste la noche de Karaoke y no respondes en el grupo de hermanos. ¿Qué sucedió?
Bien, buscar aislarme justo con la persona que cuyo espíritu animal es un Golden Retriever, no ha sido mi mejor idea, pero a veces y ya se ha podido demostrar, no tengo las mejores ideas.
Pero he tenido días muy cansados, llenos de trabajo y no quería ir al apartamento de Colin y verlo ser el perfecto novio falso que le pedí que sea, mientras al mismo tiempo veo como se solidifica su amistad con Jazmín, la forma que interactúan entre ellos y como, mientras él se aleja de mí, se acerca a ella.
Yo necesitaba escapar de eso, de aquella pesadilla viviente que me estaba asfixiando y mi solución llegó como un viaje improvisado a Vancouver para encargarme de un negocio que mi abuelo le quitó a mi padre.
—Sucedió que tengo trabajo, Lena, y apenas llegué, vine a visitar a mi querida y fastidiosa hermana menor.
Llegué anoche y me quedé aquí con Lena. Andrew fue a recogerme al aeropuerto privado.
Lo cual me sorprendió, pero como él mismo me dijo, esa es su forma de intentarlo.
—No, todos sabemos que te pasó algo más.
¿Todos?
—¿Por qué crees eso, Lena?
—Por lo general, haces este tipo de cosas cuando te estás volviendo loca sobre un tema; te aíslas y solo contestas llamadas y correos del trabajo.

¿Desde cuándo me volví la persona más predecible de San Francisco? ¿Todos saben sobre mis mecanismos de afrontamiento? Creo que necesito nuevos planes de evasión.
Tal vez podría conseguir una cabaña en Montana.
—No hago eso, Lena. No estoy evitando a nadie. Soy así y me gusta ser de esta manera. A veces mi energía social se agota y debo alejarme para recobrar fuerzas. Eso es todo.
Las palabras salen con brusquedad y cierto toque de molestia, y no es una forma con la que me gusta dirigirme a Lena. A cualquiera de mis otros hermanos, sí, pero no Lena.
Al apartar la mirada del libro en mis manos y ver el rostro de mi hermana, me doy cuenta de que he herido sus sentimientos y que Lena intenta, en vano, no mostrar cómo mi reacción la ha lastimado.
—Lo siento —me dice—. Lamento molestarte, Len y también siento mucho obligarte hacer cosas que no quieres.
—¿A qué te refieres con cosas que no quiero?
Ella suelta un leve suspiro y mueve sus manos entre nosotras.
—Estar aquí, el pasar tiempo conmigo, con los demás. Ese tipo de cosas. No te gusta y lo haces porque yo te lo pedí, lo cual no fue justo de mi parte, debí respetar tu decisión de mantenerte alejada de nosotros. Te prometo que no te voy a volver a molestar.
Cierro el libro no sin antes mirar la página en la que me quedé y lo dejo con cuidado junto a mí, antes de girarme hacia Lena, quien está mirando sus pies vestidos con unas medias de colores y jugueteando con los anillos en su mano.
Mostrar mis sentimientos y abrirme hacia otra persona no es algo que haga con frecuencia en mi vida y no tengo mucha experiencia sobre el asunto. He estado leyendo libros al respecto, tratando de entender mejor mis sentimientos porque he reprimido por tantos años mis emociones que ahora ya ni siquiera entiendo lo que siento.
—Lena, no me estás obligando a nada, estoy aquí porque quiero estar. Pude ir a cualquier lado, con Kelly, Katie o incluso mi ático, pero vine aquí contigo porque de todos, tú eres la única que no me deja aislarme y quién me dice cuando lo estoy haciendo. Sabía que tú no me dejarías correr a mi fortaleza de la soledad.
Paso mi brazo por sus delgados hombros y ella sonríe.
—Entonces, ¿eso es un sí?
—Sigue siendo no.
—No será lo mismo sin ti, Len.
Drea está organizando una noche de Karaoke con temática de disfraces para este fin de semana, a pesar de que ya estamos finalizando la primera semana de noviembre.
Cuatro meses desde que empecé esta relación falsa con Colin.
Y solo te vas a enamorar de mí después de solo cuatro meses de vivir conmigo —me dijo Colin.
Después que llegamos a su apartamento a la mañana siguiente, no pude evitar que algo que se parecía mucho a la tristeza me abrume y me encerré en el baño, cerré los ojos y me deslice por la puerta hasta el suelo mientras trataba de controlar mi respiración y contener las lágrimas.
He tenido lágrimas en mis ojos con demasiada frecuencia estos días.
—Permítame acompañarla a su mesa —me dice el maître una vez que me ve entrar en el restaurante de Katie.
Mi madre ya está ahí, esperándome. No luce feliz, pero, ¿cuándo ha estado feliz de verme?
Los papeles que Kelly le dio están sobre la mesa, cerca de ellos hay una copa de vino y una botella abierta. No necesito leer la etiqueta para saber que es el favorito de mi madre.
—¿Por qué querías verme madre? No tenemos nada de qué hablar.

La tensión entre nosotras es tan espesa que llego a creer que si estiro mis dedos voy a poderla tocar.
—Quieres que me vaya —lo dice casi con burla—. ¿Por qué ahora?
Tomo una respiración profunda y me siento frente a ella, cubro la copa vacía frente a mí con la mano al ver que ella levanta la botella con la intención de llenar mi copa.
—Yo. Estoy cambiando —respondo.
La forma en que mi madre mueve sus labios, no en una sonrisa o mueca, en una expresión extraña, me hace cuestionar el venir a verla.
La veo tomar un sorbo de vino y dejar la copa donde estaba. Sé que lo hace para ganar tiempo y mantenerme a la espera de lo qué dirá.
—¿Dicho cambio es gracias a la terapia?
Siento que, de alguna manera, incluso aunque su tono no lo muestra, mi madre se está burlando de mí.
—¿Qué te importa, madre?
La mirada que me da mi madre es suficiente para hacerme saber que ella sabe la respuesta a su pregunta, que solo quería saber que diría.
Suelto un suspiro y tengo la intención de levantarme cuando las siguientes palabras de mi madre me detienen.
—¿Has mencionado tus cajas, querida hija? —su sonrisa se vuelve aún más amplia y maliciosa conforme mi silencio se prolonga—. Mi pobre niña rota, recuerdo como aprendiste a poner todo lo malo que te sucedía en esas pequeñas cajas y dejarlas en el fondo de tu mente.
Reprimo el impulso de cerrar los ojos con fuerza, no queriendo escuchar otra triste y lamentable historia de mi infancia, ya que hay demasiado en juego y heridas abiertas después de mis sesiones semanales de terapia.
—No me importa. No me cuentes —le pido, molesta conmigo por la forma suave en la que sale mi voz.
Mi madre deja de sonreír, pareciera que está considerando dejar pasar el tema, pero sé que no es así.
Estira su mano y sus dedos recorren los papeles en la mesa.
—Pero, mi pobre niña rota, si quieres que me vaya para siempre de tu vida y de la ciudad, esta podría ser nuestra última oportunidad de hablar y tú necesitas saberlo. ¿De qué otra forma podrás sanar años y años de represión?
Sé lo que mi madre intenta hacer, ella quiere romperme.
—Todo empezó con tu maestra de cuarto grado y esa carta que me envió. Esa mujer estaba tan preocupada por ti y por tu forma poco sana de actuar. Tan pequeña y tan rota.
Sus palabras son como una puñalada a mi corazón y mi madre no se detiene, ella sigue con la historia.
—Tenías estas reuniones con la psicóloga de la escuela después de clases y llegué un poco tarde para recogerte, al llegar tu maestra estaba hablando contigo. Me quedé ahí y escuché como ella te explicaba la forma de guardar todo lo malo que sentías y te pasaba en estas cajas y dejarlas en lo más profundo de tu mente. Han pasado años y no recuerdo con exactitud sus palabras, solo recuerdo cómo te enseñó a compartimentar tu dolor. No dije nada y esperé a ver qué hacías y para mi sorpresa, funcionó, porque guardar tu dolor en cajas fue justo lo que hiciste cuando despidieron a tu maestra.
—Eso no es cierto, esa conversación no sucedió.
Pero de alguna manera, aunque el recuerdo parece no estar en mi mente, se siente real.

—Cállate, deja de hablar. ¿Qué esperabas conseguir al contármelo? ¿Pensaste que te dejaría quedar? ¿Qué estoy tan rota y necesitada que volveré como un animal herido hacia ti por las migajas de afecto que me puedas ofrecer? No esta vez, al escucharte solo rectifico que te quiero lejos de mí y de mi vida.
—Solo quiero ayudarte, hija, pensé que era algo que debías hablar en terapia.
La risa que brota de mi garganta sale casi con histeria.
Me siento herida y perdida.
Mi madre supo todo el tiempo lo que yo hacía para compartimentar mi dolor y me dejó, era una niña y ella me dejó guardar todo ese dolor, ¿cómo pudo hacerlo? De pronto la habitación empieza a girar y el suelo se siente inestable debajo de mis pies.
Ella está jugando con tu cabeza —me recuerdo.
—Te iras, madre. No tienes nada, ni casa, ni trabajo o dinero. Nada. La única manera que tienes de sobrevivir es si yo te doy dinero y no lo haré a menos que te vayas, pero sí decides quedarte. Dejaré que los Reagan hagan contigo lo que mejor saben hacer.
—No lo harás. Soy tu madre. Lennox, cariño…
Aparto mi brazo con fuerza evitando el contacto de la mano de mi madre contra mi palma.
—¡Cállate! No me llames cariño, no me digas que soy tu hija. Tú no eres mi madre. Nunca lo fuiste.
—No me iré.
—Bien, quédate, veamos cuanto tiempo puedes vivir sin un centavo en tu bolsillo y sin comida en la nevera.
—No lo harías.
Sonrío y muevo los papeles hacia ella.
—Es justo lo que me enseñaste. Deberías estar orgullosa de mí.
Saco un bolígrafo de mi bolso y lo estiro hacia ella, mi madre me sostiene la mirada, pero yo no me quiebro.
Me arrebata con fuerza el bolígrafo y firma.
—¿A dónde me mandarás? —me pregunta.
—Será una sorpresa, pero te gustará. Estoy segura —respondo—. Kelly te acompañará y se va a asegurar que tomes ese jet privado hacia tu nuevo hogar.
—Te vas arrepentir de esto, Lennox.
—No, madre, tú y yo sabemos que no lo haré.
Parece querer decir algo más, pero no lo hace y se levanta de forma brusca de la mesa y camina fuera del restaurante.
Poco después, Katie se para junto a mí y pone un brazo alrededor de mis hombros. Nos quedamos así, en silencio y solo me muevo cuando mi teléfono suena y lo reviso, pensando que es un mensaje de Kelly, pero no.
De Remy: ¿No piensas regresar a nuestro apartamento? Carlos te extraña y el papá de Carlos también.
Remy ha adjuntado una foto de Carlos y Colin en la sala del apartamento.
De Remy: Él sigue teniendo el aire acondicionado tal y como te gusta. Y también sigue dejando la luz encendida para ti.
Vuelvo a mirar la foto por otro instante antes de apagar el teléfono y dejar caer mi cabeza hacia atrás.
¿Cuándo mi vida se convirtió en una comedia romántica? Ya sé, en el momento que le pedí a Colin Hayes que interrumpa mi boda.

Solo han pasado cuatro meses desde que eso sucedió y se siente como toda una vida atrás.
—¿Está todo bien, Len?
—Sí —miento.
Mentir hasta que estar bien o al menos cerca de estar bien se vuelva mi realidad.
Sigo mintiendo por varios días. Le miento a los demás y me miento a mí misma, casi le miento a mi terapeuta hasta que recuerdo la conversación de mi madre y mis cajas y decido dejar de mentir y ser honesta, al menos con ella.
Me quito las gafas oscuras cuando las puertas del ascensor se abren y Tom se para a mi lado para recordarme lo que tenemos programado para hoy.
Hay un gran escándalo mediático sobre mi padre y su nueva relación. Mi abuelo está furioso.
—El consejo no está contento con esto —le informo a mi abuelo—. Hablan sobre vender sus acciones por miedo a como pueda afectar a la compañía esta mala publicidad. Debes entender que no es la primera vez que pasa y no será la última.
Talvez fui yo, quien, de forma sutil, impartió ese miedo al consejo, pero mi abuelo no tiene que saberlo.
—Asumo que no quieren a tu padre a cargo de los negocios internacionales de Reagan Corp.
—No lo quieren en Reagan Corp.
—¿Es así?
—Sí, y debes tomar una decisión antes que acabe el día. Ya estoy creando un plan para mitigar el daño causado por esta mala publicidad, pero tú, mejor que nadie, conoces a los miembros de la junta. No puedes dejar que el hecho que sea tu hijo te ciegue para hacer lo que es mejor para la compañía.
Mi abuelo contempla mis palabras y yo sonrío en mi interior porque sé, cuál será su decisión.
Mi padre jamás fue un padre para mí, jamás. Lo único que él ha amado, más que las mujeres hermosas y jóvenes que levantan su ego, es el dinero y su trabajo. Ama su trabajo.
—Encárgate de su despido —me dice mi abuelo.
—Enseguida. Ten un buen día, abuelo. Te mantendré informado de lo que suceda.
Incluso aunque mi padre quiera culparme de su despido, no podría, porque lo que está sucediendo son solo las consecuencias a sus acciones.
Cosechas lo que siembras —me suele decir Kelly.
Y sí, ella tiene razón, es una de las razones por las que no me quejo por el dolor que siento, porque es algo que yo misma me provoqué.
—¿Cómo digo de forma pasivo-agresiva jódete con flores?
Drea está de pie junto a mi auto con una mirada mordaz en su cara y su teléfono en su mano.
Su mirada va de la pantalla a mí.
—Hola, Drea. ¿Cómo estás?
—Estoy queriendo que me digas cómo mando a alguien a la mierda y le digo que es un imbécil con flores, para hacerlo con clase.
Abro la puerta de mi auto y ella no pregunta por Colin mientras se sube en el asiento de copiloto porque mandó a su chófer con su auto a casa.
Ella me cuenta para quién quiere el ramo de flores y después me pregunta por mi día, yo le cuento que tuve que despedir a nuestro padre y que no estaba nada contento con la noticia e hizo todo un espectáculo en las oficinas.
—¿Por qué no vas a venir a la fiesta que estoy organizando? Tenía pensando que las cuatro nos podíamos disfrazar de las casas de Hogwarts.
—Sabes que no me gusta Harry Potter.

Yo enciendo la radio y está sonando una música de Hozier de hace algún par de años atrás, cuando todo era, de alguna manera, más fácil.
—Podemos elegir otros disfraces.
—Mi respuesta sigue siendo no, Drea. No insistas.
Y cuando detengo el auto en el garaje, me pregunto, que encontraré en el cráter que ha dejado la explosión en el apartamento de Colin.
Drea cambia de tema y me habla sobre la nueva música que está escribiendo, comenta que trata sobre sus problemas, como todas sus demás canciones.
—¡Carlos! Te he extrañado tanto mi hermosa bolita de pelos. Pero mira qué lindo gatito eres. Oh, no, estás tan delgado. ¿No te están dando de comer bien? Mi pobre gatito, seguro te están matando de hambre.
Lo abrazo y paso mi mejilla por su suave pelaje, ignorando la mirada de Drea.
—Si alguien me dijera que te vería así con una mascota, no le creería.
—Y ese gato no está desnutrido —interviene Remy, que está en la escalera de incendios—. Come demasiado e incluso está más gordo que antes. Uno de estos días nos aplastará a todos.
—¡Ya te dije que no le digas así! Hieres sus sentimientos. Y él está trabajando en su cuerpo de verano. ¡No lo juzgues!
Me acomodo en el sofá azul con Carlos en mi regazo y Drea se sienta a mi lado para seguir hablándome sobre su siguiente música, Remy se une a nosotras y también habla sobre su disco dedicado a Katie.
La conversación es buena y me relajo en el sofá hasta que la puerta se abre y me tenso al instante.
—¡La mujer que me salvó de la policía! —dice Jazmín con emoción cuando ve a Drea.
¿La mujer que, qué? Eso es raro porque es usualmente Drea quien provoca que alguien esté cerca de ser arrestado.
Colin entra detrás de Jazmín y cierra la puerta, evitando ver en mi dirección.
—¡La mujer que me besó para escapar de la policía! —responde mi hermana antes de empezar a reírse.
—¡¿Qué?! —preguntamos Colin, Remy y mi persona al mismo tiempo.
Por suerte ya estoy sentada.
Porque claro, Drea no solo tiene la posibilidad de haber tenido sexo con Remy, sino que también besó a Jazmín.
—No tienes idea de cómo te he estado buscando —le dice Jazmín a Drea—. Pero eres una mujer muy difícil de encontrar.
—Jaz, te juro que no entiendo cómo sigues metiéndote en este tipo de problemas —le dice Remy.
—Oye, yo no busco los problemas. Los problemas me buscan a mí. Oh, pero qué grosera soy —dice Jazmín y se acerca a Drea—. Soy Jazmín Dawson. Es un gusto conocerte.
Jazmín extiende su mano con entusiasmo y Drea la toma, de esa forma coqueta que le sale tan natural. Porque coquetear es la segunda naturaleza de mi hermana.
—Drea Reagan.
—¡Drea Reagan! Ahora sé de dónde te conozco. Yo sabía que te había visto en algún lado. Fui a un concierto tuyo en New York y lo amé… Oh, hice magdalenas. ¿Te gustaría una magdalena? ¿O algún otro postre? Puedo hornear lo que gustes.
—¿Lo que yo quiera?
—Por supuesto, lo que quieras. Pídelo y lo tendrás.

Remy y yo compartimos una mirada y ambos llegamos a la conclusión que Jazmín no ha captado la forma en que eso sonó, Colin, que está detrás de ella, intenta ocultar una sonrisa.
Tomo del brazo a Drea y me disculpo con los demás porque debo hablar con mi hermana y la llevo hasta la habitación para algo de privacidad.
—No.
—¿Qué? No hice nada.
—Drea, te conozco, deja de coquetear con la hermanastra de Remy.
Drea se cruza de brazos y me doy cuenta de que está viendo la situación como un desafío.
—¿Por qué? Ella es linda y así podría dejarte el camino libre para que estés con Colin y dejes de estar sufriendo por él.
—Estoy bien.
—Vamos, Len, sabes que no es cierto. Mírate, ¿cuándo fue la última vez que dormiste? Es obvio que te duele la situación que tienes con él, que te ignore, te lastima ver qué lo lanzaste a los brazos de Jazmín, te hace daño ver que mientas se aleja de ti, se acerca a ella. Estas sufriendo...
—¡Basta! Cállate, solo… Cállate. No sabes nada. Nada. ¿Quieres escucharme decirlo? Sí, me duele. Me duele tanto. Me está desgarrando por dentro y no entiendo de dónde sale todo este dolor, no entiendo por qué me lastima tanto. Y solo quiero que todo sea como antes, lo extraño y está ahí justo frente a mí, pero no lo puedo tener y es mi culpa, yo lo alejé. Fui tan cruel con él, Drea y no lo merece y duele. Duele.
Siento que no puedo respirar con normalidad, siento que mi pecho duele, arde y mi cabeza palpita por todo lo que he llorado desde lo de mi madre y después que Colin me dijo que ahora entre nosotros todo sería solo parte del contrato.
No sé cómo termino sentada en la cama con Drea rodeando mis hombros.
—Len, no es justo para ninguno de los dos lo que estás haciendo. ¡Estás decidiendo por Colin! Es algo que no te corresponde y sí, yo sé que tú crees que sabes que es mejor, pero Len, solo estás asustada.
—Sí, tengo miedo. Mucho miedo, Drea.
—Mira, yo mejor que nadie sé de dónde vienes con todo el asunto del amor es una debilidad y toda esa mierda, y si soy honesta contigo, es verdad, a veces puede serlo. Enamorarse de alguien puede ser algo aterrador, a veces puede hacerte sentir patético y tonto. Pero, Lennox, si te enamoras de la persona adecuada y juntos encuentran la manera de hacer que funcione, todas esas inseguridades dejan de importar. Porque incluso si no desaparecen de repente, alguien que te ama como mereces, ayudará a eliminarlas.
Ella limpia las lágrimas en mis mejillas y me da un beso en la frente, antes de volver abrazarme.
No sé en qué momento me quedo dormida, pero cuando me despierto, me doy cuenta de que Colin está sentado junto a la cama improvisada leyendo el poemario que yo le regalé.
Verlo ahí de esa manera, tan cerca y tan lejos, provoca una oleada de dolor y corro hacia el baño, cerrando la puerta con fuerza.
Sé que voy a superar esto, he superado muchas cosas y esta es solo otra tragedia más en mi vida. Incluso si me toca fingir por un tiempo que estoy bien, sé que eventualmente lo estaré.
—Fingir y fingir hasta que se vuelva verdad.
Por lo que parece una eternidad después que cierro la puerta del baño, unos golpes me hacen sobresaltar, y sé que es Colin, ¿quién más podría ser?
—No te puedo dejar entrar, Colin, porque si lo hago, no hay vuelta atrás.
Recuesto mi frente contra la puerta y coloco mis manos contra ella.
La puerta vuelve a sonar y mi corazón se acelera, porque solo estamos separados por un trozo de

madera.
—Lennox, solo quiero saber si estás bien —me dice él desde afuera—. Por favor, solo dime si estás bien.
Yo no debí dejarte entrar —pienso con tristeza y nostalgia—. *Míranos ahora. Mira cómo estamos.*
Me duele saber que él está a solo unos centímetros de distancia de mí y yo no lo puedo tener. Por un amargo y doloroso momento, pienso que nunca lo he tenido, que Colin siempre ha sido «prohibido» y yo solo he sido una turista en su vida, un visitante ocasional que jamás iba a convertirse en nativa porque aquellas tierras ya tenían propietario.
—No, no puedo dejarte entrar. Solo te romperé el corazón —digo.
O peor aún, él podría romper el mío.
Mis lágrimas nublan mi visión y cierro los ojos, dejando que mi frente siga recostada en la madera de la puerta.
—Lennox, rómpelo, rómpelo en un millón de pedazos, por lo que a mí respecta, te doy mi permiso.
No, no puedo hacer eso. ¿Qué clase de persona sería si lo hago?
Y es como si el último muro de su presa emocional se hubiera roto, de pronto y sin previo aviso, no precisamente por este momento, si no por la acumulación de todo.
Me siento atrapada siendo golpeada por olas tras olas de emociones intensas que no sé cómo distinguir o comprender. Varias emociones me atraviesan y me impiden respirar por la forma brusca en la que llegan, provocando que mi pecho se sienta en llamas.
—Solo sal de ahí, por favor. Por favor, Lennox, solo abre la puerta.
Su voz suena tan asustada, que me quedo sin otra alternativa que abrir la puerta para dejarle ver qué estoy bien, pero cuando él esquiva mi mirada, algo dentro de mí se rompe.
—Estoy cansada de caer, Colin.
—Entonces, déjame sostenerte por esta noche.
—¿Cómo parte del contrato?
Por favor, di que no —pido en mi mente—. *Por favor, di que no.*
—Sí, cómo parte del contrato.
A pesar del dolor de tenerlo cerca, de la forma en que sus palabras me han quitado el aliento, dejo que él me sostenga porque a veces nos cuesta dejar ir ciertos tipos de dolor.
Tú y yo. Nosotros. Siempre —repito en mi cabeza.
Aunque es mentira.
No hay un siempre a la vista. No hay un nosotros. Tampoco hay un él y yo. Solo somos Colin y Lennox, por separado y es lo que siempre seremos.

«Cuando una estrella muere, expulsa al espacio una masa de gas y polvo, conocida como envoltura, que puede llegar a la mitad de su masa total. Esto deja expuesto al núcleo de la estrella, que en este punto se está quedando sin combustible, apagándose y finalmente muriendo».

Capítulo 33 ¿Cuál sería el nombre de la obra?

Adele - All I Ask (0:34 – 1:36)

La desilusión es una emoción que muchas veces se asocia con el desamor o con el camino hasta él, porque nunca viene sola, siempre está acompañada por el dolor, la angustia y una sensación aplastante en el pecho. Las sensaciones que produce pueden ser tan intensas que muchas veces pueden sentirse igual que un dolor físico. Y debe ser cierto porque justo ahora yo siento como si me hubieran golpeado repetidamente en el pecho
Duele respirar. Hablar. Todo.
Duele la indiferencia a la que yo lo llevé.
Duele tenerlo tan cerca y tan lejos a la vez.
Duele que mientras se aleja de mí, se acerca a ella.
—¿Sabes una cosa, Lennox? Me he dado cuenta de que estás tan preocupada por lo que las personas podrían pensar de ti, que terminas sacando tus propias terribles conclusiones sobre tu persona. Algunos días debe ser muy difícil ser tú.
Me quedo en silencio procesando sus palabras que han salido de la nada.
Levanto la mirada para encontrarme con sus ojos grisáceos.
—Hay veces donde te juro que creo poder escuchar los engranajes de tu cabeza mientras tratas de fingir ser quien no eres y así seguir complaciendo a los demás. Y sé que no sirve de mucho decirte que no necesitas hacerlo, al menos no aquí, pero aun así tú sentirías que llevas el peso del mundo sobre tus hombros. Pero, Lennox, el mundo no está sobre tus hombros, y tampoco eres responsable de las expectativas que las personas tienen sobre ti y de sus sentimientos.
Después de todo este tiempo, todavía siento que debo intentarlo y es que, durante mucho tiempo, quise pertenecer a la familia Reagan. Me preocupé por sus hábitos, pasatiempos, formas de ser y actuar. Me esforcé en mis clases para complacer a mis padres, me esfuerzo ahora en el trabajo para complacer a mi abuelo.
¿Qué hago con todo este esfuerzo? No lo puedo tirar a la basura. Si lo hago, todo sería en vano y, ¿con qué me quedaría? No tendría nada y cada trauma, dolor y lágrima no hubieran valido la pena.
—Nunca supe cuál fue el libro que yo estaba leyendo y que tú también empezaste a leer —le digo para cambiar de tema.
Contengo la respiración cuando los segundos pasan y él no responde.
—Un poco de vida de Hanya Yanagihara. Cuando lo terminaste de leer, dijiste que hay belleza en la destrucción.
Recuerdo ese libro y como me conmovió cuan roto estaba el protagonista y que a pesar de estar destrozado y las diferentes adversidades, siguió adelante.
—Es verdad.
—¿Incluso en las partes donde todo va mal? ¿Cuándo ya no hay esperanzas? ¿Cuándo es obvio que todo está perdido? —me pregunta.
—Sí.
—¿Por qué crees eso, Lennox?
Eso es otro cambio entre nosotros, él ya no me llama Lee o me dice *Sunshine* por las mañanas.
—Creo que se debe a que toda mi vida estuve rodeada de destrucción y, ¿qué otra opción tenía si

no ver la belleza en ella? Aprendí aceptar el caos y la destrucción como parte de mi vida y ver la belleza en ambas cosas.
Colin no me ha mirado desde aquella noche afuera del concierto de Remy, frente a otros, cuando ambos estamos juntos, actúa de forma amable, intentando seguir en el papel, pero veo que le cuesta mucho.
Esta noche no es la excepción. Tampoco me mira mientras habla.
—¿Estás bien, Lennox?
—Supongo que todo depende de tu definición de bien.
El aire no se siente lo suficientemente frío, pero intento no pensar en la idea de sumergir mi cuerpo en agua helada.
—En una escala de hacer todo lo que mis padres quieren para ganarme su amor a contratar un nuevo escritor para el guion de la serie de mi vida. Diría que estoy en un sólido, tratando de reparar lo que mi madre maniaca y mi padre egoísta hicieron conmigo, y aprendiendo aceptar que merezco amor en mi vida mientras lidio con mi poca estabilidad emocional gracias a traumas infantiles.
—Entonces, ¿cómo un seis?
Su pregunta me hace sonreír, es un ligero movimiento de labios, pero está ahí.
¿Cómo es que logra hacerme sonreír incluso en mis momentos más grises?
—Sí, justo como un seis. Y tú, Colin, ¿cómo estás?
—Bueno, en una escala de enfrentarme a una desilusión amorosa, a estar a punto de revivir un trauma por seguir mi sueño de tener mi propia radio, yo diría que estoy en un sólido ocho.
Entiendo que la desilusión de la que habla es la que yo le causé. ¿Sé sentiría mejor si le digo que me siento más miserable que él?
Aunque, cuando me decidí a bajar las barreras y dejarlo entrar, jamás pude prever que algo así iba a suceder, no tenía idea de cómo me iba a romper por dentro y lo peor es que aún no explota la bomba por completo, a penas y han explotado pequeños cohetes, nada devastador. ¿Qué sucederá cuando todo esto explote? Y tampoco puedo enojarme con él porque no es como si Colin hubiera elegido nada de esto.
¿Y qué debo hacer yo? Tal vez solo trabajar más frenéticamente en construir muros y dejar de sentir este dolor.
—Necesito su ayuda. ¡Es una emergencia! Vamos, no se queden ahí. Necesito su ayuda.
Remy deja varias cosas en el centro de la sala y detrás de él vienen Drea, Jazmín y Lena cargando algunas cosas.
La llegada de ellos rompe el momento de mayor cercanía que Colin y yo hemos tenido estos días.
—¡Tengo una cita con Katie! Y necesito su ayuda para que todo sea perfecto.
Vaya.
Él nos conversa sobre la idea que tiene en mente y saca una lista para revisar que tiene todo lo que necesita.
—Ya tengo las velas, las plumerías, vino y ustedes me van a ayudar con las lámparas de papel. También tengo los cuchillos, la cuerda, piedras pedernal…
—¿A qué clase de cita piensas llevar a mi hermana? —le pregunto.
—Yo me hice la misma pregunta, Len —me dice Drea.
Lena se ríe y murmura que es algo romántico, pero es normal, Lena ve todo con lentes color rosa.
—Sí, Remy, porque parece que estás planeando algo que comienza con Homi y termina en cidio

—le dice Colin a su amigo.
Le quito la lista de las manos a Remy y la leo con mis cejas fruncidas tratando de descifrar su letra.
—No sean exagerados, es todo parte de la sorpresa.
—¿Y cuál es la sorpresa? ¿Matarla y quemar la evidencia?
Remy pone los ojos en blanco ante la pregunta de Colin.
—No, además, Katie acabaría conmigo antes que yo pueda tocarle un solo cabello.
Eso es verdad.
—Todo esto, ¿no les hace cuestionar? —nos pregunta Jazmín mientras nos mira tratando de fingir estar seria.
Nos miramos entre todos sin entender su pregunta.
—¿Cuestionar qué? —pregunta Drea.
—¿Qué es lo que le atrae a Katie de Remy?
—Sí, tienes razón —estoy de acuerdo con ella—. Porque es simpático y algunas revistas lo llaman guapo, pero también es un poco, ya sabes, Remy.
Colin, Drea y Lena sueltan una risa mientras Remy nos mira molesto, y Colin disfraza su risa con una falsa tos.
—¡Lennox, Jazmín! —nos regaña Remy—. Para su información yo soy un gran cantante, muy apuesto, inteligente…
—Ególatra, engreído, presumido —empiezo a enumerar interrumpiendo a Remy—. Puedo seguir, si quieres.
—¿Recuérdame por qué te tolero? —me pregunta él.
—Porque soy la novia de tu mejor amigo y hermana de tu futura novia.
Aunque lo primero sea falso y lo segundo está en veremos.
—¿Cómo fue su primera cita? —pregunta Jazmín.
Tardo un par de segundos en darme cuenta de que ella nos está mirando a Colin y a mí, esperando una respuesta.
Su sonrisa es amplia, mirada amable, pero con un dolor palpitante detrás de sus ojos azules que ella intenta esconder muy bien con grandes sonrisas y extra entusiasmo.
Nunca hemos tenido una primera cita como tal —respondo en mi mente.
—No hay tiempo para eso ahora, Jazmín —interviene Remy.
La pregunta se queda sin respuesta mientras todos empiezan ayudar a Remy con su cita, pero yo no me muevo, me quedo paralizada pensando en cómo sería una cita con Colin Hayes.
Y es algo que nunca voy a saber.
—Tu hermana es muy agradable —me dice Jazmín—. Le estoy enseñando a hornear y ella me llevó andar en su motocicleta. ¡Fue tan emocionante! Usé una chaqueta de cuero negra y todo.
—¿Drea? No sabía que ustedes se llevaban tan bien.
Al otro lado del apartamento, Drea, quien está revisando algo que le muestra Remy mira en nuestra dirección y sonríe, y antes de apartar la mirada le guiña un ojo a Jazmín.
Jazmín llama mi atención al empezar hablar de Remy y lo emocionado que esta por su primera cita con Katie, porque ninguno de los dos, cuenta la cita que tuvieron por aquella apuesta perdida.
—No me dijiste como fue tu primera cita con Colin.
—No, no lo hice. Pero, ¿no es difícil pata ti hablar de esos temas?
Sus dedos tiemblan un poco sobre las lámparas de papel que está arreglando y una sonrisa se dibuja en sus labios a pesar de que sus ojos cuentan una historia diferente.

—Podría serlo, pero no lo es al saber que está con una buena persona que lo ama como él merece.
Ella no miente del todo, pero nada podría hacer soportable el ver a la persona que uno ama, estando con alguien más.
—¿Sabes? Te entiendo, Jazmín. Es duro vivir con la duda de lo que pudo ser.
Me doy cuenta de lo poderoso que es lo que pudo ser, no lo que fue, sino lo que pudo haber sido.
—Pensar y cavilar en los posibles escenarios de lo que no fue. Pensar que diría él, que siente y quiere. Entiendo la incertidumbre que debes sentir.
—¿Crees que debería decirle?
Levanto mi mirada de forma abrupta.
—¿Qué?
—Si hablo con él y le confieso mis sentimientos, ambas nos quitaremos la incertidumbre y vamos a saber la verdad. ¿No sería eso mejor que esto? Que vivir en el limbo de esta ambigüedad de no saber.
Su sonrisa se desdibuja de su cara y adopta una postura sería, casi algo defensiva.
—Si hablo con él, todo se detendría. No más ilusiones, no más falsas esperanzas, porque eso es lo que he tenido desde que lo conocí.
—Jazmín…
—Ambas sabemos que él no te va a dejar. Jamás te lastimaría de esa manera. Entonces, creo que yo debería decirle como me siento y así ahorrarnos este baile entre lo que es y pudo ser.
Esa es la parte más dolorosa de toda esta situación, es algo que yo me di cuenta hace poco, pero que ahora toma mayor importancia y su peso es casi asfixiante. Él no se irá, Colin no me va a dejar porque él prometió ayudarme y sabe lo importante que es para mí ser CEO de Reagan Corp. Él no se va a ir, incluso aunque las cosas empiecen a ir mal, incluso aunque nos dejemos de hablar y ya no nos podamos mirar. Él se va a quedar, incluso como fantasma, en una relación falsa que tal vez siempre estuvo destinada a jamás convertirse en algo real.
Se va a quedar incluso aunque en el fondo se quiera marchar.
Porque no importa si deja de reír o la felicidad lo abandona por completo, él se va a quedar a mi lado ya que, más allá del contrato, me lo prometió.
—Mis padres no lo aceptaban porque él era de una diferente clase social —me confiesa Jazmín —. A mí eso no me importaba, yo lo amaba y estaba dispuesta a dejar todo por él, pero Colin no luchó por mí, se dejó afectar por los comentarios de mis padres y me dejó porque creía que era lo mejor. Decidió por los dos y no fue justo. No me dejó confesar mis sentimientos y si sentía algo por mí, jamás me lo llegó a decir.
Por un momento me pregunto si Jazmín sabe más de lo que dice, porque sus palabras finales se podrían aplicar muy bien a mi situación actual con Colin.
—Y, ¿sabes cuál fue mi sorpresa al venir aquí? Ver que sí pudo luchar por ti, que el problema tal vez era yo.
—Lo siento.
—No sabes lo doloroso que es, Lennox —me dice ella con voz rota—. No sabes cuánto duele este sentimiento que se ha instalado en mí, al no saber por qué contigo sí y conmigo no.
Ese es el problema, yo lo sé. Es lo mismo que me pregunto todos los días. Es aquello que me tortura todas las noches.
—Quise saber cómo había sido su cita, porque Colin y yo jamás tuvimos una y quería, a pesar de lo doloroso que es para mí, imaginarme ese momento pensando que soy yo. Pero no y está bien, no te sientas mal por mí y no digo esto por ser una mártir o algo por ese estilo. Es solo que mis

sentimientos no correspondidos, son solo míos. Tú no tienes responsabilidad por las emociones de los demás.
Estoy segura de que él llevaría a Jazmín a una fantástica primera cita, fijándose en cada pequeño detalle para hacerla feliz. Porque si él hizo doscientas setenta flores de papel para mí, siendo esta una relación falsa, ¿qué hará por algo real? Por ella, su primer amor.
—Deberías decírselo, Jazmín. Si eso es lo que necesitas para un cierre o para encontrar paz, entonces dile.
Incluso si al hacerlo, lo más probable es que yo pierda a Colin.
¿Puedo perder algo que nunca fue del todo mío?
Ella detiene de forma brusca lo que está haciendo y me mira, pero yo aparto la mirada y observo a Colin que está hablando con Remy, y pienso que Colin también merece eso, la emoción de alistarse para su primera cita, una persona que lo ame. Él merece ser feliz.
—¿No te importaría?
—No —respondo—. Si es lo que necesitas para tu cierre, lo entiendo y tal vez sea algo que Colin también necesita.
Jazmín pasa su mirada entre Colin y mi persona antes de responder.
—Se lo diré.
Regreso mi mirada a Colin, quien sigue hablando con Remy y la idea de ellos hablando así, pero esta vez, siendo Remy quien ayuda a Colin para su cita con Jazmín, pasa por mi cabeza.
Debo dejar de torturarme con este tipo de pensamientos —me recuerdo.
El sonido de mi teléfono me saca de mis pensamientos.
—¿Qué quieres, Stefan? —pregunto y me alejo de los demás, caminando hacia la habitación para poder tener algo de privacidad.
—No te enojes conmigo, hermana. Vengo en son de paz. Ya no quiero que sigamos distanciados, no me gusta la tensión que hay entre nosotros.
—No me interesa lo que tú quieras.
Me siento en el filo de la cama y me quito los zapatos, dejando que mis pies toquen el piso helado.
—Vamos, Len. ¿Sigues enojada por lo sucedido con tu mamá? Ya es agua pasada, entendí tu punto con tu venganza al congelar mis cuentas.
Eso no es lo que me enoja, él no lo entiende. No estoy enojada, estoy decepcionada porque creía que esta vez podríamos ser diferentes, pero no, jamás podremos cambiar quienes somos. Stefan tuvo esa información por varios meses y solo la utilizó cuando era conveniente para él y siempre será así.
A él no le importó el daño que me ocasionó esa información y mucho menos le importó como yo seguía regresando con mi madre a pesar de todo. A Stefan solo le importa Stefan y yo hago bien en recordarlo.
—¿Venganza? No, congelé tus cuentas porque estabas siendo irresponsable con las empresas. Y, a diferencia de ti, no encuentro diversión en tener que hacer ese tipo de cosas.
Lo odio. Odio la persona en la que me debo convertir para sobrevivir en esta familia donde ven un favor como una moneda de cambio que la usarán cuando mejor les convenga. Odio que tengo que tomar represalias en su contra, incluso cuando no quiero porque de lo contrario ellos acabarían conmigo.
Creen que soy egoísta, vengativa, manipuladora y muchas otras cosas. Pero me veo obligada a serlo, no quiero e intento evitarlo, pero el apellido me orilla a ser alguien que no soy.
—Siempre has sido demasiado blanda, Len. Demasiado sentimental. Ese es tu defecto, escondes

tus sentimientos, pero siguen ahí y tu necesidad de mendigar amor y aceptación muchas veces te ciega.
Stefan cree que el poder es más importante que el amor, que las amistades, que la familia. Para él, nada importa más que el poder.
Por eso se lleva bien con Lena, porque ella no representa una amenaza para él.
—¿Para eso llamaste? Si es así, adiós.
—¡No! Espera. Llamé porque quiero hacer las paces contigo.
—¿Por qué?
Una oferta como esa la podría esperar de cualquiera, incluso de Andrew, pero no de Stefan.
—¿Tú puedes querer cambiar, pero yo no?
—Le preguntó el alacrán al vinagrillo —respondo.
—Eres más letal que un vinagrillo, Len.
Me da igual si lo soy o no.
—Solo quiero llevarme mejor contigo, hablo en serio. No hay segundas intenciones o un favor escondido. Lo prometo, hermana. Y, sé que no me crees, pero te lo demostraré.
—Bueno, ver para creer. Si eso es todo, adiós.
—Adiós, Len. Nos vemos en la cena de acción de gracia.
¿Acción de gracia?
Lo primero que hago al terminar la llamada es ir a revisar el calendario solo para darme cuenta de que sí, en una semana y media, es acción de gracias y asumo que Stefan planea regresar de su viaje para la cena anual en casa de mi abuelo.
—¿Ya se fueron? —pregunto cuando regreso a la sala.
—Sí, Remy fue a su cita y tus hermanas llevaron a Jazmín a cenar al restaurante de Katie.
Lena me llamó atreves de la puerta para invitarme, pero yo no tenía ganas de ir y esperé a que se vayan para volver a salir.
Aunque creía que Colin también se había ido.
—¿Quieres que pidamos pizza para cenar? ¿O tal vez chino?
Él tiene el teléfono en la mano, listo para realizar el pedido, no me mira, hace tiempo que dejó de mirarme.
—¿Puedo preguntarte algo?
—Sí.
—¿Te importaría contarme tu historia con Jazmín?
¿Es masoquista de mi parte hacerle esa pregunta?
Puede que los sea, pero más que masoquismo, es curiosidad.
—Nunca hubo un nosotros. La síntesis de nuestra historia es que nunca fue nuestro momento —me empieza a contar él—. Quedé fascinado con ella a penas y la vi. Era hermosa, inteligente y tan dulce. Se merecía el mundo entero y yo no podía ofrecérselo. Nunca confesé mis sentimientos, porque creía que ella merecía algo mejor que yo.
Lo veo mover sus dedos alrededor del papel y doblarlo con cuidado creando una grulla. Toma otro papel y repite la acción.
—Dolió dejarla ir y me dolió aún más cuando me enteré qué se iba a casar.
—Colin, ¿aún amas a Jazmín?
Colin no responde.
Y yo trato de fingir que no me importa o me duele su falta de respuesta.
Me levanto del sofá y camino a la habitación para encerrarme ahí con un libro del cual no puedo pasar de la primera página.

—Lennox —me llama atreves de la puerta—. Si tienes hambre, pedí pizza.
Cierro con fuerza el libro y me acomodo mis lentes sobre mi nariz antes de salir a comer.
Colin está sentado frente al televisor, yo tomo la caja que él me ofrece y me siento en la otra esquina sin prestar atención al programa que está dando.
—Mi música favorita es, la increíble historia del hombre que podía volar, pero no sabía cómo.
Parpadeo un par de veces en su dirección sin comprender por qué ha decidido decirme eso ahora.
Siempre que creo que estoy resolviendo el rompecabezas que es Colin Hayes, me doy cuenta de que la imagen ha cambiado y debo empezar de nuevo.
—¿Te estás inventando esa música?
Él se ríe, no es igual a sus risas de antes, pero es algo.
—No, esa es mi música favorita.
—Nunca la he escuchado.
Un peculiar brillo aparece en su mirada, es tan brillante, cómo todo en él.
—¿Quieres escucharla?
—Sí, por supuesto que sí, Colin.
Se limpia las manos con una servilleta y camina hasta su colección de discos de vinilo. Su posesión más preciada según él y toma un disco con mucho cuidado para colocarlo en su tocadiscos.
La música empieza de forma peculiar, con un ritmo casi alegre y una letra muy hermosa, poética, con increíbles metáforas. Es de esas músicas que puedes escuchar cuando estás mal y sabes que te van a levantar el ánimo. Es una música tan Colin.
—¿Puedes ponerla de nuevo?
Por primera vez en semanas, sus ojos buscan los míos y me miran, sonríe y responde que sí.
—Con una condición.
—¿Cuál?
—Baila conmigo, Lennox. Solo estamos tú y yo aquí.
Le devuelvo la sonrisa, siempre me ha resultado tan fácil sonreír cuando estoy con él.
—Solo nosotros —le digo.
Me levanto de dónde estoy sentada y me acerco a él, tomando la mano que tiene extendida en mi dirección y sonriendo aún más cuando la música vuelve a sonar y nos empezamos a mover por la sala sin importarnos nada más, sumergidos en la alegría que proyecta esa música y el optimismo que hay detrás de su letra.
—Colin, ¿crees en las almas gemelas?
Estaba pensando en eso, pero no tenía la intención de hacer la pregunta en voz alta.
—Sí, por supuesto —responde él—. Y tú, Lennox, ¿crees en las almas gemelas?
—Algo así.
—¿Cómo?
—Creo en el entrelazamiento cuántico.
Empecé a decir que creía en las almas gemelas porque cuando me hacían esa pregunta y respondía que yo creía en el entrelazamiento cuántico, las personas me miraban de forma extraña sin comprender o preocuparse en preguntar que es.
Colin sonríe y me da una suave mirada.
—¿Te importaría hablarme más sobre ese tema?
Yo le digo que sí, y no puedo ocultar mi emoción.
—El entrelazamiento cuántico es un fenómeno donde dos partículas distantes, se entrelazan aun cuando los objetos estén separados espacialmente. Es un fenómeno que desafía a la física clásica

porque no importa la distancia que estás partículas estén la una de la otra, siempre van a estar anatómicamente entrelazadas y, cualquier variación en una de ellas, afectará a la otra de forma inmediata. Incluso si ambas partículas se encuentran en extremos opuestos del universo.
¿No es esa idea mejor que la fantasía de las almas gemelas? Y tal vez para otros no, pero para mí sí, porque mientras la idea de las almas gemelas es solo eso, una idea, el entrelazamiento cuántico es real.
—Lennox, nunca dejas de asombrarme.
—¿Por qué? ¿Qué hice?
Él sonríe y no entiendo la razón de su sonrisa, la forma en que me mira.
—Ser tú, Lennox.
—¿Y eso es todo?
—Sí.
Este momento es tan bueno y me doy cuenta, mientras sus manos sujetan las mías y me hace girar entre risas en medio de la sala, que esto es lo que quiero.
Quiero volver aquí con Colin y Carlos después de un largo día de trabajo. Reír con él, ver películas a su lado y jugar juegos de mesa a altas horas de la noche y después irnos a dormir turnándonos para leerle poesía al otro.
Es justo ahora, mientras hablamos sobre el entrelazamiento cuántico con su música favorita de fondo que empiezo a entender mis sentimientos, pero entonces, mi teléfono suena.
De Jazmín: Mañana le diré a Colin lo que siento él.
Vaya.
—¿Colin?
Pongo una mano en su hombro y la otra la llevo hasta su mentón para sostenerlo y hacer que él me mire. Necesito que me mire.
—Sí, Lennox. Dime.
—Solo por esta noche, ¿te importaría ser mío?
Me estoy acercando demasiado y me siento como Icaro, tan atraída por Colin como Icaro por el sol, y sé, que en cualquier momento voy a caer porque su calor derretirá mis alas, de la misma forma que logró derretir mi corazón.
—¿Y tú serás mía por esta noche, Lennox?
—Sí.
De todas formas, esta noche, tal vez es todo lo que tenemos.
—En ese caso —dice y acerca su rostro hacia él mío—. Seré todo tuyo por esta noche.
—Haz lo que quieras conmigo, Colin.
Decir eso se siente como una rendición de mi parte, pero yo me siento intrigada de ver hacia donde podemos llegar, porque como ya he dicho, soy adicta a cierto tipo de dolor y desde hace un tiempo mi adicción tiene nombre y apellido: Colin Hayes.
Veré qué sucede hasta llegar al amargo final, a través de todo el rechazo y dolor que conllevará llegar hasta ahí.

«El entrelazamiento cuántico es un fenómeno cuántico mediante el cual dos partículas interactúan entre sí, de modo que sus estados cuánticos no están claros hasta que se fusionan como un todo. El acto de uno decide el resultado del otro, incluso si están en extremos opuestos del universo».

Capítulo 34 El humo se ha disipado y ¿dónde estamos?

Sia - Soon We'll Be Found (1:18 – 2:22)

El karma es una perra, pero la vida le da veintisiete vueltas.
Porque sí, la vida es, tal vez, la perra más astuta que podamos llegar a conocer, ya que, sin importar nada, parece que siempre encuentra una manera de tergiversar nuestras palabras y encontrar lagunas en todos nuestros cuestionamientos.
Parece que la vida me dijera: pide algo y se te cumplirá, pero eres una tonta incrédula si piensas que obtendrás justo lo que quieres. Es como si fuera un juego para ella, el encontrar la forma de darme lo que pedí, pero de la manera contaría a lo que quería.
Pienso que se congelará el infierno antes que yo consiga lo que quiero de la manera en que espero.
No entiendo mis sentimientos, quiero entenderlos —le pedí a la vida.
Y la vida respondió de forma afirmativa con una sonrisa maliciosa, dándome la respuesta justo cuando tenía la posibilidad de perderlo.
—¿Está todo bien, Lennox?
Mi corazón late con fuerza dentro de mi pecho y muerdo mi labio para sentir el sabor de la sangre.
Por un momento, dejo de respirar.
—Sí —respondo—, solo necesitaba algo de aire.
Mi mano libre sujeta con fuerza la baranda del pequeño balcón y miro la pantalla de mi teléfono con la llamada finalizada a mi terapeuta.
Él hace ademán de irse y yo le pido que se quede.
—Está bien, Lee. Estoy aquí, no iré a ningún lado, tomate tu tiempo.
No murmuro nada, aún aturdida por la llamada que acabo de tener con mi terapeuta
—Estoy aquí —repite—. No iré a ningún lado a menos que tú quieras que lo haga.
Estiro de mi mano, de la misma manera que solía hacer antes de la llegada de Jazmín, antes de enterarme de lo de mi madre, antes de mi caída. Estiro mi mano y Colin la toma a medio camino, envolviendo con cuidado sus dedos alrededor de los míos.
—Estaba hablando con mi terapeuta —le explico—. Me di cuenta de algo y estaba teniendo una pequeña crisis.
Para mí, las emociones siempre fueron algo extrañas, nunca las he llegado a comprender del todo y menos aún, he llegado a comprender como me siento.
Muchas personas no entienden como a otros, les puede costar identificar como se sienten, pero sucede, puedes estar tan atrofiado emocionalmente o haber tenido que reprimir por años las emociones que con el tiempo dejas de entenderlas y ya no sabes que sientes.
—¿Sobre qué te diste cuenta?
Algunas veces siento que no soy yo quien conduce el tren de mi mente, que mis pensamientos —en especial los de la noche—, son polizontes de los cuales no me puedo deshacer y que sin importar lo que yo haga, voy a salir de las vías y colapsar.
—Sobre nosotros, sobre lo que siento por ti.

—¿Sientes algo por mí?
—Sí. Muchas cosas.
Sonrío y suelto una pequeña risa ante la idea del tiempo que tardé en ver algo que ahora luce tan claro o tan claro para alguien como yo.
—¿Cosas buenas?
—Sí. ¿Recuerdas cuando te pedí que no me dejes alejarme? ¿Recuerdas como no sabíamos lo que era esto, pero estábamos intentando averiguarlo? Ya sé que es, Colin y ya no quiero alejarme. Lamento haberlo hecho antes. Lamento que al alejarme por mis miedos te haya lastimado.
Lo miro y mi mente me muestra una caja que no he tocado desde que era niña, cuando entendí que mis padres no me amarían a menos que gane y sea la mejor, a menos que los complazca en todo. Una vez que entendí aquello, cerré esta caja y no miré hacia atrás.
Durante años fui cuidadosa, no permitiéndome sentir demasiado —ni siquiera con Niall—, para que esta caja no sea abierta. Porque una vez que sentía que alguien se acercaba demasiado, me encerraba en mí. No quería darle a nadie el poder de esa caja.
Y entonces conocí a Colin Hayes.
De alguna manera, entre noches de película o juegos de mesa y bailar al ritmo de las músicas de ABBA o entre viajes en auto hablando de libros mientras de fondo sonaba Taylor Swift, Colin abrió esa caja. Fue algo residual, ni siquiera noté que esa caja ya no estaba en el lugar escondido donde la dejé hace años. No me di cuenta de la profundidad de mis sentimientos hasta que estábamos bailando en la sala y pensé que quería eso de una manera que no había querido nada más en mi vida antes.
Ni ganar la competencia de esgrima, tampoco la boda con Niall y mucho menos ser CEO de Reagan Corp.
No pensé que las cosas llegarían tan lejos, pero Colin abrió esa caja y mis sentimientos se derraman.
—¿Sabes? Una de las razones por las cuales no quería que te enamores de mí, es porque yo no sabía lo que sentía por ti. Sabía que sentía algo, pero no sabía que era y me asustaba que tú te quedes aquí tratando de cultivar en tierra árida. No quería que pierdas tu tiempo esperando a que yo descubra lo que siento. No era justo.
—Pero era mi elección.
No miro a Colin, aunque puedo sentir como su postura se relaja contra el vidrio de las puertas del balcón, el cual es tan pequeño que lo único que entra es una pequeña silla de madera en una esquina.
Era su elección, me dijo mi terapeuta y sí, lo entiendo ahora, no es fácil para mí entender ese tipo de cosas.
—Lo sé ahora y lamento quitarte tu elección, lamento decidir por los dos, pero no lo hice con mala intención, creía que te estaba cuidando, que te protegía.
No quería ser egoísta y actué de la mejor manera que pude, pero, ¿qué más se podía esperar de mí con la madre y la familia que he tenido? No tuve los mejores referentes y es obvio que a veces me voy a equivocar, que haré cosas que creo están bien, cuando en realidad están mal, pero como ya he hecho antes, me disculpo cuando me doy cuenta de mis errores.
Nunca me ha importado pedir disculpas ante mis equivocaciones.
—Te conozco, Lennox, sé que no tenías mala intención al respecto. Intentaste cuidarme de la forma que sabes, pero para referencias futuras, las decisiones que nos involucren a ambos, debemos tomarlas juntos. Ninguno va a decidir por el otro. ¿Está bien?

Mi corazón sigue latiendo con fuerza, acelerado por los recientes descubrimientos. Se siente igual a saltar de un acantilado sin saber qué hay abajo.
¿Se siente siempre de esta manera?
Por qué, al final, no eran parásitos lo que estaba sintiendo, eran las alas de Icaro y su ferviente deseo de volar muy cerca del sol, incluso aunque él sabe que podría terminar quemándose.
—Sé que ya te he pedido demasiado, pero, ¿podrías esperar un poco más? Solo unos días, hasta que yo pueda ordenar bien mis ideas. No estoy huyendo, solo quiero procesar bien las cosas.
Colin toma mis mejillas, acunando mi rostro entre sus manos.
—Todo el tiempo que necesites. Solo, no me alejes. Dime cuando necesites espacio para ti y lo respetaré, pero no me alejes sin decirme por qué.
Me tomo un largo momento en silencio dónde solo me dedico a mirarlo, luego, levanto mi barbilla con una sonrisa en mis labios y le digo que sí.
—Sus términos son aceptables, señor Hayes.
Él se ríe.
—No es una transacción comercial, señorita Reagan.
Y la sonrisa persiste en mi rostro hasta que recuerdo que Jazmín quedó en decirle a Colin sus sentimientos por él y creo que la conversación que Colin y yo debemos tener puede esperar un poco más.
Eso si es algo cobarde de tu parte —me regaña una voz en mi cabeza.
Bueno, puedo ser. Después de todo, yo soy una Reagan.
Y los días pasan en una extraña monotonía, seguimos un mismo patrón que se rompe por las noches y a ninguno de los dos parece molestarle.
—Tú y yo necesitamos hablar —le digo a Jazmín.
Jazmín no le confesó sus sentimientos a Colin al día siguiente, ni el día después de ese. Ella no dijo nada y una noche, no llegó a dormir y dijo que se mudó a un nuevo apartamento.
Me ha estado evitando desde que me mandó ese mensaje.
—¿Ahora? Debo tomar un vuelo, Remy me está esperando en el aeropuerto, pero podemos hablar por Skype. Skype es bueno, muy, muy bueno.
—¿Por qué me dijiste que le confesarías tus sentimientos a Colin si no lo ibas a hacer?
Ella deja escalar un largo suspiro y sus hombros se caen.
—Sé que su relación es falsa —me confiesa—. Él no me lo dijo, solo lo sé y pensé que, si te decía eso, tú decidirás confesarle tus sentimientos y ambos terminarían de sufrir.
—¿Cómo sabes lo que siento por él?
Jazmín suelta una pequeña risa.
—Lennox, todos lo saben. Es como intentar no ver un tren que viene sin control hacia ti.
Si era tan obvio para todos, ¿por qué no era obvio para mí?
Es un poco molesto darme cuenta de que los demás, incluso alguien que me acaba de conocer, sabía sobre mis sentimientos antes que yo. Pero al mismo tiempo sé que es normal, porque otros no han tenido que pasar por las cosas que yo he pasado y están conectados con las emociones de una forma que yo no.
—Pensé que se confesarían su amor y vivirían felices, y nos reiríamos de esta situación. Me dirían, gracias Jazmín estamos juntos gracias a ti y yo contaría esta historia en su boda. Y también a sus futuros hijos.
—Te hiciste toda una película, Jazmín.
Ella no tiene idea el peso que me acaba de quitar de encima con sus palabras.
—Entonces, ¿no le vas a decir?

—Lennox, si me hicieras esta pregunta antes de conocerte y haberlos visto interactuar entre los dos, diría que sí. Pero ahora, la respuesta es no. No lo necesito como un cierre, ni como nada. Seguí adelante o es lo que estoy intentando hacer. Y tú debes hacer lo mismo.
Hay una tristeza casi permanente en su mirada y a pesar de que su sonrisa nunca abandona su cara, yo puedo ver cómo le duele toda esta situación.
Pongo una mano en su hombro y eso la saca de sus pensamientos.
—Lo siento, Jazmín.
—Está bien, estaré bien. No te preocupes por mí, en su lugar preocúpate por hacer las cosas reales con Colin. Después de todo, eso es lo que ambos quieren y han decidido tomar el camino largo.
Colin ya no es solo la palabra del crucigrama que no logro descubrir o las piezas del rompecabezas que aún no ordeno. Es más que eso, mucho más y tal vez siempre lo fue y recién ahora me puedo dar cuenta.
¿Qué me tomó tanto tiempo?
—Es un poco aterrador lo que siento por él. Aterrador en el buen sentido si es que eso tiene algo de lógica.
—Te entiendo, créeme que lo hago. Antes de Mark y todo su engaño, yo no dudaría en dar el salto hacia una nueva relación, en busca del amor, ahora no. Uno cambia, se vuelve más cautelosa, menos soñadora y piensa unas treinta veces antes de confiar en alguien más.
—Pero no podemos vivir así. ¿Verdad?
Ella sonríe y niega con la cabeza.
—Podríamos, pero no es sano y no es bueno, no cuando tienes una buena persona a tu lado, que te quiere de verdad. Y sé que las dudas seguirán ahí porque incluso aunque Colin ha estado ahí para ti, tus miedos han sido parte de ti por muchos años y no es fácil dejarlos ir, pero Lennox, eres más fuerte que ellos y justo frente a ti, tienes la posibilidad de estar con la persona que quieres.
Tomo aire y lo suelto de forma suave.
Y sí, lo reconozco, yo quiero esto y me doy cuenta de que para ser una persona razonablemente inteligente, he hecho un pésimo trabajo en reconocer algo tan obvio.
Creo que me hubiera tomado menos tiempo sin los constantes problemas e inseguridades que me ha causado mi madre.
—¿Y si él aún tiene sentimientos por ti?
—Si ese fuera el caso, ¿por qué no ha luchado por mí? Pero si crees eso y dudas, dile que lo amo, dile por qué vine hasta aquí. Porque antes de ser el hombre del cual me enamoré, él era mi amigo y quiero que sea feliz, incluso si no es conmigo.
Ella se inclina y besa mi mejilla, antes de alejarse, pero mientras lo hace puedo ver las lágrimas que se han acumulado en sus ojos y como estos se han puesto rojos.
Me quedo de pie mirando como se sube a un auto y se aleja, pensando en sus palabras y en todo lo que ha pasado en estas horas.
Los días siguen pasando, poco a poco, mis dudas se van disipando y mis sentimientos hacia Colin son cada vez más fuertes en mi mente.
—¿De verdad no quieres que vaya a la cena de acción de gracias contigo?
Me estoy terminando de maquillar y lo miro por el espejo para verlo abotonar su camisa oscura.
Remy y Jazmín se fueron a New York para pasar el día con sus padres.
—Sí. No sería justo que pases este día con mi familia. Las cosas son muy caóticas este día.
Me estremezco solo al recordar los años anteriores.

—¿Y por qué vas?
Porque me hicieron sentir que debía estar agradecida por ser incluida en esa familia, en esos eventos y que incluso si no me gustaban, debía ir.
—Es complicado.
—Lennox, si no quieres ir, no vayas.
Me giro y me encuentro con su mirada.
La familia es algo muy importante para Colin. Son su lugar de consuelo. Para mí, por años la familia era sinónimo de dolor, por ello, solía valorar el tiempo que pasaba sin ellos y evitaba nuestras interacciones.
Me decía que estaba mejor sola, que no necesitaba estar rodeada de personas
—No es así de fácil.
—Lo es.
—¿Y qué hago si no voy?
Bueno, la idea de pasar el día de acción de gracias sola me suena mucho mejor que ir a lidiar con todas las amantes de mi padre, mi papá y mi abuelo.
—Podemos quedarnos aquí, pedir comida china, ver una película o jugar juegos de mesa.
—No, no puedo pedirte que te quedes, debes estar con tu familia, Colin. Es lo que se hace este día.
—Entonces ven conmigo.
Colin solía bromear sobre lo difícil que es para él negarme algo cuando yo pongo ojos de cachorro perdido, pero él no desconoce que, para mí, es igual de difícil decirle que no, cuando me sonríe de esa manera y me mira de esa forma que se siente como una suave caricia.
No me toma mucho tiempo aceptar su oferta.
—Pero antes de ir a casa de tu familia, hay un lugar al que te quiero llevar, Colin.
Pasamos por la florería para comprar un ramo de lirios, sus favoritas y cuando llegamos frente a su tumba, dejo el ramo con cuidado, notando que ya hay un ramo de lirios ahí, seguro fue mi padre quien lo trajo. Él siempre viene a visitar a Eliza, no hay semana —a menos que este de viaje y, aun así, hace que su asistente traiga flores a la tumba—, que él no venga a verla.
Sonrío al ver su foto y un sentimiento de nostalgia me invade.
—Eliza, este es Colin. Es una buena persona y me está ayudando en algo que tú probablemente no aprobarías, pero Colin seguro te caería muy bien. Él es uno de los buenos. ¿Sabes que me trae una rosa amarilla todos los días? Sí, lo ha hecho desde que empezamos está mentira.
Más de una vez, he pensado que a Eliza le hubiera gustado Colin, que ellos se llevarían bien y Eliza me daría una de sus sonrisas especiales, cómo les decía yo, mientras me diría que está feliz por mí.
Pero Eliza no está aquí y es difícil sin ella, sin la única persona que realmente me ha amado desde que me conoció y la única persona que siempre estuvo ahí para mí, sacrificando su propia felicidad por la nuestra. Porque todos sabemos que Eliza se quedó con mi padre solo para poder seguir estando en nuestras vidas, ya que ella sabía que, si dejaba a mi padre, nuestras madres jamás dejarían que ella nos vea.
—Me hubiera gustado que la conozcas —le digo a Colin cuando me acerco a dónde él se ha quedado parado para darme privacidad.
No solía entender a las personas que hablaban con tanta emoción de su familia, no me importaba tener una, por eso mi primer pensamiento siempre era alejarme, discutir y hacerle ver a las personas que no era como ellos, que no necesitaba a nadie y que me podía cuidar sola.
Eliza fue la primera persona que me hizo tener una idea diferente de lo que es la familia.

—A mí también me hubiera gustado conocerla.
Le hago una seña con el mentón para dirigirnos a la salida.
No hablamos por el resto del camino hasta que llegamos a la casa de su mamá.
Yo no puedo evitar que los nervios me invadan, pero tomo aire y adopto la actitud de mujer de negocios que me suele ayudar con este tipo de situaciones.
—Hemos llegado —anuncia Colin cuando entramos en la casa.
Lo primero que noto al entrar es el aroma de la comida, lo segundo es la calidez del lugar y los suaves colores con los que está decorada.
Observo las fotos que hay en la pared junto a la escalera, los dibujos de Sammy que hay en una repisa y algunos trofeos de Anissa y Colin.
—Bien, creo que es momento de las presentaciones formales —dice Colin—. Sammy, ella es mi hermosa y maravillosa novia, Lennox. Lee, ella es mi querida y amada sobrina, Sammy.
Me acerco despacio hacia ellos y trato que la sonrisa en mis labios no se sienta forzada mientras extiendo mi mano hacia la niña, pero ella ignora mi mano y corre abrazar mis piernas, Colin intenta detenerla, pero la niña es más rápida.
El gesto me toma por sorpresa y me quedo congelada sin saber cómo reaccionar hasta que me relajo al ver que no hay ningún peligro y es solo una niña inofensiva de seis años emocionada por conocerme.
—Estoy tan feliz de por fin conocerte —me dice—. ¿Sabías que hice mi trabajo de la escuela sobre ti?
Ella se aparta de mí y veo que tiene los mismos ojos grisáceos de su tío y su mamá, pero el cabello de Sammy es rizado.
—¿De verdad?
—Sí. Era sobre mujeres que inspiran y tú me inspiras a mí.
—¿Te inspiro?
No puedo pensar en algo que yo haya hecho que pueda servir de inspiración para otros y menos para una pequeña como ella.
—Por supuesto. Eres esgrimista olímpica, graduada de *Summa cum laude* en dos especializaciones diferentes de una de las mejores universidades del mundo. Magnate empresarial, filántropa, millonaria y muy hermosa. Cuando yo sea grande, quiero ser como tú.
Colin menciona que Sammy recortó mi foto de la revista y la pegó junto a su cama.
Yo no esperaba esto y tampoco la forma que ella tiene de hablar de mí.
—Hola, Sammy, yo también estoy aquí. Ya sabes, la persona que ha sido tu tío por seis años.
—Ah, hola tío, Colin.
—¿Eso es todo? ¿Solo un hola tío? Ya no hay respeto en este hogar.
Una de las primeras cosas que noto de Sammy es que tiene mucha energía y es una niña muy dulce.
—Ya sabemos quién es la tía favorita —dice Anissa mientras se acerca a nosotros—. Hola hermosa cuñada. Hola insoportable hermano.
—Hola, Anissa. Es bueno verte.
—¿Saben qué? Me voy a ver a mi madre, seguro ella está feliz de verme y sigo siendo su favorito.
Yo me rio y Anissa no pierde la oportunidad de molestar a Colin.
—También eres mi favorito —le digo y, aun con Sammy en mis brazos, me acerco a él para besar su mejilla—. Después de Carlos, por supuesto.
Pasamos a la sala, dónde Sammy me enseña el dibujo de la familia que está haciendo y sonrío,

con un nudo en mi garganta, mientras veo que ella me ha incluido en su dibujo.
Le digo que es hermoso y ella me lo regala, yo le prometo que lo voy a colocar en la nevera del apartamento.
—No, tío. No podrías.
Me he perdido en la conversación que Sammy y Colin estaban manteniendo porque estaba pensando en mi propia infancia y lo diferente que ha sido de la infancia de Sammy a pesar de algunas similitudes, como que nuestros padres no estaban casados cuando nos concibieron y que ambas, de alguna manera, tenemos padres ausentes. Solo que el padre de ella se fue cuando supo de su existencia y jamás regresó.
Vuelvo a sintonizar la conversación mientras escucho la risa de Sammy.
—Pero tío, todos los que participan practicaron durante mucho tiempo. Tú no podrías ganarles.
—Sí, Sammy, yo podría. ¿Verdad, Lee? Dile que yo podría ganar en un concurso de deletreo.
Dos pares de ojos grisáceos me miran a la espera de una respuesta y yo me muerdo mi labio inferior para contener una sonrisa ante la similitud de sus expresiones.
—Sí, por supuesto que podrías —respondo.
Sammy niega con la cabeza.
—La tía Len tiene que decir eso, es tu novia.
—Entonces lo probaré.
No estoy del todo sorprendida sobre el giro competitivo de los acontecimientos porque siento que desde que empezaron las noches de juego, Colin se está volviendo más competitivo. Algo que a mí me encanta porque vuelve todo aún más emocionante.
—Es bueno que hayas podido venir —me dice Diana, la madre de Colin—. Si no lo hacías, Colin estaría triste todo el día. Has flechado a mi hijo y me alegra mucho ver qué está con una gran persona.
No puedo evitar el leve rubor que cubre mis mejillas al escuchar sus palabras.
No sé qué responderle.
Soy buena hablando sobre negocios, en una sala de juntas o sobre temas de ese estilo, pero he pasado toda mi vida controlando mis emociones, porque al crecer, mi madre me enseñó que no tenía otra opción, ya que tan pronto como mostraba un pequeño signo de debilidad o cualquier emoción inapropiada, era castigada por ello.
En mi mente, cada que muestro mis emociones soy débil y contengo la respiración esperando el castigo.
— ¡Oh no, hija!, no dije eso con la intención de incomodarte, solo quiero mostrar mi agradecimiento por hacer feliz a mi hijo. Eso es todo.
Miro a Colin que está jugando con Sammy y sonrío, pero no agrego nada a la conversación porque no tengo idea que podría decir.
Ayudo Anissa a lavar los platos y Colin hace una broma sobre que estoy tratando de impresionar a su familia porque en casa no lo hago.
En parte tiene razón, pero no es eso lo que capto, es la forma en la que dijo la palabra casa.
—¿Aquí es donde me amenazas con no romper el corazón de tu hermano?
Anissa sonríe y hace un esfuerzo para mostrar una expresión sería, pero no lo consigue.
—Algo así. Mira, Len, ¿alguna vez has visto a un niño emocionado que se cae de la bicicleta, se levanta y vuelve a pedalear hacia otro lado sin detenerse aprender la lección?
—Sí.
—Ese es Colin. Siempre llevando su corazón en la manga, preocupándose demasiado por otros y no importa si él sabe que va a salir lastimado, se sigue preocupando.

Me gusta que Colin tenga tantas personas que se preocupan por él, y entiendo que es ahí donde nace su confianza y seguridad sobre sus emociones y por qué no le cuesta expresarlas. No fue igual para mí.
A Colin siempre se le mostró que era amado y que estaba bien amar.
Yo tuve que arañar por migajas de amor y tragarme el amor que sentía hacia los demás porque no estaba bien visto.
—Lo sé —respondo y trato de sonar amable—. No tengo la intención de lastimar a tu hermano, no de forma directa, al menos, pero incluso así, intentaré evitarle el impacto.
Los días siguen pasando. Uno tras otro, caen con el peso de nuevas realizaciones y descubrimientos.
—¿Colin?
Él levanta la mirada de los documentos que está leyendo sobre la radio y los baja sobre la mesa mientras me observa.
Hay una mirada de confusión en su rostro ante mi sonrisa y cuando veo que el reloj marca las doce, saco el pequeño pastel de chocolate que tenía detrás de mi espalda para ponerlo en la mesa frente a él.
—Feliz cumpleaños, Colin —le digo y pongo la vela color amarillo en medio del pastel—. Es tu favorito, yo misma lo hice, pero la grulla de aquí, la hizo Katie.
No le cuento que he estado tomando clases de repostería para poder hacer este pequeño pastel porque eso no viene al caso.
—No tenías que hacer esto, Lee.
—Lo sé, pero yo quise y también te compré un regalo.
Es más que todo un regalo para la radio, pero bueno, sé que Colin se va a emocionar cuando vea el nuevo equipo.
—No te olvides de pedir un deseo.
La llama de la vela ilumina su rostro cuando él se inclina para apagarla y antes de soplar la vela me mira y ambos compartimos una sonrisa. Colin cierra los ojos un par de segundos y sopla la vela con una mirada llena de felicidad.
Yo aplaudo y me levanto para darle un beso en la mejilla.
—¿Sabes cuál fue mi deseo, Lee?
—Se supone que los deseos no se deben decir a otros, de lo contrario no se cumplen.
—Espero que mi deseo sí porque deseé que me vuelvas a besar.
Estallo en una carcajada cuando lo escucho y una vez que mi risa termina, me levanto de mi silla para sentarme en su regazo y envolver mis brazos alrededor de su cuello.
Aún no hemos hablado, pero es su cumpleaños y creo que podemos hacer una excepción.
—¿Y quién soy yo para negarle el deseo al cumpleañero? Así que sus deseos son órdenes para mí, señor Hayes.
Hay una pequeña celebración por su cumpleaños. Hay regalos y decoración, un pastel y muchas risas.
Después del cumpleaños de Colin, los días pasan un poco más rápido.
El cielo es bígaro a esta hora, las estrellas brillan de forma débil mientras la oscuridad se desvanece.
Colin está mirando el cielo al igual que yo y me pregunto, que piensa él cuando lo ve. Sé que ambos estamos mirando lo mismo, pero también sé que cada uno ve algo diferente: Yo veo un espacio vasto, solitario, en constante expansión y lleno de misterios. Veo ecuaciones, ciencia y millones de galaxias, pero, ¿qué es lo que ve Colin Hayes?

—¿Colin? Estoy lista para hablar sobre nosotros. ¿Tú estás listo?
El helado viento de la noche ayuda mucho a calmar mis nervios y de reojo veo como Colin lucha contra la idea de darme su abrigo.
—Sí, hablemos.
Me giro y recuesto mi espalda en la baranda de cemento de la azotea antes de cruzar mis brazos sobre mi pecho.
—Estaba realmente sola antes de conocerte, aparte de Kelly, no tenía a nadie —empiezo a decir —. Toda mi vida mi madre y mi padre me quitaron todo lo que amaba: juguetes, accesorios, amigos, relaciones. Todo. Ya sea por diversión o por desquite, no lo sé. Pero a mí me resultaba más sencillo fingir que no amaba nada, para que ellos no tengan nada que quitarme.
Pensé que, si al final nunca descubrían lo que sentía estaba bien, que si Colin se alejaba todo estaría bien, porque si no lo amaba, si esto no se volvía real, ellos no me lo podrían quitar.
Si yo no lo amaba, no me lo quitarían y no dolería.
—Han hecho que todo en mi vida se sienta transitorio, como si siempre estuvieran detrás de mí listos para arrebatarme algo si me apego demasiado. Es solitario y aislado, pero siento que eso es lo que mis padres querían.
La última persona que amé, fue a Niall y creía, de forma estúpida, que como ellos lo aprobaban, no me lo iban a quitar.
Qué equivocada estaba.
—Entonces llegaste tú, Colin, y te digo esto para que entiendas lo difícil que es para mí admitir que tengo sentimientos por ti, para que entiendas la cacofonía que hay en mi interior porque no es algo sencillo.
Lo conozco desde hace solo meses, es normal que tenga mis dudas hacia él, es entendible que tenga miedo. Colin no ha estado conmigo más que solo unos meses y no hay garantías de nada porque aún no hay nada que me diga que él no se va a ir, para los demás sí, pero, ¿para mí y todo lo que he pasado? No y no espero que entiendan mi actuar, estoy cansada de buscar la validación de mis emociones o decisiones.
—Me puse excusas sobre ti, sobre nosotros. Me decía que no iba a negociar mi propia felicidad con algo que podría o no funcionar. Que estaba cansada y solo quería estabilidad y que la única forma de conseguirlo es estando sola. Y tal vez sí, pero no quiero estar sola.
—Y dime, Lennox, ¿qué es lo que quieres?
—A ti. Tú y yo. Nosotros.
Ahí están. Los sentimientos por los que había estado luchando por entender, por aceptar durante tanto tiempo, ahora flotan en el aire frente a nosotros.
El silencio se extiende sobre nosotros y la mirada penetrante de Colin se siente de alguna manera, asfixiante, pero no voy a retractarme de lo que acabo de decir. Es la verdad y no hay vuelta atrás.
—Mira, es obvio que nunca he sido realmente buena en todo esto de los sentimientos —admito frente a él—. Y todavía estoy trabajando en entenderlos del todo, más aún en expresarlos de forma correcta, de la forma que mereces, porque Colin, nunca he conocido a alguien como tú.
Cierro los ojos con fuerza y ordenó un par de ideas que han quedado sueltas antes de volver hablar.
—Y quiero que lo intentemos, que esto deje de ser un contrato, quiero que sea algo real. Quiero que intentemos… No, no. Quiero que lo hagamos funcionar. Claro, si también es lo que tú quieres.
Lo que siento por Colin está más claro que la primera vez que lo entendí, antes, cuando estaba

tratando de entender mis sentimientos por él, creía que tal vez podría ser fascinación o curiosidad, porque para mí, era como esa palabra del crucigrama que no podía descifrar y atribuía todo a mi necesidad de entenderlo.
—Pero antes que puedas darme una respuesta, necesito decirte algo más para que tengas todas las cartas sobre la mesa.
Colin me mira fijamente y yo tomo aire.
—Jazmín sigue enamorada de ti, vino aquí por ti. Y te digo esto porque siento que necesitas saberlo y no lo quiero sobre nosotros, en caso de que quieras que haya un nosotros. Es tu elección, te la quité antes y no fue justo y no lo haré más.
Aparto la mirada porque de por sí esto es muy difícil para mí y no quiero ver la forma en que él ha reaccionado ante mi confección sobre Jazmín.
—Colin, iré a mi ático y estaré esperando por ti hasta las doce de la media noche. Si vienes, entenderé que es porque quieres que lo intentemos, que sea real. Si no vienes, será o bien porque te quedaste con ella, o bien porque no quieres esto, y ambas cosas son aceptables. Decidas lo que decidas, ya no podemos seguir con esta mentira.
Me inclino para tomar mi cartera y saco el contrato que ha estado ahí por varios días esperando por este momento y lo rompo frente a él, dejando que los pedazos rotos se esparzan por el aire.
Pongo mi bolso sobre mi hombro y pongo mi mano en su mejilla antes de inclinarme y besar sus labios.
—Buenas noches, señor Hayes.
Doy media vuelta y me empiezo alejar de él.
—Buenas noches, señorita Reagan.

«Algunos astrónomos dicen que se pueden obtener nebulosas planetarias brillantes a partir de estrellas de poca masa como el Sol. Los modelos decían que eso no era posible, nada por debajo de dos veces la masa del Sol daría una nebulosa planetaria suficientemente brillante como para ser vista».

Capítulo 35 El heraldo de la desesperación.

P!nk - What About Us (1:24 – 2:30)

Colin.

—Algunos días antes de la confesión—

Son cerca de las cuatro y media de la mañana cuando me despierto con el cosquilleo de unos cabellos rubios debajo de mi nariz y la imagen con la que me encuentro al abrir los ojos me hace sonreír.

Lennox se ha girado bajo las sábanas desde su lado de la cama hasta acurrucarse bajo mi barbilla, escondiendo su rostro en mi cuello. Por la forma en que su cuerpo descansa y el suave sonido de su respiración, sé que está dormida y que ella se ha movido hacia mí de forma inconsciente.

—Eres toda una acaparadora de mantas, Lee.

Mi sonrisa se hace aún más grande y no puedo evitar respirar el dulce aroma a vainilla del cabello de Lennox.

Lennox, aun profundamente dormida, se acomoda aún más cerca de mí y deja escapar un pequeño suspiro. Yo dejo un pequeño beso en su cabello y justo cuando estoy por moverme, su mano se aferra a mí.

—No… Frío, no —murmura antes de empezar a decir palabras en sueco.

Esa es otra cosa que el resto del mundo no conoce sobre Lennox y que he tenido el privilegio de presenciar, y es que Lennox Reagan, balbucea incoherencias cuando está profundamente dormida y muchas veces lo hace en idiomas que no logro entender.

Es algo que me fascina de ella.

—Está bien, Lee. No frío. Sigue durmiendo.

No me vuelvo a dormir, no podría, aunque quisiera.

Esto es algo que no debería volver a pasar, al menos no hasta que hablemos y seamos claros entre lo que ambos queremos, me lo repito todas las noches. Pero vuelve a suceder y sigue sucediendo y casi me logro convencer de que es por algo, que el que ella siga viniendo hacia mí en las noches significa algo más.

Ella dijo que sentía algo por mí —me recuerdo.

Y es que puedo jurar que hay momentos donde se siente como si ambos estuviéramos sincronizados para estar gravitando el uno hacia el otro y me pregunto si ella lo siente, si es consciente de la inevitabilidad de que nosotros nos acerquemos más y más.

—Buenos días, Colin —saluda, cómo casi todas las mañanas.

—Buenos días, Lennox.

La veo caminar hacia Carlos y tomarlo entre sus brazos para darle mimos y hablarle sobre cosas que ella tiene que hacer en su día y lo mucho que lo quiere.

Carlos parece feliz, a su manera, de estar con Lennox y escuchar sus divagaciones.

Remy y Jazmín siguen en New York, se han quedado ahí desde acción de gracia.

—Mi abuelo estaba enfadado conmigo por no asistir a la cena con ellos. ¿Puedes creerlo? Pero fue mejor no ir, fue un caos, cómo siempre y más aún porque mi padre decidió llevar a Cristal. Katie dejó la cena antes de tiempo y Drea se comportó tan ella.

Sonrío al imaginar lo que pudo hacer Drea.

—Les conté a mis hermanos que pasé con tu familia y que me gustó. Siempre imaginé que

acción de gracias debería ser de esa manera. Gracias por darme eso, Colin.
Comenta y su voz es tan cálida como su sonrisa y con esa sola expresión, muestra una expresión alegre, casi sin esfuerzo, de mi parte porque sé, que Lennox no utiliza ni ese tono o esa expresión con todo mundo, son contadas las personas que pueden ver ese lado de ella.
Lennox puede ser fría y arrogante o tranquila y educada, incluso puede derribar a una persona con un par de palabras y sin mover un dedo, pero para mí, ella siempre ha sido cálida, suave e incluso dulce.
—Mi cumpleaños será dentro de unos días —me comenta, aunque es algo que yo ya sabía—, y no me gusta celebrarlo porque mi madre me hizo odiarlo. Con mi terapeuta hemos estado intentando cambiar la idea de mi cumpleaños, lo intenté los últimos dos años y no funcionó y este año me gustaría volver a intentarlo contigo.
Ha bajado la voz y no me mira, prefiriendo fijar su mirada en el pelaje de Carlos.
Intento no pensar en lo sofocada que debió sentirse Lennox al crecer, en lo asustada que debió estar por no decepcionar a las personas que amaba y como aún sigue luchando contra aquello, tanto así que se olvida de cómo ser amable consigo misma.
—Me encantaría ayudarte, Lennox. ¿Qué te gustaría hacer en tu cumpleaños? Podemos hacer lo que tú quieras. Cualquier cosa.
Levanta su mirada hacia mí y mueve una ceja hacia arriba.
—¿De verdad?
—Sí, es tu cumpleaños, tu día y debes sentirte especial. Esa es la idea de los cumpleaños, celebrar a la persona y el día que llegó a este mundo.
Lennox me sigue mirando y yo sé que ella está intentando averiguar si lo que digo es verdad o no, puedo escuchar con claridad las dudas en su mente. Y es algo que me rompe el corazón, el que ella haya estado en esta posición antes, la desconfianza que tiene hacia cada gesto bueno porque solo espera lo malo que ella piensa que vendrá, la traición o el rechazo.
—No quiero hacer nada asombroso —finalmente dice—. ¿Podemos ser solo nosotros dos y Carlos?
—Por supuesto que podemos. ¿Quieres pastel, globos, algo?
Veo como su postura cambia, cómo se pone rígida y vuelve a evitar mi mirada.
—No. Nada de pastel.
Levanta su barbilla y me sonríe de esa forma en la que es experta: amplia y falsa.
—Nada de pastel —repito.
He aprendido que Lennox no será presionada solo porque hay circunstancias que la han hecho vulnerable. Que sus armaduras son fuertes e intactas porque depende de ellas o como lucha contra la idea de dejar de utilizarlas porque comentó que es algo que sugirió su terapeuta.
Ella va a terapia y me siento orgulloso por ver cómo lo intenta, aunque aún está rota y maltratada por todo lo que tuvo que pasar y que hay cosas que la hacen sentir tan presionada que dañan su psique. Pero, ella lo está intentando y no creo que se dé cuenta lo valiente que es por la simple razón de hacerlo.
—Mi madre solía hacer un pastel para mí y sacaba una lista con cada error que había cometido en el año, ponía una vela sobre el pastel por cada equivocación y después me hacía ver cómo el pastel lleno de velas, sin espacio para una más, era destrozado por la cera de la misma. Todos los años era igual, me hizo odiar mi cumpleaños.
Su madre la ha hecho odiar tantas cosas, algunas veces Lennox incluso se odia a sí misma.
—Me hacía pararme frente a mi pastel todo el día sabiendo que no lo podría comer. Cuando fui a la universidad ya había perdido todo gusto por celebrar mi cumpleaños y ahora sigo sin esa

emoción, pero como te dije, mi terapeuta cree que es bueno, que empiece a cambiar los recuerdos malos por buenos.
Con Lennox se trata más de las cosas que ella no se da cuenta qué dice, que muestra, cómo ahora dónde me da a entender que yo soy un recuerdo bueno.
—Tengo muchos recuerdos buenos contigo, Colin. Tú en sí eres un buen recuerdo.
Una vez que Lennox descubre algo, un sentimiento o acción, intenta no reprimirla. Es un cambio que he empezado a notar en ella.
—Yo también tengo muchos recuerdos buenos contigo, Lee.
—Ojalá podamos tener más.
—Ojalá.
Ni siquiera puedo llegar a imaginar que tan profundas son sus heridas, pero ella está intentando sanarlas y yo intentaré ayudarla de la forma en que ella me lo pida, porque Lennox no merece nada menos que eso.
—Y tal vez me aleje unos días, ya sabes, me encerraré en mí misma porque sentiré que mi energía social está bajando y necesitaré recobrar fuerzas.
—Lennox, sabes que no necesitas darme explicaciones sobre las cosas que haces o decides hacer.
—Lo sé, pero no quiero que sientas que hiciste algo mal, a veces las personas piensan que me encierro en mí misma por algo que ellos hicieron y no, lo hago por mí. Soy una persona introvertida, Colin, y debo actuar como alguien extrovertida en el trabajo, es cansado.
Mi mano está a medio camino de tocar los brazos de Lennox cuando ella atrapa mis manos, les da un leve apretón antes de dejarlas caer y sonreír de esa forma que intenta decir que ella está bien, cuando claramente no lo está.
Se siente como si estuviéramos de regreso al punto de partida.
—No eran parásitos —murmura, más para ella que para mí.
—¿Perdón?
Ella abre mucho los ojos, sin darse cuenta de lo que acaba de decir y entiendo que no tenía la intención de decirlo en voz alta.
—No es nada, solo algo que acabo de descubrir.
Hay momentos como este, en los que se nota que está preocupada o tratando de entender alguna cosa. Parece que hay un pensamiento o una preocupación que ella aún no ha expresado.
—Tienes la expresión de frustración que pones cuando no puedes terminar un crucigrama.
Y el mal humor que viene acompañado el resto del día hasta que ella logra terminarlo.
—Estoy así por algo relacionado contigo —confiesa.
En los últimos días, desde antes de la cena de acción de gracias, Lennox ha estado decidida a utilizar sus ataduras incluso en el apartamento. Se desliza entre cada persona con la que trata y de su círculo cercano sin mostrar ni un pequeño signo de vulnerabilidad. Lennox aún conversa y les da abrazos, y es amable como siempre, pero también es la CFO, fría y distante.
Habla conmigo y Remy, incluso sus hermanas, casi como si estuviera tomando notas críticas en su armadura de empresaria. Pero nunca nuestra su armadura Reagan, porque es una que Lennox prefiere no utilizar a menos que sea absolutamente necesaria.
—¿Es bueno o malo?
—Es… Bueno, creo. Es en su mayoría confuso, como si todo antes estuviera bajo una bruma espesa y recién se empieza aclarar, pero se siente bien, aunque a veces también siento que no puedo respirar.
—Y sigues tratando de entenderlo.
—Sí.

Ella se ríe y es un sonido suave, pero lleno de cansancio, no hay en sí humor en su risa y agacha la cabeza consciente de aquello mientras pasa una mano por sus mechones rubios. Y luego, ella me mira, sus ojos de diferentes colores que para cualquier que no esté prestando atención podrían pasar ambos como verdes, analizan cada una de mis facciones.
—Colin, ¿recuerdas cuando me pediste una cita? Yo quería decir que sí y lamento lastimarte con mi negativa. Pero en ese momento, yo no tenía nada más que dolor que ofrecer.
Su voz se vuelve tan baja, que me cuesta un poco entender sus palabras, pero lo consigo.
Y me quedo quieto, conteniendo la respiración, dejando que ella se exprese.
Esto es lo que sé y creo que lo que ambos pensamos y es que hemos estado jugando un juego que ninguno de los dos sabe cómo detener o como comenzó. Lo que estoy seguro es que la relación —laboral, de amistad, de lo que sea—, que tenía con Lennox, cambió después de nuestro primer beso, después de esa noche donde fuimos solo nosotros y se sintió como el momento más real de mi vida.
—Con todo lo que he pasado, a veces dudo de tus intenciones, de lo que dices sentir por mí. ¡Y yo sé que no me mientes! Lo sé, pero… Ya sabes, los viejos hábitos tardan en superarse, pero estoy trabajando en ello. Estoy tratando de superarlos.
Levanto sus manos presionando un casto beso en sus nudillos. Mi corazón se retuerce cuando Lennox se estremece ante el gesto, y vuelvo a mirar hacia arriba, hacia sus ojos, solo para darme cuenta de que esta vez, Lennox y yo he estamos en el mismo barco que hemos construido casi sin darnos cuenta, mientras que las aguas rocosas amenazan con ahogarnos.
—Y no sé qué viene después para nosotros, Colin, pero sea lo que sea que venga, intentaré hacerlo bien esta vez.
¿Y cómo mi corazón no se va a hinchar de esperanza ante sus palabras?
Lennox nunca habla de forma directa sobre sus luchas o problemas, me da a entender que los tiene, pero jamás me dice cuáles son y yo no le pregunto por qué, entiendo que para ella debe ser muy difícil hablar sobre eso.
Reprimo el impulso de pasar mis dedos por las ojeras en su cara, una prueba visible del tormento de sus pesadillas y los problemas que no la dejan dormir tranquila.
Y sus palabras me acompañan por los siguientes días.
—¿Crees que hay algo después de la muerte, Colin? —me pregunta, aun con el libro en sus manos y sus ojos fijos en las páginas.
Una mano suelta el libro y yo tomo su delicada mano entre la mía para darle un suave apretón y hacerle ver que no está sola con lo que sea, que ella está luchando ahora.
—¿Por qué estamos hablando sobre la muerte? No es un tema muy agradable.
Ella sonríe, de esa forma que me provoca una sensación de nostalgia y lo único que quiero hacer es abrazarla y evitar que el mundo la siga lastimando.
—Lo sé y no estoy pensado en saltar —dice ella, entendiendo la línea de mis pensamientos—. Es solo este libro, esta parte en particular, que me tiene intrigada. Ahora responde a mi pregunta. ¿Crees que hay vida después de la muerte?
—Me gusta creer que sí. ¿Por qué quieres saber?
Ella se inclina un poco hacia mí y su sonrisa se vuelve un poco más amplia.
—Si yo muero antes que tú, Colin, quiero que sepas que voy a estar esperando por ti.
—¿De verdad?
La terapia parece estar ayudándola cada día más, incluso aunque en su cumpleaños con solo un cupcake con una vela y Carlos entre nosotros, ella lloró mientras pedía un deseo antes de soplar esa vela.

Dijo que era el mejor cumpleaños que ha tenido y lo único que hice fue hacer un fuerte con mantas y almohadas en la sala, llenar el lugar con sus comidas favoritas y una selección de sus musicales favoritos, aunque sabía que ella iba a escoger *Mamma mía.*
—Sí, Colin. ¿A quién más podría querer esperar?
—Si mueres antes que yo, cosa que esperemos que no sea así, tú serás a la primera persona que buscaré, Lennox.
Sus ojos se iluminan como la mirada de un niño al ver sus regalos en la mañana de navidad.
—¿De verdad?
Nunca nadie la ha puesto primero y no cree que nadie deba hacerlo y a mí me encantaría pasar mi vida demostrándole que, para mí, siempre será ella antes que nadie más.
—Sí, Lee. Siempre.
Sin excepción será Lennox, nadie más que Lennox.
Es en la segunda semana de diciembre que Lennox deja caer la bomba y a pesar de que ella es quien la detona, ninguno de los dos estaba preparado para el impacto.
Jazmín me ama y ha estado poniendo una cara valiente todo este tiempo. Prefiere sufrir ella misma antes que causarme dolor y desea mi felicidad.
Ella abre la puerta de su apartamento y tiene una sonrisa en su cara, es una sonrisa brillante para quien no la conozca, pero yo, que la he conocido por años, sé que hay una tristeza que intenta ocultar detrás de ella.
—¿Por qué no me dijiste, Jazmín?
Me mira con confusión y una fracción de segundo después, ella lo entiende y se hace a un lado para dejarme pasar y cierra la puerta detrás de mí.
Sus hombros caen en señal de derrota y pasa una mano por su cara, hasta llevarla a su nuca, en un claro gesto de nerviosismo que le he visto hacer por años.
—Por qué amarte, Colin, era como regar plantas de plástico con la esperanza que crezcan —me dice con tristeza, sin dejar caer su sonrisa—. Amarte era igual a intentar pedirle un deseo a una estrella fugaz.
—Jazmín…
—Te amo, Colin Hayes —suelta ella antes que yo pueda decir otra cosa—, y sé que eso no significa nada ahora, pero necesitaba decirlo.
Yo cierro mis ojos y presiono mis palmas con mis ojos cerrados, dejando caer la cabeza hacia atrás y soltando un cansado suspiro.
—¿Por qué no dijiste nada antes? Todas esas veces, cuando yo pensé que te sentías excluida porque tanto Remy cómo yo, teníamos a alguien y tú estabas soltera, creía que solo te sentías excluida, la tercera rueda. Pero era más que eso. ¿Verdad?
Mis palabras son recibidas con un fuerte silencio.
—No estabas celosa porque yo tenía a alguien, estabas celosa porque ese alguien no eras tú.
Ella mueve la cabeza y un par de lágrimas se derrama por sus mejillas.
—Te equivocas, estaba celosa porque decidiste luchar por ella, pero no por mí y no lo entendía. ¿Qué tenía ella que yo no? Pasé noches tratando de entenderlo, de saber qué pude hacer mejor para que decidieras luchar por mí, por nosotros, en lugar de dejarme ir porque creías que alguien podía darme lo que tú no.
Los ojos de Jazmín miran fijamente el suelo y sus lágrimas salen sin control de sus ojos y cuando ella decide mover un poco su cabeza hacia mí, estoy seguro de que puedo ver la traición en su mirada y la idea me duele.
—Lo siento, Jazmín.

Jazmín exhala de forma temblorosa una vez y luego otra y cubre su cara con sus manos.
—Lo sé —se fuerza a decir e intenta poner una sonrisa en su rostro—, lo sé, Colin.
—Debes saber que yo en serio te amaba, pero fui cobarde, Jazmín, y no hay nada que tú hubieras podido hacer al respecto, era yo, estaba lleno de inseguridades y dejé que mis miedos nos afectarán y lo siento, lamento no luchar por ti como merecías.
Hago ademán de acercarme a ella para limpiar sus lágrimas, pero ella me detiene y presiona el talón de su palma contra sus ojos, con la intención de detener las lágrimas.
Ella sacude su cabeza como si estuviera sacudiendo algunos pensamientos y me mira.
—Te deseo toda la felicidad del mundo, Colin —me dice—, y me duele que no hayas podido encontrar esa felicidad conmigo, pero está bien. Entiendo.
—Lo siento, Jazmín —repito.
—¿Sabes? Espero que, en algún universo, haya una Jazmín y un Colin que puedan ser felices de la misma forma que estoy segura de que tú y Lennox lo serán en este universo. Pero, déjame creer, por ahora, que, en otro universo, tal vez tú y yo nos juntamos.
Esta vez sí me acerco a ella y limpio sus lágrimas antes de dejar un beso en su frente.
Ella se ríe y su risa se rompe casi al final, pero ella no se quiebra.
—¿Qué sigues haciendo aquí, Colin? Ve y consigue a la chica.
—No puedo irme y dejar a mi amiga así.
Mueve sus manos en un claro gesto de restarle importancia a la situación.
—Estoy bien, Colin y tú y yo también estamos bien. De verdad.
Abre sus brazos y me atrae hacia ella, yo la envuelvo entre mis brazos y ella repite que estamos bien y que no se me ocurra llegar tarde mañana, porque tenemos una radio que hacer funcionar y sueños que cumplir.
Lo siento, Jazmín —repito en mi mente mientras me alejo.
Y me alejo corriendo hacia Lennox, con mi corazón latiendo tan rápido como aquel día donde interrumpí su boda.
Lennox abre la puerta con la sonrisa más brillante que jamás le he visto.
—Creía que no ibas a venir —murmura y luce nerviosa.
La veo, la mujer que amo, la mujer que me enamoró con su corazón gentil, ese que intenta ocultar tras capas de arrogancia. La mujer con la tristeza en sus ojos y sonrisas ensayadas. La mujer que me enamoró con la forma en la que se demora al ver una familia feliz, de la emoción en su voz cuando habla de libros, de la sonrisa agridulce cuando habla de las cosas que quería de niña y jamás consiguió.
Frente a mí está la mujer que me enamoró con pedacitos de ella, tan frágiles y suaves, cada parte de ella se instaló en mi corazón y en cada célula de mi cuerpo y estoy completamente enamorado de Lennox Reagan.
—¿Cómo no podría venir por ti, Lee?
—Me alegra que hayas venido, Colin.
La voz de Lennox es baja, algo tímida y cuando se hunde en mis brazos abiertos, se aferra a mí con tanta fuerza como puede, enterrando su cara en mi cuello e inhalando de forma profunda y me sorprendo, con ella entre mis brazos, al darme cuenta lo frágil que Lennox es.
Todo este tiempo desde que la conozco, estaba seguro de que si uno de los dos tenía el poder de romper al otro, estaba en manos de Lennox. Ahora, de pie en su frío ático, con mi barbilla apoyada en su cabeza y mis manos acariciando su espalda, ya no estoy tan seguro.
—Siempre vendré, Lee. Siempre.
No estoy seguro de cual de los dos da el primer paso, pero ahora, ambos estamos muy cerca y al

final no nos importa quién se mueve primero porque lo único que nos importa es que estamos en los brazos del otro.
Ella me besa de forma suave mientras sus manos se aferran a mí.
Y ahora es real. Esto es real.
—Esto es real. ¿Verdad? Estás aquí porque quieres que lo intentemos —me pregunta.
No puedo evitar la risa que sale de lo más profundo de mi garganta y resuena dentro de mi pecho.
—Sí, Lee, esto es real. Lo más real que jamás haya existido.
—Está bien, solo estaba comprobando —me dice antes de volverme a besar.
Y otra vez.
Y otra vez.
—Colin, ven a una cita conmigo.
Esta vez, es mi turno de dudar si esto realmente está sucediendo o solo lo estoy imaginando todo. Lennox se peina el cabello hacia atrás y me mira con seriedad y aplomo, como si estuviera a punto de llevar a cabo una reunión de alta complejidad. La veo respirar hondo y exhalar de forma lenta, lo que es su forma de calmarse ante una situación estresante.
—Aún no has respondido a mi pregunta. ¿Tendrías una cita conmigo? —me vuelve a preguntar y antes que yo pueda responder, ella agrega—. En un contexto romántico, no algo amistoso, quiero una cita adecuada. Una cita, cita. Con flores y una buena cena, vino y algo de buena música.
No puedo evitar reírme ante sus divagaciones.
—Está bien, Lee, ya capté el mensaje. Quieres tener una cita romántica conmigo.
—Una cita real y romántica, Colin. Dilo —insiste ella con un brillo en sus ojos verdes.
Muerde su labio inferior para evitar reír y levanta una ceja esperando a que yo hable.
—Lennox Reagan quiere tener una cita real y romántica conmigo.
—¿Y qué más?
Sus ojos verdes brillan de una forma que no logro identificar, pero me gusta, se siente bien.
—Y yo, Colin Hayes, acepto tener una cita con Lennox Reagan en sus términos y condiciones.
—Bueno, no suenes tan emocionado al respecto.
Ella pone los ojos en blanco, pero no puede seguir ocultando su sonrisa y yo la tomo entre mis brazos para hacerla girar alrededor de la sala mientras ella se ríe y me pide que la baje.
—¿Y Colín?
—Sí.
—Si no me pides que sea tu novia al final de esa cita, recuerda que sé dónde vives.
—¡Lennox! Nada de amenazas.
Ella se ríe y, ¡por todos los dioses! Sé que estoy totalmente jodido.
—¿Señor Hayes? Creo que ya es hora.
—¿De qué?
—De ir a casa.
Oh.
—Sí, vamos a casa, señorita Reagan.

«La idea básica del entrelazamiento cuántico es que dos partículas pueden estar íntimamente unidas. Si una partícula vibra, sin importar la distancia, la otra partícula reacciona. Incluso si hay un universo entre ellos, las dos partículas permanecen conectadas, y justo eso, es lo que ha sucedido con Colin y Lennox».

Capítulo 36 Encontramos el país de las maravillas.

Taylor Swift - Wonderland (0:00 – 4:06)

Siempre me pareció algo interesante la idea que tienen las personas sobre las almas gemelas, pero yo nunca las vi como piezas faltantes de un mismo rompecabezas o ese tipo de cosas. Para mí, no eran más que entidades mucho más peligrosas de lo que todos pensaban, es decir, estamos hablando que hay una persona en alguna parte del planeta con el poder de alterar la vida de otra.
¿Quién no se asustaría con la idea que hay alguien ahí con el poder de destruirnos o ayudar a construirnos? Es demasiado poder en manos de un desconocido. Entonces, en mi mente, las almas gemelas eran el epítome de la destrucción.
Ahí fue cuando la vida —perra maniática—, envío a Colin Hayes.
—Kelly, que bueno que ya estás aquí —le digo cuando ella entra en el apartamento.
La jalo para un fuerte abrazo y ella se ríe por mi entusiasmo.
Carlos sale corriendo lejos de nosotras y corre hacia la escalera de incendios donde está Remy. Quien a pesar de tener su apartamento sigue viviendo aquí, él dice lo mismo de mí, pero yo le recuerdo que ya no vivo en el apartamento, que he regresado a mi ático y solo paso aquí un par de noches.
Regresar a mi ático se sintió como el paso necesario para poder hacer esto de la manera correcta.
—Antes que digas algo más, necesito saber, ¿quién pidió la cita a quién?
—Y eso importa, ¿por qué?
—Curiosidad.
La conozco desde hace años como para saber que ella está mintiendo.
—Bien, todos sabemos que su relación es falsa y solo he estábamos esperando el momento en que se vuelva, ya sabes, real.
—Espera un momento. ¿Qué? ¿Todos? ¿Desde cuándo me volví tan fácil de leer? ¿Cómo es que lo saben? ¿Quiénes son todos?
Kelly me hace un gesto para recordarme que respire y pone su mano sobre mi pierna para controlar el movimiento de esta.
Es algo que no me doy cuenta qué hago cuando me pongo nerviosa.
—Nos lo dijiste esa noche en tu ático, cuando te bebiste hasta el agua del florero y nos prometimos no decir nada por qué te veías muy mal y parecía que necesitabas esa mentira. Solo lo sabemos Katie, Lena y mi persona.
—Y yo —agrega Remy cuando entra en la sala.
Genial. Solo falta que lo pasen en el noticiero de las seis para que el resto de San Francisco se entere.
Al menos espero que ellos sean los únicos que saben.
—Yo sabía que mi mejor amigo no podía estar en una relación y no decirme, y mis sospechas eran ciertas.
Tanto Kelly como yo ponemos los ojos en blanco ante el dramatismo de Remy.
—Solo te enteraste porque nos escuchaste a Katie y a mí hablando sobre ellos. No sospechabas en lo más mínimo.

—Da igual, la idea es que me enteré. Pero dinos, Len, ¿quién invitó a quién?
Parpadeo, confundida por su repentina curiosidad por saber quién invitó al otro a la cita.
—Yo invité a Colin.
—¡Bien! Kelly, paga, mi chica ganó.
—¡Oh dios mío! Len, no puedo creer que lo hayas hecho.
No los mates Lennox, los necesitas para que te ayuden con tu cita —me recuerdo.
Ambos miran mi expresión y es Kelly quien me aclara la situación, aunque yo ya sé por dónde va todo.
—Remy y yo apostamos por quién de los dos invitaría al otro a una cita.
Mi boca cae y Kelly la cierra con una sonrisa.
—¿Y apostaste en mi contra? ¡Kelly! Eres mi mejor amiga. No puedo creer que hayas apostado por Colin.
Kelly me sigue sonriendo y pasa sus brazos por mis hombros.
—Aposté por Colin justamente porque soy tu mejor amiga y te conozco.
—Len, solo recuerda quién apuesta por ti —me dice Remy y se señala con los pulgares—, yo, el futuro padrino de la boda.
Remy explica que sabía que Colin no me iba a presionar para una cita y que dejaría que sea yo quien tome la iniciativa esta vez, porque solo así, sabía que yo estaría cómoda con la situación.
Y no se equivocó.
—Como sea, necesito tu ayuda —le digo a Kelly—, debo conseguir un vestido para mi cita.
—Al igual que a ti, a Colin le gusta el color amarillo y creo que te quedaría bien —sugiere Remy —. Aunque dado que en tu armario solo existen dos colores, podrías utilizar algo azul.
Llevo años, si no es que toda mi vida, vistiendo solo de azul, blanco y en su mayoría de días, negro. El negro es un color que se utiliza mucho en mi familia, Kelly bromea sobre el tema, pero nunca me ha importado porque no tenía tiempo que perder eligiendo colores.
Y me gustan los vestidos, tengo varios en mi armario, pero en su mayoría tengo trajes de tres piezas hechos a la medida. Son mis favoritos porque emanan justo el poder necesario para callar algunos viejos chovinistas en la sala de junta.
El amarillo parece ser un buen color. Un buen comienzo.
—¡Oh, dios mío! Creo que voy a vomitar.
Es algo muy normal con mi ansiedad el sentir que voy a vomitar por los nervios y espero que esta no sea una de esas ocasiones donde en serio vómito.
—¡Estas embarazada! —suelta Remy con asombro—. No puede ser, pero, ¿cómo ocurrió esto?
—Verás, Remy, cuando dos personas se gustan…
—Kelly, no es momento para bromas, ¿no ves lo que está pasando aquí? ¡Lennox está embarazada! ¡Y no estamos listos! Ni siquiera hemos comprado ropa, y, ¿dónde va a dormir el bebé? ¿Y si es igual de insoportable que su mamá?
A veces Remy hace que el no matarlo mientras duerme sea un trabajo tan difícil.
Veo que saca su teléfono y marca un número con frenesí.
—¿A quién estás llamando? —le pregunto.
—A una ambulancia, necesitamos llevarte al hospital. ¿Qué tipo de sangre eres?
Le quito el teléfono y él me mira con horror.
—Deja eso, idiota. No estoy embarazada, solo nerviosa. Y para tu información, yo tomo pastillas y Colin utiliza condón, no hay niños en nuestro futuro cercano.
Ni siquiera es un tema del que hemos hablado y tampoco estoy ansiosa por hablar sobre ese tema en particular.

—Vamos, Kelly será mejor que nos vayamos ahora, no sea que la idiotez de Remy sea contagiosa.
—Lennox, antes que te vayas. ¿Sabes lo que hice mal con tu hermana? Porque ella no está hablando conmigo.
Me detengo en la puerta y comparto una mirada con Kelly.
—No, pero, ¿has intentado hablar con ella y preguntarle qué le pasa?
—¡Ella no me habla, Lennox!
—Bueno, si mi hermana no te está hablando seguro hiciste algo muy malo y de todos, Katie es la más orgullosa y rencorosa.
Katie no perdona.
De todos, ella es la más parecida a mi abuelo en lo que respecta a su personalidad, y es por su forma de ser, que es la única a la que mi padre rara vez le dice algo, por no decir nunca.
—Creo que deberías ir y hablar con ella en lugar de enviar mensajes telepáticos como si tú o Katie tuvieran dichos poderes.
—Sí, creo que es una buena idea.
Me despido de él y le deseo suerte para hablar con mi hermana, porque la va a necesitar.
No puedo imaginar que pudo hacer para enojar a Katie, pero dudo que ella se lo vaya a decir de buenas a primeras.
—Es extraño que Drea no esté todavía aquí, tu hermana es como un sabueso para el drama —me dice Kelly.
Y hablando del diablo.
Drea entra en la boutique llamando la atención con su entrada, a mi hermana le encanta hacer una gran entrada siempre que puede.
—Lo siento, es que estaba aburrida y fui a comprar un nuevo auto —nos explica ella—. Y tardó más de lo que tenía pensado.
—Drea, de grande quiero ser como tú.
Drea se ríe ante el comentario de Kelly y se quita las gafas oscuras para evaluar la tienda antes de dar algunas indicaciones.
Ella está en su elemento. Drea ama ir de compras.
Todos en este lugar tratan a Drea como si fuera una reina. Le abren las puertas, le ofrecen champán y la llevan a una habitación privada para mostrarle una colección especial. Solo les falta besar el piso por donde ella camina.
—Señoritas, tranquilas, no soy mi madre. No haré que las despidan si algo sale mal —les dice ella para tranquilizarlas.
Kelly me vuelve a decir en son de broma que de grande quiere ser como Drea.
Tenemos una selección de vestidos para elegir, ha sido difícil y los hemos reducido a siete cuando Katie entra en la boutique con una expresión que dice: no me jodas si no quieres morir.
—Katie, qué bueno que llegaste. Ven ayudarnos a escoger un vestido para Lennox.
—Ni siquiera para mi boda me demoré tanto escogiendo un vestido.
Kelly palmea mi espalda antes de hablar.
—Eso es porque tu mamá lo eligió por ti, cómo todo lo demás en tu boda.
Hay un par de revistas cerca de los sillones para sentarse a esperar y tanto Kelly como Katie toman una para leerla, pero solo un momento después, Katie arruga con fuerza la revista entre sus dedos antes de lanzarla al suelo.
—¿Sabes cómo me llaman todas esas estúpidas revistas de farándula? La novia del irresistible Remy. ¿Desde cuándo me volví la novia de alguien? Toda mi vida he luchado por hacerme mi

propio nombre fuera del apellido Reagan y ahora ni siquiera soy reconocida por mi apellido, pasé a ser solo la novia de alguien. Qué patético.
Desde que asistimos a ese concierto que Remy le dedicó a Katie, las revistas, programas de televisión y redes sociales enloquecieron. Y sí, estamos familiarizados con ese medio, pero Katie siempre se ha mantenido con un perfil muy bajo, tratando de no mezclarse con la familia para tratar de crearse un nombre propio.
No es fácil dada la familia de la que venimos, pero ella lo estaba haciendo bien, hasta ese concierto donde su nombre dejó de importar y solo importó que ahora era la «novia» de Remy.
Y no, ellos aún no son novios.
—¿Por eso has estado ignorando a Remy? —le pregunta Kelly.
—Sí, y sé que está mal, pero estaba tan enojada y no quería hablar con él y decir algo que vaya a lastimarlo.
Katie ha vuelto a su actitud estoica y su tono de voz es bajo y helado, no me gustaría ser Remy en este momento o en ningún otro.
—Eso es malvado y mezquino, hermana, pero es justo por qué Remy se merece.
Kelly se ríe y golpea su hombro con el mío.
—Tú y Remy no puedes llevarse bien por más de cinco segundos. ¿Verdad? —me pregunta mi amiga.
Yo me encojo de hombros.
—En realidad, ese idiota y yo nos queremos más de lo que dejamos ver. Pero volviendo al tema, ¿Qué vas a hacer, Katie?
—Sí, pensé que ustedes serían los siguientes en casarse, después de Lennox —interviene Drea.
Katie toma otra revista y nos mira casi con aburrimiento antes de fingir que lee.
—No lo sé.
—Pensé que la gran Katie Reagan siempre está cuatro pasos por delante.
—Lo era, hasta que llegó un tal Remy a mi vida, me ganó en ajedrez y puso mi mundo de cabeza.
Mi hermana finge leer la revista, pero sabemos que no lo está haciendo.
—El abuelo fue a visitarme al restaurante, habló conmigo sobre lo que dicen las revistas. No estaba feliz y menos aún cuando le dije que no me importaba lo que él o su equipo pensará.
Katie niega con la cabeza ante el recuerdo.
—¿Cuándo entenderá el abuelo que no puede controlar mi vida como lo hace con ustedes? No seré su títere, ni parte de su show solo porque llevo su apellido.
Es por aquella necesidad que Katie ha luchado por hacerse un nombre fuera del apellido Reagan, para evitar que la asocien con nuestro abuelo y tener que deberle algo a él.
Y entiendo que debido a eso se siente molesta porque las revistas la llamen la novia de Remy. Ella no es solo la novia de alguien, es Katie Reagan, una chef con un restaurante que tiene una estrella michelín.
—Pero basta de mi drama, arreglaré las cosas con Remy después, no estamos aquí por eso.
Katie toma mi brazo y me lleva hacia los vestidos para elegir. Kelly toma un vestido entre sus manos y sonrío al ver lo bien que ella me conoce.
—Este es el elegido —decimos las dos al mismo tiempo.
Drea y Katie también le dan el visto bueno y Drea se ofrece a pagarlo.
En mi ático, Kelly me ayuda con mi cabello y con mis nervios.
—¿Tienes miedo, Lennox? Porque sabes que no debes hacer nada que no quieras.
—No tengo miedo —respondo—. Al menos no de Colin, es solo… ¿Y después qué?

— Posteriormente, empiezas a vivir tu vida, Len. Finalmente, empiezas a vivir la vida que quieres.
Tomo una bocanada de aire, aunque no siento esa familiar sensación de ahogamiento.
—Suena tan fácil cuando lo dices así, Kelly.
—Mi querida amiga, a veces se nos permite que las cosas sean fáciles. Incluso si las cosas no han sido más que duras para ti hasta ahora.
Siempre agradeceré a mis estrellas de la suerte por poner a Kelly en mi vida.
—Solo quiero que esta cita sea especial.
—Lo será, Len. Ya verás.
Encuentro la mirada de mi amiga en el reflejo del espejo.
—¿Kelly? Quiero que esta sea la última primera cita a la que voy a ir.
Y ya no me importa si me decepcionan otra vez, ahora estoy aprendiendo que merezco un amor bueno y recíproco. Sé que merezco estabilidad y paz. También sé, que, si no es algo que llegue a encontrar con Colin, algún día conseguiré esa clase amor porque lo merezco.
Estoy segura de que mi terapeuta estaría orgullosa de mis pensamientos.
La puerta suena y no necesito ver el intercomunicador para saber quién es.
—Vaya, señor Hayes, qué apuesto se ve.
Él sostiene un hermoso ramo de rosas amarillas con algunas camelias blancas y una simple rosa roja en el centro.
Me recargo sobre el marco de la puerta con una sonrisa y una ceja levantada disfrutando de su expresión.
—¿Lo he dejado sin palabras, señor Hayes?
El vestido que elegí es amarillo tornasol, con pequeñas tiras y un corsé muy ajustado con un diseño encarrujado en el escote recto. La falda cae suelta hasta la mitad de mis muslos.
Lo veo llevar su mano libre hasta su pecho, justo donde late su corazón y sus ojos siguen fijos en los míos mientras una sonrisa se dibuja en sus labios.
—Señorita Reagan, dudo que usted sea consciente que me acaba de arruinarme para cualquier otra persona.
Tomo el ramo de flores que él me da con una risa.
—Bien, mi plan está funcionando.
El jardín botánico al que Colin nos lleva, tiene un conservatorio al estilo *Beaux-Arts* con un hermoso techo ornamentado de hierro forjado y vidrio y acres de diferentes tipos de jardines y Colin nos conduce por un sendero que nos lleva hasta un gran césped cuidadosamente cortado y bordeado por setos y macizos por flores densamente plantadas.
El aire es fresco y las flores parecen estar en su mejor momento, llenas de color y por todas partes y yo me relajo ante el toque de la mano de Colin y el sonido de los pájaros cantando por alguna parte.
—Colin esto es…
Ahora, quien se queda sin palabras, soy yo por la conmoción de la escena frente a mí.
Colin ha creado lo que parece ser el escenario perfecto para una cita al aire libre. Con una manta oscura acolchada colocada sobre el césped, hermosas luces blancas centelleantes gracias a un paquete de baterías y colocadas alrededor de la manta, al igual que una mesa y varios cojines alrededor.
—¿Acaso no eres el mejor novio que una chica podría tener?
—Aún no te pido que seas mi novia, Lee.
—No arruines el momento, Colin.

Colin se ríe y luego toma mi rostro entre sus manos, acariciando mis mejillas con delicadeza y la forma en que me mira hacen que yo me sienta atesorada y amada. Y espero que mi mirada lo haga sentir de la misma manera.
Él me cuenta que gracias a Remy consiguió que le dejarán hacer esto aquí y la única condición de Remy para ayudar es que él debía ser el padrino de la boda.
—No puedo creer que estemos aquí —susurro.
—¿Qué quieres decir?
Muevo mi mano para señalar alrededor del lugar y luego nos señalo a ambos.
—De todos los universos y líneas de tiempo, de todos los momentos en que podríamos haber nacido. Coincidimos en el mismo universo y año. En el momento exacto. ¿No es eso fantástico?
Colin no dice nada y me besa de forma lenta y suave. Es un beso lleno de promesas silenciosas y lleno de amor.
—No hay ningún otro lugar donde preferiría estar, Lee.
Las cajas con sueños de finales felices que han sido empujadas tan atrás de mi mente, en estantes que han sido olvidados hace mucho tiempo, pero que han logrado sobrevivir a pesar de las cajas más oscuras que las rodean, se abren, haciendo añicos mi compostura y provocando que un par de lágrimas se resbalen por mis mejillas.
Colin limpia con cuidado mis lágrimas y da un suave golpe a mi nariz para que yo sonría, y cuando levanto mi mirada hacia él, sonrío ante su expresión.
—Lo siento.
—No, Lee, nunca debes disculparte por tus emociones.
Colin acentúa sus palabras con pequeños besos, solo pequeños roces de sus labios por diferentes partes de mi rostro.
—Es solo que esto es demasiado abrumador.
—Si quieres nos podemos ir, Lee.
Niego con la cabeza.
—No, no estoy diciendo esto bien —le digo—. Es este momento, la forma en que me miras, como si estar aquí conmigo te hiciera el hombre más feliz del mundo. Como si solo mirarme te hiciera feliz y cuando me ves… Oh, Colin, no tienes idea el poder que tiene tu mirada sobre mí.
—Lennox, mi hermosa y maravillosa, Lennox. Ojalá pudiera darte la habilidad de verte de la forma en que yo te veo.
—¿Y cómo me ves, Colin?
Me hace sonreír cuando él responde de forma inmediata, el que no necesite pensar en su respuesta, dicho mucho sobre todo este asunto.
—¿Recuerdas cuando me mostraste esas imágenes del universo? Lo mirabas con tanto asombro, con tanta emoción e interés. Estabas maravillada con lo que observabas y me dijiste que no entendías como las personas no podían sentirse asombrados con el universo, con sus misterios. Dijiste que no entendías como la belleza del caos del universo no los cautivaba. Bueno, así es como yo te veo.
Lo recuerdo muy bien, el momento y mis palabras, el cómo le expliqué después sobre la teoría de cuerdas y sobre la historia de cada constelación. De cómo le hablé sobre mi constelación favorita y también recuerdo la atención con la que Colin escuchó cada una de mis palabras.
Él me escucha hablar de libros, estrellas, flores y divagaciones sin sentido con tanta atención, dándome su opinión cuando es necesario y siempre queriendo saber más, fascinado con los datos que yo suelo soltar al azar.
—Y sé que aún no es el final de nuestra cita, pero…

—Sí.
—Lee, ni siquiera sabes que te iba a preguntar.
Me encojo de hombros.
—Mi respuesta sigue siendo sí, Colin. Solo escoge muy bien tu siguiente pregunta.
Confiar. Creer. Amar. Nunca fueron temas sencillos para mí y aún no lo son del todo, pero cada vez es más fácil y tal vez, las alas de Icaro no sé derritan con el sol y me permitan volar hacia…
Bueno, no importa mucho el destino, lo único que importa es la compañía.
El cielo y el infierno me dan perfectamente igual en este momento.
—Querida y maravillosa, Lennox, ¿serías mi novia?
—Sí.
Cuando el polvo por fin se asiente. Cuando el mundo se detenga. Cuando la pelea haya terminado. Espero que sigamos siendo Colin y yo. Nosotros. Siempre.

«Entonces no, el universo no concede repeticiones, ni en esta, ni en ninguna realidad alterna que se han fracturado con nuestras decisiones. Esta es la vida que tenemos y nuestro destino es el que decidimos hacer».

Capítulo 37 Tú y yo nos perdimos en él.

Maybe - James Arthur (1:23 – 2:20)

—Tienes tres opciones —me empieza a decir él—. Opción A: mi boca, opción B: mi pene y opción C: mis dedos.
Yo sonrío y muevo un dedo frente a él mientras enrollo mis dedos alrededor de su corbata y lo acerco un poco hacia mí.
—Te estás olvidando de la opción D —murmuro con mis ojos fijos en los suyos.
—¿Y cuál es la opción D?
—Todas las anteriores.
Nuestras miradas se vuelven a encontrar y esta vez los ojos de Colin están llenos de determinación y algo más. No hay mucho tiempo para pensar porque el aprovecha nuestra proximidad y el que yo me haya movido hacia un lado para colocar una mano firme en mi cadera, mientras que su otra mano se mueve hacia mi garganta, empujándome con firmeza hacia la pared.
—Abre tus piernas un poco más para mí, cariño.
Oh dios mío. Este hombre será mi muerte.
Yo hago lo que él me pide sin perder el contacto visual con él y no puedo reprimir el pequeño gemido que se escapa de mis labios cuando Colin susurra, *buena niña*, en mi oído con esa voz ronca que me haría hacer casi cualquier cosa.
Colin deja que su mano izquierda suba entre mis muslos, por debajo de la falda del vestido y con una sonrisa pícara arranca mis bragas negras de encaje, las deja en el suelo y regresa su mano a dónde estaban antes. Yo dejo caer la cabeza contra la pared detrás de mí una vez que Colin desliza el primer dedo dentro de mí.
—Como lo quieres cariño, ¿suave o duro? —me pregunta y mi respuesta es inmediata.
—Duro. Por favor.
Y él lo hace, una y otra vez, llevándome al límite por casi toda la noche.
Es en medio de la madrugada que los eventos de los últimos días y, en especial de las últimas horas, se asimilan casi por completo.
—¿Qué estás pensando? —le pregunto y veo como sus ojos tardan un momento en enfocarse en mí, alejándolo de sus pensamientos.
Tararea algo antes de responder.
—¿Por qué te gusta que la habitación esté siempre fría?
La pregunta no me toma tan por sorpresa, porque sabía que en algún momento él me lo iba a preguntar, solo que no esperaba mantener esta conversación justo ahora, después de nuestra primera cita.
No doy una respuesta inmediata, pese a que sé qué responder, me tomo mi tiempo y analizo como abordar el tema.
—Cada vez que hacía algo malo, mi madre me castigaba de forma severa. Me decía que era la única forma en la que yo entendería, y luego me encerraba en una habitación vacía y oscura, bajaba el aire acondicionado y me dejaba ahí hasta que yo aprendiera la lección, según ella claro.
Hago una pequeña pausa y suelto un suspiro que sale desde lo más profundo de mi ser, evito mirar a Colin mientras hablo.

Trato de no dejar que mi mente vaya hacia la oscuridad de esa habitación, hacia el miedo que sentía cada vez que me encerraba ahí con las luces apagadas. Lo que no puedo evitar es que los latidos de mi corazón se aceleren ante los recuerdos.
Yo era solo una niña. Una pequeña niña que quería ser amada, y ella me encerraba ahí como castigo por pedir un amor que, según mi madre, yo no merecía.
—Los castigos variaban dependiendo de lo que había hecho, pero la habitación helada era una constante —sigo diciendo, en voz baja y rota—. Y yo, a lo largo de los años, llegué a ver la habitación fría como el final de mi castigo. Un consuelo después del dolor.
No importaba lo malo que fuera el castigo, cuando sentía el frío sabía que había terminado. E incluso yo, en todo lo rota que estaba, podía ver lo jodido que era que busque consuelo en el frío, que no pueda estar tranquila en un lugar si no siento que me estoy congelando. Que mi pecho se apriete cada vez que la habitación está a una temperatura normal porque mi mente piensa en el castigo que vendrá.
O al menos así era antes, ahora no tanto, lo cual es un gran cambio. Ahora, por ejemplo, cómo sucedió en acción de gracias en casa de la madre de Colin, pude estar ahí sin pensar que el aire acondicionado no estaba lo más bajo posible y yo no sentía frío.
Pero también hay momentos malos dónde lo único que quiero es sumergir mi cuerpo en agua helada.
—Nunca nada ha sido tan reconfortante para mí, como una habitación fría, pero entonces la vida me mandó a un tal Colin Hayes, con su sonrisa brillante y calidez innata, y todo se volvió confuso.
—Lamento que mi calidez la confunda, señorita Reagan.
Me atrevo apartar mis ojos del techo de mi ático y mirar los ojos grisáceos de Colin.
—No es así, solo que ahora hay dos cosas en este mundo que me brindan consuelo y son opuestos entre sí: una es una habitación fría, que induce a la congelación, y la otra es la calidez reconfortante de Colin Hayes.
Ya hemos hablado sobre ese tema con mi terapeuta, muchas veces, tantas que he perdido la cuenta. He llegado a entender y aceptar, que hay heridas que, aunque logren sanar, ya han pasado mucho tiempo infectadas y por ende han dejado marcas permanentes en mí y solo me queda aprender a lidiar con ellas.
A mí me gusta que la habitación esté fría, igual que a otros les gusta comer chocolates cuando están tristes. Son dos cosas que producen la misma sensación, solo que la segunda opción es más común y las personas la ven normal.
Y ninguna de las dos es completamente sana.
—¿Te molesta que me gusten las habitaciones frías?
—No, claro que no.
No dudo de su respuesta porque jamás me ha hecho sentir lo contrario.
—Ya que estamos siendo honestos. ¿Te gustaría saber cómo me empezó a gustar el BDSM?
Enarco una ceja y aunque mi tono es relajado, hay todo un caos en mi interior.
Parece que esta es la noche donde se abren algunas cajas de Pandora.
—Solo si quieres.
Yo asiento con la cabeza y me acomodo mejor en la cama para empezar con mi historia.
—Fue en mi segundo semestre en la universidad, un día he estábamos un grupo de compañeros y fuimos a este club, aparentemente normal, que tenía estas habitaciones privadas, sentí curiosidad y decidí probar una. Un joven de mi edad, alto, moreno, entró y utilizó una paleta negra, que tenía tallado el nombre del club en letras rojas brillantes. Fue intenso y después, fui a dónde

vivía, bajé el aire acondicionado al mínimo y me dormí.
Omito decirle a Colin que la experiencia fue tan brutal e intensa, que no sentí nada por los siguientes días, excepto dolor. Solo dolor. Y yo estaba tan familiarizada con el dolor toda mi vida, que solo abrí los brazos y le di la bienvenida.
Recurres al dolor físico para adormecer el dolor emocional —me dijo mi terapeuta cuando le hablé sobre ese tema—. *El dolor físico es más fácil de manejar para ti, porque sabes cómo lidiar con él.*
Eso fue hace años, por supuesto ya no es lo mismo, esa parte es algo con lo que ya logré lidiar y sanar. Ahora todo el tema del BDSM se trata sobre el placer y ceder el control, un control que no me puedo permitir ceder en ningún otro aspecto de mi vida.
—Entonces, ¿por qué me gusta? Al principio era porque no sabía lidiar o separar el dolor emocional del físico. Yo no sabía qué hacer cuando las cosas eran demasiado para mí, pero de esa forma, jodida y retorcida dónde el dolor se apoderaba de mí, lo demás dejaba de sentirse tan pesado.
Colin toma mi mano y yo sonrío antes de llevarla hasta mi pecho, justo encima de donde late de forma frenética mi corazón.
Puedo leer el desconcierto de Colin ante lo que acabo de compartir con él, he puesto las respuestas de sus dudas frente a él y ahora no sabe qué hacer. Es normal, hay mucho que procesar, pero, incluso a pesar de aún no entender de todo el peso de la conversación que hemos tenido esta noche, Colin sigue sosteniendo mi mano.
—Aprendí a dejar de canalizar mis problemas a base del dolor, pero seguía sin saber cómo lidiar con las emociones, con mis sentimientos. Luego vino Niall y todo se puso en pausa referente a mi gusto por el BDSM, pero apareciste tú, y eras un rayo de sol, tan, tan brillante y cálido, y yo no sabía cómo lidiar con eso, pero no tenía que preocuparme porque eres la persona más fácil de tratar. Eres abierto, amable, divertido y lograste atravesar todas mis barreras como si no fueran nada.
Yo tenía esta bola de masa oscura, confusa y turbulenta que se había ido acumulando dentro de mí y no sabía que era, no le había hecho frente y luego sucedió lo de Niall y mi madre y esa bola dentro de mí se volvió insoportable hasta que llegué a un punto dónde solo tenía dos opciones: O lidiaba con ello o entraba en un punto de no retorno. Así que llamé a mi terapeuta y empecé a lidiar con ese problema.
—¿Lennox? ¿No sientes que mi calidez, mi forma de ser, todo esto te ha quitado algo de control a tu vida? Porque no quisiera que te sientas así.
Control —me digo en mi mente tratando de controlar la risa burlona que quiere salir de mis labios—. *Siempre he tenido el control. Mi vida, desde que tengo memoria, ha sido un show de disciplina y control donde yo la actriz principal obligada a desempeñar ese papel.*
Tanto así que cuando lo perdía, recurría al dolor para dictarme y medirme y no volver a cometer los mismos errores. Me castigaba por perderlo y utilizaba el dolor para adormecer mis emociones porque no sabía cómo manejarlas.
—Todo para mí siempre se ha tratado sobre el control. Yo soy la jodida definición de control y cuando tú y yo estamos juntos… ¿Puedes dejarme no ser eso? Porque estoy un poco cansada, Colin.
Fue difícil llegar aceptar la idea que no seré castigada por perder el control.
—Cuando estoy ahí afuera, necesito mantenerlo, mi trabajo y parte de mi vida lo requieren, pero no aquí. No cuando somos solo nosotros dos.
Mi voz sale pequeña, cansada y aunque no quiera, casi en forma de súplica, muy lejos a la

armadura de empresaria que suelo utilizar día a día.
—Por supuesto que sí, Lee —responde Colin, estirando su mano para tocar mi mejilla—. Sabes que eres libre de ser feliz, de estar triste o enojada. De aislarte si lo necesitas, eres libre de hacer lo que quieras. Quiero que seas exactamente quien realmente eres, con todos tus sentimientos confusos y el equipaje pesado de tu pasado. No necesitas utilizar tus armaduras cuando solo somos tú y yo.
Colin se vuelve hacia mí y envuelve sus brazos de forma muy suave alrededor de mi cuerpo, y yo entierro mi cara en su cuello.
Suelto un suspiro bajo y de alguna forma, todo se siente más ligero.
—Y te prometo que no tendrás que hacer esto sola, estaré aquí hasta que esos sentimientos se vuelvan más manejables para ti, pero necesito que me prometas algo, Lennox.
—Bien, ¿qué quieres que te prometa?
—No más cajitas —murmura Colin con una sonrisa triste—. Ya no hagas a un lado tus emociones hasta que estallen dentro de ti y traten de destruirte. Llora por tu pasado, Lennox, se te permite hacerlo, se te permite llorar por la vida terrible que tuviste. Siente todo. Cada pequeño recuerdo, incluso los que creas que no significan nada.
A diferencia de mi gusto por el frío, soy consciente del daño que las cajas me ocasionan, de la forma que no me dejan avanzar del todo y lo perjudiciales que son para mí.
Es otro tema del cual hemos hablado con mi terapeuta —esa mujer ha hecho una fortuna solo conmigo y mis traumas—, ella me ha dicho lo mismo y yo sé que es algo que debo empezar hacer. Siempre me ha dado miedo tener que hurgar en esas cajas, revisar las cosas encerradas, pero sí, debo empezar y no por qué Colin me lo está pidiendo, es por mí y porque sé que es lo mejor si quiero sanar.
Colin no es mi salvador y no pretendo que lo sea. Mi única salvadora soy yo misma.
—Sí, no más cajas.
No será fácil, no será inmediato y como todo lo demás en temas relacionados con la salud mental, hay momentos donde voy a recaer y acudir a mis cajas, pero es un gran paso el que estoy dando y me doy a permitir estar orgullosa de mí.
Sí, estoy muy orgullosa por mí.
—Ahora tú cuéntame, ¿cómo te empezó a gustar todo esto? Porque desde nuestra primera vez sabías muy bien lo que hacías, Colin.
—Igual que tú, fue algo que sucedió en la universidad, en esa época, donde uno quiere experimentar todo porque se siente el dueño del mundo y pensamos que somos invencibles. Alguien con quien salí de forma casual lo sugirió y una cosa llevó a la otra.
—¿Y te gustó?
Él duda un momento en responder.
—Lo disfruté, aunque no era algo que hacía con frecuencia porque no sentía la emoción que se supone se debe sentir, lo que sentía era que faltaba algo, no sabía lo que era hasta que te conocí.
—¿Todo cobro sentido cuando me conociste? —pregunto en son de broma y él responde que sí — Pero, ¿cómo sabías que era algo que yo disfrutaba?
—Bueno, querida novia, incluso aunque yo era invisible para ti durante esos primeros cuatro meses, tú no lo eras para mí y un día estabas discutiendo con Stefan y él lo mencionó. Fue una discusión que tuvieron un poco antes de tu boda fallida.
Oh. Vaya.
Ya recuerdo esa discusión.
—¿Qué otras conversaciones de ese tipo escuchaste?

—Oh, Lee. No quieres saber.
Yo vuelvo a preguntar y Colin ignora mi pregunta juntando nuestros labios.
Y este, es uno de esos momentos que me gustaría congelar para siempre.
Sigo asistiendo a terapia y junto a mi terapeuta empezamos abrir algunas cajas, las primeras son fáciles, pero hay otras con cargamento muy pesado, que me lleva a una espiral y me encierro en mi ático —solo saliendo para ir al trabajo—, por un par de días. Dónde intento asimilar todo y dejar de reprimirlo, porque por primera vez en mi vida, estoy sintiendo las cosas, procesando lo bueno y lo malo.
Debemos entender que nuestro dolor no se minimiza, ni se compara —me dijo mi terapeuta—. *Se asimila y aprendemos como podemos superarlo.*
Y es lo que estoy haciendo.
—Si nos mudamos juntos debemos hacerlo en mi ático —le digo a Colin mientras arreglamos mi ático por navidad.
La navidad siempre ha sido mi época favorita del año. Todo es tan esponjoso, colorido y suave. Me gusta mucho.
—¿Por qué? ¿Qué tiene de malo mi apartamento?
—Colin, sin ánimos ofender, pero tu apartamento es del porte de mi armario y no estoy exagerando. Además, tengo una biblioteca y habitación de invitados, incluso hay una habitación libre que podrías utilizar de oficina.
Él se ríe y me lanza algo de oropel que yo atrapo en el aire.
Carlos ronronea feliz en la enorme cama que compré para él y yo sonrío al verlo.
—Si nos mudamos aquí, debemos pintarlo. Es muy blanco para mi gusto, Lee.
—Podemos pintar la sala y tal vez la cocina, pero el resto seguirá de blanco y tampoco se permiten colores chillones. En realidad, creo que debemos contratar un decorador para que se encargue.
—Eso es muy impersonal.
—No, es práctico. Somos personas ocupadas, manejo una compañía, cariño y tú una radio.
La radio está lista para empezar a funcionar el 27 de enero. Y yo aún no creo que estemos cerca de terminar el año, de empezar uno nuevo con tantas cosas buenas que tenemos pensado hacer y conseguir.
—Además, con lo que costó este ático, no pienso dejarlo.
—¿De cuánto dinero estamos hablando?
—Es mucho menos de lo que costó el de Drea, más de lo que cuesta el ático de Katie y casi igual que el de Stefan, pero un poco menos que el de Andrew.
El apartamento de Lena es el más barato de todos nosotros.
Y me doy cuenta de que incluso en esos detalles donde cada uno vive, hay una gran diferencia con Lena, mi pequeña y dulce hermana, a quien mi padre y mi abuelo han hecho a un lado casi toda su vida, solo mirando en su dirección cuando ella gana una competencia, de lo contrario nada.
—Este ático cuesta 4.7 millones de dólares y tiene un helipuerto. Lo cual es una ventaja.
—¡¿Este lugar cuesta tanto?!
—Sí.
—¿Y para qué quieres un helipuerto?
—Para mi helicóptero, obvio.
De nuevo, todos a excepción de Lena o Drea —quien tiene un jet privado—, tenemos helicópteros que facilitan nuestros viajes por negocios, a pesar de que la compañía tiene un jet

para viajes nacionales y otro para viajes internacionales.
—Usted y yo tenemos vidas muy diferentes, señorita Reagan.
—Sí, y tenemos que buscar el equilibrio, señor Hayes. Y le advierto, hay cosas a las que no voy a renunciar.
Algunas cosas que poseo, lo hago porque son un privilegio y otras me las compré con esfuerzo, pero todo, absolutamente todo, me lo merezco.
Él sonríe por mi expresión.
—¿Qué cosas?
—Mi ático, mis autos o el equipo de limpieza que viene todas las semanas y por supuesto mis hermosas sábanas de tres mil hilos.
—Por supuesto que no podemos renunciar a nada de eso, sería un crimen.
—El crimen del siglo.
Nos toma más tiempo del necesario terminar de decorar mi ático por las bromas ligeras que van y vienen, él mira con asombro el árbol que conseguí junto a Lena y le digo que tuvimos que llamar a alguien para que nos ayude a subirlo.
Una vez que terminamos de decorar, Colin me deja en el centro donde Katie me está esperando para realizar nuestras compras tal y como habíamos quedado.
A ella le llega un mensaje de Remy mientras caminamos por la acera y apaga su teléfono antes de guardarlo.
—¿Problemas en el paraíso, hermana?
Katie me detiene y me mira, por varios segundos que me resulta eternos, solo me mira y sus penetrantes ojos verdes están fijos en los míos, como si esperara a que yo misma responda mi pregunta y cuando no digo nada, ella me hace un gesto con la cabeza.
—Pensé que Remy se los había contado —me explica—. Ya no estamos juntos, pero él quiere que intentemos ser amigos y yo no estoy interesada. He pasado por eso antes, y no volveré ahí.

—Espera, ¿qué? ¿Cuándo? ¿Qué paso? Todo parecía estar bien entre ustedes.
—Haces unas semanas recibí la propuesta de poder abrir una sucursal de mi restaurante en París. Mi sueño. Se lo comenté a Remy, estábamos bien y hace unos días él llegó con la noticia que se iría de gira el otro año con el disco que escribió para mí —mi hermana hace una ligera pausa y yo dejo que ella ordene sus ideas—. Ahí nos encontrábamos, él que nunca antes ha tenido una relación y yo, cuya relación pasada, me dejó destrozada, tratando de hacer funcionar esto, hablando sobre cómo podríamos hacer trabajar una relación a larga distancia.
Seguimos caminando y entramos en una tienda de antigüedades para conseguir un regalo para Andrew, a quien le encantan ese tipo de objetos.
—¿A qué conclusión llegaron? —le pregunto.
Ella suelta una pequeña risa seca.
—Él es un soñador, Len y nuestra realidad jamás estaría a la altura de sus sueños, yo jamás estaré a la altura de ellos. Él quiere que lo acompañe en su gira y habla de lo fácil que será hacer funcionar todo. Remy es un soñador y me pregunté, ¿qué será de nosotros cuando la realidad nos alcance? Cuando la distancia y el trabajo sean difícil de equilibrar. Cuando no tengamos tiempo para hablar. ¿Qué será de nosotros?
Toma un pequeño objeto, lo mueve en su mano y sigue hablando.
—Él quiere un tipo de relación que yo no le puedo dar y yo necesito cierta seguridad que él no me puede ofrecer. No podemos darle al otro lo que quiere y necesita, así que terminamos. Y fue lo mejor, estamos mejor por separado, cada uno intentando alcanzar sus sueños.
Paso un brazo por sus hombros, a pesar de que ninguna de las dos es fanática de las

demostraciones de afecto en público.
—Estoy aquí para ti, lo sabes, ¿verdad?
Ella sonríe y me da un beso en mi mejilla.
—Lo sé y eres la única persona sentimental que soporto, aparte de Lena y solo porque son mis hermanas, Len.
—Te amo, Katie.
—Y yo a ti, Len —vuelve a dejar otro beso en mi mejilla y se separa de mí—. No te sientas mal por mí, voy a superar esto como he superado todo lo demás en mi vida.
Suelto un suspiro.
Katie creció con una señora que no era su familia y que todo el tiempo le recordaba que no era amada. Katie creció siendo distante, fría y reservada. Sintiendo poca o nula empatía hacia los demás porque nadie sentía empatía hacia ella y su situación, en especial su propia familia.
—¿Sabes? Hay un libro que seguro te va a gustar. Vamos, será un regalo para ti.
Nuestras personalidades son tan diferentes, aunque hay cosas en las que nos parecemos, en la mayoría somos muy opuestas.
Katie es orgullosa y vengativa. Stefan es manipulador y egoísta. Drea es egocéntrica y caótica. Andrew siempre quiere que se haga todo a su manera y yo, bueno, no hay necesidad de recalcar lo obvio. Lena es la hermana buena e incluso ella tiene su parte mala.
Rechazo la invitación para la cena de navidad con mi abuelo el veinticuatro y en su lugar la paso en el apartamento de Colin junto a él, acostados en un fuerte de almohadas y mantas, con Carlos dormido en mis piernas y una selección de películas navideñas. En la mañana de navidad, mis hermanos vienen a mi ático para el *brunch* al que los había invitado, también vienen Kelly, Remy y Jazmín.
—Este regalo es para una persona que es insoportable, mandona, gruñona en las mañanas…
—Sé que soy yo Remy —lo interrumpo y tomo la caja plateada que me ofrece.
Quito con cuidado el papel plateado y salto de emoción y alegría cuando veo que es.
—¡¿Son entradas para el concierto de Taylor Swift?!
—Sí, y también hay pases para que la conozcas.
—¡Remy eres mi persona favorita! Dime qué quieres de regalo, te daré lo que quieras. ¿Quieres a mi hermana? Es tuya. Incluso puedes también tener a Drea.
Yo sostengo con emoción las entradas y Drea suelta un falso quejido de indignación.
—¿Me estás cambiando por entradas para Taylor Swift? —me pregunta Katie.
—No, te estoy cambiando por pases para ver a Taylor. *Dah.*
Kelly se ríe y le dice a mi hermana que ella ya debería saber la respuesta a su pregunta.
—Nunca he sido más feliz en mi vida. Esto es lo mejor que me ha pasado, después de conocer a Carlos, obvio.
Colin se ríe por mi entusiasmo y besa mi mejilla.
—Ustedes son tan lindos —nos dice Lena—. Me alegra tanto que estén juntos de verdad.
Ella no se da cuenta de su desliz hasta que Andrew le pregunta a qué se refiere y ella lo mira como un cervatillo que ha sido atrapado por los faros.
—¿Así que antes su relación era mentira? —pregunta Stefan.
—¡¿Y yo no sabía nada?! Es justo. ¿Quién más sabia? —exige saber Drea—. Todo este tiempo me hicieron creer en una mentira.
Jazmín sonríe ante el puchero que hace mi hermana y pasa un brazo por los hombros de Drea para consolarla y mi hermana deja caer su cabeza contra el hombro de Jazmín.
Ellas se han acercado demasiado, Jazmín incluso se proclamó la mejor amiga de Drea.

—El he estado de mi relación no es asunto de nadie —respondo.
El tema muere ahí, al menos por este día.
Terminamos con la repartición de regalos y comemos algunas galletas y nos despedimos un poco después de eso ya que debemos asistir a la gala navideña que organiza Reagan Corp.
Es solo hasta que Colin y yo nos quedamos solos que él saca el regalo que tenía para mí.
—¡Es la casa de tus sueños de Barbie! Colin, es la casa. La misma casa que siempre quise cuando era niña. Mira, es la misma. ¡Oh, Dios mío, no puedo creer que esto esté pasando! Está es la mejor navidad de todas.
No tengo idea como la consiguió, pero está aquí y siento nerviosos por tocarla y que desaparezca. Miedo a que alguien venga y me la quite.
Pero eso no va a suceder.
—Para que seas lo que quieras ser y todos tus sueños se hagan realidad —repite él, las palabras de la caja donde estaba la casa.
Yo salto hacia sus brazos y envuelvo mis manos alrededor de su cuello para besarlo.
—Eres el mejor novio que una chica podría tener y hablo muy en serio, esta es la mejor navidad de todas. Tengo la casa de mis sueños y entradas para el concierto de Taylor Swift.
—Y también me tienes a mí.
—Sí, y tú me tienes a mí. Tú y yo. Nosotros…
—Siempre.
Asistimos a la fiesta de fin de año que organiza la compañía.
Reagan Corp organiza muchas fiestas —me comentó Colin—. *¿Son todas necesarias?*
Yo le respondí que sí.
Pero por suerte para ambos, conseguimos escaparnos a la terraza, cada uno con una copa de champán, justo antes que comience el conteo del fin de este año.
10… 9… 8… 7…
—¿Lennox?
Nos miramos, cada uno con una sonrisa en los labios y algo eufóricos por la adrenalina de correr hasta aquí.
6… 5… 4…
—Te amo, Lennox Reagan.
3… 2… 1
—Feliz año, Lee —me dice y choca su copa con la mía antes de besarme.
El cielo estalla con fuegos artificiales y Colin me envuelve entre sus brazos para admirarlos.
Por primera vez en mucho tiempo, me encuentro emocionada por el inicio de un nuevo año y a la espera de lo que me traerá.

«Pero desafortunadamente, estos bucles temporales no están permitidos en muchas teorías de gravedad cuántica, como la gravedad cuántica de bucles y la teoría de conjuntos causales. Sin embargo, en la teoría de cuerdas y la teoría de supercuerdas, este extraño concepto parece permisible y la teoría de los mundos paralelos o realidades alternativas, son posibles».

Capítulo 38 Y la vida nunca fue peor, pero nunca mejor.

Adele - I Drink Wine (0:34 – 2:11)

Drea: ¿Quién despierto a esta hora? Estoy aburrida. Conversemos un poco.
Lena: Yo estaba dormida, pero podemos conversar ahora.
Lennox: Gracias a ti y a tus malditos mensajes, ¡Todos!
Stefan: Lennox. Lenguaje.
Lennox: Vete a la mierda, Stefan. Ah cierto, es ahí donde vives. ¿Ese es un lenguaje apropiado para ti?
Katie: ¿Por qué me volviste agregar al grupo?
Andrew: ¿Se han dado cuenta de que a pesar de todo siempre respondemos los mensajes de Drea? Incluso a pesar de las horas en las que escribe.
Lena: A mí no me molesta, me gusta hablar con ustedes.
Stefan: ¿Saben? El cantante terminó con Katie.
Katie: Él no terminó conmigo, fue algo mutuo.
Lennox: Sí y ahora Remy anda comiéndose mi helado y escuchando músicas de Adele porque Katie no quiere ser su amiga. ¡El cinismo!
Andrew: ¿Cómo sabías eso, Stefan?
Drea: Porque Stefan hizo un pacto con el diablo para saber siempre todo, sobre todos.
Lennox: No. Stefan es el diablo.
Lena: ¿Terminaste con Remy? Pero hacían tan linda pareja.
Lennox: Ya le pregunté, dijo que igual conoceré a Taylor, así que todo está bien.
Stefan: A nadie le interesa, Lennox.
Lennox: Y de todas formas te tomas la molestia de responderme.
Drea: Katie lo dejó porque no pudo superar que él le haya ganado en ajedrez.
Stefan: Uy, Katie. Es verdad, él te ganó y tu ego no lo soportó.
Andrew: ¿Ni siquiera le ganó en la revancha?
Lena: No.
Lennox: En la revancha, Remy le ganó aún más rápido.
Andrew: Qué terrible, hermana.
Stefan: Toda una decepción, Katie.
Katie: Bueno, Stefan, ¿ya superaste que jamás has ganado nada? ¿Andrew ya superó que Lennox le ganó al ser CEO? ¿O superaste tus problemas de laconismo? Y tú, Len ¿ya superaste que tuviste que mentir para conseguir el puesto? Y antes de olvidarme, Drea, dime, ¿tú ya superaste que te guste alguien heterosexual?

Stefan ha abandonado el chat
Andrew ha abandonado el chat
Lennox ha abandonado el chat
Drea ha abandonado el chat

Sonrío al ver la imagen que me acaba de mandar Drea dónde está sentada en el escenario, en el que va a cantar ensayando para dicho concierto, reaccionando al último mensaje de Katie al

grupo. El concierto será en New York, mañana tiene otro en Boston y después tiene otras fechas de su gira que cumplir.
A ella no la hemos visto desde navidad, porque tuvo que cantar en las Vegas para fin de año y desde ahí no ha parado y yo no puedo evitar preocuparme un poco por ella.
—Buenos días, Len.
Levanto la mirada del crucigrama para saludar a Remy, quien aún luce algo deprimente, pero ya se ha empezado hacer la idea que Katie y él están mejor por caminos separados.
Si ella se hubiera quedado conmigo, se iba a arrepentir toda la vida —me dijo una noche, unos días después del inicio del nuevo año—. *La haría feliz un tiempo y luego, ella me resentiría porque sus sueños, lo son todo para Katie.*
Y es verdad, ella pensó lo mismo cuando estaba más feliz de lo que nunca la hemos visto, sonriendo de forma amplia mientras nos mostraba que su restaurante es considerado el mejor restaurante de San Francisco. En la revista estaba su nombre y una foto de ella.
—¿Colin ya se fue?
—Sí —respondo.
Ahora que la radio ya está funcionando, —hicimos una fiesta para celebrar—, él sale media hora antes que yo y para compensar ese tiempo yo intentaba salir antes del trabajo, pero hace unas noches, mi abuelo me detuvo y me dijo que no puedo anteponer mi relación a los negocios.
No importó que ya eran cerca de las ocho de la noche o que desde que había iniciado el año yo estaba entrando a las ocho y saliendo casi a las diez o más tarde, no. Eso no importó. Mi abuelo solo vio que yo iba a salir «temprano» un día.
—Y yo también debería irme.
Con una sonrisa después de terminar mi crucigrama, me despido de Remy para conducir hacia el trabajo.
Aún no contrato un nuevo chófer, pero me gustaría hacerlo pronto, porque dada la forma en la que ahora estoy trabajando, mis únicos momentos de paz para poder leer un poco son los que tengo cuando voy y vengo del trabajo.
—Buenos días, jefecita. Qué hermosa te ves esta mañana, aunque tú todos los días te ves bien. Aquí está lo que tienes programado en tu agenda para hoy y no te enteraste por mí, pero Ginger, la secretaria de Andrew, está embarazada de un guardia de seguridad del edificio.
—¿Ella no está casada con Robert de mensajería?
—Sí, engañó a su esposo.
—Vaya.
Tom deja los papeles en mi escritorio y yo me acomodo lista con lo que tengo que hacer en el día y antes de empezar a contestar correos, enciendo el radio justo a tiempo.
—Buenos días, San Francisco, ¿cómo han amanecido? ¿Están disfrutando de este nuevo día? Les saluda su locutor favorito, Colin, como todas las mañanas, y como todas las demás mañanas, hoy también estaré compartiendo con ustedes no solo buena música, también algunos consejos y agradables anécdotas de nuestros oyentes. Pero eso no es todo. Hoy es lunes de cartas y estaré leyendo algunos de los correos que nuestro querido Jerry escogió para mí. Gracias Jerry por hacer mi trabajo más sencillo.
Sonrío al escucharlo y subo un poco el volumen mientras sigo trabajando.
—Pero antes de continuar, aquí les traigo su momento astronómico del día. La siguiente información está dedicada a mi maravillosa novia, espero que estés escuchando esto, Lee —todos los días, desde que empezó el programa, él dice lo mismo y yo siempre termino sonriendo como si fuera la primera vez que lo escucho—. Los astrónomos dicen que, después de millones

de años de existencia, las estrellas se comienzan a enfriar poco a poco hasta que se apagan, dejando solo un bonito cadáver en forma de supernova, que brillará con la intensidad de diez mil soles, su brillo continuará por algunos meses o incluso años. Pero, ¿cómo nacen y mueren las estrellas? ¿Es acaso similar al nacimiento y la muerte del amor? Tal vez no lo sea, pero a mí me gusta creer que sí. ¿Ustedes qué piensan queridos oyentes? Déjenme su opinión en los comentarios de Twitter, no olviden que estaré leyendo sus comentarios y mis favoritos los leeré en el segmento de mañana.

Como fanática de la astronomía que soy, me gusta siempre tratar de compartir un poco de mi conocimiento con los demás, y de esa forma mostrar lo fascinante que es el espacio y todo aquello que lo conforma. Le comenté eso a Colin y él me dijo que le parece una gran idea para empezar su programa y mi corazón se calentó de felicidad cuando él lo dijo.

Los minutos van pasando y Colin va abordando los diferentes temas de su segmento de hoy, tratando de no alargar mucho ningún tema en específico y así poder abarcar todo.

—… Hasta mañana, queridos oyentes, fue un gusto acompañarlos una mañana más y recuerden, *Ad astra per aspera.*

La frase está en latín y significa, hacia las estrellas, a través de las dificultades, me dijo que su madre se la leyó justo unos días antes que empezara en su primer trabajo como locutor y que le pareció buena idea utilizarla para despedir el segmento.

Tom entra después de la hora del almuerzo para informarme que mi abuelo ha pedido verme inmediatamente.

—Tal vez sea para establecer la fecha de tu nombramiento, jefecita.

—Tal vez —es todo lo que respondo.

O por regañarme al no estar trabajando lo suficiente.

Tomo aire antes de entrar a su oficina con una perfecta sonrisa ensayada.

—¿Querías hablar conmigo, abuelo?

Él ni siquiera me deja sentar cuando golpea con fuerza su escritorio, provocando que yo me sobresalté y tenga que sujetar el respaldo del asiento para evitar caerme y recobrar la compostura.

Sus ojos arden llenos de furia y se levanta, colocando ambas manos sobre su escritorio, un gesto que también suele hacer mi padre y que ya sé de dónde lo sacó.

—Recuerdo muy bien el día que tu padre me dijo que habías nacido. Otra niña, otra bastarda más a la familia. ¿Sabías que le ofrecí una gran cantidad de dinero a tu madre para que te abortara? Pero ella fue ambiciosa y quiso más. Lo cual fue su perdición, Lennox, porque nadie juega conmigo y gana. Lo sabes. ¿Verdad?

Su tono es suave, una disonancia con su postura tensa y la forma en que me mira.

—Responde, Lennox.

—Sí, lo sé.

Mi abuelo sonríe de esa forma peculiar suya y yo me tenso, sabiendo bien lo que viene después de esa sonrisa.

—Me parece interesante que, aun sabiéndolo, me hayas mentido de forma tan descarada. ¿A mí? Pero, dime, ¿quién te has creído que eres? ¿Pensaste que podrías mentirme y salir airosa? Jamás. No eres nadie sin mí, sin ese apellido que te ha llenado de privilegios y te ha hecho ser quien eres. No serías nada si tu padre no te hubiera dado el apellido. ¿Y aun así osaste mentirme?

Ni siquiera me pregunto quién se lo dijo, lo sé, fue Stefan, él se lo contó. ¿Con qué motivo? No me interesa.

¿Por qué creía que esta vez sería diferente con mis hermanos? ¿Con él? Debí saber que algo así

sucedería, que Stefan solo se acercaba a mí para ver qué podía conseguir, que información lograba tener y mi relación falsa con Colin se la pusieron en bandeja de plata.
—Todo este tiempo… ¡Todo este maldito tiempo solo estuviste mintiendo!
Sus palabras me recuerdan porque siempre apoyo a Katie y su idea de mantenerse lejos de esta familia y el que ella quiere hacerse un nombre por sí misma. Porque de lo contrario, mi abuelo en cada oportunidad que tenga le sacaría en cara que si ella está triunfando es por él, su apellido y dinero. De la misma forma que lo hace con el resto de nosotros.
Se levanta erguido y me observa esperando a que yo me defienda, pero no diga nada, no hay mucho que decir en mi defensa y tampoco tengo ganas de soltar un discurso que no va a servir de nada.
—¿No dirás nada, Lennox? Bien, de todas formas, tengo una lección que enseñarte.
Hay algo en la forma que me mira, que me recuerda un poco a Katie cuando sabe que va a ganar en el ajedrez con solo un movimiento más.
—¿Qué?
—Primera lección: no confíes en nadie y mucho menos en un Reagan. Verás, Lennox, tu padre siempre fue un cobarde y tu madre una ambiciosa. Temía que tú hayas heredado eso de ambos, pero ese día en la iglesia me demostraste que no. Y una idea vino a mi mente.
Habla de mí como si yo fuera un objeto, una pieza en un tablero, un cordero rumbo al matadero. Nada más que eso.
Él ha tenido una forma tan impersonal de hablar y a veces me preguntaba si era un hábito adquirido por años de negocios, pero no, es solo su forma de ser, es quien es. Frío, estoico y calculador. Un hombre que piensa y vive para los negocios porque eso lo ha llevado a estar donde está.
—¿Y cuál es esa idea, abuelo?
De lo único que estoy segura, es que no es bueno, nada bueno. Al menos no para mí.
—Eras la heredera adecuada, porque si algo hizo bien tu madre fue adiestrarte para que seas obediente y complaciente. Y lo eres. Pero también eras débil, dejando que tus emociones te dominen, dejas que ellas te cieguen. Eso no me servía, debía cambiarlo y así tener a mi heredera perfecta: obediente, fría y calculadora.
Las palabras que me dijo hace meses en este mismo lugar vuelven a mi mente.
No es algo que tu padre haría —me dijo aquella vez—. *Y si pulimos esa característica, hay esperanzas contigo.*
Yo debí saberlo mejor. Por dios que estúpida fui. ¿Cómo le pude creer? ¿Por qué confíe en él?
Este fue, desde un inicio, su plan, lastimarme y «fortalecer» mi corazón para que yo sea su perfecta heredera o, mejor dicho, el perfecto títere que va hacer exactamente lo que él quiere.
—Sigo sin entender tu punto, abuelo.
Necesito que lo diga. Quiero que lo diga.
Quiero escucharlo, decir como todo esto fue una mentira. Nada más que un retorcido juego para él.
—Ya te lo dije, Lennox. ¿Recuerdas? Te dije que para triunfar debemos dejar atrás a ciertas personas y una vez que lo haces, ya no hay vuelta atrás.
Me quedo quieta mirándolo, reconociendo su juego. Mi madre solía jugar uno similar. Me daba algo, dejaba que yo me encariñe y luego me lo quitaba para demostrarme que era ella quien tenía el poder. Mi abuelo está haciendo lo mismo, incluso aunque no lo diga de forma directa.
Una y otra vez. Yo amaba y me lo quitaban.
Oh, mi pobre niña tonta —se burlaba mi madre—. ¿Por qué nunca aprendes la lección?

—¿Quieres que deje a Colin?
Toda mi vida hice exactamente lo que se esperaba de mí y, ¿para qué? Solo para ser traicionada por aquellos a quienes decido darles mi confianza. Una y otra vez, me traicionan.
¿Alguna vez se detendrán?
—¿Quieres ser CEO de Reagan Corp? Entonces demuestra que no hay nada que quieras más, que importe más. Deja a ese chófer y todo lo que has querido, todo por lo que has luchado está a solo un paso de ti, y lo único que debes hacer es dejar al chófer, porque al hacerlo sabré que dejaras de seguir tu corazón y serás la heredera que siempre supe que serías.
Él tiene una forma diferente de manipulación, más sutil y menos obvia, pero es peor, porque al menos de mi madre y de mi padre esperaba la puñalada, de él no.
Pero, ¿qué más podía esperar? Fue mi abuelo quien siempre encubrió a mi padre, fue mi abuelo el que impidió que mi madre, siendo la profesional que era y con todas sus capacidades, jamás la volvieran a contratar. Le hizo lo mismo a la madre de Lena y por eso ella se fue. Fue mi abuelo quien solo nos dio un fideicomiso a Andrew, Stefan, Katie y a mí, Drea y Lena, no. ¿La razón? No quiso. Dijo que darles un fideicomiso a cuatro nietos era suficiente.
Él nunca ha sido una buena persona, pero al igual que con mi madre y mi padre, yo no quería verlo de esa manera y me conformaba con las migajas de afecto que me daba. Estaba tan carente de afecto y atención que lo poco que él me daba, lo significaba todo para mí y él lo sabía y se aprovechaba de aquello.
—Ibas a pagarle a Colin para que me deje. ¿Verdad? Y de esa forma demostrarme que el amor no sirve de nada. Hacer que me aleje de todos y solo tenga este trabajo como refugio. Querías que él me lastime para que yo me cerrara y lo único que tuviera sean estás empresas. ¡¿Qué clase de persona enferma y retorcida eres?!
Nada salió como él quería y, aun así, siento que él ganó.
Porque todo este tiempo que he estado aquí, trabajando para esta compañía, dedicándole mi tiempo a este trabajo, él ha ganado. Eso es justo lo quería, pero ya no más.
Me levanto de la misma forma en la que él se levantó hace un momento y golpeo su escritorio, su expresión estoica no cambia y si mi arrebato le sorprende, no lo demuestra, sigue igual de serio, mirándome, atento a mi siguiente movimiento.
Yo no merezco esto —me repito lo mismo que me dije al quitarme la venda respecto a mi madre.
—Renuncio, abuelo. He terminado contigo, con tu hijo y con esta jodida familia. He terminado de intentar sentirme feliz en este trabajo cuando es algo que yo nunca he querido. ¡Jamás quise eso! Y a nadie le importó lo infeliz que era. No le he importado a nadie, pero ahora es diferente. ¿Sabe por qué? Porque ahora me tengo a mí misma y ahora entiendo que no debo buscar sanar, en el mismo lugar que me ha causado mis traumas.
Sí, en terapia, aprendí que no debo buscar validación de mis problemas, dónde esos problemas fueron creados. Tampoco buscar validación de mis traumas, en el mismo lugar o con la persona que me los creó.
Entender eso fue, como el resto de mi proceso de sanación, complicado.
—Me he sacrificado toda mi vida tratando de complacer a otros y ya no lo voy a hacer más.
Sacrifiqué mi infancia, mi adolescencia y me seguí sacrificándome al estudiar algo que no quería para trabajar, en algo que me hacía infeliz, solo por alcanzar metas que otras personas querían para mí.
¿Y lo que yo quiero qué? ¿Lo que yo pienso y siento dónde queda?
No más.
—¡¿Renunciar?! ¿Tú? Vamos, niña, no me vengas con juegos, eso no funciona para mí. ¿Sabes

por qué te escogí como mi sucesora y no a Andrew o Stefan? Porque a ti te puedo manipular, eres tan fácil de hacerlo. Tu hermano lo hizo, se acercó a ti porque tu padre se lo pidió, pero vio que podría conseguir más conmigo y dejó a tu padre para venir a darme la información que tú y ese chófer me habían mentido.
Mi padre seguro esperaba conseguir información que pudiera utilizar para chantajearme y que yo haga que él vuelva a trabajar en las empresas.
Mi propio padre esperaba chantajearme.
—Piensa bien en tu decisión, Lennox, porque si sales por esa puerta ahora sin antes pedirme perdón y aceptar lo que te ofrezco, te olvidas que eres mi nieta, te olvidas de esta familia y te aseguro que haré que te arrepientas de tu decisión.
No puedo evitar reírme, incluso si no hay humor real en mi risa, es más que una risa amarga al escucharlo amenazarme.
Si hace eso conmigo, que soy su nieta, no quiero imaginar que hará con los demás.
—Bien por mí, porque lo último que quiero es seguir siendo tu nieta, pertenecer a esta familia y trabajar aquí. Que tenga buen día, señor Reagan. Ha sido una jodida maldición conocerlo y ser parte de su familia.
Mi cuerpo arde por la ira contenida, pero años de práctica para manejar mis emociones me ayudan a no mostrar cómo realmente me siento y consigo sonreír en su dirección antes de girarme hacia la puerta.
—¡Lennox! Si sales ahora te juro que te arrepentirás.
Camino hacia la puerta y me giro hacia él antes de abrirla.
—Sé que tienes el poder para destruirme, pero te prometo, que, si yo caigo, te arrastraré al infierno conmigo y ni todo tu dinero te podrá salvar.
Él tiene el poder del dinero y es muy difícil que yo le pueda ganar, soy consciente de ello, pero mi abuelo debe saber que no caeré sin luchar.
—Y si no me crees, pregúntale a mi madre como le va en el exilio.
Con la ayuda de Kelly logré reunir la información suficiente para encargarme de amenazar a mi madre para conseguir que vaya a dónde yo quería y dado que a mi madre siempre le gustó encerrarme en una habitación fría, pensé que disfrutaría de vivir en la Antártida. Resulta que no. No lo disfruta. Lo odia.
Pero es vivir en la Antártida o morir de hambre y vergüenza. Es hacer lo que yo quiero o no tener nada.
—Después de todo, tú mismo me nombraste CFO de Reagan Corp. Pusiste los sucios secretos de esta compañía en mis manos.
Siempre han dicho que los Reagan son rencorosos, Katie podría ser un ejemplo de ello, incluso Andrew y Stefan. Drea en una medida controlable, pero jamás Lena y yo no creía que era como ellos, pero resulta que es cierto.
Al menos cuando hay la motivación adecuada.
Salgo de su oficina y lanzo la puerta con fuerza, ganándome algunas miradas de personas que están alrededor, los ignoro a todos y camino hacia los ascensores.
—¡Fuiste tú maldita lacra de alcantarilla!
Stefan levanta la cabeza con su sonrisa engreída de siempre y se ríe. Tiene el cinismo de reírse.
Está junto al escritorio de su secretaria revisando unos papeles y la mujer al ver mi expresión se aleja.
—Vamos, Len. No te enojes, después de todo, hermana, yo lo hice por tu bien.
—¿Por mi bien?

Un grupo de trabajadores han empezado a murmurar sobre nuestra discusión entre ellos, dándonos miradas furtivas.
—Sí, lo hice por ti, tú no eres feliz en ese trabajo y mira, ahora ya no lo tienes. De nada hermana.
Antes que él pueda volver a reírse, levanto mi mano en un puño y golpeo con fuerza su nariz. Dos veces. Él cae hacia atrás en el segundo golpe y lleva su mano hacia su cara para detener el sangrado.
—No, no vengas a decirme que lo hiciste por mí. Tú solo haces cosas para tu propio beneficio, eres un egoísta manipulador y no eres mi hermano. Nunca lo fuiste y nunca lo serás.
—¡Me acabas de romper la nariz!
—Sí, lo hice por tu bien, para que te la puedas operar y consigas una mejor nariz. ¿Ves? Yo también puedo ser como tú… No, no, soy mejor. Siempre he sido mejor e incluso aunque tú lo intentarás jamás podrías ser mejor que yo.
Pateo con fuerza su pantorrilla y clavo el tacón de mi zapato en su pierna.
—En tu jodida vida te vuelvas acercar a mí o te atrevas a volverme a buscar.
Ignoro la mirada de todos y me dirijo hacia los ascensores y una vez que las puertas se cierran, dejo caer mis hombros y suelto un leve jadeo de dolor que me lleva a recargar mis manos en mis rodillas, a pesar de que se sienten débiles.
Las puertas se abren de nuevo y yo tardo un momento en darme cuenta.
—Tom, necesito que redactes mi renuncia. No olvida eso, solo haz un comunicado a todos los empleados y la junta directiva y diles que de forma oficial ya no trabajo para Reagan Corp., o ninguna otra empresa asociada.
—Jefecita, sí, sí. Ahora mismo lo hago. ¿Alguna otra cosa en la que pueda ayudarte?
—Sí, haz una copia de todos los archivos, ponlos aquí y después elimina todo. Todo. Incluso lo de mi computadora.
—Enseguida, hermosa jefecita.
Entro a mi oficina y me apresuro a guardar mis cosas, llevarme lo importante y le digo a Tom que se encargue de limpiar mi oficina.
Una vez que tengo todo listo, abrazo a Tom y me despido de él, no sin antes decirle lo increíble que ha sido tenerlo conmigo y trabajar a su lado.
—¿Lennox? ¿Qué está pasando?
—Todo y nada.
Kelly me ayuda a guardar las cosas en mi auto y me pide las llaves porque dice que no estoy en condiciones de manejar.
No me hace preguntas camino a mi ático y yo le agradezco y le vuelvo agradecer cuando subimos a mi lugar y ella me deja cambiarme por ropa cómoda y sentarme en mi sofá mientras ella prepara té.
—… Y luego golpeé a Stefan —le termino de contar a Kelly.
—Bien, lo merece. Merece eso y más. Te lo dije, ¿recuerdas? Él es un alacrán, no sé puede confiar en él. No deberías haberlo hecho, pero está bien, querida amiga, no es tu culpa tener un gran corazón.
Ella me pregunta si quiero que me haga una trenza y yo respondo que sí.
La veo sacar un cepillo de su bolso y suelto mi cabello.
—Mi abuela me decía que nuestro cabello almacena recuerdos y por eso, cuando sufrimos una decepción o una perdida, queremos cortarlo —me cuenta ella.
Me sigue contando historias de ese estilo mientras cepilla y peina mi cabello. Es algo relajante.
—No sé qué hacer, Kelly. Desde que tengo uso de razón, he tenido todo planeado, organizado y

ahora no tengo nada de eso. No tengo nada.
Hay un vacío que parece estar creciendo en mí al ser consciente de que todo lo que sufrí para llegar a ser CEO no valió la pena. Todo ese dolor para nada.
—No necesitas sabes qué hacer, Len. No debes preocuparte por no tener todas las respuestas, por sentirte algo perdida, todos nos sentimos así en un momento u otro de nuestras vidas.
—Todo lo que sufrí no valió la pena.
—Pero, cariño mío, ¿no te das cuenta de que ahora puedes hacer lo que quieras? Frente a ti tienes la oportunidad de ser quien quieres ser. Jamás quisiste ser CEO, ¿valía la pena seguir sufriendo siendo alguien que no quieres? —yo respondo que no y ella continúa—. Ahora ya no tienes ese peso sobre tus hombros.
Kelly termina de peinar mi trenza y me pasa un espejo, que también lleva en su bolso, para que yo me pueda ver y como siempre, la trenza ha quedado impecable y hermosa.
—Pero si quieres un terreno firme, el cual pisar, podemos hacer una lista sobre todos tus posibles empleos, proyectos o lo que quieras. Una lista de pros y contras para cada uno. ¿Qué te parece esa idea?
Abrazo a Kelly y le digo que es una excelente idea.
—¿Sabes Kelly? Aún sigo creyendo que, si tú y yo fuéramos lesbianas, tú serías mi alma gemela.
Kelly se ríe y empuja su hombro contra el mío.
—Seriamos la mejor pareja de todas —responde ella—, pero como no lo somos deberás conformarte con Colin como tu alma gemela y yo como tu mejor amiga.
—Sí, y soy tan afortunada por tenerlos.
Le pregunto si ella cree que mi abuelo hará algo en mi contra y ella me responde que no importa lo que él haga porque yo no estoy sola.
—Querida amiga, te das cuenta de que este es justo el momento donde dejas de vivir según lo que tu mamá quería de ti y vives según lo que tú misma quieres. Esta es tu oportunidad de ser lo que quieras. Sin expectativas, de nadie más que las tuyas.
Vaya.
—Tienes razón, Kelly. Lo mejor es que mis posibilidades son ilimitadas.
Y sí, desafortunadamente, a veces las cosas se rompen, se hacen añicos y parece que no hay forma de repararlas, pero entonces un día dejas entrar la luz y descubres que esos cristales rotos brillan. Entonces sabes que todo va a estar bien.

«Nuestra comprensión actual del Universo es limitada. Todavía hay mucho por explorar sobre la naturaleza del mismo, pero he ahí, la belleza del universo».

Capítulo 39 Está bien, no estar bien.

Shake It Out - Florence + The Machine (1:32 – 2:27)

Una vez que Kelly se va y me quedo sola, empiezo a procesar metraje a metraje lo que ha sucedido este día, sintiendo e intentando identificar mis emociones, desde la sensación de traición, hasta la ira ardiente que recorrió cada parte de mi cuerpo al saber que, para mi abuelo, todo esto fue solo un juego.

Jamás le importé a mi abuelo y eso no es lo que más me duele, lo que realmente me está costando trabajo, es todo el tiempo que he desperdiciado tratando de hacer feliz a personas que solo se han empeñado en lastimarme. Todo ese tiempo perdido, todo ese esfuerzo tratando de complacerlos, de ser lo que ellos querían. Todas las veces que puse su felicidad por encima de la mía.

—Todos los hombres Reagan son un desperdicio de células y átomos.

Andrew, por ser demasiado cobarde.

Mi padre, por ser la basura de persona que es.

Mi abuelo, viejo chovinista y manipulador.

Stefan, oportunista y egoísta.

Paso una mano por mi cabello y me sobresalto al escuchar el sonido de mi puerta, veo por el intercomunicador que es Katie y suelto un suspiro antes de abrir.

—Golpeé a Stefan y renuncié a Reagan Corp., —le digo cuando la veo.

Ella entra y cierra la puerta, tomándose su tiempo para quitarse su abrigo y boina.

—Sí, Andrew me contó.

Mi expresión debe ser todo un poema para ella, porque me toma por sorpresa cuando me abraza.

Yo al principio me quedo congelada sin saber qué hacer, pero solo medio segundo después respondo a su abrazo.

—¿Por qué me terminan traicionando las personas a las que amo? Ni una sola vez una de las cicatrices que tiene mi corazón ha venido de un enemigo o extraño. Me las han causado mi familia o personas a las que amo y confío, y estoy cansada que eso suceda. Exhausta que nadie valore lo que hago por ellos y sí, lo sé, no debo esperar que otros hagan por mí lo mismo que yo estoy haciendo por ellos, pero… Estoy agotada, hermana.

Katie pasa su mano por mi espalda y no susurra palabras reconfortantes cómo cualquier otra persona haría, ella, en su lugar, empieza a recitar un cuento para mí.

Un árbol florecido de lilas. Fue el primer libro que yo le regalé, ella me dijo, poco tiempo después, que se convirtió en su libro favorito.

—Siempre que estoy triste o en un mal estado de ánimo, leo ese cuento —me confiesa ella mientras ambas nos acomodamos en el sofá—. No solo porque es hermoso, sino porque me recuerda que tengo una hermana que pasó semanas enteras buscando el cuento perfecto para regalarme en mi cumpleaños, y eso es lo más bonito que alguien jamás ha hecho por mí. Nadie antes, se había preocupado por mí, Len y tú fuiste la primera persona que me hizo sentir amada.

Es su forma de decirme que ella valora lo que yo hice por ella, desde siempre. Es su forma de decirme que me valora.

Katie no me presiona para que le cuente qué pasó y yo me tomo mi tiempo, porque aún sigo molesta tanto con mi abuelo, cómo con Stefan.

—Pensaba que no era justo que Andrew, Stefan, Drea y Lena tuvieran madres, que los quieran y que estén dispuestas a todo por ellos. Creía que eso les daba una ventaja sobre nosotras, porque ni tú o yo fuimos protegidas cuando éramos niñas.
Stefan tiene la seguridad de alguien que fue protegido mientras crecía, la confianza que se adquiere al tener a alguien que te respalda ciegamente. Es algo que he envidiado de mis hermanos porque no importa nada, yo jamás voy a saber lo que es ese sentimiento.
Qué triste es pensar que jamás sentiré lo que es ser amada por mis padres.
Ellos no lo entienden, pero Katie sí, ella es igual que yo, al ver su mirada, un claro reflejo de la mía, siempre me he sentido identificada y sé que hay alguien que comparte mi pesar y dolor. Es ahí cuando todo se vuelve más fácil de sobrellevar.
—¿Sabes lo que me dijiste la primera vez que tú y yo hablamos? —me pregunta Katie y yo niego con la cabeza—. Dijiste que nuestras miradas eran iguales, un reflejo de tristeza.
—Pensé lo mismo la primera vez que fui con Colin a tu restaurante.
Ella pasa su brazo por encima de mis hombros, lo cual me hace sonreír, porque ni Katie o yo somos propensas a las muestras de afecto, pero ella, cada vez que puede, suele pasar su brazo por mis hombros y decirme que soy demasiado buena para este mundo.
—No importa si los demás tienen madres que los aman, Len, está bien. Tú y yo nos tenemos la una a la otra. Siempre me tendrás, hermana. Te amo.
—Oh, Katie, yo también te amo mucho. Eres mi favorita.
Ella se ríe y besa mi mejilla antes de volver acomodarse en mi sofá tomando un cojín para ponerlo sobre sus piernas.
—No, ambas sabemos que Lena es tu favorita.
Vuelvo a negar con la cabeza.
—Amo a Lena porque amarla es fácil, es Lena, si ella me pide algo, sea lo que sea, yo buscaré la forma de dárselo. Todos haríamos eso porque es Lena. Pero tú, Katie, eres mi favorita.
Veo lo que mis palabras le hacen y como baja sus barreras y deja caer sus muros solo para que yo lo vea, para que vea que el sentimiento es mutuo y que ella me ama tanto como yo a ella.
Y no, por supuesto, que el amor de una hermana no compensa el amor de un padre, pero se siente bien saber que no toda mi familia está esperando destruirme.
Encuentro cierto consuelo en mi hermana y sus palabras. Dejo que ella prepare algo de comer y que me regañe por no tener suficiente comida en mi ático. Dejo que ella me explique recetas que jamás haré y me deleito con su compañía.
Al llegar al edificio donde vive Colin, tengo el desagrado de encontrarme con su vecina.
—Vaya, qué sorpresa verte —me dice al verme—, creía que seguías en la Patagonia.
Yo finjo una sonrisa y suelto una risa aún más falsa.
—Lo soy, esto es solo una ilusión.
Ella finge reírse y yo intento no lanzarla por las escaleras.
—También vi a Colin el otro día y estaba pensando en hornear algo para él.
—Somos alérgicos.
—¿A toda la comida? —me pregunta ella, ya dejando a un lado su intento de falsa cordialidad.
—Sí.
—¿Y de qué viven?
¿Y eso a ti que te importa?, estoy a punto de decirle.
—De la bendición de Dios —respondo.
Me detengo frente a la puerta del apartamento de Colin y ella se para frente a su apartamento, pero no sé mueve para entrar.

—Qué gran sentido del humor tienes.
—Sí, es una de las cosas que mi novio Colin, ama de mí.
—Lo de ustedes parece serio.
—Lo es —respondo de inmediato—, tan serio como un ataque al corazón.
La sonrisa falsa vuelve aparecer en su cara.
—Felicidades.
—Gracias.
Abro la puerta y ella grita que salude a su querido vecino.
—Él va a regresar a la Patagonia —le digo antes de cerrar la puerta.
Que insoportable mujer.
Y ella es otra de las razones por la cual, si llegamos a vivir juntos, Colin debe mudarse a mi ático.
—¿Con quién estabas hablando? —me pregunta Colin.
—Con los testigos de Jehová.
Veo a Carlos acercarse a mí y yo corro para tomarlo entre mis brazos.
Sé que Colin me dice que le ha dado de comer, pero a veces siento que me miente porque yo veo a Carlos algo delgado, aunque el metido de Remy dice que son solo ideas mías porque Carlos está gordo. Y por supuesto que no, él sigue trabajando en su cuerpo de verano.
—Algunas veces creo que estás conmigo solo por el gato.
Yo me río y me acerco a él para darle un rápido beso en los labios.
—No, no… Tal vez al principio, ahora también me agradas —respondo en son de broma y él se ríe.
Nos acomodamos en el sofá, con Carlos en mis piernas y yo me recuesto contra Colin.
—¿Cómo estuvo tu día cariño?
Suelto un largo y dramático suspiro, del que Drea estaría orgullosa, y le empiezo a contar lo sucedido hoy en Reagan Corp.
No iba a venir, no después del día que tuve, no después de lo cansada que me sentía, pero estaba en mi ático y me di cuenta de que está bien no estar bien y que no es algo que deba esconder. Así que tomé mis cosas y vine aquí.
—¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
—Una princesa, pero mi madre dijo que era una idea tonta, así que le dije que quería ser empresaria como mi papá y mi madre sonrió. Nunca antes me había sonreído, pero esa vez lo hizo y yo quería tanto hacerla feliz que seguí diciendo que quería ser empresaria, pero la verdad es que no quiero, jamás quise. Lo odio.
No sé quién soy o quien quiero ser, nunca tuve la oportunidad de descubrirlo, no me dejaron y ahora siento que es tarde. Que me perdí tanto en el camino que incluso si lo intentara, no podría regresar a casa, si es que hay alguna casa a la que regresar.
—¿Qué es aquello que te gusta? ¿Aquello que te apasiona y te hace feliz?
—Libros. Me encantan los libros, pero eso ya lo sabes.
—Lo sé y mira, podemos partir de ahí, de cosas relacionadas con libros. Como bibliotecaria o que tengas una librería. E incluso si no encuentras nada que te guste, está bien, Kelly tenía razón en lo que te dijo, no es un pecado sentirse perdido. Todos nos perdemos en algún momento, eso es parte de vivir.
Yo me perdí mientras seguía el camino que otros querían para mí, lo cual es bastante irónico.
Pienso en lo que acaba de decir Colin y la idea de una librería, la idea de pasar el día rodeada de libros y más libros, el poder leer mientras trabajo es… Es un sueño, es lo que me gusta, amo leer

y perderme en historias, personajes y diferentes mundos. Los libros siempre han sido mi lugar seguro.
Me imagino el lugar, los libros en las estanterías, el aroma y la calidez. Me imagino ir ahí todos los días y pasar mis horas en ese espacio y me doy cuenta de que no siento la pesadez, ansiedad y desesperación que experimento cada vez que debo ir a Reagan Corp.
—Me gusta la idea de tener mi propia librería, pero estoy muy cansada como para pensar en mi futuro. Ahora solo quiero acurrucarme aquí contigo y ver una película mientras Carlos duerme en mi regazo.
Estoy segura de que si el universo me lo permitiera, me quedaría aquí con Colin por siempre. Todo lo que quiero —al menos por ahora—, es esta calma que tenemos en estos momentos, solo un poco más de esta pizca de tranquilidad, que es lo suficientemente poderosa como para olvidarme de todo lo que sucede ahí afuera en el mundo y solo permitirme existir.
Estoy desempleada —es el primer pensamiento que tengo al despertarme.
Es un poco extraño, porque nunca antes en mi vida, que yo pueda recordar, me he despertado sin tener una larga, pero muy larga lista de cosas que hacer en ese día o una agenda que debo seguir.
Era agotador tener que seguir una agenda, que siempre estaba llena, todos los días.
Pero ahora no hay agendas o tareas pendientes, no hay expectativas o responsabilidades. No hay nadie que esté esperando a que yo solucione sus problemas. No hay nada de esa vida pesada a la que me aferraba porque sentía que era lo único que tenía, ya que eso es lo que me habían hecho creer.
A mi madre le dará un infarto cuando se entere de que dejé Reagan Corp., —es el segundo pensamiento que tengo.
Y me doy cuenta, que lo que piense mi madre tampoco me importa, no solo porque está lejos, si no, porque ya no soy la misma persona a la que ella manipulaba a su antojo y que vivía para complacer a otros.
—¿En qué piensas tanto?
—Que ahora tú debes mantenerme, Colin, porque estoy sin empleo y puedo terminar viviendo debajo de un puente con solo sábanas de Target para abrigarme en las noches y un amigo llamado Paco.
Esa es una respuesta tan Tom.
Oh, Tom. Voy a extrañarlo mucho, él y Kelly eran lo único bueno de ir a trabajar.
—Lennox, no eres pobre, tienes un fideicomiso de millones de dólares.
—¡Colin! Déjame ser dramática, te recuerdo que estoy sin trabajo.
—Odiabas tu trabajo.
—¡Colin!
—Bien, bien —me dice—. Sí, Lee, yo te voy a mantener para que no debas vivir debajo de un puente, pero me temo que ahora que eres pobre y debemos vivir solo de mi sueldo, hay cosas a las que debes renunciar.
Levanto una ceja y me siento en la cama, con las piernas cruzadas y lo observo, él también se sienta y recuesta su espalda contra el respaldo de la cama.
—Tendrás que renunciar a tus sábanas de tres mil hilos y de ahora en adelante, serán solo sábanas de Target, Lee.
Suelto un falso jadeo de dolor y abro mis labios de forma dramática.
—¿Target? Tengo que admitirlo, jamás esperé que esto suceda y me hieres —vuelvo a jadear de forma exagerada mientras tomo las dos manos de Colin para presionarlas en mi pecho, justo donde late mi corazón—. ¿Será esta mi historia de origen de villana?

Colin se ríe y pone los ojos en blanco ante mi pregunta susurrada con falso pánico.
—Si tan solo el resto del mundo pudiera escucharte ahora —murmura, tratando de contener una sonrisa.
—Solo contigo, cariño. Solo contigo.
Me entero por Tom que mi abuelo anunció que Stefan será su sucesor y eso me toma por sorpresa —y según Tom sucedió lo mismo con el resto de los trabajadores de Reagan Corp.—, porque creí que sería Andrew.
Le pregunto a Kelly al respecto y ella tampoco tiene mayor información. También hablo con ella sobre la idea de mi librería, le menciono que tengo un nombre en mente: *Wonderland.*
Wonderland de Taylor Swift suena en el pequeño parlante y me doy cuenta de que Colin está tarareando la canción y también recuerdo que esa fue la misma música que él puso cuando cumplimos un mes de falsa relación.
—¿Por qué pusiste Wonderland cuando hiciste las 270 flores de papel para mí?
Él levanta la vista de la tablet en su mano y sonríe.
—Esa fue la primera música que sonó el día que nos conocimos. Fue la primera música que te escuché cantar.
Me inclino hacia él y lo beso, no hay prisa en nuestro beso, somos solo dos personas disfrutando de la compañía del otro. Sin prisas o pretextos.
—Te gusté al instante. ¿Verdad?
—Sí, y me sentí tan halagado cuando tardaste solo cuatro meses en notar mi presencia.
—Oye, no te quejes, pudieron ser más. Agradece.
—Eso no me hace sentir mejor, Lee.
Frunzo los labios antes de volverlo a besar.
—¿Ahora te sientes mejor?
—No, dame otro beso y vuélveme a preguntar.
El nombre vino a mi mente después de ese recuerdo.
—¿Estás pensando en tu príncipe azul?
Yo suelto una risa sin humor y niego con la cabeza.
—No, estaba pensando en lo que hablamos hace unos días. Pero, ¿qué hay de ti, Kelly?
Ella suelta un leve chasquido con su lengua antes de suspirar de forma dramática, fingiendo sentir dolor con una mano en su pecho.
—Bueno, ya sabes, con la suerte que yo tengo, lo más probable es que mi príncipe azul se equivocó de camino y está por ahí, perdido. Y, por supuesto, seguro es demasiado terco como para pedir indicaciones y sigue perdido mientras yo estoy aquí sola, hermosa y necesitada de mimos, esperando por él.
Mientras decidimos que ordenar, ella comenta de forma vaga, que el año pasado, en estas fechas, yo estaba planeando mi boda con alguien que no merecía mi amor y que ahora estoy planeando tener mi propia librería, algo que me hace muy feliz.
Le cuento que esta semana tuve días malos, días muy malos porque me sentí abrumada con todos los cambios que estaba teniendo, a los que me vi obligada adaptarme. Cómo perder mi trabajo, porque incluso si yo no lo amaba era parte de mi rutina y ahora no tengo ni trabajo o una rutina.
—Mi terapeuta llamó a la ansiedad: la enfermedad de las oportunidades perdidas —le cuento a Kelly.
También me dijo que mi trastorno de ansiedad es algo tratable, más no curable. Aunque eso no me ha desanimado.
—Pero ya estoy cansada de perder oportunidades, Kelly.

—¿Y qué quieres querida amiga?
—Quiero tener mi propia librería, un lugar que se sienta como un espacio seguro para los amantes de los libros. Un lugar que te llene de confort mientras buscas que leer.
Ella estira su mano y toma la mía por encima de la mesa.
—Entonces vamos a construir ese sitio, Len.
—Sí, hagamos eso.
Resulta que mi forma organizada y la necesidad de siempre tener el control y crear planes, ayuda mucho con todo el proceso de tener mi propia librería. Kelly me ayuda con el ámbito legal y Tom, el bueno y leal Tom, me ayuda con el resto de papeleo y gestiones.
Por momentos, todo se siente un poco irreal, una bonita fantasía que en cualquier momento va a explotar y es ahí cuando me doy cuenta de que estoy justo en ese punto de la historia, dónde todo está bien, dónde todo es feliz y perfecto antes que lo malo suceda. Pero mi historia no será igual. ¿Verdad? No, no tiene por qué serlo.
Solía gustarme la idea de poder quedarme para siempre en esa parte de la historia y Colin me habló sobre el desarrollo de la misma y porque debemos leer hasta el final.
—¿Colin? ¿No sientes que las cosas están demasiado bien? Nunca ha sido así antes en mi vida y me asusta. Es como si en cualquier momento algo malo fuera a suceder y no estamos preparados para… A, ya me di cuenta, es mi ansiedad hablando. Sí, ya lo noté.
Notarlo no elimina ese tipo de pensamiento.
En terapia aprendí que, si un pensamiento empieza con «que paso sí», es un pensamiento intrusivo. Lo que significa que dicho pensamiento no viene de mí, es algo que debo asimilar y dejarlo pasar. Me recomendó anotar el pensamiento intrusivo y junto a él poner algo positivo, me dijo que puedo poner la cantidad de cosas positivas que yo quiera y que, si no se me ocurre nada que poner, no importa.
Respiro hondo. Inhalo. Exhalo.
—¿Colin? ¿Es difícil para ti amarme?
Las muestras sobre papel tapiz, repisas y el resto de la lista de inventario que estaba revisando, es olvidada y pasa a segundo plano, mientas me concentro en Colin, que me mira desde el otro lado de la mesa.
—¿Qué?
—¿Es difícil armarme? —le vuelvo a preguntar.
Sus ojos grisáceos se suavizan, tiene esa mirada afable que siempre me da calma. Se levanta despacio y extiende su mano, su pulgar se mueve hacia mi mejilla y acaricia la piel de mis pómulos. Un toque suave y casi reverente contra mi piel.
—Lennox —dice mi nombre en un susurro, acercando sus labios a los míos, deja un casto beso en mis labios y me mira—. Mi hermosa y maravillosa Lee, amarte, es lo más fácil que he hecho en mi vida.
Recuesto mi cabeza en su pecho y me relajo escuchando los latidos de su corazón.
Le digo que he tenido suficiente papeleo por este día y ambos nos acomodamos en la sala para poder relajarnos y jugar algo.
—Lee, si quieres relajarte, jugar Uno es una mala idea.
—¿Por qué?
—La última vez golpeaste a tu hermano.
—Lo golpeé porque es un imbécil que se inventa reglas para ganar. ¿Tú serás un imbécil que se inventa reglas? —le pregunto y él responde que no—. Bien, entonces no te golpearé.
Tomo la baraja de cartas y empiezo a repartirlas mientras le cuento sobre el nuevo libro que

estoy leyendo. Él, como siempre, me escucha con mucha atención.
Le digo que el escriba del rey leproso ha sido el mejor libro que he leído este mes.
—En serio debes leerlo, Colin. Sé que te va a gustar.
Él no duda de mi recomendación porque ya le han gustado los anteriores libros que le he recomendado.
Colin me cuenta que fue almorzar a casa de su mamá, que ella nos invitó a cenar cuando podamos y que Sammy me manda saludos. Me habla sobre la radio y un proyecto que tienen para ayudar al hospital infantil, me dice que el proyecto fue idea de Jazmín y que Remy aceptó ayudarlos, al igual que Drea.
Me gusta ver lo feliz que se ve cuando me habla de su trabajo.
—Jaz me contó, que las cosas van muy bien entre ella y Spencer —me comenta Colin—. Y creo que deberíamos invitarlo a una noche de juegos.
Jazmín salió en una cita con Spencer, un hombre muy agradable hace unas semanas y parecía muy entusiasmada con su primera cita.
—Me parece una buena idea.
Me alegra que las cosas vayan bien para ellos. Jazmín lo merece.
Los pensamientos de Drea sobre la relación de Jazmín son un misterio, ella dice que está feliz, pero a veces no lo parece.
—¡Uno! —grito con emoción.
Me muevo feliz con una sola carta en mi mano y veo la sonrisa de Colin.
—Colin, te amo, pero si no me dejas ganar, te juro que te asesinaré.
Él se detiene en seco, con su carta en el aire y sus ojos se dirigen hacia mi rostro antes de empezar a reírse.
—Lee, ¿escuchaste lo que dijiste?
—Que si no me dejas ganar…
—No, lo otro.
Levanto una ceja confundida hasta que repito toda la oración de nuevo en mi mente.
Oh, vaya. ¿Dije eso en voz alta?
—No puedo creer que me hayas dicho te amo por primera vez y que me vas a asesinar, en la misma oración y todo por ganar un juego.
Colin se vuelve a reír.
Después de todo lo que he pasado, me prometí que no me volvería a enamorar, pero son las dos de la mañana de un jueves, y ambos estamos hablando y riendo demasiado, y me doy cuenta de que jamás me he sentido tan feliz en mi vida y la promesa simplemente deja de importar.
—Sí, te amo, incluso si no me dejas ganar.
—¿Incluso si te hago dormir en sábanas de Target?
Yo resoplo antes de responder.
—Sí.
—¿Me amas más que a Carlos?
—No exageres, Colin. No exageres.
Ambos nos miramos y nos volvemos a reír.
Sí, me prometí que no me volvería a enamorar, pero son las dos de la mañana y ambos nos estamos riendo y la vida jamás se ha sentido tan maravillosa.
—Colin —comienzo y lo miro a los ojos—. Estoy enamorada de ti.
Por la expresión de Colin, me doy cuenta de que no esperaba que lo diga de esta manera tan abierta.

—¿Lo estás?
Asiento con la cabeza de forma afirmativa y busco mi billetera, para sacar el anillo de papel amarillo que él hizo para mí y lo coloco en mi dedo.
—Sí, y pensé que deberías saberlo. Otras personas se dieron cuenta antes que yo, pero no me sentía lista para decirlo, sabes que soy terrible para comunicar mis emociones, pero Colin Hayes, estoy enamorada de ti y no puedo imaginar mi vida sin ti en ella.
Me acerco a él, abandonando la carta hacia un lado y acomodándome en su regazo.
—Dilo otra vez —me pide.
Sonrío, sus brazos envuelven mi cintura y mis manos van hacia detrás de su cuello.
—Te amo.
—Otra vez.
—Te amo.
—Una vez más, por favor.
—Te amo, Colin y…
El resto de mis palabras son detenidas por los labios de Colin, siendo presionados contra los míos.
—Yo también te amo, Lennox.
—Lo sé. ¿Cómo no podrías amarme?
Es ahí, cuando me doy cuenta, que sí, estamos en la parte buena de la historia, dónde todo está bien justo antes que todo vaya mal.

«Entonces, el hielo del cometa se funde poco a poco hasta crear una estela que adquiere un color entre blanco y amarillo, cuando es iluminado por la luz solar».

Capítulo 40 El barco que al final naufragó.

Sadie Jean – Locksmith (1:15 – 2:12)

Dicen que las malas noticias siempre llegan a altas horas de la noche, que ninguna buena noticia se recibe en la madrugada y yo creía que era cierto hasta que mi teléfono sonó a las siete y media de la mañana, justo cuando me estaba alistando para ir a realizar algunos trámites para la librería.
Las palabras son claras y sencillas, y el hombre al otro lado de la línea espera algo de mí. ¿Qué está esperando?
—¿Está usted seguro? —le pregunto.
Él responde que sí, que una moradora de la zona no la había visto por días, se acercó a ver cómo estaba y la encontró muerta, sentada en la sala con el televisor encendido.
Murió sola, de una sobredosis de pastillas, me dice que no hay una nota de despedida, lo cual yo agradezco porque, de existir, sería dirigida a mí.
—No, yo no puedo ir y ella no tenía ningún otro familiar —respondo—. Soy su única familia.
Me comunican con otra persona para poder realizar las gestiones de su funeral y entierro después que yo les digo que no puedo ir y no hay nadie aquí que vaya a llorar por ella.
Hay algunas otras cosas que gestionar, pero le digo que le pediré a mi abogada que se encargue.
El oficial entiende y me da de nuevo el pésame antes de colgar.
—Ella está muerta.
Mis pies se mueven casi de forma automática hacia una caja en mi armario y busco entre los objetos una foto en particular. Es una fotografía de mi madre y mía después de mi primera competencia ganada, en ella, yo sostengo el trofeo y mi madre está a mi lado, con una mano en mi hombro y un intento de sonrisa en su cara.
El amor de mi madre nunca fue gratuito, para ella todo era una transacción y yo solo un medio para un fin. Jamás le importé, ni un poco y mucho menos me llegó amar. Crecí con miedo hacia ella e incluso ahora, al saber que está muerta, pienso que, si digo o hago algo, mi madre lo va a utilizar en mi contra, cómo lo hizo en el pasado.
—Decías que nadie me amaría mamá, que me quedaría sola porque no valía la pena, porque no merecía ser amada. Pero al final, fuiste tú quien se quedó sola y murió sin nadie a tu lado. Porque nadie nunca te amó, nadie excepto yo.
Hubo un tiempo, uno muy largo, dónde yo creía que la única solución para sanar era que, de pronto, todos mis recuerdos y cada uno de mis pensamientos, se vayan de mi mente. Al menos, eso pensaba en ese tiempo, donde estaba perdiendo la fe en la terapia y en si podría ayudarme.
Pero incluso en esos momentos oscuros y malos para mí, yo jamás pensé en vengarme de mi madre, en hacerla sufrir y pagar por todo, nunca me creí juez o verdugo para dictar tal sentencia.
Yo solo quería ser feliz, demostrar mi valía y ser amada.
—Lee… ¡Dios! ¿Qué pasó? ¿Qué está mal?
Yo parpadeo y mis labios tiemblan cuando los separo en mi vago intento de proporcionar una respuesta.
Vuelvo a mirar la foto y cierro los ojos con fuerza cuando siento los brazos de Colin rodearme con cuidado.
—Mi madre murió —le digo en voz muy baja.
Esas palabras terminan de romper la presa y empiezo a llorar. Fuertes y gruesas lágrimas se

desbordan de mis ojos.
Porque yo la amaba. Yo en serio la amaba.
—Está bien, cariño, está bien —me dice Colin y yo no sé por qué su voz hace que mi pecho se agite de forma dolorosa—. Está bien si quieres llorar cariño, llorar está bien. Estoy aquí, no estás sola.
Un sollozo se escapa de mis labios y después otro y al tercero empiezo a dejar de contar.
—Ella era un monstruo y fue tan cruel conmigo. Me hizo tanto daño y, aun así, me duele su muerte. ¿Por qué me duele? No quiero que me duela, ella no se merece mi dolor.
No la odiaba, sigo sin hacerlo y creo que todo me dolería menos si yo pudiera odiarla, pero para mí, ella sigue siendo mi madre, la única madre que he tenido, la familia con la que crecí. La persona que, para bien o para mal, estaba ahí mientras yo crecía.
—Sí, ella era mala y un monstruo, pero también era tu mamá y la amabas, a pesar de todo lo amabas y se te permite llorar por su muerte, se te permite sentir el dolor de perder a alguien que amabas.
Yo no intento ver lo bueno que hizo por mí, porque no hay nada que ver. No era buena persona y fue una terrible madre, sin embargo, a pesar de todo lo malo, aquí estoy llorando su muerte.
—Pero no quiero amarla y yo no quiero… Pero ya no importa. ¿Verdad? Porque ella ya no está. Está muerta. Murió.
Mis sollozos se detienen y mis lágrimas dejan de caer mientras poco a poco mi respiración se va normalizando.
No sé cómo me siento, ni como esto va a repercutir en mí, pero sí sé lo que quiero en este momento y Colin también porque me separa un poco de él y toma mi rostro entre sus manos para mirarme.
—Todo ha terminado, Lennox —me dice Colin y yo vuelvo a soltar un pequeño sollozo—. Ella se fue. Ya no puede hacerte daño.
Asiento con la cabeza de forma rápida antes de caer en los brazos de Colin y dejar que él me siga consolando.
—Lo sé —respondo—. Se terminó. Ella se fue.
Se siente como el final de la guerra interna que yo llevaba librando por años, pero sé que aún no es el final, solo ha sido el fin de esa parte de la historia.
Le pido a Colin que sea él quien les comunique a mis hermanos, y que, por favor, les pida que no comenten nada al respecto porque no estoy de humor para lidiar con la situación, tengo demasiadas cosas que hacer.
No me sorprendo cuando me encuentro con Lena y ella no menciona el tema. Pero, si me da un abrazo más largo de lo esperado y hay un mensaje de voz de Katie con el cuento que recitó ese día para mí, mientras que Drea, se toma el tiempo de acompañarme para realizar mis gestiones e incluso Andrew me manda a dejar flores.
En terapia, seguimos abriendo cajas, y hemos hablado sobre mi infancia, sobre mi madre y el abuso que ejerció sobre mí. Hablamos sobre lo que he aprendido de mis padres, tanto lo bueno como lo malo, no fue una sorpresa que hubo más cosas malas que buenas, pero esa no era la idea. Hablamos y seguimos abriendo cajas y me dolió abrir varias de ellas, pero fue aún más duro, darme cuenta de la edad que tenía cuando creé esas cajas para protegerme de mi madre, de la indiferencia de mi padre, del peso de querer pertenecer a esa familia.
—… Y estoy aprendiendo a entenderme y quererme —finalizo frente a la lápida de Eliza—. Estarías muy orgullosa de mí.
Y antes que yo me dé cuenta, ya han pasado cuatro meses.

Cuatro meses muy ocupados, agitados y llenos de grandes momentos. Finalmente, sintiendo que estoy donde necesito estar, dónde siempre he querido estar. Todo lo relacionado con la librería se está ejecutando sin problemas.
Estoy de pie en mi propia librería —me repito en mi cabeza.
Observo como terminan de poner el puente levadizo que servirá para abrir y cerrar la sección infantil todos los días. Esa parte está diseñada para sentirse como un castillo dónde los niños tengan libertad de usar su imaginación. Helena, quien trabajará conmigo en la librería, ha creado un programa semanal dónde tendremos espectáculos de marionetas, magia y lecturas de cuento.
—Te mereces esto, Lennox. Te mereces ser feliz.
Hay una pausa donde ninguno de los dos dice nada. Luego, suelto un pequeño suspiro. No solía suspirar mucho antes de conocerlo.
—¿Cómo sabías que necesitaba escuchar eso?
—Te conozco, Lee, y sé que cuando te empiezan a suceder cosas buenas, te da miedo que alguien venga y te lo quite, que sueles recurrir a tus pequeñas cajas porque hay una voz en tu cabeza que te dice que no lo mereces. Pero te mereces ser feliz, te mereces todas las cosas buenas que te suceden.
Miro a Colin por un par de segundos antes de soltar una pequeña risa que suena como si hubiera estado cautivada dentro de mí por un largo tiempo.
—Vamos a probar esto.
Uno de los constructores hace una señal y el puente empieza a bajar hasta tocar el suelo.
Es perfecto.
—¿Quiere ser usted mi primer cliente, señor Hayes?
Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y acerco mis labios a los suyos, pero sin llegar a besarlo.
Él sonríe e intenta besarme y yo lo detengo, moviendo mi rostro hacia un costado, fingiendo indignación.
—No soy esa clase de persona, señor. No me puede sobornar para obtener libros gratis.
—¿Segura que no hay nada que pueda ofrecerle, señorita Reagan?
—Bueno, tal vez…
—¿Pueden ustedes dejar sus juegos? Les recuerdo que no están solos —nos interrumpe Remy—. Y aún hay cosas que hacer si quieres abrir esta librería la otra semana. Par de irresponsables.
Pongo los ojos en blanco y busco a mi alrededor algo que lanzarle a Remy, pero no encuentro nada.
—¿Alguna vez nos vamos a deshacer de ti?
Él tiene el descaro de reírse.
—No, jamás. Están atrapados conmigo.
—¿Ves? Te dije —le digo a Colin—, para qué vamos a tener hijos si ya tenemos a Carlos y al adoptado de Remy.
—Tienes razón, Lee. ¿Por qué vamos a tener más hijos si con dos es suficiente? Más que todo con lo que Carlos come.
Golpeo el brazo de Colin y lo regaño por ser malo con Carlos.
Y Remy tiene razón, hay mucho trabajo que hacer. Helena viene el lunes para ayudarme archivar los miles de libros que tenemos pendiente y al pensarlo me siento demasiado emocionada con la idea.
El lugar en sí, ya está listo y yo no puedo evitar recorrer con la mirada la hilera de libros, libros y más libros que nos envuelven. Las paredes de madera oscura y el piso de un color similar. Hay

una escalera que lleva hacia el segundo piso, dónde se han colocado mesas y sillas, así como cómodos sillones para poder disfrutar de una tranquila lectura.
—Tengo que ir a la radio. ¿Quieres que pase por ti? —me pregunta Colin.
Remy está terminando de hablar con los constructores afuera de la librería.
Yo niego con la cabeza ante la pregunta de Colin.
—No, no es necesario.
—Está bien. Prepararé la cena. No te quedes hasta muy tarde. Te amo.
—Yo también te amo. Nos vemos.
Cuando me quedo sola, me permito perderme entre las estanterías de los libros, recorriendo con la mirada cada uno y dejando escapar un suspiro cada cierto tiempo.
Porque hace un año en este día, faltaban solo siete días para mi boda con Niall y ahora estoy de pie en mi propia librería, con un hombre que me ama esperándome en casa junto a un gato al que yo amo más que nada.
De Colin (mi novio) ��: Si esta noche conseguimos hacer siete grullas de papel, logramos completar las mil, y podremos pedir un deseo.
Para Colin (mi novio) ��: ¿Y cuál sería su deseo señor Hayes?
De Colin (mi novio) ��: Tú y yo. Nosotros. Siempre.
Para Colin (mi novio) ��: Siempre.
Estoy de espaldas a la puerta, detrás del mostrador, terminando de acomodar algunas cosas cuando escucho el suave repiqueteo de las campanas cuando la puerta se abre.
—Lo siento, aún no estamos atendiendo.
Me giro despacio, sosteniendo un pequeño cactus en mis manos y mi sonrisa se congela en mi cara hasta desaparecer cuando veo quien es la persona que acaba de entrar.
No me mira, recorre el lugar sin mostrar nada en su rostro siempre estoico.
—Vete.
No le pregunto que hace aquí porque no me interesa saberlo.
Él no se va.
Se acerca al mostrador donde yo estoy y yo adopto, casi por instinto, mi armadura de empresaria y me mantengo erguida mientras le sostengo la mirada.
—Lindo lugar.
Su mirada es oscura y sombría mientras se acerca a mí.
La presencia de mi abuelo es intimidante, si bien todos los Reagan poseemos ese algo que hace saber a otros que hemos entrado en una habitación y cuya presencia atrae miradas, la figura en sí de mi abuelo es todo eso en su he estado más puro y elevado.
—Vete —repito.
Coloca sus manos sobre el mostrador y le da otra mirada al lugar antes de mirarme de nuevo a mí.
—¿Este es lo que quieres hacer? ¿De verdad? Me parece bien, es bueno que por fin estés siguiendo aquello que quieres, Len. Es un lindo pasatiempo.
Si nosotros no hubiéramos tenido la discusión que tuvimos en su oficina, yo podría comprarle su aparente felicidad por mí e ignorar el desdén con el que dice la palabra pasatiempo.
—Soy muy feliz de ver a mis nietos seguir sus sueños. Si me hubieras dicho que esto es lo que querías, yo te apoyaría con gusto.
—No lo necesito, estoy bien.
Abro mis brazos para mostrar el lugar con una sonrisa falsa.
Hay un cambio sutil en el aire, algo se rompe y entiendo que se han terminado las falsas cortesías

y vamos a entrar a la verdadera razón de porque mi abuelo está aquí.
—Mi más sentido pésame por lo de tu mamá, sé que nunca me agradó, pero también sé que tú la querías mucho.
No, mi madre nunca fue de su agrado y él jamás lo ocultó. Yo no me enojaba porque creía que se debía a su consideración y respeto por Eliza, ahora, pienso que no se trataba de ella, todo era sobre él. Siempre ha sido sobre él.
—Len, para mí, la familia siempre ha sido muy importante. ¿De qué sirve un legado si no tenemos a quien dejarlo? Tú, eres la persona que yo elegí para llevar el imperio que construí. Deberías estar feliz. Al final tú ganaste.
—¿Y todo lo que perdí en el camino? ¿Acaso eso no importa?
Su respuesta no debería sorprenderme.
—No.
—Me importa a mí.
—Siempre fuiste así, demasiado blanda y sentimental. Tratabas de ocultarlo, pero no lo conseguías del todo y las personas podían verlo detrás de tus falsas sonrisas ensayadas y por eso eras vulnerable, pero aún tengo esperanzas sobre ti, Len.
De nuevo, si no lo conociera mejor, me creería su falsa preocupación por mí.
Asumo que él está aquí porque ha encontrado una forma de vengarse de mí, de hacerme pagar por la discusión que tuvimos en su oficina y la forma en que me fui. Mi abuelo no puede aceptar que yo me haya ido y no haya hecho lo que él quería.
—Me preocupo por tu futuro, siempre lo he hecho y quiero lo mejor para ti.
—¿Y qué sería eso, abuelo?
—No un chófer.
—Ya no es un chófer.
Las comisuras de los labios de mi abuelo se mueven un par de segundos hacia arriba, en un intento de sonrisa, que jamás tuvo la intención de convertirse en una.
—Cierto, ahora es un locutor. Un poco mejor, pero no lo suficiente para un Reagan. No lo suficiente para ti.
No, eso no es lo que él quiere decir. En realidad, sus palabras exactas son que, para él, Colin no es lo suficientemente bueno para estar con alguien cuyo apellido es Reagan.
—¿Y quién sería bueno para mí?
—Niall Lane.
La risa ácida brota de mi garganta y coloco una mano sobre el mostrador para sostener mi peso.
Una perfecta ceja se eleva en mi rostro e inclino mi cabeza.
—¿El mismo hombre que me engañó con mi madre? Sí, abuelo, por supuesto que él es lo mejor para mí. Es más, después de hablar contigo voy a ir corriendo a buscarlo.
—Deberías.
No puedo calcular el peso de las amenazas que se esconden detrás de esa simple palabra.
Deberías.
—¿Por qué?
—Por qué te vas a casar por él.
Años de práctica y experiencia, evitan que yo muestre la reacción de desconcierto y molestia ante su respuesta.
—No.
—Lo harás, si realmente amas a ese locutor, harás justo lo que yo te digo, Lennox.
Mis dedos sujetan con fuerza el filo del mostrador e intento ocultar la forma que su rostro pétreo

y voz baja y helada, han erizado el bello de mi nuca.
—¿Me estás amenazando, abuelo?
—Sí.
Mi abuelo no pierde tiempo en contarme los negocios que tiene con la compañía del padre de Niall y como eso beneficiará a ambas corporaciones. Me dice que una de las peticiones de Niall fue casarse conmigo y mi abuelo me dice que es un negocio demasiado bueno con un costo muy bajo.
Yo soy el costo y para él no valgo nada. Tal vez valía un poco más antes cuando hacía lo que mi abuelo quería. Ahora, ante sus ojos, mi valor disminuyó a cero.
—Eres solo un pequeño pececito en medio de un océano lleno de tiburones, Lennox y sabes, mejor que nadie que acabaré, no solo contigo, también con el locutor ese. Me encargaré de forma personal que esa radio cierre y que él no vuelva a conseguir trabajo en lo que ama. Lo mismo le sucederá a esta librería u a cada persona que te importa, incluidas tus hermanas y mejor amiga.
Sí, él tiene el dinero y el poder suficiente para hacer eso y muchas otras cosas más. Ya lo ha demostrado antes, incluso suele comprar los medios para que publiquen lo que él quiere.
¿Qué opciones me quedan? La realidad es dura y difícil de aceptar, pero no puedo ir a la guerra contra él y ganar.
—¿Qué quieres que haga?
Él sonríe y sabe que ha ganado.
—Vas a terminar con ese locutor, dejarlo y no quiero que vuelvas a tener contacto alguno con él o con alguien relacionado con esa relación. Porque si lo haces, me voy a enterar y acabaré con él. ¿Estoy siendo claro?
—San francisco es pequeño, no puedo evitarlo por siempre.
—Dije, ¿entendido? —respondo que sí y él sonríe—. Después de dejarlo, asistirás con Niall a una sesión de fotos para la revista Focus y anunciarán su boda. Tienes una entrevista y un guion que seguir, quiero que lo hagas al pie de la letra.
Él sigue hablando y cada palabra me hunde más y más, pero yo no lo muestro. Suspiro y me pongo mi armadura Reagan porque la necesito, de lo contrario, me hundiré.
—¿Vas a hacer lo que te estoy pidiendo, Lennox?
No tengo realmente una opción y lo sé, soy una mujer de negocios y sé cuándo estoy frente a una negociación muerta.
Y, cuando creces en una familia como la mía, a veces tenemos que hacer algunos sacrificios o todo se irá al infierno y personas inocentes saldrán lastimadas.
—Sí, abuelo.
—Sabía que aún había esperanzas para ti —me dice—. Y tienes veinticuatro horas para terminar con el locutor.
Él me señala su reloj y se despide de mí antes de salir de la misma forma en la que entró.
Yo miro mi propio reloj y pienso, que solo tengo veinticuatro horas para dejar a Colin Hayes y que, al final, esta es toda la felicidad que conseguiré.

«Cuando una estrella masiva se queda sin combustible, se enfría y esto provoca que la presión caiga. La gravedad gana y la estrella, de repente, se desmorona».

Capítulo 41 Y los pasajeros que se ahogaron.

Morat - Debí Suponerlo (0:00 – 2:25)

Después de años de sentirme estancada, de seguir las reglas y jamás objetar nada, después de años de lecciones repetidas, de caídas y tracciones. Luego de años de no recibir nada más que dolor de parte de las personas a las que yo amaba, algo cambió, cambié de camino y de pronto después de muchas lágrimas y terapia, la vida parecía estar bien y yo sentía que estaba donde siempre quise estar. Fue ahí, justo en ese preciso instante, que mi vida se volvió a tambalear hasta que todo lo que había llevado construyendo estos meses, parecía estar en riesgo de colapsar.

¿Los cimientos no son acaso tan fuertes? ¿El terreno donde decidí construir mi futuro es tan inestable?

Conversaciones que amenazan con cambiar mi vida, ocurrieron en un corto parpadeo y no tengo tiempo de recuperar el aliento antes de tener que enfrentarme a tales sucesos.

—¿Lennox? Qué sorpresa tenerte aquí.

Hago a Cristal a un lado con mi mano y entro en la casa de mi padre.

—Cállate y dime, ¿dónde está mi padre?

—En su estudio.

La puerta del estudio de mi padre está cerrada y eso significa que él no quiere ser molestado, pero a mí no me importa y abro la puerta, ignorando su expresión y caminando hasta donde él tiene su colección de licores.

Me sirvo un vaso de whisky y me acomodo en la silla vacía frente al escritorio de mi padre, haciendo girar el whisky escocés en el vaso antes de darle un sorbo. No es una buena idea beber, no con todo lo que está pasando, pero lo necesito para intentar tranquilizarme, incluso si no es lo más sano.

—Tu padre vino amenazarme —le digo.

Mi propio padre no responde.

El silencio en la habitación crece y crece hasta que él se siente presionado hablar.

—¿Qué sucedió?

—Ya sabes, lo normal. Lo que suele suceder. Pasó que yo era feliz y alguien vino arrebatarme mi felicidad y ese alguien, cómo siempre, debe ser un familiar.

El peso de ser un Reagan se asienta en mi pecho hasta tal punto que me cuesta respirar.

Cierro los ojos con fuerza para controlar el torrente de emociones y sujeto con algo de fuerza extra, el vaso en mi mano. Yo no puedo perder el control ahora y mucho menos frente a mi padre.

Excepto… Que este no es cualquier otro día, ahora podría poder perder aquello que tanto luché por tener. Y eso hace que mis pensamientos cambien, que mi realidad y el horror de la conversación pasada se mezclen hasta ser indistinguibles.

—Me amenazó con destruir a Colin y mi librería, si no me casaba con Niall. Lo cual seguro te hace feliz. ¿Verdad, papá? ¿No es eso lo que tú querías?

—Lennox, ¿qué esperas que yo haga? ¿Qué esperas de mí?

Si voz suena cansada y la pregunta sale en un tono lastimero.

—¿Qué espero de ti? ¿De verdad quieres saber? Nada, porque nunca has hecho nada por mí.

No tuve suerte en la repartición de padres. Por un lado, tuve una madre que me jodió demasiado, hasta el punto de quebrarme y dejarme sola para que yo recogiera los pedazos, y, por otro lado, tuve un padre que fue indiferente a todo lo que mi madre hacía. Un papá ausente que me ignoró por años y después, me llenó de promesas vacías.
No sé cuál de los dos es peor, si la que madre que me rompió o el padre que lo sabía y no hizo nada.
—Entonces, ¿por qué estás aquí?
—Eres su hijo. Lo conoces y necesito…
—No puedo, Lennox y veo lo que pretendes, y te lo advierto, no lo hagas. Es un jodido caso perdido. ¿Crees que yo no lo intenté antes? ¿Qué personas antes y después de nosotros no lo han intentado? Y todos fracasaron.
Me ha tocado vivir una larga vida de promesas vacías e incumplidas y deseos que jamás se llegaron a cumplir y estoy familiarizada con ellas, pero todos en esta familia parecen poder avanzar a pesar de ellas y yo… ¿Qué? ¿Repito mi pasado otra vez? ¿No puedo evitar que me duelan?
Estoy tan cansada de ver cómo todos ellos siguen a pesar de la familia jodida en la que estamos y yo… Yo no puedo respirar. El aire se escapa de mis pulmones demasiado rápido, o demasiado lento, y estoy muy familiarizada con los ataques de ansiedad para no reconocer uno cuando lo tengo tan cerca.
—Papá, mi madre se encargó de hacerme sentir que no merecía ser feliz y amada, y casi toda mi vida me sentí de esa manera, pero, justo ahora, soy muy feliz y no quiero perder mi felicidad. Por favor, por una vez en tu vida, solo por una jodida vez en tu maldita vida, sé un padre. Busca en lo más hondo de ti algo de amor hacia mí y ayúdame a mantener mi felicidad. Por favor.
No puedo respirar.
Mi cabeza es un enjambre de pensamientos y me duele el pecho por la forma en la que todo se ha acumulado ahí dentro, y como esos mismos sentimientos, arañan para salir.
No puedo respirar.
—¿Ella era así de mala? —me pregunta—. Decía que te amaba.
Me pongo rígida y a la defensiva cuando entiendo que está hablando de mi madre, abro mis labios con ganas de responderle, pero me doy cuenta de que no puedo ir por ese camino porque si lo hago me derrumbaré y necesito mantenerme de pie.
Respiro con dificultad y respondo con honestidad sin abordar en sí el tema o los traumas.
—Amaba lo que podía conseguir gracias a mí, pero no me amaba a mí y lo sabes. Toda mi vida me moldeo a su antojo, fui lo que ella quería y necesitaba. Si hacía o decía algo que ella no aprobaba, si no ganaba, no servía de nada. Y se aseguró de hacérmelo saber, de hacer que yo entienda lo que sucedería cada vez que yo me equivocara.
Me trago el decirle que crecí con la ilusión que mi vida sería diferente si él hubiera estado presente, porque pensaba que él podría protegerme.
—Nunca fui lo suficientemente buena para ti o mi madre y dolió crecer sabiendo que era una decepción, pero luché y arañé por conseguir tu validación y jamás fue suficiente. Y mucho menos para mi madre, ¿sabías que una vez cuando me negué a irte a visitar me encerró en un armario? Dijo que si no quería ir a visitarte no necesitaba hablar con nadie.
El recuerdo no duele como podría haber dolido unos meses atrás, pero tampoco me provoca una sensación agradable.
—Yo no lo sabía.
—¿Importa? ¡Jamás hiciste nada! ¡Ni siquiera querías que yo naciera! Me llamaste un error.

Mi padre se levanta de su escritorio, coloca ambas manos sobre la madera clara del mismo y agacha la cabeza.
—Claro que no quería que nacieras. ¿No te das cuenta en la jodida familia que naciste? Quería evitarte esto, a ti, a tus hermanos, pero no, tu madre tenía que tenerte y mira todo el dolor que te provocó.
—Tal vez si hubiera tenido un padre no me dolería tanto.
Esas parecen ser las palabras detonantes para mi padre.
Al parecer todos los Reagan tenemos un punto exacto que, si presionamos, detonamos.
—¡Pero yo no sé cómo ser un padre! Mira la referencia que tengo, Len. ¿Crees que fue fácil crecer con él? No, no. Es un experto en manipulación, ¿la linda historia de él llevando a mi madre a clases de astronomía? Es falsa. Hace eso siempre, encuentra un punto débil y lo utiliza a su favor. Y no, jamás fue un chofer, él siempre tuvo dinero y privilegios.
—¿Qué?
Veo como mi padre suelta una risa áspera y se pasa una mano casi con rudeza por su cara.
—Yo no amaba a Eliza, no quería casarme con ella y ella no quería casarse conmigo, yo estaba enamorado de alguien más, pero mi padre no lo aprobó. Mi matrimonio con Eliza fue arreglado por nuestras familias y ambos nos resignamos. ¿Crees que no entiendo cómo te sientes? Lo hago, porque yo fui tú, estuve justo donde estás tú ahora y me tocó bajar la cabeza y aceptar las cosas.
Camina hacia su colección de whisky y se sirve un poco y luego un poco más, bebiendo el contenido de golpe y cerrando los ojos con fuerza mientras el líquido baja por su garganta.
—Por eso no quería que nacieras, es por eso que te quería lejos de esta familia, Lennox, porque eres demasiado buena para tener que soportar toda esta mierda, porque no quería que el hecho de ser una Reagan te corrompa como al resto de nosotros. Y sabía qué, si no me acercaba a ti, si me mantenía alejado…
—No tendría un arma más contra ti.
Él tararea un vago sí y se vuelve a servir un poco más de whisky.
—Mi padre va a ganar, Len. Siempre gana. ¿Por qué crees que quería tanto que te cases con Niall? Porque podrías alejarte de esta familia y la familia de él es poderosa, ya no tendrías que preocuparte por nada y eras feliz con él.
Más sabe el diablo por viejo que por diablo —fueron las palabras de mi abuelo y yo debí escucharlo.
Mi padre quiere que me resigne y puedo llegar a entender su postura, ver porque para él, esa es su única opción, pero no me puede pedir que yo vea como mi felicidad se me escapa y no haga nada.
—Lo era, antes de enterarme de que se acostaba con mi madre y no me mires así, no quiero o necesito tu lástima. Lo que quería era un padre que me apoye ahora, un padre que me ayude a mantener mi felicidad, cómo cualquier padre querría, pero venir aquí fue un error porque tú jamás has sido un padre. No eres más que una escoria barata, alcohólico, cobarde y… Ojalá hubieras muerto junto con mi madre.
Dejo con fuerza el vaso sobre su escritorio y me levanto.
—Lennox, espera.
—¿Qué espere? ¡He estado esperando toda mi vida! Y ya estoy cansada. Si tú quieres ser un maldito cobarde, bien por ti, llevas practicando el papel por años. No solo eso, si crees que me voy a comer tu excusa barata de que solo me querías proteger, estás muy equivocado. Atrás quedó esa época donde me conformaba con migajas.
No tengo que esperar, no por él, porque incluso con lo que me acaba de contar y su postura, eso

no quita todo lo que yo tuve que sufrir o todo el dolor que sus acciones me causaron. La forma en que me dio la espalda cuando lo necesitaba, el que no hizo nada.
Lo único que entendí de su historia, es que es un cobarde y mi abuelo está acostumbrado hacer este tipo de cosas.
—Lennox, no esperaba verte. ¿Qué te trae aquí?
Entro en la casa de Andrew y miro alrededor de forma rápida.
Esta es la primera vez que estoy aquí.
—¿Por qué es Stefan es el siguiente en la lista para CEO y no tú?
—El abuelo dijo que Stefan tenía lo que se necesitaba para ser CEO y yo no.
¿A qué exactamente se refiere? ¿Stefan tiene cierta información o es la personalidad de ególatra?
—¿Eso es todo lo que dijo?
—Sí, ¿por qué? ¿Qué está pasando?
Yo me giro y me encuentro con los ojos verdes de mi hermano.
—¿Y tú quieres ser CEO?
—Lennox…
—Porque yo puedo conseguir que lo seas si me ayudas.
Levanto en mi mano la memoria plateada con la información que le pedí a Tom que copiara y después que elimine de todos los sistemas de Reagan Corp.
—Mira, Andrew, puedo hacer esto con o sin tu ayuda. Así que elige.
Él no duda en responder.
—¿Qué quieres que haga?
—Quiero tu voto en la junta directiva.
—Bien, pero, ¿por qué?
—Me voy a casar con Niall y le prometí a mi abuelo que, si yo caía, él caería conmigo y a mí me gusta mantener mis promesas. No estoy dejando que él ponga a Stefan como CEO y necesito convencer a la junta.
Vuelvo a guardar la memoria y le digo que se la daré cuando él haya cumplido con su parte del trato.
—¿Te estás rindiendo, Len?
—Andrew, si crees que con esta información puedo vencer al abuelo, eres muy ingenuo. Yo sé elegir mis batallas y esta no es una que pueda ganar.
Le explico un poco la situación y por qué no tengo tiempo o ganas de entrar en una batalla perdida.
—También necesito hablar con Katie. Ella es otro voto.
Solo Andrew, Stefan Katie y yo tenemos acciones de las empresas y un voto en la junta.
—Te mantendré informado, adiós, hermano.
Mi madre me enseñó que, en la vida real, no existen los finales felices y yo crecí siendo muy consciente de ello, sabiendo que todo lo bueno se termina; ya sea por las circunstancias o una variable del diseño. A pesar de eso, yo me esforzaba por encontrar pequeños momentos de felicidad en cada parte de mi vida que podía, entonces, esto que está sucediendo, no debería sorprenderme tanto o incluso dolerme porque me ha pasado antes, demasiadas veces y, aun así, duele. Duele mucho.
No puedo evitar que duela, no cuando sé lo que tengo que hacer y la brecha en mi pecho se hace aún más amplia, y no hay suficiente hilo para mantenerla cerrada.
—Hola, Lennox. ¿A qué debo tu llamada?
Inhalo. Exhalo. Inhalo. Exhalo.

Al terminar mi llamada dejo caer mi cabeza contra el respaldo de mi asiento y conduzco a mi ático después de enviarle un mensaje a Colin para que me encuentre ahí.
Y solo me queda sentarme de forma miserable en mi ático a esperar la llegada de Colin para romper su corazón.
—Lee, estoy aquí.
Mis ojos recorren su rostro y puedo ver el momento exacto en dónde Colin sabe que algo no está bien.
¿Es algo en mi rostro o que el aire acondicionado está muy, pero muy bajo? Debe ser una combinación de ambas cosas.
—Lee, ¿está todo bien?
No respondo. Mientras no hablemos puedo seguir fingiendo, puedo postergar un poco más lo inevitable. Aferrarme a esto, sea lo que sea que esto es.
No respondo y Colin se da cuenta de que las cosas son peores de lo que él pensaba.
—¿Qué pasa, Lee? No puedo ayudarte si no me dices qué está pasando.
Una amarga risa sale de mis labios, suena algo hueca y se pierde entre las paredes de este lugar.
—No puedes ayudarme, Colin —susurro.
No es una mentira.
¿Qué puede hacer él para ayudar? Aparte de dejar que su calor haga que el frío que me estaba congelando desaparezca, Colin no puede hacer nada más.
—Lennox, vamos. Habla conmigo.
Sigo sin decir nada, pero no aparto mis ojos de los suyos y no puedo evitar la cacofonía de emociones que recorren mi cuerpo. Desde el anhelo, pasando por la culpa y llegando a la tristeza, y todo eso está palpitando dentro de mí y no sé cómo manejarlo o detenerlo.
—Mi abuelo vino a la librería y me amenazó con que, si no me casaba con Niall, para que él pueda conseguir un negocio, iba a destruirte y a mí. Tengo que dejarte y no volver a verte o nadie más que esté relacionado contigo y con esta relación.
Una vez que las palabras salen, es imposible regresarlas y hay un cambio en el ambiente cuando mis palabras llegan a los oídos de Colin.
Recuesto mis codos sobre mis muslos y dejo caer mi cabeza sobre mis manos.
—¿Y qué vas a hacer?
Él sigue sin entender que algunas cosas son imposibles de regresar a su punto de partida. Por ejemplo, una vez que la lluvia cae, incluso aunque el agua se evapore y regrese al cielo, ya no será igual. Y una estrella fugaz nunca volverá a dónde estaba.
Ciertas cosas son irreversibles, puestas en curso y siguen hacia adelante sin poderse detener y regresar.
—¿Qué piensas hacer? —me vuelve a preguntar.
Mis dedos se aprietan alrededor de mi vaso casi vacío de whisky, pero no es suficiente para anclarme o evitar que un nudo se forme en mi garganta. Todo duele. Cada parte de mi cuerpo por dentro y por fuera.
El dolor pica y arde en lugares donde yo no puedo alcanzar o intentar aliviar.
—Casarme con Niall.
—¿Y qué hay de nosotros, Lennox?
Siempre estuvimos destinados a terminar —respondo en mi mente.
Levanto la cabeza y veo que él se ha detenido frente a mí, a una distancia prudente, pero su cercanía no ayuda a detener la cacofonía de emociones en mi pecho.
—Esto lo hago por nosotros, Colin.

—No, debe existir otra manera.
Su optimismo, a pesar de ser dulce, no ayuda a sofocar el sabor amargo en mi boca y la sensación de pesadez en mi pecho.
—No nos podemos rendir sin luchar, Lennox. No podemos.
Miro mis manos entrelazadas y cierro los ojos con fuerza, tratando de controlar mi respiración y acogiéndome a la ira contra mi abuelo, como si eso fuera lo único que me mantiene a flote.
—Colin…
Se me escapa un sollozo y levanto mi mano para cubrir mis labios en un vago intento de mantener todo en una caja, pero fallo de forma miserable.
—Podemos encontrar otra manera, Lennox. Sé que podemos.
Al principio yo no sabía que era lo que sentía por Colin, ahora no hay duda que lo que siento es amor, que siempre fue amor.
Siempre tuve esas ganas de querer descifrar a Colin Hayes, porque no era como las demás personas que yo había conocido y eso me intrigaba y quería comprenderlo. Pero después eso se volvió más un sentimiento que un pensamiento y había algo dentro de Colin que me atrajo, porque él es como un faro de luz que brilla tanto que a veces me cegaba, pero al mismo tiempo no podía apartarme.
A veces solo me asustaba que mi luz no brillara lo suficiente para provocarle a Colin la misma sensación.
—¿Crees que me estoy rindiendo sin luchar? ¿De verdad? ¡He luchado toda mi vida! ¡Cada segundo, minuto y hora de mi vida he tenido que luchar! Y estoy tan cansada de luchar, pero, ¿cómo puedes tú entenderlo? Tú, que tienes una madre amorosa y una hermana que te ama. Tú que jamás tuviste que cuidarte cada segundo la espalda porque sabías que en cualquier momento alguien de tu familia te iba a apuñalar.
Por años, las personas han invalidado lo que yo he vivido y sufrido, alegando que ellos lo harían de forma diferente, pero emiten esos comentarios solo porque ellos no han vivido mi situación.
Hablan desde el privilegio, no desde mi realidad.
—He luchado, Colin y también sé cuándo no hay nada más que pueda hacer.
No puedo retroceder ahora, sin importar el miedo que sienta, sin importar la ansiedad que se arremolina en la boca de mi estómago.
Necesito alejarlo.
—Y, entonces, vienes tú a decirme que no puedo rendirme sin luchar, casi como si ignoraras todas mis luchas, todo lo que ha sucedido antes que yo te conozca. Tú, que ni siquiera sabes de lo que es capaz mi familia, tú… Justamente tú.
Me levanto y rebusco en mis gabinetes en busca de algo que pueda beber, porque el contenido de mi vaso se ha vaciado y ese poco de wiski que me serví es todo lo que tenía la botella.
No encuentro nada y lanzo el vaso con fuerza contra la pared, mirando como impacta y se rompe.
—Pero, ¿cómo me pides que no haga nada y deje que te cases con alguien que te lastimó de la forma en la que él lo hizo? No puedo simplemente quedarme de brazos cruzados y ver cómo sacrificas tu felicidad para complacer los caprichos de alguien que tanto te ha herido, de alguien a quien no le importas, Lennox. No puedo hacerlo.
Chasqueo la lengua y pongo los ojos en blanco.
—¿Y qué vas a hacer? ¿Enfrentarte a mi abuelo con la fuerza del amor?
—Pero dime, Lennox, ¿por qué construir un barco si no lo vas a navegar?
—Colin, estás tratando de salvar un barco que ya está en el fondo del mar.

Puedo escuchar como mi voz se quiebra contra mi voluntad, aplastada por la repentina desesperación que siento ante la impotencia de esta situación.
Desearía que exista una voz que me grite «más caliente» o «más frío» cada vez que estoy por tomar una decisión porque siento que estoy volando a ciegas aquí.
—Creo que no debes ceder tan rápido hacia lo que quiere tu abuelo, porque hoy es eso y mañana será algo más y nunca se detendrá.
No, no lo hará.
Nunca se detuvo con mi padre, ¿por qué se detendría conmigo?
—No me importa perder la radio, no me importa nada de eso.
—¡Pero me importa a mí! ¿No ves todo lo que está en juego? Tú mismo lo acabas de decir, él no se detendrá y si no puedo vencerlo, no tengo otra alternativa que unirme a él.
Es lo que hizo mi padre y es lo que Andrew hace.
—Lennox, no quiero perderte.
Colin acuna mi rostro entre sus manos mientras habla, como si quisiera esa conexión extra entre nosotros, pasando sus dedos con suavidad y noto como tiemblan antes de caer contra mi piel.
Seca unas lágrimas que se han escapado de mis ojos y yo coloco mis manos alrededor de sus muñecas.
—¿Te duele? —le pregunto en voz baja, con una risa que burbujea en mi garganta y que sale un segundo después a ráfagas temblorosas—. A mí también, yo tampoco te quiero perder.
—Aún me tienes, Lee.
La voz de Colin es tranquila e incluso algo dócil, una súplica suave en sus palabras como si me estuviera rogando que no me rinda.
Y yo embozo una sonrisa triste mientras ladeo mi cabeza.
—Todavía me tienes, Lennox.
—Sé que te tengo —le digo—, pero tú ya no me tienes. Ya no. No puedes.
Duele demasiado para ambos.
Es un dolor visceral que amenaza con robar cada onza de aire en mis pulmones y no sé dónde ponerlo porque ya no tengo mis cajas y eso me marea, me abruma.
—Y nunca podrías haberme tenido. ¿En qué clase de mundo un simple chófer podría ser digno de una Reagan? ¡Jamás hubiéramos funcionado! ¡Jamás debimos intentarlo! Es que míranos, somos demasiados diferentes, venimos de mundos totalmente opuestos. Jamás debí enamorarme de ti y tú jamás debiste creer que eras digno de mí.
Aparto sus manos de mi rostro y retrocedo un paso y luego otro y otro.
Cierro los ojos y los vuelvo abrir con la esperanza que esto sea solo un mal sueño y que cuando los vuelva abrir estaremos con Colin jugando algún juego de mesa mientras hablamos y reímos, pero no es un sueño, esto es real.
—Sé lo que estás intentando, Lennox y no va a funcionar, te conozco y sé que no piensas nada de eso.
Estoy acostumbrada a esto, a que las cosas sean maravillosas por un tiempo y luego cae el otro zapato. Estoy acostumbrada porque así ha sido siempre mi vida. Lo jodido es que nunca aprendo, sigo esperando y teniendo esperanzas. Es como una maldita enfermedad.
Sigo esperando que la vida no sea una perra desgraciada y que haya algo bueno en mi familia, pero ya no, ya no voy a esperar.
—Pero lo hago y, ¿sabes qué otra cosa pienso? En qué me hubiera ahorrado todo este dolor si no me hubiera enamorado de ti.
—¿Enamorarte de mí fue un error para ti?

—Sí, el peor error de mi jodida vida —respondo, y mi voz se quiebra.
Me quedo mirándolo; rota y herida.
—Si no me hubiera enamorado de ti, ahora ninguno de los dos estaría sufriendo como lo estamos haciendo, Colin.
—¡Eso no lo sabes!
No, ya no voy a tener esperanza. Siempre la he tenido y ya me cansé de esperar a que las cosas mejoren.
—Creo que deberías irte, Colin.
—Entonces, ¿esto es todo? —me pregunta.
Siento que cada palabra que sale de nuestros labios es solo una grieta más que se agrega a las cadenas que me atan y condenan.
—¿En serio estás terminando todo entre nosotros, Lennox?
—Sí, siempre fue algo inevitable, señor Hayes.
—¿Y qué hay de Carlos? ¿También lo estás dejando? —pregunta y yo no respondo— Qué jodida fuerza tienes para sacar todo lo que amas de tu vida, alejarlo y fingir que estás bien.
Quiero que se calle, que deje de hablar y mencionar a Carlos a nosotros y lo que pudimos ser. Quiero que se detenga y se vaya, que me deje sola.
Hay lágrimas que amenazan con caer, pero no estoy segura si es por el dolor de perderlo o la decepción de saber que todo el dolor que veo en su mirada se lo he causado yo. De cualquier forma, yo trato de respirar alrededor de ellas.
—Tú eres Gatsby y yo soy Daisy. ¿Recuerdas? Jamás llegaríamos alcanzar la luz verde.
Él da un paso hacia mí y yo retrocedo porque necesito la distancia entre ambos para poder seguir manteniendo mis sentimientos en control.
—Lennox, si salgo ahora por esa puerta, se termina todo entre nosotros. No más oportunidades, no voy a esperarte. Si me voy, este es el final. Porque no puedo vivir amándote de esta manera, siempre a la espera que quieras abandonar este barco.
Me rio sin humor y de forma amarga, una risa que corta mi garganta.
Pierdo la noción del tiempo mirando su rostro, perdiéndome en recuerdos. Fría y entumecida. E intento no enloquecer con los recuerdos de ambos que vienen a mi mente. Un dolor agudo se instala en mi estómago y me regresa a la realidad.
Levanto mi barbilla y le dedico una sonrisa de esas en las que soy experta: Fría y falsa.
—Bien, ahora vete.
Pienso que él solo necesita adaptarse a los cambios, que va a doler por un tiempo, pero que va a seguir adelante. Esto pasa todo el tiempo. Las personas se conocen, se enamoran y algunas veces funciona y otras no, y la vida continúa.
Nadie muere de amor.
Nadie extraña por siempre.
Y ambos podemos vivir sin el otro.
—Solo recuerda que, cualquier Colin Hayes en cualquier línea de tiempo o universo, estará enamorado siempre de Lennox Reagan.
Sí, en otro universo, lo fuimos todo —pienso.
Aunque a mí me importa una mierda los otros universos, yo quiero que lo seamos todo aquí, quiero… No, no. Esto es lo mejor. No puedo arriesgarlo todo por seguir mi corazón, ya lo hice antes y no volveré a cometer el mismo error.
—Porque sí, no hay forma en que no te ame en todos los universos —sigue diciendo—. Y quiero creer… Espero que, en uno de ellos, Colin y Lennox sean muy felices.

—Colin…
—Pero ya no puedo hacer esto, Lennox. Lo siento, no puedo intentar luchar si tú ya te rendiste. No puedo esperar, si sé que tú no vas a venir. —Hay y a clara determinación en su voz y mirada —. Adiós, señorita Reagan, espero sea muy feliz en su boda y en la vida que ha elegido. Yo también intentaré ser muy feliz sin usted.
Después de decir eso, se da media vuelta, alejándose de mí, dejándome sola con mi dolor. Él se va y es ahí cuando finalmente me permito llorar. No lágrimas silenciosas, no, dejo que la punta del iceberg que ha congelado mi corazón se derrita y sollozo con fuerza ante el dolor de los fragmentos de hielo que cortan y envuelven mi corazón y al resto de mi cuerpo.
Él se va, pero los sentimientos, ellos se quedan. Permanecen en mí y, en realidad, sé que nunca se irán del todo.
Los sentimientos siempre se quedan. Siempre.
—Y cualquier Lennox Reagan en cualquier línea de tiempo o universo, también estará enamorada siempre de Colin Hayes —digo entre sollozos antes de caer al suelo y llorar.

«¿Qué pasa si esa noche se hubieran tomado decisiones diferentes? ¿Qué pasa si esa noche era su única oportunidad? Sin importar el final, esa noche, la realidad se fracturó y, ni Colin o Lennox, quieren saber lo que pudo ser».

Capítulo 42 Ahora estamos en el exilio.

Seafret – Atlantis (1:28 – 2:42)

Katie.
La puerta suena un par de veces y debo limpiar mis manos con un trapo de franela antes de ir a abrir.
Allí, al otro lado de la puerta, Lennox se ve absolutamente destrozada. Sus labios tiemblan, sus ojos están rojos y llenos de lágrimas que intenta contener, y su rostro es la expresión pura del dolor.
Inhalo de forma profunda y Lennox levanta sus ojos hacia mí.
—¿Me puedes dar un abrazo, hermana? —me pregunta con voz áspera y su voz se quiebra a mitad de la pregunta.
Yo no pierdo el tiempo y la atraigo para abrazarla, pasando una mano por su espalda de forma suave y Lennox se rompe, empezando a llorar y dejando que un desgarrador sollozo salga de sus labios.
Siento que sus piernas se debilitan y la llevo con cuidado hasta el sofá de mi sala.
—Dime que todo estará bien. Por favor, Katie, dime qué todo va a estar bien.
No sé qué ha sucedido y no necesito saberlo, todo lo que me importa es que mi hermana está llorando en mis brazos esperando que yo pueda consolarla. A pesar de que jamás he sido buena en temas relacionados con los sentimientos y mucho menos con las personas cuando lloran o están sensibles, quien está en mis brazos es Lennox y si ella quiere escuchar que todo está bien, entonces eso le diré.
Y por ahora serán solo palabras hasta que sepa qué ha sucedido y pueda ayudarla.
—Está bien, todo va a estar bien.
Ella sigue llorando y su cuerpo tiembla por la fuerza de los sollozos. Jamás he visto a Lennox de esta manera.
—Está bien, Len —repito—, todo va a estar bien.
Pierdo la noción del tiempo que ella pasa llorando en mis brazos, pero cuando me doy cuenta, ella ha caído dormida y la acomodo con cuidado en el sofá antes de ir por una manta para cubrirla.
Busco mi teléfono y llamo a Colin, sé que él debe saber qué ha sucedido y espero por su vida, que no tenga nada que ver con la razón de porque mi hermana está llorando.
—Katie, hola. ¿A qué debo tu llamada?
No pierdo el tiempo en trivialidades y voy directo al punto.
—¿Qué sucedió con Lennox?
Hay un largo silencio al otro lado de la línea y presiono mi tabique para intentar mantener la calma.
Odio cuando las personas me hacen perder mi tiempo.
—Creo que es Lennox quien…
—Dije, ¿qué sucedió con mi hermana? Y espero no tener que volver a preguntar, Colin.
Me agrada mucho Colin, es un gran hombre y una muy buena persona, pero justo ahora, no me importa él o lo herido que suena, mi única preocupación es Lennox.
Es ahí, después de otro largo silencio, cuando Colin me cuenta lo que ha sucedido y cuando él

termina de contarme todo, yo termino la llamada, sin esperar que él diga otra cosa o yo emitir algunas palabras de consuelo hacia su persona.
Marco el número de Kelly y le pido que venga a mi ático.
—Todo estará bien, Len.
Paso una mano por su cabello y tarareo una vieja canción de cuna que mi madre solía cantar para mí antes de abandonarme sin mirar atrás.
Kelly no tarda mucho en llegar y le digo que haga silencio porque Lennox está dormida y dada la forma en la que llegó, dormir le hará bien.
—¿Vas a ir a matar a Stefan?
Enarco una ceja hacia ella.
—¿Por qué? ¿Estás preocupada por mi hermano?
Kelly suelta un bufido y mira de soslayo hacia donde Lennox duerme.
—No. Él lastimó a mi mejor amiga, jamás podría preocuparme por alguien que lastima a una persona que yo amo.
—Stefan creía que en algún momento tú y él iban a tener algo.
Esta vez, Kelly se ríe, aunque no hay exactamente humor en su risa.
—Solo hay una persona a la que Stefan ama y se preocupa y esa persona es Stefan. Yo no soy estúpida como para perder mi tiempo creyendo que un ególatra narcisista va a cambiar por qué le gusta alguien. Esas cosas no suceden en la vida real.
Ella murmura que le dejó en claro a él que jamás pasaría nada entre ellos porque lastimó a Lennox y es algo que, como mejor amiga, jamás va a tolerar.
—Cuida de mi hermana mientras yo hablo con Stefan.
Le doy una última mirada a Lennox antes de salir de mi ático. De camino al lugar de Stefan, llamo a Andrew para preguntarle algo y él me cuenta la visita que le hizo Lennox y suena un poco sorprendido cuando le digo que ella no me ha dicho nada sobre el voto para la reunión de la junta directiva que tendrá lugar el lunes.
Las piezas empiezan a caer poco a poco y mi molestia hacia mi abuelo y Stefan crece cada vez más.
Stefan siempre ha sido tan parecido a nuestro abuelo, solo que los demás no se dan cuenta.
—¿Sabes que tengo un excelente sistema de seguridad? —me pregunta Stefan cuando abre la puerta.
—¿Y seguro que justo ahora está funcionando?
Le hago un gesto con la cabeza y él me deja pasar.
Sus ojos verdes, como la serpiente rastrera que es, están atentos a cada uno de mis movimientos.
—¿Qué quieres, Katie?
—Hablar contigo, por supuesto.
Él emboza una sonrisa llena de cinismo.
—¿Y para eso necesitas un arma?
Me encojo de hombros.
—Da igual, no serías capaz de dispararme… ¡Maldita sea, Katie! Sí, sí, sé que serías capaz. Ahora baja esa arma y hablemos como personas civilizadas.
Doy un paso más hacia él, sin parpadear o titubear. Con el arma aún levantada apuntando hacia su cabeza.
—¿Y qué exactamente te acredita a ti llamarte una persona civilizada? No, vamos a hablar bajo mis términos. Ahora siéntate y toma ese maldito teléfono y marca el número de nuestro abuelo. Vas a hacer exactamente lo que te digo o de lo contrario…

—¿Me vas a matar?
—Sí, y cortaré tu cuerpo en pedazos tan pequeños, que ni tu madre te podrá reconocer, para llevarle tus restos a los cerdos y ya sabes, ellos comen cualquier tipo de basura.
Stefan es muy parecido a mi abuelo, pero no le gusta ensuciarse las manos, jamás hace algo de forma directa y mucho menos amenazas a la cara. Con él, todo es entre líneas y puñaladas a la espalda.
—Eres una psicópata, lo sabes, ¿verdad, Katie?
—¿Asustado hermano? ¿Por qué? Vamos, intenta amenazarme cómo lo haces con Lennox o menospreciarme cómo a Drea y Andrew. No puedes, porque conmigo tus juegos no funcionan. Ahora, será mejor que hagas lo que te pido, porque mi paciencia se está acabando y ya sabes cómo me pongo cuando estoy de mal humor.
Él se traga su molestia y llama al abuelo, para decirle exactamente lo que yo le estoy diciendo, Stefan no pregunta la razón de mi molestia, él sabe que es por Lennox y porque fue demasiado lejos. Ya que él era consciente que, al contarle al abuelo sobre la mentira de nuestra hermana, el abuelo no iba a reaccionar muy bien y de una u otra forma, buscaría lastimar a Lennox.
Stefan lo hizo adrede con la intención de él ser CEO y sacar a Lennox del juego.
—¿Contenta? He renunciado a mi postulación como CEO. ¿Sabes lo molesto que estaba el abuelo?
—¿Y tú crees que a mí me importa? Ahora bien, en la reunión del lunes, votarás a favor de Lennox. ¿Entendido?
—Estás cruzando la línea, Katie.
Yo niego con la cabeza.
—No, tú pasaste la línea.
—¿Y ahora qué, Katie?
—Nada. Dejamos que Lennox haga lo que crea conveniente y tú te mantienes alejado porque si me llego a enterar de que hiciste algo más, te juro que acabaré contigo.
Él sabe que no miento.
Empiezo a caminar hacia la puerta y él me llama.
—Dile a Lennox que lo siento.
—No, no lo haré. Ella merece más que una disculpa y tú no mereces su perdón, más que nada, porque tú sigues sin entender lo malo de esta situación y el daño que has causado.
Salgo de su lugar con la misma tranquilidad con la que entré.
****
Lennox.
Vuelvo a utilizar mis trajes de tres piezas hechos a la medida, vuelvo a calzar mis zapatos de tacón y a llevar mi cabello recogido. En resumen, me vuelvo a colocar mi armadura de empresaria, porque es la armadura que me sirve ahora y la que me ayuda a mantener el control.
No puedo ser solo Lennox en este momento, porque solo Lennox, está muy cansada y solo quiere quedarse en su ático a llorar. Pero Lennox la empresaria, sabe cómo manejar las cosas, mantiene la cabeza fría y puede separar sus emociones de las cosas que tiene que hacer, de las decisiones que debe tomar.
No lloro, ni me quejo o discuto con mi abuelo.
Sonrío y acepto el puesto de CEO según lo dicho en la reunión con la junta directiva el lunes. Hay una pequeña reunión en Reagan Corp para celebrar mi nuevo puesto, asisto a la cena con la familia de Niall el día martes y dejo que tanto mi padre como mi abuelo la dirijan mientras yo solo me dedico a sonreír y fingir estar feliz y el papel me queda muy bien. El miércoles salgo a

cenar con Niall y hay fotógrafos captando cada uno de nuestros movimientos, en la cena, le dejo en claro que yo no quiero nada de eso y él toma mis palabras como un reto. El jueves asistimos a una sesión de fotos y una entrevista, y yo sigo el guion a la perfección, tal y como lo he estado haciendo toda la semana.

Y hoy viernes tengo que elegir un vestido, porque mi boda será dentro de unos días. No quieren esperar demasiado, Drea bromea que Niall y todos los demás temen que yo recobre la conciencia y huya a la Patagonia.

—¿Qué te parece este vestido?

Es sencillo, pero elegante. Me gusta el encaje en el corsé y la falda.

—Me gusta tu elección de vestido. Me desagrada tu elección de futuro esposo —responde Drea.

Ya somos dos —quiero responder.

—No puedo creer que estés por casarte con Niall, antes de irme de gira estabas enamorada de Colin y no podías dejar de verlo con ojos en forma de corazón y ahora, estás eligiendo un vestido para tu boda con el hombre que te engañó. ¿Acaso sufriste una especie de traumatismo?

Drea sigue hablando y mueve sus manos con fuerza por el aire. Menciona el nombre de Remy, Jazmín y Lena en su discurso y yo entiendo a medias de lo que está hablando. Captando que Drea invitó a Jazmín a su último concierto y que le dedicó una canción, y que después me dedicó una canción a Colin y a mí, sin saber que habíamos terminado.

Se queja un poco más sobre que nunca le contamos nada y que es la última en enterarse de todo.

—¿Eso es un sí al vestido?

—Sí, Len, es un sí al vestido.

Le hago un gesto a la mujer que está esperando una respuesta y ella sonríe cuando le digo que quiero el vestido.

La modista viene para tomar las medidas y realizar los arreglos correspondientes y cuando ya termino de elegir vestido, velos y demás, nos vamos del lugar.

Me sorprendo un poco cuando Jazmín y Remy están afuera del edificio donde vivo.

—Ya estaban tardando en venir —me dice Drea.

Jazmín tiene una canasta con magdalenas en sus manos y Remy se quita sus gafas oscuras cuando nos ve.

Drea se acerca a Jazmín y la saluda con una familiaridad que me toma un poco por sorpresa. Sé que Jazmín en cada ocasión que puede dice que Drea es su mejor amiga y que ellas se han acercado, pero no sabía que se habían acercado tanto.

—Lamentamos venir sin avisar —me dice Jazmín—, pero queríamos ver cómo estabas.

—Ya sabes, después que le rompiste el corazón a mi amigo —agrega Remy.

Sus palabras no me afectan, tengo mi armadura puesta y la he reforzado muy bien, pero la persona que soy debajo de mi armadura es una persona muy diferente a la empresaria que parezco ahora. Y hay momentos, cuando todo cae poco a poco y estoy de regreso a la soledad de mi ático, donde las grietas de mi armadura se abren poco a poco más de lo normal y la sangre de mis heridas se filtra, exponiéndome a la dura realidad en la que vivo.

—Estoy bien, acabo de elegir mi vestido de novia —respondo.

Remy está a punto de decir algo, pero Jazmín lo sujeta del brazo y niega con la cabeza.

—A mí me encantan las bodas —murmura Jazmín—, la comida, el pastel, la decoración. ¡Todo! Es simplemente hermoso.

—Cuando uno se casa por las razones correctas —vuelve a intervenir Remy.

Jazmín ignora a su hermanastro y continúa hablando sobre sus cosas favoritas de las bodas mientras subimos hacia mi ático.

—Realmente ves lo bueno en todo —le dice Drea a Jazmín.
—¿Eso es algo malo?
—No, creo que no —responde mi hermana—. Es algo incluso admirable, pero supongo que es raro para nosotras porque cuando creces en una familia como la nuestra, olvidas como hacer eso.
La sonrisa de Jazmín adquiere un tinte único, como si fuera una sonrisa reservada solo para mi hermana.
Jazmín extiende su mano y pellizca la mejilla de Drea.
—Tú, Drea Reagan, haces un excelente trabajo a pesar de todo y por eso y más eres mi persona favorita.
—¿En el mundo?
Jazmín se ríe.
—En este y todos los universos. Solo tú.
Nos acomodamos en mi ático y la conversación la dirigen Drea y Jazmín, Remy ni siquiera sé molesta en fingir que está interesando en estar aquí y yo no me molesto en fingir nada.
La puerta suena y veo por el intercomunicador que es Katie.
—¿Elegiste un lindo vestido, Len?
Ella se detiene cuando ve a las personas en la sala, pero recobra la compostura y les da un vago saludo antes de regresar su atención a mí.
Katie se acerca a Drea y le da un rápido abrazo y un beso en su mejilla, que hace sonreír a Drea.
—¿La estas apoyando en esta locura, Katie? —espeta Remy—. ¡No puedo creerlo!
Las cicatrices se desgarran y el disgusto de las personas ante mis decisiones se suele filtrar en las heridas que aún están abiertas, causando una infección que no tengo idea como sanar y desgastando mi escudo.
Y luego todo se estrella sobre mí como un maremoto, con mis pensamientos girando en espiral, desde mis palabras dichas, hasta su verdadero significado.
—Hago lo que me da la gana —responde mi hermana—. Mis acciones no son asunto tuyo.
Remy cierra los ojos, en un débil intento de mantener a raya su molestia ante la impotencia de lo que está sucediendo.
Él no comenta nada más sobre el tema de Colin y nuestra separación porque asumo que Colin le pidió que no diga nada.
Dulce y brillante, Colin, ¿qué estarás haciendo ahora? —me pregunto—. ¿Le habrás dado de comer a Carlos?
Si hay algo que aprendí ahora poco en terapia es que nuestra felicidad no depende de nuestra pareja. La felicidad es algo que compartimos y construimos con la pareja, pero no es algo que depende de la otra persona.
Cuando una persona nos hace feliz es por aquello que hemos vivido a partir de ese vínculo que compartimos con el otro —me dijo Katie—*, y no debemos tomar eso como sinónimo de que es la presencia del otro por sí sola la que nos brinda felicidad.*
—¿De verdad te vas a casar? —me pregunta Remy antes de irse.
—Sí, Remy.
—Bien, es tu decisión y la respeto, pero no la comparto.
Yo no soy perfecta. Nunca he pretendido serlo, sé que tengo mis defectos, cómo todas las demás personas, reconozco que me puedo equivocar, justo de la misma manera que los demás y que, al igual que otros, a veces tomo decisiones que terminan lastimando a inocentes. Porque sucede. Entonces no, admito que no soy perfecta y tampoco intento serlo, aunque para el mundo exterior pueda parecer que me esfuerzo en serlo.

No me detengo a pensar en Colin o en cómo debe estar sintiéndose, no me detengo a pensar en nada que amenace con romper mi armadura.
—La siguiente boda pudo ser la tuya con Remy, pero lo perdiste —le dice Drea a Katie para molestarla.
—Y aun así tengo más posibilidades de casarme con él que el que tú te cases con Jazmín.
Paso un brazo por los hombros de Katie y le digo que por eso ella es mi favorita, Drea exclama molesta y se lanza sobre nosotras, provocando que yo caiga al piso y en lugar de ayudarme, me lanza un cojín diciéndome que lo merezco por tener a Katie de favorita y ponerme de su lado para molestarla.
Me acomodo en uno de los asientos y observo a Lena entrenar, ella no se da cuenta de mi presencia y yo sonrío mientras veo como realiza giros a la perfección.
—¡Lennox! ¿Qué haces aquí?
—Vine a llevar a mi patinadora favorita a cenar.
Lena ha tenido días muy pesados de entrenamiento y no ha podido pasar mucho tiempo con nosotros, algo que yo sé, no disfruta mucho. Porque Lena ama poder compartir con sus hermanos.
—¿Hiciste tiempo para verme, Len?
—Lenny, yo haría cualquier cosa por ti.
Ella salta de emoción ante mis palabras y corre a los camerinos para cambiarse.
—¿A dónde vamos a cenar?
—Tú, eliges, Lenny.
Aunque parezca imposible, la sonrisa de Lena se hace aún más amplia.
En el camino hacia el restaurante de Katie, dónde Lena eligió ir a cenar, ella me conversa sobre su semana, su siguiente competencia y como van las cosas con su compañero.
—¿Y tú cómo estás, Len? Te casas mañana. Seguro tienes muchas cosas que hacer.
Niego con la cabeza.
—Todo ya está listo. Es una boda pequeña, nada comparada con la primera.
Esta vez, no hay una planificadora de bodas, arreglos elaborados o estoy respondiendo correos para tener tiempo libre en mi viaje de luna de miel, en gran parte porque no tendré viaje de luna de miel y, por otro lado, ya no me interesan las empresas como en su momento me importaron.
Esta vez, no hay un chofer al que le pueda pedir que interrumpa mi boda, no, esta vez no. Yo misma estoy conduciendo hasta el lugar donde se va a realizar la ceremonia y dónde me están esperando para arreglarme.
Esta vez, no hay ninguna emoción, solo ganas que todo esto se acabe.
—Nunca había visto una novia tan feliz como tú —me dice Drea con sarcasmo—Y sigo molesta contigo porque soy la última en enterarme de todo.
Katie la regaña, pero a mí no me molesta su comentario.
Kelly se acerca a mí para saludarme y me lleva hasta un tocador para poderme peinar.
—El vestido es hermoso, Len —me dice Lena—. Aunque te imaginaba con algo un poco más estilo princesa, pero igual te ves hermosa hermana.
Tampoco hay damas de honor o me molesta que las flores no sean rosas amarillas, ni siquiera he visto de qué color son.
No me molesto en verme perfecta y no me siento nerviosa por la boda, mis nervios se deben a algo más. A la inevitable sensación que todo está por terminar.
Una vez que me terminan de arreglar y ya todo está listo, salen de la habitación y me dejan sola un momento donde tomo aire varias veces y ensayo mi sonrisa frente al espejo antes de salir y

enfrentarme a los demás.
—Vamos, Lennox, tú puedes hacerlo.
Las puertas de madera se abren y la música nupcial empieza a sonar, veo a Niall al otro lado del pasillo y también veo a mi familia, incluso Stefan está aquí. La familia de Niall está del lado derecho del lugar.
Hay otros rostros que no alcanzo a reconocer e ignoro mientras avanzo sola por el pasillo, esa es otra diferencia, esta vez no quise que nadie me acompañe.
—Estamos aquí reunidos para celebrar la unión de Niall Lane y Lennox Reagan…
Niall me mira, sus ojos están fijos en mí y yo le devuelvo la mirada.
Él me dijo, antes de este día, que íbamos a ser felices. Me lo prometió, yo le respondí que eso no iba a suceder y que, si estaba haciendo esto, es por obligación, nada más, que ya no siento amor por él, que hace mucho dejé de amarlo.
—Esto usualmente no se dice —empieza a decir el sacerdote y yo tengo una especie de déjà vu —, pero a petición de un familiar de la novia.
Miro hacia mis hermanos y Katie me guiña un ojo, indicándome que todo está saliendo tal y como habíamos planeado.
—Si hay alguien que se oponga a esta ceremonia, que hable ahora o que calle para siempre.
Primero, hay un pesado silencio hasta que alguien se levanta y dice:
—Yo me opongo.
Después de esas palabras, el caos estalla.

«Como ya hemos dicho, en la teoría del caos, cuando dos mundos o situaciones idénticas en las que únicamente existe una variable casi insignificante que los diferencie entre sí, con el paso del tiempo esta pequeña diferencia puede provocar que ambos mundos se diferencien cada vez más y más hasta resultar prácticamente imposible determinar que una vez fueron el mismo».

Capítulo 43 Ad Astra per aspera.

ILLENIUM & Teddy Swims - All That Really Matters (1:28 – 2:17)

—167 horas antes de la boda—

En mi vida, he tenido la oportunidad de reflexionar sobre cuál era el verdadero significado de la familia, porque mientras crecía, sentía que no tenía una, al menos no una como la de los demás. Pero en aquel tiempo, esa había sido una idea ingenua y ahora que lo pienso, casi optimista.

Tengo una familia. Yo soy una Reagan.

Y ser una Reagan significa vivir en un mundo plagado de incertidumbres, grandes expectativas sobre nuestros hombros y matices grises. Es ser frío y buenos mentirosos para ocultarle al mundo quienes somos. Ser un Reagan significa tener que hacer cosas despreciables para mantener el apellido y es momento que le demos otro significado a nuestro apellido.

Es tiempo que hagamos nuestro este apellido que tanto dolor nos ha causado.

—¿Puedo al menos saber a qué se debe esta reunión? Me trajeron aquí gracias a amenazas —nos dice Stefan con sus ojos fijos en Katie.

Katie no le presta atención y se deja caer con gracia en uno de los sofás de la sala de Andrew.

—Asumo que no es nada bueno, ya que Lena no está aquí —murmura Drea—. ¡Y me encanta!

Por supuesto que Lena no está aquí, ella es la bebé de la familia y debe estar alejada de todo lo sucio y malo que nos envuelve.

Lena no puede ensuciarse de la forma en que nosotros lo hemos hecho.

—Vamos a planear mi boda —les digo.

Andrew deja su teléfono y he captado la atención de Stefan. Drea tiene esa sonrisa y brillo en su mirada ante la perspectiva de crear caos y Katie sigue mirando todo con la misma expresión en blanco de siempre.

Drea se sienta hacia el filo del sofá y me hace una seña con la mano para que siga hablando.

—Danos más detalles —me pide Andrew.

—El abuelo quiere que me case con Niall y yo le daré justo eso, una boda.

—Falsa —agrega Katie—, es solo una forma de reunir a la prensa y personas selectas para mostrarles quién es Samuel Reagan. Haremos que el mundo vea como es.

Porque sí, yo no tengo el poder necesario para vencer a mi abuelo, él tiene años en el negocio y sabe muy bien cómo manejar estás situaciones y al hablar con mi padre entendí que esta no es la primera vez que lo hace, es decir, tiene experiencia en el tema.

Pero mi abuelo está preparado para un mundo que ya no existe.

—Haremos un show digno, cómo lo hemos hecho todos estos años fingiendo que somos la familia perfecta. Seremos los actores y ellos los espectadores y si logramos representar muy bien el papel, podría ser nuestra obra final.

Andrew pasa una mano por su barbilla y asimila mis palabras.

—No más fingir. No más actuar —murmura, Andrew.

Sí, dejar que el telón caiga para siempre.

—No hay nada como una mala publicidad —murmura Drea.

—Exacto.

Le digo a Andrew y Stefan que una vez que esto termine y que yo esté libre de las amenazas de mi abuelo, cederé mi puesto como CEO, si no me ayudan no lo haré y una de mis primeras decisiones será despedirlos.
Esa y la oportunidad de ser libres de la represión de mi abuelo y lo que conlleva ser un Reagan es la motivación suficiente que ellos necesitan para ayudarme.
—¿Saben una cosa? Deberíamos normalizar el desearle lo peor a alguien que nos hizo daño, menos si esa persona soy yo. Solo digo, ya que por algo se llaman los vengadores y no los perdonadores.
No es una mala idea.
Después de hablar, empezamos a recopilar la información necesaria y poco a poco, todo se va fortaleciendo. Porque si hay algo que los Reagan somos buenos es guardando rencor y buscando los puntos débiles de los demás para usarlos a nuestro favor.
El abuelo debería estar tan orgulloso de nosotros. Estamos siendo el tipo de personas despreciables que él quería que seamos.

—En la actualidad—

—Yo me opongo.
Una vez que esas palabras son dichas, vuelvo a caer en esa especie de déjà vu y una vez más, estamos viendo una escena en donde yo, a diferencia de la vez anterior, deseo no ser la actriz principal y solo ser una simple espectadora.
Miro a Niall antes de regresar mi mirada hacia Stefan que está de pie, para sorpresa de mi abuelo y mi padre, impidiendo mi boda.
—Esto debe ser una jodida broma —murmura Niall por lo bajo.
La expresión en los rostros de la familia de Niall no tiene precio.
Mi abuelo se mantiene quieto en su asiento con una expresión estoica y una mirada severa, y para cualquier persona que no lo conoce, él podría ser la imagen del control, pero yo sé que está hirviendo por la ira.
Mi padre, por el contrario, a diferencia de su explosiva reacción cuando Colin interrumpió mi boda, ahora no se levanta de su asiento y no necesita de nadie que lo tranquilice porque luce sereno, a la espera de ver lo que está por suceder y que han planeado sus hijos.
—¿Qué estás haciendo, Stefan? —le pregunta mi padre a mi hermano en un tono muy diferente al de mi anterior boda, cuando estalló por el enfado.
Los flashes de las cámaras caen uno detrás de otro y las voces de los reporteros pasan de ser leves murmullos a voces fuertes, en un par de minutos.
Es un caos controlado el que sucede en la pequeña capilla.
—No puedo dejar que mi querida hermana se case con Niall —agrega Stefan—. Al menos no después de saber la razón de esta boda.
Kelly se levanta con gracia y enciende el proyector para trasmitir la conversación que yo mantuve con mi abuelo cuando le fui a entregar el vídeo que demostraba que yo había terminado con Colin.
Hay un cambio sutil en la expresión de mi abuelo.
—¿Feliz? Acabas de destruir la felicidad de tu nieta al obligarla a casarse con alguien que no ama solo por venganza y negocios —le digo en el vídeo a mi abuelo.
Mi abuelo se ríe y cierra la laptop con fuerza después que el vídeo de la grabación en mi ático termina. En el vídeo él vio claramente desde que Colin llegó hasta que él se fue y como yo colapsé después hasta que me levanté y me fui donde Katie.
—Ya deberías estar acostumbrada, Lennox. Sonríe, te ves mejor cuando sonríes y finges que

eres feliz.
La grabación termina ahí y se procede a mostrar parte del negocio que iban a realizar Reagan Corp., con las empresas de los padres de Niall, y posterior a eso, los informes de algunos negocios sucios.
Cada nueva información que se muestra, provoca un nuevo estallido por parte de los reporteros que no pueden creer lo que se les está mostrando y los socios comerciales y futuros socios, así como los miembros de la junta, no pueden creer lo que están viendo.
—Creo que al menos en este universo, Niall, tú y yo no estamos destinados a casarnos.
Niall me mira furioso y se acerca a mí, tomándome del brazo con fuerza, yo sonrío y levanto mi mano antes de golpear su mejilla y lanzar otro golpe hacia su nariz.
¿Por qué todos olvidan que soy esgrimista olímpica?
—¡¿Qué creen ustedes que están haciendo?! ¡¿De verdad piensan que pueden acabar conmigo?! Ustedes no son nadie sin mi dinero y mi apellido. ¡Yo los hice quienes son! Su padre ni siquiera quería reconocerlos y, ¿así me pagan? ¡Malditos bastardos! Debí dejar que sus madres los abortaran.
Mis ojos se detienen en la figura exaltada y enervada de mi abuelo, en la forma que sus manos se aprietan con fuerza en un puño tan apretado que sus nudillos se han vuelto blancos, en la mirada pétrea y llena de odio con la que nos mira, y me pregunto, ¿él siempre fue así? Sí, lo fue y yo me negué a verlo hasta que hizo algo que me lastimó de forma profunda.
Mientras lo miro me doy cuenta de que supo manipularnos a todos a la perfección, que yo creía que él era la excepción, pero no, mi abuelo fue el villano en la historia de mi padre y ahora quiso repetir el papel en la historia de sus nietos. Él nunca cubrió las cosas que hizo mi padre porque amaba a su hijo, lo hizo por su imagen y la imagen de su empresa, y es por esa misma razón que cuenta esas historias conmovedoras.
—Sí, debiste —murmura Katie—, pero ya es tarde.
Kelly tiene un brazo alrededor de los hombros de Lena, quien solo sabía que nada de esta boda es real, pero no le quisimos contar más.
—Te dije, abuelo, que sí yo caía… Tú caerías conmigo.
Yo sabía que no tenía el poder para destruirlo, sé elegir mis batallas y esta, no era una que yo pudiera ganar, pero había un poder que sí tenía la posibilidad de ganarle a mi abuelo y ese es el cuarto poder: el miedo de todos.
Solo teníamos que elegir la prensa correcta, los invitados adecuados sin levantar sospechas.

—144 horas antes de la boda—

Drea es la encargada de elegir a la prensa, quien mejor que ella, que sabe sobre ese medio y sus movimientos. Katie consigue convencer a David, su exnovio y ahora sacerdote, para que nos preste la iglesia y oficie la ceremonia, en agradecimiento por su ayuda, ofrecemos una gran donación a la fundación de su elección y a la misma iglesia.
Stefan y Andrew empiezan a revisar la información de las empresas para recopilar la evidencia que necesitamos y yo me encargo de la lista de invitados.
Drea nos informa que ya tiene al grupo selecto de la prensa, Kelly ha redactado los documentos legales para ellos donde se especifica que no pueden filtrar nada que no sea previamente aprobado y que daremos declaraciones después del evento.
—¿Quién va a impedir la boda? —pregunta Drea—¿Puedo hacerlo yo? Porque siempre he querido ir a una boda y decir, ¡Yo me opongo!
Los demás compartimos una mirada y respondemos que no a coro.
—Lo hará Stefan —responde Katie—. Nadie espera que él lo haga y si no lo haces, te mandaré a

conocer a tu creador antes que termines de negarte.
Katie da mucho miedo cuando quiere.
—Como sea, si ya me condené al infierno, que importa otro pecado a la lista —responde Stefan.

—En la actualidad—

—Esto es solo pan y circo —asegura mi abuelo—. ¿Pretenden ganarme en mi propio juego? *Panem et circenses*. Un espectáculo para distraer el pueblo y no va a funcionar conmigo.
Eso es lo que nosotros siempre fuimos, su pan y circo, la cortina de humo para ocultar las cosas que hacía. Por eso siempre debíamos ser los mejores en algo, para así poder usarnos como trofeos frente a extraños y disfrazar su corrupción.
Y es justo lo que hicimos ahora, un show para sacar a relucir sus pequeños secretos, para dejar caer su máscara.
Niall se levanta y antes que pueda dar un paso hacia mí, Andrew se interpone y a pesar de que no necesito la protección, agradezco el gesto.
—¿Pan y circo? —pregunta con voz burlona mi padre.
Mi padre suspira, suena cansado, exhausto y se levanta de forma lenta de su asiento.
Al parecer mi padre se ha cansado de ser espectador y quiere formar parte del espectáculo.
—Interesante forma de llamar a la forma autoritaria con la que has dirigido nuestras vidas, padre. A la forma en como nos has utilizado para tu beneficio.
Mi abuelo mira con molestia y decepción a su hijo y esa mirada no pasa desapercibida para mi padre, quien se para más cerca de mi abuelo, moviendo de su camino a Stefan que no duda en apartarse.
El resto de personas, miramos la interacción de ambos, conteniendo el aliento, esperando a ver qué sucederá entre ellos porque hay demasiada ira contenida en mi padre.
—Debí saber que tus hijos serían una decepción, Bernard —le dice mi abuelo a mi padre—, después de todo, ¿qué más podían hacer teniéndote cómo padre? De tal palo dañado, tal astilla podrida.
Tiempo atrás, dónde lo único que hacía era intentar complacer a los demás y tratar de ganarme su afecto a base de validación conseguida por hacer todo lo que ellos querían que haga, las palabras de mi abuelo me hubieran afectado, ahora no tienen el efecto que él esperaba.
Las palabras entran en mi mente y se disuelven, pero en mi padre no tienen el mismo efecto.
—Tienes razón padre y lo mejor será eliminar el problema desde la raíz. ¿Verdad?
Mi abuelo se ríe y los demás soltamos un leve jadeo al ver a mi padre sacar un arma y apuntarle a mi abuelo.
Mi abuelo no parpadea. Su respiración no se acelera y no hay signos de miedo en su rostro.
—Vamos, ¿a quién quieres engañar? No tienes las agallas que se necesitan para…
Un disparo resuena en la iglesia y luego otro y otro.
Mi abuelo cae al piso y lleva su mano izquierda hacia su pecho, donde la sangre ha empezado a manchar su traje negro.
—Nunca se iba a detener —murmura mi padre sin dejar de mirar a mi abuelo—. Si no te mataba, tú nunca te ibas a detener y yo solo quería que te detengas.
Hay demasiada sangre y demasiados gritos. Todo se ha vuelto tan caótico y solo han pasado dos minutos desde que mi padre sacó el arma y disparó. Dos minutos y todo ya ha terminado.
Mi padre acaba de matar a mi abuelo.
Kelly sujeta con fuerza a Lena que tiene su rostro enterrado en el cuello de mi amiga. Katie y Stefan están lado a lado observando la escena y Andrew se acerca a mi padre para quitarle el arma, pero mi papá ni siquiera reacciona, sus ojos miran el cuerpo de mi abuelo hasta que Drea

se levanta y anuncia que ha muerto.
Alguien pide una ambulancia y también llaman a la policía. Las puertas de la iglesia permanecen cerradas hasta que la policía llega y yo tomo aire antes de acercarme a los periodistas para hablar con ellos sobre lo que ha sucedido.
—Papá tiene razón —me dice Andrew—, el abuelo nunca se iba a detener.
Y no sé si lo hizo por nosotros o por él, pero tal vez esto es lo mejor que pudo hacer por sus hijos.
Aunque no quita todos los años y todo el dolor que he padecido por su culpa.
Andrew y Kelly se encargan de la policía y Stefan maneja a los invitados. Katie está con Lena mientras Drea y yo hablamos con los periodistas.
—¿Papá? —lo llamo y es difícil verlo así, siendo esposado y detenido, viendo la forma en que su cuerpo luce tan cansado—. Gracias.
Él levanta la mirada y sonríe, no llega a sus ojos, ni siquiera podría considerarse una sonrisa como tal, pero ahí está, ese pequeño movimiento de labios en medio de todo este caos.
—Lamento no ser el padre que te mereces, Len. Lo lamento mucho. Tú y tus hermanos merecían algo mejor que el padre cobarde que les tocó.
Las pesadas horas, los largos días, desde que tuve esa conversación con mi abuelo hasta ahora, me están pasando factura y suelto un leve sollozo antes de envolver mis brazos alrededor del cuerpo de mi padre.
Le doy un beso en su mejilla y me aparto para dejar que los oficiales lo conduzcan hasta la patrulla.
Kelly me abraza y me dice que ella y Stefan irán a la delegación y se encargarán de todo.
—Se acabó, Len —me dice Katie—. De verdad se terminó. Ve a casa.
—Pero aún…
Katie me detiene, pone sus manos en mis hombros y niega con la cabeza.
—Yo me encargo, hermana. Ahora ve a casa y descansa.
Le doy un fuerte abrazo y ella me dice que me quiere antes de acompañarme hasta mi auto.
Es surrealista decir que se terminó, pero de alguna manera, sí, se ha terminado. Mi madre está muerta, al igual que mi abuelo y mi padre ahora estará en prisión.
En la comodidad de mi auto, me quito el velo y los guantes que cubrían mis uñas y dejo aún lado los zapatos.
—¿A dónde señorita Reagan?
Mis ojos se encuentran con los suyos por el espejo retrovisor y sonrío.
—*Ad Astra per aspera* —respondo.

—47 horas antes de la boda—

Colin abre la puerta de su apartamento y lo primero que yo hago es correr y abrazar a Carlos.
—Oh, mi hermoso, bebé. No tienes idea cuanto te he extrañado, mamá está haciendo todo esto para poder estar contigo. Mi pobre gatito, mira lo delgado que estás.
Me acomodo en el sofá con Carlos en mi regazo y Colin se sienta a mi lado.
—¿Acabas de decir que estás haciendo todo esto por Carlos? ¡Lo sabía! Cómo tu novio, me siento muy ofendido, Lee.
Sonrió y le guiño un ojo, recordando la conversación que tuvimos.
Él abre la puerta y se cruza de brazos, pero no me pide que me vaya, yo lo miro y me cuesta encontrar las palabras correctas para empezar y solo le hago una seña con mi mano para pedirle que me deje pasar.
Colin duda, yo no lo culpo y espero. Él tarda unos largos segundos en moverse y dejarme entrar

a su apartamento.
—Mi abuelo me pidió que termine contigo y que me aleje de todo lo relacionado con esa relación.
—Lo sé, lo que aún no entiendo es, ¿por qué estás aquí?
Me acerco a él y no dejo que la forma en la que él se estremece ante mi cercanía me quite el valor. Tomo su muñeca y presiono el tatuaje de las dos líneas que representa el botón de pausa.
—Para preguntarte si quieres ser mi novio.
—¿Qué?
Intenta apartarse, pero yo no sé lo permito. Lo he extrañado tanto y sé que él también me ha extrañado.
—Terminé con esa relación, tal y como él quería, y ya no tengo nada que ver con nadie de esa relación.
—Porque estamos empezando de nuevo.
—Sí. Colin, no estoy dispuesta a renunciar a nosotros, a ti. Sabes qué he pasado toda mi vida dejando que otros decidan por mí y me arrebaten mi felicidad, no lo voy a permitir esta vez. Quiero luchar por nosotros, por mí.
—Lennox, te dije…
—Sé lo que dijimos, lo que pasó y necesitaba que eso pasara. Necesitaba que todo sea lo más real posible porque mi abuelo es un hombre inteligente y podría sospechar, y yo tenía un plan en mi cabeza, pero aún no tenía nada concreto y ahora lo tengo.
Le pido que me deje explicarle todo y él así lo hace, nos dirigimos hacia el sofá para acomodarnos y poder hablar.
Cuento lo que tengo planeado hacer, le digo que aún no hemos hablado con mis hermanos, que todo es entre Katie y mi persona. Explico que mi abuelo quería pruebas de que había terminado con él y que ya se las llevé. Detallo todo y nos quedamos en silencio, dejo que él procese lo que le acabo de pedir.
—Además, no podemos terminar Colin.
—¿Por qué nos amamos?
—Y por Carlos. ¿Sabes lo que le haría tener padres divorciados? Mi pobre bebé sufriría mucho y se podría poner aún más delgado. Eso me recuerda, ¿le estás dando de comer?
Colin pone una mano en mi barbilla y hace girar mi cara hacia él.
—Lee, mi dulce y amada, novia. Dime una cosa, la razón principal por la que estás aquí es, ¿por qué nos amamos o por ese gato?
—Te amo.
—Eso no responde mi pregunta.
—Te amo mucho.
Siempre estuvo destinado a ser de esta manera.
Por supuesto, nadie quiere experimentar los inesperados giros que tiene la vida, pero casi puedo decir que es una fórmula no escrita, que casi podría llamarlo una especie de ciencia a la que soy experta, porque he tenido que lidiar con los contratiempos de la vida, demasiadas veces para seguir la cuenta. Sin embargo, este último percance, ha sido uno de los más difíciles de todos, ya que había demasiado en juego.
Era todo o nada, justo como le dije a Colin después de hablar con Katie.
—No deberías estar aquí —me dice Colin—. Ya falta poco para tu boda, solo debemos mantener un poco más estamentira, Lee.
—Lo sé, pero te extrañaba, Colin y a Carlos.

Él me abraza, sabe que a pesar de que la conversación que sucedió en mi ático no fue real, solo una farsa para mostrarle a mi abuelo que estoy haciendo justo lo que él quiere, no fue fácil. Esa conversación representó uno de mis miedos, sacó a flote cosas que quería mantener escondidas y me asustó porque de no poder conseguir vencer a mi abuelo, esa conversación podría ser real.
—Yo también te he extrañado mucho, Lee.
Yo he conocido muy poco amor a lo largo de mi vida, pero si tuve la desdicha de conocer mucha traición, dolor y rechazo, sin embargo, amo a Colin de forma sincera, sin nada de aquello que conlleva ser una Reagan.
—A pesar de todo, me duele lo que estoy haciendo.
—Nunca es fácil ir en contra de tu familia, Lee —murmura él—, abre viejas heridas y provoca otras nuevas. Deja tus emociones en caída libre y a veces nunca te llegas a recuperar del todo, pero el dolor se atenúa.
Aunque si sé algo sobre el dolor, es que seguirá doliendo cuando los viejos recuerdos afloren.
—Y eres una mujer tan fuerte y valiente por hacer todo esto, Lennox. Nunca lo olvides.

—En la actualidad—

Colin levanta una de las tres pinzas, lo hace de forma muy lenta y con cuidado, antes de colocarla alrededor de mi pezón derecho. Deja que se cierre de manera tan lenta como le es permitido, aumentando de forma gradual la presión a medida que las almohadillas de goma aprietan con fuerza mi carne sensible.
Yo suelto un pequeño gemido, pero la ola de placer que se arremolina en mi interior y el brillo en mi mirada, es una prueba suficiente para él de que en realidad no me estoy quejando.
—Una menos y quedan dos, cariño mío.
Los dedos de Colin rodean mi otro pezón, calentándolo para lo que viene a continuación. Me preparo y grito de sorpresa cuando esta vez, Colin deja que la abrazadera se cierre de golpe y el dolor irradia a través de mi cuerpo provocando un estremecimiento de pies a cabeza y suelto un gemido que va entre el placer y el dolor.
Colin sonríe, se inclina y apoya su barbilla en mi esternón, mirando mis senos y tirando de forma suave de la cadena. Mis ojos se encuentran con los suyos y ambos sabemos que el final está muy cerca.
—No hay mejor manera que esta, para sentir que estás en casa. ¿Verdad, cariño?
—Sí, ahora por favor, sigue.
Y él hace justo lo que yo le pido.
Los días que le siguen, son difíciles y evitamos la televisión o las redes sociales y aunque las cosas no están del todo bien, encontramos tiempo para reunirnos en el apartamento para una noche de juegos improvisada.
Drea pasa un brazo por mis hombros.
—Odiamos a Spencer, el novio de Jazmín —me dice mi hermana.
—Bien, lo odiamos.
Drea me mira y levanta una ceja en mi dirección.
—¿No vas a preguntar por qué lo odiamos?
—No, eres mi hermana.
Sus ojos se dirigen a Jazmín, que está hablando con Lena sobre las mejores comedias románticas.
—No odio a Spencer, tal vez un poco, pero él la hace feliz y Jaz merece ser feliz. Yo soy feliz si ella lo es. Solo me queda reprimir mis sentimientos porque prefiero tenerla como amiga, a no tenerla en mi vida.

—Oh, mi pequeña hermana, te prometo que el dolor pasa.
Beso su mejilla y ella me abraza más fuerte antes de separarse de mí y caminar hacia Remy, quien está tocando algunos acordes con su guitarra. Kelly y Stefan —quien está aquí solo por petición de Lena—, conversan sobre algo relacionado con las empresas. Andrew y Katie están preparando algunos bocadillos y Colin está acomodando todo.
Drea y Remy, empiezan a cantar *Let her go,* a ellos se le suman Lena, Jazmín y Kelly, mientras el resto nos dedicamos a escucharlos y verlos.
Observo como se desarrolla todo mientras bebo vino tinto de la copa en mi mano, sin poder apartar mis ojos de la escena frente a mí.
—¿Todo está bien, Lee?
Colin pone un brazo alrededor de mis hombros y yo me recuesto hacia su costado.
—Te amo.
Beso su mejilla y ambos compartimos una sonrisa.
—Yo también te amo, Lee.
La intimidad física y las muestras de afecto, por pequeñas que sean, son suficientes para que mi pecho se sienta cálido y las emociones se aprieten en mi garganta. No malas emociones. Solo cosas buenas. Pero, sobre todo, una cosa tranquila y casi abrumadora que no he sentido en mucho tiempo, amor.
—¿Saben? Yo siempre supe que su separación era una mentira —nos dice Remy—. No me pueden engañar.
Yo pongo los ojos en blanco.
—Sí, sí. Lo que tú digas y te ayude a dormir por las noches.
Remy se acerca a Colin y pone una mano en su hombro.
—En serio amigo, deberías visitar un oculista para que averigües que le ves.
—No los molestes —le dice Katie.
Mi hermana le pasa una bandeja con unos pasteles que son los favoritos de Remy y él sonríe por el gesto.
Colin y yo compartimos una mirada al verlos y saber que incluso aunque Katie y Remy quieren permanecer separados de la vida del otro, no lo consiguen.
—Ustedes están tan azotados —comenta Stefan.
—Yo creo que es lindo.
—Tú crees que todo es lindo, Lenny.
Las bromas internas y las miradas de complicidad no sé hacen esperar mientas Remy y Drea empiezan a cantar *somewhere only we know.*
Y es justo en este preciso instante, que me doy cuenta, que, a pesar de todo, yo tengo una buena familia.
Una familia pequeña construida a partir de momentos rotos. Por qué sí, estamos hechos de todas las piezas faltantes y todas las partes rotas, pero somos una familia, es nuestra y se siente tan bien.
—¿Colin?
—Sí, Lee.
—¿Podrías hacerme un favor? —le pregunto—. ¿Podrías evitar que alguien interrumpa mi siguiente boda? Porque me gustaría que sea contigo y odiaría que alguien se oponga.
Lo nuestro es un amor nacido del respeto mutuo y la admiración hacia el otro. Un amor que se formó lentamente con una base fuerte y sólida, que solo continúa creciendo a partir de ahí.
—Será un placer para mí, señorita Reagan, el evitar que alguien impida nuestra boda.

A veces se me encoge el corazón al pensar en la pequeña Lennox, sola y triste, asustada por su madre y llorando la ausencia de su padre, la pobre Lennox sin nadie que la sostenga de la mano. Pienso que todo esto que estoy haciendo, desde sanar hasta permitirme amar y ser amada como merezco, lo estoy haciendo por ella.
La pequeña Lennox estaría tan orgullosa de la Lennox de ahora.
—¿Realmente quiere que su siguiente boda sea conmigo, señorita Reagan?
Es casi instantáneo y cegador, este maravilloso sentimiento de amor tan profundo y un poco absorbente, y todo se siente como si las estrellas se han alineado para nosotros y que todo finalmente ha cobrado sentido en este vasto universo y en nuestra historia.
—Sí, señor Hayes.

«Ad Astra per aspera, hacia las estrellas a pesar de las adversidades».

Capítulo 44 El universo hablándome al oído: tú disfruta del camino.

La increíble historia del hombre que podía volar y no sabía cómo – IZAL (1:28- 2:17)

—¿Sabes una cosa? No creo que tú y yo deberíamos casarnos.
Termino de escribir la respuesta en mi crucigrama y levanto la mirada hacia Colin.
—¿Por qué?
—Lee, tus últimas dos bodas no han salido muy bien que digamos, en la última incluso hubo un asesinato.
Suelto un fingido jadeo de molestia.
—¿Qué te dije sobre burlarte de mí por mis bodas fallidas?
Su última broma fue: Si tuvieras una moneda por cada boda tuya que han interrumpido, tendrías dos monedas, no es mucho, pero es raro que haya sucedido dos veces y más aún con el mismo hombre.
—¿Qué me ganaría un beso?
—No, te ganarías la soltería.
Puedo encontrar cierta gracia en lo familiar, en lo sencillo y mundano, después que todo por fin se resolviera. Porque, cuando nuestro mundo se pone de cabeza, hay cierto consuelo en lo normal, en las pequeñas rutinas como esta, de despertarme y resolver el crucigrama mientras desayuno con Colin.
—Mi respuesta será sí —le digo—, solo debes hacer la pregunta correcta. No lo olvides.
—Lo tendré presente, mi hermoso *Sunshine*.
El sol sigue saliendo por el este y el día comienza como cualquier otro, con personas caminando hacia su trabajo, hacia sus propias rutinas. Y yo me reconforto en ello, porque han sido días tan alocados que necesito algo de rutina para superarlos.
—Siempre haces eso —me dice Colin—, cuando terminas tu crucigrama, dibujas una grulla en la esquina derecha. ¿Por qué?
—Me gustan las aves migratorias —respondo—. Solía leer mucho sobre ese tipo de aves. Me gustaba creer que en otra vida fui un ave migratoria, tal vez una golondrina o una grulla.
Cuando miro a Colin, él me está mirando con mucha atención y una media sonrisa en su cara.
Yo termino de dibujar la grulla, que es una de las pocas cosas que sé dibujar y cierro el crucigrama.
—¿Sabías que las golondrinas son monógamas? Solo tienen una pareja en toda su vida —me dice él.
Eso lo sé y también sé que son consideradas los pájaros de la libertad porque no toleran el encierro.
Puede que no haya razones suficientes para que yo describa cómo me siento, como si no existieran palabras que puedan ser suficientes para describir que es Colin para mí, pero una cosa si es segura, él es mi elección. La excepción a la regla.
—Tú eres mi golondrina, Lee. Tal vez te empiece a llamar así, mi dulce, hermosa y maravillosa golondrina.

—Colin, parece que hoy amaneciste con ganas de querer morir.
Él se ríe y nuestra conversación se detiene cuando Carlos se acerca a nosotros.
—Siento que Carlos está cada vez más gordo, tal vez no deberías darle tantos dulces.
—¡No digas eso! Hieres sus sentimientos y ya te dije que él está trabajando en su cuerpo de verano, pero es difícil para él.
Seguro ese idiota de Remy ha estado hablando con Colin. No entiendo por qué dicen que Carlos está gordo, yo lo veo casi en los huesos.
Mi pobre bebé, nadie lo entiende.
—Él lleva trabajando en su cuerpo de verano desde que tú te mudaste a mi apartamento y eso fue hace un año.
—¡No lo juzgues!
Colin intenta contener una sonrisa, pero al final no lo consigue.
—Lee, te amo, pero a veces me preocupas.
—Esas no son tus palabras, son de ese fulano al que llamas mejor amigo. No debes escucharlo a él, debes escucharme a mí. Yo soy tu novia y futura esposa.
—¿Aún no nos casamos y ya debo hacer todo lo que tú digas?
Coloco mis codos sobre la mesa e inclino mi cuerpo hacia él.
—Sí, Colin. Eso no deberías ni tener que preguntarlo. Ves, hoy amaneciste con ganas de tentar tu suerte.
Él acorta la distancia que nos separa y me besa.
—Está bien, cariño —me dice antes de volver a besarme—. Tengo tanta suerte de tenerte como novia y no estoy para nada asustado con tus dulces amenazas.
Cuando nosotros nos conocimos, ninguno de los dos estaba listo para conocer al otro. No estaba lista para él, pero, sin embargo, Colin se hizo un espacio en mi vida y aunque me prometí, no volverme a enamorar, era un jueves y estábamos riéndonos de todo y nada, y jamás me había sentido más feliz, así que enamorarme de él fue algo inevitable.
Y yo sé, sin lugar a dudas, que este es el tipo de amor que es irrevocable, es ese tipo de amor al que llaman el juego final.
—¿Estás emocionada, Lee?
Suelto una pequeña risa porque emocionada sería un eufemismo para cómo me encuentro.
Mi mano tiembla de forma ligera cuando abro la librería y cierro los ojos antes de entrar.
—Oh, Colin, pensé que nunca llegaría este día.
Abro mis brazos y doy vueltas alrededor del lugar asimilando lo que está sucediendo, que esta es mi librería y que hoy por fin es su inauguración.
Porque las cosas por fin se han calmado un poco y parece que ya ha pasado lo peor, es decir, el entierro de mi abuelo, aún queda el juicio de mi padre, pero para eso aún no hay fecha y yo ya no quería seguir postergando mis sueños.
Intentamos que no hubiera prensa en el entierro de mi abuelo y casi lo conseguimos, pero un paparazzi logró filtrarse y tomar una foto de nosotros, sus nietos, rodeando el ataúd.
Estamos aquí reunidos porque este viejo infeliz, por fin dejó este mundo —fueron las sabías palabras de Drea.
—¡Qué hermoso lugar! Tengo que subirlo a mis redes sociales —dice Drea después de poner un pie dentro de la librería.
Detrás de ella vienen Katie y Lena, Katie trae una bandeja con algunos aperitivos y Colin se acerca para ayudarla a cargar todo y acomodarlo al final, dónde estamos realizando la fiesta de inauguración.

Stefan trae un ramo de flores para mí y yo le digo que aún sigue en mi lista negra, y que seguirá ahí por un tiempo. Él solo está aquí porque Lena me lo pidió y no hay muchas cosas que yo le pueda negar a mi hermana.
—Creo que voy a vomitar —les digo.
Y no, no creo que vaya a hacerlo, solo son los nervios y mi ansiedad hablando.
—¿Estás embarazada? —me pregunta Lena con entusiasmo.
Yo estoy por responder cuando Stefan habla.
—No quería decir nada, pero sí, tienes ese brillo de las mujeres embarazadas.
—No estoy embarazada y ese brillo se llama sudor, no estoy acostumbrada a que el aire no esté tan frío y me afecta.
Drea se ríe.
—A este paso el único sobrino que tendremos será ese gato —nos dice Drea.
—Oye, más respeto con Carlos.
Ellos tienen suerte que Carlos tolere sus presencias.
—¡¿Cómo pudiste hacer esa gran estupidez?! —le pregunta Andrew a Drea, cuando él entra en la librería— ¡Te voy a matar Drea!
Drea se quita las gafas de los ojos y lo maldice por gritar tan temprano.
—¿No me digas que asesinaste a alguien y yo fu tu cómplice y ahora debemos huir Alaska? Porque si es así, déjame decirme que no recuerdo mucho de lo que pasó anoche.
—¿Huir Alaska? ¡No! Aunque no suena mal, para ti. Sí, justo allá te deberías ir.
—Bueno, si no mataste a nadie. ¿Qué hiciste anoche?
Él se quita su saco y se empieza a recoger la manga de su camisa oscura para mostrarme su antebrazo y ahí, justo en todo brazo izquierdo, está un número de teléfono en números muy grandes y debajo del número, un nombre, Thalía.
¿Quién es Thalía?
Stefan se acerca hacia Andrew para ver mejor el tatuaje en su brazo.
—¿Por qué te tatuaste un número de teléfono? —le pregunto.
—¡Por qué Drea pensó que era una grandiosa idea, ya que le gustó la mujer que tatuaba! Y, ¿qué mejor forma de no olvidarse su número que tatuándolo en mi piel junto a su nombre?
Sí, eso suena algo que haría Drea.
—¿Cómo sabes que fue mi idea? Tú estabas más borracho que yo.
—¿Y sabes que es la mejor parte? Qué grabaste cuando me estaban tatuando.
—¿Y no lo has mandado al grupo familiar? Esa sí es una falta de respeto y consideración —le dice Stefan—. Somos familia y, por lo tanto, debemos ver ese vergonzoso momento.
Vaya.
Katie y Colin se acercan a nosotros y Stefan no tarda en ponerlos al corriente de lo sucedido.
—No empiecen —nos advierte Andrew.
Stefan y Drea se miran y fingen estar ofendidos por tal acusación.
—Creo que deberían felicitarme por mi gran trabajo como camarógrafa. Ya que este es el mejor video que verán en mucho tiempo.
—No puedo creer que me haya perdido el show en vivo del primer tatuaje de Andrew. Mírenlo, todo un niño grande —se burla Stefan—. El amargado del grupo tuvo su primer tatuaje, deberíamos celebrar.
No puedo ocultar mi risa y las bromas siguen, son ligeras y nos ayudan a olvidarnos que ahí afuera hay un mundo oscuro que está esperando para atacarnos.
Las risas me ayudan a olvidar que debo gestionar todo para ceder mi puesto de CEO a Andrew,

algo que la junta no está muy de acuerdo y mi hermano tiene que lidiar con todo el desastre que se volvió Reagan Corp después de la muerte de mi abuelo y el show de mi boda. Las bromas nos ayudan a ignorar que nuestro padre será enjuiciado por matar a nuestro abuelo.
Pan y circo, recuerdo.
Las cosas están mejor y espero que pronto estén bien.
—Hola, hola. Lamento llegar tarde, pero traje magdalenas —nos dice Jazmín al entrar.
Detrás de ella viene Remy.
Poco después llegan Diana, la madre de Colin, por supuesto que no puede faltar Kelly, y también llegan Anissa y Sammy.
Kelly me da un fuerte abrazo.
—Estoy tan feliz y orgullosa de ti, Len. De verdad, no tienes idea lo feliz que estoy de verte aquí, así de feliz porque esto es lo que siempre quise para ti —me dice Kelly.
Nunca me cansaré de agradecerle a mis estrellas de la suerte por poner a Kelly en mi vida.
Ella me cuenta una de esas historias que su abuela le contaba y yo la vuelvo abrazar y le agradezco por todo, en especial, por siempre estar conmigo.
Doy vuelta en uno de los pasillos y me detengo en seco cuando me doy cuenta de que Katie, quien está de espaldas a mí, está hablando con Remy y parecen tener una conversación privada.
—¿Cómo terminamos aquí, Katie? —le pregunta Remy.
No se refiere al lugar, se refiere a ellos y lo que pudieron ser.
No puedo ver la expresión de mi hermana, pero puedo imaginarme su mirada y la forma en la que debe estar mirando a Remy.
—Nuestras elecciones y el querer cosas diferentes nos trajeron aquí, Remy.
—No habría funcionado, Remy.
—¿Cómo puedes decir eso? Nunca lo intentamos.
—Ambos estuvimos de acuerdo en que lo mejor era separarnos y lo que crees que puedes tener conmigo, lo vas a encontrar con otra persona.
Mi hermana estira su mano y sus dedos rozan la mejilla de Remy antes de inclinarse hacia él y besar su mejilla.
—Yo estaba seguro de que lo había encontrado contigo, mi hermosa *Ravenette*.
—*Beidh mé i gcónaí agat, a Remy, mo smaointeoir*.
Hay un toque de ternura en las palabras de mi hermana y veo la sonrisa de Remy en respuesta.
—¿Qué significa eso?
—Averígualo y llámame cuando lo hagas.
Sonrió, sabiendo el significado de esa frase y sigo a mi hermana, pasando junto a un Remy muy desconcertado.
—¿Vas a comprar ese libro? —le pregunto a Katie.
Ella levanta su mirada hacia mí.
—Sí, si algún día tengo hijos. Les leeré este libro —me dice ella mientras mira la portada del principito.
—Sabes que serás la madrina de mis hijos. ¿Verdad?
Ella no logra ocultar la sorpresa en su rostro.
—¿En serio, Len?
—Claro que sí, te dije, eres mi favorita.
Recuerdo la conversación que tuvimos, dónde hablamos de como todos los demás conocían lo que era el amor de una madre y nosotras no, y está bien, porque nos tenemos la una a la otra.
Remy y Colin reparten algunas mimosas para brindar, menos a Sammy, a quien se le da solo

jugo de naranja.
—¿Algunas palabras que quieras decir, Len? —me pregunta Kelly.
No hay mucho que yo quiera decir, estoy aquí y casi no tengo palabras. El simple hecho de estar aquí rodeada de todos ellos lo es todo.
—Hay que confiar en nosotros y creer que podemos conseguir todo aquello que nos proponemos. Y que nuestros sueños siempre sean más grandes que nuestros miedos. Salud.
—Salud —repiten todos.
Hay aplausos, felicitaciones y conversaciones que se dirigen en esa dirección.
Remy y Jazmín están discutiendo porque al parecer él dice que sus magdalenas son mejores que las que preparó Jazmín.
—A mí me gustaron ambas —les digo—. Lo único que me sorprende es que Remy no haya quemado la cocina de mi ático, dónde se está quedando a pesar de que tiene su propio apartamento.
Con Colin solemos bromear que Remy es nuestro hijo adoptivo.
—Deberías agradecer que te honro con mi presencia, Len.
—Y tú deberías agradecer que no te asfixio mientras duermes —le respondo.
Jazmín se ríe antes de caminar hacia Drea, quien la recibe con un fuerte abrazo y le dice que sus magdalenas son las mejores y Jazmín le responde que por eso ella es su favorita.
—No sabía que cocinabas —le dice Katie a Remy.
Remy señala una de sus magdalenas y para sorpresa de todos, Katie toma una y la prueba. ¡Ella está comiendo una comida que no ha sido preparada por ella misma! Pero, ¿qué acaba de pasar?
Miro a mis hermanos y me doy cuenta de que no soy la única sorprendida por la situación.
—Están muy buenas —le dice Katie con una sonrisa.
Remy le devuelve la sonrisa y le guiña un ojo.
Verlos es como ver una telenovela y siento que me he saltado la mitad de los capítulos.
Las conversaciones continúan hasta muy avanzada la tarde, y una vez que todos se han ido, Colin me ayuda a cerrar antes de dirigirnos a casa.
Cuando él abre la puerta de mi ático, lo primero que noto es que está sonando *Wonderland* de Taylor Swift y sonrío, hasta que Colin enciende las luces blancas que decoran el lugar y llevo mis manos a mis labios para evitar gritar de la emoción ante la vista que tengo ante mí.
—Feliz primer aniversario, Lennox —me dice Colin—. Cuando cumplimos un mes, estábamos en una relación falsa y yo no tenía dinero para comprarte flores, así que hice flores de papel para ti, pero esta vez cariño, si puedo darte las rosas amarillas que mereces.
Mi ático está lleno de rosas amarillas.
—Hay 8760 flores amarillas, una por cada hora de este año que hemos estado juntos. Una rosa por cada hora de este año en el que te he amado con cada célula y átomo de mi cuerpo.
—Eres el mejor novio que una persona podría desear, Colin y te amo tanto.
—Solo lo mejor para mi hermosa y maravillosa novia.
Ambos sabemos qué hay mucho más por venir: más risas, lágrimas y otro par de giros de tramas, pero también mucho más amor. Aún nos quedan más noches de juegos y de ver películas. Momentos donde vamos a bailar las músicas de Abba mientras vemos *Mamma mía.* Lecturas de poemas y discusiones de libros.
Aún nos queda un poco más de historias por contar, este no es el final, es solo el cierre de este capítulo.
—¿Colin? De las millones de posibilidades para nosotros, esta es mi favorita.
Cuando la realidad se fracturó y me mostró todas mis posibilidades, me alegra tanto el que yo

haya elegido está.
—Yo también me alegro, pero como te he dicho, cualquier Colin Hayes en cualquier universo o línea alterna de tiempo, siempre estará enamorado de Lennox Reagan.
—Mi respuesta es sí —le vuelvo a decir—. Solo haz la pregunta correcta.
Él se ríe y da unos pequeños golpecitos en la punta de mi nariz y me dedica esa sonrisa que está reservada solo para mí.
No es que yo quisiera arruinar la sorpresa, no era esa mi intención mientras por accidente encontré la caja que estaba escondida en el armario. Tampoco es mi intención apresurar las cosas, es solo que, casi toda mi vida, siempre he planeado todo y he tenido miedo de tomar ciertas decisiones, pero cuando se trata de Colin, no hay ninguno de esos miedos e incluso puede que no hayamos estado mucho tiempo juntos, pero sé que es el amor de mi vida y que quiero que él sea mi última primera cita.
—Desde hace un poco más de doscientos años se ha producido una combinación única entre 1.022 personas que a lo largo de las décadas que se fueron conociendo y relacionando de tal manera, que la conjugación de estos 1.044.484 vectores posibles dieron como resultado a la persona que eres hoy. ¿Te das cuenta de lo fascinante de aquello, Lennox? —me pregunta Colin y yo le respondo que sí—. Si tan solo 1 de esos vectores hubiera cambiado por el más insignificante motivo, hoy tú no serías tú, sino otra persona completamente diferente.
Él toma una rosa amarilla y la deja en mis manos antes de arrodillarse frente a mí y sacar una pequeña caja plateada de su bolsillo.
—Y yo estoy tan agradecido que ninguno de esos vectores haya cambiado, porque no puedo imaginar mi vida sin ti. Eres el amor de mi vida, Lennox Reagan, y quiero poder pasar el resto de mis días contigo. ¿Me harías el honor de casarte conmigo?
Nunca he sido tan feliz antes. ¿Se suponía que debía ser tan feliz? Sí, se supone que sí, que esta es la clase de amor que merezco y la clase de felicidad que por años había estado esperando sentir.
—Sí, te dije que mi respuesta es sí. ¡Dios mío sí! Sí y mil veces sí.
Me lanzo a sus brazos una vez más y lo beso, ambos sonreímos y grito de emoción cuando él me hace girar en sus brazos.
Nos apartamos y él toma mi mano para colocar con cuidado el anillo.
—Te amo, Colin.
—Yo también te amo, Lennox.
Nunca fueron las cosas superficiales las que me hicieron enamorarme de él, sino los pequeños detalles, los pequeños gestos y las sonrisas únicas, esas que están reservadas solo para mí, las pequeñas frases que me hacen saber lo importante y especial que soy para él.
Pequeñas cosas que me hicieron ver lo que podía ser el verdadero amor.
—Tú y yo, Colin.
—Nosotros…
—Siempre —finalizo.
Y se siente real, algo que podremos alcanzar.
—¿Podría usted hacerme un favor? —me pregunta Colin— ¿Podría usted no pedirle a nadie que interrumpa nuestra boda?
Yo intento mantenerme sería mientras considero su pregunta, pensando en todo lo que ha cambiado desde ese momento hasta ahora.
—Y bien, señorita Reagan, aún no responde mi pregunta.
Él toma mi mano y yo pongo mi brazo alrededor de sus hombros y empezamos a bailar alrededor

de mi ático lleno de flores amarillas con Taylor Swift de fondo.
—¿No le pedirá a nadie que impida nuestra boda? Porque yo en serio me quiero casar con usted.
—No, le prometo, señor Hayes, que nadie va a impedir nuestra boda.
Respiro hondo y suelto una ligera risa, porque nada, pero nada se puede comparar a esta sensación de saber que logré salir del infierno en el que estaba, y después de mucho esfuerzo y terapia, estoy siendo tan feliz como merezco y teniendo la vida que siempre soñé de pequeña.
—Me gusta esta parte de nuestra historia —me dice Colin—, los finales felices siempre son tan buenos.
—¿Qué estás diciendo? Este no es nuestro final, Colin, es solo el comienzo.
Colin sonríe porque sabe que tengo razón.

«Como ya se ha establecido, hay infinitas posibilidades y universos, en uno de ellos, Colin y Lennox jamás se conocieron, en otro Colin se casó con Jazmín y Lennox jamás consiguió ser feliz. Hay un universo donde Lennox se casó con Niall y Colin la amó en secretos por años y años. Pero en este universo y tiempo, Colin y Lennox se encontraron y entre todas sus posibilidades, eligieron amarse».

Capítulo 45 What if… our forever and ever?

Always - Isak Danielson (1:27 – 2:50)

Los griegos fueron una de las primeras civilizaciones en creer en el fatalismo, la idea de que nuestras vidas, de principio a fin, están dictadas por tres destinos diferentes. Esta escuela de pensamiento nos permitiría creer que, independientemente de las decisiones que tomemos, las consecuencias están predeterminadas para nosotros.

Es un poco aterrador el pensar que no importan nuestras decisiones, nuestro destino ya está trazado y de una forma u otra llegaremos a ese punto. A mí nunca me gustó aquel pensamiento filosófico, yo soy más partidaria de la teoría del multiverso, donde se propone la existencia de múltiples universos o realidades paralelas, donde cada uno consta con sus propias leyes físicas y condiciones iniciales. A diferencia del fatalismo, no implica necesariamente una predestinación o falta de libre albedrío en cada universo. Cada universo podría tener su propia serie de eventos independientes.

Justo como en este universo, donde cada decisión contaba y donde cada vez que se debe tomar una decisión, la realidad se fragmenta y nos muestra infinitas posibilidades y entre todas esas alternativas y opciones, no creo que, para la Lennox de este universo, existan mejores que las que tomó.

Nada puede ser mejor que esto —me digo y mis ojos recorren mi reflejo en el espejo de cuerpo entero.

—¡Oh dioses míos! Eres la novia más hermosa que he visto.

Yo enarco una ceja y miro la bata blanca que aún estoy vistiendo, y Lena señala mi cara y comenta el hermoso peinado que me han hecho.

De hecho, es un peinado muy bonito. Sencillo y dejando que mi cabello caiga suelto hacia atrás en suaves ondas que estarán cubiertas por mi velo.

—Vamos, Lena, esta es la tercera vez que la vemos con un vestido de novia.

Lena mira a Drea antes de volver a mirarme a mí.

—Pero esta vez es diferente —responde Lena.

Sí, la tercera es la vencida.

Lena se acerca a mí y me abraza, comentando de nuevo lo feliz que está por mí y que es lo que esperaba que suceda cuando la invité esa noche a mi apartamento, dónde me emborraché y les dije que mi relación era falsa.

Se siente como toda una eternidad de ese momento a este.

—Lena tiene razón, estás hermosa.

—¿Más hermosa que tú? —le pregunto a Drea.

Ella sonríe y finge pensar.

—Casi.

Ellas siguen hablando sobre las cosas que han sucedido desde que Colin interrumpió mi boda con Niall hasta este momento.

Y mi atención va hacia el vestido blanco que cuelga de un gancho en la parte superior del armario. Me acerco y sonrío al levantar mi mano y pasar mis dedos por la tela.

Yo escogí este vestido —me recuerdo—. Igual que escogí todo lo referente a esta boda, con algo de ayuda de Colin.

Pero a diferencia de mis anteriores bodas, esta vez, no estoy intentando complacer a nadie más que a mí y suspiro al darme cuenta de cuanto he cambiado.
—¿Estás lista para ponerte tu vestido? —me pregunta Kelly al entrar en la habitación.
Sonrío y respondo que sí.
Ella se acerca a mí y pone sus manos en mis hombros.
—Estoy tan feliz por ti, querida amiga.
Lena y Drea toman el vestido con cuidado para ayudarme a vestirme. Kelly se asegura de colocarlo bien y me da una vuelta una vez que lo tengo puesto.
Regreso frente al espejo de cuerpo entero para verme.
El vestido es de una tela suave y sedosa, tiene un intrigado diseño con cuencas que brillan y que fue hecho a mano. Al verlo se puede notar el cuidado y dedicación que le han puesto a cada puntada, en especial al diseño del corsé y las mangas de malla.
Se siente demasiado delicado incluso al tocarlo con la yema de los dedos, y, aun así, es más pesado de lo que parece. Pero no me molesta. Es perfecto.
—¡Eres la novia más hermosa! —exclama Lena con emoción.
—Me siento la novia más hermosa.
He usado una gran cantidad de vestidos a lo largo de mi vida, vestidos hermosos, muy hermosos, pero ninguno puede compararse con este.
Kelly me retoca el labial y me examina con atención.
Tanto ella como Lena son mis damas de honor. Katie está encargada de la comida, pastel y demás aperitivos. Drea y Remy de la música.
—Lista, solo falta el velo.
La puerta se abre y Katie entra, pero se detiene al verme, sus ojos me examinan con atención y ambas compartimos una mirada hasta que yo abro mis brazos y ella se acerca a mí, a pasos muy lentos y me abraza con fuerza, con cuidado de no dañar mi vestido o peinado.
Se aparta y toma mi mano.
—Mi hermosa, hermanita. Estoy tan feliz y orgullosa de ti.
—Oh, Katie. Estoy tan feliz.
Ambas sonreímos.
Recuerdo el tiempo donde su mirada triste era un reflejo de la mía, ahora, nuestras miradas reflejan cosas muy distintas, pero ella sigue siendo mi favorita.
La vuelvo a abrazar, pensando que al igual que yo, ella y Lena tampoco tienen una madre o un padre que la acompañe si algún día decide casarse. Todos los demás tienen a sus madres, que, a pesar de todo, están ahí para ellos, respaldándolos y cuidándolos, y en el caso de Lena, la tuvo y la madre de Lena la amaba mucho. Katie y yo solo nos tenemos entre nosotras.
—No es por arruinar su hermoso momento —nos dice Drea—, pero debemos ponerte el velo. No querrás hacer esperar demasiado al novio o pensará que le estás pidiendo a alguien que interrumpa tu boda.
Pongo los ojos en blanco y las demás se ríen.
Kelly le pasa el velo a Katie y mi hermana lo coloca con cuidado. Lena se inclina para acomodarlo y Drea me sonríe.
—¿Sabes? Aún estoy un poco molesta porque no me hayas dejado oficiar la boda. ¡Me oficié como ministra para nada!
—Estabas borracha cuando lo hiciste y fue un curso en línea, Drea. Y si hablamos de estar molesta, yo aún lo estoy contigo por casi ser arrestada antes de mi boda.
Ella hace un gesto con la mano y murmura que la palabra clave es casi y que ahora tengo una

buena historia sobre mi despedida de soltera que contar.
—Yo le hubiera dado el toque especial a esta ceremonia, pero tú te lo pierdes —mueve su cabello hacia atrás y se gira hacia la puerta—. Iré a anunciar que ya estás lista, ¿Katie vienes?
—Sí, voy contigo para evitar que lleves a cabo tu plan de secuestrar al juez y oficiar tú la ceremonia —le responde Katie a Drea.
¿Ella qué?
Lena también va con ellas, pero antes de irse me dice que no me preocupe porque Katie no va a dejar que Drea haga algo… Drea.
Eso no me tranquiliza mucho.
—¿Aquí es donde me dices que me ayudarás a huir si quiero?
Miro a Kelly que ya me está mirando.
—Lo haría, Len, pero ambas sabemos que eso no es lo que quieres.
Niego con la cabeza.
—Ha sido un camino tan largo hasta aquí. ¿Verdad? Es decir, mírame. La Lennox de hace unos años, estaría aterrada, mordiendo sus uñas, pensando en cada paso y palabra que va a decir, pensando en si sus decisiones van a complacer los demás, pensando y pensando si es suficiente y llegando a la conclusión que no lo es.
—¿Y ahora?
—Esta Lennox sabe que es suficiente y aunque hay días donde dudo y caigo en malos hábitos, no dejo que esos pensamientos me ahoguen.
La vida está llena de días buenos y malos, eso es inevitable, pero de la misma forma que los días buenos se terminan, los días malos también pasan. Todo pasa, a veces pasan tan rápido que ni siquiera nos damos cuenta. Otras veces, van a un paso tan lento que sentimos todo y nos abrumamos pensando que nos hemos quedado estancados en aquello, pero entonces miramos hacia atrás y vemos que hemos avanzado, incluso sin darnos cuenta, y que, estamos en un mejor lugar del que estuvimos ayer.
Pero incluso si estamos un poco estancados y perdidos, no es el final del viaje, es solo parte del recorrido. Es normal perdernos antes de encontrar el camino.
—Lena me acaba de mandar un mensaje para decirme que ya es el momento. ¿Estás lista?
—Desde que él me pidió matrimonio.
Kelly se ríe.
—Hazme un favor —le pido—, no dejes que Stefan se acerque a mí. Solo lo invité por Lena, pero no lo quiero cerca.
—Por supuesto, amiga. Te daré un momento.
—Gracias, Kelly Bell. Por todo.
Una vez que me quedo sola, cierro los ojos y respiro hondo.
—Es el día de mi boda —me recuerdo por décima vez en el día.
Y un día me desperté y lo entendí, entendí que mi historia no se trata de encontrar el amor, aunque estoy muy feliz y agradecida de haberlo encontrado. Tampoco se trata de llevarme mejor con mis hermanos, a pesar de lo maravilloso que es tenerlos en mi vida y ver cómo las cosas poco a poco van mejorando entre nosotros. Mi historia no es sobre el amor o la familia, es, cómo el resto de historias, sobre mí.
Este relato es sobre mí y mi superación, sobre la forma en la que decidí salvarme, sobre las cosas que he pasado y cada dolor que he vivido. Es sobre cada paso que he dado y todas las veces que me he caído, las lágrimas que derramé y la forma que estoy aprendiendo a reír y lidiar con lo malo. Es sobre como reparé mis pedazos rotos y aprendí a brillar a pesar de todo.

El amor, la familia y los amigos que he conseguido en el trascurso de la narrativa, es solo parte de la historia. Pero no son el eje central, yo lo soy y entiendo, que incluso si no hubiera conocido a Colin, incluso sí no tuviera una mejor relación con mis hermanos, yo de todas formas me hubiera salvado y conseguiría brillar. Porque ese poder siempre estuvo en mí, solo que me costaba verlo, entenderlo y aceptarlo. Ahora lo hago, lo veo y entiendo.

—No necesito a Colin o a mi familia en mi vida, me gusta tenerlos y quiero mantenerlos, pero incluso sin ellos, yo seguiré siendo la persona maravillosa que soy y entiendo, que, si se van, me dolerá, pero nada, ni nadie, volverá a provocar que yo deje de brillar.

Ya no estoy sola —de nuevo, no por Colin o mi familia—, es porque me tengo a mí.

Con Colin tengo algo que realmente nunca he tenido antes, un hogar. Que al principio fue construido con cimientos inestables, y por ellos se agrietó poco a poco, día a día. Porque cuando nos conocimos yo aún tenía miedo de no ser más que perfecta, así que no le dejaba ver esas partes de mí de las que me avergonzaba porque me enseñaron a esconderlas. Solo mostré mi fachada fría y arrogante, manteniendo siempre una parte de mi encerrada. Creía que así era mejor.

Pero no lo fue.

Y todo colapsó, entonces nos vimos obligados a construir algo mejor, con cimientos más fuertes y resistentes, ya que esta vez queríamos que sea algo duradero. Esta vez era para siempre.

—Estoy lista —anuncio después de abrir la puerta.

Andrew me está esperando y sonríe al verme, me dice que me veo hermosa y me abraza.

Será él quien me llevará hasta el altar donde un juez estará esperando para oficiar la ceremonia.

—Gracias por dejarme acompañarte hacia el altar.

—Eres mi hermano. ¿Quién mejor que tú?

Me da un beso en la mejilla y yo envuelvo mi brazo alrededor del suyo.

Kelly me entrega un ramo de rosas amarillas y lirios blancos y camina para pararse detrás de Lena, quien está hablando con Sammy, la niña de las flores.

—Bien. Empecemos.

Caminamos hacia el jardín que mi padre hizo construir para Eliza, es ahí donde se llevará a cabo la ceremonia y más allá la recepción.

El jardín está aún más hermoso, reluciente con flores amarillas y luces blancas envueltas alrededor de los arbustos y colgadas sobre nosotros, desde donde caen grullas blancas y estrellas plateadas. Hay velas LED que parpadean y salpican todas las superficies disponibles, formando un camino hacia el altar donde hay un arco tejido con ramas de sauce y entretejido con hilos dorados y algunas rosas amarillas y lirios blancos.

Los asientos están colocados a ambos lados del arco, lleno por los pocos invitados.

—*Ladies and gentlemen, will you please stand?* —empieza a cantar Drea y los invitados se ponen de pie.

El sol ha comenzado a ponerse y el cielo brilla de un color naranja salpicado con rosa y púrpura.

Veo a Drea de pie con su guitarra mientras empiezan a cantar *Lover* de Taylor Swift. Lena y Kelly empiezan a caminar hacia el altar donde están Colin y Remy sosteniendo a Carlos porque mi hermosa bolita de pelos no se podía perder nuestra boda.

Y antes de empezar a caminar hacia Colin, nuestros ojos se encuentran, su reacción me hace sonreír porque lo veo contener la respiración y llevar una mano hacia su pecho, justo donde late su corazón. Me mira y en sus ojos puedo ver todo el amor y felicidad que siente en este momento y por la vida que vamos a compartir.

—*I take this magnetic force of a man to be my lover* —sigue cantando Drea.

Yo empiezo a caminar hacia Colin con una sonrisa en mi cara.
Al llegar, Andrew desliza de forma suave mi brazo del suyo y entrega mi mano a Colin, quien la toma con cuidado.
—Espero que sepas lo afortunado que eres, Colin —le dice Andrew después de besar mi mejilla.
—Créeme, lo sé.
Mi hermano camina hasta sentarse en el lado izquierdo junto a Katie.
El juez nos sonríe y les hace un gesto a los invitados con sus manos.
—Por favor, tomen asiento —les pide el juez a los invitados—. Hoy todos estamos aquí para celebrar a dos personas que, entre infinidad de universos y tiempos, se encontraron en el momento correcto.
El juez empieza la ceremonia y yo lo escucho de forma parcial, sin poder dejar de sonreír.
—… Ahora, no quiero hacer esta ceremonia muy tediosa, así que dejemos que los novios digan los votos que han preparado. Colin.
Colin asiente, mirando en mi dirección y toma el anillo que Remy le ofrece antes de tomar mi mano entre la suya.
—Un día una mujer extraordinaria para la cual llevaba trabajando cuatro meses y que en todo ese tiempo no me había dirigido nada más que el saludo, me preguntó si yo podía interrumpir su boda justo cuando estábamos a tres cuadras de la iglesia —cuenta Colín—. Yo acepté y debo decir que esa ha sido la mejor decisión que he tomado en toda mi vida, porque ahora esa extraordinaria, testaruda, arrogante y maravillosa mujer, está junto a mí en nuestra boda. Lennox, no te prometo que la vida vaya a ser fácil o que solo habrá sonrisas de ahora en adelante, pero si te prometo estar ahí en los días malos, sostener tu mano cuando tus miedos toquen tu puerta. Prometo ver *Mamma Mia* las veces que tú quieras y dejar la luz encendida. Te prometo que te amaré un poco más todos los días y que no permitiré que haya un solo día donde no te sientas amada. Porque somos tú y yo, Lee. Nosotros. Siempre.
Él desliza el anillo por mi dedo y yo reprimo el impulso de besarlo.
El amor que sentimos el uno por el otro se forjó bajo circunstancias improbables, donde yo estaba en un lugar oscuro, llena de miedos e inseguridades. Y, sin embargo, aquí estamos, demostrando que somos más fuertes y que nuestro amor puede resistirlo. Que no es una debilidad, como me habían enseñado, sino una fortaleza, como me dijo Drea.
—Nuestro sistema solar viaja por la galaxia y dicha galaxia también está viajando por el espacio, ¿sabes hacia dónde va? Hacia un destino que jamás llegará. Así sentía que era mi vida antes de conocerte, solo moviéndome por el universo hacia un destino que jamás lograría alcanzar. Pero entonces te conocí, y llenaste mi vida de calidez, me acompañaste en mis noches de insomnio, buscaste la forma de hacerme sonreír en mis días malos —le digo y tomo su mano entre la mía —. No tenía la intención de enamorarme y mucho menos de ti, porque me gustan las cosas complicadas, que son difíciles de entender, como el espacio y los crucigramas, pero me gustan las personas simples, o era así, hasta que te conocí. Colin, te amo tanto que dormiría con la luz apagada si me lo pidieras, que cambiaría mis sábanas de tres mil hilos por sábanas de Target, te amo tanto que no puedo imaginar una Lennox Reagan en algún universo alterno que no te ame, ya que como tú mismo acabas de decir. Somos nosotros. Siempre. En este universo y en cualquier otro.
Soy más feliz que nunca en este momento, y sé que este no es nuestro final feliz y es algo que sé muy bien. Porque justo aquí, en este jardín lleno de historias, junto a las personas que nos aman e importan, rodeado de rosas amarillas y con Taylor Swift de fondo, es solo una parte más de nuestra historia. Una historia que comenzó cuando le pedí que interrumpa mi boda. Una historia

donde hubo risas, lágrimas, momentos llenos de drama, raros giros de drama y mucho amor.
Es una historia que jamás pensé que terminaría de esta manera.
Entonces no, aún no es nuestro final feliz y lo sé mientras miro a Colín y él me devuelve la mirada, sin final a la vista y así es como quiero que sea. Juntos en todos los sentidos, sin un final.
—Y sé que esto no se dice, pero antes de declararlos marido y mujer… Si hay alguien que se ponga a esta ceremonia que hable ahora o que calle para siempre.
Cierro los ojos con fuerza, porque, por supuesto que ellos tenían que hacerlo.
Hay murmullos entre los invitados cuando mis hermanos y Remy se ponen de pie.
—Nosotros nos oponemos —dicen a coro y Remy se aparta para pararse en medio del pasillo y toma aire para empezar a cantar *Speak Now*, a él se le unen Lena y Drea. En el coro se le suman Andrew y Kelly.
¡Han hecho una coreografía!
Stefan y Katie, junto a Jazmín, se unen en la última estrofa.
¿Por qué no puedo tener una familia normal?
—*I hear the preacher say, Speak now or forever hold your peace. There's the silence, there's my last chance* —cantan todos.
Cuando llega a una parte en particular miro a Colin y sonrío recordando el discurso que él dio cuando interrumpió mi boda, pero entonces recuerdo que me estoy casando y miro de nuevo a mi familia y amigos.
—¡Siéntense! —les digo.
—Vamos, Len. Es para no perder la tradición.
Respiro hondo y cuento hasta diez, me digo que no puedo matar a Remy —de quien seguro fue la idea de esto—, porque no puedo tener otro muerto en una de mis bodas.
Tom aplaude con fuerza y grita que ha sido un excelente espectáculo y pide que se repita.
El juez, que se ha quedado fascinado con el show improvisado, continúa con la ceremonia.
—Por el poder que me confiere el estado de California, los declaro marido y mujer. Pueden besarse.
Colin y yo nos miramos, sus manos se levantan para acunar mi rostro y con esa simple acción, provoca un tumulto de emociones.
—Te amo tanto, Lennox.
Y así, nuestras almas se conectan en un maravilloso estallido, similar al brillo de una nebulosa.
Él acerca sus labios a los míos y yo paso mis manos alrededor de su cuello para poder besarlo y este beso se siente diferente a cualquier otro beso que hayamos compartido. Se siente como algo más. La promesa de lo que vendrá.
—Yo también te amo, Colin.
Él me dedica una sonrisa tan brillante que ilumina todo a nuestro alrededor.
Nos giramos hacia nuestros familiares y amigos para caminar por el pasillo, mientas ellos nos lanzan flores y después abren unas pequeñas cajas de madera liberando algunas mariposas blancas que vuelan a nuestro alrededor.
Me separo de Colin para dejar que mis hermanos y amigos me feliciten y él hace lo mismo, hasta que pasamos a la parte del jardín donde se llevará a cabo la recepción.
—¡Que vivan los nuevos esposos! —grita Tom cuando Colin y yo llegamos a la recepción.
Sonrío y Tom aplaude con fuerza.
Nos acomodamos en nuestra mesa y veo que los demás también se han acomodado, Sammy, quien tiene a Carlos en sus piernas, nos saluda con la mano.
Remy se pone de pie y toma el micrófono.

—Como padrino, tengo el honor de ofrecer unas palabras en este día tan especial —empieza a decir—. Colin, te conozco de toda la vida, estuve contigo cuando tus padres se separaron, estuviste conmigo cuando mi madre murió, me apoyaste y no dejaste que me rinda para conseguir mis sueños. Eres un gran ser humano, no hay muchos como tú, querido amigo y te mereces lo mejor en la vida, y yo siempre supe que algún día ibas a encontrar a una gran y extraordinaria mujer que se convertiría en tu esposa, pero eso no sucedió y tendrás que conformarte con Lennox… Es broma, Len, sabes que te quiero y que yo he apoyado esta relación desde el inicio. Soy el capitán de ese barco y como capitán es mi honor felicitarlos y desearles lo mejor. Y, Lennox, ahora que te casaste con mi mejor amigo, también estás atrapada conmigo. Salud y que vivan los felices esposos.

Remy levanta su copa y yo a regañadientes hago lo mismo, bebiendo solo un pequeño sorbo de champán.

Una vez qué bajo la copa, golpeó el brazo de Colin.

—¿Por qué me pegas? ¿Sabes que eso podría ser considerado abuso marital?

—Ese golpe es por tener como mejor amigo a Remy y este otro golpe es por ser dramático.

Después de pegarle por segunda vez, me inclino hacia él y beso su mejilla.

—Y este beso es porque te amo.

—Como he dicho, tengo tanta suerte de tenerte en mi vida.

—Yo podría decir lo mismo si tu mejor amigo no fuera Remy.

Colin se ríe.

—Recuerda que él está pagando la boda y la luna de miel.

—Ha vivido de mantenido con nosotros desde que lo conozco y se apropió de la habitación de invitados de nuestro ático. Lo mínimo que puede hacer es pagar nuestra boda.

El sonido de una copa llama nuestra atención y veo a Kelly tomar el micrófono para dar su discurso, que es dulce y lleno de sentimientos.

Hay otros pequeños discursos, como el de Tom y el de Jazmín, incluso Andrew habla. Y una vez que terminan, nos dirigimos hacia el enorme y hermoso pastel de bodas que Katie preparó.

Katie nos pasa el cuchillo para que cortemos la primera pieza.

—Si me manchas de pastel la cara, te daré la peor noche de bodas que te puedas imaginar —le advierto a Colin en voz baja, solo para qué él me pueda escuchar.

—¿Hablas en serio?

—Mucho.

Le dedico la sonrisa más inocente y coloco mi mano sobre la suya para partir el pastel y una vez que lo hemos hecho, él toma un tenedor y lleva un pequeño pedazo de pastel a mi boca. Cuando es mi turno, mi sonrisa se hace aún más amplia y repito el gesto, sabiendo que Colin querría un pedazo más grande porque ama los dulces que prepara Katie.

Se queja un poco y yo me apiado de él y le doy otro pedazo.

Compartimos bromas y sonrisas, hasta que Drea y Remy anuncian que es momento de nuestro primer baile como esposos.

—¿Me permites este baile, mi amada esposa?

Coloco mi mano sobre la suya.

—El placer es todo mío.

Nos dirigimos hasta el centro, dónde se ha colocado la pista y Drea y Remy empiezan a cantar *Love Story* de Taylor Swift.

Lo veo y pienso en lo feliz que me siento, en lo que tuvimos que pasar para llegar hasta aquí.

—Te amo, Colin.

—Yo también te amo, mi amada esposa.
—No vas a dejar de llamarme así. ¿Verdad?
Él me hace girar entre sus brazos cuando empieza el coro de la canción.
—No —responde.
Soy fanática de las cosas complicadas, que son difíciles de entender, mi fascinación empezó con las estrellas. Aprendí que hay cerca de 200 mil billones de mil billones estrellas en el universo y que hay aproximadamente 100 mil millones de estrellas en la vía láctea. Curiosamente, si miramos al cielo nocturno desde un lugar con poca contaminación lumínica, podríamos distinguir alrededor de 5000 estrellas a simple vista.
Era algo increíble para mí, porque ahí estaba yo, solo una persona. Una. Y pensar en todas las estrellas que hay en el universo me hacía sentir un poco pequeña. Pero estaba bien, porque las estrellas parecen pequeños puntos luminosos en el cielo cuando las vemos desde lejos. Aunque son muy grandes y están a años luz de distancia.
Entonces estaba bien para mí ser a veces un poco pequeña, porque sabía que podía ser grande y brillante, como una estrella, incluso si la mayoría de las personas no podían verlo y al ver las estrellas no me sentía sola. Pensaba que podíamos ser pequeños juntos. Ser grandes juntos y estar solas juntas.
—¿Recuerdas la pregunta de la película que vimos? —le pregunto.
«¿*Pueden dos amigos dormir juntos y aún amarse en la mañana?*»
—Sí, lo recuerdo. Dijiste que ya tenías la respuesta a la pregunta.
—Lo hago, pero me acabo de dar cuenta que dos amigos pueden dormir juntos, seguir amándose en la mañana y casarse un año después.
Aún hay aproximadamente 200 mil billones de mil billones estrellas en el universo y 100 mil millones de estrellas en la vía láctea y aún se pueden ver aproximadamente 5000 estrellas en el cielo nocturno a simple vista y si no hay contaminación lumínica, pero ahora ya no estoy sola mirando esas estrellas, ahora somos dos. Todavía es un número pequeño, pero se siente tan grande. Cómo la fuerza de un todo.
Ahora Colin y yo estamos solos juntos, mirando las estrellas y siento que todo estará bien, justo como debe ser.
—Siempre creí que no éramos más que energía vieja buscando su lugar en el universo —le digo a Colin—. Y yo ya encontré mi lugar. Justo aquí, contigo.
Aprendí a sanar y dejar ir aquello que me impedía ser feliz.
—Estamos destinados, Lennox, en este y en todos los universos.
Lo estamos, lo hemos sido desde el momento en que nos conocimos, hasta nuestro último aliento de vida, pero como somos materia, y la materia no se crea ni se destruye, solo se transforma, cuando hayamos muerto y nuestros restos regresen al espacio donde pertenecemos, estoy segura de que nos volveremos a encontrar.
Porque somos Colin y yo. Nosotros. Siempre.

Y aquí está.
Finalmente.
El principio de nuestro final.

FIN.

Epílogo.

Algunos años después.

Las luces navideñas que adornan la sala, acompañadas con el suave sonido de las llamas de la chimenea y su calidez, son el toque justo para este momento entre Colin y yo, donde quita el vaso con chocolate caliente de mi mano y extiende su brazo hacia mí.

Snowman de Sia suena de fondo.

Envuelvo mi brazo alrededor de sus hombros y nos empezamos a balancear por la sala, pasando por la pared llena de fotografías que son una selecta colección de nuestros mejores momentos y nuestros seres queridos. Ahí, hay fotos de todo tipo, cómo nuestro primer viaje o la vez que fuimos acampar por sugerencia de Lena. Hay fotos de nuestra boda y el momento justo donde a todos les pareció muy divertido —estoy segura de que fue idea de Remy, aunque jamás lo pude demostrar—, oponerse a la boda, excepto que esta ceremonia si finalizó con una feliz unión.

También hay fotos de nuestra luna de miel a Grecia y fotos de navidades, acción de gracias y otras celebraciones.

—*I love you forever where we'll have some fun* —canta Colin en mi oído y yo sonrío.

Siete años. Ese es el tiempo que llevamos de conocernos. Seis años de noviazgo y cinco años de matrimonio. Cuatro años es la edad de nuestra hija, Matilda —sí, por la música de Harry Styles —, tres años es el tiempo que llevamos en esta casa. Dos son los hijos que tendremos dentro de seis meses y un año fue el principio de nuestro para siempre.

Colin me hace girar con suavidad y descanso mi mejilla en su pecho deleitándome con los suaves latidos de su corazón.

—Ahora que hemos pasado oficialmente el primer trimestre, creo que ya es hora de contarle a los demás —le digo a Colin.

Quisimos esperar a que todo sea seguro antes de anunciar que seremos padres por segunda vez.

—Organicemos una cena después del cumpleaños de Matilda —sugiere él y yo tarareo una respuesta afirmativa.

Suelto un grito por la sorpresa cuando Colin me hace girar diciéndome lo feliz que está.

Cuando la alarma suena por la mañana, resoplo porque a pesar de los años que han pasado, yo no soy una persona mañanera, aunque esta mañana es diferente, porque hoy es el cumpleaños número cuatro de Matilda y si hay algo que ella ama, no tanto como Navidad, es su cumpleaños.

A Matilda le gusta todo, desde el pastel hasta los pequeños gestos como gorros y desayunos especiales.

—Mi hermoso bebé, tu hermana está cumpliendo años. ¿No estás emocionado? Sí, sí, eres el mejor hermano mayor del mundo.

Colin se acerca a mí y besa mi mejilla.

—Creí que le estabas hablando a nuestro hijo —me dice y pasa una mano por mi vientre antes de inclinarse y saludar a nuestro hijo no nato.

Yo tengo a Carlos en mis brazos y le sonrío cuando él maúlla feliz.

—Estoy hablando con nuestro hijo, Carlos.

Colin se ríe.

—Me pregunto si algún día Carlos dejará de trabajar en su cuerpo de verano.

Jadeo de indignación por lo que acaba de decir y golpeo su brazo.

—¡No lo juzgues! Él se esfuerza y ya te dije, solo está llenito de amor.
Nos trasladamos a la cocina para empezar a preparar el desayuno especial para Matilda, aunque en realidad es Colin quien lo preparara y yo solo observo, comiendo algunas chispas de chocolate que él va a agregar a los panqueques.
Las mil grullas de papel de color amarillo ya están acomodadas en la sala, ya que tenemos la tradición de hacer mil grullas para los cumpleaños y así el cumpleañero tenga opción a un deseo. También hay flores amarillas y globos del mismo color.
—Buenos días, hermosa cumpleañera —la saludo y ella abre sus ojos que brillan de emoción al ver el pastel que su papá sostiene en sus manos.
Yo coloco el sombrero en su cabeza y empezamos a cantar para ella, Matilda se ríe y chilla de emoción.
Al igual que yo, Matilda tiene un ojo verde y otro azul grisáceo.
—Pide un deseo, *min sötma.*
Matilda cierra los ojos y sonríe antes de soplar la vela.
—¡Ya tengo cuatro años!
Tomo su cara y la lleno de besos, provocando que ella se ría, de esa forma que logra calentar mi pecho y hacerme reír de regreso.
La risa de Matilda es tan contagiosa y uno de mis sonidos favoritos.
—Pero aún eres nuestra pequeña bebé —le dice Colin.
Matilda es una niña dulce y curiosa, ama las historias sobre el espacio tanto como las historias con finales felices. Su color favorito es el amarillo, aunque también le gusta el rosado, y ama los animales, quería un perro para este cumpleaños, pero le dijimos que le daremos uno cuando cumpla cinco.
—No, papá, yo ya soy una niña grande.
Colin y yo compartimos una mirada y ambos respondemos que no y Matilda arruga su nariz.
La tomo entre mis brazos y la llevo hasta la sala dónde vamos a empezar a celebrar, Colin logra grabar el momento justo donde ella se sorprende por la decoración en la sala y empieza a saltar de emoción.
—Mira, mami, hay muchas grullas de papel. Eso quiere decir que tengo un deseo.
—Así es, *min sötma.* Un deseo muy especial para una maravillosa niña —le digo y golpeo su pequeña nariz.
Sus rizos rubios están despeinados y se mueven por todas partes mientras ella salta contando las grullas de papel y yo no puedo evitar reírme ante su entusiasmo.
Colin pasa sus brazos alrededor de mi cuerpo y descansa su barbilla en mi hombro.
—Parece que fue solo ayer donde la llevamos por primera vez a casa y ahora, aquí estamos.
—Sí, siento que está creciendo muy rápido y que en menos de un parpadeo estará en la universidad.
Y sí, puede que estemos siendo un poco melodramáticos, pero está bien, es el cumpleaños de nuestra primera hija.
Yo tomo a Matilda entre mis brazos y la hago girar.
—Oh, mi dulce niña, te amo tanto.
—¿De aquí hasta Saturno?
—No, de aquí y todo el amor que quepa en el universo.
Ella abre mucho los ojos y sus labios forman una «o».
—¡Eso es mucho amor, mami!
—Bueno, así de mucho te amo y eso, aún no es suficiente.

Ella me abraza con fuerza y entierra su cara en mi cuello, yo paso una mano por su espalda y sus rizos rubios mientras le susurro lo mucho que la amo hasta que Colin nos llama para desayunar.
Colin le está contando una historia de cuando él era niño y él y Remy se conocieron, y a pesar de que Matilda ya ha escuchado esa historia antes, aun así, se emociona porque ella ama a su tío Remy.
La puerta suena y por la forma peculiar de los golpes, sé que es Drea y al abrir veo que mi hermana viene con Jazmín, quien sostiene una bandeja con magdalenas.
—¿Dónde está la hermosa cumpleañera? Quiero felicitarla por cumplir cuatro años de alegrarnos nuestra vida.
Me hago a un lado y le digo que está en la sala, Jazmín se detiene para saludarme.
—¿Sabes, Len? Estaba recordando que hace años te dije que un día estaríamos aquí, riéndonos y yo contándole a tus hijos como ayudé a que sus padres se reúnan. ¡Y aquí estamos!
Me rio de su entusiasmo y tomo la bandeja de magdalenas para llevarlas hacia la cocina cuando la puerta vuelve a sonar y Colin me dice que él irá a abrir, de fondo escucho la voz de Katie seguida de la voz de Lena.
Regreso a la sala y me encuentro con Katie, quien al verme me sonríe y abre sus brazos para abrazarme.
La niña en mis brazos está dormida y envuelta como un burrito en una manta amarilla con algunos patitos.
—Katie, conoce a Matilda, tu sobrina y ahijada.
Mi hermana levanta sus ojos hacia mí y la sonrisa de Katie es tan brillante como nunca antes he visto.
—¿Madrina? ¿Yo?
Me rio.
¿Cómo podría pensar ella que yo consideraría a alguien más? Ella es mi favorita.
—Sí, no hay nadie más a quien le confiaría a mi hija. Bueno, a Kelly, pero ya sabes, ella pasa viajando mucho por su trabajo. Y yo confío en ti, hermana.
Remy no tarda en llegar y un poco después de él, llegan Andrew, Kelly y Stefan.
Todos nos reunimos en la sala y yo me dedico a observar a mi familia, porque con los años Remy y Jazmín se volvieron eso, parte de nuestra familia.
—¿En qué está pensado mi hermosa esposa?
Yo me giro para encontrarme con la mirada de Colin.
—En lo afortunada que soy por la familia que tenemos.
Paso mis manos alrededor de su cuello y le doy un casto beso en los labios.
—Te amo.
—¿Me amas más que a Carlos?
Yo suelto una suave risa.
—Ya quisieras, cariño.
—Soy tan afortunado de tenerte como esposa.
—¿Y? Creo que te estás olvidando de algo.
—Y por supuesto que yo también te amo, incluso si amas más a ese gato amargado que a mí.
Ambos compartimos una risa y nos unimos a la conversación de Drea que le está contando a Matilda aquella vez cuando fuimos a acampar y como Remy y Stefan se perdieron en el bosque mientras jugamos a las escondidas, porque sí, a ellos se les ocurrió esa brillante idea en un bosque.
Sonrío ante la risa de mi hija al ver la representación de Drea y Jazmín cuando encontraron a

Remy y Stefan abrazados y asustados.
A veces tengo que pellizcarme porque hay momentos donde todo esto se siente difícil de creer. Porque hubo una época —una muy larga—, donde no pensé que lo lograríamos. Pero aquí estamos y estoy tan feliz de todo lo que he logrado, de la familia que he formado y de los amigos que tengo. Feliz de ya no tener que preocuparme por la opinión o críticas de mi madre, de la indiferencia de mi padre o el peso que mi abuelo ejercía sobre mí.
—¡Es hora del pastel! —anuncia Lena.
Katie me ayuda a traer el pastel y Kelly enciende las velas. Drea le pone una corona que dice: *Birtdday girl* y Remy toma su guitarra para empezar a cantar.
Aplaudimos y cantamos, Matilda salta de emoción y cerca de ella, puedo ver a una pequeña Lennox de la misma edad que mi hija, que me sonríe feliz por todo lo que hemos conseguido a pesar de la vida que tuvimos. Esa pequeña Lennox mira a la familia y amigos que ahora tenemos, siente el aire cálido en su piel y sabe que es amada.
Le sonrío y ella se despide con la mano, y antes de irse, me mira como si me dijera: Lo hemos logrado y sí, lo hicimos.
—¿Quién quiere pastel? —pregunta Katie después de cortar un par de rebanadas.
Kelly y Andrew la ayudan a repartir y nos acomodamos en la sala para comer pastel y conversar, disfrutando de nuestra compañía.
—¿Papá? Por favor, ¿me puedes contar otra vez como mamá te conquistó? Esa es mi historia favorita, la mejor historia de todas.
—Sí, Colin, cuéntanos como nuestra querida Lee te conquistó —pide el idiota de Remy—. O mejor cuéntanos de la gran amistad que tenía Lennox con la vecina.
—¿Y tú por qué aún te acuerdas de esa vecina? ¿Acaso extrañas el pan que ella preparaba?
Katie le hace una seña a Remy para que responda y él empieza a tartamudear antes de llevarse un gran pedazo de pastel a la boda.
—Ustedes están tan azotados —se burla Stefan.
—Y yo de ti no hago enojar mucho a Katie, porque le regalaron un nuevo juego de cuchillos —le advierte Andrew a Remy y este traga saliva.
Colin se ríe y me guiña un ojo, yo le digo entre dientes que hoy dormirá en el sofá porque ya sé la forma en que va a contar la historia.
—Por supuesto, cariño mío —le dice Colin a nuestra hija—. Una mañana, en un semáforo en rojo, la hermosa mujer que está a mi lado y a la que ahora llamo esposa, me preguntó si yo podía hacerle un favor…
Ya sea que seamos un musical, una serie o una película, este sería el momento perfecto para poner el punto final y dejar que el telón caiga, y así quedarnos por siempre atrapados en este momento feliz.
Este sería el perfecto final feliz, pero en la vida, no hay finales, solo nuevos comienzos.
Pero, ¿qué hubiera pasado sí..?

Capítulo extra – Campamento familiar.

Dos meses y medio después de la boda.

A nadie le gustan las actividades grupales y más aún si ayudan a «unirnos» como hermanos, que a Lena. Eso y que ama pasar tiempo con nosotros, según ella, es una maravillosa manera de recuperar todo el tiempo que hemos perdido. Ha encontrado cierta fascinación por buscar nuevas actividades semanales que podamos hacer.

Entonces no debería ser una sorpresa para nadie cuando en la noche de juegos sugiere una nueva actividad.

¿Cuál es esa fantástica actividad? Ir a acampar.

La respuesta negativa está por salir de mis labios, pero Drea se me adelanta.

—Yo, sin cama y sin comodidades, no sería una Drea feliz. Por mi parte, la respuesta es no. Piensa en otra cosa, Lenny, no me verás a mi durmiendo en el suelo.

—Drea, vamos será divertido. ¿Verdad? —pregunta Lena y sus ojos miran al resto de sus hermanos, excepto Stefan, quien por obvias razones no está invitado.

Incluso con los mejores intentos de Lena para intentar que Stefan y yo nos llevemos mejor, no lo ha conseguido. No tengo ninguna intención de «reparar» una relación que jamás existió. A diferencia de Andrew, Stefan utilizó una información que sabía que me lastimaría solo para su conveniencia y ni siquiera me buscó para pedirme disculpas. Él se quedó ahí y esperó a que yo entienda su forma de actuar.

Es nuestra naturaleza, Len —suele decir Stefan y estoy cansada de esa excusa.

A Stefan no le interesó como yo me sentiría respecto a lo de mi madre y la infidelidad de Niall, ¿por qué debería estar interesada en tener a alguien así en mi vida?

—No puedo ir a acampar —les digo—, porque… Estoy embarazada.

Colín, quien está a mi lado, suelta una risa ante mi mentira, pero Remy salta de su asiento, provocando que las piezas del juego de detectives que hemos estado jugando, caigan al piso de forma estrepitosa.

Katie lo maldice por lo bajo porque ella estaba por ganar, pero Drea se alegra, ya que no tenía idea de quién podría ser el asesino.

—¡¿Estás embarazada?! ¿Y lo dices como si nada? No puedo creerlo. Esto es muy pronto. ¡No estamos listos para un bebé! La boda fue hace apenas dos meses. Además, no hay espacio en este ático. ¿Dónde dormirá el bebé?

—Tendríamos espacio si tú no te hubieras apropiado de la habitación de invitados alegando que era tu derecho como mejor amigo de mi esposo.

—Ella no está embarazada, Remy —le dice Katie—. Y no, Len, no lo estás. Bebiste mimosas esta mañana.

Me cruzo de brazos y evito mirar el puchero que está haciendo Lena y que está dirigido hacia Andrew, quien ha permanecido en silencio durante el discurso de nuestra hermana menor de como ir de campamento nos podría ayudar a unirnos como hermanos y a olvidarnos un poco del juicio de papá.

—Estar ahí nos evitará lidiar con la prensa y sus preguntas sobre lo que ha sucedido.

Cubro mi cara con mis manos e intento no pensar en mi padre y los veinticinco años de cárcel a los que fue condenado. Funciona por un momento, hasta que recuerdo su expresión en la

televisión y lo demacrado que se veía.
No lo he visto desde mi segunda boda fallida, e intento no pensar en él. Andrew y Stefan han ido a visitarlo, también han llevado a Lena quien quería ir e insistió en que la llevaran. Las demás no hemos ido, no le veo el sentido, ¿por qué iría a verlo? No hay nada que nos podamos decir, nada que él vaya a decirme que me interese escuchar. Las disculpas salen sobrando, logré empezar a sanar sin escucharlas.
Mi padre no estuvo para mí cuando lo necesitaba, no puede esperar a que esté para él ahora.
—Está bien, no estoy embarazada y no, Lenny, lo siento, pero es un rotundo no a ir a acampar.
—Por qué no lo sometemos a votación —sugiere Andrew.
Antes que podamos seguir discutiendo, la puerta del pent-house de Drea se abre y entra Jazmín, con una radiante sonrisa y tartaletas de manzana.
Nos pide disculpas por llegar tarde y habla con entusiasmo sobre el proyecto en el que está trabajando.
—Hola, mi persona favorita —saluda Jaz a Drea—. Ha pasado una eternidad desde que vi tu hermoso rostro.
Ella pellizca las mejillas de mi hermana y Drea finge estar molesta por el gesto, pero todos los presentes sabemos que no es así.
La sonrisa de mi hermana desaparece cuando Jazmín menciona a su novio, cuya relación se ha vuelto más sería para tristeza de Drea, quien finge estar feliz por su amiga.
Es mi mejor amiga —me dijo Drea el otro día—, por supuesto que quiero que sea feliz, solo me duele que no pueda ser feliz conmigo. Pero pasará. Ignoraré estos sentimientos hasta que desaparezcan. Estaré bien.
—Me parece que la votación es una buena idea —murmura Colin, para cambiar de tema al ver la expresión de Drea—. Jaz, Lena sugirió ir a acampar y vamos a votar para saber si vamos o no.
—Nunca he ido a acampar, pero me encanta la idea. ¡Yo voto que sí! ¿No crees que es una idea maravillosa, Drea?
—Sí, por supuesto que sí. Mi voto también es, sí.
Traidora, murmuro por lo bajo.
Esos son tres votos a favor.
—Yo también voto que sí —dice Andrew—, ¿qué daño nos puede hacer?
—Yo voto que no.
—Mi voto es igual al de Katie, no.
Miro a Colin y señalo nuestros anillos de matrimonio, él sonríe y vota que no.
—Yo voto a favor. Creo que es una buena idea.
—Por eso me caes mal —le digo a Remy.
—¡Iremos a acampar!
La emoción de Lena sigue por los siguientes días hasta que la mañana de irnos a dormir en la tierra llega.
Es un hermoso día de verano y para ser justa, el clima para ir a hacer ese tipo de actividades, si es algo que disfrutáramos hacer, pero ese no es mi caso, así que permanezco seria mirando a los demás cargar los autos con las cosas necesarias para ir a ser presas de osos e insectos.
—¿Sabían que de dos a tres personas mueren al año a causa de los osos?
—Ese es el espíritu, amor mío —me dice Colin y besa mi mejilla.
—No es gracioso, hablo en serio.
Colin termina de guardar todo y cierra el maletero.
—Lee, no vamos a ser atacados por osos.

—No lo sabes y no me gusta irme de viaje y dejar a mi bebé solo. No quiero que sienta que lo he abandonado.
—Le dejaste una cuidadora y con toda la comida que tiene ese gato, dudo que le dé tiempo de pensar.
Golpeo su brazo.
—¡No lo juzgues! Él sigue trabajando en su cuerpo de verano, pero es difícil.
—Sí asumo que comer, hacer sus necesidades y dormir debe ser muy difícil para Carlos.
Lo empujo hacia la puerta del conductor y le digo que por su broma seré yo quien escoja la música, pero él me detiene antes que pueda subirme al coche.
—¿Qué sucede, Lee?
Suspiro.
—No hay aire acondicionado. Estaré dos días sin aire acondicionado y, ¿qué pasa si algo me pone mal? No hay un lugar hacia donde pueda correr para bajar el aire y sentir el frío en mi piel.
Ya no tengo el aire lo más bajo posible todo el tiempo, pero aún hay veces donde las cosas se ponen mal y recurro aquel mecanismo de afrontamiento.
—Si las cosas se empiezan a poner mal, solo me dices, vámonos y nos iremos.
—¿Lo prometes?
—Siempre.
Beso su mejilla y ambos nos subimos al auto, donde elijo la música para el viaje.
Me quedo dormida a mitad de camino y me despierto al llegar. Aunque al bajarme del auto descubro que aún no hemos llegado del todo, que debemos caminar un poco, pero no es saber aquello lo que me hace maldecir por lo bajo, es ver a Stefan esperando junto a los demás.
—No fue idea mía —se apresura en decir Lena—, lo escuchó a Andrew hablando con Kelly y se autoinvitó.
—Sí, no sabíamos que iba a venir —comenta Andrew.
Sus explicaciones no ayudan a mi mal humor y los ignoro, haciendo un gesto vago con la mano y girándome hacia el auto para ayudar a Colin a bajar las cosas.
Katie se baja las gafas de sol.
—No puedo creer que finalmente estemos haciendo esto.
Veo la sonrisa de Remy dirigida hacia mi hermana.
—Te encantará —le dice.
—Sí —está de acuerdo Kelly—, yo solía ir con mi familia cuando era pequeña a acampar cada verano.
Trato de imaginar cómo hubiera sido una ida de campamento con mi familia cuando era pequeña y no consigo del todo conectar con la idea.
Hubiera sido terrible.
Veo a Andrew hablando con Stefan, y a Jazmín de pie junto a Lena.
—¿Dónde está Drea?
Mi hermana al escuchar su nombre sale desde donde sea que estaba y arroja una bolsa cerca de ella.
—¡Aquí estoy! —orgullosa pone las manos en sus caderas—. ¿Alguien es tan amable de ayudarme con mis maletas?
Andrew y Stefan se acercan a ella y miran todas las bolsas que ella ha traído.
—Drea vinimos un fin de semana, no nos estamos mudando al bosque.
—Lo sé. Esa es solo mi ropa para acampar. Debo estar preparada para todo.
Katie se acerca a mí y pone una mano en mi hombro.

—Si no lo quieres aquí, puedo hacer que se vaya.
La idea suena tentadora, pero miro a Lena y su anhelo de tener una familia, de saber que somos todo lo que ella tiene y entiendo por qué quiera que estemos unidos.
—No, déjalo quedarse.
—Por Lena.
—Sí.
Compartimos una sonrisa y Katie se aleja para tomar sus propias cosas y dirigirnos al lugar donde vamos a instalar todo.
—¿Podemos quedarnos aquí?
—No, Lena —responde Andrew—, este no es nuestro campamento. Tenemos un área específica asignada para nosotros.
—Pero este lugar es tan lindo.
Miro alrededor notando que el sitio que señala Lena es igual que el resto.
—¿Nuestro campamento también tiene arbustos así de lindos?
—Los mejores —murmura Drea, quien ha sacado un extraño sombrero con una red y así evitar que los insectos piquen su rostro.
—Creo que deberíamos buscar arbustos de vayas. ¡Será divertido!
Sonrío ante la emoción de mi hermana menor.
—Sí, Lenny.
Me seco el sudor de mi frente quemada por el sol y muevo mi mano para alejar algunos mosquitos que están a mi alrededor y empiezo a maldecir en mi interior por aceptar hacer esto o hago eso hasta que veo la sonrisa de Colin y lo feliz que está con esta idea.
—Ya casi llegamos —me dice Colin—, solo unos pasos más, mi amor.
Pongo los ojos en blanco al ver a mi esposo y sigo caminando.
—Es la quinta vez que me dices lo mismo.
—Y cada vez es más cierto.
Resoplo.
Colin, al igual que Jazmín, Kelly, Remy y Lena, están demasiado emocionados con esto para mi gusto.
—¿Qué es lo que estamos buscando? Todo se ve igual.
Las comisuras de la boca de Colin se elevan al escuchar y ver la forma en que gesticulo con mis manos.
—No, te equivocas, Lee. Mira, ese árbol está más alto que ese y el de acá proyecta más sombra que aquel.
—Es usted un idiota, señor Hayes.
—Hayes-Reagan.
Sonrío.
—Mi abuelo se debe estar revolcando en su tumba.
—Esa es una de las razones de nuestro matrimonio, amor.
—¿Y cuál es la razón principal?
—Que no puedes vivir sin mi —responde—, y para tu buena suerte, yo tampoco puedo vivir sin ti.
Él se inclina para presionar sus labios contra mi mejilla antes de tomar mi mano y seguir con la caminata para no quedarnos atrás.
Es, una eternidad después, cuando al fin llegamos a un lugar tranquilo cerca de un lago, que está rodeado de bosque y nada más, lo cual me preocupa. En especial una vez que empezamos a bajar

las cosas para instalarnos cerca de una bonita colina plana, no muy lejos de la orilla.
Andrew comenta que no es un campamento oficial, pero que aquí suelen venir campistas con regularidad por lo tranquilo que es y por el muelle de madera que entra en contacto con el agua, pero que parece estar en buenas condiciones. No es que yo vaya a intentar probar ese punto.
—¿Qué tiene de interesante esto? —le pregunta Drea a Jazmín.
Jaz, sonríe y envuelve su brazo alrededor del brazo de mi hermana, recostando su costado hacia ella en el proceso.
—Es una buena manera de despejar la mente —responde Jaz.
—Eso no suena divertido.
—Ya verás que nos divertiremos mucho.
Dejo caer mi cabeza contra la corteza de un árbol y observo a los demás terminar de intentar armar sus carpas, Colin y Kelly están discutiendo con Remy y Andrew, quienes están tomando piezas equivocadas y retrasando todo el proceso.
Porque tanto Colin como Kelly ya han ido antes de campamento y saben cómo armar carpas y en sí, lo que debemos hacer. Los demás solo sabemos lo que hemos leído en libros —Katie y mi persona—, o aprendido en Google.
—¿Puedo sentarme aquí?
Ni siquiera miro en dirección a Stefan al responder.
—No.
—Len.
—¿Qué es lo que quieres? —mi voz suena cansada y él sabe que no tiene nada que ver el que hayamos caminado hasta aquí.
—Hablar.
—No tenemos nada de que hablar.
—Te equivocas.
Levanto mis rodillas hasta mi pecho y recuesto mi mentón contra ellas, cerrando los ojos e ignorando a mi hermano.
Escucho la suave discusión de los demás y espero a escuchar los pasos de Stefan al alejarse, pero él no se mueve.
—Len, por favor.
—¿Desde cuándo pides por favor a alguien? ¿No hay chantaje que puedas utilizar?
—No está vez.
No fuimos muy unidos al crecer, no nos veíamos como hermanos sino como competencia, el abuelo quería que sea de esa manera y los demás lo dejaron. A mi padre no le importábamos lo suficiente como para hacer algo y ahora que reviso mejor la situación, a mi abuela tampoco. Ella estaba demasiado enamorada de mi abuelo y a pesar de todo, compartían algunos pensamientos.
A la única persona que le importábamos era Eliza, pero no había mucho que ella pudiera hacer.
Pensé en aquello cuando Lena me habló sobre que debería darle una oportunidad a Stefan si yo así lo quería. Reflexioné en la forma que crecimos y lo que decidimos hacer con las herramientas que nos dieron. Cavilé y cavilé, pero ningún pensamiento fue suficiente consuelo o justificación para lo que Stefan hizo.
—No hay nada que vayas a decir, Stefan que a mí me interese escuchar.
—¿Nada?
—No. Ya es un poco tarde para lo que quería que digas. Para lo que esperaba que hagas, porque yo no te hubiera hecho eso, ni siquiera en nuestro peor momento te hubiera lastimado de esa manera y guardaría una información así solo para lanzarla en tu cara cuando sea de mi

conveniencia.
—Lo siento.
Abro los ojos y miro a mi hermano antes de soltar una risa áspera.
Él lo siente y, ¿qué hago yo con esas palabras?
—No quiero tener a alguien como tú en mi vida. No necesito estar todo el tiempo pensando en cada uno de mis movimientos o a la espera de tu siguiente traición.
Ya he pasado esa etapa de mi vida y no pienso regresar ahí.
—Estoy intentando cambiar.
—Bien por ti.
—Lennox, reconozco la forma egoísta en la que actúe, pero…
—Cuando dejes de poner peros a tus acciones, podemos hablar, hasta eso, déjame en paz.
Me levanto y me alejo sin mirar atrás, siento su mirada en mi espalda al igual que la mirada de los demás, pero no me detengo, camino hasta una parte apartada lejos de todos y me quedo quieta tratando de controlar mis emociones.
Tardo unos minutos antes de recobrar la compostura y regresar con los demás.
—¿Y si el agua sube y nuestras tiendas se alejan nadando? —pregunto al regresar y notar que las carpas ya están armadas.
Remy pone los ojos en blanco ante mi pregunta.
—Creo que es algo que notaríamos.
—Contigo, no estoy tan segura y con Stefan tampoco.
—¡Oye! No me compares con él. A pesar de lo insoportable que eres, he sido leal a ti.
Eso es verdad.
—Creo que deberíamos jugar algo. Es temprano y estamos en el bosque. Aprovechemos.
—¿Qué clase de juego? Porque a estas alturas Remy, deberías saber lo competitivos que somos y lo fácil que nos resultaría enterrar un cuerpo aquí —le dice Katie.
Miro alrededor y sí, mi hermana tiene razón.
—Juguemos al escondite —sugiere Stefan—, será divertido aquí en el bosque.
—Claro, también podría ser divertido ser devorados por osos. Ya sé, quién es el último en ser devorado por un oso gana.
Colin pone su brazo alrededor de mis hombros y veo que intenta reprimir una sonrisa, por lo que acabo de decir.
—Habló el alma de la fiesta.
—Y propongo un juego estúpido, alguien que nadie invitó.
Mi mejor amiga decide intervenir.
—Niños no peleen y, ya que tú y Remy están encantados por jugar, ustedes van a contar y el resto de nosotros nos esconderemos.
Comparto una mirada con Colin y ambos aceptamos, porque será una buena forma de compartir un momento solo para nosotros.
Los demás también aceptan y así terminamos buscando un lugar en el bosque para escondernos.
—¿Cuáles son sus intenciones conmigo, señor Hayes? ¿Por qué me ha traído a esta parte alejada del bosque? Debe usted saber que yo soy una mujer casada.
Levanto mi mano y le muestro el anillo que brilla en mi dedo.
—Usted sabe lo que quiero, señorita Reagan.
—¿A mí?
—Desde el primer momento que la vi.
Empezamos un baile que le divierte, dónde él da un paso hacia mí y yo retrocedo hasta que mi

espalda choca contra la corteza de un árbol.
—Le repito que soy casada.
—Su esposo no se tiene porque enterar. Por supuesto, siempre y cuando esto sea algo que usted quiera. Ahora dígame, señorita Reagan, ¿usted también quiere esto?
No respondo con palabras, pero coloco mis manos alrededor de su cuello para acercarlo a mí y lo beso.
Nos perdemos entre besos y caricias, y seguimos así por minutos y minutos, sin ser conscientes del tiempo, hasta que escuchamos un grito y después otro.
Nos alejamos y acomodo mi ropa mientras Colin hace lo mismo antes de ir a ver qué es lo que está pasando.
—¿Quién y por qué están gritando?
Drea y Jazmín están una contra otra, riéndose fuerte, tan fuerte que resuena en todo el bosque y no pueden articular palabras. Katie mira esperando una explicación y todo lo que ellas hacen es señalar a Remy y Stefan que están con los ojos abiertos y mirando a todos lados.
No es hasta varios minutos después que todos estamos reunidos y tanto Drea como Jazmín han logrado calmar su risa, que nos cuentan lo que ha sucedido.
—Está bien todos, es momento de preparar la fogata antes de que se ponga el sol.
Todos levantamos la mirada hacia Kelly que está en medio de nosotros con las manos en sus caderas.
—Eres consciente de que no sabemos cómo hacer una fogata. ¿Verdad?
Kelly no responde enseguida, mirando alrededor como planeando que se debe hacer a continuación.
Unos minutos después que ha hecho aquello, nos empieza a dar tareas a cada uno de nosotros.
—Lo importante aquí es no quemar el bosque. ¿Creen que pueden conseguirlo?
Todos respondemos que sí y ella nos mira con una ceja levantada.
—Repíntalo.
—No quemaremos el bosque.
—Bien. Stefan y Remy saquen las sillas de camping de los autos y acomódenlas aquí, Andrew y Colin las mesas. Katie, Lena y Jazmín se encargarán de la comida, Lennox, y yo haremos la fogata y Drea quédate ahí.
Drea sonríe feliz con su tarea y saca su teléfono para empezar a grabar y tomar fotos.
Camino junto a mi amiga para buscar ramas para la fogata.
—Stefan habló conmigo.
—Sí, los vi.
—Me dijo que está intentando cambiar y quiero creerle, de verdad quiero, pero he caído en esa mentira tantas veces con tantas personas diferentes que ya no tengo fuerzas para confiar una vez más. Al menos no por ahora.
Tal vez después, cuando vea que él realmente está cambiando. Cuando vea que lo suyo no son solo palabras para conseguir algo y después volverme a traicionar.
Puede que un día pueda perdonarlo y dejarlo estar de nuevo en mi vida.
Logramos conseguir hacer la fogata y no quemar el bosque, Kelly nos aplaude y una vez que terminamos, nos sentamos en unos troncos y sillas alrededor de la fogata con varas de madera y malvaviscos que se cocinan en el fuego.
Remy está tocando la guitarra, cantando una canción que escribió para Katie y Drea le hace los coros. Es agradable. Estar así alejados del caos del mundo exterior, compartiendo nuestra compañía sin el peso de las responsabilidades que tenemos o de quienes somos.

—Esto es agradable —murmura Colin, haciendo eco de mis pensamientos.
Sus dedos están recorriendo mi brazo y mi espalda descansa contra su pecho.
—Lo es. Fue una buena idea venir —le digo—. ¿Crees que esto va a durar? Me refiero a la forma en que nos llevamos con mis hermanos en este momento.
—Entiendo tu miedo, cariño y entiendo que te cueste confiar y aceptar que tienes una familia, hermanos con los que puedes contar. Pero es así, Lee y al igual que tú, ellos también quieren que su relación funcione.
—Lo sé.
Observo a Drea ponerse de pie y extender su mano hacia Jazmín, quien salta gustosa y toma la mano de mi hermana. Ambas empiezan a bailar al son de la música que Remy está interpretando. Lena las mira y jala a Kelly para que baile con ella, yo miro a Colin y extiendo mi mano hacia él. Él toma mi mano y se levanta.
Y sin nada más que el aire de la noche, rodeados de árboles, empezamos a bailar.
—Colin, ¿qué crees que hubiera pasado si ese día no te pedía que impidas mi boda?
—Me gusta pensar que, de alguna manera, nos encontraríamos.
Sonrío.
—Sí, de todas formas, no importa lo que hubiera pasado si, estamos juntos y felices ahora, eso es todo.
—Tú y yo…
—Nosotros.
—Siempre —finalizamos.
Le doy un casto beso en los labios.
—¿Quieres ir a nuestra tienda ahora?
—Por supuesto, amor mío.
Nos despedimos de los demás y nos dirigimos a nuestra tienda llevando una leve conversación hasta que, en medio de la misma, tomo el rostro de Colin y lo beso con avidez. Colin sonríe contra mis labios y profundiza el beso.
Finalmente, Colin y yo nos acostamos en el saco de dormir, con mi cabeza descansando contra su pecho y los brazos de Colin envolviendo mi cuerpo con fuerza.
Y ambos nos sobresaltamos con el sonido de mi teléfono.
—¿Cómo es que tenemos señal en medio de la nada? —pregunto antes de leer el mensaje.
Drea: Len, recuerda que se escucha todo.
Stefan: TODO.
Remy: No me pueden traumar más de lo que ya lo han hecho.
Lena: Yo no escuché nada, Kelly puso música a todo volumen. ¿Qué me perdí?
Andrew: Me debes terapia Lennox.
Lennox: Papá también te debe terapia y a él no le dices nada.
Lennox: ¿Y qué hace Remy en el chat familiar?
Drea: Yo lo agregué ahora que es el novio de Katie.
Katie: No es mi novio.
Lena: Sigo con la duda de que me perdí.
Stefan: Si no quieres terapia, será mejor que te quedes con la duda.
Drea: Katie, no niegues a tu novio, hieres sus sentimientos.
Remy: Escucha a tu hermana, Katie. No me niegues.
Stefan: Me siento ofendido de que hayan invitado al cantante de quinta al viaje y a mí no.
Andrew: Es el novio de Katie.

Lennox: Y tú nos caes mal, Stefan.
Katie: ¡No es mi novio!
Lennox: Ya saben lo que dicen, que entre más lo niega…
Stefan: Más lo quiere.

Katie ha abandonado el chat

Drea: Si tuviera un dólar por cada vez que alguien deja este chat, tendría un nuevo auto del año.
Lennox: Cambiando de tema, ¿no creen que somos muchos en este grupo? Voto para que saquemos a Stefan.
Stefan: Doña comedias.
Lennox: Opinó el que nadie invitó.
Drea: ¡Katie acaba de ir a la tienda de campaña de Remy!
Lena: ¿La estás espiando?
Andrew: Genial, otro trauma para mí.
Remy: Ya que pareces saber todo, Drea, ¿sabes dónde está, Jazmín?

Drea ha abandonado el chat

Andrew: Esta será una noche larga.
Lena: Sí, Kelly ha vuelto a poner música a todo volumen.
Stefan: Concéntrate solo en la música, Lenny, o toda nuestra herencia se irá en terapia.
Lennox: Tú deberías pagar parte de mi terapia.
Stefan: ¡Ya te pedí disculpas! ¿Qué más quieres de mí?
Lennox: Que dejes de ser una rata manipuladora… Ah, cierto, no puedes. Es parte de tu naturaleza.
Andrew: Repito. Una noche muy larga.

Agradecimientos

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a todas las personas que hicieron posible la creación de esta historia, porque detrás de cada palabra escrita hay un apoyo invaluable y un amor que me impulsa a seguir escribiendo.

En primer lugar, quiero agradecer a mi mamá, quien siempre me ha apoyado en cada uno de mis sueños y me ha alentado a perseguir mi pasión por la escritura. Tú eres mi roca y mi inspiración, y este libro es un tributo a tu amor incondicional.

A mi hermana, por ser mi mejor amiga y mi confidente. Tus consejos y tu inquebrantable fe en mí me han dado la fuerza para enfrentar los desafíos y seguir adelante.

A Lena, Liz y Mary, mis lectoras beta, quienes dedicaron su tiempo y energía para ayudarme a pulir esta historia. Sus comentarios, sugerencias y críticas constructivas fueron invaluables en el proceso de dar vida a estos personajes y su romance.

Y finalmente, a todas mis lectoras, cuyos corazones y emociones están abiertos a la magia del romance. Gracias por embarcarse en este viaje conmigo. Su pasión por la lectura, alimenta mi pasión por escribir.

Espero que encuentres en estas páginas una historia que te haga suspirar, creer en ti y demostrarte que nunca es tarde para luchar por nuestros sueños.

Con amor y gratitud,

Emma.